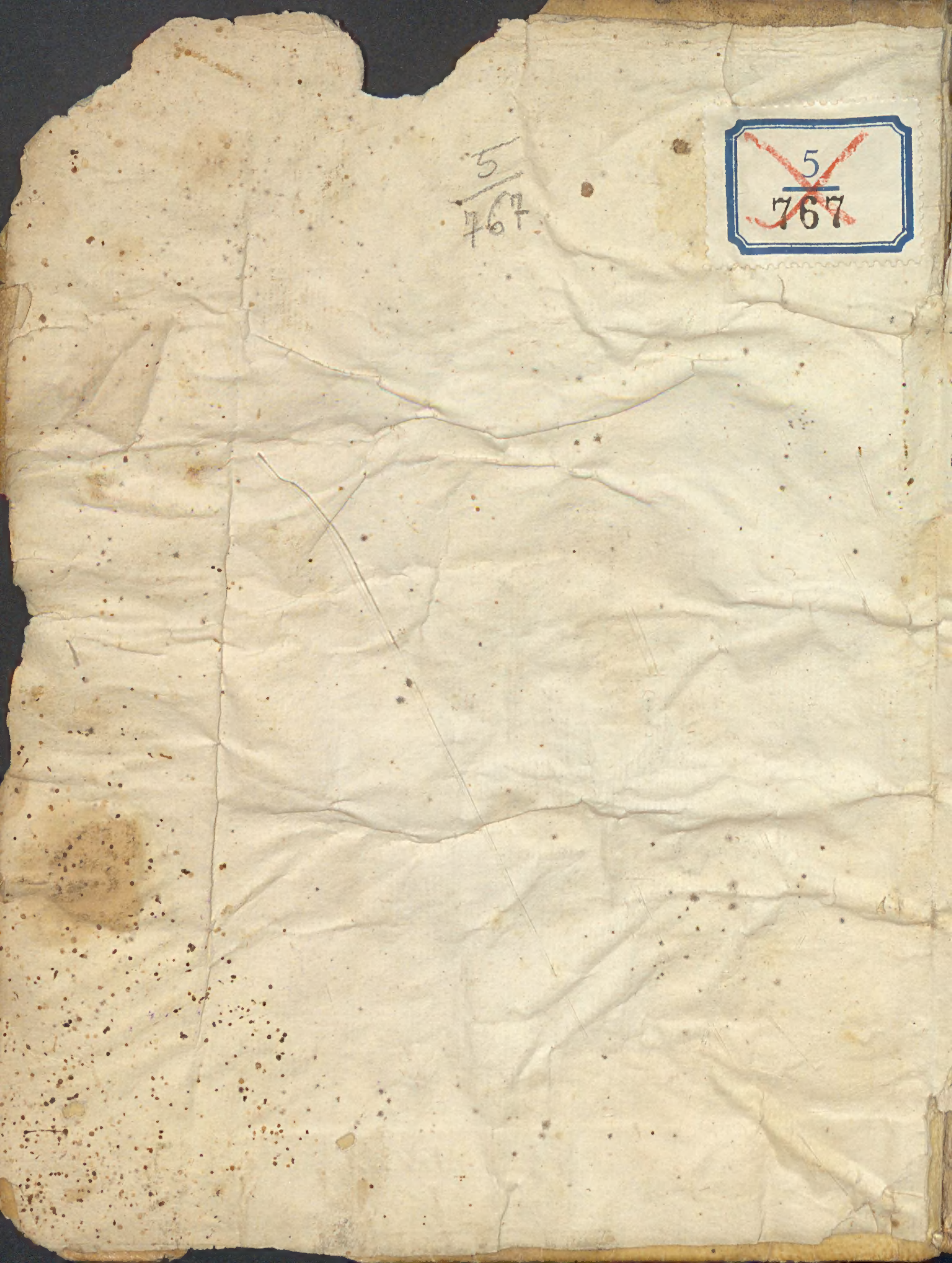


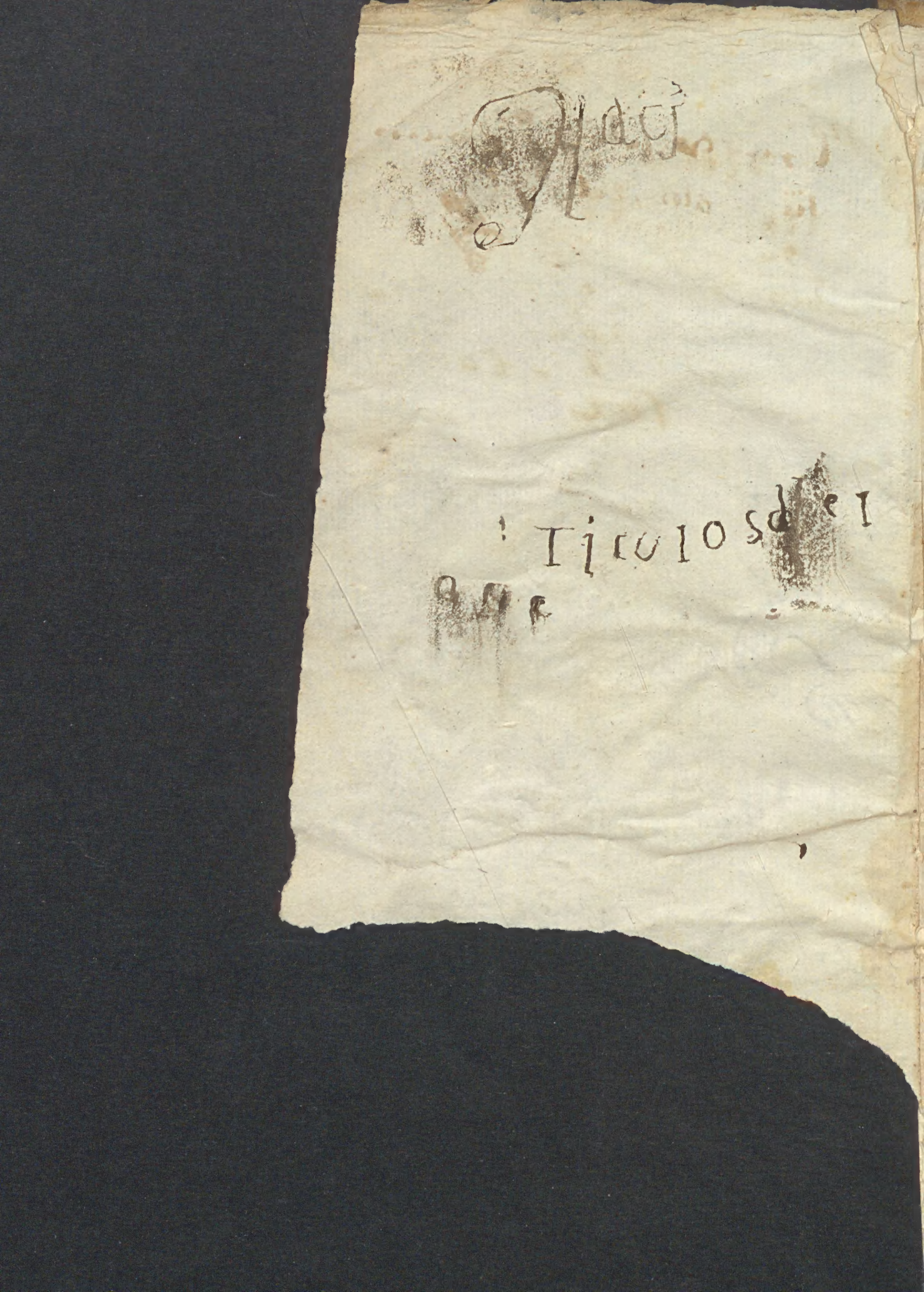

5
767
5
767

25
9
225

Ony... libri ... D. Oncar
... Zalon ... Fort ...

120
90
210

20
20
9
20
4 – 6 –
102


Titulos del



Titulos de las Comedias que van en esta Segunda Parte.

El Engañarse engañando.

El Mejor Esposo.

Los Enemigos hermanos.

Quanto se estima el honor.

El Narciso en su opinion.

La Verdad averiguada, y engañoso casamiento. — 231

La justicia en la piedad. — 229

El Pretender con pobreza. — 335

La Fuerça de la costumbre. — 375

El Vicio en los estremos. — 419

La Fuerça de la sangre. — 467

Dido, y Eneas. — 511

LICENCIA.

NOs D. Martin de Funes Presbytero, Dotor en derechos, Vicario General, y Oficial en la presente Ciudad, y Diocesi de Valencia, por el Ilustrissimo, y Reuerendissimo señor don Fr. Isidoro Aliaga por la gracia de Dios, y de la santa Sede Apostolica Arçobispo de Valencia, del Consejo de su Magestad, &c. Por quanto de orden, y comission nuestra el Padre Presentado Fr. Lamberto Nouella de la Orden de Predicadores, ha visto y reconocido las susodichas doze Comedias, y auernos hecha relacion, que no ay en ellas cosa alguna por la qual no se deua imprimir. Por tanto por tenor de las presentes, damos licencia, y facultad para que se puedan imprimir en la presente Ciudad, y Arçobispado. Dat. en el Palacio Arçobispal de Valencia a 7. de Febrero, 1625.

Don Martin de Funes.

V. Rodriguez pro Fisci Aduoc.

De mandado de dicho señor Vic. Gen.

Mateo Calafat Not. pro Secret.

APRO-

APROVACION.

EL Presentado Fr. Lamberto Nouella Predicador general de la Orden de Predicadores: Por comiſsion del muy Illuſtre ſeñor dō Martin de Funes Vicario General de todo el Arçobiſpado de Valencia, he leydo con atencion, y cuydado doze Comedias, cuyos titulos ſon. El Engañarſe engañando. 2. El Mejor Eſpoſo. 3. El Pretender con pobreza. 4. Dido, y Eneas. 5. La Fuerça de la ſangre. 6. La Fuerça de la coſtumbre. 7. El Narciſo en ſu opinion. 8. La Verdad aueriguada, y engañoſo caſamiento 9. El Vicio en los eſtremos. 10. Quanto ſe eſtima el honor. 11. La juſticia en la piedad. 12. Los enemigos hermanos. Las quales compuſo don Guillem de Caſtro, y no he hallado coſa alguna contra nueſtra ſanta Fe Catolica, ni buenas coſtumbres. Y aſsi me parece que ſe le puede dar licencia para imprimirlas. Firmandolo de mi mano en eſte Real Conuento de Predicadores de Valencia, en 20. de Deziembre 1624.

El Preſentado Fray Lamberto Nouella.

A doña

A doña Ana Figuerola y de Caſtro.



L principal motiuo (ſobrina y ſeñora mia) que he tomado para imprimir ſegunda parte de mis Comedias, ha ſido por ſaber lo que v.m. guſta de entretenerſe leyendolas los ratos que la canſa el almohadilla, eſcuſandola con eſto el leer en ellas malas letras, peores puntuaciones, y yerros deſatinados. De los que tienen por culpa mia no la pido perdon, por que a v.m. no ſe lo pareceran, no por no entendellos, ſino porque ſiendo mios, los mirarà apaſsionadamente. Guardemela nueſtro Señor mil años, como yo deſſeo, &c.

Don Guillem de
Caſtro.

Al Letor.

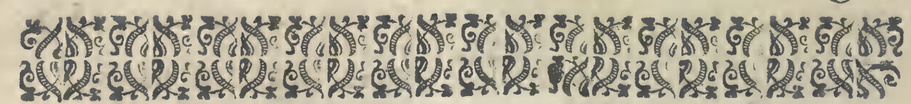
NO quiero llamarte discreto, ni sabio, porque tal vez podra ser que no lo seas, ni lisongearte quiero tampoco, con la comun ciuilidad de llamarte piadoso; pues si sabes, no tengo mis cosas por tan leuãtadas de punto, que te causen embidia, y dexes por esso de alaballas: y si ignoras, tus alabanças me seruiran de vituperios: solo quiero aduertirte, que demas de imprimir estas doze Comedias por hazer gusto a mi sobrina, lo hize tambiẽ porque en mi ausencia se imprimieron otras doze, y tãto porque en ellas auia vn sin fin de yerros, como porque la que menos años tiene, tendra de quinze arriba, que fue quando la poesia comica, aunque menos murmurada, no estaua tan en su punto, me animè a hazer esta segunda impressión. Si me engañè en imprimir es-

tas

tas por desculpar aquellas, causa he tenido bas tante, pues en toda España las siguieron y cele braron con grande excesso. Algunas equiuoca ciones tienen, pero por no parecer afectado y melindroso, no aduierto las erratas: y tambien porque pienso que no son tan considerables, que no las entiendan los que saben, y las enmienden; y los que ignoran, es cierto que desconociendo-las, passaran por ellas como sino lo fueran.



COME:



COMEDIA DEL Engañarſe engañando.

INTERLOCVTORES.

El Duque.
El Marques hijo del Duque.
Don Fadrique tãbien hijo.
Adulfo.
Gonzalo.
El Conde.
Vn Portero.
La Princeſa de Biarne.
Emilia ſu prima.

IORNADA PRIMERA.

Salen el Duque, y Adulfo; el Duque con barba entrecana, y Adulfo larga, de hombre decrepito.

Duq. No te parezcan perdidos
eſtos paſſos. *Adul.* Ni pequeñas
las cauſas. *Duq.* Entre eſtas peñas
no ay pared que tenga oydos,
Que pueda impedir en ti
las lenguas del coraçon:
y porque mas ocaſion
tenga el fiarte de mi,
Te confiare primero
vna coſa harto importante.
Adu. Pues la menor es baſtante,
menos preuenciones quiero

En quien es tan gran señor,
que es quando menos, de España
Grande, diligencia estraña
fue el buscar causa mayor
de que te sirua vn criado
de las pocas partes mias,
y aunque de tan pocos dias,
tanto a seruirte obligado.
Duq. Oye, y sabras lo que passa
en mis cuydados prolijos,
dos ojos tengo en dos hijos,
que son soles de mi casa:
Y el mayor, que aun es mas mio,
tiene, professa, y apura
vna rustica cordura,
vn prudente desvario,
Que es dar en no ser casado:
y en esta conformidad
pide al campo soledad,
y rinde al monte el cuydado.
Con no vsados pareceres
dize, que por no tener
causas de admitir muger,
se guarda de las mugeres.
Esto he lleuado al compas
de su gusto con menor
pena, pero ya mayor
la causa, lo siento mas,
Y es (porque veas si pesa)
que auiendo agora heredado
de sus padres el estado
de Biarne, su Princesa,
Por ser mi parienta, aplica
intentos de ser su esposa,
teniendo tanto de hermosa,
como de grande, y de rica.
Vine de Madrid a dalle
estas cartas, y a pedille
buelua en si, mas persuadille
no es possible, ni obligalle
En seys dias que ha que estoy
en esta, que aun no es aldea,
donde el sus años emplea,
y yo por los ayres voy.
Ni aun a ver en su retrato
vna diuina hermosura,
tan estraña es su locura,
y tan rebelde su trato.
Llegaste tu en estos dias
buscandome; buena suerte
fue de mi fama, a ponerte
Adulfo en las manos mias.
Y por las quexas que al labio
precipitaua tu enojo,
he visto (sino fue antojo)
que te persiguen por sabio,
Pues con tan grande passion
es malicia la arrogancia;
que ya tiene la ignorancia
a la ciencia por traycion.
Si tienes la que imagino,
fiate de mi, y ordena
para salir de mi pena,
vn consejo, o vn camino,
y confia. *Adul.* Pues me das
causa libre, sin rezelo
digo, que baxo del cielo
no ay hombre que sepa mas
Que yo desta superior
ciencia, ya tanto abatida,
pues aunq̃ es la mas prohibida,
es sin duda la mayor:
Pero pensar que torcer
se puede el libre aluedrio,
es engaño, es desvario:
lo que se puede poder
Es, buscar medios humanos
que en la inclinacion robustos
puedan prometer los gustos
de los ojos a las manos.

Esto

Esto hare yo con vn medio
en tu hijo : es entendido?
*Duq.*Tanto como bien nacido.
*Adu.*Mas facil tiene el remedio,
Porque los de ingenio igual,
con mas biuas aprehensiones
miden las obligaciones
para el bien,o para el mal;
Y assi el hõbre en quiẽ imprima
el valor discursos sabios,
siente al pelo los agrauios
que los fauores estima.
*Duq.*Pues en mi hijo el Marques,
ay,si la passion no es mia,
vna sabia bizarria,
vna arrogancia cortès,
Vna verdad apurada,
vna palabra constante,
vna braueza pujante,
vna valerosa espada,
Vna prudencia admirable,
y vn preuenir tan honroso,
que es falta en el,pues dudoso
le obliga a ser incasable.
El viene,calla, y espera
lo que del te he prometido.

Sale el Marques.

*Mar.*Señor siguiendo he venido
tus pisadas : quien creyera
Que tan lexos te apartàras
sin acompañarte yo?
*Duq.*No he querido. *Mar.*Porq̃ no?
*Duq.*Porque solo me dexaras
con Adulfo,estar culpando
tan estraña condicion,
Marques,pues das ocasion,
afligiendo,y no obligando
A que algun consuelo graue
esperen las ansias mias,
de quien ya,aunq̃ en pocos dias
sabras lo mucho que sabe.
*Mar.*Si lo se,y con mas razon,
quanto es su eleciõ mas cuerda,
siento que con el se pierda
en tu boca mi opinion:
Y quisiera que este agrauio
tu,señor,me hizieras antes
con vn millon de ignorantes,
que con solo vn hombre sabio.
No formara mi querella
con tan sobrada razon:
porque el tener opinion
entre sabios,es tenella,
mas quiero boluer por mi,
si es que tu me das licencia,
a que Adulfo en tu presencia
oya mis disculpas. *Duq.* Di.
*Mar.*Apenas con la razon
que me dieron años breues,
medi el termino fatal
que ay de la vida a la muerte;
Quando las luzes del mundo
reconoci,haziendo siempre
con mas enteras edades
los discursos mas valientes,
Y ninguna halle, la qual
fundamento no tuuiesse
en la verdad apurado,
o en la opinion aparente,
Sino vna,y es,que el hombre
a la muger encomiende
su honor,y que ella sin el
pueda enturbialle,y perdelle.
El puro honor que leuanta,
el santo honor que merece
las mas robustas murallas,
los alcazares mas fuertes,
Quiere el mũdo que los hõbres

confien tan facilmente
del inquieto cuydado,
de la libertad ardiente,
Del no cautiuo aluedrio,
de la condicion alegre,
del bachiller pensamiento,
y de la flaqueza debil.
De vna muger, que ella misma
se combate, porque tiene
quanto mayor hermosura,
los enemigos mas fuertes,
Que sus firmezas destruyan,
sus ambiciones alienten,
y con porfias de fuego
rebienten minas de nieue;
Sin que le baste a su esposo
el cumplir con lo que deue
en la calidad que mide
a la honra que defiende,
Ya en la paz, contra su gusto
enfrenando sus deleytes,
moderando sus acciones,
venciendo sus pareceres;
Y con mas peligro suyo,
dando al duelo algunas vezes
mil escrupulos mortales
por vna palabra leue:
O ya en la guerra siruiendo
su Rey valerosamente,
con mas brio atropellando
mayores inconuinientes:
Dando en campos, o en murallas
el pecho, para que espere
tal vez el rigido azero,
y tal vez el plomo ardiente,
Para que faltas agenas
no le alcancen : como puede
ser buena vna ley tan mala,
que castiga al inocente?
como puedan ser sufribles
sus rigores? pues consienten
que honor de virtudes proprias,
agenas culpas condenen?
Donde no ay culpa, ha de auer
castigo? Iesus mil vezes:
que capricho tan estraño,
que injusta, que ciegamente
Hizo esta ley quien la hizo !
que no es possible que fuesse
sino algun barbaro, loco,
traydor, ignorante, aleue,
Contrario de la razon,
embidioso de los bienes
que el proprio ser atribuye,
y el proprio valor adquiere.
Ay cosa como el pensar
que por si mismo merece
vn hombre tener honor,
y no saber si le tiene?
Quien sabe que està sin el,
en ocasiones procede,
vergonçoso, comedido,
cortès; y assi de las gentes
alcança piadoso aplauso,
y con humildades vence
sus faltas; porque señala
que se enmienda, o se arrepiẽte:
Mas quien haze por su parte
quanto pudo, sin que dexe
duda en si, no es triste cosa?
que dudando en si le ofende
Su muger, estè encogido,
y tanto, que apenas puede
preciarse de que es honrado,
si es discreto; porque teme
Que quien lo escucha, lo sabe
mejor que el, y le desmiente
por señas ? O ley injusta,
ciego agrauio, rigor fuerte !
Y apretando mas el punto,

quando

quando onesta esposa acierte,
que es mas cierto, auiendo tãtas
que eterno laurel merecen.
Escaparseha por lo menos
de que a tiempos la celebren
mil ojos que la combaten,
mil gustos que la apetecen?
Pues si contra honor, y vida
las intenciones ofenden,
quien de tantos ofendido,
peligroso, biue alegre?
Y si esto es verdad? es justo
que por dalle decendientes
a mi padre, me de a mi
con premisas tan crueles,
Peligros que me congoxen,
temores que me condenen,
afrentas que me amenazen,
y amenazas que me afrenten?
Hiziera el cielo, pues pudo
(templando los accidentes)
las malicias de algodon,
y de bronze las mugeres:
O a pesar de quien las hizo,
derogue el mundo essas leyes,
y podre casarme yo;
mas no siendo desta suerte,
Pues se que muger dessea
quien comunica mugeres;
su deleytable hermosura,
su lisongero deleyte,
Huyre en las soledades
destos campos que florecen,
para dar a secos troncos
otra vez lisonjas verdes.
Y destos montes vfanos;
en que a los años preuienen
vn tiempo templado fuego,
y otro derretida nieue.
Contemplando exemplos viuos
en las cosas diferentes,
que para ser naturales,
artificiosas parecen.
Mirando que en fertil tierra
nunca agradecidas mieses
dexaron, por culpa suya,
de cumplir lo que prometen.
Notando en las altas rocas
tal soberuia, que parece
que dan causas a los vientos
de que sus firmezas prueuen.
Aduirtiendo desengaños
en las desiguales suertes,
con que se animan las plantas,
y se dilatan las fuentes.
Admirando las piedades,
con que a tiempos mansamente
templanças miden los cielos
para que las aues buelen.
Viendo las aguas, las hojas
que murmuran, y no ofenden
las margenes que las guian,
y los ayres que las mueuen.
Viendo la palma, que ingrata
la llaman, siendo obediente,
pues por dar gusto a su dueño,
con la pesadumbre crece.
Viendo el jauali arrogante
que de la couarde liebre
enmienda la infame fuga
con la valerosa muerte.
Viendo en fin, si el pensamiento
por los ayres se entretiene,
baxa al valle, sube al monte,
rompe el cielo, al sol se enciẽde.
Que a las destempladas quexas,
a los suspiros ardientes
todo alienta, todo calla,
aunque parezca que siente.
Y assi mientras ocio, y paz

tenga España, los laureles
destos Orizontes quiero
para coronar mis sienes.
Y en viendo que el Español
Monarca, inuencible siempre,
contra enemigos comunes
desnuda azeros valientes,
Yrè yo entonces, yrè
donde mi valor esfuercen
gallardas imitaciones
de mis nobles ascendientes.
Entretanto, no es mal modo,
ni mal exercicio es este
para que robustas fuerças
tomen azerados temples
Para pelear despues:
pero por las faldas viene
de aquel monte vn jauali,
perdonad, porque no dexe
De mostrar que lo que digo
con lo que hago conuiene:
a Dios, padre, Adulfo a Dios,
murmurad piadosamente
Mis rusticas opiniones,
pues altos motiuos tienẽ. *Vaso.*

Duq. Que te parece, tendria
esto remedio? *Adu.* Harè yo
milagros, pues ya lleuò
efetos de ciencia mia.
El jauali fue fingido,
y esta bella caçadora
lo es tambien: atento agora
la cõtempla. *Duq.* Y suspendido.

Sale la Princesa de Biarne en habito de caçadora, gallardamente.

Adu. Oye, en la misma figura
de la tal Princesa viene
de Biarne, que no tiene
menos que tanta hermosura.

Duq. La yerua que con los pies
desvia, oprime, y quebranta,
parece que se leuanta
con mas orgullo despues.
Que soberanos despojos,
para deslumbrar con ellos,
parece que los cabellos
hizo rayos con los ojos.

Echase sobre la yerua.

Bizarro adorno, combida
a vella con lengua muda:
no hara poco si es desnuda
tan bella como vestida.

Adu. De ambas suertes ha de vella,
porque se incline, y se espante
el Marques. *Duq.* Causa bastante
para enamorarse della.

Adu. Ya viene, los passos guia,
tras mi ven. *Duq.* Voyte siguiẽdo.
Vanse.

Sale el Marques.

Mar. Fiero animal, porque huyẽdo,
afrentas tu valentia?
Que robusto jauali
perdi por ser mas ligero:
que brauo: buscalle quiero
junto a esta fuente, que vi.
Vna muger que tendida
sobre la menuda yerua,
respeto ageno conserua,
y a propria deidad conuida.
siguiendo mis pareceres,
los ojos pondre en los pies:
mas que hombre, si lo es,
no gusta de ver mugeres?

El que huyò de andar tras ellas
haze bien, pero el que fue
a no vellas, y las ve,
mal haze en huyr de vellas.
Y mas desta, pues apura
el mas seuero sentido,
dando estrañeza al vestido,
y donayre a la hermosura.
Es vn imposible bello
junto quanto en ella viene;
viuen los cielos, que tiene
vn alma en cada cabello.
Dormida està con despiertos
ojos; mas ay, si cerrados
son iman de los cuydados,
que seran estando abiertos?
Y que sabrosos agrauios
hara, si en distancia poca
tiene marfil en la boca,
como coral en los labios?
Los soberanos despojos
que vi en lo demas, dexè;
porque el lisongero pie
se me ha lleuado los ojos.
Ay Dios, con q̃ hechizo admira,
con que impulsos enloquece
vn pie ansi, porque parece
que le hurta quien le mira.
Que en los Eliseos de amor,
tanto es mas dulce lo hurtado,
quanto en vn jardin cerrado
lo hurtado sabe mejor.
Pero por donde ha venido
esto aqui? parece sueño,
que hermoso mirado pequeño,
dilatado, y encogido!
Si seria atreuimiento
llegar mi mano a su pie,
o a su mano, en quien se vè
nieue pura? clarme siento.
Ya recuerda: el soberano
respeto con que la veo,
tanto alienta mi desseo,
quanto reporta mi mano.
Ya se va: quisiera hablalla,
y no puedo: ay cielo santo,
con que hechizo, con q̃ encanto
se buelue, me mira, y calla?
Azia el bello estanque llega,
parece que se desnuda:
nadando quiere sin duda
dar ojos al agua ciega,
Y abrasalla: que crueles
fauores, mas de no yrme,
para vella han de seruirme
de antojos estos laureles.
Por los ayres se despoja
del vestido: ay cielo mio,
que bien abrasa lo frio,
y que bien lo ardiente arroja.
Ay de mi, quien ay que apruebe
en mi tan cuerdo sossiego,
dando a martyrios de fuego
eleuaciones de nieue?
Que ayrosamente diuide
el cristal que no recela:
o hermoso vaxel, sin vela
sol desprecia, y viento pide.
Con que quatro remos boga
por el agua, ya no fria;
mas ya bueuella querria,
por libralla: ay que se ahoga.

Vase, y salen el Duque, y Adulfo por vna puerta, y por otra don Fadrique, y Gonçalo.

Duq. Don Fadrique, que sera?
ven Adulfo. *Adul.* Galan es.

Fad. Ya señor esta a tus pies,
y besa tus manos ya.
Duq. Y yo mis braços le doy:
A que vienes? que me das
gran cuydado. *Fa.* A esto no mas.
Duq. Muy obligado te estoy.
Que en tus gustos el dexar
a Madrid, estremos son.
Fad. La mayor obligacion
tiene en mi el primer lugar.
Duq. Adulfo en esto es Fadrique
antipoda de su hermano.
Gon. Y a mi no me das la mano?
Adu. Que a su seruicio me aplique
le suplico yo. *Dud.* Gonçalo.
Fad. Vuestro soy, que hazeys señor?
Duq. Gastas siempre buen humor?
Gon. Todo lo demas es malo.
Duq Fadrique mucho estimad
a Adulfo: es vn hombre graue,
que obliga, merece, y sabe.
Fad. Essa es mayor calidad.
Adu. Esta mal autorizada,
por poco fauorecida.
Fad. Quiçà por no conocida,
dexa de ser estimada.
Duq. Que ay de corte? *Fa.* q̄ es señor
en ella sabio el contento,
asseado el luzimiento,
y cortesano el valor,
Las ostentaciones graues,
y agradecido el trabajo.
Gon. Y de las texas abajo
que ay mas? *Fad.* Esso tu lo sabes.
Gon. Pues yo lo dire: Ay tambien
quexas, que los tiempos miden,
por auer muchos que piden,
auiendo pocos que den.
Ay señores, ay criados
descontentos y afligidos,
los vnos por mal seruidos,
los otros por mal pagados.
Ay quien la quexa anticipe
del agra io por venir:
esto pudieran dezir
las gradas de san Felipe,
Y que yo lo calle es justo:
ay pues, dexando las veras,
fidelissimas tenderas,
que venden tassado el gusto.
Por onças las mas preciadas,
por libras las menos bouas,
y las necias por arrouas,
como vinagre prouadas.
Ay gatos que siempre aruñen,
y mansos ay sin cencerros,
y entre todo aquesto ay perros,
que despues de muertos gruñen.
Ay. *Duq.* A picaro callad,
que el murmurar no es razon.
Gon. Donde no ay murmuracion,
no cabe graciosidad:
Prueuolo con el lacayo
de las comedias. *Duq.* Han hecho
algunas? *Gon.* Que han satisfecho
desde el censurante al payo:
Que ha sido hazer marauillas
con las casas hasta el tope.
Duq̄. Cuyas han sido? *Gon.* De Lope,
que nacio para escriuillas,
Mas mi lengua se reporta.
Fad. Loco de que te inquietas?
Gon. Ay aqui algunos poetas
delos cultos? *Fa.* Pues q̄ importa?
Gon. Pues tendria yo mas vida
de quanto a Lope de Vega
oyessen que alabo? *Duq̄.* Ciega
passion es. *Fad.* Y conocida
Adu. El es honrador de España,
y ella es bien que le autorize.

Gon.

Gon. Y quien esso contradize,
imagino que se engaña.
Adu. Ya viene el Marques, dudoso
de lo que le ha sucedido.
Duq. Si viene restituydo
a si mismo, soy dichoso.

sale el Marques.

Mar. Con tan confusas ideas
que he de hazer? *Fad.* Hermano.
Mar. Hermano.
Fa. Dame. *M.* Ten. *F.* Dame la mano.
Adu. Tu veras lo que desseas.
Mar. Los braços me da, y perdona
si te hablo tibiamente.
Du. Marqs. *M.* Cierta causa. *D.* Téte.
Mar. Mi descortesia abona.
Duq. No has de yrte por vida mia:
que tienes, di? *Mar.* Me condena
sin culpa mia, vna pena,
que vence por que porfia.
Du. Di por Dios. *Ma.* Vete Gôçalo.
Gon. Si que en auiendo consejo
de veras, todo gracejo,
aunque sea cuerdo es malo.

Mar. Tras aquel jauali, que la braueza
feroz con pies couardes desmentia,
corri, pero vencio mi ligereza,
porque el bolaua quando yo corria:
assi dexò del monte la maleza,
y àzia la margen de vna fuente fria,
que a vn su vezino estanque deudas tales,
que embidias fueron, le pagò en cristales.
Llegò, llegue, y en vna caçadora,
injuria de Diana, y de Cupido,
tendida sobre flores vi vna aurora:
vi a la sombra del cielo vn sol dormido,
como noche del dia vencedora,
porque estando en sus ojos escondido,
participauan del sus partes bellas,
imitando a la Luna, y las Estrellas.
Su adorno, aunque Gentil, passo violento
por los ojos, fiando a su belleza
toda mi admiracion, quando vi atento
que lo que en los demas torpe pereza
de sueño vil, fue en ella altiuo aliento,
pues con tan atreuida gentileza
recordò, que en aquellos Orizontes
temblaron como yo tambien los montes.
Leuantose con ojos mas piadosos,
haziendo mas seuera su persona:
seguila, porque impulsos amorosos

la cortesia al animo perdona:
y entre muchos laureles, tan hermosos,
que pudieran seruirle de corona,
como si luz para mirar la hurtàra,
saquè la vista, y escondi la cara.
Llegò al estanque, y vi que consultaua
la soledad del campo con los ojos:
despues, o quien dixera como daua
al viento libre celicos despojos?
agudas flechas dio para la aljaua
del Dios vendado, y a la yerua abrojos
amorosos tambien, dando poderes
suyos a desprendidos alfileres.
Fue librando con mano generosa
broches, cintas, lazadas, y listones,
que de su compostura milagrosa
eran candados, siendo coraçones:
y casi tan ligera como hermosa,
dando a las esperanças suspensiones,
llegò ansi, de su imagen peregrina,
a correr la penultima cortina:
Despues que solamente huuo fiado
el mas oculto ardor de su hermosura
al delgado cambray, hermoseado
del poluo azul, ya luz de la blancura,
al viento, aunque no timido, parado,
descubriendo a pedaços plata pura,
parecio en breue quadro, sutil suma,
de vn mar azul, que ondea blanca espuma.
Pues que fue al vella (en forma diferente,
cruzando ambas colunas, apoyada
de vn olmo, que animado diligente,
hizo las ojas ojos, inclinada
la cabeça) el quitar ayrosamente
azul cendal a media naquerada,
y negro cordouan a pie pequeño,
passando a eleuacion, parecio sueño.
Y mas despues que el vltimo despojo
quitò al cuerpo gentil, a torno hecho,
que engendrando de si arrogante antojo

al verse de si mismo satisfecho:
como con facil buelo, y blando enojo,
sin cruzarse la frente, boca, o pecho,
cosa que me espantó, a fiar se atreue
de liquido cristal candida nieue.
Aqui el mayor Planeta, que escondia
en sombras el semblante luminoso,
despreciando el crepusculo del dia,
resuelto ya, como hasta alli dudoso,
el carro con turbada valentia
cejò violento, y reboluio curioso,
tan encendido al detener el passo,
que Oriente parecio lo que era Ocaso.
Eran del bello estanque altos laureles,
fertiles parras, alamos fornidos,
sobre alfombras de rosas, y claueles,
vnos con otros siempre entretexidos:
ya que no ricos, faciles doceles,
del viento blandamente combatidos,
para que fuesse a su veloz despejo,
baño del sol, y del Abril espejo.
Y entre la variedad que retrataua
de verdor bello el agua cristalina,
suelto el cabello, cuyas ondas daua
al Sol, que amenaçando la ruyna
de Faeton, ya cayendo la miraua,
parecio aquella humanidad diuina
con propriedad, poniendose de espaldas,
vn barco de marfil entre esmeraldas.
Quando boluio a tender las biuas llamas
con que exercia los neuados remos,
como si diuidiera aquellas ramas
que el cristal figuraua, hazia estremos:
y el ya conseruador de sus dos famas,
se leuantaua a estados mas supremos,
dando causas, respetos tan gentiles,
a que yo la mirasse por viriles.
Assi al agua las dio, de que imbidiosa,
hiziesse descompuesta, y presumida,
rigurosos efetos de celosa,

pues dexando entre espumas sumergida
aquel Angel humano, a quella diosa
que el premio merecio, quedè sin vida:
quise arrojarme, y viendo como en vaso
de plata, limpia el agua, parè el passo.
Bolui los ojos a la yerua, y vila
sin el bello despojo, de quien era
infiel depositaria; reboluila,
y dando vista atonita, y ligera
a la escura campaña, atento dila
al cielo, y como vi su luz entera
tan breuemente escurecerse tanto,
creci la pena, y conoci el encanto.
Quedò por qualquier parte el firmamento
de puro suspendido, vigilante,
sin alma, embelesado el pensamiento,
el coraçon sin alas, palpitante;
el monte sin soberuia, sin aliento
el Zefiro, la Luna sin semblante,
sin luz el cielo, con horror el prado,
y yo de vn impossible enamorado.

Duq. Y si es cierto gusto? *Mar.* Oyste
del caso la forma expressa.
Duq. Marques la misma Princesa
de Biarne es la que viste,
miralo aqui. *Mar.* Suspendido

Dale vn retrato.

lo que veo me ha dexado,
mas ya estoy menos turbado,
Adulfo, mas entendido,
ya, ya. *Adul.* Mi buena intencion
me disculpa. *Mar.* Ya lo veo.
Du. Que dizes? *Ma.* Que en mi desseo
es pena la confusion,
Porque quanto mas hermosa
es la Princesa, mas temo,
siendo en mi couarde estremo
la duda mas temerosa.
Y el pensar que ya es possible
el lograrse mi esperança,
haze con mas confiança
mi passion menos terrible.
Y assi la venço mejor
con fuerças de accion seuera,
que si solo la venciera
con escrupulos de honor.
Aunque señor te prometo
que hago mucho en resistirme
deste amor, que fuera firme,
si el mundo fuera discreto,
Y al hombre no sujetara
a ley, para mi tan dura,
yo soberana hermosura,
sino os temiera, os gozara.
Duq. Hijo en vn estremo das
notable. *Mar.* A quiē mas le pesa?
Duq. Ve, ve a ver a la Princesa,

quiçà si la ves, veras,
Aduertido en su valor,
y fiado en sus verdades,
en ella seguridades
de tu gusto, y de tu honor.
Que ella tambien da ocasiones
tales, que pienso por Dios,
que simbolizays los dos
en gustos, y en condiciones.
Porque escriue, porque ha hecho
trato, el dezir que dessea
casar con hombre à quien vea
en las costumbres el pecho:
Y asi vn tiempo limitado
quiere hazer, y yo lo espero,
esta experiencia primero
que se rinda a tu cuydado.
Mar. Segun esso, podrè ver
yo tambien el suyo antes,
que pensamientos gigantes
grandes cosas han de hazer.
No es ordinario embiar
el retrato del esposo?
Duq. Si. *Mar.* Pues en esto dichoso
serè, si soy singular.
Vn retrato de mi hermano
le embia por mio, ansi
pues yo se del que por mi
dexarà la Corte. *Fad.* Es llano.
Mar. Cierta quimera preuengo.
Fad. Y aun parece que he venido
para el caso preuenido,
pues con mi retrato vengo,
que se me oluidò de dalle
a vna dama. *Du.* Y q̃ has de hazer?
Mar. Ya te pido nueuo ser.
Duq. Ya me obligas a que calle.
Mar. De quien fiarme podre,
que sepa guardar secreto?
Ad. No es casi nada! *Ma.* Y discreto
ha de ser. *Duq.* Yo no lo se.
Fad. Gonçalo tiene lealtad
bastante para tu intento,
aunque mezcla entendimiento,
y donayre. *Mar.* Asi es verdad.

Sale Gonçalo.

Gon. Lo que me quereys mandar
escuchè. *Adu.* Mucho ha de ser,
que el que es curioso en saber,
sea constante en callar.
Ma. Ea pues, de mi informado
Gonçalo, de lo demas,
tomando postas, podras
yr a Biarne. *Gon.* Ya he llegado.
Adu. Y yo señor mostrare
que quiero seruirte en esto,
dando en que vaya mas presto
q̃ en las postas. *Gon.* Como, que?
Adu. La mula en que vine yo,
q̃ es braua. *Gon.* Quiẽ no la teme?
pregunto, y santiguareme
al ponerme en ella? *Adu.* No.
Gon. Pues señor. *Ad.* Burlãdo estoy,
ve por ella. *Gon.* El diablo truxo
este viejo: como bruxo
yre en los ayres, si voy,
y essa mula boladora
dexarame en vn pantano? *Vase.*
Adu. No temas. *Mar.* Sola tu mano,
y bendicion falta agora,
que el fuego en que me inquieto
no me consiente mas pausa.
Duq. Mis hijos, como la causa

Abraçales

plega a Dios que sea el efeto.
Ma. Mucho azes. *Fa.* Todo es poco,

soy tu hermano. *Mar.* Eres mi ami
go,
fortuna vn estremo sigo,
que es honrado, aũque sea loco.

Vanse.

Duq. Que me dizes? *Adu.* q̃ el Marq̃s
quiere prouar a su esposa
antes que lo sea. *Duq.* Es cosa
nueua. *Adu.* Y temeraria es:
Porque ningun parecer
que no sea singular,
tiene por bueno el prouar
espada, amigo, o muger:
porque la mejor espada
se ve, de estar mal regida,
en los tientos consentida,
en las pendencias quebrada.
Y al amigo, en quien verdad
la confiança dispone,
el que le prueua, mal pone
en peligro su amistad.
Y el no casado que atiende
a buena reputacion,
casese con la opinion
de la esposa que pretende:
pues demas de que al proualla
ay engaños, si es mas bella
que honrada, pondra el querella
impedimento al dexalla.
Y el ya casado, ocasiones
da prouando a su muger
de afrentas, pues suele hazer
de las prueuas tentaciones,
Y lo que no huiera sido
haze que sea, y primero
es neciamente tercero
que infamemente ofendido.
Duq. Luego el Marq̃s mal camina?
Adu. Si. *Du.* q̃ hare en esta ocasion?
Adul. Vencer con tu preuencion
lo que su estrella le inclina.
Duq. En q̃ forma? *Adu.* Firma tuya:
ven, preuendrelo, y perdona,
toda es tuya mi persona.
Duq. Y toda mi hazienda es tuya.

Vanse, y salen el Conde, y Emilia.

Con. Emilia, estrangero esposo
la Princesa? loco estoy,
teniendome a mi, que soy
sangre suya? riguroso
desconcierto. *Emi.* La opinon
de su consejo la obliga,
y en ti, primo, essa fatiga,
si es terneza, no es razon:
pues callando el pensamiento,
es quexarse del agrauio
disparate. *Con.* Nunca al labio
pude dar atreuimiento,
pero a los ojos le di:
y si ella huuiera querido,
mejor me huuiera entendido
que si la hablara. *Emi.* Es assi,
segun esso, que te dio
mala respuesta preuengo.
Con. Y aun por esso, ay prima, tengo
causa de quexarme yo,
oye. *Emi.* Animate, pues tienes

Sale la Princesa.

razõ. *Pri.* Que ay Cõde? *Cõ.* Señora
querer emplear agora
en ti muchos parabienes.
Pri. Esso tiene muchas dudas
en mis diuersos antojos.
Emi. Dile algo. *Con.* Ya mis ojos

la

la hablan con lenguas mudas.
*Pri.*Prima, y tu es bien que me des
conſejo, y reſolucion.
Emi. No es tan buena mi eleccion,
como mi deſſeo es.
Dẽtro Gõ. He de entrar,q̃ no cõſiẽte
tãto eſpacio tãta prieſſa. (nelle
Por. Dame el pliego. *Gõ.*He de po-
yo miſmo en ſu mano meſma.

Sale Gonçalo de correo, y vn portero.

*Port.*Deſpejo tiene el correo.
*Gon.*La botilla me le preſta,

Dale vn pliego.

eſte es del Duque, ſeñora.
*Pri.*Queda bueno? *Gõ.*Bueno queda.
*Pri.*A como te deſpachò?
*Gon.*Tan a toda diligencia,
que agora parti, y ya llègo.
*Emi.*Buen camino. *Gõ.*Miedo cueſta.

A parte.

Pri. Y quando vendra el Marques?
*Gon.*Ya me eſpanto que no venga.
porque tiene quien le dè
mula, y mulas tan ligeras
como la que truxe yo
*Pri.*Humor gaſta. *Go*[illegible]
quien en dand[illegible]
no haze ped[illegible]

*Pri.*El retrato del Marques
me embia el Duque: o ſi fuera
de mi guſto! *Con.* O ſi obligara
a deſprecio, y no a terneza!

Enſeñales el retrato.

*Pri.*Llegaos primos. *Gon.*Yo tãbiẽ?
*Pri.*Tu y todo tambien te llega,
pues dizen tus libertades
los eſtilos que profeſſas.
*Emi.*Linda cara. *Con.* Buena cara,

A parte.

contra mi doy la ſentencia.
*Pri.*No me agrada. *Cõ.*Soy dichoſo.
*Emi.*Pues porq̃? *Pri.*Porq̃ es tã bue-
*Gon.*Buena Paſcua te de Dios, (na.
que hablas claro, ſin que temas
que yo ſe lo diga. *Pri.* Tengo
yo juriſdiccion ſuprema
en mi miſma: Que alindado!

Mirando el retrato.

que afectada gentileza!
que enfadoſa compoſtura!
Que te en[illegible]

el ozico ; solo ay
en los hombres diferencia,
que debaxo las narizes,
sobre los labios le lleuan:
y en el tal bigoterado,
quien nunca lo ha visto, piensa
que es alguna cuchillada
que toma de oreja a oreja.
Tri. Vil pulicia. *Con.* Y señora,
que dizes de las guedejas?
Tri. Que no me parecen mal,
no enrizadas, ni compuestas,
porque al Leon se las dio
la misma naturaleza,
y a su imitacion, bizarro
es el hombre que las lleua.
Gon. Y de lo azul en los cuellos?
Tri. Que es bueno, como no sea
mucho. *Gõ.* Que buẽ gusto tienes,
pues parece que presenta
la cara en vn plato azul,
el que tan azul le lleua
a vna imagen de milagros.
Tri. Que amugerada belleza,
quita, quita, que me enfada.

A parte.

Que pues ha de ser cabeça
de dos almas, tenga cuerpo
tan robusto, que no sea
como el que el Marques señal[a]
en su retrato, en quien muestr[a]
que a mis alientos se abrasa,
y que a mis soplos se yela.
Por. Agora llegò el Marques.
Gon. Yo no lo dixe ! *Con.* Yo mue[r]
Por. Y entra ya. *Gõ.* Ya por lo men[os]
la resolucion es buena.

Salen en forma de damas de la Prince[sa] por vna puerta quãtas pudieren, y p[or] la otra entra don Fadrique, y el Ma[r]ques como criado suyo, y acompañ[an] los criados de la Princesa.

Fad. Obligan estremos grandes
a estremadas diligencias:
dame la mano. *Tri.* Señor.
Fad. Señora pues como a Reyna
te la pido. *Tri.* Grande excesso.
Fad. No lo sera el merecella.
Tri. Peor me parece biuo.

A parte los dos.

Que soberana belleza,
...encanto no tuuo
...mo, tanta fuerça.
...su criado
...ue ciega
...pleos,

Fad. Plega a Dios que no me pierda
mi hermano en esta hermosura,
Con. Mi esperãça aũ no esta muerta
del todo. *Gon.* Con que mirar
A parte.
las libertades emplean. *A parte.*
Mar. Con que cuydado se apuran,
con que peligro se prueuan
en amores desengaños,
y en mugeres experiencias.

IORNADA SEGVNDA.

El engañarse engañando.

Sale por vna puerta Emilia, y por otra don Fadrique.

A parte cada vno para si.
Emi. Si el animo da ventura,
mucho tengo, y mucho espero.
Fad. Con vna hermosura quiero
resistir a otra hermosura,
en la Princesa abrasado,
con Emilia me defiendo.
Emi. Si gustoso honor pretendo,
no es injusto, aunq̃ sea hurtado:
que recelos! *Fad.* Que ocasiones!
Emi. Que confianças! *Fa.* q̃ pruenas!
Emi. Ay amor, donde me lleuas?
Fad. Ay hermano, en q̃ me pones?
Hasta aqui es a parte.

Emi. Señor mio? *Fad.* Mi sol bello,
que es esso? *Emi.* Temores son.
Fad. Lo que cuesta vna ocasion
que tiene corto el cabello!
Emi. Lo que se teme vn engaño
quando es valiente vn desseo!
Fad. Por quien lo dixiste? *Emi.* Creo
que por ti. *Fad.* Recelo estraño.
2. parte.
Emi. Y necia arrogancia fuera,
si yo de tu pensamiento
creyera ser mas que al viento
vna exalacion ligera,
viendo el trato con que vienes
a ser venidero esposo
de la Princesa. *Fad.* Medroso
animo sin causa tienes,
viendo (el estado, y riqueza
solo en las dos diferente)
que competis igualmente
en calidad, y en belleza:
y viendome a mi que estado
no he menester, aduertido
por ti, de que aborrecido
della, estoy desobligado:
y demas desto, el saber
que tercias por mi en tratar
que me acabe de dexar,
pues la dexo de querer.
No te basta en lo que digo
para creer lo que siento,
con que vario pensamiento

aunque me esfuerço la obligo:
porque a mi lealtad ayudo
a salir de riesgo ansi,

A parte.

no es bastante causa, di?
aun lo dudas? *Emi.* Aun lo dudo.
Pues quien duda lo que cree,
para apurar la verdad,
con mayor seguridad
da aprensiones a la fe,
porque no ay viles engaños
en descubiertos tesoros.
Fad. Que dexe honestos decoros,
y dè libres desengaños:
acaba con la Princesa,
a quien como deuo pago,
y tu veras lo que hago,
y yo vere lo que pesa;

A parte.

pero vencera mi honor
a pesar de mi desseo.
Emi. De otra suerte, aunq̃ te creo
bien, te creyera mejor.
Fad. Como? *Emi.* Dexando el enfado
de la Princesa primero
que ella el tuyo. *Fad.* Ya seuero
huuiera sido arrojado,
pero mi padre me embia
por su gusto, y quiero hazer
que le dexe de tener
sin causa de culpa mia.
Emi. Vencido me han tus razones,
y obligado tu razon
con sola vna obligacion
a muchas obligaciones.
Fad. Y yo de vna confiança
muchos cielos pienso hazer.
Emi. Yo tan tuya pienso ser
como es mia tu esperança,
y a Dios. *Fad.* A Dios, limitado
me dexas siempre el consuelo.
Emi. Es couarde mi recelo.

Vase.

Fad. Y confuso mi cuydado:
Ay Marques, ay en que abismo
pusiste mi honor, y assi
no deuiera hazer por ti
lo que hago por mi mismo.
En los fingidos amores
de tu esposa, desvarios
tuyos, aliento desvios,
solicito disfauores;
sin ojos doy los antojos
al mirar, aunque al sentir
me rebienta por salir
el coraçon a los ojos:
despues abrasado, y ciego
me procuro defender
de vna con otra muger,
y de vno con otro fuego:
pues esto mi culpa abona
honor, honor bien te pago,
honor quanto puedo hago;
si no puedo mas, perdona.

Salen el Marques, y Gonçalo.

Mar. Mucho te fio. *Gon.* Es verdad.
Mar. Pero de ti me assegura
ver prudencia en tu locura,
y en tu donayre lealtad.
Gon. Sabe Dios qual es mas loco,
mas pues seruirte professo,
para componerte el seso.
Mar. q̃ dizes? *Gon.* q̃ todo es poco.

Ma. Fadrique? *F.* Señor. *M.* q̃ es esto?
tan suspenso? *Fad.* Tu cuydado
en tu passion deslumbrado,
me tiene a mi descompuesto.
Hermano, si estremos passan
de tu esposa, a ser vn cielo
que arroja rayos de yelo,
y como de fuego abrasan,
Querer que yo los resista
con fidelidad, no es cosa
en mis ojos peligrosa,
y de los tuyos no vista?
Si despues de auer pensado
que he de ser su esposo, estoy
yo con ella, yo que soy
presumido de engañado,
Quando a mi razon replica,
y fingiendo que lo ignora,
con agrados me enamora,
y con desdenes me pica,
Como puede ser, al verme
en su tibieza abrasarme,
sin ofenderte escaparme,
de rendirme, y de perderme?
Mar. Mirandola como efeto
de causa mia. *Fad.* Y señor
tiene cordura el amor,
guarda la ocasion respeto?
no ves hermano. *Ma.* Ver quiero.
Fad. Que en el cuerdo pundonor
no solo de vn gran señor,
mas de vn noble Cauallero,
no tener de vna muger
principal, satisfaccion,
es baxeza? *Mar.* Mi passion
me disculpa, esto ha de ser.
Gon. Del todo està sin juyzio,
pues antes no determina
que se dè vna diciplina,
o que se ponga vn cilicio,
o vna cadena ceñida,
para entrar en la estacada,
porque carne tan tentada
vaya tan bien preuenida.
Mar. Resuelto estoy. *Fa.* Que porfia
tu obstinacion? yo la temo.
Mar. Mi esposa ha de ser estremo
de valor para ser mia,
obligala tu, aunque vea
yo mi esperança dudosa,
a que antes de ser tu esposa,
tu amante rendida sea:
diziendola, que si ansi
no lo es, que de otra suerte (te,
no a de serlo. *F.* Hermano aduier
que este atreuimiento en ti
ha de ser disculpa mia:
y si a tanto porfiar
se rinde, y me da lugar,
que harè? *Mar.* Desdicha seria.
Tomale, y casar te has
con ella, si escrupuloso
menos que yo, a ser su esposo
puedes aplicarte mas,
y quedare, aunque afligido,
contento de no tener
por muger, quien fue muger
antes de tener marido.
Fad. Con esso mas alentado
te seruire. *Mar.* Vete pues.
Gon. Por lo menos, ya esto es
disparate concertado.
Mar. Y tu Gonçalo fielmente
mira bien. *Gon.* Seras seruido,
que el gracejo entremetido
es descubridor valiente.

*Esto hablan entre Fadrique,
y Gonçalo.*

Fad. Ay Gonçalo ya voy loco
a ver libre mi esperança.
Gon. Si agora tu confiança
no te ayuda, tenla en poco.
Fad. Que sere yo, si el desprecio
de la Princesa es agrado?
y sino que enamorado
he de quedar? *Gon.* Y que necio.

Vanse los dos.

Mar. Quien causando las dudas que padece,
celoso prueua lo que amante estima,
ciuiles confianças desanima,
atreuidos cuydados desuanece;
Peligros tienta, confusiones crece;
rompe leyes, valores desestima,
rayos engendra, maquinas anima,
agrauios llama, y glorias desmerece:
Pero si apura el ser sus luzes bellas,
mirando al sol milagros de los cielos,
vientos mide, abre nuues, pisa estrellas:
Porque alcança fauores sin recelos
vida con alma, agrados sin querellas
gusto con libertad, y amor sin celos.
A qui viene el Conde, en quien
es su amistad preuenida,
la primer cosa fingida
que me ha parecido bien.

Sale el Conde.

Con. Don Iuan mucho la Princesa
te estima. *Mar.* Causa es segura
ser yo del Marques hechura.
Con. No es essa don Iuan, no es essa.
Ma. Pues qual? *Cō.* Auella informado
yo, en tu amistad preuenido,
de que eres por bien nacido
bueno para ser criado.

A parte:

Mar. Valgame Dios; que sera
el hablarme en esto este hombre
tantas vezes? Que mi nombre
le dixiste? *Con.* Claro està.
Pregunto, si tu valor
reconocia el Marques.
Mar. Ya te entiendo: ay Conde, es
el Marques vn gran señor:
pero. *Cō.* Di. *Ma.* No ay cosa cierta
en su varia condicion,
para velle el coraçon
ansi le abrire la puerta, *A parte.*
y sabe. *Con.* Ten confiança,
Mar. Que contra el Marques seria
qual quier inclemencia mia,
no traycion, sino vengança:
esto fio a tu amistad,

Con los dedos en la boca le señala que calle.

mira que. *Con.* Ya te prometo
con otro mayor secreto
vna gran seguridad:

Yo, Don Iuan escucha. *Mar.* Di.
Con. Oye, y veras quanto pesa,
yo muero por la Princesa.
Mar. Valgame el cielo, que ohi!
y fuyste fauorecido
suyo? *Con.* No, ni aun desdeñado,
porque callè mi cuydado,
de su respeto vencido,
Fuy couarde. *Mar.* Y yo bolui
a la vida. *Con.* Agora pues
que aborreciendo al Marques,
le desprecia. *Ma.* Es cierto. *Cō.* Si,
Yo lo se de vn buen testigo,
en su coraçon curioso.
Mar. Es por dicha algun celoso
de la Princesa? *Con.* No amigo,
mal conoces el efeto
de su respetado ser:
es la Princesa muger
que el Sol la tiene respeto.
Mar. Viua mil años, que bien

A parte.

va todo hasta qui. *Con.* Es Emilia
como yo de su familia,
y es deuda mia tambien.
Mar. Prosigue pues. *Cō.* Tu podrias,
tu don Iuan auiendo sido
deste Angel fauorecido,
por las diligencias mias,
Ofreciendose ocasiones,
aunque finjas alabanças
mias, a mis esperanças
yr haziendo preuenciones,
Para dezillas despues
yo con mas brio, y ansi
podras obligarme a mi,
y vengarte del Marques.
Mar. Esso me fia, y aun mas,
pues pienso auiendo ocasion
dezilla tu pretension
libremente. *Con.* Bien haras,
Y si esposa tan diuina
por tu diligencia adquiero,
sere tu esclauo. *Mar.* Ya muero
por vella. *Con.* Pues ve, camina,
dile en mi nombre, animoso,
que sea mia. *Mar.* Arelo ansi:

A parte.

si todo como asta aqui
sucede, yo soy dichoso.

Vanse, y salen la Princesa, y Emilia.

Emi. Que tienes? *Pri.* Tristezas son.
Emi. Tienē causa? *Pri.* A mi despecho
se han encontrado en mi pecho
con el gusto la razon.
Y como siempre es vencido
en mi el gusto, descontento,
da causas al sentimiento,
para turbarme el sentido.
Emi. Y sabrelas yo? *Pri.* A mirar
bien el mundo que el tener
apetitos que vencer,
y ocasiones que dexar,
Esaminan el valor
de la muger, yo dixera
lo que tengo, porque fuera
luzimiento de mi onor.
Pero malicias fundadas
en onras mal entendidas,
de tentaciones vencidas,
azen culpas declaradas:
Y assi la que el dessear
con el resistir apunta,
vence dos vezes, si junta

con el vencer el callar.
Emi. Poco agrado en el Marques
a estar ansi te obligò.
Pri. Esso el negartelo yo
que fuera, pues tu lo ves?
Su politico cuydado,
su afectada compostura,
su mugeril hermosura,
su proceder confiado:
El dar cuydado al cabello,
y leyes a los antojos,
boluiendo a compas los ojos,
teniendo resguardo al cuello:
El medir torciendo el labio
la boz, y el sentir tambien
el amago de vn desden,
como el peso de vn agrauio
me enfada, porque ha de ser
querido vn hombre al compas
de quanto se ve que mas
parece menos muger,
Y assi tanto mas me enfada,
quanto mas en serlo entiende.

A parte.

Emi. Su vituperio me ofende,
y tu desprecio me agrada,
quita con tus desengaños
su enfado. *Pri.* Fuera razon,
pero los respetos son
en las mugeres estraños;
Y assi aunque su enfado siento,
porque mis vassallos no
me puedan dezir, que yo
busco gusto al casamiento,
Querria dalle ocasion
de que el me dexasse a mi,
para que quedasse ansi
mas en saluo mi opinion.

Emi. Ay de mi, si de vn acuerdo
estan los dos, durarà *A parte.*
esto vn siglo. *Pri.* Viene ya?
Iesus, que loco tan cuerdo.

Salen don Fadrique, y Gonçalo.

Fad. O amor! *Pri.* q̃ sabio tã necio!
Fab. Si aqui me ofende tu oluido,
quanto me has fauorecido
otras vezes, te desprecio.
Gon. Todo se le yrà en mirar:
confuso llega, y turbado;
mas no es mucho, enamorado

Hasta aqui hablan a parte.

està. *Fad.* Señora el llegar.
Dentro el Marques.
Aparta. *Con.* Deten la mano,

Suena ruydo de espadas.

dõ Iuã tẽte. *M.* Hã me ofendido.
Prin. q̃ es esto? *Emi.* Estraño ruydo.
Gon. Si es el Marq̃s? *Fa.* Si es mi her-
cuydadoso voy, q̃ inclina (mano?
propria sangre. *Gon.* Yre furioso,
que no es siempre en el gracioso
calidad el ser gallina. *Vase.*
Pri. Ay que brio tan prudente!

Vase don Fadrique de espacio.

Emi. Fue en el señoril efeto.
Pri. Fue fiar de su respeto,
mas que de si. *Con.* Señor tente,
bueluete, don Iuan entrad.

Salen don Fadrique, el Conde, el Mar-
ques,

ques, y Gonçalo embaynando la espada.

Mar. Razon es que te respete.
Gon. Que feo queda quien mete
mano, y no riñe. *Mar.* Es verdad.
Gon. Pues por Dios que tẽgo de yr
o por culpa, o por antojo,
antes que gaste el enojo,
a buscar con quien reñir.
Vase.
Fad. q̃ es esto? *Ma.* Señor. *Pri.* Tenido
aura ocasion quien agora
la dio en mi casa. *Mar.* Señora.
Pri. No ay duda. *M.* De onor ha sido
Con. Entre los muchos que ocupan
essas salas, a ocasion
vnos de esforçar justicia,
y otros de pedir fauor,
Llegò pidiendo licencia
de verte el Embaxador
de Polonia, que va a Francia
con notable ostentacion
De criados, y de amigos;
y entretanto que tardò
el recado que esperaua,
passò la conuersacion
De vn lance en otro a tratar
de las naciones, hablò
el de Polonia arrogante,
diziendo, que el Español
Funda en la arrogancia el trato,
y no en la espada el valor.
Oyolo don Iuan, que estaua
sentado a parte, llego
Terciando la capa, y dixo:
Es la Española nacion
la mejor. Fue la respuesta,
Mentis. Mas no tan veloz
Passa la boz al oydo,
como la daga passó
de don Iuan a la cabeça
del Polaco, y la color
De su sangre tiñò el suelo;
y en vn punto no quedò
espada que no saliesse
a crecer la confusion.
Contra don Iuan eran todos,
mas tan bizarro, y veloz
esgrimia el fuerte azero,
que entre todos parecio
Que era vn rayo, haziendo giros;
y echando rayos vn sol.
Matò assi tres estrangeros
los mas bizarros: hirio
Cinco, o seys; criados tuyos
pienso que fueron los dos.
Tal anduuo, que obligarme
a que le ayudàra yo,
Mas que temer su peligro,
fue cumplir mi obligacion.
El Capitan de tu guarda
con su gente sossegò
La pendencia, y a don Iuan
comedido, aunque feroz,
le dieron la confiança
de mis manos por prision.
Quando a tus pies le traia,
reportè al Marques, y entrò
a discurpar su delito,
que es alma de su razon.

Arrodillase don Iuan.

Pri. Alça. *Fa.* Atreuido. *Pri.* Marques
templad el enojo, y vos
Conde salid, sossegad
essa gente, pues yo soy
Quiẽ fia a don Iuan. *Mar.* Señora
quien tal dicha merecio?
Fad. Castigar su atreuimiento

mas luziera en tu opinion,
Que es vn presumido, vn loco,
villano, y casi traydor,
pues que se atreuio a esta casa.

A parte.

Mar. Aunque fingidas, por Dios
Que me dexan las injurias
palpitando el coraçon. *A parte.*
Pri. Con que honrado sentimiento
se le ha mudado el color,
Este hombre es muy hombre.
Mar. Aduierte
que auiendo perdido honor,
todo respeto es couarde.
Fad. Calla, vete. *Mar.* Ya me voy.
Pri. No Marques por vida mia,
no os vays dō Iuā. *Ma.* A qui estoy,

Por el vn lado le dize esto.

nunca finjas que me agrauias,
prouocandome el valor;
Porque agrauios, ni aū fingidos,
dexan de ser lo que son.
Priu. Sientate a mi lado prima.

A parte.

Emi. Parece que me mirò
de passo el Marques,
y mira con terneza, con feruor
a la Princesa: ay de mi,
si prosigue muerta soy.

Sientanse en dos sillas Fadrique, y la Princesa, y en vn coxin Emilia, esten hablandose al oydo la Princesa, y Fadrique.

Mar. No es muy bueno, q̄ de verlo
estar tan juntos los dos,
me congojo, auiēdo sido *A parte*
yo la causa: a que rigor
de contrapuestas passiones!
Pri. Quimeras muy tuyas son,
dexalas. *Fad.* Escucha. *Pri.* Calla:
ay que enfado! *Emi.* Ay q̄ dolor

Al oydo le dizen esto.

Mar. No la hables al oydo.
Fad. Para dezille importò
lo que mandaste. *Mar.* No puedo
esperallo, alça la boz.
Fad. Si tu desden en ti misma
es gallarda estimacion,
señora, como ya en mi
apassionado furor,
midela con mi desseo,
y darate mi razon,
para agradecer mas brio,
que para matar te dio:
a quien mostrar te pudiera
escrito en el coraçon
lo que tan mal en mi boca
tu crueldad acreditò!

A parte todos.

Emi. Tierno habla. *M.* Ardiēdo mira
Em. Es traidor. *M.* Mas no es traidor
pues yo le obligue. *Pri.* Marques
que muger no desdeñò
a la libertad? *Fad.* Y en mi
fue delito? *Pri.* Fue passion
desalumbrada. *Fad.* Ay Princesa,
mira mi pena mejor,
mirame el alma en los ojos.
Pri. Que melindre, *Emi.* q̄ traycion.

Fad. Mira en ti disculpas mias,
mira. *Mar.* No la hables, no,

Al oydo le dize esto.

no tan tierno: ay que me abraso
de celos. *Fad.* Y yo de amor,

Leuantase la Princesa, y caesele vn guante: tomale la mano con la mano derecha, y con la otra le da el guante.

mira. *Pri.* Dexa. *Mar.* O atreuido.
Emi. O aleuoso. *Fad.* Me lleuò
tras essa nieue este fuego.
Mar. Estoy por matalle. *Emi.* Estoy
muerta. *Pri.* Mi enojo detuuo
en la garganta la boz,
y sino en mi fuego agora
como mina rebentò,
fue porque quise juntar
con la prudencia el valor:
fue, Marques, tu atreuimiento
vna ciega presuncion,
vna temeraria enpressa,
vna locura feroz:
aunque ayas de ser mi esposo,
muger soy yo? muger soy
en quien mano que aun es tuya,
a la mia se atreuio?
El poluo de mis chapines
no sabes que con temor
la vez que lo lleua el viento,
le tiene respeto el Sol?
Quedate para atreuido,
y no entres mas donde yo
estè, ni aun en sombras, vete:
y si al ser tu esposa doy
efeto, que no es possible,
sera onesta obligacion,
en cuyo libre aluedrio
el cautiuerio es honor. *Vase.*
Fad. Cielos que rigor tan grande!

A parte todos.

Mar. Cielos que resolucion
tan bien aplicada. *Emi.* Cielos
que villano engañador!

Vase, y quedan solos el Marques, y Fadrique.

Mar. Fadrique fue lealtad, fue cortesia
dar la fuerça a tu mano, que a tu boca
solo le permiti, quando tan poca
seguridad en la ocasion tenia?
En lo que te ordenè, librete aliento
para emplear tan loco atreuimiento.
Fad. Disteme vna ocasion q̃ (escucha hermano)
puso el cabello en tan hermosa mano.

Sale la Princesa.

Pri. Si esso ha passado, descuydada anduue,
no entreys. *Fad.* Fuerõ en mi, fuerõ mortales.
Mar. Quando te vi tratar de ofensas tales,

estuue por matarte, estuue, estuue
por matarte, mas tuue. *Pri.* Estraño efeto.
Mar. La causa del agrauio por respeto
entonces, y ya agora. *Fad.* Hermano mira.
Mar. Tengo el valor por freno de la ira;
si al Duque no mirara, sino fuera
venerar de tu padre aquellas canas,
por todas las regiones soberanas
que te hiziera pedaços, ver te hiziera
quanto la ofensa al animo instimula;
pero en fin soy, componte, dissimula,
perdoname, y ve, ve. *Fad.* Date licencia
el tener tu raçon, y yo paciencia. *Vanse.*
Pri. Valgame Dios, si estoy en lo que assisto?
don Iuan contra el Marques no aceleraua
temerario valor? no amenazaua
su cabeça? si es sueño quanto he visto?
Por su padre no dixo, que el azero
detenia don Iuan con el sombrero
en lugar de la espada el en la mano,
no le temia, y le llamaua hermano?
Si, mas si esto es verdad, sera fingido
este Marques, no, no, pues le dezia
que era su padre el Duque, que seria?
Valgame Dios, ya aduierto lo que ha sido;
fue don Iuan del Marques muy maltratado
estando yo presente, y obligado
de su bizarro honor, dandole efeto,
estando a solas le perdio el respeto
al Marques: o vil hombre, que temblaua
de sus temeridades sin azero
la mano, y la cabeça sin sombrero,
para aplacalle, hermano le llamaua:
y porque suele ser naturaleza
varia entre la humildad y la grandeza,
tanto en los dos se alarga y se limita,
que da a don Iuan lo q̃ al Marques le quita.
Para que yo inclinada variamente
de lo que a mi eleccion pide mi estado,
aborrezca vn señor, y a su criado

mi aprobacion la dè tan biuamente,
que aunque corrida de que a mi se atreua,
con ser tan desigual, passion tan nueua.
Quisiera (o injusto amor tu me lo enseña)
hazer grande a don Iuan, o a mi pequeña.
Ay de mi, de mi misma me auerguençò:
yo en tan grande humildad, viua centella
empleo: ay cielo, humilde fue mi estrella.
Pero que importara si yo la venço,
y mayor gloria alcanço, pues no auia
prouadome yo a mi, y no conocia
lo que era yo, y agora al conocerme,
se yo misma de mi que se vencerme.

Sale vn criado, y vase.

Ola ve a Gonçalo, llama!
ya vn musico: entretenida
ansi aliuiare la vida
deste peso, desta llama.

Sale Gonçalo.

Gonçalo me oyste? *Gon.* Si,
y tu ola me ha traydo
a este puerto. *Pri.* Mucho ha sido
oyr tanto. *Gon.* Siempre oî,
si me agrada lo que vn tordo
dize al sueño; y si me inquieta,
en mi oydo a vna trompeta
le harè pensar que soy sordo.
Pri. Venga vn musico. *Cri.* Llamado
lo he ya. *Gon.* Biẽ; mas vengã dos,
no vno solo; no por Dios,
que gorgeara sobrado.
Pri. Vengã dos. *Gõ.* Sino te enfadas,
macho y hembra los espero,
porque hasta las bozes quiero
ver con propriedad casadas.
Pri. Llamad la Española, yd.
Cria. La que perdido su autor
dexo? *Gon.* Tiene arrendador

Vase el criado.

Biarne como Madrid?
Pri. Que tierra es Madrid, Gõçalo?
Gon. Es cifra de todo el bien.
Pri. Opinion tiene. *Gon.* Es en quien
hasta el veneno es regalo,
porque matan regalando
las damas de aquel lugar.
Pri. Y dexauase matar
el Marques, o yua matando?
Gon. Lo postrero conocido
le has. *Pri.* Dõ Iuã en q̃ he dado?
quien es? *Gon.* Nunca buen criado
dexò de ser bien nacido,
y el es. *Pri.* Baste pues me alcãça
el dar (los musicos son)
a mi peligro ocasion,
si la doy a su alabança:

Salen vn musico, y Bernarda musica.

Llega Bernarda. *Ber.* Señora
a tus pies estoy. *Gon.* Buen porte

de muger,mas no en la Corte
aura estado. *Ber.* Estoylo agora.
Gon. La de España digo amiga,
bachillera es, su autor
quiẽ fue? *Be.* Sãchez,no el mejor.
Gon. Pues sera Sanchez fatiga
que es el malo. *Ber.* O que gentil
fisgador es,pues a fee.
Gon. Que aura tal vez vuanse
representado al candil.
Ber. No, sino que alborotò
en Seuilla, a la tornada
robò a Cordona. *Gon.* A Granada
dexò sin vn grano. *Ber.* Y yo
hize. *Gon.* Sobrado se altera.
Ber. Entonces *Gon.* Sera verdad.
Ber. La justicia en la piedad
como Amarilis pudiera.
Prin. Quien es Amarilis? *Gon.* Essa
es vn assombro,Iesu,
si haze vna Princesa, tu
no pareces tan Princesa.
Pues si afectuosamente
representa,admira,espanta,
altera el pecho, leuanta
el cabello,es excelente.
Pues si bayla,es tan compuesto
su modo,que da lugar
a que se pueda templar
lo lasciuo con lo honesto.
Para todo es cosa rara,
a todo nacida viene:
es muy bizarrota, tiene
lindo talle,buena cara.
Tiene mucho ayroso, y graue,
todo galan, nada ageno:
lo demas que tiene bueno
sol lo ignora,Dios lo sabe.
Y Andres de la Vega,que es
su marido. *Prin.* Ver desseo
essa muger: mas pues veo
mi pensamiento a mis pies,
cantad,pero no canteys,
que quedar sola querria.
Ber. Vamos. *Musi.* Templado tenia
Gon. O que bien cantado aueys!

Vanse, y sale el Marques.

Prin. Mejor estare ocupada.
Mar. Temblando mis dichas sigo.

Al yrse ve al Marques.

Pri. Ay temerario enemigo,
ya he visto blandir tu espada,
mas tendre yo mas valores
que amenazas me preuienes.
Mar. Que hombre esperò desdenes,
yendo a pretender fauores?
Pri. Don Iuan. *Mar.* Aũque atreuido
Señora. *Pri.* Estraño efeto.
A parte.
Mar. Es temor,o es respeto?
vno y otro aura sido:
que quien mugeres prueua,
vence respetos,y temores lleua.
Pri. Temes? *Mar.* Soy delinquente,
y ante el juez me veo:
si admite mi desseo!
A parte.
morire. *Prin.* Mansamente
ha de verse juzgado
quien tiene su juez por su aboga(do.
Mar. Ay que veo,pues digo.
Pri. Delito que pondera
amor,vence el castigo:
ay que aduierto? si fuera,
si fuera. *Mar.* Vn cielo toco.
Pri. Cõtra honor muchas vidas fue-
ran poco.

*Mar.*Señora aunque consienta
disculpa? *Pri.* En lo eminente
que disculpa consiente
lo que promete afrenta?
*Mar.*La mayor, bello, estraño
decoro. *Pri.* Este se atreue, ò yo
me engaño: *A parte.*
yreme, pero es mengua
darme por entendida:
q̃ haze el Marques? *Mar.*La vida.
*Pri.*Don Iuã. *Mar.*Tẽgo en la lẽgua.
*Pri.*No respondes? *Mar.*Primero
Dale la daga.
pondre en tu blanca mano limpio azero.
Mirate en el señora,
y sino ha satisfecho
por mi, bueluele à vn pecho
que se abrasa, y te adora,
pues la estrella que sigo
te da en el mi disculpa, o mi castigo.
*Pri.*Loco estas. *Mar.* Yo confiesso
lo que tu has conocido,
con que mas atreuido,
pues ves que estoy sin seso,
dire que estoy sin alma.
*Prin.*Ciega resolucion. *Mar.*Terrible calma.
Y que espero sin vida
de tu sentencia el fallo. *A parte.*
*Pri.*Que hare quando me hallo
en mi misma perdida?
*Mar.*Ay de mi, su paciencia
ya passa a deshonor, sino es prudencia. *A parte.*
*Pri.*Empleara mi furia
villano. *Mar.*Dulce enojo.
*Pri.*Contra tu ciego antojo,
traydor. *Mar.*Sabrosa injuria.
*Pri.*Mas sera poco sabio
mi castigo, si es publico el agrauio.
Que en tan baxo sujeto
es la ofensa sabida,
corta paga vna vida.
*Mar.*Que diuino respeto!
*Pri.*Vete, vete. *Mar.*Ay sol puro,
a oyrte mas injurias me auẽturo.
*Pri.*Desechar lo que agrada,
es laurel que corona:
vete, vete. *Mar.* Perdona
piadosa, aunque enojada.
*Pri.*Y en este caso piensa
que quien pide perdon, dobla la ofensa.
Vete, o porque se pierda
tu loca confiança,
harè en ti vna vengança
cruel, aunque no cuerda:
vete, vete. *Mar.*Iman tienes,
porq̃ en mi son fauores tus desdenes.
Vase.
*Pri.*Que vn villano ha podido
perderse en mi respeto?
pero con libre efeto
el amor atreuido
en mis ojos mostrose,
dixole que era suyo, y atreuiose.
Que desdicha tan clara?
que perdicion tan mia?
pero mengua seria,
sino me los sacàra
o el azero, o el llanto,
pues son lenguas del alma, y hablan tanto.
Pero con dar la muerte
a este don Iuan, mas ojos
quitare a mis antojos:
bien la razon me aduierte,

pues

pues en el bien me aliento,
quito causa, y castigo atreuimien
to.
Bien se que sera corta
mi vida, pues no ignoro
que ofendida le adoro,
mas yo dudo? Que importa,
yo soy yo, quien me muda?
ya merezco la muerte por la du
da.
Y sino mi despecho
se atreuiesse a matarme,
yo misma he de rasgarme
con las vñas vn pecho
que a quien soy no responde,
loca estoy, a buen tiempo llega
el Conde.

Sale el Conde.

*Con.*Que sera? ay de mi, que ha sido?
parece que alborotado
vi a don Iuan, y la Princesa
echa por los ojos rayos.
*Pri.*Conde, bien me determino.
*Con.*Aurala don Iuan tratado
de mi pretension: ya tiemblo
de ver que la siente tanto. *A par.*
*Pri.*Cōde? *Cō.*Señora? *Pri.*O q̃ duda
tan couarde, o que villanos
impulsos, atreuimientos
que llegan a ser agrauios,
sangrientas vengанças piden:
ay de mi. *Con.*Rigor estraño!
*Pri.*Oyd, llegà; esse Español,
esse don Iuan, yelo abraso:
con vuestros alientos, Conde,
se atreuio a mis desengaños,
vuestra es la culpa. *Con.*Señora?
*Pri.*Y ha de ser vuestra la mano
que ha de quitalle la vida:
ya lo he dicho, y ya temblando
me tiene vn temor injusto.
A parte.
*Con.*Señora? *Pri.*Conde, callando
responded, y executad.
*Con.*Si. *Pri.*No repliqueys, el passo
bolued, salios, y dexadme,
pues si a mis dudas añado
piedades, han de vencer
mi pecho, aunque altiuo, flaco;
a menos rigor le aplico
Conde. *Con.*Señora. *Pri.*Miraldo
con ojos de ofensa mia,
y dexad escarmentados
de atreuidas humildades
pensamiẽtos temerarios. *A par.*
*Con.*Reprehendiendo los mios,
quiere en don Iuan castigallos.
*Pri.*Oyd. *Cō.*Cielo. *Pri.*O vil muger!
andad, hazed lo que os mando
con diligencia y secreto,
y muera yo entre los braços
de mi onor. *Con.*Yelos enciendo,
nuues rompo, y mares passo.

Vase.

*Pri.*Que contrapuestas desdichas
tengo en el pecho? Que llanto
enternece mi valor,
para deslumbrar mi agrauio?
por ser mi amante don Iuan,
fue atreuido: pues yo mato
a quien se atreuio por mi?
si, y es justo, que el callarlo
le tocaua a su respeto,
aunque muriera rabiando
por dezillo, como agora
muero yo por castigallo.

Ay honor, mucho costays,
no se yo si valeys tanto:
pero es possible que en mi
pueda auer, por vn cuydado
de tan humilde sujeto,
vn sentimiento tan alto,
que esparze al viento suspiros,
al cielo quexas, y llantos
a la tierra? Tengo yo
los pensamientos honrados?
Pero ya el ver que lo siento
mucho, me anima, pues quanto
mas lo siento, mas resisto,
mas obligaciones pago,
mas dificultades venço,
y mayor vitoria alcanço;
pero entre quatro paredes
estarè mejor, pisando
brasas voy, siguen mis miedos
como mis sombras mis passos.

Al entrarse ella por vna puerta, sale por la otra Adulfo.

Adu. Princesa? *Prin*. Que veo? quien?
Adu. Señora de auer entrado
sin licencia, el perdon pido
por albricias *Pri*. Yo las mando,
quien eres? *Adul*. Lee esta carta,
y animate, pues te traygo
en ella. *Pri*. Esta es del Duque:
del Duq̃? *Adu*. Si, y de vn engaño
viene a sacarte, animosa
ve leyendo, y ve admirando.

Lee la carta.

Pri Que don Iuan es el Marques,
y el que dize serlo hermano
suyo? *Adu*. Si señora mia.
Pri. Adulfo toma este abraço.
Adu. Tus pies besare primero.
Pri. Dizeme el Duque quan sabio
eres, y a ti se remite.
Adu. Soy yo su mayor criado.
Pri. Y como tardò este auiso?
ay Dios si huuiera tardado
mas, q̃ fuera? *Ad*. Tuuo el Duque
las dudas por interualos,
hasta persuadille yo
que importaua, y he llegado,
por llegar a tan buen tiempo,
dando prouidencia al passo.
Prin. Pues por darme gusto a mi,
(en la forma que me has dado
el alma, que ya salia
dando querellas al labio)
has de hazer por mi vna cosa,
(o que pensamiento estraño)
pero en mi pecho medido,
tendra por premio el trabajo.
Adu. Señora para seruirte
soy tuyo. *Pri*. Pues no fiado
el Marques de mi valor,
quiso prouallе, intentando
tan terribles ocasiones,
y peligros tan pesados;
yo pienso prouar el suyo,
si tu me ayudas callando.
Adu. Y executando tambien,
confia de mi. *Pri*. Pues vamos.
Adu. Ya estoy en tu pensamiento.
Pri. Y si lo que pienso hago,
tendra el Marques por castigo
de su prueua, que es mi agrauio,
el no alcançar mereciendo,
y el engañarse engañando.

IORNA-

IORNADA TERCERA

El engañarse engañando.

Salen el Marques, y el Conde.

Con. Que hazes? donde vas? adonde llegas?
don Iuan mucho te atreues.
Mar. Tu hiziste lo que deues,
dexame a mi. *Con.* Con mi passion te ciegas:
si vieras con que modo
la Princesa del todo
resuelta, y ofendida. *Mar.* Cosa rara!
Con. Me matò con mandar que te matàra.
Moderando inquietudes con sossiegos,
y con prudencia enojos,
y echando por los ojos,
pareciendo de sol, rayos de fuego,
que apurando su agrauio,
dauan mas sangre al lauio,
y haziendo en lo demas tanto se atreue,
encarnado el jazmin, roja la nieue,
Me dixo, Conde, Conde, a esse villano,
pues tal atreuimiento
emprendio con tu aliento,
has de matar tu mismo de tu mano,
mostrando, pues tu fuyste
quien por mi te atreuiste,
que hazer quiso en los dos. *Mar.* Bizarro brio.
Con. Tuya la muerte, el escarmiento mio.
Y yo viendo, don Iuan, que auiendo dado
yo la causa, seria
tu muerte afrenta mia,
te busquè preuenido, y congoxado,
para que te ausentàras:

y tu

y tu aunque no declaras
el porque mas te anima que te pesa,
a los ojos te vas de la Princesa:
q̃ hazes don Iuan? *Mar.*Lograr siẽdo dichoso
por ti mi pensamiento.
*Con.*Bueno es verte contento,
quando fuera mas justo, temeroso.
*Mar.*Dexame Conde, vete,
pues mi fee te promete
assegurar tus culpas, y mis daños,
dandote mas piadosos desengaños.
*Con.*Ea. *Mar.*No temas Conde. *Con.*Ya no temo,
voyme, pero mi vida
le tendre preuenida
a quien tercia por mi cõ tãto estremo. *Vase.*
*Mar.*En mi dichosa estrella
el de muger tan bella,
que tiene tal valor, y tantos brios,
disculpa tus engaños, y los mios.
Pudo llegar a mas la bizarria
de su honor, pues mi agrauio,
no solo con el lauio
me castigò furiosa, pero hazia
matarme, y con la mano
del Conde, soberano
valor, pues por sabelle el pensamiento,
con mi muerte obligaua su escarmiento.
No tengo que esperar, mis esperanças
su termino han tenido,
aunque he desvanecido
cuydados, ofendido confianças,
peligros he tentado,
maquinas leuantado,
crecido penas, confundido glorias,
llamado agrauios, y rebuelto historias.
Ya viendo al claro Sol mis luzes bellas,
con prueuas tan seguras
ser mas bellas, mas puras,
vientos mido, abro nuues, piso estrellas,
y espero ver gozados,

sin querellas agrados,
fauores sin recelos,
gusto con libertad, y amor sin celos.
Direle a la Princesa de mi vida
que logre mi esperança,
mas mi desconfiança
al ver mi engaño mirara corrida,
y yo encogido, y todo
estare; con que modo
se lo dire mejor? pensallo quiero,
glorioso biuo, aunque turbado espero.

Salen Adulso, y la Princesa.

Pri. Tu veras marauillas. *Adu.* De mi espera
mas lealtades. *Mar.* Yo llego.
Pri. Pues el Marques tan ciego
temio en mi calidad muger ligera,
vera lo que temia.
Mar. Ay bien del alma mia!
Pri. Tanto, que hasta en terceros inferiores
vera baxezas, prouara rigores:
vera en mi, con fingidas libertades,
descompuestas locuras,
mayores desventuras
vera, si es que lo son facilidades.
Adu. Sera prueua valiente.
Pri. Y en el ver si lo siente
con pecho manso, o con bizarro brio
prouare su valor, pues prouò el mio.
Adu. Haras bien. *Pri.* Vete. *Adu.* Voyme. *Vase.*
Mar. Aunque encogido,
señora, ya me tienes.
Pri. Que es esto don Iuan, vienes
otra vez temeroso, y atreuido?
Mar. Ya para ser dichoso
no vengo temeroso.
Pri. Y hazes bien, porque nunca.
Mar. Y aunque tarde.
Pri. Hombre dichoso fue el que fue couarde:
ni nunca el animoso. *Mar.* Serlo espero.

Pri. Mal sus dichas emplea,
y aunque eminente sea
la muger, no es de piedra, ni de azero:
tiene. *Mar.* Ay muerta alegria.
Pri. Muchas horas el dia,
y en el facil passar de cada vna,
emplea mil mudanças la fortuna. *A parte.*

Caesele vn guante.

Ay el guãte. *Mar.* Ay de mi, en sus luzes claras
se escurecio mi Aurora:
toma el guante señora.
Pri. Crei don Iuan que al darmele, imitaras
al Marques arrogante,
que por la mano, el guante *Vase.*
dexò, animate mas. *Mar.* Soy desdichado,
o lo que ha sucedido fue soñado.
Quien mudò esta muger, con tan ligero
passo, a mal tan prolixo?
pero ella mesma dixo,
que la muger no es piedra, ni es azero:
y tiene (ay pena mia!)
muchas horas el dia,
y en el facil passar de cada vna,
emplea mil mudanças la fortuna.
Mas no, no puede ser que esto aya sido
sin mysterio, o engaño;
con disimulo estraño
podria ser posible auer querido
darme escondida muerte,
menos pesada suerte
seria, verlo tengo, porque pida
menor daño a essa muerte que a esta vida.

Sale Adulfo.

Adul. Señor que melancolia
es la tuya? *Mar.* Agora empieça:
ay Adulfo! *Adu.* Tal tristeza
oy, y ayer tanta alegria?
q̃ ay? *Ma.* Vn grãde incõueniẽte.
Adu. Mira. *Mar.* Callartele quiero.
Adu. Que lo menos verdadero
suele ser mas aparente.
Mar. Esso me consuela vn poco.
Adu. Y te deue consolar.
Mar. Pero hasta vello, he de estar
haziendo estremos de loco:

mi padre quando vendra?
Adul.Ya yo le espero por puntos.
Mar.Mis pensamientos difuntos
hallara *Adu*.Señor no hará.
Mar.Con que gusto lo esperara,
a no mudarse en vn dia
tanto la fortuna mia.
Adu.Porque yo te consolara
deste pesar que ante vi,
preuenido en su temor,
como te he dicho, señor,
me embio primero a mi.
Mar.Mucho lo estimo, aunque no
pienso que seras bastante.

Sale Gonçalo.

Gon.Señor no es este el semblante
de anoche. *Mar*.Ni aũ yo soy yo.
Gon.Bastantes passos empleas,
para que ciego, o astuto,
de vn minuto a otro minuto
soles dudes, sombras veas,
de prouar con juyzio ageno
muger propria, esto se saca.
Adu.Si, que es prueua de triaca,
que se haze con veneno.
Gon. Lo que en esso me ha passado
dixera, mas no te agrada.
Adu.Di, que a vezes lo que enfada
diuierte. *Gon*.Pues va de enfado:
cierto amor tuue, y proualle
quise, y con harto trabajo,
pues de media noche abaxo
serui de esquina a su calle,
por si en la muger veria,
cuyo amor me passò ya.
Adu.Muger era? *Gon*. Claro està:
Adul. No muy claro, en turbio dia.
Gon.En fin para ver si entraua,
o salia vn hombre: alli
estuue, y en ella vi
mas valor que yo pensaua.
Adu.Como assi? *Gon*.Porq̃ despues
que fuy azechando importuno,
vi salir de vno en vno
en dos horas mas de tres.
Adu.O que bien saliste, a osadas,
cõ tu intenciõ. *Go*.Has me oydo?
como al Turco. *M*.Estoy perdido
escucha. *Gon*.En los ayres nadas.

Vanse Adulfo, y el Marques.

y has te de ahogar en ellos
como en borrascas del mar.

Sale Bernarda.

Ber.El gusto de no callar
me arrastra por los cabellos.
Gon.Donde vas Bernarda? *Ber*.Voy,
vengo a verte. *Gon*.Dicha ha sido.
Ber.No estas muy agradecido?
Gon.Quanto enamorado estoy.
Ber.Estas muy enamorado?
Gon.Eres a vn mismo compas
Española, y tienes mas
las cozquillas del tablado.
Esto de representanta
es ya hechizo señoril,
que al ingenio mas sutil
los pensamientos leuanta:
que teneys para las gentes
que les days las hermosuras
con salça? *Ber*. El hazer figuras
cada dia diferentes,
y en el hombre pareceres
varios, gustosos seran,
porque piensa que le dan

en vna muchas mugeres.
Gon. Y mas si la tal famosa,
y braua representanta
haze vna Reyna, vna Infanta,
quando escapa de vna Diosa:
porque magestad, o alteza
aun fingidas dan coronas,
tu que hazias? las fregonas?
Ber. Si, mas con mucha limpieza.
Gon. Yo lo creo. *Ber.* Pero escucha,
quien nos oye? escucha a parte,
que vn secreto he de fiarte.
Gon. Grande cosa? *Ber.* Cosa mucha.
Yo, Gonçalo, soy de España,
y me pesa, claro esta,
que a vn grande señor de allà
le hagã muecas. *Gon.* Cosa estraña,
como? *Ber.* La Princesa fia
esta noche vna ocasion
de mi, con tal preuencion,
que no sera niñeria;
es de media noche abaxo,
esso basta. *Gon.* No lo creas.
Ber. Hare yo que tu lo veas.
Gon. Esso es yr por el atajo.
Ber. Vê, y escucha. *Gõ.* Yo he de azer
al Marques vn gran seruicio,
ya voy, cayò su edificio,
pero fundole en muger.

Vanse, y salen Fadrique, y Emilia.

Emi. Cobra tu buena opinion,
daras mejor esperança.
Fad. Funda tu mi confiança
solamente en tu razon,
y sere mas bien creydo,
pues que pecho no ha esforçado
contra vn gusto desdeñado
vn amor fauorecido?
Quando a la Princesa tienes
tal ventaja en mis amores,
que seguro en tus fauores,
no me han muerto sus desdenes:
porque temes vario empleo
en mi resuelta opinion?
Emi. Asiste en la sinrazon
muchas vezes el desseo,
porque en tales ocasiones
suelen los hombres mas sabios,
adorando los agrauios,
dexar las obligaciones.
Fad. No los hombres importantes,
que emplean altiuos nombres.
Emi. Todos son vnos los hombres
en llegando a ser amantes.
Fad. Regla general es essa,
mas tendra excepcion por ti,
demas de que tiene en mi
el querer a la Princesa
otro grande inconuiniente,
que tu le sabras despues.
Emi. Ya muero por ver qual es.
Fad. Por agora calla, y siente.
Emi. Teniendo siempre el cuydado
en tus dudas suspendido.
Fad. De no serte agradecido
no me tengas por honrado.

Salen la Princesa, y Adulfo.

Pri. Adulfo el Duque ha llegado
ya tan cerca? *Adu.* Este papel
es suyo. *Pri.* Pues ve, y con el
trata lo que te he ordenado.

Vase Adulfo.

Ad. Bolarè a seruirte. *Em.* Ay cielos
guarda el alma. *Fad.* Tuya es.

Pri. Estoy por dezir, Marques,
que de Emilia tengo celos.
Fad. Pues ay causa? *Emi.* En mi ay temor. *Fad.* En ti digo.

Sale el Marques, y quedase a la puerta del vestuario.

Mar. Ya no fio.
Pri. A lo que ha de ser tan mio,
quien duda que tenga amor?
Fad. q̃ es esto? *Mar.* Pena increyble!
Emi. Ay que infelice muger!
Fad. Que se mudò? pudo ser?
y tan presto? no es possible.
Emi. Que crueldad! *Mar.* q̃ cõfiança!
Fad. Pero sin duda es verdad,
pues mucha facilidad
es verdadera mudança.
Pri. Oye Marques? *Fad.* Tuyo soy:
que belleza? *Emi.* Arder me siẽto.
Fad. Otra vez el pensamiento
me abrasa. *Mar.* Perdido estoy:

Hablanse al oydo Fadrique, y la Princesa.

de dos suertes desdichado
soy, por dos causas quexoso,
con dos agrauios celoso,
en dos fuegos abrasado.
De que sus fauores vi
como don Iuan, quando hazia
yo mismo la ofensa mia,
tengo yo celos de mi:
y agora porque mudo
tan presto el pecho liuiano,
tengo celos en mi hermano,
de quien piensa que soy yo:
y ansi en vn confuso abismo
de turbados accidentes,
con dos penas diferentes
me estoy matando yo mismo.
Fad. Como señora te fio
la esperança que me das?
Pri. Llega tu, padre, y estàs
tu mas cerca de ser mio;
y quiero, pues lo has de ser,
que como gustas lo seas.
Fad. Milagros tuyos empleas.
Emi. Ay tal hõbre? *M.* Ay tal muger?
Fad. Voy seguro? *Pri.* Ve contento.
Fad. Vẽ dõ Iuã. *Emi.* En q̃ me pones
o traydor! *Mar.* Mis confusiones
dilatan mi sufrimiento.

Vase el Marques, y don Fadrique. Y hasta aqui han estado hablãdo don Fadrique y la Princesa, y el Marques, y Emilia a parte cada vno para si.

Pri. Emilia. *Emi.* Morirme siento.
Pri. Esta noche. *Emi.* En mi lo es.
Pri. Haz como sepa el Marques
la puerta de tu aposento,
porque quiero velle alli:
a esso ve. *Emi.* Seruirte es justo,
todas las puertas del gusto
se han cerrado para mi.
Pri. La hora sera. *Emi.* O traydor!
Pri. La de media noche. *Em.* Ay suer
injusta; la de mi muerte (te
huuiera dicho mejor.

Vase Emilia, y sale el Conde.

Con. Señora yo hazer querria
lo que mandaste, en matar
a don Iuan. *Pri.* Dexalo estar,
que el tiempo mejora el dia,
y a la puerta de la sala
que empieça mi quarto, està
esta noche. *Con.* Que sera, *A par.*
que dicha a mi dicha iguala?
Pri. Haz lo que digo. *Con.* Seria

no acertar suerte pequeña.
Pri. Y en oyendome vna seña,
que echaras de ver que es mia,
entraras. *Con.* O justo amor!
Vase.

Pri. Aunque pareciendo van
quimeras mias, seran
contrapuntos de mi honor.

Sale el Marques.

Mar. Turbado estoy, mortal llego.
Pri. Don Iuan que se ofrece agora?
Mar. Ay de mi; vengo, señora,
a saber si estuue ciego:
quando en tus ojos me vi,
y quando en tu boca oî
en mi fauor tu piedad,
fue milagrosa verdad?
Pri. Si don Iuan. *Mar.* Terrible, si.
Pri. Don Iuã la muger que el trato
principal tiene seuero,
solo hasta el fauor primero
obliga onesto el recato:
pero en descubriendo ingrato
a su onor, su proceder,
tanto la empeña el tener
dadas prendas de su honor,
que deue al primer fauor
los demas que puede hazer:
y assi yo que puse en ti
amor liberal, y entero.
Mar. Que fauores tan de azero?
Vase.

Pri. Quando no te resisti,
los ojos con que te vi,
loca en mis desseos, hize
vn empeño tan felize,
que a quanto aspires se alarga.
Mar. Que dulçura tan amarga,
que dicha tan infelize. *A parte.*
Pri. No hablas? En ti el dudar
me aflige. Quien pudo ser
atreuido al pretender,
es couarde al acetar?
Mar. Quien se mira leuantar,
al caer tiene temor,
y el Marques que es mi señor,
haze mi traycion pesada.
Pri. Al ser yo por ti arrojada,
deues tu el serle traydor:
y en los dos disculpas veo:
en mi, el mirarla estrañeza,
con que tu naturaleza
te midio con mi desseo:
y en ti el ver que yo me empleo
en tu amor. *Mar.* Injusta hazaña.
Pri. Con fineza tan estraña,
y con libertad tan nueua,
prueue veneno quien prueua,
y engañese quien engaña.
A parte.
Mar. Señora? Pri. Di. *Mar.* Escucha,
ay cielos?
que quiero, pues me asseguras,
quando mis miedos apuras,
que apures tambien mis celos.
Pri. Pues tu los tienes? *Ma.* Direlos,
yo, aunque tu mejor los ves,
no he visto por ti al Marques
fauorecido, y dichoso?
Pr. Hazelle quiero mi esposo,
para ser tuya despues.
Mar. Iesus, y en ti es compatible
el Marques, y su criado?
Pri. Si, porque ansi mi cuydado
sino es facil, es posible:
y no lo fuera. *Mar.* Terrible

dolor. *Pri.* A no ser ansi,
y el casarme yo por ti
con vn hombre que aborrezco,
me deueras. *Mar.* Yo merezco
esta desdicha, ay de mi! *A parte.*
tu haras cosa semejante?
Pri. Es el amor atreuido,
sera el Marques mi marido,
tu don Iuan seras mi amante,
y casi en vn mismo instante,
que en su passion amorosa
es la muger cautelosa,
yo cũplire mi palabra, *A parte.*
pues sois. *Ma.* Vn diamãte labra.
Pri. Tu y el vna misma cosa,
A parte.
dexa de estar temeroso.
Mar. Si. *Pri.* Turbado estas, espera
aqui. *Mar.* Desdichado era,
y no acierto a ser dichoso.
Pri. Espera, espera animoso
mi resolucion. *Mar.* Temblando
mi muerte estarè esperando.
Pri. Ves mi amor? *Ma.* Mi dicha entiendo,
que tal me dexa muriendo.
Pri. Que biẽ se engaña engañando?
Vase.
Mar. Que passo? en que estoy? que siento?
que he visto? que aura que vea?
quien me confunde la idea?
quien me hurta el pensamiento?
que desdicha? que tormento?
que nouedad? que rigor?
en que genero de amor?
en que estilo de mudança?
desespero la esperança,
y descompuso el fauor?
La Princesa me ha dexado
entre galan y marido,
como Marques ofendido,
como don Iuan obligado:
pero quien quiere vn criado
del Marques, mas amorosa
que casta, ya para esposa
del Marques no sera buena,
claro esta, insufrible pena:
claro esta, terrible cosa?
Que hare? vengareme della
pues fue facil, con dexalla?
pues me ofendio, con matalla,
mas todo sera ofendella:
pues demas de ser tan bella,
que me yela, y que me enciẽde,
porque yo la obligo, emprende
mi agrauio, pues que he de hazer
deuiendole agradecer
lo mismo con que me ofende?
O confusion mas estraña
que fue loca mi opinion!
O quanto el que da ocasion
prouando muger, se engaña,
pues quanto se desengaña
contra si, tan desdichado
es como yo, que he llegado
a punto, que ya, ofendido
sin mi culpa, por partido
tomara estar engañado.
Ay dichosas soledades
donde ofrecen los empleos
tan sin passion los desseos,
tan sin duda las verdades:
Yo perdi vuestras piedades,
yo sali de vuestros cielos,
agrauios temi, busquelos,
y con malicia inocente
muger prouè, y justamente
me dan afrentosos cielos.
Pero pues soy vn abismo,

matarè a quien me los dio:
como podre, si el y yo
somos vn sugeto mismo?
Que confuso barbarismo!
como don Iuan quite honor
al Marques, pues que rigor,
que impiedad han permitido
el matar al ofendido
por vengar al ofensor?
Loco estoy, muerto me han

Sale Bernarda.

mis. *Ber.* Señor la Princesa
quiere hablaros. *Mar.* Dicha es
essa.
Ber. Mayores causas diran
lo que mereces don Iuan,
y yo de seruirte trato,
a fuera te espero. *Mar.* Ingrato

Vase.

tiempo a mi honor he tenido.
que hasta la tercera ha sido
tan humilde como el trato.
A muger! que confusiones,
que baxeza, que pesar!
mas ya es tiempo de tomar
honradas resoluciones,
sentido de sus trayciones,
y a ellas mismas obligado,
ya sino muero, he pensado
vn medio estraño, y medido,
con el ser agradecido,
y con el quedar vengado.

Vase, y salen Adulfo, y el Duque.

Duq. Donde, Adulfo, me lleuas?
parece encanto tuyo.
Adu. No fue sino traerte
donde mejores del Marques la suerte,
a quien, de sus engaños ofendida
la Princesa, tan suya como estraña,
vencida vence, y engañada engaña.
Este quarto por donde hemos salido
a su primera sala,
es el que en noche oscura
luze mas con el sol de su hermosura.
Mandado me ha que venga
aqui, donde preuiene con tu amparo,
que quanto emprende fin dichoso tenga.
Duq. Ya de tu confiança
fio mi dicha, y logro su esperança.
Adu. Pues aqui te retira,
Y hasta su tiempo espera, calla, y mira.

Retiranse por donde salieron, y salen Emilia, y don Fadrique.

Fad. No llores, no por Dios. *Emi.* Cō causa lloro,

pues

pues que mayor congoxa
que yo misma, Marques? yo que te adoro,
traerte: ay de mi vida?
para verte, celosa, y ofendida
en tan dichosos braços,
haziendo a mi pesar de mi aposento
talamo de tu amor, morir me siento.
Este es de la Princesa, y este mio:
pues como, aqui la espera,
aunque su prima, soy su camarera:
tengo mi habitacion, que fuera tuya,
tan cerca de la suya:
ay Marques, morire en tus sinrazones.
Fad. Tras las obligaciones,
Emilia, que te deuo,
essa humilde hermosura,
essa hermosa humildad, essa cordura
tierna como tu llanto,
me han obligado tanto,
que juntandose el brio
de pensar que rendida la princesa,
en ella lo que ya puede ser mio
dexarè facilmente,
me resueluo a dexalla,
y solo espero vella, para dalla
en vengança del daño,
(que me dio en vn desden) vn desengaño.
Emi. Sera feliz mi estrella,
sino te mudas en bolniendo a vella.
Fad. No hare. *Emi.* Pues escondidos
podremos ver si viene,
pues quedando entreabierta,
nos dara luz la sombra de esta puerta.

Retiranse, y salen Gonçalo, y Bernarda.

Ber. No temas, ven seguro.
Gon. Al menos animoso,
siguiendo los caprichos
de vn loco. *Ber.* Ponte en vno de essos nichos,
que dan a estas ventanas

de

de esse tapiz cubierto,
Gon. Si hare. *Ber.* Torpe te pones.
Gon. Tienen rejas cerradas, o balcones?
Ber. Balcones, pero el buelo
al terrero es muy alto.
Gon. Buen consuelo.
Ber. Ya esperarà don Iuan, voy a llamalle.
Gon. Pregunto, y ay colchones en la calle?
Ber. Ce, ce, ven poco a poco.

Sale el Marques.

Mar. Aunque de fiero loco,
pisando brasas voy, cobrando aliento,
me anima vn bien nacido pensamiento.
Ber. Voy a llamar al Conde,
que tambien la Princesa
lo mandò, y no hara poco
si conmigo se esconde
junto a la misma puerta,
como ella lo dixo: estraños desvarios
esta muger concierta. *Vase.*
Mar. Notable libertad, pequeños brios
de honor, pues por dos partes esta sala
toma luz: que vil trato.
pues hasta en esto le faltò el recato.

Sale la Princesa.

Pri. Notable empresa sigo.
Mar. Ay que hermosa que sale,
vencera, si el esfuerço no me vale.
Pri. Entra don Iuan. *Mar.* Señora
sera. *Pri.* Ven. *Mar.* Infinito,
rendir con la razon el apetito.
Pri. Tienes los pies de plomo?
Mar. Querria detenerme, y no se como.
Pri. Turbas te? *Mar.* Estoy sin brio
pues no rompo este yelo en que me abraso:
tras si me lleua el passo
su hermoso iman. *Pri.* Que tienes?

Mar.

Mar. Sin alma, mira. *Pri.* Tus temores veo.
Mar. Venço con mi valor a mi desseo.
No soy quien piensas, Princesa,
espera, escucha, y perdona,
si entre desdichas agrauios
doy de mi alma a mi boca.
No me repliques, escucha
hasta que del todo rompa
este yelo que me quema,
este lazo que me ahoga.
Yo con verguença lo digo,
soy el Marques, cuya gloria
auias de ser, si fueras
tan honesta como hermosa.
Yo que temi a las mugeres,
o que bien conozco agora
que son cuerdos los temores
de sus confianças locas.
Quise, para hazerte mia,
prouar tu valor: que cosa
emprendi! ya se que quise,
quando quise, abriendo todas
las puertas al desengaño,
alcançar con fee piadosa
de mi persona a la tuya
con vencimientos vitorias.
Dar facil materia al fuego
fluctuar marinas ondas,
fiar al viento vna pluma,
bolar al cielo vna roca,
sacar de su esfera el Sol,
poner freno a la memoria,
dar razon a la fortuna,
y hazer de bronze la honra.
Mal aya tan necio engaño,
mal aya passion tan loca,
mal aya vista tan ciega,
desventura tan impropria,
ofensa tan merecida,
y prueua tan peligrosa,
pues fragué con nombre ageno
yo mismo mi afrenta propria:
y mal aya vn pensamiento
tan baxo en vna señora
de tan alta calidad,
de grandeza tan heroyca:
en vna muger tan bella,
de tantas partes, que todas
con su emulacion se animan,
con su competencia se honran;
en vna muger, que el Sol
con tal respeto la toca,
que mas parece que entonces
de sus rayos la corona:
en vna muger, que fuera
en ella tan justa cosa,
pues daua embidia a las vnas,
que diera exemplo a las otras.
Tu Princesa? tu a vn criado
de tu esposo? la congoxa
no me dexa: siendo altiua,
te sujetaste amorosa?
Pero yo la culpa tengo,
pues en vna especie sola
fuy el Marques, y fuy el dõ Iuã,
que abrio el passo a tu deshõra:
y assi quantas al Marques
le hiziste ofensas, le tocan
al don Iuan obligaciones.
Que increybles? que forçosas
desdichas tengo, pues yo
en mi daño, y a mi sombra,
lo que son proprias injurias,
hize obligaciones proprias:
con que estoy tal, que encogido,
y arrojado, me congoxan
ofensas que me preuienen,
y agrauios que me reportan.

Ofensor soy,y ofendido
de mi mismo,y assi agora
diuidido en dos mitades,
con ser solo vna persona:
viendo que como Marques
deuo matarte,y me toca
como don Iuan defenderte,
doy a las dudas congoxas,
y entre Marques,y don Iuan
quando se atreue,y me arroja
a matarte la vna mano,
te defiendo con la otra.
No se que haga,o que diga,
pero ya pienso en que forma
muestre el alma agradecida,
y haga la vengança honrosa,
que es con dexar de quererte:
mal he dicho,pues te adora
toda el alma,con dexarte
quise dezir, que no es poca
fineza: ay cielo,en quien tiene
tu hermosura milagrosa
a la vista,y tal cabello
a tal ocasion le corta:
pues con no verte tu sadgre,
ni executar tu deshonra
que tuuiste preuenida,
facil,cruel,y traydora,
lo que te deuo te pago,
y con la verguença sola
en que te dexo,castigo
la presumcion afrentosa
de tu ligera esperança:
y aunque yo no quexas solas,
sino entrañas a pedaços
les dè a las regiones sordas,
me yre,a Dios,quedate en paz;
a mi soledad dichosa,
a mis campos,a mis montes,
donde solo tienen bocas
para el abrigo las cueuas,
y las aguas,y las ojas
tienen lenguas para hazer
murmuraciones sonoras,
donde hasta las plantas tienen
sus mudanças no engañosas,
porque a tiempos conocidos
lo mismo que pierden cobran:
donde siempre son las peñas
en la constancia famosas,
y siempre fueron las aues
mudables,y boladoras;
donde todas las mentiras
huyen,las verdades todas
sin verguença se desnudan,
y sin peligro se logran:
Y dexarè en las mugeres
engaños,temores,sombras,
ingratitudes,mudanças,
facilidades,lisonjas,
desatinados recelos,
confianças peligrosas,
descomedidos agrauios,
desesperadas memorias,
que en ti,y en mi huuieran sido
todo aplausos, todo pompas,
todo gustos,todo soles,
todo cielos,todo glorias,
a no auer sido, a pesar
de vna esperança dichosa,
tus respetos tan humildes,
como mis venturas cortas.

Prin. Espera Marques,escucha,
porque te engañas , si piensas
que soy lo que te parezco;
pero antes que te veas
señor de mi desengaño,
y esclauo de tu verguença,
espera Marques, y sabe,
escucha Marques,y piensa

que

que el prouar en mi el valor,
no fue dar facil materia
al fuego,ni entre las ondas
oponerse a la braueza
del mar,ni fiar al viento
vna pluma,ni entre tierra
y cielo sacar los montes
de su centro,y de su esfera
el Sol; ni fue a la fortuna
dalle razon,ni prudencia
al dolor,compas al tiempo,
ni a la dicha ligereza:
pero fue(aunque huuiera sido
escusada diligencia)
fiar invencible al mar
vn escollo, y vna peña
constante al viento,y al fuego
acrisolar la fineza
del oro: fue dar al brio
de vn pensamiento que buela.
capacidad en las alas
para medir las estrellas;
fue fiar que resistiesse
rayos del mayor planeta
con la vista mas constante
el aguila mas suprema;
y fue sino a la fortuna
dar razon,dar euidencia
a la verdad, luz al ser,
y confiança a la fuerça.
Pero en ti, en tan gran señor,
cuya calidad,y hazienda
mide con tales estremos,
y dize con tantas lenguas
en vn cauallero vn hombre
que de que sigue se precia,
como a la causa el efeto,
su valor a su grandeza,
en quien junta a buen semblante
brio feroz, gentil presencia,
haziendo la bizarria
desprecio de la belleza,
en quien parece que hizieron
generosas competencias
sobre qual le diesse mas
fortuna,o naturaleza:
que sera en vna muger
como yo de tantas prendas,
con tan ciegas confianças
hazer tan ciuiles prueuas?
Tu eres el cuerdo que sabes,
tu el presumido,que llegas
al cielo tus pundonores,
queriendo añadille estrellas:
tu eres principe Español?
como es possible que sea
capaz de accion tan humilde
vuestra Española soberuia?
Quando no fuera quien soy
yo,en decoro,y en pureza,
auiendo de ser tu esposa
pudiste temer,que fuera
menos que vn rayo de sol?
Que ignorancia, que baxeza
de cuytados pensamientos,
que temen sus sombras mesmas?
Essas afrentas,Marques,
aunque otros exemplos tengan,
han de temer los que tienen
calidad que las consienta:
que en los hôbres bien nacidos,
sino saben sus ofensas,
pienso que es daño menor
el passallas que el temellas:
quando la ocasion terrible,
quando la suerte siniestra
da causas a vna muger
para que se mire en ella
como en roca combatida,
apurada su firmeza,

ſu dichoſo eſpoſo entonces
goze con alma contenta
ſu valor acriſolado,
conocida ſu fineza:
pero en ſana paz, haziendo
ſu confiança ligera,
hazer del amor agrauio,
y tentacion de la prueua,
es diſparate, es crueldad,
es liuiandad, y es afrenta
de ſi miſmo, y de ſu eſpoſa:
quando en el mundo no huuiera
en varias naciones, como
entre Romanas, y Griegas
tantas Porcias, Artemiſas,
Penelopes, y Lucrecias:
y quando pagáran todas
lo que alguna ſola yerra,
no te merecia yo
en eſſa duda eſta mengua,
ſiendo yo ſola excepcion,
aun quando fuera eſſa regla
general, haziendo en mi
nueuos exemplos, que fueran
del mundo ſeguridades,
y del honor excelencias.
Ofendiſteme, Marques,
engañoſo, y porque vean
tus engaños, y los mios,
con ocultas diligencias
junte aqui teſtigos fieles,
que me eſcuchan, y me alientan.
Y Marques aduierte, eſcucha,
que ſi atreuido te huuieras,
ſiguiendo el engaño mio,
a entrar por aquella puerta,
viue Dios que al primer paſſo

Saca vna daga.

te huuiera hecho mas pieças
que atomos deſcubre el ſol,
y que el mar encubre arenas:
mas viendo tu corteſia,
quando eſperaua tu ofenſa,
la vna pide que caſtigue,
y la otra que agradezca:
y eſtoy a tu imitacion,
ſiendo vna perſona meſma
diuidida en dos mitades,
reportada, y deſcompueſta;
y aſsi exerciendo la furia,
me preuiene la terneza,
que al darte con la vna mano,
con la otra te defienda.
Pero como tu he penſado,
en que modo quedar pueda
agradecida, y vengada,
no ofendida, y ſatisfecha:
que es con dexar de matarte,
y dexarte, quando entiendas
que te engañaſte engañando,

Dale la carta del Duque.

deſta firma, y deſta letra,
y vete, vete a tus montes,
donde conuertido en fiera,
deſcompongas libertades,
y exercites ruſtiquezas:
y quedeme yo ſin ti,
aunque el alma te confieſſa
que te quiero como al alma;
pero no es razon que tenga,
pero no es razon que admita
con fe injuſta, y paſsion ciega
en vn hombre vna muger,
ſinrazones, inclemencias,
embelecos, confuſiones,
engaños, eſtratagemas,

recelos, desconfianças,
ciuilidades, sospechas,
asechanças, desvarios,
asombros, sombras, quimeras,
temores, ansias, desdichas,
celos, agrauios, y afrentas;
aunque entre quatro paredes
dè a mi soledad tristezas,
enmienda a mis intensiones,
y a mis pesares paciencia:
por dar tragando congoxas,
por dar deteniendo quexas
al mundo vn exemplo viuo,
con vna esperança muerta.
Mar. Soberano cielo mio
perdones tuyos merezca,
o pondre, loco en la dicha,
en la locura la fuerça.
Pri. Ayudadme, que esperays?
Duq. A esforçar que te detenga
saldre yo. *Adul.* Pues esso dize
mi señora la Princesa.
Prin. Que no podran tus respetos.
Fad. Grã sucesso. *Emi.* Dicha inmẽsa.
Con. A quien tales desengaños,
sino matan, no consuelan?
Gon. Acà estamos todos. *Ber.* Cosa
de encanto parece aquesta.
Mar. Glorias que me cuestan tanto
logra con tu mano bella.
Pri. Ya es dichosa, pues es tuya.
Mar. Fadrique con tu licencia
ha de ser de Emilia esposo,
pues lo deue, y lo dessea.
Fad. Assi es verdad, tuyo soy.
Emi. Pagada quedo, y contenta.
Duq. Y yo os doy mil bendiciones.
Mar. Con que acaba la Comedia
del engañarse engañando;
perdonad, pues a quien yerra
con desseo de acertar,
bastale su propria pena.

Fin de la Comedia del engañarse engañando.



COME-



S S A

[illegible]

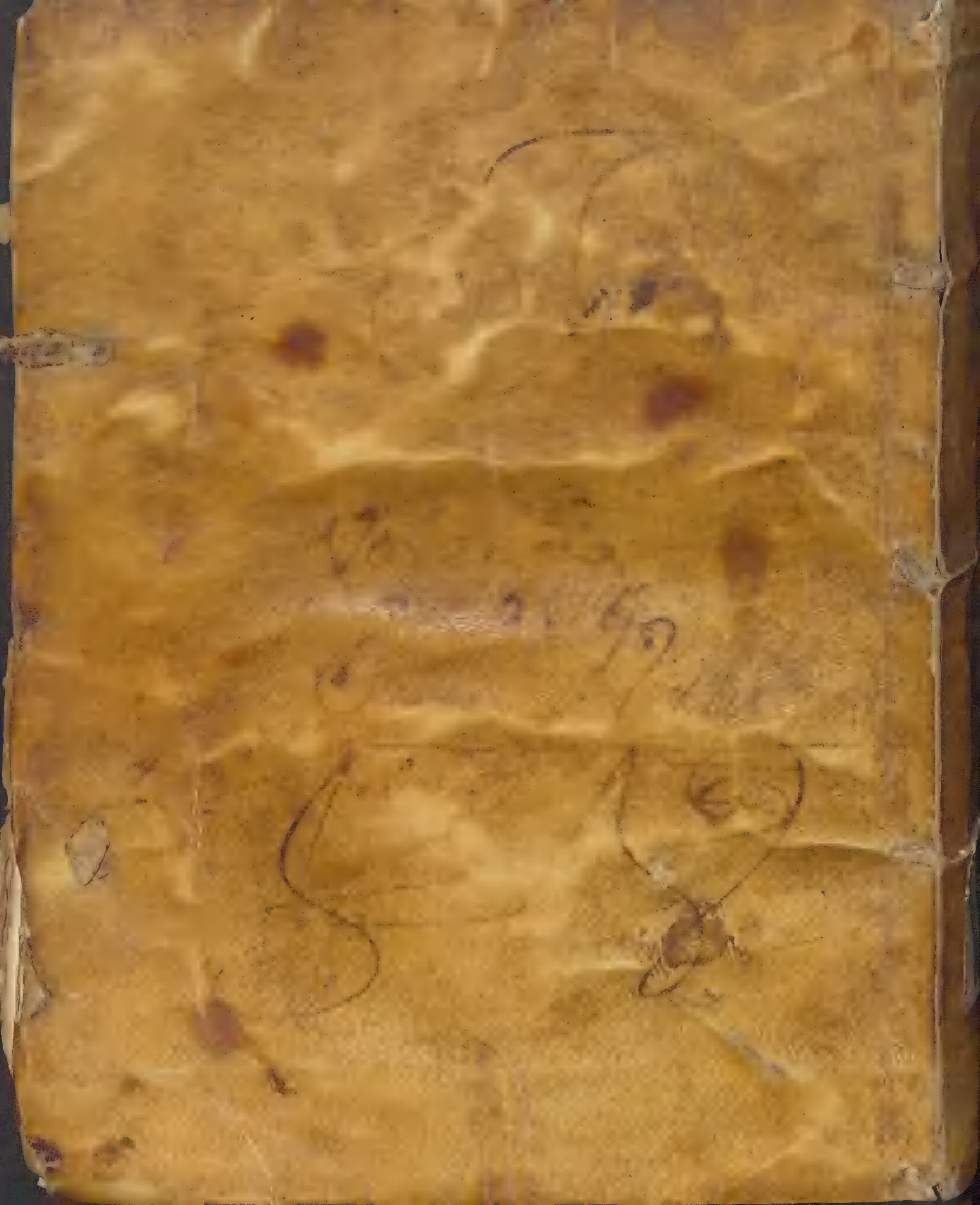
Soy de mi dueño

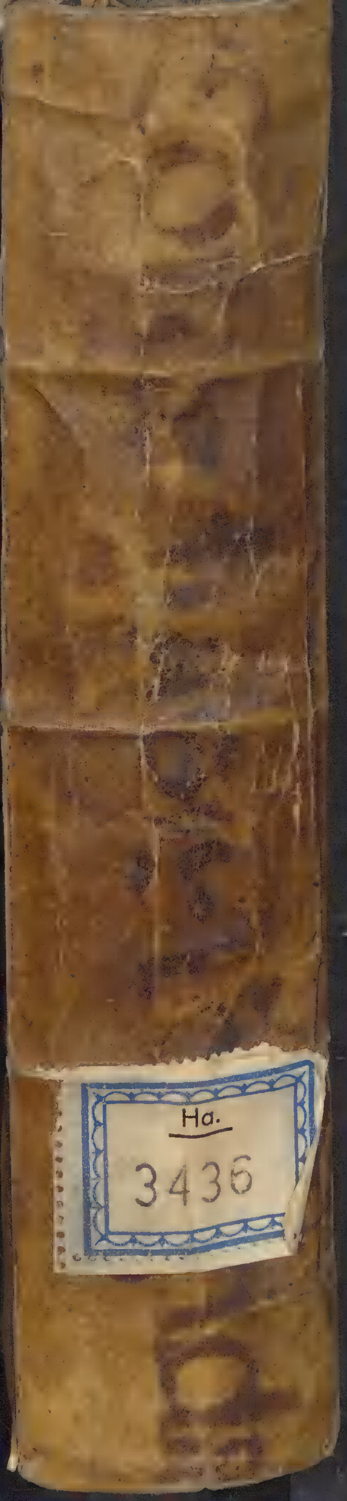
Dn. Thomas Navarro

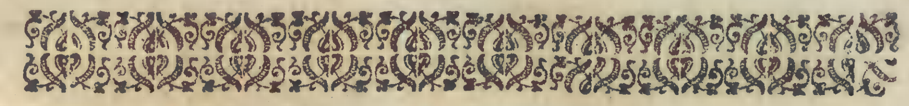
Lalo

Domingo [illegible] de

[illegible]




Ha.
3436



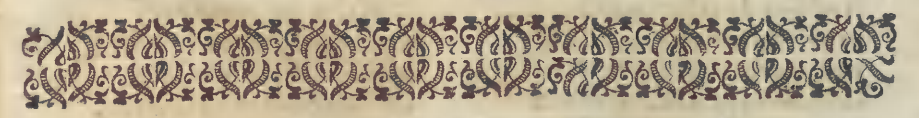
COMEDIA

Del mejor Eſpoſo.

DE DON GVILLEM DE CASTRO.

INTERLOCVTORES.

MARIA Virgen.
Ioſeph Eſpoſo.
Ioachin.
Ana.
El Sumo Sacerdote de Hieruſalen.
Dos Leuitas.
Iſabel.
Zacarias.
El Niño Ieſus.
Seys mancebos del Tribu de Iuda.
Efrain, y Iſacar criados.
Iſmael. Abder.
El Angel ſan Gabriel.
Enain Zagal.
Otro Zagal.
Efrodicio Sacerdote.
Dos Donzellas.
Tres paſtores.
Tres bandoleros.
Vn Capitan.
Quatro Eſcribas. Dos Ebreos. Dos Ebreas.



COMEDIA DEL Mejor Esposo.

DE DON GVILLEM DE CASTRO.

IORNADA PRIMERA.

Salen el Sumo Sacerdote, dos Leuitas, Ioachin, y Ana por vna puerta: y por otra Maria, arrodillandose delante del Sumo Sacerdote, y el la leuanta.

Sac. Hija leuantaos. *Ma.* Señor
primero me da la mano.
Sa. Todo el cielo soberano
os bendiga en su criador:
a vuestros padres hablad.
Ma. Si hare, si me days licencia,
que hasta agora la obediencia
detuuo la voluntad:
Padres del alma? *Io.* Maria?
de contento estoy sin mi:
dichoso el ser que te di,
dichosa vejez la mia:
dichosa plata en mis canas,
pues reberbera en tus ojos,
dando glorias por despojos
tan tiernas, y soberanas.

Bendita de tal criatura
el criador, bendito el ſer
que mereci para ſer
inſtrumento deſta hechura:
glorioſas dignas hazañas
de la potencia infinita:
An. Dichoſa ſea, y bendita
la ſangre de mis entrañas,
que pudo ſer de prouecho
para darte vida en mi,
y la leche que te di
mas del alma que del pecho.
Benditos dichoſos braços
donde te vi como Aurora
del Sol, por quien ſon agora
ſombra alegre, y tiernos lazos.
Ma. Yo, padres, ſoy tan dichoſa,
que con la humildad que ſigo,
en vueſtras bocas bendigo
eſſa paſsion amoroſa,
Y como tierno milagro
de vueſtras entrañas puras,
al Señor de las alturas
la dedico, y la conſagro.
Sac. Pues llegò el dichoſo dia
que dio a vueſtra tierna edad
cumplimiento, y calidad
para ſer madre Maria,
con vueſtros padres yreys,
donde pagando el cuydado
de daros felice eſtado,
felices nietos les deys,
ſiguiendo obediente, y grata
la coſtumbre antigua, y fiel,
con que el pueblo de Iſrael
ſu propagacion dilata.
Ma. Si ſale de mi humildad
encogida mi razon,
aduertid que en la intencion
ſe ſalua la voluntad,
Y aſsi digo, pues naci
en la obediencia inmortal,
que el derecho natural
de mis padres para en mi
deſpues de auerme ofrecido
al Templo, con mas valor
fue por ellos al Señor
conſagrado, y transferido:
y el que yo pude tener
libremente en mi aluedrio,
deſde entonces no fue mio,
ni agora lo puede ſer:
pues qual victima ofrecida
a la ſuperior alteza,
votè virginal limpieza,
preuiniendo inmortal vida:
y aſsi el tomar nueuo eſtado,
ſera (ſi tu prouidencia
lo permite en mi obediencia)
impoſsible en mi cuydado.
Sac. Maria en lo que has propueſto
ſe ſuſpende el alma mia,
porque eſſe voto, Maria,
en coſtumbre no eſtà pueſto:
porque el permanente eſtado
de Caſtidad, nunca ha ſido
en noſotros recebido,
ni en nueſtra coſtumbre vſado:
Diuinamente lo aduierte,
lo determina, y lo allana
la Eſcritura ſoberana,
donde dize deſta ſuerte.
El que decendencia Hebrea
no dè al pueblo de Iſrael,
maldito ſera, y en el
no aura quien eſteril ſea.
Y eſto en ti deue aduertirſe
aun mas que en otras mugeres,
porque del linaje eres
que merecio preferirſe

a los demas, escogido
para que dè vna muger,
de quien es cierto nacer
el Messias prometido.
Demas de ser vna cosa
en la honra, y en la vida
la esterelidad tenida
por infame, y afrentosa.
Mira en tu padre vn exemplo
tan cercano, y tan patente,
pues tan vergonçosamente
le vimos echar del Templo
quando entraua a celebrar
las enzenias, yo lo vi.
Pues Maria siendo ansi,
mejor lo deues mirar:
pues tales exemplos tienes,
mayor aduertencia ten,
y codiciosa del bien,
aspira a tan altos bienes,
Danos fruta santa y bella
de tan generosa planta
tu pensamiento leuanta,
y sigue tu buena estrella,
pues nos anuncia Maria
su prodigioso arrebol,
que sera madre del Sol
quien tanto parece al dia.

Ma. Quien puede negar, Señor,
que el Virginio estado es
al conjugal preferido?
pues siempre la basa fue
de las virtudes mayores,
consagrando al cielo en el
no solo puras las almas,
pero los cuerpos tambien,
sin que entre el sumo criador,
y las criaturas este
el coraçon diuidido,
sino entero, limpio, y fiel,
Demas desto, el hazer voto
de castidad, no es romper
los fueros de la costumbre,
ni los ritos de la ley,
pues lo que tu propusiste
en ella, no viene a ser
precepto, sino promesa
a los hijos de Israel.
Y el tener por maldicion,
y afrenta que no le den
decendencia los casados,
es solamente, porque
presupone el ser castigo
vsado de Dios, en quien
ocultamente quebranta
los preceptos de la ley.
Y si esteriles lloraron
mis padres, fue por temer
no fuesse por culpa suya,
añadiendose tambien
la afrenta exterior del mundo,
acelerado juez,
que lo extrinseco condena
de los cuerpos, y no ve
lo intrinseco de las almas,
si tiene contrario el ser.
Y con este engaño fueron
echados tan de tropel
del Templo, sin preuenir
que el mysterioso poder
su fecundidad guardaua
para emplealla despues.
Y el estado virginal
tampoco es nueuo, pues ves
que lo escogieron por suyo
nuestro gran Melchisedech,
Elias, y Ieremias,
y aquellos mancebos tres
que al Babylonico fuego
resistieron sin arder:

y ſus llamas extinguidas
los veneraron deſpues,
reſpetando ſu limpieza
pienſo que deuio de ſer:
ella miſma hizo tan puro,
y tan fuerte a Daniel,
que los dientes,ni las garras
ſe le oſaron atreuer
de los hambrientos leones,
humillados a ſus pies.
Segun eſto,en mi eleccion,
para apurar, y ſaber
ſi es licito el voto mio,
y ſi obligatorio es:
con ſola luz natural
pueden los humanos ver,
auer dado vna palabra,
a quanto obliga vna fee
en los hombres ſolamente,
quanto y mas los que la ven,
que en Dios no ſiendo conſtãte,
ſe auentura a ſer infiel.
Precepto diuino es ſuyo,
verificaſe en aquel
lugar del Profeta,donde
dize heroycamente bien.
Las promeſas dedicadas
al Altiſsimo, tener
deuen inuiolable el trato.
Y el gran Capitan Iepte
nos da vn memorable exemplo,
pues de la guerra al boluer,
honrando ſus dignas ſienes
el vitorioſo laurel,
y auiendo ofrecido entonces
en cambio de tal merced,
por victima de las aras
lo que la primera vez
ſe le ofrecieſſe a la viſta
poniendo en ſu caſa el pie:
acertando a ſer ſu hija,
tan piadoſo,y tan cruel,
conſagrandola al Señor,
ſatisfizo; y con tener
ſus inclinaciones ella,
pagò la deuda por el.
Pues ſi por voto del padre
fue licito de poner
la hija la voluntad,
aſſegurando la fee:
con tanta mas ocaſion,
yo, Señor,que deuo hazer
por mi miſma,ſiendo yo
la que caſtidad votè,
apeteciendo el morir
con la palma del nacer.
Y el ſer yo rama del tronco
de Dauid, tampoco eſtè
en tu opinion reputado
por inconuiniente,pues
a la racional criatura
ſolo encaminarſe al bien
le incumbe ſiruiendo a Dios,
lo demas hagalo el.
Que ſi en mi, aunq̃ indigna ſoy,
le fueſſe grato el querer
obrar myſterios tan altos,
de ſu prouidencia ſe
que le ſobraran caminos
para darmelo a entender.
Y viendo ſu voluntad
manifieſta, a obedecer
ſu mandamiento diuino
al punto me diſpondre,
que con eſta condicion
hize el voto: y con ſaber
que es agradable a los cielos,
de nueuo me atreuere
a cumplille,aunque animoſa,
humilde pueſta a tus pies.

Io. Ay hija, con que fineza
es inmensa tu bondad. *A parte.*
An. Que humana diuinidad
te dio la naturaleza! *A parte.*
Lc.1. q̃ soberanos despojos! *A par.*
Le.2. Que exẽplo de las edades. *A p.*
Sac. Arroja diuinidades
por la boca, y por los ojos. *A pa.*
Maria tu infusa ciencia,
tu endiosado coraçon,
tu Angelica erudicion,
y tu diuina eloquencia,
aunque brotando consuelos,
te dan eternos renombres,
son espanto de los hombres,
y admiracion de los cielos:
y yo confuso, y piadoso,
suspendido, y admirado,
con estar edificado,
confiesso que estoy dudoso;
y assi pues la causa oculta
en mi ignorancia imagino,
al Oraculo diuino
remitire la consulta,
empleando suspendido
el entrar arrodillado
a su retrete sagrado,
tan solo a mi permitido:
y vosotros entretanto,
humildes en la oracion,
las manos, y'el coraçon
leuantad al cielo santo. *Vase.*
Io. Yo espero en sus marauillas
que alumbrara nuestros ojos.
An. Admita en mi por despojos
vnas entrañas senzillas.
Le.1. Secretos muy suyos son.
Lc.2. Es inmensa su piedad.
Ma. Bien se ve en mi voluntad
quien reyna en mi coraçon,
y con su luz satisfecho
le tengo yo, pues me toca
el saber que hablò en mi boca
quiẽ se que habita en mi pecho.

Vanse todos, y sale Ioseph solo.

Io. Salue Ierusalem, en quien se emplea
tan dignamente el ser, la primer planta
que fertiliza la nacion Hebrea.
Salue madre comun, cabeça santa
del pueblo de Israel, que opuesta a tantos,
en los ombros del mundo te leuanta.
Salue, pues dando Angelicos espantos,
esta vez para mi de iman han sido
las piedras viuas de tus muros santos;
soberanos impulssos me han traydo
de mi natiuo albergue, y patrio asiento,
blandamente obligado, aunque impelido,
siendo, a mi parecer, el manso viento,
que a vn punto me inspiraua, y me traia,
auras suaues del diuino aliento,

que rayos me da el sol que tiene el dia;
que con ser general nuestra esperança,
en mi parece solamente mia.
Señor, Señor, por dicha el tiempo alcança
para comun prouecho de las gentes,
la prometida celestial mudança.
Los santos Patriarcas diligentes,
el lazo de los cuellos sacudido,
componen ya el laurel para las frentes.
El Leon en Cordero conuertido
està en la tierra ya, en que dignas manos
se dispone a nacer sino ha nacido.
Los cielos ya gozosamente vfanos,
leuantando estandartes de vitoria,
preuienen sus asientos soberanos;
que dichosa cientifica memoria
tiene alguna señal destos despojos?
goza algunas premicias desta gloria?
Que inquietudes son estas, o que antojos,
llorando tiernamente de alegria,
tienen por norte mis turbados ojos?
pero sosegarasse el alma mia,
pues que la misma prouidencia santa,
que es quien me lleua, es cierto que me guia.

Sale vn mancebo del Tribu de Iudá.

*Ma.*1. Quien vio entre los mortales gloria tãta?
Ioseph si vas a vella, porque mueues
con passo lento la encogida planta?
pero sospecho que saber no deues
la marauilla inmensa, y soberana,
por quien mil gracias a los cielos deues.
La bella hija de Ioachin, y Ana,
(mira si con razon me estas atento)
pues es no menos que tu prima hermana,
con nueuo gusto, aunque con casto intento,
queriendo, salua siempre la obediencia,
resistir al deuido casamiento:
y auiendo entre los Padres de la ciencia

(desta

(desta nueua ocasion la causa oculta)
veriedad, discordancia, y competencia,
de lo qual conformandose, resulta
el remitir al solo Omnipotente
destas dificultades la consulta,
al Templo acuden infinita gente.
Y dexando en el atrio quanta sumo,
por mas calificada, y eminente,
reziente sangre, y oloroso humo
esparze en el oculto Santuario
deuotamente el Sacerdote sumo:
traspone el velo, en las colores vario:
y al proponer la duda, en cuyos fines
pudo fundarse el parecer contrario,
sale vna boz, hiriendo los confines
celestes, del madero sustenido,
entre los dos alados Serafines,
cuyo metal nos suspendio el sentido:
y altos los ojos, y humillado el cuello,
las almas aplicamos al oydo,
tan atentos, colgados de vn cabello,
que el Sol entonces que camina agora,
fue sin duda el pararse para vello,
assi dixo la boz declaradora
del conceto diuino, y del Sol nueuo
anuncio celestial, candida Aurora:
Para saber lo que en mi nombre aprueuo,
del Tribu de Iuda (con causa vfano)
mandad venir hasta el menor mancebo:
y aquel entonces tan diuino humano
que vea hazerse vn fresco ramillete
la seca vara en su dichosa mano,
el ser electo Esposo le compete
de la sin par Maria. Y admirados
todos de vn bien que tantos nos promete,
fueron en varias partes auisados
los del linage fertil, y escogido
para tan graues, vtiles cuydados.
Y acuden qualquier dellos presumido
auer puesto en su mano de su vara

el ſeco coraçon reuerdecido,
tu pues te toca con razon tan clara,
porque no vas Ioſeph? y el alma embia
primero a verſe en tan diuina cara?
ſigueme,y por lo menos en Maria,
quando no logres otras intenciones,
veras luzir dos ſoles en vn dia. *Vaſe.*

Ioſ. Para las ſoberanas ſuſpenſiones
que me alegran, Señor, mi angoſto pecho,
auria meneſter mil coraçones;
pero porque los pido, pues ſoſpecho
que vn ſolo de alegre enternezido,
rebienta en el porque le viene eſtrecho:
no ſin cauſa los cielos me han traydo
donde a tal gloria humildemente vfano,
pueda aplicar los ojos,y el oydo:
mas, Señor, vueſtro auxilio ſoberano
acuda a todo yo, que eſtoy dudoſo
de lo que deue hazer mi indigna mano.
De mi prima Maria el ſer hermoſo
adora el alma con tan caſtos brios,
como le conſidera milagroſo,
niña la tuue en eſtos braços mios;
a donde vi nacer en ſu terneza
de vn mar de gracia diferentes rios:
mas mi votada virginal limpieza,
aunque ya en mi la indignidad propongo
de ſu valor igual con ſu belleza,
parece que auenturo, ſi me opongo
a eſto; y de no hazello, mi obediencia
tambien en duda, y en peligro pongo.
Que hare Señor? Señor con euidencia
mueſtra tu voluntad, que en eſta duda
es mucho meneſter tu prouidencia:
mas ya me das valor con que ſacuda
eſta ignorancia mia, que en luz clara
ya ſus tinieblas por tu cauſa muda,
que alla vaya animoſo me declara,
donde ſi por milagro manifieſta
tu voluntad, la mia en que repara?

pues

pues con tal condicion por mi propuesta,
hize este voto yo, que fuera injusto,
auiendo en ti contradicion dispuesta,
mas ya en tu nombre a la razon me ajusto.
Ya me anima el valor, y ya el cuydado
va corriendo parejas con el gusto.
O gran Rey de poder no limitado,
triunfante en el asiento crystalino,
ya veo que te siruo, y que te agrado:
ya en mi pecho el anhelito diuino
obrando en mi sus marauillas santas,
mil estrellas me da para el camino,
que alegre pisan mis indignas plantas.

Vase Ioseph. Salen el sumo Sacerdote, Ana, Ioachim, y Maria.

Sac. Como tan alto leuantas,
Señor, el inmenso abismo
de tus marauillas santas,
ya en los hõbres, ya en las plãtas
compiten contigo mismo.
Ioa. Dios mio, viendo en Maria
las excelencias que vi,
siendo voz del alma mia,
tambien es milagro en mi
el no morir de alegria.
An. Ay hija, por ti he tenido
del cielo el mayor fauor
pues saber he merecido
que yo la madre mejor
hasta serlo tu, aure sido.
Sac. Con aplauso, y deuocion
los que aspiran por ser tales,
a tan dichosa eleccion,
en dos hileras iguales
lleguen, infinitos son.
Ma. Aunque esposo me assegura
la causa vrgente que tengo,
de que permanezca pura,
Señor, mi limpieza, vengo
en tu palabra segura:
la misma fe que alcança ua
Abrahan, en mi colijo,
pues en tu nombre esperaua
la descendencia del hijo
que a sacrificar lleuaua.

Salen los mancebos del tribu de Iuda con sus varas en las manos, hasta seys, y Ioseph el postrero.

Ma.1. Del buen pensamiento mio
el digno premio lleuara,
si estuuiera en mi aluedrio,
que floreciera en mi vara
como florece en mi brio.
Ma.2. Cielo, si las flores bellas
a mi vara quieres dar,
el fruto que salga dellas
pienso ofrecer a tu altar,
contado con tus estrellas.
Ma.3. Si floreciera mi vara
con el llanto de mis ojos,
yo asseguro que lleuara
de flores tantos manojos

como ay glorias en su cara.
*Ma.*4. Si fuera la de Moysen
mi vara, tuuiera yo
inmensa dicha, pues quien
agua entre peñas sacò,
flores brotàra tambien.
*Ma.*5. Alegre voy, y contento,
pues rebueluo en mi memoria
mis meritos, y no siento
fundamentos desta gloria
en otro merecimiento.
Iof. Inmenso Dios, que alegria
de tan alta calidad
se infunde en el alma mia?
ya en mi veo indignidad
del bien que miro en Maria;
pero espero desseoso
de ver entre dichas tantas,
quien sera su digno esposo
por dar la boca a las plantas
del que fuere tan dichoso.

Arrodillanse.

Sac. Rey poderoso, inuencible,
grande, immenso, soberano,
fuerte, inefable, infalible,
de cuya valiente mano
pende el globo indiuisible,
pues por ti esta preuenido
el fin de nuestros cuydados,
muestra al exterior sentido,
qual entre tantos llamados
vendra a ser el escogido.
Iof. Que veo? ay de mi, parece
que el fresco vapor que arroja,
mi seca vara humedece,
ya brota reziente oja:

Florece la vara.

ya blancas flores florece
en tan humilde supuesto;
decreto tan soberano,
tal bien a mis ojos puesto,
tal palma en la indigna mano
de Ioseph; Señor que es esto?

Poncse vna paloma sobre la vara.

Vos Paloma sacrosanta
traeys me la verde oliua,
tanto por vos se leuanta
a vuestra region altiua
mi paz cierta, y mi fe santa.
Ma. A tu voluntad sabida
con tan heroyca estrañeza,
Señor, de absorta rendida,
postro el pecho, y la cabeça,
y rindo el alma, y la vida;
pero aun con ver la mudança
de mi estado en tu obediencia,
siempre mi casta esperança
propone tu prouidencia,
y anima mi confiança.
Sac. En mysterios tan colmados
que humanos no quedaran
suspendidos, y eleuados,
si hasta en los cielos lo estan
los espiritus alados?
Ioa. La paternal alegria
no da agora mas lugar,
hijo, esposo de Maria,
mis braços te quiero dar,
pues te he dado el alma mia.
An. Mi Ioseph pues a ser vienes
mi hijo, a mostrar lo empieça;
y pues ya mis braços tienes,
celebra de mi terneza
los primeros parabienes.
*Ma.*3. Y los q̃ yo, aũque imbidioso,
esti-

estime, te doy contento.
*Ma.*4.Merecisté el ser dichoso.
*Ma.*5.Por ver tu merecimiento,
no me atreuo á estar quexoso.
*Ma.*1.Con general alegria,
Ioseph tu alabança crece.
*Ma.*2.Digan alegrando el dia,
viua Ioseph, que merece
ser esposo de Maria.
Todos.
*Jos.*Aunque de vsano encogido,
con todos vsar pudiera
el cumplimiento deuido,
si de eloquente tuuiera
lo que estoy de agradecido,
mas remitillo es mejor
al cielo. *Sac.*Ioseph dichoso,
en su nombre, y en su amor
quieres ser amable esposo
de Maria? *Ios.* Si Señor.
*Sac.*Tu Maria ofreces te
por su Esposa? *Ma.*Señor si.

Escriuen los nombres en vn libro.

*Sac.*Esta inseparable fee
con sus nombres escreui,
y el Dios de Israel les de,
pues santos, y humildes dan
al blando yugo los cuellos,
la gracia, por quien podran
esperar cumplida en ellos
la bendicion de Abrahan,
alegrando los humanos
con tan venturoso efeto.
*Ma.*Yo pōgo el alma en sus manos.
Io. Yo le miro, y le respeto
en tus ojos soberanos.

Vanse todos. Salen Efrain, y Isacar.

Efr. Dichosa casa, Isacar,
pues ansi a su dueño espera.
Isa. Si vna de las doze fuera,
por do el Sol suele passar,
tanto en ella se parara
a ver vna immensidad
de glorias, que la mitad
del mundo a escuras dexara.
Efr. Mas antes he presumido
de su venturosa estrella,
que otro cielo habita en ella,
y no del todo escondido.
El limpio suelo no ves
tan claro, que causa enojos
adoralle con los ojos,
y pisalle con los pies?
Del techo las luzes bellas
no parece que a porfia
imitan al Sol de dia,
y de noche a las Estrellas?
Las paredes no son tales,
que no aduierten los sentidos
en sus piedras solo oydos,
sino lengua en sus crystales?
Isa. Que fiesta en ella disponen
los Angeles soberanos?
pues con su luz, y mis manos
la ilustran, y la componen?
y con Hymnos, y con cantos,
oydos como en los cielos,
nos causan dulces desvelos,
nos dan alegres espantos.
Efr. Todo incluye algun mysterio
en Ioachin, pues por el santa,
la humilde tierra leuanta
hasta el soberano imperio:
porque el vella milagrosa
a su dueño se atribuya.
Isa. O Nazaret patria suya,
por su causa tan dichosa,

buelue

buelue a ver del hijo ausente
los celestiales despojos,
pues te prestan tantos ojos
multitud de tanta gente:
a Ierusalen es ydo,

Sale Ismael.

donde. *Ism.* Efrain, Isacar
las nueuas os vengo a dar,
que por el ayre han venido,
y a Ioseph el de Belen,
digno de tan alto estado,
con Maria se ha casado
en la gran Ierusalen,
en forma tan esquisita,
milagrosa, y eminente,
como lo vereys patente
en su relacion escrita.
Esta Nazaret con esto
admirada, y suspendida,
esperando su venida,
que dizen que sera presto.

Sale Abder.

Ab. Notable dicha es la mia,
pues tales nueuas preuengo.
Ism. Abder? *Ab.* Sin aliento vengo
de contento, y de alegria:
con la mayor eminencia
vi a Ioseph, y vile, oî,
del Templo salir le vi
del gran Padre de la ciencia,
yendo al lado de su esposa
la bellissima Maria,
que opuesta al Sol, parecia
mas alegre, y mas hermosa.
Contaros sus partes bellas
cada vna en singular,
seria querer contar
con el dedo las estrellas.
Ni aun en general no siento
que aya ausente su luz pura,
para pintar su hermosura
humano encarecimiento:
pero dirè, que infundia
tal admiracion, y espanto,
que como diuino encanto
eleuaua, y suspendia.
Que concordes, y suaues
dexaua los elementos,
en la tierra, y en los vientos
se yuan parando las aues.
Que el Sol ardiendo en el zelo
de adoralla, y no ofendella,
por llegar mas cerca a vella,
decendia al primer cielo.
Que los Orbes celestiales
quando suspensos la vieron,
el orden mudar quisieron
de sus cursos naturales.
Y que la vndecima esfera,
por estar mas cerca, al ver
vn cielo en vna muger,
pretendio el ser la primera.
Y su soberano Esposo,
pues ser suyo ha merecido,
galan yua, aunque encogido;
y contento, aunque medroso
a su mano no llegaua,
mostrando con claridad
que alguna diuinidad
en su valor respetaua.
Yuanlos acompañando
infinita gente, yendo
los vnos encareciendo,
y los otros admirando:
logrando las esperanças,
robando los coraçones,

reci-

recibiendo bendiciones,
y despreciando alabanças.
Y estas variedades todas
tuuieron alegre fin
en las casas de Ioachin,
donde se hizieron las bodas.
Y donde poco despues
partio Ioseph con su Esposa
hasta su tierra dichosa,
pues que la pisan sus pies.
Y yo por ser el primero
que estas nueuas he traydo,
por los ayres he venido,
y ya con el alma espero
lo que pisaren sus plantas
barrer con labios indignos.
Los alboroços diuinos,
y las confusiones santas
no oys entrar por las puertas
desta casa, a quien por suya
el tenellas se atribuya
para tanta gloria abiertas?
No las mirays, que parece,
viendo a Ioseph, y a Maria
que temblando de alegria,
se leuanta, y fortaleze?
No veys casi sin aliento
de gozo a Ioachin, y Ana
señalando en cada cana
muchos siglos de contento?
Los Luzeros celestiales
no veys con que humilde zelo
ya la conuierten en cielo?
ya pisaron sus vmbrales,
ya con semblante diuino
satisfazen tanta gente,
ya los dexan cortesmente,
que descansen del camino.
Isa. Vamos a besar sus pies
con humilde reuerencia.
Efr. Essa justa diligencia
podremos hazer despues.
Ism. Si pues ocupar los ojos
nos dexa solo, el respeto
de vellos. *Ab.* Es proprio efeto
de sus diuinos despojos.

Van saliendo Ioachin, Ana, Ioseph, y Maria, y se quedan admirados los que estauan afuera.

Ioa. Ya, mi Ioseph, y Maria,
de pisar mi patrio suelo,
y hazer de vna casa cielo,
llegò el venturoso dia.
Ya por los immensos bienes
de emplearse en tal seruicio,
las piedras de su edificio
me estan dando parabienes.
An. Y yo pues en tales modos
admiro sus pretensiones
por sus mas ondos rincones,
voy a recebillos todos,
y tambien a disponella
para tan immenso bien.
Ioa. Y yo embidioso tambien,
quiero hazer lo mismo en ella.
Ios. Mis padres para mostrar
lo que deuo agradezer,
pues no acierto a responder,
remitirelo al callar,
poniendo en los ojos mios
las lenguas del coraçon.
Ma. Mis padres, estremos son
vuestros amorosos brios,
pero considero al vellos
que pagays por mi al mostrallos
con el gusto de empleallos,
lo que deuo agradecellos.
An. Ay hijos del alma mia,

con-

contento lleuo infinito.

Ioa. En mi coraçon escrito
lleuo Ioseph, y Maria.

Vanse Ioachin, y Ana.

Iof. Y yo, Esposa, te prometo,
indigno de tu valor,
el seruirte con amor,
y adorarte con respeto.
Pues, Maria, quando fuera
que el voto de castidad
nuestra vnida voluntad
reualidado no huuiera,
inspirando el mismo Dios
en ti, y en mi, por lo qual
fue en los dos condicional,
y es absoluto en los dos,
el mirarte peregrina,
y el ver en ti soberana
en vna deidad humana
vna humanidad diuina,
tanto en la esperança toca,
y permanece en la fee,
que a la estampa de tu pie
no se atreuiera mi boca.

Ma. Ioseph esse zelo santo,
que salua mi indignidad,
y obliga tu autoridad
a que me respetes tanto,
premios son que el alto Dios
pronostica a mi baxeza
por la virginal limpieza
permaneciente en los dos:
cuyas virtudes son tales,
que hazen puras concordancias
con las diuinas sustancias
de los coros celestiales:
y tanto vienen a ser
en los hombres importantes,
que los haze semejantes
al diuino, eterno ser,
haziendolos celestiales
al compas que milagrosas
los diuiden de las cosas
sensibles, y materiales:
pues les da capazidad
que los lleua, y encamina
a gozar la luz diuina
de la inmensa Magestad:
y como lustrosa, y pura
resplandeze tanto en ti,
a Dios respetas en mi,
de quien soy indigna hechura.

Io. Virgen bella, Esposa pura,
a quien consagro en el pecho
mi coraçon satisfecho,
que mil dichas me asigura.
Con tan excelsos despojos
tus pensamientos propones,
que confirmo en tus razones
lo que preuine en tus ojos.
Para poder alabarte,
siendo tan alta tu suerte,
sino alcanço a conocerte,
a quien podrè compararte?
Pues vistos al Sol serenos
los cielos, o imaginados
sus Serafines alados,
todo me parece menos.
Y assi aduierto, pues te vi
en Dios tan constante, y fiel,
que a todo lo que no es el
deuo preferirte a ti.
Siẽdo al Sol, que humilde alabo,
en tus ojos, claro espejo,
niño grande, moço viejo,
padre hijo, y dueño esclauo.
Con el diuino interes
de que te sirua mi sombra

no de pauellon, de alfombra,
siempre indigna de tus pies.
Ma. Dueño mio, Esposo amado
con tan general consuelo
por el indice del cielo
en la tierra señalado
para mi fiel compañia.
Tu eres, haziendola santa,
vn monte que me leuanta,
y vna estrella que me guia:
vn prudente Salomon
que aconseja mi terneza,
y vna heroyca fortaleza
que conserua mi opinion:
y yo, pues tan tuya soy,
que indigna de ser tu esposa,
en tu mano milagrosa
siempre contemplando estoy.
Florida la seca vara,
donde digno asiento toma
la soberana paloma,
que tu valor me declara,
deuo a todo preferirte,
estimarte, engrandecerte
como padre obedecerte,
y como a dueño seruirte.
Ios. Querida Esposa, Angel bello,
a merced tan singular
solo respondo con dar
gracias al señor por ello.
Ma. Soberanas deudas son
de su inmensa Magestad,
y pues es la soledad
la basa de la oracion,
voy donde pueda tenella,
solo en Dios puesto el cuydado:
queda en paz esposo amado. *Vase*
Io. Dulce esposa ve con ella:
Rey inmenso que os mouio
desde vuestro empyreo Cielo,
a dar tal tesoro al suelo,
para que le guarde yo?
auiendo en el siempre sido
perezoso, y descuydado,
aunque tanto os ha estimado
quien tan poco os ha seruido;
declaradme este secreto,
mas es soberuia el querer
vn vil gusano saber
vuestro diuino concepto:
y assi de mis esperanças
renuncio las pretensiones,
y a vuestras disposiciones
remito mis confianças,
lleuando (pues que me toca
pediros siempre la mano)
vuestro nombre soberano
en el alma, y en la boca.

Entrase Ioseph, y aparece Maria de la manera que la pintan en la Anunciacion.

Ma. Paruulus enim natus est nobis,
& filius datus est nobis.
Niño aueys de nacer, Hijo del hombre
os aueys de llamar, mi Dios, Gigante
tan alto, y poderoso,
haziendole a vos mismo semejante,
pues quereys, mas hermoso

que la mesma hermosura,
ser su hazedor,y parecer su hechura.
Pero aunque nacereys en la terneza
manso niño, de Dios Omnipotente,
de Señor soberano
tendreys la fortaleza,
tan leuantado, heroyco, y eminente,
que con valiente mano
entre glorias, y assombros,
vuestro Reyno afirmeys en vuestros ombros.
Siendo a todos los Orbes admirable
vuestro nombre, prudente consejero,
Rey fuerte, Dios piadoso,
inuencible, inefable,
padre comun del siglo venidero
gozareys poderoso,
y sobre el trono de Dauid sentado,
con paz eterna,imperio dilatado.
Para corroborar,y hazer eterno
su Reyno con la celica justicia
de vuestras manos santas,
cuyo inmortal gouierno
que a la tierra acaricia,
obrara entonces marauillas santas,
con el amor constante
del Dios de los Exercitos triumfante.
Ea pues, ya Señor, lleguese el plazo,
vuestras misericordias se anticipen;
venga el Rey que Cordero
ha de ser juntamente,y dè vn abraço
al mundo : participen
los humanos de vn bien, por quien espero
que en pacifica guerra
ha de enseñorearse de la tierra.
Cortese ya, Señor, de la cantera
de los hijos de Adan,sin obra humana,
aquella piedrezilla,
que como si truxera
tras si toda la Esfera soberana,
sera con marauilla

ſu golpe poderoſo
a deſtruyr el Reyno tenebroſo.
A mis padres aueys con juramento
prometido eſta dicha milagroſa,
y al mundo peregrina,
dadnos la gran Señor del Firmamento,
Quien fuera tan dichoſa
que ver pudiera ſu niñez diuina
fuera del ſeno de ſu Eterno Padre,
y al pecho ſanto de ſu tierna madre!
De ſu pecho los rayos eſperando,
y como hermano mio, ſu luz pura
de mi ſayal veſtida,
quien ſe viera adorando
ſus tiernas plantas, para eſtar ſegura
de que en la humana vida,
cuyos peligros toco,
deſpues ninguno me tuuiera en poco.
O pura, y feliciſsima Donzella,
pues que (ſegun las profecias ſantas)
Rey de tal poderio
ha de humanarſe en ella,
llouiendo en ſus entrañas ſacroſantas,
qual celeſtial rozio
en tierra virgen, por quien no ha paſſado
del toſco labrador el corbo arado.
Mas limpia quedara que las Eſtrellas,
porque della ſaldra, qual flor nacida
en el inculto prado.
Rey coronado dellas
dexadme ver la vara florecida
de Ieſe, al Sol parado
deſcubra con celeſte concordancia
la Diuina Azucena ſu fragancia.
O Cielo incomprehenſible! O ſi yo fuera
humilde eſclaua de tan gran Señora!
Y el bien en que me fundo,
ſi yo le mereciera,
fuera poſsible que alcançara agora,
como es ſin duda, que la goza el mundo,

pues ya vemos tan cerca de cumplido
el plaço del Messias prometido:
y ya tenemos en el ver que viene
el cetro de Iuda a estrangera mano,
y en el comun consuelo
de la paz general que el mundo tiene,
y en ver el soberano,
triumfante aplauso, con que alegre el cielo
la mira: hasta en los brutos animales
de tan inmenso bien claras señales.

Sale el Angel arrodillandose delante de Maria.

Ga. DIOS te salue MARIA,
llena eres de gracia,
el Señor es contigo,
muger a quien señala
y bendize entre todas.

Ma. Suspensa de turbada
doy la fe a los oydos,
y a los ojos el alma.
Mi Paranimpho bello,
tu trage, y tus palabras
que nouedad incluyen
diuinamente estraña.

Ga. No te turbes, Maria,
ni temas si te espantas
de mi Salutacion
jamas de ti escuchada.
Desde que ha que yo soy
Capitan de tu guarda,
teniendo por soldados
infinidades tantas
de espiritus diuinos
que siempre me acompañan.
Ni te admire, Señora,
de verme en forma humana,
pues de tales efetos
sabras luego la causa.
Tu fuyste la dichosa
que hallando especial gracia
en los diuinos ojos,
has merecido tantas,
y exercitando agora
su diuina priuança,
tan digna de Dios eres,
que te escoge, y señala
porque con el asistas,
a donde sean tus galas
la Real vestidura
guarnecida y bordada
con el oro diuino
de la Caridad santa:
de todas las virtudes
immensamente varias
te ciñe y te rodea:
y sus olores sacras
como de aromas finas
al mismo Dios regalan.
Tu eres la toda Hermosa
de tus Estrellas claras,
de candida Paloma
solo vn rayo traspassa
del coraçon diuino
el alma enamorada:
y con solo vn cabello
por tu cuello y espaldas
al descuydo esparzido,
lo encadenas y enlazas,
lo rindes y aprisionas.

Tu eres la Aurora blanca
que cautiuos dessean
los santos Patriarcas.
Tu eres la Muger fuerte,
por quien veran quebrada
del comun enemigo
la cabeça villana.
Desto ha de ser entonces
felicissima causa
vn Hijo concebido
de tus puras entrañas,
que quando salga dellas,
el mismo Dios te manda
que lo llames IESVS.
Ya en las Esferas altas,
respetando su nombre,
celebran su alabança.
Sera Grande, y llamado
en quanto el Globo abarca
del Altissimo Hijo;
de cuya mano franca
recebira triumfante
la silla soberana
de su padre Dauid,
y reynara en la casa
de Iacob, que infinita
engrandeze y leuanta
su corona, y su cetro
no sujeto a mudanças,
en su heroyca cabeça,
y en su mano gallarda.

Ma. Celeste Guarda mia
en tu excelsa embaxada
no dudo las verdades
en tu boca ordinarias;
mas de humilde encogida,
de gloriosa eleuada,
represento las dudas
que proponen mis ansias,
por ver en noche obscura
que me amanezca el alua:
quando tus instrucciones
alumbres mi ignorancia;
como? si tengo al Cielo
Virginidad votada,
y sus inspiraciones
alientan mi esperança,
podrè ser madre y virgen?

Ga. Pon al oydo el alma,
del Altissimo Hija,
y escuchame oluidada
en tu naturaleza
de la razon que alcanças;
y considera en Dios
profundidad tan alta,
que la pierde de vista
la intelligencia humana;
viendo solo tinieblas
la vez que se leuanta
a su cielo atreuida,
en su sol deslumbrada;
y cree que esta sombra
vendra a ser tu luz clara;
obrando esta virtud
misericordias tantas,
porque el Hijo Diuino
que a ser Humano baja,
lo es del Padre Eterno
en su mente sagrada,
sin madre concebido,
y en tus puras entrañas
sin padre lo ha de ser:
y si consideraras
que el que por mi te ofrece
mis heroycas palabras,
es el que ha de lograr
las ciertas esperanças
del pueblo de Israel:
el cuydado escusaras
de guardar tu limpieza:
con euidencia clara

de que eres la Donzella,
y Madre sacrosanta,
en quien hazen los cielos
tan prodigiosa hazaña,
y eres del Santuario
la puerta, que cerrada,
hazia el Oriente mira,
donde el Sol que la guarda
a todos la defiende,
porque està reseruada
para el Principe solo,
que dexara al entralla
su virginal clausura
mas perfeta, y mas santa,
pues es tan poderosa
la mano que leuanta,
que no ay cosa impossible
a su potencia magna.
En tu prima Isabel
veras como declara
su poder infinito,
pues no obstante las causas
de ser vieja, y esteril,
ya los seys meses passan
de su preñez dichosa.
Mira si es cosa llana,
que hara (quien pudo hazer
con mano soberana
que vna esteril conciba)
que vna donzella para.
Y aunque es verdad, Señora,
que esta dicha esperada
sin tu consentimiento
pudiera executalla,
porque cumplidamente
su matrimonio hagan,
tomando el ser diuino
naturaleza humana,
tu voluntad dispone,
porque seas al dalla
con vn, Si, venturoso,
Autora de la gracia,
como la primer madre
comiendo la mançana
fue autora de la ofensa.
Virgen pura que aguardas?
que dudas te suspenden?
porque este, Si, dilatas?
Aduierte que lo esperan
(para tener su gracia
con nueua perfeccion)
las diuinas sustancias,
para ser redemidos
los humanos. Y para
obrar este Mysterio
que los Orbes espanta,
la Trinidad Eterna
que te elige, y señala
el Padre para Hija,
y para Madre intacta
el Hijo, y para Esposa
querida y regalada
el que veras en forma
de vna Paloma blanca.
Ma. Gabriel soberano,
a qui la humilde esclaua
del Señor se sujeta,
su voluntad se haga
en mi como en tu boca
lo dispone, y declara.
Ga. Ya eres Madre de Dios,
con sola essa palabra
se encarnò la Diuina
en tus puras entrañas.
Queda en paz, que en los cielos
ya escucho que le cantan
la Gloria que en ti miran.
Ma. Si ellos por mi le alaban,
quedarè tan contenta,
como quedo admirada.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Isabel, y vn Zagal.

Isa. Que tan dichosa es mi casa?
Za. Tan dichosa, que ya llega
el mayor bien de los bienes
a entrarsele por las puertas:
y nuestro mudo señor
que le recibe, y celebra,
para mostrar su alegria,
se conuierte todo en lenguas.
Los estremos de su gloria
con tales afectos muestra,
que no fueran las palabras
tan fuertes como las señas.
Infinitos le acompañan:
y para dalle a la fiesta
la deuida cortesia,
con el gran Ioseph se queda,
donde agradecido a todos,
los despide, y los grangea.
Mas tu soberana prima,
mostrando la alegre priessa
con que viene a ver tus ojos,
primero en tus casas entra.
Con musicas pastoriles,
entre coros de donzellas,
que esparziendo en sus espaldas
al Sol las doradas hebras,
y con guirnaldas de flores
coronadas las cabeças,
la bendizen, y la alaban,
la acompañan, y la cercan.
Isa. Quando a recebir la voy,
me suspende su belleza.
Den. Esparze arrayan, y juncia.
Den. Vierte rosas, flores siembra.
Den. Emplea los instrumentos.
Den. Repica las castañetas.

Salen Maria, y dos donzellas tendidos los cabellos, y con guirnaldas de flores; y muchos pastores tendiendo los capotes y sayos por donde passa Maria, y tañen, y cantan.

Past. 1. Tiende el capote Enain.
Ena. Pardiez la camisa tienda
para que pisen sus plantas,
aunque me quede sin ella
como nacido de agora.
Past. 2. No seria mala fiesta.

Cantan.

Bien venga Maria,
venga en orabuena,
para hazer bendita
la dichosa tierra
que sus plantas pisan,
y su vista alegra:
bien venga Maria,
venga norabuena.
Alabela el cielo,
y con sus estrellas
cuente sus virtudes,
y sus excelencias.
Bien venga, &c.

Esta Isabel como absorta.

Ma. Dios te salue Isabel mia,
y para bien prima sea
el mysterioso preñado:
que si sera, pues nos muestra
el que a esta edad os dio fruto
de su bendicion, que en ella
con muchos dones del cielo
os dara su gracia entera:
y el niño que ha de nacer
de vos ya santo, estad cierta
que de Dios la mano franca
hara al mundo manifiesta
con general regozijo,
con admiracion inmensa
entre todas las naciones
naturales, y estrangeras.
Is. Dadme, prima, vuestros braços:
pero que luz tan perfeta
alumbra mis ciegos ojos,
dexad que bese la tierra
que pisays, pues cielo soys
Serenissima Donzella,
y entre todas las mugeres
bendita por excelencia,
bendito el diuino fruto
que vuestras entrañas lleuan,
pues sin obra de varon
teneys humanado en ellas
al Hijo de Dios, y en el
toda su Diuina Essencia.
Quando pude merecer
yo, que a visitarme venga
la que es Madre Soberana
del que en la Region Excelsa
es Señor mio, y de todo
quanto eterniza, y gouierna?
para cuya Magestad
todos los Orbes, y Esferas
a no disponellos el,
angostos lugares fueran:
quanto y mas esta casilla
tan humilde, y tan pequeña,
a donde solo mi amor
simboliza su grandeza?
Desde el punto que, Señora,
las dulces palabras vuestras
llegaron a mis oydos,
admirè premisas ciertas.
de tan heroycos mysterios,
pero en la distancia mesma
que llegue al gran Rey q̃ viene
en vuestras entrañas tiernas,
el niño que està en las mias
dando saltos, dando bueltas,
de las mercedes que alcança
me dio milagrosas muestras;
y parado de rodillas
adora su heroyca Alteza:
y su venida admirable
con alabanças celebra,
siendo tan diuinamente
santificado, y Profeta:]
que para mostrar su gracia
prophetiza con mi lengua.
Ma. Y tu, prima, me engrandeces, y leuantas
a mi, como sujeto
de ias misericordias sacrosantas
para tan alto efeto,
pero mi alma de su gracia rica,
a mi Dios engrandece, y magnifica
como autor de los bienes immortales,
mi espiritu le alaba

leuan-

leuantado a sus glorias celestiales,
pues desta humilde esclaua
siendo entera salud, no han despreciado
sus graues ojos mi pequeño estado:
desde entonces tan alto, y eminente,
que Bienauenturada
todos me llamaran eternamente,
por verme leuantada
a obrar en mi vn milagro prodigioso
con nombre santo el siempre poderoso,
pues a su gran piedad no limitada,
los tiempos se sujetan,
y assi sera en los siglos dilatada,
para los que respetan,
y obedecen medrosos quanto mande
su Magestad eternamente grande,
la fuerça que en su nombre es infinita
manifiesta, mostrando
que su poder da Reynos, y los quita,
rindiendo, y derribando
los soberuios del trono que en los vientos
fabricaron sus vanos pensamientos,
postrando asi los poderosos, quanto
los humildes leuanta:
y haziendo ansi con general espanto
su mano justa, y santa
de chicos grandes, y de grandes chicos,
de ricos pobres, y de pobres ricos.
Y vsando agora con su pueblo Hebreo
mayor misericordia
que pudiera medir con el desseo,
pues que con tal concordia
como hijo a su pecho siempre asido,
le ha en sus diuinos braços recebido,
para manifestar que no se oluida
el celestial Monarca
de la misericordia prometida
al primer Patriarca,
que infinidad de siglos diferentes
gozaran sus dichosos decendientes.

*Iſa.*Eſſas diuinas razones
tanto alegran mi ſentido,
que quiſiera a cada oydo
aplicar mil coraçones.
Que el cielo las ſolemnize
es juſto, pues es, Maria,
ſu miſma ſabiduria
el que en tu boca las dize.

*Don.*1.Que admirable ſuſpenſion
nos tiene a todos anſi!

*Do.*2.q̃ ſe hablaron? *Pa.*1.No lo oî.

*Pa.*2. Myſterios del cielo ſon.

*Pa.*3.Si ſeran, yo os lo prometo,
pues con guſto de eſcuchar,
alla me quiſe llegar,
y me detuuo el reſpeto.

*Do.*1.En todos deuio de ſer
lo miſmo. *Do.*2.Yo aſsi lo ſiẽto.

*En.*1.El Arca del Teſtamento
me parece eſta muger,
eſta diuina Señora,
pues con tales marauillas
ſe le poſtra de rodillas
nueſtra Iſabel. *Pa.*1.Calla agora,
que ya alli viene ſu eſpoſo
con nueſtro dichoſo mudo,
pues ver en ſu caſa pudo
parenteſco tan dichoſo.

*Pa.*2.Los mas q̃ alegres deſpojos
de ventura ſemejante
ſeñala con el ſemblante,
y aſſegura con los ojos.

*Pa.*3.Lo que haze por hablar!

*Pa.*1.Di, lo que habla callando,
puertas del alma moſtrando
abiertas de par en par.

*Don.*1.Las ſeñas que ſabe hazer,
con que explica ſu cuydado.

*Don.*2. Y el buẽ Ioſeph cõ q̃ agrado
ſe las procura entender.

Mientras dizen eſto, han ydo ſaliendo Ioſeph, Zacarias, y otros.

*Ioſ.*Dadme las manos Señora.

*Iſa.*Ioſeph los braços teneys:
dichoſamente gozeys
el eſtado que os mejora.

*Ioſ.*Y en vos bendito, y dichoſo
ſea el fruto de vn preñado
que ha ſido tan deſſeado,
como ſera milagroſo.

*Paſ.*2.Todos podemos llegar
a Ioſeph, hablemosle.

*Ena.*Yo, yo ſolo que ſabre,
por todos le quiero hablar.

*Paſ.*3.No te turbes. *Ena.* Sin temor
voy deſſo. *P.*1.En q̃ lo as fũdado?

*Ena.*En que ya yo voy turbado.
Señor Ioſeph? a ſeñor,
ſea para bien venido,
que no ſera para mal.

*Ioſ.*Vos bien hallado zagal.

*Ena.*O que venturoſo ha ſido
en merecer vna Eſtrella,
y tan linda, por Eſpoſa,
ſi mide el ſer virtuoſa
con lo que tiene de bella.
Como viene dando al dia
que mirar, y que luzir?
pero como ha de venir
con tan buena compañia,
no admira lo ſucedido
en eſta caſa, y el ver
preñada aſsi la muger,
y aſsi ſin habla el marido?
porque dis que no creyò
que lo eſtaria, o lo eſtaua;
ſi de ſeſenta paſſaua,
lo miſmo me hiziera yo:
que le parece de Ebron?

que

que le dize destas cosas?
*Ios.*Que son todas milagrosas,
tanto, que admirables son.
*Ena.*Pues aun mas sera de ver,
de oyr, y considerar
el ver al marido hablar
quando para la muger:
porque dizen que querra
el que en sus entrañas labra
que le para la palabra.
*Is.*La boz al menos sera. *A parte.*
*Ma.*Porque la palabra yo
en mis entrañas la tengo.
*Ena.*Para baylar me preuengo,
no digo bien? *Ios.* Si, pues no?
Ena. Y si esso todo es verdad,
que aura impossible despues?
Is. Para Dios nada lo es.
*Ios.*Que santa simplicidad!
*Do.*1. Que notables cosas vemos
en Ebron de cada dia.
*Do.*2. Mira en Ioseph, y en Maria
dos soberanos extremos.
*Pa.*2. Y el buen mudo con que zelo
a todos mira, y admira,
y de quando en quando mira
al cielo, alabando el cielo.
*Ma.*Vamos, prima, norabuena.
Is. Y descansareys assi
del camino. *Ma.* Para mi
ya no ay cansancio, ni pena.

Haze señas Zacarias a Ioseph.

*Ios.*Ya yo os entiendo, lograd
tan seguras esperanças,
dando por todo alabanças
a la eterna Magestad.
*Pa.*1. Toca, canta.
*Ena.*Y haga el son
cosquillas a la alegria.

Cantan.

IOSEPH, y MARIA
para en vno son.
Ioseph venturoso
tiene vna muger,
por quien viene a ser
el mejor Esposo:
el Cielo piadoso
hizo la eleccion
de tal compañia.
Ioseph, y Maria
para en vno son.

Vanse todos. Sale Augusto Cesar, y algunos Senadores Romanos.

Den. Viua Augusto Cesar, viua.
*Den.*Porque de su pueblo fiel
justa adoracion reciba.
*Ces.*Basta que el verde laurel
corone mi frente altiua,
deten Torcato essa gente,
y diles, que su intencion
considero amablemente,
mas la sacra adoracion
denla al cielo solamente.
*Se.*1. Quando obligada acrisola
tu valor, y quando ves
que ve a tu fortuna sola,
assegurando tus pies
sobre la esferica boca:
quando con glorias tan ciertas
ve cerradas por tu mano
de Iano las diuas puertas,
y en tu valor soberano
mira las del cielo abiertas,
cobrando eterno renombre,

y dando causa inmortal
de que se alegre, y se assombre
con la paz vniuersal
que goza el mundo en tu nõbre:
y tanto, que ya oluidados
de las belicas jornadas
los animosos soldados,
de las ociosas espadas
hazen prouidos arados.
No te admires, ni te espantes
de que te pidan tus gentes
con éstremos semejantes,
que sus animos contentes,
y tu grandeza leuantes.
Se.2. Sino solo dichas tales
se imprimen en sus entrañas,
mas las gozan generales
hasta en las duras montañas
los rusticos animales:
pues que los lobos, y ouejas,
los tigres, y los Corderos
hazen iguales parejas,
dexando los ganaderos
sin perdidas, y sin quexas.
Y aun tuuieran concordancia
los Elementos, vencida
su soberuia, y su arrogancia,
sino constara su vida
de su misma repugnancia.
Quando tu por ello ves
que parece que los montes
ponen su cumbre a tus pies,
y alegres sus Orizontes
te suplican se los des.
Quando admira este mysterio
hasta el bruto mas feroz,
quando todo el emisferio
està escuchando tu boz,
y se sujeta a tu imperio;
No es sin causa, que a millares,
por dar de su amor indicios,
los nombles, y populares
te preuengan sacrificios,
y te leuanten altares.
Se.3. Pues en esto ya el Senado
con el pueblo ha conuenido:
logranos tan buen cuydado
como dueño agradecido,
como Principe obligado.
Se.4. Reciban por ti las gentes
este general consuelo,
pues en partes diferentes
te muestra su aplauso el cielo
con señales euidentes.
Ces. Bien conozco que quereys
obligarme, y me obligays
quando en los cielos poneys
el amor que me mostrays,
y las honras que me hazeys.
Mas viendo a mil desuenturas
sujeto mi humano ser,
y entre nuues tan obscuras
dependiente mi poder,
de las humanas criaturas,
rehuso la adoracion
de Dios santo, hurtãdo al cieló
la excelsa jurisdicion:
pero por daros consuelo,
sin mengua de mi opinion,
y en vuestro nombre mostrar
que soy en paz como en guerra
eminente y singular,
por el mejor de la tierra
me dexare celebrar.
Y para saber si solo
el mas soberano soy
que ay del vno al otro polo,
respuesta esperando estoy
del Oraculo de Apolo.
Sale vn Capitan.

Con

Con ella resoluere
esta duda, pues ya viene
el que por ella embiè.

Ca. Y el que ya la boca tiene
en la estampa de tu pie.
Deuota y diuinamente
llegò el Sacerdote sumo,
y al Oraculo eminente
esparzio oloroso humo,
y ofrecio sangre reziente;
pero a su duda propuesta
de su lenguage diuino
no merecio su respuesta.

Ces. Deste intento peregrino
clara indignacion es esta:
vamos, que yo mismo quiero
aplacar su indignacion,
dando en su aspecto seuero
al alma la deuocion,
y a la victima el azero,
hasta ver si se ha ofendido
de mi intencion, y ha quedado
por mi causa enmudecido.

Cap. Si se ve de ti adorado,
por ti quedara vencido.

Vanse, y sale Ioseph.

Ios. Señor del Firmamento,
desta tiniebla clara, y luz obscura,
sacad mi entendimiento,
que harè? pues me acouarda, y me assegura
con certeza, o antojos,
darè credito al alma, o a los ojos?
Alli viene mi esposa:
quien pudiera pensar que en glorias tales,
la vista temerosa
huyera el ver las prouidas señales
que me tienen en calma,
loco el sentido, y descompuesta el alma:

Sale Maria.

Ma. En mi Ioseph querido
(viendo de mi preñez señales ciertas)
la pena he conocido:
siento sus dudas, pero abrir las puertas
al diuino secreto
no sera desta causa digno efeto.

Ios. Este dolor resisto
con tu auxilio, Señor.

Ma. A mi me mira
como que no me ha visto:
ya al cielo da los ojos, ya suspira,
y con mansa tristeza
le diuierte su llanto en su terneza:
a sus tiernos enojos

resis-

resisto, viendo puesta mi esperança
donde el pone los ojos.

Ios. Si tiene fe la humana confiança,
quien como yo podia
tenella en las virtudes de Maria?
pero el ver. *Mar.* Si le toca
a mi Ioseph el soberano aliento
que sale por mi boca,
su consuelo ha de ser. *Ios.* Mi sentimiento
parece que sossiega
su luz diuina que a mis ojos llega.

Ma. Mi Ioseph? *Io.* Mi Maria?

Ma. Tanto espacio dexays de vuestra
Esposa
la amable compañia?

Ios. Es para mi tan dulce como hermosa,
pero cierto accidente
gusto en las soledades me consiente:
donde estoy diuertido
en cierta duda, oyd. Ay cielo santo!
ay animo encogido!
como es possible el atreueros tanto!
ay de mi! *Ma.* Ay prenda cara. *A parte.*
quien os satisfiziera, y consolara? *A par.*
Pues yo mi bien, mi Esposo
no he de sabella? el mal comunicado
no es menos poderoso?
Mi querido Ioseph, mi Esposo amado
que aueys? dezildo al punto. *A parte.*
Mas que direys? si lo que se os pregunto:
en seruiros no empleo
vigilante el cuydado? y peregrino
no culpeys mi desseo:
si vuestros pensamientos no adeuino;
informad mi ignorancia,
y la enmienda pondre en la vigilancia.

Io. Sol de mi claro dia
rebienta el pecho lo que el alma os deue;
pero la lengua mia
a deziros mis ansias no se atreue:

couarde en mis rezelos. *A parte.*

Ma. Pues yo voy a sabellas de los cielos,
a quien siempre visibles
les son las calidades de las cosas,
y en quien nunca impossibles
fueron las marauillas milagrosas:
que a quien Dios no le inspira
su luz excelsa, ciegamente mira.
Vos esposo entretanto
ponẽ en la suspension la confiança,
mientras del cielo santo
baxa (a lograr mi celica esperança)
alguna luz diuina,
como el alma la espera, y la imagina. *Vase.*

Ios. Mas confuso me dexa
abierto el coraçon, la lengua muda,
que impulso me aconseja
sin luz en las tinieblas desta duda?
quien ciega mi sentido?
tras que Norte tan claro voy perdido?
que penetrante flecha
rompe mi coraçon? en que impossible
se funda mi sospecha?
Mas puede auer engaño en lo visible?
pero quien determina
flaqueza humana de muger diuina?
el ver en su semblante
tanta diuinidad, y compostura,
y que al Sol semejante
parece su diafana hermosura
vn viril crystalino,
por quien se mira vn resplandor diuino?
El ver su heroyca vida,
tan milagrosamente conseruada,
y el ver que suspendida,
sobre Angelicos ombros leuantada;
llega hasta los vmbrales
del cielo, a ver sus glorias celestiales?
Y el ver que honrando el suelo
que alegre pisan sus hermosas plantas,

porque sea posible
el ser Dios immortal, y hombre passible.
Buelue a tu compañia,
espera alegre el desseado infante
que en tu excelsa Maria
viue gozoso, y nacera triumfante,
quedando esta donzella
tan Virgen siempre, como siempre bella.
Emanual llamado
sera: nombre tambien que ha conuenido
con el ser de su estado,
y assi en su pueblo se vera cumplido
lo que ofrecio Esaias
en sus heroycas, santas prophecias.

Sube la inuencion, y despierta Ioseph.

Ios. Paraninfo Celeste
oye mi humilde boz, espera, espera:
que regozijo es este,
Señor? para dezir como quisiera
el bien que el alma cobra,
lengua me falta, admiracion me sobra!
pero voy a dexalla
a los pies de la Celica Maria,
donde para mostralla
tiernamente mi solida alegria,
les dare por despojos
lenguas en los cristales de mis ojos.

Vanse, y salen Cesar Augusto, quatro Senadores, y vna Sybila.

Ces. Notable marauilla. *Se.1.* Al mundo espanta.
Ces. Es possible que el cielo facilite
tanto bien que en la tierra se leuanta!
fuente de azeyte en Roma! y tal que imite
al agua en claridad! *Se.2.* Copiosa, y tanta,
que ya que con el Tiber no compite,
en su margen al Sol resplandeciente,

alegra

alegra mas que su cristal corriente.
3. Assi dizen que el cielo nos declara,
dando para dezir tu suerte altiua,
fertil boca a la tierra, y lengua clara
al pacifico fruto de la oliua,
que por Dios de la paz diuina, y rara
el dilatado mundo te reciba,
y Roma te leuante altares sacros,
ardientes Piras, diuos simulacros.

Ces. A vuestra inclinacion, y a vuestro ruego
muchas fuerças les diera essos indicios,
si al bien comun, y al general sossiego
mirara estar los Dioses mas propicios,
pero dudoso estoy, confuso, y ciego
de ver que a mis continuos sacrificios
mudos responden, y oy me han declarado
que a vn niño Ebreo se los ha mandado.
Con todo si descubre este mysterio
tu sacra lengua, y a dezir me viene
que para el soberano ministerio
soy el hombre mejor que el mundo tiene,
y que mi dignidad, y magno imperio
tan solamente a mi valor conuiene,
me adorareys el pie sobre la bola,
por digno della a mi persona sola.

Sib. Mi espiritu mouido, y leuantado,
Señor, a las espheras celestiales,
cuyo dueño infinito, coronado
de glorias infinitas inmortales,
ha infundido en las mias, y ha causado
a efeto tal diuinidades tales,
digo que he visto, escuchame, y perdona
el respeto que pierdo a tu corona.
Que a ti, pues no eres Dios, no se te deue
diuina adoracion, ni el mejor hombre
eres del mundo tu, para que lleue
el primero lugar, y el mejor nombre:
ni el autor de la paz tampoco aprueue
ninguno que eres tu, ni tal renombre
es dignamente tuyo en ningun modo:

pero si quieres ver el que lo es todo,
y salir del confuso barbarismo,
buelue al cielo los ojos, no te espante
con sus rayos el Sol, que al cielo mismo
oy te concede vista penetrante:
contempla absorto el mysterioso abismo
que te descubre gloria semejante.

Boz. Esta del Cielo generosa planta,
es del Hijo de Dios el ara santa.

Descubren en lo alto Maria, Iesus, y Ioseph en la forma que diran los versos.

Sib. Mira lo que yo vi en el cielo santo,
aquella muger, mira, coronada
del Sol hermoso, y por lo azul del manto
de estrellas circuyda y rodeada,
con la luna a los pies, luziendo tanto,
por verse assi diuinamente honrada.
Mira en su heroyco braço al pecho asido
al tierno niño de oy rezien nacido:
el qual en ella fue sin obra humana
concebido, y nacio quedando ella
siempre Virgen, por obra soberana
del que la hizo tan diuina, y bella.
Y la paz general que al mundo allana,
pues baxò de sus Orbes a ponella
entre los hombres, claro està que es suya,
y a el es bien que solo se atribuya.
Y la fuente de azeyte que ha manado
en Roma, con estraña marauilla,
señala, que su imperio dilatado
siempre en ella tendra su heroyca silla,
dpnde permaneciente, y adorado
el que la ocupara podra luzilla
con la luz clara, y la diuina ciencia
de su misericordia, y prouidencia.
Aquel Dios immortal, y niño hermoso
es pues Señor, el solo soberano,
tan grande, tan inmenso, y poderoso,

que

que no ſolo tu pendes de ſu mano,
pero de ſu gouierno milagroſo,
que ciego mira el penſamiento humano?
Penden las onze esferas luminoſas,
y todo el ſer de las humanas coſas.
Y aquel es que con viſta penetrante
contemplando lo eſta tan tiernamente
padre adoptiuo del diuino Infante:
varon tan eſcogido, y eminente,
que lo fue para eſpoſo vigilante
de ſu madre, y lo es virginalmente,
Mira ſi auiendo ſido tan dichoſo,
merece nombre del mejor eſpoſo.

Ceſ. Parece que me influye tal reſpeto
que poſtra la grandeza en mi perſona,
y adoracion diuina le prometo,
dando al ſuelo el laurel de mi corona:
todos lo miſmo hazed. *Sen.* 1. Eſtraño efeto
haze en los coraçones. 2. Aficiona.
3. Su Mageſtad admira. 4. Miedo pone.
Ceſ. Ya entre las nuues denſas ſe traſpone:
donde ha nacido? *Sib.* En un lugar llamado
Belen de la prouincia de Iudea.
Ceſ. Eſcriuaſele a Herodes, que cuydado
ponga luego en buſcalle, porque ſea
en Roma conocido, y adorado;
donde ſi quiere el cielo que lo vea,
prometo con ſu nombre, y con ſu exemplo
eſte Palacio conſagralle en Templo.

Vanſe. Salen Enain, y tres ſaltcadores.

En. Por aqui ſaldre al camino
que perdi. 1. Quien va? 2. q̃ gẽte?
En. Poca, pues aun yo no ſoy
vn hombre entero: que quierẽ?
3. Traes dinero? *En.* Para que?
gentil diſparate es eſſe,
ſabiendo que peſa tanto
para los que a para vienen.
1. Deſnudate. *En.* Bueno es eſſo:
apoſtare que no emprenden
a deſnudarme, y aun mas
que no oſſan, o no pueden.
2. No es nada la confiança?
pues acaba. *En.* Oygan, eſperen:
no conocen a Maria,
y a Ioſeph? 1. Opinion tienen
haſta en los ocultos montes.

En. Pues de los dos soy siruiente,
que en la jornada que hazen
los sigo, pero aparteme
de su santa compañia
para buscar vna fuente
donde apagasse la sed,
y heme perdido; que siempre
los que se apartan del bien,
es sin duda que se pierden:
pero alli veo el camino,
mas si quieren que les cuente
mil cosas que los encanten,
porque alguna cosa lleuen
de mi, pues no pueden mas,
escuchen. 1. Donayre tiene,
alto di. *En.* Sabran señores
ladrones, aunque corteses,
que Maria santa esposa
de Ioseph, dichosamente
vn niño pario en Belen,
donde vieron sucederse
milagrosas marauillas
en su Nacimiento alegre,
porque se puso la noche
como el dia, quando vence
las tinieblas con los rayos
de su Sol resplandeciente:
y con ser quando el inuierno
viste los montes de nieue,
tuuo la templança amable
de la primauera fertil:
y estando algunos pastores
entre admirados, y alegres
de ver nouedad tan grande,
vn Angel nos aparece,
y dize con boz, que tanto
regala como suspende,
En la ciudad de Dauid
nacio milagrosamente
el vngido del Señor,
el Saluador de las gentes:
y viendo luzir despues
explendores q[u]e parecen
de espiritus, que en los ayres
cantauan Gloria in excelsis.
Atonitos nos miramos,
y quedamos como suelen
en los montes, y en los campos
los arboles y las mieses,
quando parece que escuchan
con el silencio que deuen
al murmurar crystalino
de los arroyos corrientes;
pero passado el assombro,
corrimos ligeramente
a ver vn dichoso parto,
que las pajas de vn pesebre
tenia por blanda cama,
puesto como vn cielo breue
entre vna mula y vn buey.
Que humildad tan eminente!
Alli Ioseph y Maria
se enternecian de velle:
y alli, aūque humilde a los ojos,
tanto vale, y tanto puede,
que guiados de vna Estrella
de las partes del Oriente,
por milagro le buscaron,
y le adoraron tres Reyes.
Por lo qual celoso Herodes,
vn demonio se le mete
en el ambicioso pecho:
y viendo que no le pueden
traer el diuino infante,
ha mandado que deguellen
los niños, siendo deudor
de tanta sangre innocente,
y assi sus padres piadosos,
por escusarle la muerte,
por entre montes caminan,

que

que incensibles le obedecen,
pues sus fieras no lo son
para ellos; antes pierden
su braueza, y a sus pies
se sujetan mansamente:
mas bolueos a ver, que ya
en vn jumentillo viene
la madre del santo niño
asido a su pecho siempre,
con su esposo siempre al lado:
y mirad que bien parecen
dos leones que los guian
menos ferozes que alegres.
2. ¿Leones? *En.* Si, no temays,
que ya el niño Omnipotente
conociendo vuestro espanto,
ha mandado que se queden.
1. Con apazibles respetos
nos admiran, y detienen.
3. Iman son de coraçones.
2. Glorias del Cielo contienen.

Sale Maria en vn jumento, con Iesus en los braços, y Ioseph al lado.

Ma. Mi Ioseph, la humanidad
del santo niño apetece
el fruto maduro y bello
desta palma. *Ios.* Cogerele

Baxase la palma.

si es possible. O admirables
marauillas! pues que vencen
al entendimiento humano!
En. Que le dezis? que os parece?
1. Que en milagros tan heroycos,
solo admiraciones pueden
satisfazer al desseo.
En. Iesus santo, niño fuerte,
ay para todos, Señor?
Ma. Ya licencia te concede,
coge, y come. *Ios.* Que te hiziste
Enain? *En.* Solo perderme,
pues busque muerto de sed
por mil partes vna fuente,
y fue vana diligencia.
Ios. Aflige excessiuamente
el calor, con sed estoy,
mas esta tierra no tiene
manantiales crystalinos.
En. Señor, quien come, y no beue,
en lo rezio del calor
mayor trabajo padece.
Vuestro padre tiene sed,
y yo y todo. *Ma.* Presto entiende

Surte vna fuente.

las peticiones humanas
el Diuino Omnipotente.
Ios. O milagrosa piedad!
oy por vos la tierra vierte
crystal, y lagrimas yo
del alma que se enterneze. *Beuen.*
En. Amigos beued del agua
que tan milagrosamente
nace de la seca tierra.
2. Lleguemos todos. 3. Y lleguen
al cielo las alabanças.
1. Dignamente se les deuen
a milagros tan famosos.
2. Bella frescura? 3. Excelente.
1. Señor aunque mis miserias
me congoxen y auerguencen,
y aunque la vida que lleuo
contradize a estas mercedes:
mi muger, a quien las cueuas
le doy por injusto albergue,
tiene en los enfermos braços

vn niño de ſiete meſes,
que Dimas tiene por nombre:
y como en ſu pecho eſteril
no halla el ſuſtento ordinario,
muere el pobre, y con el mueren
los guſtos que tengo en el:
y ſi es, que poſsible fueſſe,
que de vueſtra leche ſanta
ſola vna gota le dieſſen,
ſin que a vueſtros ſantos pechos
ſus indignos labios lleguen,
coſa ſegura es deſpues
que lo anime y lo alimente
de ſu madre aliento ſolo:
ſi es que mis ruegos os mueuen,
cerca eſtà, hazeldo por Dios.

Ma. Si hare, pues ſe compadecen
mis entrañas, y tambien
mi tierno hijo me aduierte
que Dimas ſera el primero
humano que al cielo lleue.

Ioſ. Su miſericordia ſanta,
dichoſo quien tal merece.

En. Y podra dezir entonces,
gozando tan altos bienes,
que los merecio en el cielo,
porque los mamò en la leche.

I. Que mereci tantas glorias,
vamos. *Ioſ.* Medroſo me tienen
las detenciones: ay cielo
que en mi diuino innocente
el duro hierro de Herodes
me eſta amenazando ſiempre.

Ma. No temays amado eſpoſo,
que en la ciudad de Siene
de la Prouincia de Egypto,
nos pondra en diſtancia breue
nueſtro milagroſo infante.

Ioſ. Pues el gran Rey de los Reyes
nos gouierna, y nos ampara,
nos alumbra, y nos defiende;
ſeguras las oras corren,
y en vano las dudas temen.

Vanſe. Salen Efrodiſio ſumo Sacerdote del Templo, que llaman Capitolio en la ciudad de Siene, vn Capitan, y otros.

Efro. La general alegria
deſta deuota ciudad
es tal, que da claridad
ſobrenatural al dia;
y en el Capitolio ſanto
la celebra tanta gente,
que exterior, y ocultamente
da contento, y cauſa eſpanto:
y todo ſirue de indicios,
que admiten de nueſtras manos
nueſtros Dioſes ſoberanos
los ſagrados ſacrificios;
bañen pues ſus diuas aras
al fuego reſplandezientes
de las victimas rezientes
variedad de ſangres claras,
y con hymnos, y con cantos
ſuba exalando vapores
de los Arabes olores
el humo a los cielos ſantos.

Cap. Ya eſtà todo preuenido,
y parecen racionales
(ſin ſerlo) los animales
que al ſacrificio han traydo.
El blanco Toro paciente
de ſi el corage deſtierra,
no eſcarba la mouil tierra,
y humilla la torba frente.
El humilde Corderillo
pone con manſo conſuelo
los balidos en el cielo,
y la garganta al cuchillo.

Y los demas por tener
de su paciencia los modos,
parece que ofrecen todos
la sangre que ha de verter.
Afro. Pues nosotros de rodillas
ofrezcamos a los cielos
los milagrosos consuelos
de sus altas marauillas.
Arrodillanse todos. Entran Maria, Iosepb, Iesus, y Enain.
Ios. O milagrosa piedad!
en vn punto hemos llegado
adonde la Egypcia tierra
seguramente pisamos.
Ma. Entremos en este Templo,
donde los mysterios altos
vereys de mi eterno Hijo.
En. Quien imaginara tantos;
Hazen ruydo como que caẽ los altares de los idolos, y se espãtan los Egypcios.
Cap. Que es esto, valgame el cielo!
Afro. Valganme los Dioses santos,
los altares han caydo
de los idolos: que agrauios
vengan agora en nosotros
con prodigios tan estraños?
Ma. Ya lo que dixo Esaias
veo cumplido, mirando
que puesto en la sutil nuue
de su humanidad, ha entrado
en Egypto el Señor Sumo,
y a su presencia postrados
estan de los falsos dioses
altares, y simulacros.
Afro. Ya veo la heroyca causa
deste prodigioso espanto,
su diuinidad adoro,
y conozco mis engaños:
ya, Egypcios, se ve cumplido
lo que aura infinitos años
que por tradicion tenemos
de nuestros doctos passados,
como santa profecia
de vn varon Ebreo, y santo
que dixo, que auria tiempo
en que viniesse triumfando
a Egypto el Dios de Israel
niño tierno, y en los braços
de vna diuina Donzella,
y dexaria en llegando
a ver su presencia, mudos
nuestros Egypcios Oraculos,
siendo la total ruyna
de sus diuos Simulacros.
Y pues ya cumplida vemos
esta verdad, que esperamos?
adoremosle por Dios
solo verdadero y Alto,
que este es el Dios de Israel
que hizo tantos milagros
por su pueblo en nuestro Egipto;
y a Faraon obstinado
con sus exercitos todos
poderosamente brauos,
anegò en el mar Bermejo:
adoremosle, y temamos
otro general castigo.
Cap. Ya el suelo humildes besamos,
y adorando su grandeza,
clamemos todos, digamos,
Viua el gran Dios de Israel.
Todos. Viua, viua. *Ios.* Ay cielo santo,
tus inmensas marauillas
contemplo con ojos claros.
Ma. Gloria a Dios en las alturas,
a quien el alma consagro.
Afro. Lleuemosle en procession.
Cap. Y siempre diziendo vamos,
Viua el gran Dios de Israel,
viua el niño sacrosanto.

IORNADA TERCERA.

Sale Ioseph.

Ios. Ya mi adorada MARIA,
y IESVS que va con ella,
cuya luz diuina y bella
es el Norte que nos guia,
en el puesto señalado
estaran, aun no han venido.
Hasta aqui fue permitido
auellos yo acompañado,
pues desde aqui las mugeres
y los hombres van al Templo
diuididos; digno exemplo
de tan santos pareceres.
Mucho tardan, he llegado
a penas; tanto las siento,
que vn siglo de pensamiento
doy a vn punto de cuydado:
mas faltame su presencia,
y es muy proprio, y con razon,
medir con la estimacion
de los ausentes la ausencia.
Si fue el niño soberano
con su madre? aun no lo se
con certeza: yerro fue
el dexalle de la mano.

Sale Maria.

Ma. De ver mi IOSEF querido,
y mi Iesus adorado,
el desseo, y el cuydado
mil siglos me han parecido:
porque estoy dellos ausente
como sin el Sol el dia,
el caminante sin guia,
y el piloto sin tridente:
y ansi aun siendo limitada
su ausencia, me pareciera
larga, por ser la primera;
y por ser suya, pesada.
Si aura mi esposo llegado
donde con el concerte?
dudosa traygo la fe,
y temeroso el cuydado.
Y mi hijo si estara
con el? que aun estoy dudosa.
Ios. Sin Iesus viene mi esposa.
Ma. Sin Iesus mi esposo està.

Dizen los dos.

Y Iesus? *Ios.* Esposa? *Ma.* Esposo
no quedò con vos? *Ios.* Con vos
no quedò? *Ma.* Crece en los dos
cuydado tan amoroso.
Ios. Ya con penas he pagado
la culpa que cometio
mi descuydo. *Ma.* Y la que yo
escuse en vuestro cuydado:
donde, ay Ioseph! *Ios.* Ay Maria!
Ma. Le hallarè? *Ios.* Triste ocasion:
ay Dios de mi coraçon.
Ma. Ay hijo del alma mia,
tu peligro no rezelo,
que no le puede tener
quien tiene el mismo poder
en la tierra que en el cielo;
pero temo que te has ydo
al desierto, y me has dexado.

Ios.

Iof. Quiçà de mi, aunque adorado,
descontento, y mal feruido,
yo lo confiesso, Señor:
y conozco, aunque me pesa,
para tan heroyca empresa
en mi pequeño valor.
Ya se que te ofenderias
del poco merecimiento:
fino de mi pensamiento,
de mis obras, por ser mas.
Y si esto te daua enojos,
a mi solo me destierra
a lo inculto de la tierra
desde el cielo de tus ojos.
Mas no permitas que agenos,
de los demeritos mios,
salgan de madre estos rios,
que lo es tuya quando menos.
Y mira si pagare
bien caro el boluerte a vella
con estar sin ti, y sin ella,
porque ella contigo estè.
*Ma.*No lloreys esposo amado,
que por ver lo que en vos siẽto,
dexàra yo el sentimiento,
mas no me dexa el cuydado.
Preguntad por essa parte
por donde los hombres vienen,
si alguna noticia tienen
del que mis entrañas parte,
que yo por esta yre a hazer
otra tanta diligencia
en las mugeres. *Iof.* Ausencia
y de Dios, qual puede ser?
su dolor me lleua loco:
A señores, escuchad.
Salen dos Iudios.
*Iu.*1. Que nos quereys. *Iof.*Perdonad
mi llanto, y oydme vn poco:
Aueys visto por ventura
que bien grande huuiera sido,
a vn niño que yo he perdido,
tan bellissima criatura,
que nunca a humano varon
le dio la naturaleza
tantos grados de belleza,
tantas causas de aficion;
es vn estremo. 2. Que edad?
Iof. Doze años deue tener:
mas no le deuistes ver;
Dios os guie, y perdonad;
porque si le vuierays visto,
os bastaran estas señas. *Vanse.*
1. A Dios. *Iof.* Y a mouer las peñas
buelua el llanto, a quien resisto:
Señora buscando voy
nuestro bien por esta parte:
ve por essa, y a buscarte
boluere. *Ma.* Sin alma estoy.
Iof. A qui mismo nos veremos.
*Ma.*Donde tan cierto ha de ser,
que no nos podremos ver,
si es que sin Iesus nos vemos.
Iof. Porque ciegos con el llanto
hemos de boluer los dos:
dulce esposa a Dios, a Dios.
*Ma.*El os guie esposo santo.
Vase Iofeph, y salen dos mugeres.
Hijas de Hiernsalen
aueys visto, aueys sabido
de vn niño que yo he perdido,
que es mi hijo, que es mi bien?
*Mu.*1. Dadnos las señas, Señora,
y esperad algun consuelo.
Ma. Vistes en el claro cielo
resplandeziente el Aurora,
assi es blanco, y encarnado:
en ser limpios, y en ser bellos
vencen sus rubios cabellos
los rayos del Sol dorados.

Parece su frente hermosa
el arco en que Dios embia
tras el borrascoso dia
la paz segura, y dichosa.
Son sus ojos de palomas,
celestiales marauillas.
Son jardines sus mexillas
de balsamos, y de aromas.
Son sus labios de coral,
por cuya dulçura espera
el mundo vn alma de cera
en su pecho de crystal.
Y sino os han satisfecho
las señas, llegad, miralde,
reconocelde, adoralde
por mis ojos en mi pecho,
donde semejança tal
en mi coraçon admite
su retrato, que compite
con el mismo original.
2. Señora que tierna estoy
de ver el dolor que sientes.
Ma. Pues causas tan euidentes
para conocelle os doy,
dezi, amigas, si a mi Christo
vistes. 1. En vuestros estremos,
y en vuestros ojos le vemos,
pero no le auemos visto.
2. Ni podemos resistir
la terneza deste llanto, *Vanse.*
perdonad. *Ma.* Ay Cielo santo
por vos la puedo sufrir:
ày mi hijo, que te has hecho?
como? donde? ay triste calma,
te perdi, sino del alma,
de los braços, y del pecho?
Como no te lastimaste
de dexarme sola, y triste,
porque sin mi te perdiste?
porque sin ti me dexaste?
Si sin meritos estoy
de gozar tu compañia,
tampoco el ser merecia
tu esclaua, y tu madre soy:
si seruirte no he podido
como tu lo mereciste,
tampoco al mundo veniste,
tu mi Dios, a ser seruido;
pues con entrañas tan puras
quisiste en forma venir
de sieruo humilde, a seruir
a tus humanas criaturas.
Y si al desierto te has ydo
con tu primo, no pudiera
serte alla fiel compañera
madre que tan tuya ha sido?
Pues buscarete, alma mia,
y hallarete, pues preuengo
en el amor que te tengo
vna Estrella que me guia.
Demas de que, aueriguar
te ohi siempre entre los dos,
que nunca el que busca a Dios
puede dexallo de hallar.
Pues mi hijo, siendo ansi,
no es posible el ser yo tal,
que regla tan general
padezca excepcion en mi.
Ya con mas animo estoy,
pues cosa tan cierta es
el guiar siempre mis pies,
pues siempre en tus manos voy.

Vase. Salen quatro Escribas con vnos capirotes, y bonetes rojos, o con vestiduras largas, y sientanse en las sillas, y ha de auer vna mas alta.

Escr. 1. Iusto sera que miremos
en que el pueblo se ha fundado
para

para eſtar alboroçado
entre porfias y eſtremos,
diziendo, que ya el Meſsias
en nueſtra ley prometido,
cumplio con auer venido,
lo que promete Iſaias:
ojala vieran mis ojos
las glorias que no merecen.
2. Pues no penſeys que parecen
ſus fundamentos antojos,
Sale Ieſus, y poneſe tras la ſilla de vno de los Eſcribas.
porque el ver el mundo llano
con la paz que en el eſtá,
y que el cetro de Iudà
gouierna eſtrangera mano:
pues para ſu nacimiento
eſtas ſeñales han dado
los Profetas; bien fundado
nos mueſtran ſu penſamiento.
Demas de que califica
eſta verdad infinito
lo que del Ceſar eſcrito
ſe dilata, y ſe publica.
3. No es poſsible perſuadirme
que aya en eſſo fundamento,
porque nos dize Eſaias
que al Meſsias eſperemos
para ſer legislador,
y Señor del mundo. Y luego
nos declara en otra parte,
donde trata de lo meſmo,
que ha de venir rigurosſo
para lleuar, juſticiero,
como auenida de rio,
las gentes del vniuerſo:
como echando de la boca
fuego viuo contra aquellos
que ſu ſanto pueblo opriman,
para tenelle ſujeto.
Y eſſo dize, pienſo yo,
por los Romanos ſoberuios.
Salomon dize tambien,
que el abiſmo, tierra, y cielo
temblaran en la preſencia
de ſu tribunal ſupremo.
Zacharias, que vendra
con grande acompañamiento
de ſantos, que deuen ſer
los Capitanes guerreros
de ſu exercito famoſo,
con que baxo de ſu imperio
ha de ſujetar el mundo.
Daniel nos declara en eſto,
que le ſeruiran humildes
del general emiſſerio
los Tribus, y las naciones.
Pues ninguna coſa vemos
deſtas ſuceder agora:
bien aſſegurar os puedo
que no ha nacido el Meſsias.
4. Es concluyente argumento.
1. Sombras ſon de la eſperança.
2. Alborotos ſon del pueblo.
Ieſ. Admiracion me ha cauſado,
que a tan inſignes Maeſtros,
a letrados tan heroycos
puedan conuencer tan preſto
tampoco fuertes razones;
dezid, los Profetas meſmos
no han eſcrito del Meſsias
lo que agora aueys propueſto?
por ventura no nos dizen
tambien notables eſtremos
de ſu humildad, y pobreza?
En Zacarias no es cierto
dezir que vendra eſſe Rey
tan humilde, manſo, y tierno,
que al tomar la poſſeſsion
de ſu dilatado Reyno,

para entrar en su ciudad
vn jumentillo pequeño
sera su triumfante carro?
No nos le pinta sujeto
a varias persecuciones
de sus trabajos inmensos?
No dize del Esaias,
que como manso Cordero.
por la salud de los hombres
al sacrificio dispuesto,
en las mayores injurias,
tribulaciones, tormentos,
sin que despegue los labios
ha de estar; pues segun esto,
dos venidas han de ser
las suyas, presuponiendo
que de vna sola no puede
verificarse en vn tiempo
cosas, que por ser contrarias,
haran contrarios efetos:
assi que se ha de entender
las que tu nos has propuesto
de su venida segunda:
quando qual juez seuero
para castigar pecados,
venga a fulminar processos.
Pero en la primer venida
que viene a poner remedio
en el mundo, y no a juzgalle,
ansi le consideremos
como veys que os lo he pintado
humano, piadoso, y bello,
porque assi ha venido ya
para redemir, muriendo,
el mundo: assi està en la tierra,
y assi le adoran los cielos.
1. Quien mueue tu sabia lengua,
niño diuino? 2. Suspensos
nos dexa, con causa, a todos.
3. Tal ciencia en años tan tiernos
milagrosa deue ser.
4. Yo por diuina la tengo
en vn Angel, llega, toma
entre nosotros asiento.

Sientase Iesus en la silla de en medio.

prosigue admirable niño,
ve declarando, y diziendo
en que dotrina has fundado
tan soberanos conceptos.

Ies. Para ver que estan cumplidos
los Oraculos profeticos,
y que al tiempo hemos llegado
que nos señalaron ellos.
Acordaos que a Gabriel
de Dios Paraninfo bello,
porque a su Profeta santo
Daniel diesse consuelo,
lo embio con su embaxada
desde sus Orbes eternos,
y le señalo por plaço
determinado, y dispuesto
para ser de los humanos
el vniuersal remedio,
Setenta semanas de años,
y que acabados con ellos,
el pecado, y la maldad
quedaria en este tiempo
borrada la culpa graue,
dando estado sempiterno
a la celestial justicia,
y tendrian cumplimientos
las profecias entonces,
siendo vngido el Rey inmenso
de Reyes, Santo de Santos,
y de la virtud espejo.
Començando estas semanas
Anales del dia mesmo,
que en la gran Hierusalen
se publicasse el decreto
de la reedificacion

de su

de su santifico Templo:
pues si desde aqueste dia,
hasta que este manifiesto
en la tierra el gran Caudillo
Iesu Christo el Rey Eterno,
el vngido principal,
passaran como sabemos)
sesenta y nueue semanas;
y en los siete años postreros
que las sesenta concluyan,
padecera en vn madero
consumandose la ley,
y en el sacrificio nueuo
de la Ostia quedaran
los antiguos y los viejos:
siendo verdad infalible
esto, quando cerca vemos
los fines desta semana,
en quien prometen los cielos
al Messias; como dudan
los cientificos ingenios
que se ha humanado y nacido,
y està escondido y secreto?
1. Admirables son tus cosas.
2. Es vn soberano estremo.
3. Declara como vendran
a cumplirse en estos tiempos
essas setenta semanas.
Iesu. Desta suerte estadme atentos.
Ciro que imperò en los Persas,
primer año de su imperio
dio la primera licencia
de reedificar el Templo,
y dio gran numero de hombres,
que a Ierusalen vinieron
a leuantar su edificio:
pero conuino primero
reedificar la Ciudad,
y no empeçaron por esto
las Hebdomadas entonces,
hasta que despues tuuieron
nueua facultad de Dario
para proseguir lo mesmo
de su imperio a los veynte años,
y assi desde entonces cuento
hasta que el Magno Alexandro
leuantó el imperio Griego,
tyranizando del Persa
la Corona, que corrieron
ciento y cinquenta y dos años:
posseyeronle los Griegos
ducientos setenta y seys:
lo que ha que dura el gouierno
de los Romanos, son treynta
y siete, hasta quatrocientos
y nouenta, que es la suma
de las Semanas, contemos
que nos faltan veynte y cinco
y diez y ocho, hasta el primero
de la postrera Semana;
pues si de alli a tres y medio
que ha de venir el Messias
es tan creydo, y tan cierto,
quien duda que està en el mũdo?
Y no sabeys demas desto
que nacio vn niño en Belen,
y mostrò en su nacimiento
tan prodigiosas señales?
1. Assi a mi me lo escriuieron.
2. De muchos lo supe yo,
visto por sus ojos mesmos.
Ies. Y a pocos dias despues
no se presentò en el Templo
en los braços de su madre?
no se admiraron de verlo?
y lo recibio en los suyos
Simeon el santo viejo?
y confessando ser el
el Messias verdadero,
le adorò deshecho en llanto

tan alegre como tierno?
Y en Ana la Profetiza
no vistes el mismo estremo?
pues como pueden negar
humanos entendimientos
que al Messias prometido
goza el mundo, admira el cielo?
3. Quien puede contradezir
a tan fuertes argumentos?
4. Verdades tan apuradas
nunca admiten contrapuestos.

Leuantanse para yrse.

1. Niño de mi coraçon
ven con nosotros, sabremos
quien eres. 2. El es sin duda,
porq̃ causa en nuestros pechos
alboroço. 3. Y da ocasiones
de admiracion, y respeto.

Al yrse, Sale Maria.

Ma. Hijo mi bien, mi alegria,
mis celestiales despojos,
mi perdido de mis ojos,
aunque no del alma mia;
mi soberano tesoro
escondido en mi desseo,
que os hallo, amores, q̃ os veo?
que os abraço, y que os adoro?
Sin vos, mi Iesus querido,
que congoxas he passado!
que perdida os he buscado!
que afligida os he perdido!

Sale Ioseph.

Ios. Ay tal gozo, ay gloria tal?
tras la tristeza podria
acabarme el alegria,
pero no, que es celestial.
Ay hijo tan bien hallado,
como? donde? hijo querido,
de contento estoy perdido,
y de alegre estoy turbado.
Mi Iesus, mi bien, que os vemos
mi esposa y yo, quien pudiera
deziros, quien os dixera
las ansias, y los estremos
con que estuuimos los dos
sin vos, sin ser, sin viuir?
mas que mas he de dezir,
pues he dicho que sin vos.

Ma. Hijo de mi coraçon
como nos tratays ansi
a vuestro padre, y a mi?
son culpas nuestras? *Ies.* No son:
mas conuiene, amada madre,
que me ocupe entre las gentes
en cosas pertenecientes
al ser de mi eterno Padre;
pero con todo os prometo
que otra vez no he de afligiros,
sino amaros, y seruiros
como subdito y sujeto,
entreteniendo la vida,
sin daros otro cuydado,
hasta el tiempo señalado
para el fin de mi venida.
1. Pues la llamastes esposa,
vuestro sera el bello infante,
tan del todo semejante
a su madre, estraña cosa!
Ies. Mis queridos padres son.
Ios. Disculpa nuestra alegria
el no hazer la cortesia
que os deue la obligacion.
2. Como en la ciencia diuina
a ser tan perito viene?
Ma. Del mejor maestro tiene
la enseñança, y la dotrina.
3. Admira en tan tierna edad.
4. Quando llegue a la perfeta,
anuncia que vn gran Profeta
ha de ser. 1. Por el mirad,

y hazed gracias a los cielos
que vn eminente varon
os dio por hijo. *Ma.* En mi ſon
ſus alabanças conſuelos.
Ioſ. Y ſi licencia nos days,
nos yremos. 2. Eſſa eſtrella
os guiara, aunque ſin ella
como ſin luz nos dexays.
Ma. Vamos hijo. *Ioſ.* Madre vamos.
Ma. Aſido te lleuaremos.
Ioſ. Si, porque aſsi aſſeguremos
que otra vez no te perdamos.
Ma. Como preſo deſte modo
hijo has de yr. *Ieſ.* Por los vmanos
lo he de eſtar en otras manos
bien diferentes en todo.
Vanſe los tres.
3. Tanta admiracion me ha dado
ſu niñez heroyca y clara,
que en eſte niño adorara
al Meſsias eſperado:
pero el eſtar aduertidos
que del no ſe ha de ſaber
cuyo hijo ſea, y el ver
deſte padres conocidos,
me retira, y me ſuſpende.
4. En eſſo no ay que dudar,
que es aſsi. 1. Para mirar
en la forma que ſe entiende,
ſeria bien reboluer
las ſagradas Eſcrituras.
2. Si, porque el mirar a eſcuras
como ſe deue entender,
es agrauio de la ciencia.
3. Apuremos la verdad.
4. Y denos ſu claridad
la diuina prouidencia:
porque aquel infante, hermoſo,
que los animos grangea,
no es poſsible que no ſea
eminente, y milagroſo.
Vanſe. Salen Iſacar, y Enain ſacãdo vn banco de carpintero, y los inſtrumentos del oficio.
Iſ. Con el obrador eſte
lo demas aparejado,
ya no ſabes el cuydado
de Ioſeph? *En.* Tanto lo ſe,
y en el tantas marauillas
he viſto para admirallas;
que aunque ſe conſiderallas,
no me atreuere a dezillas,
que mi lengua ſiempre ha ſido
como la hazienda en que trato.
Iſ. Si vendra luego? *En.* Ya ha rato
que pudiera auer venido,
porque quanto ſe imagina,
en el por milagro eſta:
por milagro viene, y va,
pues por milagro camina:
por milagro ſe le aumenta
en ſu caſa todo el bien
que da a pobres, y tambien
por milagro ſe ſuſtenta;
pero tal eſpoſa tiene,
y tal hijo, que de Dios
lo parece. *Iſ.* Ya los dos
vienen, y el con ellos viene.
Sale Ioſeph.
Ioſ. Que gozoſo, que contento
voy cudicioſo a exercer
el trabajo, que ha de ſer
de tales vidas ſuſtento.
Amigos id, desbaſtá
aquel tronco entre los dos:
Ieſus y ayudadme vos
entretanto. *Ieſus.* Bien eſtà.
Iſ. Vamos. *En.* Seguro quedays
de que acierte a ſuſtentaros.
Vanſe.

Iof. Que hazeys, Señor? *Ie.* Ayudaros
padre. *Iof.* En todo me ayudays:
pero cuydado nos cueste
si el trabajo no es mayor:
porque si os dixe, Señor,
que me ayudarays en este,
fue, bien mio, porque a vos
os trato yo (aunq̃ no me aflijo)
en publico como a hijo,
y en secreto como a Dios.
Ies. Alçaos padre. *Iof.* No es razon.
Ies. Yo he de ayudaros, dexad
que ocupen mi humanidad
acciones que suyas son.
Dexadme, que gusto siento
de verme en esto ocupado,
a la madera inclinado,
que ha de ser el instrumento
de la obra generosa
que he de hazer, para la qual
dexè el asiento immortal
de la Esphera luminosa.
Iof. Criador del Firmamento,
niño grande, Dios humano,
con impulso soberano,
y encogido atreuimiento,
que os obedezca es forçoso,
y que os diga es impossible,
este trabajo apazible,
y este exercicio dichoso
quanto en mi sera por vos
gloriosamente importante,
viendo en el participante
no menos que al mismo Dios.
Ies. Bien se aduierte, Ioseph, quãto
estàs en la gracia mia,
pues en ti de cada dia
crecen tus meritos tanto:
mas considera el amor
que yo a los humanos tengo,
pues por el a morir vengo:
y en el miraras mejor
el que yo te tengo a ti
si es mas grande, y mas piadoso,
pues que para ser esposo
de mi madre te escogi,
dandole a tu santo brio
capazidad que le quadre
para esposo de mi madre,
y para nutricio mio.
Iof. Pues por vos he merecido
dignidad tan eminente,
ea mi hijo obediente,
y mi padre obedecido,
començad a trabajar,
porque obedeceros quiero,
traed la sierra, este madero
y estotro se han de igualar,
Andando en el trabajo, cruzanse dos maderos.
que he de guarnecer con ellos
vna puerta. *Ies.* Esperà, oì,
que bien parecen ansi,
quanto me alegro de vellos,
pues por mi diuino ser
tan importantes seran,
que en esta forma que estan
puertas del cielo han de ser
mediante mi sangre pia,
por mi en ellos derramada.
Cruz bendita, Esposa amada,
abraçadme gloria mia,
pues aquel dichoso dia
sereys mi Trono Real,
y la Catedra immortal
donde yo (con padecer)
de mi amor he de leer
la dotrina Celestial.
Sereys estandarte alçado

para testimonio fiel
del amor que el cielo en el
a los hombres ha mostrado.
Sereys, vencido el pecado,
desta guerra soberana,
gran trofeo, palma vfana,
y tabla excelsa,y patente
a donde el precio se quente
de la Redencion humana,
mil vezes por estimaros,
pues la vida he de rendiros,
con el pecho he de mediros,
que la espalda espera daros,
aunque se que han de cortaros
ancha para el trance estrecho,
porque el general prouecho
con vuestro rigor se ajusta,
y no me vendreys tan justa
a la espalda como al pecho.
Ios. No mas hijo, señor baste,
que en cada razon, ay triste,
mil centellas me encendiste,
mil saetas me tiraste:
de mi coraçon sacaste
sangre a mis ojos, Señor,
que para con tanto amor,
ver tu diuina terneza,
mi hnmana naturaleza
alcança poco valor:
pero qual pudiera ser,
aun quando no te adorara,
que tu amor considerara
sin enternezerse al ver
sabiendo tu proprio ser
que en nuestra humana querella,
no tan solo estas sin ella,
mas te alegran de tal suerte
las memorias de tu muerte
en los instrumentos della.
Ies. Si he venido a recebilla
por los hõbres, y a humanarme,
quando la espero, alegrarme,
mi Ioseph, no es marauilla,
pues mi humanidad se humilla
tanto a esta causa amorosa,
que quanto mas rigurosa,
y cruel la considero,
con alma entonces la espero
mas alegre, y mas piadosa,
pues la veran a mis pies
con los poderes vencida,
de mis braços,tan rendida,
que sepan todos quien es:
y no la teman despues;
antes para su consuelo
la procuren los del suelo,
viendo en ella por mi abiertas
tan de par en par las puertas
de los Palacios del cielo.
Ios. Ya,mi Dios,miro en tus manos
la general Redencion,
y admiro en tu coraçon
en fauor de los humanos
tus decretos soberanos,
ya, hijo, te ohi dezir
que la muerte has de sufrir,
y a la muerte has de vencer:
pero quien te vio nacer
como ha de verte morir?
quien te ha visto en aquel pecho
en estos braços tenido,
y en el alma recebido
las mercedes que le has hecho,
aunque en general prouecho
del mundo vniuerso sea,
aunque el cielo la dessea,
como se puede atreuer
a ver tu muerte, y a ver
a tu madre que la vea?
Y asi, mi Iesus, querria,

pues que mi amor es de ſuerte,
que eſtoy (temiendo tu muerte)
perdiendo el miedo a la mia,
que antes que ſe llegue el dia
de ſu plazo ſeñalado,
me ſaques deſte cuydado:
y no ſolo eſte bien pido,
mas de verte perſeguido
querria verme eſcuſado.
Haslo, Señor, pues te dio
tantas cauſas mi buen zelo,
y de mi eſpoſa al conſuelo
no he de hazelle falta yo;
que ſi ſe la hiziera, no
procurara eſta jornada:
pero de ti acompañada
haſta aquella riguroſa,
aunque viua, temeroſa,
ha de viuir conſolada.
Deſpues quando mas le quadre,
para conſuelo y arrimo,
no ha de faltarte algun primo,
a quien ſe la des por madre.
Al que con nombre de padre
tanto en la tierra leuantas,
honra tras mercedes tantas,
Hijo, con eſta, pues ves
que pidiendola a tus pies,
riega con llanto ſus plantas.

Ieſ. Tienes en mi tanta parte,
mi Ioſeph, que no te puedo
negar lo que te concedo:
al Lymbo quiero embiarte,
alli las nueuas reparte
que mi nacimiento aduierte,
para que puedan con verte,
conſolarte, y eſperar
a que ſe las vaya a dar
Iuan de mi cercana muerte.

Ioſ. Mi Dios hombre, padre, hijo,
dexà que bueluaa poſtrarme
quien ſenti pudiera darme
tan celeſtial regozijo:
pues es tal, que aunq̃ me aflijo,
ſi aduierto mi deſpedida,
ya es de ti fauorecida:
ya es tan tuya eſta jornada,
que mi muerte imaginada
me parece eterna vida.
Y Señor ya te prometo,
ſino fue imaginacion,
que ſiento en mi coraçon
deſta merced el efeto,
ya con impulſo quieto
conozco algunos enſayos
entre glorioſos deſmayos
de vna lenta calentura,
encendida a la luz pura
de tus penetrantes rayos.

Ieſ. Ven, que mis ombros te doy
por apoyo. *Ioſ.* En q̃ eſtoy falto?
pues aun viuo, en lo mas alto
de las esferas eſtoy:
quando en tales ombros voy,
a quien no admira mi hiſtoria?

Ieſ. Da deſcanſo a tu memoria,
pues en ellos leuantado,
en termino limitado
yras a mi eterna gloria.

Salen antes de entrarſe Ieſus y Ioſeph, Iſacar y Enain.

En. Va enfermo? *Iſ.* Mezclado eſtà
el deſmayo, y la alegria.

En. Haralo la compañia
con quien viue, y con quien va.

Iſ. Ya ſale aquel Angel bello
de ſu ordinaria oracion.

En. Su ſanta contemplacion
dexara por yr a vello.

Sale Maria.

Ma:

Ma. Acabarame el ausencia
de mi amada compañia,
pero mi hijo me embia
con diuina prouidencia.
Consuelos tan soberanos,
que con immensa humildad
remito mi voluntad
a su gusto, y a sus manos;
cuya potencia infinita
es tan grande, y es tan fuerte,
que de mi esposo en la muerte
no solo el pesar me quita,
pero pone en su lugar
de glorias tan grande abismo,
que me alegro con lo mismo
que me pudiera acabar.
Con tales merecimientos,
llamada por el, sali,
porque entre mi hijo y mi
son léguas los pẽsamiẽtos. *Vase.*
En. Oystelo? *Is.* Y con razon,
siento en el alma tristeza.
En. Vna amigable terneza
me desmaya el coraçon.
Is. Lleuemos deste lugar
esto agora. *En.* Si, y despues,
pues solo ver a los tres
nos podria consolar,
yremos a vella. *Is.* Si,
dizes biẽ. *En.* Yo se que al vellos
me consolara por ellos
lo que me aflixe por mi.

Salen Ismael, Efrain, y Abder, y los mas que pudieren.

Ab. Enfermo el santo varon
Ioseph? *Is.* Informarnos han
en su casa, entra. *Efr.* Y veran
si nuestras personas son
de algun seruicio, o prouecho
a el, a Iesus, o a Maria.
Ab. Por qualquier dellos daria
toda la sangre del pecho.

Sale Isacar.

Isa. Marauillas son notables.
Efr. Es cierta la enfermedad
de Ioseph? *Is.* Venid, llegad,
vereys cosas admirables:
y vereys como no ha sido
tanto el ver al Sol parado,
como en los tres abreuiado
todo el cielo repartido:
vereys glorias inmortales
en vna gloria sin pena,
y toda esta casa llena
de lumbreras celestiales.

Corren vna cortina, aparece Ioseph en vna cama, al vn lado Iesus, y al otro Maria.

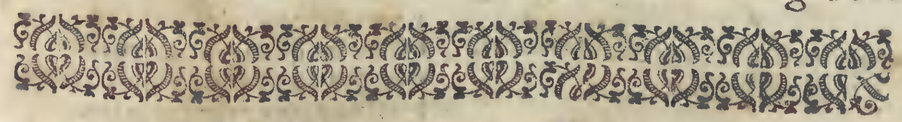
Ios. Dulce hijo. *Ies.* Padre amado.
Io. Tierna esposa. *M.* Amable esposo
Ios. Por vuestros amores muero,
abrasado el pecho todo.
Pero que mucho, Señor,
quando te miro, y te toco,
si de la diuinidad
me enciende el fuego amoroso,
y del Espiritu Santo
el viento lo enciende a soplos,
que desta causa procede
mi calentura conozco:
y ansi de ti enamorado,
muero contento, y gozoso:
Que dichosa enfermedad!
Ies. Tanto quanto tu dichoso,
pues yo con tantas ventajas
a tu amor te correspondo.
Ios. Ayudadme esposa mia,
pues que vuestro pecho solo
puede agradecer por mi

estas

estas mercedes que adoro.
Ma. Sintiera yo, esposo mio,
vuestra soledrd, si el gozo
que miro en vos, no me diera
glorias en lugar de enojos.
Ios. Solo vna pena lleuara,
si fauores tan copiosos
no la impidieran en mi
con tan diuino alboroço,
y es, el no aueros seruido
tan puntual, y tan prompto
como me obligo la causa:
pero de vos reconozco
que para disculpas mias
mirays mis desseos solos.
Ma. Con el mismo sentimiento
quedara yo, si lo proprio
que vos propuesto me aueys,
no diuirtiera mi enojo.
Ios. Ya parece que se acerca
de mi trance venturoso
el fin, mi Iesus querido;
quando baxareys piadoso
a librar los santos Padres,
que yo, Señor, ya dispongo
con ellos mis esperanças.
Y aunque os pedi temeroso
de vuestra muerte, la mia,
tan nueuos alientos cobro,
que ya agora la desseo,
para veros poderoso
abrir puertas en el cielo,
por donde quepamos todos.
Ies. Presto sera, Ioseph mio,
el dia que prodigioso,
logrando tantos desseos,
veras que la carcel rompo,
y hago vn luminoso cielo
de vn infierno tenebroso:
y tu a todos preferido,
has de ver, que no tan solo
tu alma bienauenturada,
pero tu cuerpo glorioso
subira en mi compañia
a mi soberano trono.
Y agora, pues no es posible,
segun el Decreto heroyco,
de la muerte soberana
llegar al celeste coro
ninguno, sin que primero,
para remedio de todos,
padezca yo en vna Cruz:
ya por honrarte dispongo
exercitos infinitos
de mis Angeles hermosos
que hasta el limbo te acompñen,
y lleuandote en sus ombros,
la gloria de mis alturas
te vayan cantando a coros.
Ios. Mi Dios dulce, aunq̃ es terneza
sin necessidad, forçoso
es en mi que te encomiende
a mi esposa. *Ma.* Tierna lloro,
no de pesar, de alegria:
que efeto tan milagroso!
Ies. Mi madre queda conmigo;
tu ve en paz. *Ios.* Señor piadoso
tu con tus diuinas manos
cierra mis alegres ojos.
Ies. Ya los cierro. *Ma.* Espejos fuerõ
para exemplo de los otros.
Ios. Que gloriosa muerte siento,
que vida felice logro.
En. Todos quedamos suspensos.
Ab. Todos quedamos absortos
de ver el dichoso fin
que tiene el Mejor Esposo.

Baxan Angeles con guirnalda, y palma, que la ponen en su cabeça, y corren la cortina.

FIN DE LA COMEDIA
del Mejor Esposo.



COMEDIA

De los enemigos hermanos.

DE DON GVILLEM DE CASTRO.

INTERLOCVTORES.

La Infanta. El Rey. Oton. Ceslau. Lombardo lacayo. Briseyda. Criados. Roberto. Vn Duque. Tibaldo viejo. Vna Duquesa. Tres acompañantes. Vn Grande.

IORNADA PRIMERA.

Sale la Infanta con el cabello suelto, y vn peyne en la mano.

[Infa]sa. Iesus, quien tal hizo? quien
vio desdicha semejante?
ay mi toca, ay mi bolante!
y mis cabellos tambien!
y aun pienso que estoy herida
del pico: que atreuimiento!
y de las vñas, el viento
corta, vfana, y atreuida,
Rey señor, primos vassallos.

Salen el Rey, y Oton y Ceslau hermanos, y Lombardo lacayo.

Rey. Infanta? Ot. Prima? Cef. Señora?

A parte.

Lom. Si es que sueña? In. Doy agora
a los vientos los cuydados,
al peyne daua el cabello
sobre la margen sentada
desta fuente, y obligada
de su cristal puro y bello,
que con sonoro ruydo,
haziendo en corta distancia
con las ojas consonancia,
me regalaua el sentido.
Para dormir me dispuse,
y contra el Sol arrogante
de oro y nacar vn bolante
sobre mi cabeça puse.
Y apenas me vi vencer
del sueño, viendo el cristal,
quando vn rapante animal
(Aguila deuio de ser)
se abatio, te certifico,
con tanta furia arrojado,
que el bolante naquerado
se lleuò en el corbo pico,
y en las vñas marañada
gran parte desta madexa,
por cuya parte me dexa
ya que no herida, enojada.

Llega a velle la cabeça.

Rey. Si lo estas, llega. In. Mas siento
que el respeto me perdio
vn aue, sabiendo yo
que por mi se para el viento:
y mas siento en las porfias
del pesar que se me atreue,
que aya en el mũdo quien lleue
por los ayres prendas mias.
No ay vn diestro tirador
que con suerte semejante
me restituya el bolante,
y me mate al robador?
No ay vn noble Cauallero?
no ay vn Principe estimado
que me saque deste enfado,
y me libre deste aguero?
Rey. Dizes bien, cosa es pesada,
que causa enojo y tristeza,
atreuerse a tu cabeça
vn Aguila coronada,
auiendome de heredar
tu la Corona de Vngria:
pero Infanta, nieta mia,
pues es mio tu pesar,
por tu gusto, y por mis canas
fio yo en los que aqui estan,
que por consolarte, haran
las diligencias humanas,
buscando mil Orizontes,
para que a tu gusto bueluas
midiendo a passos las seluas,
mudando a braços los montes.
Y al que con aue ligera,
o con tiro penetrante,
te trayga el sutil bolante
matando el aguila fiera,
dare veynte mil ducados:
y si es hombre de mayores
pensamientos, mis fauores
seran premio a sus cuydados.
Inf. Y yo le ofrezco, si es hombre
de valor, y de nobleza,
de boluer a mi cabeça
aquel bolante en su nombre.

Rey. Ea sobrinos, vassallos
esta empresa os encomiendo.
In. Todos se van preuiniendo,
a todos quiero obligallos. *Vase.*
Ot. Alas quisiera tener,
por yr bolando tras ella. *Vase.*
Ces. Y yo tan felice estrella,
que vn viento pudiera ser. *Vase.*
Lom. A los veynte mil me aplico
con diligentes cuydados,
mios veynte mil ducados
lleua el Aguila en el pico.

Vanse todos, y dize Briseyda de dentro, despues de auer disparado vna escopeta.

Bri. Gallardo tiro acertè,
y fue estraña la ocasion,
las alas del coraçon,
y las de pluma passe.

Sale Briseyda con vna escopeta de caça, y vn bolante de nacar, y vnos cabellos, y ella vestida de corto como caçadora.

Bri. Que bien curados cabellos?
que bolante tan hermoso?
y que mysterio espantoso?
miro en el, y aduierto en ellos,

Ruydo dentro.

mas que grita han leuantado?
los Cortesanos seran
que andan con el Rey, y haran
Corte del monte, y del prado:
quien de su vista escapàra!
que hare? mas pienso q̃ el cielo
me dio por milagro vn velo
con que cubrirme la cara.

Cubrese la cara Briseyda con el bolante, y sale Ceslau.

Ces. Vn impossible pretendo:
pero Cielo soberano,
en la cabeça, y la mano
de vna muger, que estoy viendo?
Bri. Azia mi los passos muda,
yo me escusara de vellos.
Ces. El bolante, y los cabellos
son de la Infanta, no ay duda.
Haze como que se quiere yr.

Bri. Voyme. Ces. Ninfa de la selua,
v del monte caçadora.
A parte.
Bri. Si me dexasse! Ces. A señora.
Bri. El me obliga a que me buelua,
que quereys? boluere a vello
aunque ofendida, y turbada.
Ces. Essa toca naquerada,
esse arrancado cabello
de donde lo aueys auido?
Bri. Despojo ha sido ganado
de vn tiro bien acertado
por vn braço bien nacido.
Ces. Dadme a mi prẽdas tan bellas.
Bri. Donosa resolucion.
Ces. Pues no son vuestras, y son
de quien me embia por ellas.
Bri. Yo solo se que las vi,
donde admirada quede,
en el ayre las busque,
y en la tierra las cogi,
y digo que me obligò
el vellas en tal lugar,
y que no os las quiero dar.
Ces. Pues tomaremelas yo.

Bri. Sabrelas yo defender.
Haze amago de la escopeta.
Ces. Muger, y determinada,
a meter mano a la espada
no me obligues. *Ot.* Si es muger,
Estando en esto, sale Oton.
porque quieres ofendella
con tan poca cortesia?
Bri. Brios tiene mi osadia
para esforçar mi querella.
Ot. Y mas deuiendo obligarte
ver su talle, y compostura
descubrir de su hermosura
sino el todo, alguna parte,
demas de ser vil el brio
empleado en las mugeres.
Ces. En todas las cosas eres
siempre contrapuesto mio,
siempre con diuerso gusto
a mi opinion te opusiste.
Ot. Sera porque siempre fuyste
tu contrario de lo justo.
Ces. El ver bolante, y cabellos
de la Infanta, me obligò.
Ot. Pues que importa? tambien yo
vengo por el, y por ellos;
pero despues de informalla
de que la Infanta de Vngria
por estas prendas me embia,
y pedilla y suplicalla
que me las dè arrodillado,
sino las da con su gusto,
dexarelas, que no es justo
pretendellas arrojado;
porque cosa llana es
que el auellas pretendido
me obligò a ser atreuido,
pero no a ser descortès.
Ces. A mi me las ha de dar:
que aunque tu con igual ser
fuyste primero al nacer,
yo fuy primero al llegar,
y son mias. *Oton.* Esso no,
vete, hermano, bueluete,
pues quando a ti te las de,
sabre quitartelas yo:
porque siendo assi, seria
en mi, que soy el mayor,
entonces poco valor
lo que agora es cortesia.
Ces. Defenderan las mis manos,
que nunca en tales jornadas,
siendo iguales las espadas,
son mayores los hermanos.
Bri. Hermanos soys? euidentes
muestras days de bien nacidos
en los talles parecidos,
y en los tratos diferentes,
y assi desde aqui me obligo,
para que pueda mejor
ver en el vno el valor,
viendo en el otro el castigo,
que por premio al mas valiente
dare bolante, y cabello,
Ces. Assi sea, vengo en ello,
Ot. Pues quitale de tu frente
para dalle de tu mano
al que salga vitorioso.
Ces. El que fuere mas dichoso
quedara mayor hermano.
Meten mano, y riñen.
Bri. Que reñir tan arrojado,
que valor tan atreuido!
Caesele la espada, y queda herido en la mano.
Ces. Espada, y sangre he perdido:
pero el animo ha quedado.
Ot. Cobrala. *Ces.* A cielos diuinos!

Salen el Rey, y la Infanta, y criados, y Roberto.

Ro. El Rey tened, esperad.
Ot. Respeto a su Magestad.
Rey. Sangre, y azeros sobrinos?
y entre hermanos? *Ot.* Ocasiones
obligan a los honrados.
Ces. No ay hermanos reportados,
si ay precisas sinrazones.
In. A que causa se atribuyen
el rigor de los azeros?

Sale Lombardo.

Lom. Alas tienen los dineros
quando de los pobres huyen.
Bri. Yo las dire Rey, Infanta
dadme primero los pies.

Quitase el bolante.

In. Bella muger. *Rey.* Linda es.
Ot. Grã belleza. *Ce.* Admira, espãta.
Bri. A mi me llaman Briseyda,
que solo entre estas montañas
es conocido mi nombre,
y se limita mi fama.
Hija soy de Cesarino,
que en tu Corte y en tu casa
te ha seruido muchos años,
y ha mas de veynte que falta
de Vngria, sin saber donde
lo lleuaron sus desgracias.
Quedè yo rezien nacida,
y mi madre apassionada
por mi edad, y por su ausencia:
la qual desde entonces passa
en solo vn castillo suyo:
de cuyas almenas altas
ve los campos que le alegran,
y los montes que le guardan.
Crieme en su compañia
consolando su esperança,
y exercitando mis brios,
ya en la pesca, y ya en la caça
no solo de aues que buelan,
ni de animales que passan
couardes, dando a los pies
para correr otras alas;
sino de valientes fieras,
que esperan con arrogancia
para que las mate yo
con el dardo, o con las balas.
Esto pues me entretenia
desde el resplandor del alua,
hasta que vi, por los vientos,
mirando al Sol en la cara
con mas vista que otras vezes,
mas segura, y mas vfana,
vn Aguila, puesto al pico
este bolante de nacar.
Admirome su estrañeza,
pareciendome que andaua
circuyendo este Orizonte
pomposa, arrogante, y vana,
mostrando el bello despojo
a toda la esfera quarta,
a los campos, a los montes,
a los ayres, y a las aguas.
Hizo punta sobre vn cerro,
y apenas puse a la cara
la escopeta, quando dio
otra vez viento a las alas:
y yo de vella segura,
del todo desesperada,
tire al buelo, y fue mi suerte
tan dichosa, y tan estraña,
que no muy lexos de mi
cayò muerta, traspassadas

con el plomo derretido
las palpitantes entrañas,
esta toca asida al pico,
y en las vñas marañadas
las ebras destos cabellos,
a quien yo admirando estaua,
Quando estos dos Caualleros
en harto corta distancia
llegaron vno tras otro,
y por vna misma causa,
tan conformes en los cuerpos,
como varios en las almas.
el vno con cortesia
y el otro con arrogancia,
me pidieron estas prendas:
Y tanto al vno inclinada,
como del otro ofendida,
por premio ofreci, entregallas
de los dos, al que tuuiesse
mas brio, y mejor espada.
Este juzgo que ha vencido,
y cumpliendo mi palabra,
le doy volante y cabellos,
porque del y dellos haga
lo que fuere de su gusto.

Dalas a Oton.

Y si a libertades tantas
me atreui en tales presencias,
perdon pido arrodillada,
dando a la tierra los ojos,
por dar a la enmienda el alma.

Oton. En mi boca, en mi cabeça
pongo el fauor soberano,
para que assi de mi mano
le reciba vuestra alteza,
si es que merece llegar
al lugar que merecio,

Dalas a la Infanta.

Inf. Y por estimallo yo,
le bueluo al mesmo lugar,
y vfanamente dichosa

Ponesele en la cabeça.

curare destos cabellos,
que hiziera lo mesmo dellos,
si fuera possible cosa.

Oton Al Cielo me has leuantado.

Bri. No se que diga, o que sienta.

Rey. Huelgo de verte contenta.

Ces. Del todo soy desdichado.

A vn lado se lo dize.

Lom. Dame el derecho que tienes
a los veynte mil. *Oton.* Lombardo
loco estas. *Lom.* Ya los aguardo.

Oton. Digno lauro de tus sienes.

Rey. Briseyda, de Cesarino
la memoria estimo yo,
y no se que le obligò
a tan estraño camino,
mas por ti y tu madre puedes
esperar mercedes mias,
contandolas con los dias.

Bri. Es muy tuyo hazer mercedes.

Inf. Yo estoy tan aficionada,
Briseyda, a tu trato honrado,
a tu honesto desenfado,
y a tu hermosura estremada,
que pidiendo, como es justo,
licencia a mi abuelo, digo,
que de lleuarte conmigo
tendria notable gusto.
Briseyda conmigo ven,
para lograr mi esperança
a gozar en mi priuança
de mis fauores tambien.

Rey. Haz lo que quiere la Infanta,
que es lo que yo he de querer,

Bri.

Bri. Quando pude merecer
tal merced, y gloria tanta?
Dadme los pies, por los vientos
yre, esta dicha estimando,
a seruirte, adeuinando
tus ocultos pensamientos,
mas antes con diligencia,
si me la das para yr,
quiero a mi madre pedir
albricias, que no licencia,
pues aunque le dè tristeza
mi soledad, querra aquello
que le conste gustar dello
tu Magestad, y tu alteza.
Rey. Esso es justo. Inf. Ve bolando,
y a boluer bolando aspira.
Bri. Boluere a seruirte. Inf. Mira
que ya te estoy esperando.
Bri. De mi ligereza fio,
mi esperança, y mi promesa.
Rey. Estremada Montañesa.
Inf. Es propia del gusto mio.
Oton. En ella que vnidamente
valor y belleza estan!
Bri. Que mancebo tan galan,
tan gallardo, y tan valiente!
Ces. Si viera bien su hermosura
no la tratara tan mal.
Bri. Que iugal talle, y desigual
condicion y compostura.

Esto dizen todos yendose.

Inf. Primo, venios a mi lado.
Oton. En Briseyda conuertido.
Ces. Mas que el honor q̃ he perdido
siento el auella enojado.
Lom. Braua muger. Bri. Gentil hõbre.

Vanse, y quedan Lombardo y Briseyda.

Bri. Oyeme vn poco. Lo. Aqui estoy,
gentil bien se que lo soy,
pero no se si soy hombre.
Bri. Humor gastas. Lo. Quãdo quiero
gasto yo por excelencia
humor, amor, y paciencia,
quando me falta dinero.
Bri. Y gastas verdades? Lom. Si,
quando mentiras añado
a las que digo. Bri. Estremado
estas. Lom. Quando estoy sin mi.
Bri. Pues agora lo has de estar,
solo porque estas conmigo.
Lom. Que sere vn estremo digo,
si me quieres estremar.
Bri. Aquellos jouenes bellos,
aunque en tratos diferentes,
hermanos y pretendientes
del bolante y los cabellos,
dime quien son? y perdona.
Lom. Hijos son, señora mia,
del Duque, que es en Vngria
del Rey segunda persona.
El vno se llama Oton,
Y el otro Ceslau se llama.
Aun no te ha dicho su fama
sus estremos quales son?
Bri. No, que entre peñas metidas
conmigo, mis soledades
mayores publicidades,
suelen tenerme escondidas.
Lom. Sabete pues, que en Vngria
estos dos hermanos son
tan varios en condicion,
que son la noche, y el dia;
pues con tales diferencias
estrellas los predominan,
que siempre los dos se inclinan
a encontrarse en competencias:
siempre contrarias quimeras

esfuerça buenas, o malas,
con los talles, con las galas,
en las burlas, y en las veras.
Si el vno dize que vio
claro el dia, cosa rara,
aunque el Sol le de en la cara,
responde el otro que no,
y tanto gustan de ser
competidores los dos,
que casi siempre por Dios
pretenden vna muger:
las vezes que juntos van
con la emulacion entre ellos
corre el vulgo, y dize al vellos,
el mayor es mas galan,
y estan en lo cierto, pues
en quanto hizieron, mostrò
el que primero nacio
que en todo primero es,
y assi diuisos, y vfanos
son fabula de la gente,
que los llama vulgarmente
Los enemigos hermanos.

Bri. Que hermanos ay enemigos?
tanto la discordia lidia?

Lom. Si señora; auiendo embidia
entre tan varios testigos;
que en las Cortes de los Reyes,
aunque estan bien informados,
a ley diuina obligados,
no guardan humanas leyes.
Y tu, que dispuesta estas
a vello, mal te aconsejas;
tu lloraras lo que dexas
quando veas donde vas.
No pienses que es yr caçando,
y en los montes, que estas viẽdo,
matar las fieras corriendo,
y las aguilas bolando.
Pues veras en ocasion
fiera con tales antojos,
que con flechas de sus ojos
mate al buelo tu opinion,
Y Aguila, te certifico
que aura, sino coronada,
con nariz menos coruada,
y mas penetrante pico.
Destos montes te retiras
que tienen sin lenguas bocas,
estos arboles que tocas,
estos arroyos que miras,
dexaras por yr a verte,
donde han de verte, y mirarte,
con desseos de tocarte,
y con causas de ofenderte?
donde quanto mas los hados,
logrando tus esperanças,
te den mayores priuanças,
tendras mayores cuydados?
mal lo miras. *Bri.* Esso es llano,
y tus consejos lo son:
quien eres? *Lom.* Yo siruo a Otó,
de Ceslau mayor hermano.

Bri. De que sirues? *Lom.* No lo ves?

Bri. No lo aduierto. *Lom.* Para vello
pon la vista en este cuello,
y el olfato en estos pies:
pues el està tan sudado,
y ellos, aunque a plantas huelen,
no son de aquellos que suelen
dar flores a monte, y prado.

Bri. No se lo que dizes. *Lom.* No,
pues querria, si pudiesses,
que por señas me entendiesses,
por no dezirtelo yo;
que el cargo menos honrado
es el mio, con salud,
no quitando su virtud
al tambor, y abanderado.

Bri. Sera cosa semejante,

ſegun es de vergonçoſa.
Lom. Que puede ſer vna coſa,
donde es malo el yr delante?
Bri. Con todo ignorante eſtoy
de lo que ſaber quiſiera.
Lom. Menos coſtado me huuiera
dezir que lacayo ſoy.
Bri. Pues como te has empleado
tan mal? que me has parecido
diſcreto, y bien entendido?
Lom. Por eſſo ſoy deſdichado:
engendrome vn labrador
entre pobre, y mentecato:
crieme en ſu toſco trato,
a coſta de mi ſudor;
y como no me enſeñò
ni vna letra, ni vn oficio
fuera del baxo exercicio,
de que abominaua yo:
viendome ya con edad,
canſado de arar la tierra,
a las coſas de la guerra
incliné la voluntad:
y viendo por experiencia
que en las jornadas mejores,
por faltarme los fauores,
me faltaua la paciencia:
de aborrido me bolui
a la paz, y es tal mi eſtrella
que quanto mas me vi en ella,
mas ſin remedio me vi.
Reneguè de mi linage,
y hallandome aqui eſtrangero,
ſin canas para eſcudero,
y con barbas para page,
con vn perpetuo deſmayo
cauſado de no comer,
por eſcaparme de ſer
diſpenſero, di en lacayo.
Bri. Deſdicha fue, pero agora
lacayo enxerto en ſoldado,
ſeras lacayo eſtremado
por valiente. *Lom.* No ſeñora,
antes lo fuy brauamente,
pero deſpues no lo he ſido.
Bri. Como? *Lom.* Lacayo entendido
nunca le veras valiente.
Bri. Pues porque? *Lom.* Señora mia
en los que alcançan eſtados
magnificamente honrados,
es blaſon la valentia;
mas teniendo calidad,
ſin mas honra que perder,
es ſin duda, que el tener
valentia, es necedad.
Bri. Dizes bien. *Lom.* Y peſe a mi,
al que es lacayo, no ves
que le importan mas los pies
que las manos? *Bri.* Es aſsi,
como te llamas? *Lom.* Lombardo.
Bri. Pues, Lombardo, deſde agora
me emplea. *Lom.* De ti, ſeñora,
muchas mercedes aguardo.
Bri. Mas, ay Dios, y que animal
tan feroz, vente conmigo.
Lom. A que bodas, yo contigo?
juro a Dios no vaya a tal.
Bri. Ven, matemosle los dos.
Lom. Mira ſi fuy majadero
quando te dixe primero,
que no era valiente; a Dios.
Quiere huyrſe.
Bri. Donde vas? dexa el bolar,
q̃ me burlo. *Lom.* Ay tal deporte?
bien prouaras en la Corte,
pues comienças a engañar.

Vanſe, y ſalen el Duque, y Tibaldo viejo.

Tib. Sobrada melancolia

te aflige. *Duq.* Dizes verdad,
pero, Tibaldo, mi edad
ya no es capaz de alegria,
y mas dando eternamente
a mi coraçon cansado
memorias de lo passado,
y agrauios de lo presente.
Acuerdome que passò
resuelto en el llanto mio
aquel tiempo, en cuyo brio
era tan dichoso yo.
Quando la bella Leonora.
la gran Princesa de Vngria
era vn Angel, y era mia.
Llorala Tibaldo, llora
conmigo penas tan graues:
pues aunque en tales memorias
goze yo solo sus glorias,
mis secretos tu los sabes.
Hize aquella gran jornada,
pisè animoso, y triumfante
el imperio de Leuante:
Temblò el Turco de mi espada,
vencile en el campo llano,
siendo diez tantas sus gentes,
que fuerças tan diferentes
tenia entonces mi mano?
Boluiendo con ella a Vngria
tan triumfante, y vencedora,
supe al llegar que le honora
el cielo a passos media.
Quiso el Rey, mal informado,
llorando yo a mi Princesa,
casarme con la Duquesa:
casamiento al fin forçado,
de quien nacieran, ausadas,
siendo fabula a las gentes,
condiciones diferentes,
y opiniones encontradas.
Y ha que biuo en las porfias
destos rigores estraños,
bien lo se, veynte y dos años
seys meses y cinco dias,
y con lo que de oy passo,
diez oras mas; selo bien,
que hasta las oras tambien
infelizes cuento yo,
Porque el que tiene muger
de contrarios pensamientos,
los minutos, los momentos
suele contar, y saber:
de dos hijos que me dio,
siempre el mayor desmerece
con ella, que le aborrece
por lo que le adoro yo.
Adora el menor, a quien
no soy yo tan inclinado,
porque a su modo criado,
no es possible estarlo bien.
Y con estas ocasiones
es mi casa de inquieta
vn laberinto de Creta,
y es vn caos de confusiones:
Con esto el tiempo tyrano
de mi edad, a mi despecho,
canas esparze en mi pecho,
y tiembla en ellas mi mano,
persiguiendo de manera
mi quebrantada salud,
que es en mi decrepitud
lo que en otros vejez fuera:
pero en fin el cielo santo,
pues culpas mias castiga,
mas que me enoja, me obliga.
Ti. Pues porque te afliges tanto,
si tambien lo consideras?
o pobre viejo! *Duq.* Ay de mi.
Ti. Mas estuuieras sin ti. *A parte.*
si lo que callo supieras.
A parte.

Comiençan a dar bozes de adentro, y salen Oton huyendo dela Duquesa, y ella tras el, y Ceslau teniendola, con vna espada la Duquesa.

Duqsa. En mis ojos, en tu hermano
empleaste tal traycion?
sacarete el coraçon,
Agora sale.
no hijo, sino villano.
Saca Ceslau la mano bendada con vn pañizuelo.
Ot. Oye madre. *Duq.* Mis enojos
quieres aplacar? *Ot.* Querria

Suspendido teniendola.

Ces. Señora. *Duq.* Sangre tan mia.
en tu mano, y en mis ojos
he de matarte. *Duq.* Que es esto?
Duq. Pluuiera a Dios que no fuera.
Duq. Tente. *Ot.* Escuchame siquiera
quando a tus pies estoy puesto.
Duq. q̃ he de escuchar? a su hermano
ha herido, Duque, este aleue,
que con tus alas se atreue
para ofender con su mano,
tu se las das, y no malas,
para dexarme ofendida,
mas quitarele la vida,
pues no le cortas las alas.
Duq. Duquesa aueys de acabar
de hazerme grandes agrauios
con el alma, y con los labios:
oylde, dexalde hablar:
que es esto, Otó? que ha passado?
Duq. Mentira. *Ot.* Digalo pues
mi hermano, que de ti es
mas creydo, y mas honrado.
Ces. No puede auer discordancia
en ello, digalo Oton.
Ot. Ceslau en cierta ocasion
de no pequeña importancia,
quiso competir conmigo,
y queriendo, altiuo y vano,
no ser mi menor hermano,
fuy su mayor enemigo.
Metimos mano, y al dar
yo la primera estocada,
herile, perdio la espada:
y dexesela cobrar.
Llegó el Rey, llegò la Infanta,
respetè a su Magestad,
y a su Alteza. *Ces.* Assi es verdad.
Duq. Pues inobediencia tanta
con Oton, Ceslau, no es llano
ser injusta tu razon?
por ventura no es Oton,
Ceslau, tu mayor hermano?
no representa en efeto
en mi ausencia mi persona?
pues que disculpa te abona,
para perdelle el respeto?
Duq. Y son por ventura hermanos
mayores, mal satisfechos,
tan crueles en los pechos
tan rigidos en las manos?
por ventura tu no ves
que Oton con Ceslau lo ha sido,
y esta sangre que ha vertido
por ventura cuya es?
Duq. Y si, Ceslau, la sacara
de su hermano, quien la viera,
quanto mas se enterneciera,
y quanto mas se admirara,
viendo vn hermano menor
ser causa de tales daños?
Ces. Y porque el tiene mas años,
tengo yo menos honor?
Duq. rapaz, pues tratays de honores
y aun

y aun no llegays a saber
que es honor obedecer
a los hermanos mayores.
Duq. Quando son tan insolentes
no es razon obedecellos.
Ces. Por ser mayores, son ellos
mas nobles, y mas valientes?
Duq̃. O atreuido, quien os dio
essa lengua? no mirais
las alas que vos le days,

A la Duquesa se lo dize.

para que las corte yo?
Duq. Las del coraçon le doy,
donde seguro estara.

Ponese Ceslau tras de su madre.

Ot. Tras ellas seguro està,
porque yo obediente soy.
Duq. Vos infame, vos villano
respondeys a mis razones?
Ces. Para en estas ocasiones
ya no me queda otra mano?
Duq̃. A mi vejez respetada
os atreueys mal criado?
si este baculo cansado
en mi mano fuera espada.
Ti. Señor. *Duq̃.* Dexadme. *Duq.* A cruel,

Deteniendo al Duque.

mirad Duque. *Duq̃* Biue Dios.

A Oton se lo dize.

Duq. A mi hijo? *Duq̃.* Y aun a vos
estoy por daros con el,
pues no se con causa tal
el porque no ha de poner
las manos en su muger
el hombre mas principal?
Duq. Y mugeres principales
sufren maridos villanos,
que en ellas pongan las manos?
Duq̃. Porque no quando son tales?
mas los cielos no permitan
que manos, cuyos renombres
fueron grima de los hombres,
con vna muger compitan.
Duq. Muger ay que competir
puede con la magestad
del mũdo. *Duq̃.* Dexadme, andad,
no me apureys el viuir:
vete Ceslau, y los dos
sed parciales contra mi.
Du. Vamos, hijo, harelo assi,
pues se queda Oton con vos.
Duq̃. Oton manda mis estados,
y gasta mi hazienda, Oton.
Duq. Los que yo tengo no son
tan ricos, y tan honrados?
destruyelos en vn dia
Ceslao. *Ti.* Tal passion espanta.
Duq̃. Casandote con la Infanta,
yo he de hazerte Rey de Vngria.
Duq. De la Infanta Camarera
soy yo, sus priuanças toco,
y con ella podre poco,
o he de hazer que aqui te quiera.
Duq̃. Son las partes diferentes.
Duq. Pues quien las tiene mejores?
Duq̃. Mucho me espanto q̃ ignores
lo que dizen tantas gentes.
Duq. Ceslau, dizen que es mejor
la gente bien entendida.
Duq̃. Buelue a ver en essa herida
si es diferente el valor.
Ce. Esto fue culpa de Estrella.
Ot. De mi valor ayudada.
Ce. Boluere a cobrar la espada.
Ot. Para boluer a perdella.

Duq. Antes perderas traydor
la vida con la vengança.
Duq̃. Saldra vana essa esperança,
haralo el Cielo mejor.
Duq. A qui pierdo la paciencia.
Duq̃. A qui en tenella me fundo.
Tibal. Quãdo se ha visto en el mundo
tan estraña competencia?
El Rey, y la Infanta vienen.
Duq̃. Veran nuestros desuarios
si al dissimulo no damos
lo que a la imprudencia dimos.
Oton. Con ellos viene Briseyda.
Ces. Briseyda con ellos vino.
Oton. Es norte de mi esperança.
Ces. Es luz de los ojos mios.

Salen el Rey, la Infanta, y Briseyda.

Duq̃. Mil años, con glorias tales
hõreis vuestra echura. Rey. Primo
aqui nos truxo el cuydado
de vuestra salud. Inf. Ha sido
mejorada en algo, tia
de mi alma? Duq. Cielo mio.
Duq. Ya mi salud con mis años
no tiene enmienda, ya biuo
como el que pide por horas
dilacionesal suplicio;
pero a darme nueua vida
es sin duda que han venido
tu Magestad, y tu Alteza.
Inf. Gozeysla mil años tio.
Rey. Conoced, Duque, Duquesa
la hija de Cessarino,
priuança vuestra en vn tiempo.

Aparte.

Duq. Hanme turbado el sentido
sus memorias, con cuydados
siempre por su ausencia viuo.
Bri. Dame las manos. Duq. Briseyda,
vuestro nombre he conocido,
pero no vuestra hermosura.
Duq̃. Dios la guarde que la hizo.
Bri. Fue mi padre hechura vuestra.

Aparte.

Tib. Y el y yo complices fuimos
en vn delito, si fue
el obedecer delito.
Inf. De asiento viene Duquesa,
adonde estarà conmigo
debaxo de vuestro amparo,
como yo. Duq. Si a ti te siruo,
con toda el alma a Briseyda
le dare en el pecho mio
lugar, que a su padre deuo
mucho, y estimo infinito
el pagallo en cosas suyas.
Inf. Estimalda, que dos hijos
pudiera aueros costado.
Rey. Oy por su causa han reñido,
Bri. Pero no por culpa mia.
Rey. Assi es verdad. Inf. Y mi primo
de la herida como està?
Ces. Contento y desuauecido,
siendo la causa tan buena.
Oton. Yo puedo d[illegible]ir lo mismo,
con alguna razon mas.
Inf. Oy Duquesa mis dos primos
tuuieron vn gran cuydado
por hazerme vn gran seruicio,
mas salio con ello Oton.
Duq. Siempre, señora, contigo
es Ceslau menos dichoso.
Duq̃. Porque es Oton mas altiuo,
en obras, y en pensamientos.
Duq. Quiẽ lo dize? Duq̃. Yo lo digo.
Ces. Es Oton mas venturoso,
pero no mas atreuido.
Oton. Quanto puedo a mi fortuna,
le ofrezco meritos mios.

Rey. Tan eſtraña competencia
no es poſsible que ſe ha viſto.
Inf. Perdonad Duqueſa mia,
ſi es de mi fauorecido
Oton en primer lugar.
Duq̃. Dame los pies te ſuplico.
Rey. Pues yo a Ceslau fauoreſco,
con que tu enojo limito.
Duq. Beſare lo que has piſado.

A parte.

Tib. Heridas ſon por los filos.
Inf. Deſſeo ſaber Briſeyda
a quien ſe inclina. *Bri.* Me inclino
al que me tratò mejor,
y al que con mayores brios
eſgrimio el valiente azero;
quien es eſte, ya lo he dicho.

A parte.

Inf. No ha ſido malo el ſabello,
aunque me peſò de oyllo.
Ot. Son para mi eſſas mercedes
vn celeſtial parayſo.

A parte.

Ceſ. Y para mi mis deſdichas
muchos infiernos han ſido.

A parte.

Duq̃. Si es que viuo, vere a Oton
leuantarſe al cielo miſmo.

A parte.

Duq. Morire deſeſperada
ſi al centro no le derribo.
Rey. Oyd Duque. *Inf.* Oyd Duqueſa,
ven Briſeyda. *Tib.* Peregrinos
ſon los ſuceſſos que aduierto.

A parte.

Bri. Con que tiernos ojos miro
a Oton. *Ceſ.* Yo muero de celos.

A parte.

Ot. Y yo de eſperanças viuo.

IORNADA SEGVNDA.

Salen el Duque, y la Duqueſa.

Duq̃. No fuera mejor, Duqueſa,
ver las fieſtas? *Duq.* Y dexaros
de que lo digays me peſa.
Duq̃. Quando dexò de peſaros
razon mia. *Duq.* Al menos eſſa
bien la pudiera ſentir:
fuera juſto eſtando vos
tan enfermo, yo ſalir
a ver las fieſtas? *Duq̃.* Ay Dios,
ſin nota pudierays yr,
pues ya todo el mundo aduierte
que eſtan eſtraño mi mal,
y mi deſdicha tan fuerte,
que dexa de ſer mortal,
y ſe alarga haſta la muerte.
Duq. Y aun por eſſo he de moſtrar
mas honrado ſentimiento
de triſteza, y de peſar.
Duq̃. Eſſe buen conocimiento
es muy digno de eſtimar.

Duqueſa.

Duq. Siempre el pecho bien nacido
a lo que deue se ajusta;
pero aueys visto, o sabido,
vuestros hijos a la justa
que galanes han salido?
Duq̃. Visto los he, y celebrado
el ver a Oton mas galan.
Duq. La pasion os ha engañado.
Duq̃. Los juezes lo diran.
Duq. Ya las piedras lo han juzgado.
Duq̃. Ea, Duquesa, apostemos
que se lleua el premio Oton.
Duq. Va que no, que apostaremos?
Duq̃. El mudar de condicion
el q̃ pierda. *Duq.* No podremos,
que està ya con la vejez
muy asida a la costumbre.
Duq̃. Al menos por esta vez,
no mostrando pesadumbre
de lo que hiziere el juez.
Duq. No se si podre mudalla,
pero vaya.

Sale Lombardo gritando.

Lom. Viua Oton,
albricias, cruxa la malla,
Oton vitor, vitor, *Duq.* Calla.
Duq̃. Yo las mando, de que son?
Lom. De que el premio general
de la justa se lleuò.
Duq̃. Su valor no tiene igual.
Duq. Malaya quien tal juzgò,
y quien esperaua tal. *Aparte.*

Sale Roberto.

Roberto llega, es verdad,
lo que dize este borracho?
Lom. Brauas albricias, mirad
si tengo gentil despacho.
Rob. Direlo todo, escuchad.
Auiendose publicado
del mundo por las Prouincias,
que en esta ciudad de Ebuda,
gran Metropoli de Vngria,
esta justa, y estas fiestas
con tal preuencion se hazian
tan inmensamente grandes,
tan heroycamente ricas,
por alegrar a la Infanta,
cuya gran melancolia,
en los vnos es tristeza,
y en los otros marauilla;
acudieron varias gentes
de naciones infinitas,
los vnos a engrandezellas,
y los otros a luzillas.
Llenose tanto la plaça,
que en la multitud hazian
la variedad de las caras
admiracion en la vista.
El Principe de Boemia,
que el primero mantenia,
entrò en vn corcel biçarro,
cuyo pellejo cubrian
paramentos naranjados,
donde variamente lindas
formauan diuersas plantas,
bordadas de piedras finas.
Por impressa entre vnas brassas
ardiendo, sacò vna piña,
dize el mote. Porque assi,
pues se defiende se rinda.
Passeo la tela, haziendo
a compaz las cortesias,
hasta parar el cauallo,
que temblando despedia
blanca espuma por la boca,
por los ojos sangre viua.
Y haziẽdo ademã, que al mundo
ame-

amenaza, y desafia,
los instrumentos de guerra
su pensamiento acreditan.
Vencio quatro auentureros,
y alcançara todo el dia,
con braueza y arrogancia
las vitorias, y las dichas.
Pero entrò el gallardo Oton,
que las suyas pronostica,
y en vn cauallo Alazan,
con la mayor bizarria
que vieron los hombres, hizo
la primera arremetida:
sacò de morado y verde
los paramentos, con cifras
entre coronas y palmas,
bien enlazadas y escritas,
de esmeraldas las coronas
que de laurel parecian:
y las palmas con diamantes,
a su dueño agradecidas:
y sobre vn monte de plumas
(vistosa empresa) traia
vn cielo llouiendo estrellas:
y el mote, En todas mis dichas.
Dio la buelta, saludando
con belleza peregrina
al Rey, la Infanta, y las Damas
en muchas partes diuisas,
lleuandose desta suerte
los ojos de quien le mira:
y con bozes, celebradas
bendiciones infinitas,
con desenfado brioso
tomò el puesto, y vna biga
ponen por lança en su mano,
cuya azerada cuchilla
sirue de espejo a sus galas,
para alabarse ellas mismas:
señalando las trompetas,
que los animos incitan,
corrieron dos buenas lanças,
con mucha igualdad rompidas:
pero en la tercera, Oton
poniendo fuerça excessiua,
de modo al contrario encuẽtra,
que le sacò de la silla;
y tan rezio dio en el suelo,
que no fue pequeña dicha
no materse. Celebraron
con mas que espanto, alegria
tantas y tan juntas vozes,
que vna sola parecian,
repitiendo, Biua Oton,
biua Oton. *Duq̃.* Mil años biua.
Rob. Otros siete, cuyos nombres,
galas, empresas, diuisas
podran dezirte despues
las relaciones escritas.
Auia vencido Oton,
quando Ceslau precipita
las premisas de su entrada
con la fama de su embidia.
Entro de azul, y amarillo,
color celeste, y pajiza,
los paramentos sembrados
de eslauonadas sortijas,
que todas negras, memorias
con tristeza significan,
de zafiros, y rubies
orladas, y guarnecidas.
Sobre el soberuio penacho
saco por empresa altiua
seco vn Arbol, como quando
le podan, y le derriban
a las rayzes las ramas
para dalle nueua vida:
y vn enxerto solo verde,
dize la letra, Algun dia.
Hizo las mismas acciones

con la misma gallardia
que su hermano, celebradas
tambien de la suerte misma,
y contrapuestos todos,
para que en todo compitan,
por lança le dan vn pino,
cuyo hierro luce y brilla.
Quando los ven frente a frente;
la confusa bozeria,
a los Cielos se leuanta,
para que los ayres digan,
los enemigos hermanos
nos prometen marauillas:
pero al son de vna trompeta
otra responde y replica,
y en vn punto quedan todos
con las almas suspendidas,
dando el silencio en las bocas,
curiosidad a las vistas.
Parten en tocando al arma,
afirmandose en las sillas,
y tan a tiempo las lanças
sacan de cuxa, y enristran,
calan, aprietan, y encuentran,
que las hizieron hastillas.
Otras dos lanças corrieron,
que parecieron las mismas,
mas con la postrera Oton
encontro con tanta dicha,
que ceuò el hierro en la cresta,
sacando centellas biuas,
y Ceslau tocò en la tela
descompuesto con la herida.
Aqui fue quando las bozes,
con mas fuerça repetidas,
dizen, viua, viua Oton,
viua Oton, *Duq̃*. Mil años viua.
Rob. Por premio de mas galan,
la mesma Infanta le embia
vna pluma de diamantes
tan vistosa como rica.
Y por premio general
los juezes le adjudican
vna cadena de piedras
mas preciosas y exquisitas.
Las dos embiò a Briseyda,
que dos ciudadades valdrian,
y ella alegre, y desembuelta
los recibe y los estima.
Murmuraronlo las damas
entre dissimulo y risa,
con que dio fin a las fiestas,
y a los galanes embidias.
Entrose el Rey, y la Infanta,
mas siempre, no escuchas? gritan
las gentes, que biua Oton?
Den. Viua Oton. *Duq̃*. Mil años viua,
donde està? *Lom*. Venir le siento,
ya las armas ha dexado.
Duq. Y Ceslau? *Rob*. Se ha retirado
con notable sentimiento.
Duq. Si le puedo consolar,
afligida quiero ver.
Duq̃. Que bien supistes perder,
y que mal sabeys pagar.
Duq. El caudal del sufrimiento
acabe, soy desdichada.
Duq̃. Esperad. *Duq*. Desesperada
yre, pues que days contento,
Oye Tibaldo?

Sale Tibaldo.

Tib. Señora? *Duq*. Cõsidera la ocasiõ
que tengo. *Tib*. Tienes razon.

Vase Roberto.

pero dissimula agora.

Vase la Duquesa, y Tibaldo.

Lom. Y mis albricias? señor.
Duq̃. Pintalas en vn papel,
y pondre mi firma en el.
Lom. Sere famoso pintor.

Vase Lombardo, y sale Oton.

Ot. Dame, pues el ser me has dado,
la mano padre. *Duq.* Si doy
y los braços, aunque estoy,
hijo, contigo enojado,
porque no diste a la Infanta
los premios, y se los diste
a Briseyda: no anduuiste
ni prudente, ni arrogante,
pues aunqu tiene valor,
hidalguia, autoridad,
tu sangre, y tu calidad
son de la marca mayor;
porque la del Rey de Vngria
y la nuestra toda es vna,
y a mas heroyca fortuna
que te inclinasses querria.
Buelue la memoria atras,
y aduierte las cosas graues,
que ya de mi casa sabes,
y escuchame algunas mas.
Fue el Rey dos vezes casado,
pero ninguna dichoso,
porque ha sido en siendo esposo
no permanente en su estado.
Gozando del mayor bien,
huuo en su muger primera
(que Infanta de Escozia era)
vna hija: y fue con quien
fuy yo casado en secreto.
Lleuola Dios, cuya es:
y resultome despues
desta causa vario efeto.
En la otra muger suya,
de Dinamarca Princesa,
hermana de la Duquesa,
muger mia, y madre tuya,
huuo otra hija, y caso
con el gran Principe Ingles:
y a pocos años despues
murio ella, y el murio,
dexandoles por consuelo
y aliuio de pena tanta
a estos Reynos esta Infanta,
que es los ojos de su aguelo.
Pues, hijo, despues de ver
que tu madre, siendo tia
de la Infanta, Rey de Vngria
a tu hermano quiere hazer:
quando en competencia suya,
siendo del Rey primo hermano,
pido yo su hermosa mano
con el, si, de esposa tuya,
para que tengas contento,
para que triumfando biuas,
en cosas menos altiuas
diuiertes el pensamiento?
mal aduiertes el valor
que en tu coraçon preuengo:
no tienes hijo? *Ot.* Si tengo:
mas ay, padre, tengo amor:
desde aquel dichoso dia
que vi a Briseyda, quede
con vn ser, que tuyo fue,
en vn alma que no es mia,
y en correspondencia igual:
tambien desde entonces vi
que es su pecho para mi
en sus ojos de cristal.
Ya dos años han passado
parece que por los vientos,
que nuestros dos pensamientos
solo atienden a vn cuydado,
ya vn amor incomparable,
en los dos indiuisible
es vn monte inacesible,
y vna fuerça inexpugnable.
Duq. Gozastela? *Ot.* No señor,
a pesar de mi paciencia,

Duq. De essa honrada resistencia
es, hijo, esse grande amor:
mas pon en otra balança
vna corona, y veras
qual de las dos pesa mas,
essa fe, o esta esperança:
con mi gusto te concierta,
sera la Infanta tu esposa.
Ot. Essa esperança es dudosa,
y esta obligacion es cierta.
Duq. Porque tu dudas le pones,
como que no la mereces:
y ni a seguilla te ofreces,
ni a logralla te dispones:
oyeme, mas viene alli
lo que yo tanmal resisto:
vamos, y el auellos visto
dissimula. Ot. Harelo assi.
Duq. Aborrezco la presencia
desta muger. Ot. Y yo muero:
ay Briseyda.

Vanse el Duque, y Oton, y van saliendo la Duquesa, y Ceslau.

Ces. Pedir quiero
para partirme licencia
a mi padre. Duq. Donde vas?
mis bozes no te detienen?
el poco amor que te tienen
en sus espaldas veras,
y en que llenos de plazer
triumfando de ti se fueron,
fingiran que no nos vieron,
porque no nos pueden ver.
Ces. Por no ver estos rigores,
que ya en mi son desatinos,
prouare varios caminos
de buscar dichas mejores.
Tengo vn padre que es cõmigo,
por ser yo poco dichoso,
mas injusto que piadoso;
es mi hermano mi enemigo;
tan contrario ser nos dio,
que desde que ser tuuimos,
siempre en todo competimos,
y soy el vencido yo:
y pues sin duda mi estrella
es inferior a la suya,
para que no me destruya,
quiero yrme huyendo della.
De vn cõtrario que es tan fuerte
huyendo quiero escapar,
y mudando de lugar,
quiçà mudare de suerte.
Duq. Y yo, hijo, de ti agena,
con que suerte, con que enojos
he de biuir sin mis ojos,
y he de morir con mi pena:
por la contraria porfia
de Oton me quieres dexar?
esso podra mejorar
ni tu suerte ni la mia?
si es tu enemigo, procura
por camino mas honrado,
saliendo desse cuydado,
mejorar essa ventura,
pues siempre al cõtrario intẽto
de tus dichas se dispone,
pues a tu valor se opone,
pues para tu pensamiento,
pues impide tus vitorias,
pues a tu fama desmiente,
pues detiene la corriente
de tus triumfos, y tus glorias,
pues con tu opinion se queda,
pues con todos te enemista,
pues tus amores conquista,
pues tus estados hereda,
pues tus contentos desvia,

pues procura los agenos,
y pues te quita no menos,
que la corona de Vngria.
Matale Ceslau, y ordena
el hazello de tal ſuerte,
que vença vna mala muerte
a vna fortuna tan buena,
que dudas? *Ceſ.* Eſtoy dudoſo,
y eſſa muerte no le doy,
quando de Briſeyda eſtoy
enamorado, y celoſo;
porque quando mas porfia
ſu agrauio en mi ſentimiento,
tengo algun conocimiento
de que tiene ſangre mia.
Duq. No la tiene, no es tu hermano.

Aparte.

Ceſ. Como madre? *Duq.* Poco cuerdo
tengo el ſeſo, pues me pierdo,
por quien pienſo que me gano.
Ceſ. Que dizes? *Duq.* Hijo querido?
Ceſ. q̃ no es mi hermano? *Duq.* ſoſpecho,
por las obras que te ha hecho,
que con ſerlo no lo ha ſido.
Ceſ. Eſſo baſta para auer
caydo en tu confiança,
y en mi mano vna balança,
que eſtuuo para caer.
Yo eſtoy reſuelto, no ay mas,
matarele, aunque me aflixo
de ſu muerte. *Duq.* Y donde, hijo?
y quando le mataras?
que ha de ſer aſſegurando
tu vida, eſcucha, reſponde.
Ceſ. El terrero ſera el donde,
y eſta noche ſera el quando;
mas que ſentira mi padre?
Duq. Agora tan tierno eres?
Ceſ. En efeto tu lo quieres.
Duq. Yo lo quiero. *Ceſ.* Eſcucha madre,
matare a mi hermano? *Duq.* Si.
Ceſ. Llorarasle muerto? *Duq.* No.
Ceſ. Quien me lo aſſegura? *Duq.* Yo.
Ceſ. Por quien le mato? *Duq.* Por mi.
Ceſ. Bien lo mira? *Duq.* Ya quiſiera
velle muerto *Ceſ.* Yre bolando,
tu lo mandas? *Duq.* Yo lo mando.
Ceſ. Pues muera Oton. *Duq.* Oton muera.

Vanſe, y ſalen Oton, y Lombardo.

Oton. Pienſo que llegamos antes
de la ora. *Lom.* Adelantados
relox es ſon los amantes.
Oton. Quando viſte enamorados
perderſe por vigilantes?
eſta noche no ſe ofrece
tan obſcura. *Lom.* Entreuerada
como tozino parece.
Oton. Nunca tu boca enſeñada
a burlas dellas carece,
a no auer aueriguado
que eres honrado y diſcreto,
el auerte confiado
las veras de mi ſecreto,
deſdixera de tu eſtado.
Lom. Ay en mi naturaleza
ajuſtada a tu intencion,
porque ſoy con eſtrañeza.
honrado en el coraçon,
y bufon en la corteza:
que a no ſer deſta manera,
es cierto que te engañara,
o ſeruirte no pudiera,
pues como en Palacio entrara,
y de Palacio ſaliera?
traſpalara las razones,
reportara los villetes:

y aſsi

y aſsi con mil ocaſiones
el oficio de alcaguete
es anexo al de buſones:
de otro pudieras fiarte
que vil te huuiera engañado,
pero yo pude obligarte,
ſiendo buſon ſobre honrado,
con ſeruirte, y no engañarte:
en lo que te engañas es,
en hazerme ſentinela,
confiando de mis pies:
eſta eſpada, eſta rodela,
que oxala fuera paues,
tu pudieras conocerlo,
y eſcuſar inconueniente,
que en mi no quiſiera verlo,
pues dexé de ſer valiente,
y me va bien con no ſerlo;
porque no ſiendolo, atajo
el fundar en pareceres
mi opinion, que es gran trabajo,
y aſsi en mi quanto quiſieres
pide de valiente a bajo.

Ot. Pues como vas deſſe modo
tan armado, y preuenido?

Lom. No aduiertes porq̃ acomodo
la oſtentacion, y el ruydo
de las armas? miedo es todo,
y quiero dalle al contrario
de lo que me ſobra aſsi;
mas ſi fuere temerario,
y acomete, fia de mi
que ſere ligero, y vario:
pero ſi teme, veras
como esfuerço eſta mentira.

Ot. Y aſsi opinion ganaras.

Lom. Si, que el mundo ſolo mira
las ſuperficies no mas.
Quantos con oſtentacion
arrogante y entonada,
valientes en la opinion,
lleuan deſnuda la eſpada,
y veſtido el coraçon.
Y quantas de ſuerte eſtan
que parece que hazen raya
en lo hermoſo, y lo galan,
y en lo que cubre la ſaya
ſabe Dios lo que ſeran.

Sale Briſeyda a la ventana, y cecea.

Bri. Ce. *Ot.* Calla. *Bri.* Ce. *Lom.* Callar
quiero,
que por Dios ſi el cecear
no me obligara a callar,
el ſol ſaliera primero
que yo dexara de hablar.

Ot. Es mi gloria? *Bri.* Es mi cuydado?
vengo tarde? *Ot.* No, pues vienes.

Bri. Perdoname ſi he tardado
a darte los parabienes
de los premios que me has dado
a comunicar mis glorias,
a enriquezer mis entrañas,
a celebrar tus vitorias,
a engrandecer tus hazañas,
y a eternizar tus memorias.

Ot. Cielo hermoſo, y ſoberano
eſſas honras que me has hecho,
eſſas vitorias que gano,
a ti, que eſtas en mi pecho,
las atribuyo en mi mano,
porque ſiendo el coraçon
el ſer principal del hombre,
tu en el mio con raçon,
alcançadas en tu nombre,
aduierto que tuyas ſon:
por cauſa tuya ateſoro
quantos bienes conſidero;
y agora con tu decoro

el dichoſo premio eſpero
de lo mucho que te adoro,
fundado en la confiança
de tu promeſa. *Bri.* Tu amor
en mi tal eſtremo alcança,
que ya pienſo que es honor
el lograr eſſa eſperança,
porque eſtoy tan obligada
a tu aficion conocida,
y a tu fineza eſtremada,
que el no ſerte agradecida
ſeria no ſer honrada.
Por aquella falſa puerta
entraras, que hurtè la llaue
para tenertela abierta.
Ot. El que mis entrañas ſabe,
anſi mis dichas concierte.
Bri. Pero pues ſabes quien ſoy,
palabra de eſpoſo es llano
que has de darme. *Ot.* Yo la doy.
Bri. Antes de darme vna mano.
Ot. Si, ya te eſpero. *Bri.* Ya voy.

Entraſe Briſeyda.

Ot. Lombardo? *Lom.* Señor dormido
eſtoy. *Ot.* Dichoſas memorias
que a tal punto me han traydo:
dichoſo yo, que he nacido
para gozar deſtas glorias:
ſi aſsi ſon imaginadas
que ſeran? *Lom.* Que gẽte es eſta?

Salen Ceslau, y otros tres.

Ceſ. Seguid quedo mis piſadas.
Lom. Si celebraſe la fieſta
alguna dança de eſpadas.

Haze Lombardo ruydo, y acometimiento con la eſpada, y la rodela.

Ceſ. Caſi vengo arrepentido.
Ot. Que alborotas? donde vas?
Ceſ. Cruel penſamiento ha ſido.
Lom. Deſtas armas el ruydo
ha de ſeruirme no mas:
eſpantare deſcubriendo
la rodela; y ſi el decoro
veo que le van perdiendo
para eſcaparme huyendo,
ſera como capa al toro.
Ot. La puerta abrieron: que corta
es mi ventura! *Ceſ.* Que hare?
que mi ſangre me reporta?
Bri. Entra mi bien. *Ot.* Entrare,
aunque me vean que importa.
Ceſ. Pero que eſtoy viendo, cielos,
nunca lo que hago hiziera,
ſino me abraſaran celos,
pues muero, mi hermano muera.

Meten mano, y deſuiaſe Lombardo, y retiran a Oton.

Ot. A traydores? matarelos?
Lom. Mirad. *Bri.* Cielo ſoberano.
Lom. Que es Oton?

Sale Briſeyda.

Bri. Soy deſdichada.
Lom. Señora? *Bri.* Calla villano,
pon en mi mano eſſa eſpada,
pondre ſu vida en mi mano.

Quitale la eſpada, y va tras el.

Lom. Rey, Infanta, Duque, a Oton
han muerto.

Vaſe huyendo, y gritando Lombardo, y ſalen por la otra puerta Ceslau, y ſus cõpañeros, retirandoſe de Briſeyda, y de Oton, que viene herido en la frente.

Bri. Ya ſe rindieron:
mueran, que en eſta ocaſion
para matar muchos fueron,

para morir pocos ſon.
Ceſ. Dexaldos, que viene gente:
deſdichado en todo he ſido.
Vanſe.
Bri. Eſpera, Señor, detente,
que es vn grande inconueniente
el verme a mi: eſtas herido?
Ot. Si, moriran los villanos.
Bri. Es la guarda, y me han de hallar
Ot. Vete. *Bri.* Ay cielos ſoberanos.
Ot. Que para darte lugar,
yre a ponerme en ſus manos.

Entraſe Briſeyda, y vaſe Oton, y ſale Lombardo alborotando.
Lom. Duque? ſeñor?
Sale el Duque.
Duq. Bozeando
me llamas? *Lom.* Oye, no acierto,
a tu hijo, eſtoy temblando.
Duq̃. q̃ dizes? *Lõ.* Sino le hã muerto,
agora lo eſtan matando.
Duq. A Oton? *Lõ.* A Otõ. *Duq̃.* Dame, dame
eſſa eſpada, eſſa rodela,
que la pena, y el cuydado
esforçaran la flaqueza.
Salen Tibaldo, y Roberto.
Dale Lombardo vna eſpada, y vna rodela.
Tib. Señor? *Ro.* Señor? *Duq̃.* Mis criados,
y mis amigos que eſperan,
que a mis deſdichas no acuden?
Vanſe Roberto, y Tibaldo.
y con mis alas no buelan?
preſto, preſto, aun en los braços
y en las manos tengo fuerça,
y haſta en los pies voy cobrando
con el anſia ligereza.
Vaſe el Duque, y ſale el Rey, y detienele.
Rey. A donde vas Duque? *Duq̃.* Rey
dexame que vaya. *Rey.* Eſpera
Duq̃. A lograr vna vengança,
ſino puedo vna defenſa;
ſi es muerto Oton, de mi eſpada
y de mis agrauios pienſa
que como eſte ſin corona,
no aura ſegura cabeça.
Rey. Soſſiegate, pues Oton
viene ya, donde le veas
ſin peligro, y ſin agrauio.
Duq̃. Con lo alegre deſſas nueuas,
ya la colera he perdido,
y ya las preſtadas fuerças
que con ella me acudian,
me van faltando ſin ella:
ya el debil braço ſe canſa,
y la flaca mano tiembla,
ya ſe quebrantan los pies
de lo que las armas peſan:
dame eſſe baculo, ten.
Dale Lombardo el baculo, y tomale la eſpada, y rodela.
Lom. Proprio ſoy para tenellas,
pero no para jugallas.
Duq̃. Ya el deſengaño me dexa,
en mi vejez mal ſeguro,
y bien diſpueſto en mi pena,
y mi boca agradecida;
tus pies, y tu mano beſa
por tan heroycas mercedes.
Rey. En mi ſon preciſas deudas:
Oton viene. *Duq̃.* Ay hijo mio?
tanta ſangre?

Salen Oton, y Tibaldo, y Roberto.

Oton. No te duela,

pues sin peligro salio.
Tib, Fue la herida en vna vena,
poco mas que vna sangria.

Salen la Duquesa, y Ceslau.

Duq. Herido Oton? Ceslau entra,
y preuente a la vengança.
A parte.
Ces. No acertare de verguença.
Duq. Ay hijo, es mortal la herida?
A parte.
pluguiera a Dios que lo fuera.
Ot. No madre, guardome el cielo,
porque tu no te enternezcas
llorando desgracias mias.
Ces. Supiste, hermano, quien eran
los q̃ te hirierõ? *Ot*. Si hermano:
y para que tu lo sepas
nos hablaremos despues.
Rey. Grandes son estas sospechas,
Duq̃. Facilmente conocidas
auran sido de tu Alteza
la mano destos rigores,
y la aljaua destas flechas.
Duq. Vuestra Alteza las castigue
si las sabe. *Ces*. Estas ofensas
a mi me toca el vengallas.
A parte.
Ot. Mejor dixera el hazellas.
Duq̃. O traydores, mal sufridos
de mi agrauio, y mi paciencia!

Salen la Infanta, y Briseyda.

Inf. Herido Oton? *Bri*. Si señora.
Inf. A mi primo? ven Briseyda,
q̃ es de mi primo? *Duq*. Sobrina
sobrada merced es esta.
Inf. Ay que de sangre, Iesus.
Desmayase.
Rey. Ha se desmayado, tenla.
Duq̃. Bien se parece que es tuya.
A parte.
Rey. De mis passadas sospechas
veo agora el desengaño.
Bri. El coraçon me atrauiessan
estos celos, y esta herida.
Inf. Cubreme el rostro Briseyda,
que el ver sangre me desmaya.
Rey. Pues no es razon que la veas,
entrese a curar Oton,
que aunq̃ la herida es pequeña,
pierde mucha sangre. *Ot*. Cielos
aun no se bien lo que sienta
de vna fortuna tan varia.
Duq. Acabarame esta pena.
Ces. Viendo estas cosas, parece
que me faltan cielo, y tierra.
Rey. Oye Duque. *Duq̃*. Señor mio
notable ocasion es esta
para lograr mi esperança.
A parte.
Rey. Quiero hazer q̃ el Duq̃ entiẽda
la resolucion que hago.
A parte.
In. Sin alma estoy. *Bri*. Estoy muerta
In. Ay Oton quien te alcançara.
Bri. Ay Oton quien te siguiera.
A parte.
Lom. De vn mal se quexan las dos:
es vna misma la muela
que les duele. O mundo infame
tus confusiones son estas.

Vanse todos, y quedan solas la Infanta, y Briseyda.

Inf. Quedamos ya solas? *Bri*. Si,
si Señora. *Inf*. Ay cielo amigo,
sino te hallaras conmigo,

estuuiera ya sin mi.
Bri. Hizo aquella sangre en ti
efetos que grandes son.
In. Es muy mia, y con razon,
causando tiernos enojos,
llego el alma por los ojos,
y cubriome el coraçon.
Bri. Como te sientes? *Inf*. Me siento
con el coraçon difunto,
porque ha llegado a su punto,
Briseyda, mi sentimiento,
este libre pensamiento
procure que no entendiesses,
porque del no te ofendiesses,
mas venciome su porfia.
Yo, Briseyda, a Oton queria
primero que tu le viesses:
pero como el ser tu amante
tuue por cosa infalible,
siendo en su pecho visible,
y admitido en tu semblante,
y casi en el mesmo instante
me hallè yo de ti prendada,
satisfecha, y obligada
de tu valor conocido,
de tu donayre atreuido,
de tu belleza estremada,
quise con heroyco brio,
por tu gusto, y mi decoro,
ser prodiga de vn tesoro
que siempre tuue por mio;
mas contra el libre aluedrio
fue la voluntad cautiua
tan constante, y vengatiua,
que fue arrogante y furiosa,
en la boca temerosa,
y en el alma executiua.
Causo las melancolias,
y el dolor siempre profundo,
por cuya causa en el mundo
soy fabula ha tantos dias.
Passe ansi las ansias mias
ocultas en mi cuydado,
hasta que el fuego arrojado
en la sangre que me inquieta,
dio en la poluora secreta,
y esta mina ha rebentado.
Briseyda, y pues es forçoso
en solo Oton mi consuelo,
hare con el Rey mi abuelo
que me le de por esposo,
mas no ha de quedar quexoso
tu pecho, Briseyda amada,
sino estas tan abrasada
como yo; dame lugar
a ser dichosa, y dexar
por ti de ser desdichada:
parece que me has oydo
con recelos, con temores,
por puntos varios colores
has cobrado, y has perdido;
el como, este bien te pido;
sabe, amiga, el cielo santo,
pero si lo sientes tanto,
Briseyda, tanto te quiero,
que me acabare primero
muda al fuego, y ciega al llanto.
Bri. Mi señora, aunque es verdad
que el tratar en cosas tales
sujetos tan desiguales,
tal genero de igualdad
fue merced, y fue amistad
de mas conformes sujetos:
y aunque en ti fueron efetos
que passaron de lo justo,
el dilatarte esse gusto
por guardarme estos respetos,
pude con razon turbarme,
suspenderme, y afligirme,
porque ha sido destruyrme

lo mismo que fue obligarme,
pues pudieras auisarme
quando yo me reportara
si tu pena aueriguara.
Y quando tan cierto fuera
que mas presto te siruiera,
y no tanto me costara.
Mas pues a entender me das
que en vn largo proceder
me diste mas que tener,
porque te siruiera mas.
De mi seruida seras,
aunque rigores estraños
mal logren mis tiernos años:
y embuelto en mi coraçon,
salga de mi pecho Oton,
y tu le gozes mil años:
conmigo sere cruel,
dexandome a mi sin mi,
por lo que te estimo a ti,
y lo que le quiero a el:
pues tengo el alma tan fiel,
que casi me representa
que quando muriendo sienta
el zelaros, y el perderos,
ha de consolarme el veros,
Rey a Oton, y a ti contenta.

In. Yua agora a responderte,
y mostrarme agradecida,
pero alli viene mi vida,
mejora con el mi suerte:
dile, amiga, de que suerte
su amor a mi cargo tomo, (como
y a Dios. *Bri*. A Dios. *In*. Dile el
me obligaste. *Bri*. Si dixera,

Vase la Infanta.

mas en vn pecho de cera
tengo vna pena de plomo,
a quien han sucedido
desdichas tan estrañas,
en que amantes entrañas
tanta gloria ha cabido,
para ver con la vida (dida.
tan por los ayres la ocasion per-

Sale Oton con vn parchezito muy pequeño en la frente.

Oton. Mas que dichosamente
he visto alli a mi cielo,
pero con vn pañuelo
puesto en la hermosa frente
cubre las luzes bellas,
perlas llueue, por Dios, yre a cogellas;
gloria mia, quien causa
tu enojo, quien le ordena?

Bri. Ya no es tuya esta pena,
ya mi Oton, no sin causa
el cielo soberano
te quitò la ocasion tan de la mano.

Oton. Mi bien porque no es mia,
pues yo tan tuyo he sido?

Bri. Por auer merecido

que

que la Infanta de Vngria
elija tu persona
para darte la mano, y la corona.
Entre amantes enojos,
constantes en mi mengua,
me declaró su lengua
lo que dudè en sus ojos:
y ya muerta de celos,
yo soy el Paranimfo de sus cielos,
tan cuerdamente loca
estima tus amores,
que te embia fauores
de su alma en mi boca,
porque quando los veas,
mas presto los recibas, y los creas.
La corona, y la alteza
que por mi te apercibe,
en mi nombre recibe,
aunque de tu cabeça
baxe entre pena tanta
no menos que a ser lazo en mi garganta.
Oton. Suspende essos enojos
que sin mi culpa tienes,
archiuo de mis bienes,
de tus diuinos ojos
quita lagrimas tales,
que estoy viendo mi muerte en sus cristales.
No ofendas de esse modo
tan firme confiança:
en la humana esperança:
el que lo tiene todo,
tiene tierras, ni cielos,
por quien te dexè yo entre llanto, y celos:
Bri. No Oton, con mas sosiego,
de mi valor confia,
tu seras Rey de Vngria,
porque yo te lo ruego,
aunque a mi me destruya
el ver que no naci para ser tuya:
y quiça sin perderme
ver tu grandeza espero,

ay Oton, pues te quiero
tanto, que espero verme
con pecho consolado
quando te vea en tan heroyco estado.
Ot. Quien vio con estrañeza
que los cielos admira,
muger en quien se mira
tal valor, tal belleza:
mi bien pues tu lo eres,
quien no alaba el valor de las mugeres?
Bri. Calla, quien viene agora?

Sale Tibaldo.

ser vn rayo quisiera.
Ot. Tibaldo? *Tib.* El Rey te espera,
y a ti tambien señora,
a los dos ha llamado
con prisa. *Bri.* Pena tengo. *Ot.* Y yo cuydado.

Vanse, y salen el Duque, y el Rey.

Rey. Quien gana en ello es Vngria,
Duq. Dame mil vezes la mano,
que el gusto me tiene loco
de ver que a Oton honras tãto
siendo la luz destos ojos,
y el aliuio destos años.

Salen la Duquesa, y Ceslau.

Duq. Para que nos llama el Rey?
Ces. Si es que tiene aueriguado
mi delito. *Duq.* Poco importa,
no te desanimes, vamos,
denos la mano tu Alteza.
Rey. Duquesa? Ceslau. *Ces.* Ya estamos
a tus pies. *Rey.* Alçad, y yo
procuro vuestro descanso.

Salen Roberto, y vn Grande.

Gra. Que sera, que junta el Rey
oy su consejo de estado?
Ro. Y a la Infanta, y la Duquesa
llamo a el. *Gra.* Sucesso estraño.

Salen Oton, y Tibaldo.

Ti. Oton, Rey te quiere hazer.
Ot. Y esso es sin duda, Tibaldo?
a Briseyda quiero bien,
pero estoy determinado
de no dexar, por ser suyo,
esta grandeza que alcanço:
ya estoy a tus pies. *Rey.* Leuanta.
Ot. Besare lo que han pisado.
Rey. Muy pequeña fue la herida.
Ot. Y tanto, que la curaron
de la manera que ves.
Mi padre me esta mirando.
Duq. Que a tanta ventura vengo?
Ot. Sus ojos me dizen claro
la buena fortuna mia.

Duque,

Duq. Que gusto tan bien logrado.

Salen la Iafanta, y Briseyda.

In. Mucho, Briseyda, te deuo.
Bri. Yo con la vida te pago.
A parte.
Ot. Mucho me cuesta el ser Rey.
Rey. Sentaos Infanta a mi lado.
A parte.
Duq. Mis desdichas adeuino,
y de mis vengranças trato.

Solo el Rey, y la Infanta se asientan.

Rey. Yo vassallos, yo parientes
que de la vida me canso
el peso de la corona,
apetecido trabajo,
poner quiero en otras sienes:
y assi a lo justo inclinado,
le doy a la Infanta esposo,
cuyos meritos alabo.
Mas porque el secreto importa
a cierta razon de estado,
tanto, que quisiera hazello
primero que imaginallo.
De tan pocos le confio,
y tan a desora os llamo:
secreta licencia tengo
del Pontifice Romano
para que se case Oton
con mi nieta. *Grã.* Muchos años
se logre tan buen empleo.
Ro. En lo mismo conformamos.
Ti. Todos lo mismo dezimos.
A parte.
Cef. Solo yo muriendo rauio.
Duq. Estorbarelo aunque muera.
Rey. Pues Oton dale la mano
a la Infanta. *Duq.* Espera, tente.

Llega Oton a dalle la mano, leuantase el Rey, y la Infanta, y la Duquesa detiene a Oton.

Rey poderoso, Rey magno
ya veo en esta ocasion
que atreuidamente paro
el rapto de las estrellas,
el influxo de los hados,
mas no ha de ser Rey de Vngria
por culpa mia vn villano,
oye mi turbada lengua.
Sabete, Señor, que quando
pretendi mi casamiento,
por dar mas fuerça a mi agrauio,
fingi que preñada estaua.
Y despues que nos casamos,
yendo el Duque a resistir
tan poderoso contrario,
y quedando yo afligida,
seguras nueuas llegaron
de que estaua mal herido.
Yo entonces considerando
que era perder con su vida
la grandeza de su estado,
como el preñado fingido
quise que lo fuera el parto;
y para hazello, embie
a los montes a Tibaldo,
de donde truxera vn niño,
este fue Oton; y en llegando,
con industria, y con dinero,
con cautela, y con cuydado
rompimos algunos ojos,
cerramos algunos labios.
Passo al fin por hijo mio;
mas no passaron dos años
quando el Duque de la guerra
boluio vitorioso, y sano.
Pari despues a Ceslau,

y aun

y aunque he viuido rabiando
de ver tan gran desuentura,
no ose en discurso tan largo
descubrirte este secreto,
temiendo el Duque enojado
no me quitara la vida:
pero agora viendo quanto
le importaua a tu corona
el descubrir este engaño,
confiando mi delito
de tus soberanas manos,
digo que es villano Oton,
y no mi hijo: Tibaldo
sabe bien esta verdad
que yo muriendo declaro.

Rey. Que dizes Tibaldo? *Ti*. Digo
ofreciendo, y obligando
al cuchillo la garganta,
que es assi, y aueriguallo
puedes con otros testigos.

Duq̃. Como es possible, villanos,
que Oton mi hijo no sea?

Descomponese mucho el Duque.

Mira, Rey, que mienten quantos
esso dixeren: mas como,
si es que puedo, no los matò,
aunque sea en tu presencia?

Rey. Llegad, tenedlo, o mataldo.
Caducas, Duque? que es esto?
como te me atreues tanto?
Lleuad al Duque a vn castillo.
Vos, Duquesa, en mi Palacio
guardas de vista tened,
y hara Ceslau otro tanto,
y tu culpa a tu desdicha
Oton. *Ot*. De verguença callo.

Rey. Que huuiera sido, si Vngria
tuuiera vn Rey coronado
sobre villana cabeça?
mucho deuo al cielo santo.

Vase el Rey.

In. Ya la idalga sangre mia
en desamor ha trocado
el amor que puse en ti:
ya contenta no me caso
con vn villano, Duquesa:
adoro a tus desengaños.

Vase la Infanta.

Grã. Lastima tengo, por Dios.

Ro. Y yo y todo: Duque vamos.

Duq̃. Es soñado lo que veo?
hijo a Dios: hijo te llamo,
y dizen que no lo eres:
morire desesperado.

Vanse el Duque, el Grande, y Roberto.

Duq. Ya, villano mal nacido,
tus soberuias se acabaron;
ya no tendras competencias
con quiẽ, aun siẽdo tu hermano,
deuieras tratar mejor.

Vase la Duquesa.

Ceslau. Aunque enemigos seamos,
ya el mundo no ha de dezirnos
los enemigos hermanos:
que ay diferencia en la sangre
como la huuo en los tratos.

Vase Ceslau.

Tib. Perdona auerte ofendido,

de

de la Duquesa obligado,
pues siento tus penas mas
yo, que te truxe en mis braços.

Vase Tibaldo.

Bri. De tus desdichas me pesa:
y si para hazerte Hidalgo
fuera buena sangre mia,
toda te la huuiera dado.

Vase Briseyda.

Oton. Mas los consuelos me aflijen
que me ofenden los agrauios:
pero agrauios, y consuelos
sufrire con ojos bajos:
pues del sol tengo verguença
quando al cielo los leuanto,
en quien se ha visto jamas
tan gran mudança de estado?
y quien tan alto subio
para caer de tan alto?
Villano soy, y Rey era.
villano Oton? yo villano?
no he tenido siempre yo
los pensamientos hidalgos?
no es posible, mienten todos:
pero en semejantes casos
es mas fuerte la opinion
que la verdad. Cielos santos
hazed vn milagro en mi:
o la tierra, por milagro,
abrase, y arrojareme:
que pues soy tan desdichado,
que soy hijo de la tierra,
de las nuues arrojado,
si en su centro me recoge,
dire que en mi centro paro.

IORNADA TERCERA.

Salen Oton, y Lombardo.

Ot. Pues solo de ti he fiado
el secreto, a que te obligo.
Lom. Descansa. *Ot.* Lombardo amigo
dessa puerta ten cuydado:
que esta ventanilla este
solo entreabierta querria,
para que la luz del dia
menos verguença me de:
porque estoy viendo mi estado
quan cosa de sueño ha sido:
como el de noche dormido
con el dia recordado:
que el sol claro le da enojos
con el lustroso arrebol,
y parece que del Sol
tienen verguença los ojos:
cubrete amigo. *Lom.* Que idea
a tal pudiera obligarte?
Ot. Y sino quieres sentarte,
a mi lado te passea:
haz lo que te digo. *Lom.* Di
a que me obligas, que quieres?
Ot. Ya mi criado no eres,
y mi compañero si:
mas entre mudanças tales,
en vn punto, en vn momento
me igualaste en naciento,

ya los dos somos iguales,
para tener tu ventura,
Lombardo que me faltò?
Lom. Ser lacayo como yo,
que no es mala añadidura;
y si tal llegasse a ver,
seria cuento gallardo.
Ot. Agora burlas, Lombardo?
mas discreto sabes ser.
Lom. Pues con veras te prometo
se yo tus penas sentir,
pero llorar y reyr
suele a vn tiẽpo el mas discreto
quando a su fortuna vio
que del todo le importuna.
O ideputa fortuna
como te conozco yo,
viendo en tu naturaleza
con grande fundamento,
gallardia, entendimiento,
honra, valor, y riqueza,
vn monstruo me parecia,
porque era, a mi parecer,
como si viera nacer
muchos soles en vn dia:
pues la suerte, siempre vi
que no da con todo efeto
tantas gracias a vn sujeto
porque las reparte assi:
al que haze gran señor,
y en riquezas opulento,
o le falta entendimiento,
o no le sobra valor:
el que es flaco, es animoso,
y el que fuerte, acouardado;
el discreto es desdichado,
y el majadero es dichoso;
el que es infame, en vn mes
a ser vn Fucaro viene;
y el que honrado, nunca tiene
como mostrar que lo es:
y assi quando en ti miraua
vna vnion tan milagrosa,
en lo oculto alguna cosa
sospeche que te faltaua,
y fue, el no ser bien nacido
como imaginauan todos.
Oton. Calla, por estraños modos
me has consolado, y perdido,
yre a fenecer mis dias
entre asperezas estrañas,
que en los montes aura entrañas
tiernas a las quexas mia:
solo a la noche que aguardo
estas esperanças doy:
el lugar a donde estoy
sabele alguno, Lombardo?
Lom. Solo a Briseyda al passar,
trayendote aqui el cauallo,
porque llorò al preguntallo,
no se lo pude negar:
dixo, que a verte vendria.
Oton. Y esso como puede ser?
Lom. Como quiere, y es muger.
Ot. A no ser descortesia
el pagar su amor tan mal,
aun desse bien me escusara:
sera el ver su hermosa cara,
ver mi mengua en vn crystal:
mas la verguença de vella
passare por no enojalla.
Lom. Parece que tocan, calla:
si es ella? sin duda es ella.
Ot. Abrele la puerta, ve,
entre a matarme, que es justo,
pues la que tuue en su gusto
con mi desdicha cerre.

Vase Lombardo, y sale Briseyda con manto.

Bri. No

Bri. No culpes mi atreuimiento,
pues por adorarte, ha ſido
mi coraçon atreuido,
y facil mi penſamiento.
Ot. Señora arrojado, y pueſto
a tus pies, tan gran fauor
pongo en el alma. *Bri.* Señor?
tu de rodillas? que es eſto?
leuantate. *Ot.* Bien arguyo
que aſsi en tu preſencia eſtan,
y no como tu galan,
ſino como eſclauo tuyo.
Bri. Cubrete, que yo eſtoy muerta.
Ot. La cabeça deſdichada
que ayer viſte coronada,
oy has de ver deſcubierta.
Bri. Cubrete, y no ſeas parte
para que me acabe agora.
Ot. Como criado, ſeñora,
he de ſeruirte, y tratarte
en eſte eſpacio pequeño
que me concede la ſuerte
de poder hablarte, y verte.
Bri. Naciſte para mi dueño,
ſeñor? *Ot.* Señor me has llamado
quando ſoy por lo que he ſido
no bueno para nacido,
quanto y mas para criado?
Bri. Que dizes? no ves perdida
mi vida entre tus enojos?
Oton no mas, por tus ojos;
Oton no mas, por tu vida:
que eſſas palabras que das
tan al ayre, flechas ſon
en mi tierno coraçon,
y ya en el no caben mas:
porque con pecho no tuyo,
deſta ſuerte me has tratado,
quando el caer de tu eſtado
a mi ventura atribuyo?
pues quando tus penas lloro,
que has de verme, conſidero,
el amor con que te quiero,
y el alma con que te adoro.
Yo, Oton, no te quiſe a ti
por tu eſtado, aunque eminẽte,
ſino por ti ſolamente,
y tiernamente por mi.
Y en las mudanças eſtrañas
que en tu eſtado conſidero,
hijo de vn monte te quiero,
pero con tiernas entrañas.
Dexa vanidades locas,
ſolo atento a ſer mi amante:
hazienda tengo baſtante,
y vn caſtillo entre vnas rocas.
Retirate alla conmigo,
donde ſeras mas dichoſo,
en mi pecho amado eſpoſo,
y en mis braços dulce amigo.
Y oxala fuera ſeñora
de muchos mundos que huuiera,
que entonces tan tuya fuera
como pienſo ſerlo agora.
Dexa el ambicioſo brio
del reynar, y ſus quimeras:
a ſer Rey, no conſideras,
que dexaras de ſer mio?
Mi bien conſideralo,
veras que dexas de ſer
lo que ha ſido meneſter
para merecerte yo.
Ot. Señora aunque aſsi me des
mas penas, quiero alabar
al Cielo, y luego beſar
la tierra que eſtà a tus pies,
pues tal tu valor ha ſido,
que me ha enſeñado a ſaber
lo que yo no ſupe ſer,
que fue ſerte agradecido:

pues con el ser inconstante
que a mi vileza atribuyo,
quise dexar de ser tuyo
por ser, Rey, ingrato amante:
y assi me da el cielo amigo
de tan heroyca virtud,
por tan grande ingratitud
tan justissimo castigo:
pero ya de ti enseñado,
quando tan a tiempo estoy
para mostrarte que soy
sino bien nacido, honrrado:
quiero que de ser dichosa
mi villana mano huya,
para no manchar la tuya
tan hidalga como hermosa,
que pues quando yo tenia
la grandeza que perdi,
por hazerme Rey a mi,
dexaste tu de ser mia,
aunque se que me destruyo
pagando deuda tan llana,
por no hazerte a ti villana,
dexare yo de ser tuyo.

Bri. Que dizes? *Ot.* Que en semejãte
desdicha me dexes yr
entre montes a biuir,
donde las peñas quebrante,
y donde Briseyda bella
rompa la tierra al aralla,
sino para cultiualla,
para sepultarme en ella.

Bri. Oton mio, que hazer quieres?
que en mis ansias no repares?
no me mates con pesares,
Oton, si matarme quieres,
saca essa daga, essa espada,
y matame.

Sale Lombardo.

Lom. Dad os prisa:
quien te acompaña, te auisa
que es tarde. *Bri.* Soy desdichada,
forçoso sera el partirme
de tus ojos: oye, di.

Ot. No te despidas de mi,
que morire al despedirme,
menos daño es yrme yo.

Bri. Porque me quieres matar?
esposo quieres me dar
la mano? *Ot.* Señora no.

Lom. Mira q̃ es tarde. *Bri.* Ablandara
mi llanto vn roble, vna fiera.
Ay tiempo, quien te tuuiera,
ay Oton, quien te obligara!

Ot. Ya voy muerto en tus enojos.

Bri. Amigo? esposo? señor?
tu lo miraras mejor.

Ot. Si lo mirara en tus ojos,
a ser iguales los dos.

Lom. Ha de acabarse esta historia?
mira q̃ es tarde. *Bri.* Ay mi gloria.

Ot. Ay mi cielo. *Bri.* A Dios. *Ot.* A Dios.

Vanse, y salen el Rey, la Duquesa, y Ceslau.

Rey. Yo lo mandare Duquesa.

Duq. Sabe Dios, siendo vna cosa
contra el Duque rigurosa,
si me aflije, y si me pesa,
mas el obstinado, y fiero
en la prision donde asiste,
siẽpre esfuerça, y siempre insiste
en que es Oton su heredero:
y siendo por toda Vngria
tan bien quisto de la gente,
algun gran inconueniente
dello resultar podria,

y asi es bien tenelle preso
mientras vuestra Magestad
auerigua la verdad
que constare del processo,
que despues quien mas aspira
a valelle, no podra,
porque ninguno querra
fauorecer la mentira.
Rey. Esso esta puesto en razon,
y de Ceslau al cuydado,
como mas interesado,
fiare la comision
de prendelle. *Duq.* De esse modo
esta bien, danos los pies.
Rey. Alçad, alçad, que esto es
justicia. *Ces.* Y merced y todo.
Rey. Sera sin albototar.
Ces. Asi te pienso seruir.
Rey. Ya para mi son morir
estas cosas del Reynar.

Vase el Rey.

Ces. Ya parece que mi suerte
mira mis cosas mejor.
Duq. El conquistar el amor
de la Infanta es lo mas fuerte,
y hasta en esto he mejorado:
tambien la ventura mia,
que en efeto soy su tia,
la he seruido, y la he criado.
Ella viene dando glorias,
con mi gusto te aconseja
para grangealla, y dexa
de Briseyda las memorias.
Ces. Ya la oluido: que ha passado
mi esperança por los vientos:
tambien a mis pensamientos
las mudanças de mi estado.

Sale la Infanta.

In. Duquesa mia? *Duq.* Mi cielo?
In. Aunque todo lo mereces,
no diras que pocas vezes
te visito, y te consuelo.
Duq. Hazes glorias de mis penas:
y si es que a ser te dispones
la guarda de mis prisiones,
seran de oro mis cadenas:
aũque pues guardar me quieres
de quien me quiere ofender,
lo mas cierto viene a ser
que Angel de mi guarda eres.
In. A lo menos se que guardo
el puro amor que te tengo,
y ansi quando a ver os vengo,
siempre parece que tardo.
Ces. Tambien me alcançan a mi
essas mercedes. *In.* Tambien
recibiendo el parabien
que hasta agora no te di,
de eredar lo que perdio
Oton como sueño ha sido.
Ces. Lo mejor que el ha perdido
quisiera heredalle yo:
perdona vn atreuimiento
que a tal me pudo obligar.
In. Nunca se deue culpar
vn altiuo pensamiento,
si el que le tiene se vfana
de fundalle en su nobleza.
Duq. Deme la mano tu Alteza
por merced tan soberana.
In. Yo porque el ser heredaua
de tu padre, y de mi tia,
es cierto que a Oton queria
quando la mano le daua;
y siendo la causa vna
en ti, no culpo el cuydado
en quien hereda su estado
de aspirar a su fortuna.

Ces. Mi esperança dare al cielo,
pues por ti tal gloria alcança,
In. Comunica tu esperança
con tu madre, y con mi abuelo:
y con solo esta licencia
te contenta por agora.
Oye Duquesa.

Vase la Infanta.

Duquesa. Señora,
mia fue la prouidencia
deste fauor. *Ces.* Ya lo veo.
Duq. Y agora vere en que topa
el fin del.

Vase la Duquesa.

Ces. Ya viento en popa
esta embarcado el desseo,
ya preuengo mi persona
para bien tan soberano,
ya en la cabeça, y la mano
tengo el cetro y la corona:
ya no estoy, con pesadumbre,
de Briseyda enamorado,
que muda el mudar de estado
con el alma la costumbre,
Ella viene, y tal se halla
mi mudança entre los dos,
que ya me huelgo, por Dios,
de vella para oluidalla.

Sale Briseyda.

Bri. Con Ceslau hablar querria,
y ver en esta ocasion
si de su padre, y Oton
se duele por causa mia.
Ces. Señora quieres aqui.

A parte.

Bri. El Cielo de mi se duela.
Ces. A mi madre llamarela?
Bri. No te quiero sino a ti.
Ces. Señora o fueron antojos,
o parece que despues
que en otro estado me ves,
me miras con otros ojos.
Pienso que mi buena suerte
te viene agora mejor
que entonces mi puro amor:
y sino me engaño, aduierte
que se inclinan los intentos
que mudè con la ventura,
sino a mayor hermosura,
a mas altos pensamientos.
Y pues te asseguro vfano,
que ya de la Infanta son,
buelue los tuyos a Oton:
mas no le quieras villano,
y perdona auer tenido
tal libertad. *Bri.* Oye, tente,
y veras quan diferente
pensamiento me ha traydo.
Yo vine ha echarme a tus pies,
porque fuesses mas humano
con tu padre, y con tu hermano
que dizes que no lo es.
Quise obligarte, creyendo
de ti, y de las prendas mias,
que conmigo no serias
lo que le aplicas mintiendo:
mas ya que conmigo has sido
tan sin que, ni para que,
lo que nunca imagine
de vn hombre tan bien nacido;
Has de saber que me fundo
en tener por opinion,
que vale villano Oton
mas que tu señor del mundo:
porque

porque la fama inmortal
siempre dixo el mundo entero
que esta el valor verdadero
en la virtud natural,
que es vna imagen de Dios.
Yo que se su pensamiento,
yo que en tu trato escarmiento,
yo que os conozco a los dos,
sin perder antes el seso,
a Oton dexara por ti?

Ces. Ve a defendelle de mi,
que voy a traelle preso,
donde quede aueriguado
que es villano descubierto.

Vase Ceslau.

Bri. Agora si que me has muerto
con la nueua que me has dado:
hare auisalle: que leyes
tal disponen? quien creyera
que el mundo desta manera
gouiernan Christianos Reyes?

Vase Briseyda, y sale el Duque.

Duque. Pienso que por los ayres me han traydo;
que me aura sucedido?
desdichas tan impias
creyera que soñaua, a no ser mias.
Si aure perdido el seso?
yo vengo despriuado? yo estoy preso?
A tiempo ingrato! en que ocasion me pones!
yo injurias? yo prisiones?
quando tanto me apuras,
que me siruen los años de ataduras:
quando entre tantas penas
en mi cuello mis canas son cadenas,
quando crehi, a pesar de mi fortuna,
pisar la hermosa luna?
quando tras tantos daños
crehi, contento, fenecer mis años,
He visto en vn momento
que es todo niebla al Sol, y poluo al viento.
Que no es mi hijo Oton? despues que ha sido
con la vida querido,
con el alma adorado?
Dizen que no es mi hijo, y lo he dudado
yo sin mi, llorar quiero
como niño, pues bueluo al ser primero.

Sale a la puerta Roberto, y Oton vestido como villano.

Oton. Dexame entrar a velle. *Rober.* Hazello es justo,
porque se quanto gusto
tendra tu padre viejo
de verse en ti como en su claro espejo.

Echasele a los pies.

Oton. Señor? *Duque.* Alça la frente,
Oton como has entrado? *Oton.* Facilmente,
porque tan poco aprietan tus prisiones,
que si tu te dispones,
seguiran como es justo,
todos por ti las leyes de tu gusto;
con todo assi he venido,
por no ser de las guardas conocido,
Y porque quiere el cielo soberano
que en vn trage villano,
que a quien soy corresponda,
me retire corrido, y que me esconda
en tales Orizontes,
que habite seluas, y enternezca montes,
Mas primero de ti recebir quiero
la bendicion que espero,
y saber si en tu nombre
podria ser de algun efeto vn hombre,
ya que no bien nacido,
por lo menos honrado, y atreuido,
Que aunque no soy tu hijo, sere agora
tu mano vencedora;
mandame, y considera,
señor, que huujera sido si lo fuera,
si el auello pensado
tan solamente, tal valor me ha dado.
Duque. Buelue a darme los braços, llega al pecho,
dame otro abraço estrecho;
tierno llanto derrama
Oton, yo muero: Oton? *Oton.* Hijo me llama,
padre, quanto me aflijo,

viendo

viendo que huyes de llamarme hijo.
No ofendera, señor, a tu nobleza,
juntar essa terneza
con esta villania:
que a vn hijo de vn esclauo que se cria
en casa de pequeño,
hijo le llama su piadoso dueño.
Duque. Ay hijo, esso has temido? esso has dudado?
hijo de mi adorado,
hijo por consolarte,
hijo, y no solo hijo he de llamarte:
pero quiero que veas
como no puede ser que no lo seas.

Saca vn retrato.

Mira en tu edad este retrato mio,
que pintor con mas brio,
mira, buelue la cara,
y con mas propriedad te retratara?
aunque del mesmo Apeles
mereciera la mano, y los pinzeles.
Assi era yo a tu edad
de la manera que si entonces me viera,
agora te me ofreces,
a tu enemigo hermano le pareces
tanto, aunque no en el trato,
que es comun de los dos este retrato.
Fuera desto las almas inmortales
nos hizo tan iguales,
siendo marauillosa
del gran Criador la mano poderosa,
que siempre en ti he mirado
de mi naturaleza otro traslado:
pues que sera, si en todas tus acciones,
con obras, con razones,
de tu ser satisfecho,
me estas dando aldauadas en el pecho?
y quando me regalas,
el tierno coraçon bate las alas.

Llegate al pecho, pon al cuello vn lazo
agora que te abraço:
ay, hijo, trifte calma,
entre ternezas fe me pierde el alma;
y para que le ayude,
toda mi fangre al coraçon acude.
Pues como puede fer? como es pofsible
no fer, pena terrible, mi hijo? Ay cielo fanto,
y como yo no me refueluo en llanto:
Oton? *Oton.* Padre no llores.
Duque. Mi hijo eres, mienten los traydores.
Aunque mal informado, y no aduertido,
el Rey los ha creydo:
que hazen, fiendo tyranos,
confejeros injuftos, y villanos,
que quebranten las leyes,
llenos de engaños, los Chriftianos Reyes.
Mas Dios es grande, la verdad es fuerte,
fiandole tu fuerte,
la mayor fuerça mira
de mis eftados, a ellos te retira,
que entre montes y cueuas
no eftara bien el alma que me lleuas.
Mi firma en blanco te dare; con ella,
y con tu buena eftrella,
dando faciles modos,
fera muy cierto obedecerte todos
quantos en ellos vieres
que gouernando eftan con mis poderes,
y entretanto hara Dios. *Oton.* Con diligencia
lo hare, dame licencia,
y bendicion. *Duque.* Que es efto?
hijo ya quieres yrte? no tan prefto.
Mira como me dexas.
Oton. Yo muero entre tus llantos, y tus quexas,
pero recelo algun inconuiniente.

Sale Lombardo tropeçando, y cayendo, muy turbado.

Lom. Señor? *Oton.* Lombardo tente.
Lom. Tropeçando, y cayendo
vengo. Ceslau. *Oton.* Que dizes? no te entiédo.
Lom. Oye, no puedo, es tanta,
el miedo se me ha puesto a la garganta
de ver con el estruendo, y alboroto,
que por el monte ignoto,
y por el campo llano
te va siguiendo tu enemigo hermano.
Tu madre te destruye,
ya sabe donde estas, que esperas? huye.
Oton. A Dios mi padre.
Duque. Donde vas? detente.
Ot. Donde mas libremente
vea el cielo, y la tierra,
porque perdido soy, si aqui me encierra.
Lomb. Corre. *Duque.* Muriendo quedo:
sigate el alma, porque yo no puedo.

Vanse. Sale Ceslau, vn Grande, y otros.

Gra. Al Castillo hemos llegado:
dóde está el Duque. *Ces.* Es aquel?
si aura Oton entrado en el?
Gra. Puede ser, mas lo he dudado:
que venirse a la prision
el mismo, rigor seria.
Ces. Asi lo dixo la espia.
Gra. Espias traydores son.
Ces. Con todo quiero auisar
al Alcayde, y preuenir
que no le dexen salir,
si le dexaron entrar.

Salen Oton, y Lombardo, y escondēse alli.

Lom. Por el ayre hemos salido.
Ot. Si es este mi hermano? espera.
Lom. Por Dios, como en ratonera
en sus manos has caydo:
del monte por esta falda
huye. *Ot.* Mis desdichas sigo,
porque en viendo a mi enemigo
no acierto a boluer la espalda.
Ces. Reconoce esse villano.
Ot. Pluuiera a Dios que lo fuera,
pues menos mal me estuuiera
que el ser tu enemigo hermano:
mas mirame sin cegarte,
y veras que no lo soy,
pues quando el pecho te doy,
la espalda pudiera darte.
Mira si tengo nobleza,
pues no ha podido el temor,
para huyr de tu rigor,
vencer mi naturaleza,
con cuya prueua he quedado
tan contento, y atreuido,
que defiendo que ha mentido

la lengua que me ha infamado,
tu que aueriguas, y tienes
tan contrapuesta opinion,
llegate solo, depon
la ventaja con que vienes,
y haras vna cosa honrada,
si aueriguas la verdad,
midiendo mi calidad
con el braço, y con la espada.
Ces. Quando de hermano enemigo
fue tu suerte mal segura,
aunque con menos ventura
siempre me igualé contigo:
mas ya que siendo villano,
conmigo no te igualò,
tengo de igualarme yo
contigo? *Ot.* Enemigo hermano?
Ces. Llegad, prẽdedle. *Ot.* A traydor?
defendereme. *Ces.* Alcançalde,
seguidle, heridle, matadle.
Lom. Gran desdicha, gran rigor!

Meten mano contra Oton, y vase retirando, y siguiendole, sale Lombardo de donde se auia escondido.

Perdona Oton desdichado,
que como juzgue impossible
el valerte, entre vnas breñas,
para escaparme, escondime.
Ha cielo, gallardamente
se retira, y se resiste,
de quando en quãdo escarmiẽta
el que mas cerca le sigue:
trepando va por las peñas,
cosas emprende impossibles;
saltando los valles passa,
corriendo los vientos mide.
Ya espero que ha de escaparse,
ya los pocos que le siguen,
de puente para que huya
imagino que le siruen.
Ya traspone, ya rodea
a esta parte: Dios le libre,
que yo por esta mas presto
me escapare, si es possible.

Sale Oton corriendo, vase Lombardo.

Oton. Donde me lleuas fortuna?
perderas me, al perseguirme,
si a la Estrella que me influye
le consientes que me guie.
Alcançaranme rendido
mis perseguidores viles,
si cansados de acosarme,
no dexaran de seguirme.
Cansado vengo: estas peñas
para darme se diuiden
proprio albergue, donde pueda
assegurarme, o morirme,
para lograr mi esperança
buenos braços me reciben.

Dize esto Oton entrandose en vna cueua, y salele al encuentro vn saluaje.

Fiero animal. *Cesari.* Ten la espada.
Salen los dos asidos de la cueua.

Oton. Eres hombre? *Cesari.* Vn viejo humilde
soy, a pesar de los tiempos
que me ofenden, y me aflijen.
Oton. Quien eres? *Cesari.* Vn Cauallero
que agora estas pieles viste,
y armado de azero fuerte

en

en otro tiempo felice:
con mucha gala el cauallo,
con muchas plumas el timbre:
puse la mano en la espada,
como la lança en el ristre:
pero por cierta ocasion,
que no me atreuo a dezirte,
huue de salir de Vngria:
y peregrinando, fuyme
al Emperador Christiano,
de quien me ampare, y seruile
contra el comun enemigo
en seys jornadas felices.
Pero en vna desdichada
que perdio, entonces perdime
yo tambien honradamente.
Y a los vltimos confines
del Imperio de Leuante,
entre mil suscessos tristes,
me lleuó mi cautiuerio
adonde, estoy por dezirte,
que ya a los tiempos rendido,
cultiuando vnos jardines,
alabe mi suerte entonces;
y entre lagrimas humildes,
por la libertad amable
pocas diligencias hize.
Acerte a tener vn dueño
para mi trato apazible,
destos que en su seta llaman
Morauitos, o Alfaquies,
y con las segundas causas
todas sus acciones miden.
Este de mi lastimado,
aduirtiendo que el seruille
passaua de muchos años,
vn dia me dio por libre,
diziendo que me partiesse.
Pero dixome al partirme:
Christiano al verte en tu tierra,
mira que en vn monte habites,
a los poblados no llegues
para conseguir tus fines:
porque en el mismo lugar
que te alojes, y retires,
el bien te vendra a las manos:
y de otra suerte, infelices
haras los sucessos tuyos.
Y ve en paz, Alà te guie.
Vine con harto trabajo,
por asperezas terribles,
y en tiempo tan diferente:
tan desalumbrado vine,
que por mi consejo hiziera
lo que por el suyo hize.
Este aposento escogi,
y destas pieles vestime,
donde ha seys meses que espero
este bien que ha de venirme.
Si eres tu, dichoso yo:
consuelame con dezirme
quien eres; que la corteza
del tosco trage no impide
al conocimiento claro
de tu nobleza visible.

Ot. No sera lo que tu esperas:
pues que bien puede venirte
en hombre tan desdichado?
Pero pues gustas de oyrme
quien soy, direlo, aunque se
que mis desdichas terribles
son tales, que podran mas
que consolarte, afligirte.
Yo soy el hijo mayor
del Duque. *Cesari.* El Duque?
a quien dizen
el Duque por excelencia?

Ot. El mismo, y mi madre finge
que no soy su hijo yo:
y mi persona persigue

Ces-

Ceslau mi menor hermano.
Cesari. Tu eres su hijo? que dizes?
como te llaman? *Ot.* Oton.
Cesari. En ti mis dichas consisten,
tu eres el bien que esperaua:
biue Tibaldo? *Ot.* Si biue,
aunque ha biuido en mi daño.
Cesari. Ven cōmigo, y no repliques,
y el discurso de tu historia
por el camino prosigue.
Donde esta tu padre? vamos.
Oton. Que hazer quieres? *Cesari.* Si me sigues
quiero hazerte Rey de Vngria.
Oton. Sin seso te sigo: ay triste,
pues haze en mi la fortuna
los mayores impossibles.

Vanse, y salen Tibaldo, y el Grande.

Gra. Si quiere, como leuanta
la fortuna facilmente!
pues el Rey no solamente
casa a Ceslau con la Infanta,
mas les haze dexacion
de su Reyno, y sus estados.
Tib. Oy los veran coronados
por Reyes. A pobre Oton,
que al reues le ha sucedido!
Gra. De sus desdichas me pesa.
Tib. Es gran muger la Duquesa:
ella en efeto ha vencido:
no me espanto, que es su tia
de la Infanta, y la ha criado:
es muger, y la ha mudado
con el alma la porfia,
y el Rey caduca de viejo.
Gra. Bien se parece, por Dios.
Tib. Y rindiendose a los dos,
no admite mejor consejo.
Gra. Solene fiesta ha de ser:
ya entra el Duque afligido;
si es que el seso no ha perdido,
la vida aura de perder.

Salen por la vna puerta la Infanta, la Duquesa, y Briseyda; y por la otra el Rey, Ceslau, y Roberto, y los mas que pudieren.

In. Ya estas contenta. *Duqsa.* Y rendida
a los gustos de adorarte.
A parte.
Bri. Ay Oton, yo he de buscarte,
aunque me cueste la vida.
Ces. Que alcançar tan gran belleza,
y tal bien he merecido!
Rey. Gracias a Dios que despido
el peso de la cabeça:
ya me cansaua el reynar.
Ces. Ya no tengo que temer.
Rey. A quien tal me dexa ver
mil gracias le quiero dar:
Ya Ceslau, en tu persona
renuncio el ser soberano:
dale a la Infanta la mano,
y darete la corona.

Como le va dando la mano, va saliēdo el Duque, Oton, y Cesarino, y Lombardo.

Duque. Dame lugar Rey, señor,
para que despues me mandes
cortar la cabeça, agora
escuchame estas verdades.
Desde que segunda vez
con la Princesa casaste,
hermana de la Duquesa,

fuy

fuy yo su querido amante.
Prometila casamiento:
y aun passo mas adelante
nuestro trato, y nuestro amor:
pero obligome a mudalle
el verme fauorecido
de tu hija, de aquel Angel,
de la Princesa Leonora,
con merecimientos tales,
que ordenò secretamente
como el Papa dispensase,
y nos casamos los dos:
que para todo fue parte
la industria, el amor, el tiempo,
y esperando a que llegasse,
quando pudiessen, mis dichas
descubrirse, y mejorarse;
tu me hiziste general,
y yo me parti a Leuante.
Lo demas podra dezirte
Cesarino, que lo sabe.
Y es este. *Cesari.* Dame los pies,
señor, o la mano dame.
Dexò el Duque a la Princesa
ya en el mes, y confiarse
quiso de mi. Obedecila:
y sacando a luz vn Angel,
vna Camarera suya
me le dio (desdicha grande)
despues que costò no menos
que la vida de su madre.
Y celosa la Duquesa
(que supo estas cosas tarde)
porque yo matasse el niño
me hizo promesas grandes.
Yo fingiendo auelle muerto,
hize entre montes crialle,
Boluio el Duque de la guerra,
y luego tu le mandaste
casarse con la Duquesa:
y el descontento, tornarse
quiso a su exercito. Y luego
viniendo yo, ya bien tarde,
de visitar a mi niño,
encontre, al passar de vn valle,
a Tibaldo, que me dixo,
que del mismo me guardasse,
por tener de la Duquesa
comision para matarme.
Y dixome mas tras esto,
que yua afligido a buscalle
vn niño, a quien diesse nombre
de su hijo, y eredasse
los estados de su esposo,
para no perdellos antes.
Yo entonces viendo ocasion
tan del cielo, para dalle
el mismo hijo del Duque,
se le di: en el mismo instante
temeroso de mi muerte,
viendo a vn cõtrario tan grãde,
dexè a Vngria, y passe cosas
que pudieran espantarte.
El niño que le entregue
a Tibaldo: el mismo sabe
que es Oton del Duque hijo,
y tu nieto, pues su madre
fue tu hija, y la mayor,
y ansi le toca heredarte
en Vngria la corona.
Tib. Yo confiesso essas verdades.
Duq. Y yo tambien las confiesso:
pues mi fortuna no es parte
para que dichosa sea.
Rey. Segun esso, casarase
con la Infanta, y vendra bien.
Ot. Con quien yo deuo casarme
es con Briseyda, a quien tengo
obligaciones tan grandes,
y mas siendo Cesarino

de tal hija tan buen padre
que le deuo todo el ſer,
pero con Ceslan ſe caſe
la Infanta. *Duq̃*. Y mi eſtado he-
 reden,
pues es cierto que juntarſe
no puede con la corona.
Rey. Del cielo ſon dichas tales.
Lom. Y Lombardo no ha ſeruido
 honradamente? *Duq̃*.Daranle
 dos mil ducados de renta.
Ot.Ya quiere el cielo que os pague
 mi Briſeyda, lo que os deuo?
Bri. Dichoſa ſoy, y a mi padre
 pido la mano, y los braços.
Ceſari.Mil años el cielo os guarde.
Duq. Contentate con ſer Duque,
 Ceslau mio. *Ceſ*.Contentar me
 puede ſola eſta belleza.
In. Mil Reynos quiſiera darte.
Duq̃. No es malo el eſtado mio.
Oton. Y haziendo perpetuas pazes
 los enemigos hermanos,
 aqui la comedia acaben.

Fin de la Comedia de los Enemigos hermanos.



COMEDIA

De quanto ſe eſtima el honor.

DE DON GVILLEM DE CASTRO.

INTERLOCVTORES.

Celia dama.
Teodora criada.
Goſtança viuda.
Aurelino criado.
Alexandro Galan.
El Principe de Sicilia.
Tres criados ſuyos.
El Rey de Sicilia.
La Princeſa de Napoles.
Iſabela, Fuluia, y Theodora Damas de la Princeſa.
El Duque padre de Celia.
Leonato Embaxador.
Arneſto Gouernador.

IORNADA PRIMERA.

Salen Celia, y Theodora criada, que saca vn espejo.

Cel. La saya en el verdugado
esta bien? *Teo.* Señora si,
bien asienta. *Cel.* Pon ahi

Pone el espejo en el suelo,

esse espejo, deste lado
tira mas. *Teo.* Honran el suelo,
como plateadas lunas
las basas de tus colunas,
que Atlantes son de tu cielo.

Dale el espejo.

Cel. Mejor dixeras chapines,
muestra; el rizo del cabello
esta bien? *Teo.* Y el rostro bello
como cien mil Serafines.
Cel. Añade mas cantidades,
mas lisonjera, Theodora,
que el espejo estas. *Teo.* Señora,
lisonjas son las verdades?
Cel. No me agradas, que el hazer
la lisonja del consejo
es oficio en el espejo,
pero en ti no lo ha de ser,
porque en mi gusto se engañan,
si es que darmele dessean
criadas que lisonjean,
y espejos que desengañan.
Asienta bien el tocado?
Teo. Y luze con propriedad:
nunca en tu curiosidad
he visto mayor cuydado.
Cel. En publico la Princesa
sale oy, y me mandò
que la acompañasse yo,
y he de hazello, aunque me pesa;
que es vn Angel, y va a ver
su injusto esposo, y a dar
mayor causa a su pesar
en la casa de plazer,
donde su ciega passion
dilata tan largos dias,
que ya sus melancolias
fabulas del mundo son.
Teo. Y sabes de sus fatigas
la cierta causa, señora?
Cel. Si se, y por esso, Theodora,
no quiero que me la digas
las vezes que has intentado
dezirmela, y te preuengo
que calles. *Teo.* Lastima tengo
a vn Principe enamorado,
tanto, que muere de amores.
Cel. Necia estas, si muere, o no,
para que lo sepa yo,
no quiero que tu lo llores.
Teo. Perdona. *Cel.* A mi solamente
has de hablarme en los despojos
del que està siempre a mis ojos,
aunque este dellos ausente

en

en mi primo, que es señor,
en mi Alexandro, que es dueño
deste mundo, aunque pequeño,
mas constante que el mayor.
Te. Quieresle mucho? *Cel.* De suerte
que le adoro. *Teo.* En fin sera
esposo tuyo. *Cel.* Si ya
no le estorbasse la muerte.
Teo. No aduiertes q̃ anunciã daños
en primos los casamientos?
Cel. Son tan locos pensamientos,
aunque admitidos engaños,
antes midiendo el compas
del gusto con la fortuna,
la sangre que en dos es vna
si se mezcla, yerue mas.
Ay mi Alexandro! *Teo.* Nacida
eres para ser su esposa.

Vase Teodora, y sale Gostança en habito de viuda Italiana.

Gos. Mi señora? *Cel.* Aunq̃ llorosa,
se Gostança bien venida:
que tienes? *Gos.* Vn hijo impio,
tanto, que porque ha llegado
a tener mejor estado,
tiene por afrenta el mio,
y me trata mal, señora,
pues fuy yo (aunq̃ siẽdo esclaua)
la que podia, y priuaua
con tu madre, y mi señora,
pues me christianò, y despues
me caso (quanto me aflijo)
con el padre deste hijo,
que dize que no lo es,
pues los primeros abraços
te di yo quando te vi
nacer, ya que no de mi,
en mis faldas, y en mis braços.
Pues quando el cielo lleuò
tu madre, yo te seruia,
te criaua, y merecia
nombre de tu madre yo.
Del cautiuerio segundo
en que mi hijo me tiene,
me libra, porque a ser viene
el mas pesado del mundo,
corrigiendo el desatino
de su trato. *Cel* Ansi sera,
pues oy lo espero, vera
que es hijo tuyo Aurelino.
Darele tal reprehension,
que imagine, pues le toca,
siendo amenaza en mi boca,
que es rayo en su coraçon.

A parte.

Gos. Suyo, y mio este engañoso
trato fue, y logrose bien:
los cielos justos te den.

A parte.

Cel. A mi primo por esposo.
Gos. Mi hijo viene. *Cel.* Vete, y dexa
por mi cuenta tu cuydado.

Vase Gostança, y sale Aurelino.

Au. No es atreuido el llamado?
Cel. De ti tengo justa quexa.
Au. Al cargo (si me le pones)
satisfare. *Cel.* Los honrados
no por mudar los estados,
niegan las obligaciones.
No te acuerdas que es Gostança
tu madre? y que ser merece
tuya? Tanto desvanece
(aunque injusta) vna priuança?
Despues de saber quien soy,
por lo que la quiero bien,
pues sabes que yo tambien

nombre de madre la doy,
conseruando la costumbre
de mi niñez, porque vil
tu desprecio, hazes ceuil
su maternal pesadumbre?
no te mueue a manso efeto
tu misma naturaleza?
de su llanto la terneza,
y arrimarse a mi respeto
no te obliga? *Au.* No aduertido,
ignore el estar quexosa;
pero el verte tan piadosa,
me anima a ser atreuido.
Cel. En q̃? *Au.* Escucha, en suplicarte
que remedies mayor mal.

Dale vn papel.

Cel. Cuyo? *Au.* Deste memorial
podras mejor informarte.

Abrele, y leele.

Cel. Eres traydor. *Au.* Son crueles
tus entrañas. *Cel.* Con razones
ya dos vezes las trayciones
castigue destos papeles;

Rompele.

y otras tantas te mande,
para que no te atreuisses,
que en mi casa no pusiesses
el pensamiento, ni el pie;
hasta que agora obligada
de tu madre, pude dar
por tercera vez lugar
a tu desuerguença osada,
que es ya tal, y son tan malos
tus tratos, que no les doy
menguas solas; pero estoy
por hazer matarte a palos.
Au. No, no, por Dios, que seria
muy contra mi gusto; vença
tu piedad. *Cel.* Que desuerguença
tan insolente. *Au.* Es la mia.
Cel. Mas pues veo que has llegado,
mal aya tiempo tan poco,
cuerdo, de fingido loco,
a verdadero priuado;
los palos que quise darte,
quiero, por mayores daños,
que lleues en desengaños
al Principe de mi parte,
escusando el ser liuiana,
si es que mi casa alboroto.
Au. La comutacion del voto
admito de buena gana.
Cel. Vete. *Au.* Huyẽdo de tus furias,
A parte.
pero con traças mejores
procurare tus fauores,
y vengare mis injurias.

Vase Aurelino, y sale Alexandro.

Ale. Celia prima, señora.
Cel. q̃ ay primo? *Ale.* En vez de palma
traygo en la boca el alma.
Cel. Dime la causa. *Ale.* Agora
oye. *Cel.* Que tienes? *Ale.* Siento,
sobrame el gusto, y faltame el aliẽto.
Mas ya cobrando brio,
lleno de alegre llanto,
digo que el Padre santo
por el tuyo, y mi tio,
dispenso (soy dichoso)
en q̃ yo sea tu querido esposo.
Como loco me lleua
este bien que me han hecho,
y palpitando el pecho,
a quien me dio esta nueua,
lagrimas de alegria
le he dado por albricias, Celia mia.

y con ella en la boca,
entre tiernos despojos,
a cobrar de tus ojos
la parte que te toca
vine: pagame en perlas,
llegare por cobrarlas a cogerlas.
Cel. Mi Alexandro, de suerte
me dispone el estremo
de essa nueua, que temo
en su gloria mi muerte,
pues tan sin mi la gozo,
q̃ aũ llorar no me dexa su albo-
Con fuerça semejante (rozo.
haze en el alma mia
congoxa el alegria,
que abierto, y palpitante
el coraçon, al pecho
tiene, arrogante, por lugar estre-
Tan veloz se prouoca, (cho.
tanto las alas bate,
que me obliga a que trate
de cerralle la boca,
por temer que si hallara
lugar por quiẽ saliera, q̃ bolara.
Ale. Señora, quando atento
ohi el bien que alcançaua,
viendo que rebentaua
en mi mismo el contento,
por no morir, venia
a darte la mitad de mi alegria.
Mas el mirar el modo
con que tu le percibes,
celebras, y recibes,
le colma tan del todo,
que ya no tengo brio
de q̃ quepa en mil pechos como
Tu pues cõ falsas señas (el mio
desmaya el bien que animas,
dime que no me estimas,
finge que me desdeñas;
o busca mejor medio,
q̃ te de a ti piedad, y a mi reme-
Celia, mi cielo hermoso, (dio.
no por ser superiores
me maten tus fauores,
que el morir de dichoso,
alegre, y confiado,
seria ser del todo desdichado.
Cel. Engañaste, no aduiertes
que a su lealtad constantes
en dos tiernos amantes
no ay mas dichosas muertes?
pues que dichas mayores
q̃ amar sin celos, y morir de amo
Con que faciles veras (res?
apuraste esse punto,
si el fino contrapunto
del amor entendieras
que es, huuieras sabido,
dicha el morir de muy fauoreci-
Ale. Confiesso mis errores, (do.
causa de tus enojos,
buelue, buelue los ojos
a matarme de amores:
pues si he sido ignorante,
falso legislador, soy fino amãte?
Cel. Iusta causa me diste
de poder enojarme.
Ale. Esso fuera matarme.
Cel. Como tu me dixiste.
Ale. Esso si, estuue muerto.
Cel. Quise fingir desdenes, y no acier
Ale. Ay dulce dueño mio. (to.
Cel. Ay alma de mi vida.

Sale Theodora.

Teo. Ya espera apercebida
la carroça. *Ale.* Y mi tio?
Teo. Espera. *Cel.* Luego yremos.

Alex. Donde vea vn amor lleno de estremos;
ya que no como amante,
dame como escudero
la mano. *Cel.* No, no quiero:
perdona, y no te espante
el ver que te la huya,
porque la estimes mas quando sea tuya.

Vanse, y sale el Principe de Sicilia con criados que le acompañen.

Prin. Dexadme solo, andad, dexad que vea
en mi confusa idea
contrapuestos contrarios,
iguales en rigor, en gusto varios,
cuya fuerça atreuida
me tiene sin el alma, y con la vida:
que es esto? que influencias me han vẽcido?
yo amar aborrecido?
yo aborrecer amado?
tal estoy de afligido, y de turbado,
que no hallo, ni siento
como entender mi proprio entendimiento;
Vencer la obligacion con el desseo,
que loco deuaneo!
que ciego desuario
negar la libertad al aluedrio!
y que esta poca dicha
casi es comun en todos: que desdicha,
que de Celia, en quien busco agenos bienes,
adore vnos desdenes
tan llenos de rigores,
y huya en la Princesa vnos fauores
tan amables, tan pios,
todos llenos de amor, y todos mios!
Y que desta verdad, deste escarmiento
tenga conocimiento,
y tras esto no pueda
boluer los ojos, deshazer la rueda,
y animando el despecho,

mude-

mudar el alma, aunque rebiente el pecho?
O fragiles humanasceguedades,
o escureced verdades
en la passion que admito,
porque de mi poder a mi apetito,
o con valor mas fuerte
sufrid que le resista con mi muerte.

Sale Aurelino.

Aure. Señor? señor? *Prin.* Aurelino?
Au. Que hazias tan eleuado?
Pri. Procuraua mi cuydado
remedio a mi desatino.
Aure. Para tu amor le procura
el mio, y seria estraño,
a merecer el engaño
lo que niega la ventura.
Pri. Diste mi papel? *Aure.* Lugar
faltò. *Pri.* Mi desgracia admira.

A parte.

Aure. No es culpable vna mentira,
quando escusa algun pesar.
Prin. Pues en que emplear quisieras
tu engaño? *Au.* Dezillo tengo,
que pues tal vez te entretengo
mezclando burlas con veras,
bien puedo agora dezirte
que he desseado engañaste.
Pri. De que suerte? *Au.* Por curarte
del mal de amor, con fingirte
que eras bien correspondido
de Celia, y de lance en lance,
que eras por vltimo trance
de sus braços admitido,
y traçallo de manera,
que ascuras pudiera ser
que tratando otra muger,
pensaras que Celia era,
no fuera remedio estraño?
Pri. Estremado huuiera sido,
si ser huuiera podido
que durara siendo engaño.
Au. Durara mas que tu amor
con solo durar vn dia.
Pri. Bueno es esso, ay Celia mia,
muero por ella. *Au.* Señor,
el amor, aunque infinito
sea, quando la passion
le niega la obligacion,
y le aplica al apetito,
ten por segura verdad,
que en arribando al empleo
de lograrsele el desseo,
acaba la voluntad,
pues como la causa cessa,
cessa el efeto tambien.
Pri. Casi en todos; dizes bien,
regla general es essa,
pero en mi excepcion tuuiera,
porque yo no solo empleo
en Celia ardiente desseo,
sino inclinacion seuera.
Au. Esso agora que te engañas
te parece, y diferente
fuera despues. *Pri.* Es valiente
su hermosura en mis entrañas.
Au. Desde que cierta casada
me contò lo que dire,
esta opinion confirmè,
que aunq̃ es comũ, no te agrada.
Dixome, que su marido
a ella la despreciaua
ceuilmente, porque estaua
por otra muger perdido,
y era desdeñado della,

 tanto,

tanto, que su pensamiento
hecho brasa daua al viento
como tu. *Princi.* Infelice estrella.
Aure. Viendole pues los cuydados
tan a su costa perdidos,
ya con papeles fingidos,
o ya con falsos recados,
dio traça, por remediar
sus amorosas locuras,
de llamalle, donde a escuras
se pusiesse en su lugar.
Con el estuuo, y pues tal
ind.istria empleo, no dudo
que ella hizo quanto pudo
para parecelle mal,
Salio con su intento, pues
puso, el marido engañado,
como en el gusto el enfado,
la ligereza en los pies;
y la misma noche dio
indicios de su escarmiento,
pues hecho vn sol su aposento,
con su muger se acostò.
Alabò su cama, y fue
con boz tierna, y fe segura,
alabando su hermosura
desde la cabeça al pie,
refiriendole el sucesso
de la passada ocasion,
y pidiendole perdon
de la ofensa, y del excesso.
Con mil Cruzes que se hazia,
la diferencia notaua
de la muger que gozaua
a la que gozado auia:
auiendo sido, aunque no
en el tratar, en el ser
vna misma la muger
que gozaua, y que gozò,
tal fuerça lo imaginado
alcança, y mas si el empleo
donde se logra el desseo
dexa sin alma el cuydado.
Princi. Ay Aurelino, en mi suerte
no ay emiẽda. *Au.* Yre a seruirte,
que agora por diuertirte
he querido entretenerte:
Celia tu cielo ha de ser,
porque de alegrarte trates,
pues si a tus tiernos combates
es piedra, siendo muger,
con vna cautela estraña
sera tuya. *Princi.* Que cautela?
Aure. Quien te anima te consuela.
Prin. Quien me cõsuela me engaña.

Sale el Rey.

Rey. Hijo, Principe, que hazeys?
Princi. Señor morir, sin que medio
humano me dè remedio.
Rey. Que os aflige, que teneys?
melancolias que os quitan
el cumplir obligaciones,
o preuienenen sinrazones,
v desgracias solicitan,
y la mas grande, y expressa
en vuestra esposa, vna santa,
que de Napoles fue infanta,
y es de Sicilia Princesa,
no queriendo consumar
su matrimonio, ha de ser
cosa, pues da que temer,
que dè a todos que llorar.
Mirad que este casamiento
tratamos su padre y yo,
porque con el se escusò
de la guerra el fin sangriento,
fundado en la pretension
que el de Napoles tenia

a este Reyno, a quien embia
amenazas, con razon,
pues siendo tan dignamente
su hija vuestra esposa, es
mas basa de vuestros pies,
que laurel de vuestra frente.
Por Dios, hijo, que me digas
tus accidentes, que estraños
seran, pues viendo los daños,
al remedio no te obligas,
como padre, y como amigo
entre los dos; solo el cielo
pide a mi piedad consuelo:
trata tus cosas conmigo.

Prin. Padre, aũq̃ en mis ojos ciegos
las tiernas lagrimas mires,
en quien mi verguença escusa
lo que tu terneza pide,
disculpalas, pues en mi
el parecer mugeriles,
no es flaqueza que las llora,
sino amor que las derrite.
Yo, señor, quando en razon
de estado tan conuenible,
fundaste este casamiento
tan a mi costa infelize.
Aunque con disgusto mio
me casaua, como libre
me vi, por obedecerte,
escusè el contradezirte,
y aquellas letras firmè,
aquellos poderes hize,
que ya en mi cuello son lazos,
de apretados, insufribles,
porque despues siendo largas,
para que assi fueran tristes,
las forçosas dilaciones,
que tales conciertos piden.
Saliendo yo, ay padre mio,
mas descuydado que triste,
a ver como alegre el sol
hazia el tiempo felice
la mañana de san Iuan,
quando piensan, quando dizen
con mas propriedad que el alba,
de alegria llora, y rie
por ver en la fertil tierra,
que brotan Mayos, y Abriles,
tan presumidas las plantas,
que parece que reuiuen
para no morir jamas,
y vnas con otras compiten,
mirando a esta mano el mar,
y a esta viendo los jardines,
que con humildes paredes
piadosas ondas resisten,
yua, quando de vno dellos,
que imitaua los de Chipre,
vi salir vnas mugeres,
que atributos tan humildes
les he dado. Mal he dicho,
mejor dixera, a dezirte,
que vi vn esquadron bizarro
de celestes Serafines.
Admirome, retireme,
y tras vn monte escondime,
en quien fue, por ser de arena,
mi defensa poco firme.
Vi desde alli, que inquiriendo
que solo el cielo las mire,
a la soledad fiaron
sus acciones iuueniles,
mas gallardas que trauiessas,
y mas compuestas que libres.
Lleuauan por las espaldas
sueltas las ebras sutiles
del cabello, coronado
de rosas, y de jazmines.
Pero entre todas, a vna
mire, y con vista de linze

vi que hermoseando estremos,
facilitaua impossibles.
Esta, ay cielo, que a las otras
pudo obligar a que imiten,
donayre, que en ella sola
huuiera sido possible:
començò con varios modos,
donayrosos, y apazibles,
a lisongear el dia
por tantas causas insigne.
Ya buscando blancas conchas,
que de azules aguas hinchen,
para que sabrosos celos
vnas a otras se tiren.
Ya chinas tirando al mar,
que de sus manos admite,
y parece que a sus pies
las que le buelue le pide.
Ya dando al viento puñados
de arena, que los recibe
por sus atomos el sol,
de auergonçado, insufrible.
Ya esperando que las ondas
a su centro se retiren,
por seguillas quando amansan,
y huyllas quando enuisten.
Esto hizo algunas vezes:
mas la postrera, aũque humilde,
como con celos, el mar
de ver que el arena pisen
aquellos pies, y sus aguas
no los mojen, pues los siguen;
boluio tan presto a la orilla,
que ella entonces por huylle,
no mojandose las sayas,
la dexò con los chapines.
Al hazer esto, alumbrò
hasta la mitad visibles,
sobre dos pequeñas basas,
dos colunas tan gentiles,
que quanto ostenta la tierra,
hunde el mar, y el cielo ciñe,
diera yo por ser su Atlante,
diera yo por ser su Alcides:
pero riendo el donayre,
acreditando el melindre,
y dando plantas velozes
a las arenas sutiles,
a su jar din se boluio
con las demas que la siguen;
y yo quede llena el alma
de admiraciones sublimes,
que fueron despues memorias!
atreuidas, ansias tristes,
quãdo en su amor, y en mi pena
vanas diligencias hize:
siguiose a esto el llegar
la Princesa, vila, y vime
entre obligacion, y agrado,
ya vencido, ya inuencible,
porque viendo en la Princesa
la autoridad tan sublime,
tan honesta la hermosura,
el trato tan apazible,
tan vigilante el recato,
la grandeza tan humilde,
tan discreta la passion,
y el sufrimiento tan firme,
esfuerço mi voluntad,
que a su estimacion se rinde:
mas las sombras de aquel sol
que me huyen, y me siguen,
me arrebatan los sentidos,
haziendo que me desuie
de la razon, y despues
que con fuerça inresistible
aquella diuina imagen
en mis ideas imprimen,
me parece que mi esposa
es en el semblante vn tigre,

en las manos vn leon,
en la persona vna esfinge;
vn basilisco en los ojos:
y con esto aunque la aplique
a la obligacion amable,
es al gusto aborrecible.
Temblando llego a miralla,
y ansi, como no rendirme
puedo a su agrado, y tampoco
a mi persuasion se rinde
la cruel que me aborrece,
cuyo nombre no te dixe,
por ser a su honor, y al mio
el secreto conuenible,
estoy tal, que entre suspiros
que a los cielos se dirigen,
por quien arde el manso viento,
y el mar proceloso gime:
doy centellas al cuydado,
a la esperança impossibles,
a la salud accidentes,
a la verguença matizes,
muerte a la vida, y a ti
disculpas; con que te piden
enternecidas piedades
mis obediencias humildes.

Rey. Hijo, si el darte consuelo
consistiesse; pero agora
falta lugar.

Sale Aurelino.

Au. Mi señora
la Princesa, y todo el cielo
de la tierra, de quien quiso
escoger los Serafines,
viene haziendo estos jardines,
y esta casa vn paraiso.

A parte los dos.

Prin. Viene Celia? *Au.* Si señor:
dissimula. *Pri.* Estoy turbado,
que el amor dissimulado
(ay de mi) no es fino amor.

Salen la Princesa, Celia, Isabela, Fuluia, y Teodora, Alexandro, y otros que acompañan. Saliendo, y hablando vnos con otros.

Isa. En los ojos se te vio
el contento. *Cel.* No he podido
callarle. *Ale.* q̃ humano ha sido
tan dichoso? *Cel.* Sola yo.

Prince. Deme, deme vuestra Alteza
la mano. *Princi.* No es mas razon
que yo: ay cielo. *Rey.* Que passiõ!

A parte.

Prince. q̃ desdicha! *Princi.* q̃ belleza!
Pri. Demela. *Pri.* Ay mi Celia bella:
señora? *Pr.* No escuse el dalla,
no mas de para besalla,
que no para merecella.

Princi. Vuestra Alteza va tratando
de correrme, que pesar!

Prince. Dexare de porfiar,
por no cansar porfiando.

Rey. Hija, a vos no os comprehendẽ
las dudas de esse temor.

Prince. Los desdichados, Señor,
con lo que agradan ofenden.

Cel. Vuestra Alteza ya estara
mejor con esta visita.

Prin. El mal que me solicita
suspendido agora esta: *A parte.*
ya veo el cielo mas claro,
y no menos ofendido.

Rey, Princesa aqui? *Pri.* Pues ha sido
de su luz hermosa auaro.

Prince. Principe como te sientes?

Princi. Aumentando la inquietud,
porque son en mi salud
los remedios accidentes.

Prince. Aliuio ya que no fin,
no da a tu melancolia

la verde, hermosa alegria
deste florido jardin?
Princi. Por ser su consuelo mudo,
me aliuia tal vez su empleo.
Prince. El modo saber desseo,
que por ignorante dudo.
Princi. Quando los ojos aplico
a sus plantas, y à sus flores,
con cuyos mansos fauores
blandas querellas publico,
atreuome a presumir,
que me quieren consolar,
con animarse a callar
lo que les doy à sentir:
y como el mudo desuelo
las miro, y pienso, engañado,
que las entiendo el cuydado,
admitoles el consuelo.
Prince. Aunque tu a mi confiança
tus querellas no le das,
ni yo de flor tengo mas
que vna marchita esperança,
imitar a exemplos suyos,
mas es entre mis enojos,
el lenguage de mis ojos
mal entendido en los tuyos,
y no me atreuo, dudando,
en si te siruo, y te ofendo,
por no ofenderte siruiendo
a consolarte callando;
pero si muriendo, fuera
que a consolarte alcançara,
hasta el alma me matara,
si el alma morir pudiera.
Princi. Señora, quisiera agora, *Apar.*
ay Celia! infelice suerte,
quisiera con responderte,
corresponderte, señora,
pero mis ciegos antojos
me impidẽ lo q̃ me toca: *Aparte.*
porque me cierra la boca,
la que me lleua los ojos
mis faciles accidentes:
me aprietan. *Prin.* Desdichas son.
Princi. Palpitando el coraçon
tengo el alma entre los dientes.

Al oydo hablan las dos.

Teo Notable melancolia
tiene el Principe, *Celia.* En mi primo,
con tiernos ojos estimo
vna esperãça que es mia. *Aparte.*
Alex. Quien vio dichas semejantes
en tan hermosos orientes?
Aurel. Que extremos tan diferentes
estoy viendo en dos amantes!
Alex. Que ventura! *Prin.* q̃ crueldad!
Celia. Sumo biẽ. *Prince.* Dolor profundo.
Aure. Rie la metad del mundo,
y llora la otra metad.
Rey. Vamos Principe, y mejor
vereys, ansi acompañado,
que os da el jardin al cuydado,
vn consuelo en cada flor,
y en vos enfados menores,
sera posible que crea
la Princessa, quando vea
vuestras penas entre flores.
Princi. Vera en ellas la mudança
del tiempo. *Prince.* Vere, si veo,
en las verdes mi desseo,
y en las secas mi esperança.

Los dos aparte.

Celia. Ay mi Alexandro, q̃ linda
la posseo, y que segura.

Ale.

Alex. Ay mi Celia! a tu hermosura,
que flor ay que no se rinda?

Quando ya leuantados de las sillas se quieren yr, sale el Duque.

Du. Mi Rey, mi Principe, *Rey*. Alçad.
Duq. Pues que tan dichoso he sido,
que os halle juntos los dos,
con mas aplauso os suplico.
Rey. Que pedis Duque? *Duq*. Licēcia
para casar mi sobrino
con mi hija. *Princi*. Muerto soy.
Duq. Que pues de hermano tan mio
Alexandro es hijo, yo
que estoy sin el, determino
dar a mi sangre mi hazienda,
y a mi casa mi apellido.
Rey. Cosa muy justa por cierto.
Princi. Duq̃ con quien aueys dicho
que casays a Celia? Ay cielo.
Duq. Cō Alexādro. *Princi*. A q̃ obligo
mis sentimientos agora,
que harè? que dire? *Rey*. Perdido,
y cobrado ha mil colores.
Princi. Que de congoxas resisto:
a Celia con Alexandro?
Duq. Si señor. *Princi*. Tan diuertido
me tiene mi mal, que haze
de mis penas paracismos,
y me impide el responderos,
Aparte.
perdonad. *Rey*. Principe hijo.
Presto he sabido la causa
Aparte.
de su amor. *Ale*. Tarde he sabido,
Aparte.
mi desdicha. *Prince*. Mi sospecha
bien a mi costa aueriguo.
Aparte.

Celia. Confusa estoy de ofendida.
Duq. De turbado estoy corrido,
Prin. Estoy loco. *Aure*. Por instantes
el secreto, y el juyzio
acabò.
Sale vn criado que trae vna carta.
Criado. Con la mayor
diligencia que se ha visto
llegò esta carta. *Rey*. Importante
Abrela, y leela.
deue de ser. *Prin*. Ya imagino
lo que sera, triste yo.
Rey. Con vn poder excessiuo,
que fia del mar salado
viene el de Napoles, digno
efeto de su valor;
pero saldre a recebillo
con la gente que leuanto,
y la armada que apercibo:
y vos Duque yreys a ser
no menos que aliento mio,
y con cargo de Almirante
yrá Alexandro. *Alex*. Recibo
essa merced, aunque muero. *Apar.*
por mi Celia. *Duq*. Nunca ha sido
este azero pereçoso
en mi mano, y en mi brio.
Rey. El Principe pues le falta
salud para el exercicio
de la guerra, en el gouierno
de Sicilia le imagino
otro Numa, desta suerte
este casamiento impido.
Princi. Renacen mis esperanças.
A parte todos.
Rey. Que aunq̃ es tā justo, es mi hijo
quien muere, y quiça despues,
si esta dilacion le aplico,
sera en su pena remedio,
lo que agora es desatino.

Aurel.

Aure. Ya que mas quieres, ſeñor?
Cel. Fue incõſtãte el hado eſquiuo.
Prin. Cauſa ſoy deſta deſdicha:
con quanta razon me aflijo.
Ale. Ay de mi, que auſencia, y celos
ſon traydores enemigos. (cia,
Duq. Mi agrauio temo en mi auſen-
pero de Celia confio
mi honra. *Au.* Braua ocaſion
a la mano ſe te vino. (to,
Rey. Como os ſentis? *Pri.* cobre aliẽ
pues no pienſo, ya que biuo,
a mi eſperança abraçado,
morir a mi amor rendido.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Celia, y Teodora.

Cel. Entre Leonato. *Teo.* A llamalle
fueron. *Cel.* Que pues eſtas cartas
de mi padre, y de mi primo
vinieron, por no ſer largas,
a ſu boca remitidas,
fuera eſperar la mañana,
quitar el ſueño a la noche,
dando pena a la eſperança.

Sale Leonato.

Leo. Señora a tus pies. *Cel.* Leonato
no te detengas, leuanta,
di lo que ay. *Leo.* Que ſe ſuſpẽde
la guerra, aunque no ſe acaba:
tenian opreſo el mar,
dudoſo el viento, ſin alma
el ſol, con laſtima el cielo
las dos pujantes armadas.
Y aunque menos poderoſa
era la nueſtra, ya eſtauan
empleando la inclemencia
para darſe la batalla:
mas tuuo tanta piedad
de la Princeſa vna carta
con ſu padre, y con ſu ſuegro,
que ſuſpendieron las armas.
Y para que con la enmienda
del Principe, lo que tratan
tenga fin dichoſo, embian
a tu padre el Duque: tanta
reputacion merecio
con los dos Reyes, honrada
con el valor de ſu azero,
y el reſpeto de ſus canas.
Cel. Y Alexandro? *Leo.* Con el viene,
pues las dudoſas palabras
que vio de tu mano eſcritas,
en ſu ſoſpecha apuradas,
con motiuo de que hazia
en la guerra poca falta,
mientras concertadas treguas
fuertes azeros embaynan.
Porfio en pedir licencia,
dioſela el Rey, y mañana
llegaran, ſino lo impide
el tiempo, pues eſperaua
ſolo inſtrucciones del Rey
el Duque, quando me manda
que eſtos auiſos te de,
y eſtos conſuelos te trayga.
Cel. Grandes albricias mereces,
pero eſte diamante llama

lo mas que te deuo. *Leo.* Beso
lo que pisaron tus plantas.
Cel. Vete agora a descansar.
Leo. Quien mas sirue mas descansa,
quando agradecidos dueños
con estimaciones pagan.

Vase Leonato.

Cel. Teodora ya mis recelos
se pierden, sino se acaban:
ya tienen fuerças mayores
mis resistencias honradas,
ya mi amor con mi firmeza
preuiene mi confiança.
Ya viene quien me dio el ser,
ya viene a quien deuo el alma:
tras las nuues viene el sol,
tras tempestades bonanças.
Teo. Y vendra, sino te acuestas,
tras las tinieblas el alua.
Cel. Quando me halle vestida,
hallarame consolada.
A qui desnudar me quiero,
pues la calor tan pesada
es, que haze diferencia
de vn aposento a vna sala.

Vase desnudando.

Quitame esta ropa, ten.
O que dicha tan estraña
es venir a tan buen tiempo:
mis dos cielos? mis dos almas?
que manteo tan pesado.
Teo. Nunca tan costosas galas
se han vsado como agora,
pues las hazen tan pesadas,
que cuestan mas al traellas,
que costaron al pagallas.

Cel. Destrençareme el cabello,
que con las trenças se gasta,
y acomodare estos risos,
que si se esparzen, enfadan.
Teo. Tan de espacio estas? *Cel.* El sueño
me dexa, y por ser la causa
tal, se lo agradezco yo.
Teo. Gran fineza! *Cel.* Iusta paga!
Teo. Los alfileres arrojas?
Cel. Quien al quitallos los guarda,
tiene melindrosa flema,
o curiosidad auara.
Hablemos en Alexandro,
y no en otra cosa. *Teo.* Vaya,
hasta el dia. *Cel.* Quando llegue
a mis ojos, y entre brasas
amorosas, les de aliento
a sus discretas palabras:
que respuesta le dare,
que me aliente, y satisfaga?
como le dire contenta
el estremo de mis ansias?
la pena de su partida?
y el gusto de su llegada?
negandole los abraços
que le diera, sino hallara
en mi honra presumida
mi verguença recatada.
Teo. No se como, que los braços
en semejantes jornadas
le suplen, con pocas fuerças,
a la lengua muchas faltas.

Criados dentro.

Leo. Mueran, mueran los traydores,
que se atreuen a esta casa.
Cel. Tal ruydo, y a estas oras?
ay, Teodora mucho espanta.

Salen

Salen el Principe, y Aurelino, y tras ellos Leonato, y otros criados del Duque.

Pri. Teneos, que el Principe soy.
Leo. Contra el Principe no passa
la defensa a deslealtad,
perdone el Duque.

Vanse Leonora, y los demas criados del Duque.

Cel. Ay cuytada,
mas lazos tengo en los pies
que ñudos en la garganta.

Va a huir, y asela de los cabellos.

Pri. Tente. Cel. En tus rigores pon
mas piedad: eres tyrano.
Pri. Quien en tan dichosa mano
vio tan hermosa ocasion?
perdoname, que no son
rigores, pues Angel bello
vi tu buelo; detenello
quise, y fue, a mi amor igual,
al viento, mas liberal
que tu mano, tu cabello:
sossiegate. Cel. Iusto es,
pues fue turbado temor
no fiar de mi valor
lo que fiaua a mis pies.
No ves, Principe, no ves?
no ves quien soy? mi grandeza
no ves en ti? y tu estrañeza
en mi no ves? ciego estas.
Prin. Que he de ver, no viendo mas
mis ojos que a tu belleza.
Cel. Y quien, aunque amando, pene
en la belleza que admira,
aunque no vea, no mira
el alma de quien la tiene:
y si la ve que no viene
en su gusto, no procura
retirarse, quando apura
que en la ceguedad mayor
el desprecio de vn amor
haze fea vna hermosura.
Prin. Dizes bien, mas te preuengo
que esso mismo solicita
tu piedad, porque acredita
en mi el amor que te tengo,
siendo yo solo el que vengo
con discursos menos sabios,
contento a ver en tus labios
el desamor que me tienes,
porque estimo tus desdenes,
porque adoro tus agrauios.
Cel. Y esso no pudiera ser
(aun siendo con mas porfia)
con menos ofensa mia?
Soy por ventura muger,
en quien humano poder
haze leue resistencia?
Que descortes aduertencia
pretender en mis amores,
con publicidad fauores,
y piedades con violencia.
Pri. Y si despues de auer dado,
para merecer tu empleo,
con la fuerça del desseo
la diligencia al cuydado,
si despues de auer tentado
los imposibles mayores
para merecer fauores,
contando con las estrellas
en mi paciencia centellas,
y en mi esperança temores,
te halle como inyesta roca,
te halle como ingrata palma,

siempre

siempre con pecho sin alma,
siempre con ojos sin boca,
y con clemencia tan poca,
brotando rayos tus cielos,
en vez de darme consuelos
que aliuiaran mis cuydados,
con rigores declarados,
me diste mortales celos:
fue mucho desesperada
el alma, atreuer la vida?
Cel. Y sobre ser atreuida,
es la voluntad forçada
admitida, ni estimada
de la amorosa piedad?
Princi. No Celia, dizes verdad,
pero abonala el saber,
que tal vez se suele hazer
de la fuerça voluntad,
ay Celia! *Cel.* Ay de mi! *Prin.* Consuela
el alma a quien no la tiene. *Apar.*
Cel. La vexacion me conuiene
redimir con la cautela.
Señor, reporta, desuela
con mas cuerdo atreuimiento
tu amoroso pensamiento,
pues tanto, quanto mas sabio,
no hagas publico mi agrauio,
obligas mi sufrimiento:
dexa agora esta ocasion,
sino en mi gusto, en mis manos,
pues demas de ser villanos
los que la ven, muchos son,
que otra vez tu pretencion,
con peligro menos fuerte
tendra mas lugar, aduierte
bien, que agora el no infamarme,
solo podria obligarme
despues a fauorecerte.
Esto te suplico, pues
es mejor con lengua muda
fiarme tu gusto en duda,
por aumentalle despues,
quando rendida a tus pies,
sin ofender, ni forçar,
puedas, viendome, mirar
por viriles mis entrañas.
Princi. Aunque veo que me engañas,
quiero dexarme engañar,
pues el modo con que mides
llanto, y belleza, y añades
a las ternezas piedades,
para esforçar lo que pides,
es tal, que en mi pecho impides
el intento que traya;
y tambien, porque podria
ser possible que tu amor
(de no rendirse al rigor)
se rinda a la cortesia.
Celia. Ya a tu pecho generoso
le perdono, con fe amiga,
por lo que cortes obliga,
lo que ofendio riguroso.
Princ. Que dicha, mi cielo hermoso,
sera en tus glorias el ser. *Aparte.*
Cel. Libertad fue el prometer
fauores, mas siendo tales
los peligros, de dos males,
el menor se ha de escoger.
Princ. Que te ha tenido señora
suspensa? *Cel.* No lo dire,
porque si lo digo, se
que no te yras: vete agora,
vete. *Prin.* Yreme a ver la aurora
con mas rosado color,
si se le presta mi amor,
a Dios. *Cel.* a Dios. *Prin.* Voy dudando
mis dichas. *Cel.* Yre bolando
donde assegure mi honor.

Vanse.

Vanse, y sale la Princesa, y Isabela.

Isa. Sobrado, señora mia,
madrugas. *Prin.* Porque la quexa
con que la noche me dexa,
desseo dezille al dia
en dandome algun resquicio,
señas suyas, me leuanto.
Isa. Lloras, señora? *Pri.* Es mi llanto
mi consuelo, y mi exercicio.
Isa. Porque descansar no dexas
tan bellos ojos, y das
a tu Principe, con mas
valor, atreuidas quexas?
para que ardiendo en tu labio,
suban al cielo despues.
Prince. Porque mi cordura es
mas valiente que mi agrauio;
y tanto mi pena aduierte,
que en mi exemplo viẽdo estoy
la disculpa que le doy
al Principe. *Isa.* De que suerte?
Prince. Quando las tibiezas miro,
con que de mi amor se enfada,
y que yo estando obligada
a oluidalle, no le oluido;
antes con mayor pasion,
y voluntad mas entera
le adoro, como si fuera
el agrauio obligacion.
Considero que es cruel,
porque le sucede ansi
a el con Celia, como a mi
me ha sucedido con el,
y le disculpo por ver
en mi el fuego con que el lidia.
Isa. No tienes celos?. *Prin.* Embidia
es la que puedo tener
de ver en Celia la estrella
con que nacio su hermosura:
celos no, pues me assegura
el valor que aduierto en ella.

Vase Isabela, y sale Celia algo descompuesto, y llorosa.

Cel. Señora? *Pr.* Algũ mal sospecho:
desta suerte, y a esta ora?
Celia a que vienes? *Cel.* Señora
a estar segura en tu pecho,
ya se que para eximirse
de culpas no aueriguadas,
las resistencias honrradas
han de hazerse, y no dezirse:
mas quando el peligro dellas
obliga, mal las resiste
quien las calla, pues consiste
en dezillas, el hazellas.
El principe mi señor
a que tenga me ha obligado
tu respeto por sagrado,
por defensa tu valor:
la causa veras, si al miedo
con que vengo la atribuyes.
Prince. Dichosa tu, pues que huyes
lo que yo alcançar no puedo.
Ay Celia, pues tu ventura
no puedes darme, dispuesta
mal en ti; el modo me presta
con que animas tu hermosura;
dime el secreto en que escondes
essa dicha a que no aspiras.
Como al Principe le miras,
le escuchas, y le respondes?
con que le tienes tan loco,
que nunca yo pude atalle?
Cel. Señora con no miralle,
ni respondelle tampoco.
Pri. Ay no, Celia, que es estraño
esse proceder en ti,

y mas cruel para mi
fuera el remedio que el daño.

Sale Isabela.

Isa. El Principe viene. *Cel.* Ay cielo.
Pri. Entrate. *Cel.* Vendra enojado.
Prince. A mi me dexa el cuydado,
con que te lleua el recelo.

Sale el Principe.

princi. Tan desatinado amor
no ha tenido humano pecho.
prince. Mucha nouedad me ha hecho
tan grande merced, señor:
vos aqui? dichosa soy.
princi. No eres tal, pues te preuēgo
que del saber a que vengo,
veras que sin seso estoy.
prince. Que tienes, que cō tā graues
penas te afliges? *princi.* No se.
Ya veo (ay Princesa) que
me preguntas lo que sabes:
mas pues me obligas (ay cielos)
seruira el dezillo. *prince.* Di.
princi. De disculpas para ti,
y para mi de consuelos.
Princesa, quando tus bellas
partes estoy contemplando,
parece que estoy mirando
vn cielo que llueue estrellas;
porque la pena que siento,
aunque tan ciego el sentido
me ha dexado, no ha podido
quitarme el conocimiento;
y assi en mi tu amor llegara
a ser nueua adoracion,
si como se que es razon
adorarte, te adorara;
pero no puedo, aunque el brio
esfuerço con la verdad,
porque no es la voluntad
potencia del aluedrio.
Y aunque resistir podria
su execucion, satisfago
con dezirte que la hago
loco ya sin culpa mia;
con que merezco perdon,
si por consolar contigo
desdichas mias, te digo
ofensas que tuyas son.
Princesa este deuaneo
desta Celia, llego a ser
tal, que yo con el poder
quise lograr el desseo.
Entre en su casa (o amor!)
ciego: donde ella assaltada
con la resistencia honrada
hizo atreuido el valor:
hasta que preuista al daño,
con cautelosa mudança,
me dilato la esperança,
y me preuino el engaño;
pues apenas la dexe,
quando supe que venia
a tu amparo, que haria
yo entonces? y que hare?
quede loco, imaginada
en su discreta traycion
vna perdida ocasion,
y vna esperança burlada.
Desesperome tan necia
passion, tanto, que sin ser,
y sin Dios, venia a ser
Tarquino desta Lucrecia.
Pero en tan ciega locura
me dio horror tu autoridad,
tu mansedumbre piedad,
y tu respeto cordura:

perdona,y dexame yr,
(escusando tu pesar)
pues no acabo de penar
donde acabe de morir.
Prince. Escucha,si es que merezco
dezirte,con tierno labio,
que te perdono el agrauio,
y el respeto te agradezco,
y que siento tu dolor,
de suerte,que tu tercera
fuera,sino lo impidiera
mi Christiandad,y mi honor,
mas si yo. *Princi.* Mas no me digas
si de matarme no tratas,
porque tanto mas me matas,
quanto se que mas me obligas,
que es poner impedimentos
a mi gusto. *Prince.* Tu pesar
me dexas. *Princi.* Y voy a dar
congoxas a sentimientos.

Vase el Principe,y sale Celia.

Prince. Oyste al Principe, amiga?
Cel. Y aduerti sus procederes.
Prince. Ay Celia,que honrada eres!
pues aquello no te obliga.
Cel. El pretender ofendiendo
obligacion puede ser?
Prince. Ofensa llamas al ver,
que por ti viue muriendo?
No digo yo que tu labio
haga aplauso de su amor,
porque pedir su fauor,
seria querer mi agrauio,
mas no le desdeñes tanto,
lastima por Dios le ten,
de que elado en tu desden
pueda abrasarse en su llanto;
entreten su pena loca
con palabras no crueles,
ya escritas en tus papeles
o ya oydas en tu boca:
mira que en peligro pones
su vida al mundo tan cara.
Cel. Mis ofensas te culpara
a no ver tus intenciones,
muger soy yo, que aunque arde
vea la tierra en que estoy,
he de fingir que no soy
lo que se que deuo ser?
tu mas bien desta verdad
reconoces la pureza;
pero prueuas mi firmeza,
o exercitas tu piedad.
Prince. Estoy mas ciega de enojos
yo,que el Principe de amores,
mas para ver tus valores,
doy al alma muchos ojos,
Cel. Ay señora,estraño susto,
sumo bien. *Princе.* Sossiega agora.
Cel. Llegan a vn tiempo,señora,
el sobresalto,y el gusto.

Salen el Duque, y Alexandro de camino.

Prin. Duq̃? *Duq.* Deme vuestra Alteza
la mano. *Prin.* Alexãdro? *Al.* Estoy
a tus pies. *Prin.* Alçad. *Ale.* Ya soy
aliento de su belleza,
ya el vil rezelo perdi
con que venia. *Cel.* Que diera

Celia besa la mano a su padre.

por hablalle! *Duq.* Sino viera
lo que veo en lo que vi
quando a mi casa lleguè,
temiera la desuentura

de Celia, aunque en su cordura
no dudara, pues la se;
pero como fiel testigo
de su libertad escasa,
en no hallandola en mi casa
crei que estaua contigo:
mas saluando tu respeto,
la causa temo, pues ya
sospecho que no sera
tan buena como el efeto:
pues quando Celia ha venido
a verte? tan sin cuydado
el adorno del tocado,
y el asseo del vestido?
y quando, alentando en ojos,
si el recebir me le toca,
pone en mi mano la boca
con lagrimas en los ojos?
Prince. De mi la sabreys mejor,
Duque oyd, llegad. *Duq* Ya llego
A dos coros hablan.
a oyr, que tocan a fuego,
porque se abrasa mi honor.
Cel. Mi Alexādro? *Ale.* Quiē creyera,
ay mi Celia! de mi suerte,
que rezien venido a verte,
con sobresalto te viera,
notables son las mudanças
del tiēpo! *Cel.* Alexandro. *Ale.* Ay
cielos!
Cel. Que tienes? *Ale.* No Celia celos,
porque tengo confianças,
mas de vn ciego poderoso,
y amante, que tus fauores
procura, el tener temores,
aunque es culpable, es forçoso.
Cel Si los tienes de mi amor,
enmienda tu ligereza,
porque dudar mi firmeza,
es ofender mi valor,
y asi pues al resistir
lo mas que puede emplear
el poder, es el matar,
y estoy dispuesta a morir,
quando temas, siendo yo
vida de tu mismo ser,
mi muerte puedes temer,
pero mi mudança no.
Ale. Y esso no es desdicha? ay Dios!
Cel. No, pues empleando estremos,
abraçados moriremos
a vna firmeza los dos.
Alex. Celia, el alma que te doy,
respuesta por mi te dè.
Prince. Duq̄ cuerdo soys. *Duq.* En fe
de tus palabras lo soy.

Sale Aurelino.

Aure. Audiencia publicado ha
el Principe, y aqui embia
por Celia. *Duq.* No es hija mia
Celia? *Cel.* Ay cielo que sera!
Aure. Ay quien por su justicia pide
a Celia, y el proceder
juridico puede hazer
llamalla. *Duq.* Y tan mal se mide?
Prince. Duq̄ oyd: *Ale.* Reputaciones
perdidas por mal miradas,
sino desnudan espadas,
alborotan coraçones.
Prin. Alexādro. *Duq* Pues no ignora
su Alteza la calidad
de mi casa, y sangre. *Prince.* Andad,
que ya va Celia. *Duq.* Señora?

A parte. Vase Aurelino.

Ale. Señora? *Aure.* Si doy ventura
al ingenio, darè pies
al entedo. *Duq.* Muger es
Celia? *Alex.* Mi paciencia apura.

Duq. Muger es? Cel. Soy desdichada.
Duq. Que a publica audiencia va?
Prince. Vamos, que conmigo yra
tan publicamente honrada,
que le añada calidad,
si en la suya puede ser.
Duq. Por norte pienso tener
tu valor de mi lealtad.
Ale. Mi bié? Cel. mi gloria, el cuidado
pierde, q̃ por ti, aunque muera,
sere de azero, y de cera.
Alex. Soy dichoso, y desdichado.

Vanse, y salen el Principe, y Gostança.

Prin. Escucha, y esso es verdad?
Gos. Pareceralo, señor,
fauorecida. Princi. Ay amor,
que cruel es tu piedad!
Gos. En quanto te dixe ten
aduertencia, y tu esperança
lograre. Princi. Si; mas Gostança
engañame a mi tambien,
porque accion tan rigurosa
me parezca menos fea.
Gos. Es en quien ama, y dessea
hasta la traycion hermosa.
Princi. Dices bien, sigue tu engaño,
pues en mi ciega locura,
de aquel Angel la hermosura
hara disculpable el daño,

Sale Aurelino.

Au. Señor, Celia viene. Pr. Ay cielos!
Au. Mas vendran tambien con ella
su padre, y su primo. Pr. Estrella
infelice, amargos celos,
quando supe que venido
auian, a este cuydado,
por verme desesperado,
me determine atreuido.
Au. Estas bien en todo aquello
q̃ has de hazer? Princi. Piéso q̃ si,
pues es el estar sin mi
de importancia para hazello.

Salen la Princesa, Celia, el Duque, Alexandro, y todos los mas que pudieren hombres, y mugeres.

Princesa? Prin. A Celia obligada,
le siruo de compañia,
donde venir no podia
menos bien acompañada.
Princi. Sétaos. Au. Estraño fauor.
Prince. En esse lugar no hare;
el que a Celia se le de
tendre yo por el mejor,
donde este, aunque arrodillada
este, pondre la rodilla.
Princi. Pues denle a Celia vna silla,
sino basta vna almohada:
y sera menos siniestro
inconuiniente, igualar
con el vuestro su lugar,
que no con el suyo el vuestro,
Duq. Quando mi sangre, aunq̃ fria,
esta ardiendo en mi valor;
porque en tus venas, señor,
yerue la que tienes mia:
porque mandaste llamar
mi hija con fe tan varia,
como muger ordinaria,
a tan publico lugar?
esto yo te mereci?
Princi. Esso, Duque, no os aflija,
pues no es Celia vuestra hija.
Duq. Como? Ale. Que es esto? Cel.
Ay de mi.

Princi. Secreta aueriguacion
ay dello, y para que fuesse
que en ninguno pareciesse
lo que es justicia passion,
que viessen esta verdad
el origen que ha tenido,
publicamente he querido
auerigualla: escuchad.
Gos. Mi señora la Duquesa,
quando el Duque mi señor
exercitaua el valor
en vna famosa empresa,
pario vna niña, y de suerte
nos limito el alegria,
que interpuso solo vn dia
del nacimiento a la muerte.
Sucedio auer yo parido
otra niña antes vn mes,
que del cabello a los pies
era sin benda vn Cupido,
mi señora, porque ansi
escusaua el sentimiento
del Duque, o por otro intento,
que no me lo dixo a mi.
Auiendo hecho ocultar
su muerta hija, dispuso
el secreto, con que puso
a la mia en su lugar.
Esta fue, Celia, criada,
muerta tu esposa, en mi vida,
y en mis braços. *Cel.* Y nacida
para ser tan desdichada.
Duq. Que paciencia ha de sufrir?
Princi. Duque detened el labio.
Pr. Iesus. *Ale.* Quiẽ cõ este agrauio
no ha de matar, y morir?
Au. Yo que esta verdad sabia,
años ha, aunque me obligaua
mi conciencia, lo callaua,
porque pobreza tenia.
Mas despues que mi pobreza
conuirtio con su fauor
el Principe mi señor
en ventura, y en riqueza,
secreta aueriguacion
pude hazer, con abonados
testigos, pues son criados.
Duq. Mios? *Au.* Y sabras quien son
a su tiempo: y no te aflija,
pues pienso auerte obligado
con no querer que tu estado
erede quien no es tu hija.
Duq. Mi muger, cuyo valor
era vn estremo. *Alex.* De enojo
rebiento. *Duq.* A tan vil antojo
se rendiera? no señor:
y quando essas inuenciones
fueran verdades, lugar
vuestra Alteza auia de dar
a tales informaciones,
sin que yo, siendo quien soy,
boluer por mi honra pueda?
Princi. Para esso tiempo queda,
y desde agora os le doy,
quedando depositada
Celia. *Duq.* En mi casa no esta
segura? *Prince.* Y sino estara
en mi pecho. *Au.* Apassionada
mi señora la Princesa
es por Celia: poderoso
es el Duque. *Duq.* Y riguroso
es mi agrauio. *Pr.* A mi me pesa;
mas otro lugar le den,
donde Celia pueda estar.
Duq. Y Celia en que otro lugar
podre estar, que le este bien?
Alc. Si vuestra Alteza me escucha,
hablare yo. *Princi.* En ora buena.
Alc. Señor. *Pr.* Dezid. *Ale.* cõ la pena
el atreuimiento lucha,
supuesto que sea, indigno

pensamiento, vil confiança,
Celia hija de Gostança,
Celia hermana de Aurelino:
si yo que soy su eredero
del Duque, en llegando a ver
que ella lo dexa de ser,
su sombra adoro: la quiero
tanto, que casi, señor,
vella en estado quisiera
tan humilde, porque viera
que es tan constante mi amor,
sin otra prueua, me allano
para salir desta calma,
a dalle de nueuo el alma,
por merecella la mano,
y consiste vn casamiento
en solas dos voluntades,
sin aueriguar verdades
de tan poco fundamento:
Cessar puede la porfia
de quien es Celia, o quien fue,
que yo me contentare
con solo saber que es mia.
Pri. Alexandro alçad, pariente
soys mio: en celos me abraço:
y porque os caseys, no passo
tan ciega, y tan baxamente.
Alex. Señor, de mi libertad
soy dueño. *Pri.* No me apureys
tanto, andad, que no os caseys
cō Celia quiero. *Al.* Es crueldad,
es injusticia. *Duq.* Sobrino
sed leal. *Ale.* Estoy furioso.
Prince. El pesar tengo piadoso.
Principe. Ciego tengo el desatino.
Celia. Yo que hasta aqui, a pesar de mi paciēcia,
(aunque en mi pena loca)
di el silencio a la boca,
dando la libertad a la obediencia,
quiero dezir verdades,
pues ya no libertades
seran, quando rebientan en mis labios
publicar con mis quexas mis agrauios.
Sepa la tierra, como el cielo sabe
que el Principe atreuido,
auiendo pretendido
mi amor, yo atenta a su persona graue,
su primero accidente
resisti cuerdamente,
por huyr de mis menguas, y sus daños,
dandole entre corduras desengaños.
Despues tanto alentò su atreuimiento,
que viendo en mis cuydados
mil medios mal logrados:
puertas abrio en mi casa, que el violento
poder todo lo alcança:
pero yo su esperança

burle, viendo en su fuerça execuciones,
pidiendo con engaños dilaciones;
y agora viendo en mi que mi cuydado
dio, apurando el recelo,
como con libre buelo,
furia a su enojo, y a mi honor sagrado,
sin que horrores lo espanten,
haze que me leuanten
testimonios, poniendo en su malicia
riguridad con capa de justicia.
Como pues, o valientes Sicilianos,
sabiendo estas verdades,
pues heroycas lealtades
no obligan a sufrir Reyes tyranos:
no reprimis la furia
desta comun injuria,
si hombres soys? o sino injustos poderes
remitire al valor de las mugeres.
O si a nadie obligassen mis enojos,
sera a su tyrania
cada lagrima mia
vna flecha que salga de mis ojos,
o mas ardiente el brio,
cada cabello mio
sera arrancado, con mi enojo ciego,
vn rayo, y no de sol, sino de fuego.
Sera llamas mi aliento en mis afanes,
siendo mi fe vna roca,
sera vn Bolcan mi boca,
y sera mi razon muchos Bolcanes:
aunque cosa mas cierta
(ay triste) el quedar muerta
sera, haziendo mi agrauio venturoso,
en braços de mi padre, y de mi esposo.
Prin. Mas con celos me incita.
Duque. Estos assombros
de ingratitud han sido
tuyos? yo he merecido
que tu Reyno apoye sobre mis ombros?
de tu mano esta injuria?

Alex. Ya es terneza mi furia,
de mi lealtad agora reprimida.
Princc. Hecha vn mar de piedad tengo la vida.
Princi. Duque aduertid, pues ya negar no puedo
mi amoroſo cuydado,
que me eſtays obligado,
pues quando vi con tan confuſo enredo,
que por Celia moria
para que fueſſe mia:
ſin vueſtra afrenta auerigue primero
que no era vueſtra : en fin por ella muero.
Entregalda a Goſtança, y a Aurelino,
que ſu madre, y hermano
ſon, pues remedio en vano
de otra ſuerte mi loco deſatino,
ſin replicar ninguno
que es mi mal importuno;
y auer nacido Rey, de que ſiruiera
ſi el poder me animara, y yo muriera?
Alex. O cielo! *Duq.* O bien nacido penſamiento!
Cel. Ay ſeñora. *Prince.* Ay amiga!
Duque. Pues el ver tu fatiga,
ſeñor haze incapaz mi ſentimiento:
a Celia te dedico,
y ſolo te ſuplico,
que yo al dexar de vella
hable ſolo con ella
vn rato. *Princi.* Eſſo te otorgo. *Duq.* Tus pies
beſo.
Prince. Notable ceguedad! *Ale.* Terrible exceſſo.

Quedanſe ſolos el Duque, y Celia.

Duque. Llegado auemos los dos
al mas riguroſo trance,
que a la luz del quarto cielo
han viſto las tres edades.
Eſte mancebo que ſigue

tan injusto disparate,
hijo es de mi Rey, que obliga
con respetos a lealtades.
Tu eres mi hija? pues no;
aunque embelecos engañen:
declarados testimonios
deslumbran claras verdades;
si le hago resistencia,
que es para mi cosa facil
en Sicilia, soy traydor,
si le sufro el afrentarme
en tu honor, que vendre a ser?
Estas confusiones parten
vn coraçon, y vn cabello
en el pecho, y en el ayre;
remediar esta desdicha
pudiera con ausentarte
a ti que la causa eres.
Y a no preuenillo tarde,
(pero quien pensara tal!)
te lleuara por los ayres,
te escondiera entre los montes.
Pero ya para apartarte
de sus ojos, que he de hazer?
Sabe, pero ya lo sabes,
escucha, que tierno estoy!
que los hombres principales
estiman mas el honor
que la vida, porque vale,
aunque les pese a los tiempos,
vna infinidad notable.
Segun esto, pues tu estas
de suerte, que han de quitarte
o la vida, o el honor,
Si de mi valor te vales,
mas bien te estara morir:
porque biuir, siendo infame,
ya lo ves. Yo pues temblando
lo digo; toda mi sangre
se recoge al coraçon:
y en la que a mis ojos sale,
este azero se enternece:
hija, hija. *Cel.* Padre, padre,
con mas acuerdo lo mira:
que quieres hazer? *Duq.* Matarte,
pues no es presuncion valiente
la que ofendida no haze
de soberuios pundonores
Christianas Gentilidades.

Cel. Oye, el animo me falta:
que es la vida tan amable,
como espantosa la muerte:
señor, no puede fiarse
de mi resistencia honrada
mi honor? *Duq.* No. *Cel.* Desdi-
chas grandes.

Duq. Que el honor en la muger
es reliquia entre cristales;
que en perdiendola el respeto,
tiene resistencia facil.

Cel. Y el matar vna innocente
no es cosa fuerte? *Duq.* q̃ parte
mil coraçones. Ay hija
bien se yo que han de matarme
heridas tuyas: primero
te abraçare. *Cel.* No me abraces,
porque matarme despues
como podras? *Duq.* Sacaranme
el rigor, y la terneza,
contrarios que me combaten,
de mi mesmo; y desta suerte,
podre despues arrojarme
a la mas heroyca accion
que vieron los cielos. Dame
los braços. *Cel.* Ay padre, espe-
ras;
crueles son tus piedades.

Duq. Ya, hija, sali de mi,
ya no es posible que basten
a escusarte estas heridas

las resistencias que hazes.
Cel. Valgame Dios, muerta soy!
Duq. Tu muerte agora me mate.

Salen a las bozes todos, menos Aurelino, y Gostança.

Prin. Llegad presto. *Prince.* Iesus mio!
Princi. De yelo soy. *Alc.* A qui acabe
mi vida. *Duq.* Principe ansi,
porque conozcas tu sangre
en mi hija, la saque
de su frente, porque manche
la hermosura que apeteces:
y porque veas, pues haze
vn vassallo estas hazañas,
y estos rigores vn padre,
quanto se estima el honor,
que no muere quando nace.
Cel. Alexandro? *Alex.* Muerto estoy,
Celia. Antes que me muera, dame
la mano. *Princi.* Para que a mi
penas, y celos me acaben,
biue Dios que de mi mano.
Cel. Ay Principe, no me mates
tantas vezes. *Prince.* Señor, tente.
Prin. Que he de hazer quãdo me salẽ
pedaços de las entrañas
por la boca, sino clarme
entre brasas: lleuad preso
al Duque. *Prince.* Y para curarse,
si es possible: estas heridas
de Celia, con vigilantes
remedios a mi me toca.
Ale. Cruel. *Princi.* Prẽdelde, matalde.
Alex. Espada tengo. *Duq.* Alexãdro.
Princi Muera en el la causa infame
de mis celos, y despues
muera yo entre tantos males,
adonde, sino mis penas,
mis propias manos me maten.

IORNADA TERCERA.

Sale el Principe, y Aurelino.

Aure. Señor? *Princi.* Aurelino llega.
Aure. Temblando a tus ojos llego,
desde que ha que tus fauores
indignaciones ha hecho
mi desgracia, no mi culpa.
Princi. Aurelino, tu buen celo
de remediar mi cuydado,
disculpa tu mal consejo.
Aure. Señor, pues me das lugar
con menos colera ciego,
con mas paciencia afligido,
tomareme atreuimiento
para dezirte el estado
de tus cosas. *Princi.* Ve diziendo.
Aure. Està tu Reyno, despues
del infelice sucesso,
entre confuso, y quexoso,
alborotado, y suspenso:
a la accion del Duque llaman
valor algunos; excesso
otros; mas conformes todos
tienen por injusto extremo
el tenelle tu en prision
tan estrecha, persiguiendo
con rigor tan excessiuo,
con cuydado tan inquieto

a su

a su sobrino Alexandro:
y ya sabidores desto,
admirados los dos Reyes,
segunda vez suspendieron
las armas. Viene enojado
tu padre, a poner remedio
en estos males. Aduierte,
señor, que es Rey justiciero;
y no el ser padre piadoso
le sacara de su centro.

Prin. Si yo esperara piedad,
dixeras bien, mas espero
rigor que acabe vna vida,
a quien falta sufrimiento.
Y si piadoso no soy
en tener al Duque preso,
es porque la misma causa
que puede obligarme a serlo,
que es el ser padre de Celia,
me obliga con mas estremos
a ser riguroso, pues
es el mismo quien la ha muerto.
Y si a Alexandro persigo,
no puedo mas, pues confiesso
que ningun remedio humano
fuera en mi tan buen remedio
como bañarme en su sangre,
pues como le considero
causa de que fuesse yo
desdeñado, le aborrezco
tanto, que como si fuera
biua Celia: ay Celia, tengo
desesperadas embidias,
y desalumbrados celos.
Pero dexemoslo, y dime
como murio, como fueron
sus partes a honrar la tierra,
siendo milagros del cielo.

Au. Isabela me conto,
que la Princesa en secreto,
dando fuerça a sus cuydados,
dio a sus heridas remedios,
que fueron della admitidos:
dando al dolor sufrimiento,
desconfiança a la vida,
paciencia a la muerte, acuerdo
a la congoxa, perdon
al agrauio, quexa al tiempo,
desprecios a la hermosura,
y a la prouidencia exemplos,
hasta que rindiendo el alma,
fenecio en sus ojos bellos
la luz que alumbraua al sol,
y el sol que imbidiaua el cielo.

Pri. No digas mas, que me matas:
pero di, que morir quiero
a las manos del dolor
ya ingrato, pues no me ha muerto.

Au. Mi señora la Princesa
ocultamente su entierro
mandò hazer, bien aduertida,
y justamente temiendo
que en su fauor la piedad,
y contra ti el sentimiento,
se leuantaran las piedras
por querellarse a los cielos.

Pri. Pluguiera a Dios que cayeran
sobre mi, o a herir mi pecho,
mas rayos que anima el Sol,
baxaran rayos de fuego,
bien merecido castigo,
y bien empleado exemplo.

Au. Mi señora la Princesa
pienso q̃ viene. *Pri.* A buẽ tiẽpo,
pues con ser verdad que yo
para esposa la aborrezco:
su estimacion es en mi
tal, que solos sus consejos
siruen de aliuio a mis penas,
y son de mis furias freno:

tanto

tanto puede en mi piedad
su cordura, y su respeto:
vete, no te vea. *Aurel.* Voyme:
notable cosa! *Prin.* Que estremo
se vio jamas como el mio?
pues asisten en mi pecho
dos contrarios, que estan siẽpre
conformes, y contrapuestos.

Sale la Princesa.

Princ. Principe? *Pri.* Princesa mia?
Prince. Cõ dichoso nombre quedo.
Como estas, señor? *Pr.* No puedo
biuir, y morir querria.
Que hare quando considero
tan sin remedio mi pena?
Ay de mi, que me condena
a que no biua, y no muero.
Prince. Essa consideracion
haz r mas valiente, y luego
con discurso menos ciego
poner el alma en razon.
Princi. De q̃ suerte? *Pr.* Desta suerte.
Despues de considerar
que es flaqueza el dessear
(rendido al dolor) la muerte:
aduertir, que el que ha fundado
en su esperança su estrella,
tiene dos males, que en ella
son, sentimiento, y cuydado.
Pero el que con fin violento
perdio la esperança, y viene
a biuir sin ella, tiene
sin cuydado sentimiento:
que aunque suele ser mortal,
como veneno en saeta,
quando riguroso aprieta,
en efeto es solo vn mal:
y es vn mal, que si consiente
vn breue espacio de vida,
y como violenta herida,
sino mata velozmente,
se remedia persuadido,
quien le imagina curioso
de que el tiempo es tã piadoso,
que a nadie niega su oluido;
y assi aunque el dolor dilata,
animado con pensar
que al fin fin se ha de acabar,
se consuela, y no se mata.
Princi. Tanto tu credito alcança,
que me persuade el ser
menor daño, el no tener
de remedialle esperança;
y pues solo me ha quedado
el sentimiento, assi fuera,
si yo mi asombro no viera
en lugar de mi cuydado:
y que la passion despierta
quando la vista rodeo,
por qualquiera parte veo
por mi culpa a Celia muerta;
y estoy tal, que siempre ansi
el alma tengo bañada
en la sangre desdichada;
que la sacaron por mi:
y assi en tal punto se halla
mi piedad, que ya por vella
biua, trocara el tenella,
aunque muriera, al dexalla:
como pues dare lugar,
aunque dilato el biuir,
al poderme persuadir
que he de podella oluidar?
quando el tiempo auiendo sido
tan cruel, que de si sale,
de mil memorias se vale
para negarme vn oluido.
Prince. Huyeselas tu, y podras
dar

dar mas fuerça a mis verdades,
dexando las soledades
con que en esta casa estas.
Vea tu Corte, habla tu gente,
que tu proceder te afea;
que aunque agora esso te sea
mas pesado inconueniente;
quiçà despues poco a poco
te sera remedio cierto.
Princi. Princesa, de no estar muerto,
es sin duda que estoy loco;
y menores desuenturas
sera el dar, pues son ferozes,
a estos desiertos mis bozes,
a estos montes mis locuras;
pues para ocultar mis menguas,
dan a quexas, y a gemidos,
atenciones sin oidos,
y tienen bocas sin lenguas.
Y assi, ay Princesa, aunque huya
de escucharte, a mi despecho,
pues ya no son de prouecho
los consuelos de la tuya.
Perdona, y dexame yr
donde quiça con pensar
que no me puedo matar,
podre acabar de morir.
Prince. Ya se de ti que no es
possible obligarte mas;
mas lleuate, pues te vas;
este cõsuelo. *Princi.* Qual es?
Prin. q̃ en no dando a breue oluido
el mal que tu amor te dio,
te dare vn remedio yo,
con mi llanto preuenido,
que yo se que lo ha de ser,
aunque el alma me destruya.
Principe. Porque se que industria es tuya,
no le procuro saber.

Vase el Principe.

Prince. Quando por ser rigurosa
da la suerte en ser villana,
en vano la industria humana
procura hazella piadosa.

Salen Isabela, y Celia en habito de villana.

Isa. Ya se fue, llega. *Prin.* Quien es
Celia? *Celia.* Cielo soberano
dexa que bese tu mano,
o lo que pisan tus pies.
Prince. Alça, aumenta tu hermosura
este trage, linda estas.
Cel. En mi se conforman mas
la humildad, y la ventura.
Prince. Bien lo haze el labrador
que te aposenta en su casa.
Cel. Para ver yo que se passa
a la labrança el valor.
Prince. Y tu, Celia, no has tenido,
para no ser conocida,
de no ser vista, ni oyda
grã cuydado? *Cel.* Estremo ha sido
siempre el cuydado que lleuo.
Prince. Porque mas biuo le lleues,
mira, amiga, que me deues
la vida. *Cel.* El alma te deuo.
Prince. Y en cambio desto, te fio
el guardarme este secreto,
en quien consiste el efeto
de tu remedio, y el mio,
pues con lograr este intento,
tendran fin nuestros enojos.
Cel. Solo del sol a los ojos,
solo a las auras del viento
me fio, quando a ver voy
mi padre, como tu sabes,
a cuyas desdichas graues

humildes consuelos doy,
porque entre cadenas llora
soledades, y fatigas.
Pri. A el tampoco le digas
que estas biua. *Cel.* No señora.
Pri. Con todo es biẽ q̃ te aduierta
de Alexandro que has sabido.
Cel. Del Principe perseguido,
pensando que yo soy muerta,
quien duda que estara muerto
en vn monte? y yo de suerte
soy cruel, que con su muerte
aun a matarme no acierto.
A Dios, señora. *Pri.* Ten buena
esperança. *Cel.* Voy. Ay cielos,
tal, que esperar tus consuelos
no me consiente mi pena?
Pri. Ve cõ mas animo. *Cel.* Ay triste,
es mi sentimiento amargo.
Prince. Mil vezes, Celia, te encargo
la palabra que me diste.
Cel. Morire primero en calma
que falte a lo que prometo,
para que salga el secreto
despues de salir el alma.
Vase Celia.
Prince. Mas lastima pongo en ti
que en mi proprio coraçon.
Sale Arnesto.
Ar. Licencia da la ocasion.
Princ. Arnesto leuanta, y di.
Ar. Vieronse tu padre, y suegro
dos vezes, y como Reyes
Christianos, pusieron leyes
al enojo. *Prince.* El alma alegro.
Ar. Y aunque en el alma sintieron
vna desdicha tan cierta,
con saber que Celia es muerta,
cierta esperança tuuieron
de que el Principe pondria
enmienda en su proceder,
dando mas causa el saber
que tan apazible esta
contigo, que en ti preuiene
su consuelo. Esto admiro,
y el de Sicilia partio:
pero sospecho que viene
con enojo tan despierto,
que de su hijo enemigo,
por inclinarse al castigo,
no se inclinara al concierto.
Dale vna carta.
Y con esta me obligò
a bolar por el camino
tu padre: al caso imagino
que importa. *Pri.* Verela yo,
y pondre en execucion
lo que se me ordena en ella.
Ar. Modere tu injusta estrella
tus desdichas. *Prin.* Muchas son.

Vanse, y sale el Duque a la rexa de vna torre.

Duque. Agrauiada lealtad en fe segura,
larga esperança en tiempo limitado,
en clara sinrazon carcel obscura,
y en decrepita edad hierro pesado.
Que ser no rinden? que valor no apura
vn ofendido preso, y oluidado?
Mas quando (ay Cielo) la prision no ha sido
albergue proprio del ingrato oluido?
Quando, como pariente tan cercano,

priuano

priuaua con el Rey, que su Corona
pendia de mi aliento, y de mi mano:
desde la elada hasta la ardiente Zona
bolaua mi opinion, con soberano
respeto honrauan todos mi persona,
y ya con el mas proprio, menos cierto,
lo mismo soy que si estuuiera muerto.
Exemplo raro, desventura estraña:
mas deuieron tener por cruel excesso
lo que yo hize como heroyca hazaña,
valor fue de Gentil, yo lo confiesso,
matar mi hija, cuya sangre baña
mis canas con mi llanto, y carga el peso
de mi edad, mas con todo no desmiente,
que fue en mi honor resolucion valiente.
Ay santo honor! que bien te llama santo
quien tus milagros valeroso aduierte:
quanto deue estimarte, quanto, quanto,
quien llega, por tratarte, a conocerte:
tanto te estimo yo, a quien cuestas tanto,
que con dar sentimientos a la muerte
de Celia, tan de padre, no he podido
estar de auella muerto arrepentido.

Canta Celia tras el paño.

Cel. Quien sinrazones padece
entre hierros de cadenas,
el valor que dio a la espada
deue dar a la paciencia.

Duq. Valgame Dios, ya tres vezes
ha llegado, como llega,
al cimiento desta torre
la que me auisa, y consuela
cantando; la propria boz
tiene de mi hija Celia
quando a su labor cantaua
entre sus mugeres, hecha,
hecha vn sol, y pareciendo
la Luna entre las Estrellas.
Ella pues no puede ser:
mas como esta en mis ideas,
quantas cosas oygo, y veo
todas me parecen ella.

Canta. Ya buen Duque viene el Rey,
mañana dizen que llega:
animaos, que la verdad,
aunque adelgaza, no quiebra.
Padre es el Rey, pero es Rey:
da valor a la experiencia:
poder tiene la justicia,
y la razon tiene fuerça.

Duq. Oye, quien eres? escucha,
que esta vez lugar me dexa
la soledad, para hablarte,
ya que verte, ay Dios, no pueda,
por ser la distancia larga,
o por ser la vista incierta,
en quien mi llanto, y mi edad

no consienten que te vea,
hija responde. *Cel.* Yo, Duque,
vuestra hija? guarda fuera.
Duq. Porque no lo quieres ser?
Cel. Tan buena opinion os queda
de buē padre? *Duq.* Ay cielo mio
Cel. Despues de auer muerto aq̃lla
innocente, que crueldad
fue el matalla? *Duq.* Quise vella
sin vida, y no sin honor,
en poder de quien opresa
me la tuuo. *Cel.* Y vna honrada
defenderse no pudiera
del, aunque la diera vn monte,
la garganta de vna cueua?
Duq. Si pudiera: pero quien
la viera meter en ella
entre el poder soberano
y la mugeril flaqueza,
mas el rendirse pensara
que el defenderse creyera,
y como el honor consiste
en opinion, y la fuerça
fue en publico, el auer sido
en secreto la defensa,
su virtud acrisolara
para con Dios, pero fuera
impossible con el mundo
escusarse de la afrenta.
Cel. Tan fuertes son tus razones,
que aunque yo fuera la muerta,
te perdonara la culpa,
y te aliuiara la pena.
Ya tu hija quiero ser,
llamame hija, mas piensa
que de veras no lo soy:
porque si te dan quimeras
de que voy entre estos montes
con seguridad pequeña,
pienso que me haras matar:
y yo tengo por mas buena
la defensa que me doy,
que la muerte que me dieras.
Duq. Hija, hija. *Cel.* Padre, padre.
Duq. Ay de mi, si fuesse Celia:
dime quien eres por Dios.
A parte.
Cel. Recelo que me enternezca,
para romper la palabra
que le he dado a la Princesa.
Despues boluere, que agora
passos siento. *Duq.* Si pudiera
romper estos hierros, creo
que me arrojara a la tierra
que pisas. Oye. *Cel.* Perdona.
Duq. Pues mi fortuna atropella
mis consuelos, yre donde
muera a manos de mis penas.
Vase.
Cel. Y yo escondereme en parte,
donde (aunque medrosa) vea
quien emplea lentos passos
por lo espeso desta selua.
Escondese Celia, y sale Alexandro.
Ale. Ay muerta esperança mia,
donde me lleuas sin mi?
Cel. No es Alexandro? si, si.
Ale. Quien no acaba, si porfia?
Cel. Que no pensada alegria
me da el velle, aunq̃ me espanto
de velle tal. *Ale.* Cielo santo,
sin Celia? rigor terrible:
sin alma; como es possible
penar tanto, y biuir tanto?
Como si el alma prouoco,
ya que mi Celia perdida,
no pierdo a prisa la vida,
pierdo el seso poco a poco?
si la deuo el morir, loco
de dolor, como no aduierto
que

que en sentimiento tan cierto
me importa, al ser lo que soy,
que piense que loco estoy
quien viere q̃ no estoy muerto.
Que fortuna tan esquiua!
y que pena tan auara!
Cel. Ay Dios, quien le consolara
con dezille que estoy biua.
Ale. Mi llanto el suelo reciba.
Cel. Mas no puedo. *Al.* Si animarme
quiero a morir, y enojarme
con el cielo, no podre,
que esta Celia en el: que hare?
ya que no muero, matarme:

Saca la daga.

salga este azero. *Cel.* Llegar
quiero. *Al.* Temeraria empresa,
pero justa. *Cel.* La Princesa
me esta obligando a callar,
mas dexarele matar *Gritando.*
Alexandro. *Ale.* Quié me nõbra?
Quié me detiene, y me asombra?
Mas quiçà porque no pene
me anima, y no me detiene,
ya en mi es sol lo q̃ era sombra:
ya conozco que naci
para morir por la muerte
de Celia. *Cel.* Infelice suerte.
Ale. Pues matareme. *Cel.* Ay de mi.
Alçando la boz.
Ale. Valgame el cielo, que ohi?
esta es su boz? donde estas
Celia? *Cel.* Escondereme mas.
Ale. Mas que busco, pues sospecho
que me salieron del pecho
estas bozes que me das,
tu me aduiertes, y yo espero,
aunque mi muerte dilaten,
que tus memorias me maten
con mas dolor que mi azero:
con ellas matar me quiero,
prendas tuyas quiero ver,
pero cayendo ha de ser:
la tierra quiero medir
para que tenga el morir
adelantado el caer.
Saca las prendas.
Este fue el primer fauor,
con que alegres ojos bellos
me dio esta cinta, y cabellos,
dando embidia al mismo amor?
Cel. Ay que apazible dolor!
Saca papeles.
Ale. En los vltimos papeles
me apellidan sus pinzeles,
aqui primo, y aqui esposo.
Cel. Ay que llanto tan sabroso.

Saca vn retrato.
Ale. Ay que dichas tan crueles?
ya viendo su imagen, trato,
muerto el bello original,
de que en mi sea inmortal
el dolor con que me matò.
O mil vezes tiempo ingrato,
o mil vezes hado esquiuo.
Cel. Ay que de gloria recibo,
puede auer gusto mas cierto
que el ver que le lloran muerto?
vn amante que esta biuo?
Ale. Ay gloria q̃ el cielo encierra!
Cel. Ay quien pudiera llegar!
Ale. Pues no me puede matar
a fuego y sangre vna guerra
contra la vida, la tierra
para que a tragarme acierte
quiero oprimir desta suerte,
o rendirme al sueño ansi,
porque dos vezes en mi

se imagen de la muerte. *Duermese.*
Cel. Valgame Dios, que aura sido!
rendido del todo està
a la pena, si estara
desmayado, o se ha dormio,
o que amor tan bien nacido,
pues aun no le da lugar,
para dormir sin llorar:
como llegando a miralle
tal, pudiendo consolalle,
con hablalle, he de callar?
no es justicia, no es razon,
(aunque se funde en virtud)
el dar tanta ingratitud
a tan grande obligacion,
las alas del coraçon,
para resistirme empleo,
quanto mas cerca le veo,
(perdoneme la Princesa)
mas su desdicha me pesa,
mas me aprieta mi desseo,
desculpada, y harto estoy,
quando en ocasion tan cierta,
pagara con quedar muerta
el dezir que viua soy:
determinando me voy,
encargarele el secreto,
pues desta duda el efeto,
en trance tan apretado,
mas que pundonor honrrado
es melindroso respeto.
Yo llego, mas ay quien viene!
con tal rigor se abalançan
mis desdichas, que se alcançan
vna a otra, que esto ordene
el tiempo? huir me conuiene.

Vase Celia, y sale el Principe.

Prin. Tras mi loco deuaneo,
la vida del alma empleo,
hasta el eco me responde
tibiamente, donde, donde,
voy sin mi, pero que veo?
no es Alexandro? y dichoso,
si le han muerto sus amores,
rodeado de fauores
de su dama, que imbidioso
me tiene! y que riguroso!
el alma doy a los celos:
por este Alexandro, ay cielos,
quede yo sin confiança,
mal lograda mi esperança,
y perdidos mis desvelos:
y pues tanto mal me ha hecho,
ya ciego, ya loco, trato
de claualle este retrato
con esta daga en el pecho,
vil hazaña injusto hecho,
mas mi vengança procuro,
y a ser cruel me auenturo.

Sale Celia sobre vna peña.

Celia. Ay, si le quiere matar
vere desde este lugar,
por mas alto mas seguro.
Principe detè la mano, *Dize Celia.*
recuerda, recuerdate
Alexandro. *Princi.* Que escuchè?
Alex. Que oì? *Prin.* Cielo soberano,
quien me detiene la mano?
Alc. Es Celia? *Prin.* Es Celia? *Cel.* Porfias
Principe? *Alex.* En que fantasias
el alma confussa empeño,
ilusiones son del sueño,
sino son desdichas mias:
sombras no me persigays. *Vase.*
Cel. Escondedme pies ligeros? *Vase.*

Princi. Ay prodigiosos agueros,
sin aliento me dexays?
pero no me detengays,
pues aunque soys tan ferozes,
yran mis pies tras mis bozes
a ver si es sombra, o si es fiera
la que por el monte: espera,
mueue la plantas velozes.

Vase el Principe, y salen el Rey, Leonato, Arnesto, y los mas que puedan.

Rey. Hizistes las diligencias
que os ordenè? *Arne.* Si señor,
no faltandole al rigor
requisitos, y aduertencias.
Leona. Aqui Aurelino, y Gostança
estan. *Rey.* Hazeldos entrar,
Va Leonato por ellos.
la justicia he de lograr,
pues no logrè la esperança:
es mi enojo tan seuero,
y estoy tan sin mi con el,
que recelo el ser cruel,
passando de justiciero.

Salen Aurelino, y Gostança:

Gost. Ay de mi! con que temor
vengo. *Rey.* Si dezis verdad,
misericordia esperad;
o sino, temed rigor,
porque quiero, aunque la se,
vella en los dos. *Gost.* Yo prometo
dezilla. *Aur.* Pues tu respeto
me obliga, yo la dire.
Rey. Pues esperad, apartados,
que a mejor tiempo ha de ser.
Gost. Si señor. *Aur.* En que muger
ay secretos bien guardados?
Rey. Miraldo bien. *Ar.* Señor ya
el Duque ha llegado agora,
y llegarà mi señora
Vase Arnesto por el Duque.
la Princesa. *Rey.* Bien està.
Entre el Duque, pues comienço
por la piedad el rigor
vere si con el valor
la naturaleza venço.

Sale el Duque con vna cadena, y aduierto que sea cadena de presos buena.

Duq. Señor deme vuestra Alteza
la mano. *Rey.* Duque que hazeys:
que os diuidan, no temeys
de los ombros la cabeça?
matar a celia, escuchad,
y en mi casa, no fue efeto
en mi de poco respeto,
y en vos de mucha crueldad?
yo os aplicara vn castigo
que os diera exemplares penas;
pero canas, y cadenas,
pueden mucho en vos conmigo.
Duq. Oyeme, pues ya señor,
por disculparme me aflixo
a ser menos que tu hijo,
quien me quitara mi honor:
yo con mi hija no fuera,
siendo inocente, cruel;
mas supuesto que era el,
y siendo quien soy, yo era
el que afrentaua, podia
conseruar yo tu respeto,
señor, con mas propio efeto,
que a costa de sangre mia?
Pues el quedar sin honor,
por ser vn hijo del Rey
el que le quita, no ay ley
que a tal obligue, señor.
Rey. Bueno està, disculpa tiene

vuestra culpa, menos pesa.
Duq. Mi señora la Princesa
para acreditalla viene.

Salen la Princesa, y Isabela.

Prince. Padre? señor? *Rey.* Hija?
Duque. Agora
tendran fuerça mis verdades.
Rey. Yris destas tempestades
es vuestro agrado, señora:
pero esta vez no ha de ser
de los castigos templança.
Prince. Mas bien lograda esperança
en los daños ha de auer.

Traen maniatado a Alexandro tres soldados.

Ar. Llegad. *Sol.* 1. Quando a buscar fuymos
a Alexandro, ansi venia.
2. Ansi mandado lo auia
el Principe, obedecimos.
Rey. Valgame Dios. *Ale.* Se piadoso:
manda, señor, que la muerte
me den. *Duq̃.* Infelice suerte.
Rey. Mal hijo. *Pri.* Culpado esposo.
Ale. Si es culpa el ser desdichado,
ninguno mayor la tiene
q̃ yo. *Rey.* El Principe no viene?
Ar. De tu parte esta auisado.

Dizelo al oydo de Isabela, y vase Isabela dentro.

Prin. Esta aduertida. *Ar.* Ya llega.
Rey. Veran sus culpas sus ojos.
Prin. Rey ya veo en tus enojos
que la colera te ciega:
moderala, aduierte, mira
que eres padre, y no es razon
prouocarte el coraçon
con la piedad a la yra.

Sale el Principe.

Prinsi. Rabiando voy: el respeto
que deuo a mi padre, impida
plegue a Dios, este furor,
que es hijo desta desdicha.
Rey. El cielo me de. *Prinsi.* Señor.
Rey. Valor para que resista
mi justo enojo, y tambien.
Princi. Padre. *Rey.* La terneza es mi[a]
Princi. Porque ayrado me recibe[s]
Rey. Alçad. *Pri.* Porque me desvias
los ojos? porque la mano
me niegas? *Rey.* Porque me incit[a]
la razon. Principe oyd,
desviaos: Bueno seria
tratar como hijo yo
quien deroga, y tyraniza
con fuerça leyes humanas,
sin temor leyes diuinas?
Llegad Gostança, Aurelino,
y aduertid que en la mentira,
o en la verdad teneys puesta
los dos la muerte, o la vida.
Quien os induxo, dezid,
a prouar que no era hija
Celia del Duque? *Gos.* Señor
como el Principe moria
por ella. *Au.* Por dalle yo
gusto, y remedio; sabida
su voluntad, me atreui,
señor, mi buen celo admita
por disculpa vuestra Alteza
de aquellas cautelas mias.
Rey. Es digna hazaña el tener
por tercera a la justicia
de sus injustos desseos
los Reyes que la administran?
y tras auer resultado
dello aquella muerte impia
de la que era el mismo honor,
siendo la innocencia misma,
presentarme por testigos

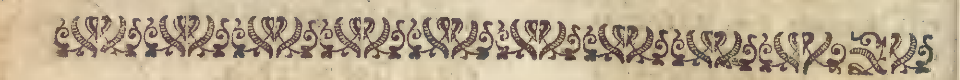
estas

estas canas ofendidas
con cadenas, y estas manos
con ataduras indignas
atadas, siendo leales;
y esta hermosura afligida
con desprecios, siendo tal,
que a adoraciones obliga:
essas cadenas, y lazos
romped. Y porque no digan
que yo quiero introduzir
otro tyrano en Sicilia,
yd preso Principe. *Princi.* Yo?
yo preso? *Rey.* Vos: y por vida
de vn Rey, ya juez, no padre,
que he de cortar a la vista
del pueblo vuestra cabeça.
Princi. Essa crueldad sera dicha
para quien morir dessea.
Prince. Vuestra Alteza me permita
esta licencia. *Rey.* Respetos
de vuestra Alteza me obligan.
Prince. Pues el peso de la culpa
que tiene el Principe, estriba
en que por su causa fue
Celia muerta, Celia es biua,

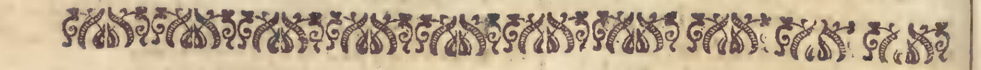
Sale Celia.

Y esta a tus pies, porque fueron
de su padre las heridas;
y yo despues de curallas,
tuue su muerte escondida,
por prouar si con el tiempo
el Principe oluidaria
su amor, estimando el mio:
pero pues el me auerigua
que por ser yo desdichada,
ni me quiere, ni la olvida,
pudiendo en su pecho mas
ella muerta que yo biua.
Y es Celia tan principal,
que tiene tu sangre misma:
hazla su esposa, señor,
que yo para que no impidan
mis desposorios sus bodas,
y sus dichas mis desdichas,
me pondre en vn Monasterio,
contenta de que redima
con mi libertad la suya,
y su vida con la mia.
Cel. Antes que nadie responda,
que yo hable me permita
vuestra Alteza. *Rey.* Dezid Celia.
Cel. Aunque el respeto me impida,
digo pues, que si Alexandro,
despues que fueron mis dichas
por su causa soberanas,
y sin su culpa perdidas,
quando Aurelino prouaua,
quando testigos dezian
ante el Principe que yo
era de Gostança hija,
mo ido de su terneza,
escusando mi desdicha,
y estimando mi humildad,
por su esposa me queria,
aunque yo no le quisiera:
como la luz a los dias,
fuera cosa bien mirada,
fuera hazaña bien nacida
el dexalle agora yo
con ingratitud precisa
por vn Rey, aunque tuuiera
mas estados, mas prouincias,
que vn Reyno leuanta almenas,
y q̃ vn mundo alienta embidias?
mi Alexandro ha de ser mio,
aunque mi muerte fingida
hagan por el verdadera
la impaciencia, o la injusticia.

Princi. quié ha visto en dos mugeres
diuersamente ofendidas,
tal piedad, y tal firmeza?
Tanto ya mi alma estima
la firmeza de la vna,
como la piedad me obliga
de la otra. O razon clara!
assi en las humanas vistas
alumbras las ceguedades,
y las passiones aliuias:
como quando el sol deshaze
las nuues, o quando quita
del mar las borrascas fieras,
la serenidad tranquila.
Nueuo ser tengo, y assi
quiero que su fin consigan
Alexandro, y Celia. *Celia.* Soy
dichosa. *Alc.* La causa diga
lo que soy. *Rey.* Dame los braços
Duq̃. Y los pies a todos. *Prin.* Siruã
para todos de respuesta
mi terneza, y mi alegria.
Rey. Desde luego seras Rey,
por mi heredero en Sicilia.
Princi. Tu hijo obediente soy,
y yo a la Princesa mia
adorare hasta que muera,
y seruire mientras biua.
Prince. Biuas mas años q̃ el tiempo,
para que en mi pecho biuas.
Princi. Y en la Princesa, y el Duque
el fin desta historia diga,
quanto alcança el sufrimiento,
y quanto el honor se estima.



Fin de la Comedia de quanto se estima el honor.





COMEDIA

De el Narciso en su opinion.

DE DON GVILLEM DE CASTRO.

INTERLOCVTORES.

Don Gutierre.
Tadeo lacayo.
Don Gonçalo.
El Marques.
Doña Brianda.
Lucia criada.
Don Pedro.
Dos criados.
Doña Mencia.
Vn page.
Doña Ines.
Vn escudero.
Otro page.

IORNADA PRIMERA.

Salen Don Gutierre, y Tadeo lacayo.

Gu. Fue vn page con el recaudo
a mi hermana? *Ta.* Biẽ por Dios,
y a importar que fueran dos,
el otro fuera prestado,
o fuera yo a la visita,
que soy en talle, y en trage,
siendo entre lacayo, y page,
vn criado Ermofrodita.
Gu. Entre necio, y mentecato
eres mas. *Ta.* No es marauilla.
Gu. Dame, dame essa ropilla:
que bien me asienta el çapato.
Ta. Es famoso encubridor
de los Iuanetes lo romo,
bella vsança. *Gu.* Necio, y como?
tengolos yo? *Ta.* No señor.
Tienes los como la palma.
A parte.
Y tiene grandes, y tiessos
en los pies mas sobrehuessos
que vn mal casado en el alma.
Gu. De molde vino el jubon,
bien està. *Ta.* Lo mismo digo,
pues te haze hasta el ombligo
la barriga de algodon:
que buelua la vsança temo
de aquellos tiempos. *Gu.* Assi,
no esta muy bien? *Ta* Señor si:
pero a ser con el estremo
que algunos, dixera mal,
y no me huuiera engañado.
que el ver vn hombre pr ñ ido
no es cosa muy natural.
Gu. Toma el espejo, estremado
està el cuello? *Ta.* Y en ti puesto,
de manera està compuesto,
que mas parece criado.
Gu. Baxa mas, ponle en el suelo,
bien el calçon acomodo
con la liga? *Ta.* Canta todo.
Gu. O Madrid tierra del cielo,
y que bien logrado es
en ti el talle, y gentileza,
que dio la naturaleza
de la cabeça a los pies.
Bien puesto el cabello va?
Ta. En los cascos, assi este
lo que adentro no se ve
como lo que a fuera esta.
Gu. Bueno esta el bigote? *Ta.* Bueno:
pero sobrado le cuesta
al que como tu se acuesta
como braquillo con freno.
Gu. Dame essa capa, el sombrero
no es muy a la vsança? *Ta.* Y es
flamante, y del Portugues.
Gu. Otra vez mirarme quiero.
Ta. Gustaras mucho de verte.
Gu. No ves que quando me veo
a medida del desseo,

me contento con mi suerte?

A parte.

Ta. Por los ayres anda el seso,
solo tu estas bien con ella.
Gu. Tengo yo felice estrella.
Ta. Recelo algun mal sucesso,
si es verdad lo que se dize
de aquel, como se dezia?
quien dio a la muerte mas fria
la vida mas infelice?
pues que se matò beuiendo,
y no menos que agua pura,
perdido por su hermosura
en la fuente. Gu. Ya te entiendo
Narciso, dudoso estoy
si esso es verdad. T. Ser lo puede.
Gu. Por lo que a mi me sucede,
algun credito le doy.
Ta. Luego impulsos as tenido
de Narciso? Gu. Y con razon,
pues tengo tanta ocasion,
pero soy mas entendido.
Ta. Guardaras te de las fuentes
con cuydado. Gu. Al menos dexo
muchas vezes el espejo,
por huyr de inconuenientes.

A parte.

Ta. El hombre esta rematado:
y sabras me declarar
como vn hombre puede estar
de si mismo enamorado,
y hecho de su fuego abismo,
por si mismo desvelarse,
descomponerse, abrasarse,
y apetecerse a si mismo?
Gu. Esso disparate fuera,
pero al mirarme, me holgara
si vna muger alcançara
que en todo me pareciera.
Ta. Aunque fuera tan barbada
como tu? Gu. Siendo muger,
ya se ve qual ha de ser
la que miro imaginada,
por la qual dixe que dexo,
no admitiendo la esperança
de buscar mi semejança,
el cuydado, y el espejo,
quita, y pon. Ta. Ay tal locura?
Gu. La cadenilla? Ta. Aqui esta;
esta si se lleuara
mas ojos que tu hermosura.
Gu. Sin ella fuera bastante
mi talle: mas dame pena
verme el cuello sin cadena,
y la mano sin diamante.
Ta. En esso tienes razon,
que entre el hablar, y el sentir,
esse brillar, y luzir
grandes llamatiuos son.
Mas con brindis semejantes,
mira que a dar te condenas
cada dia cien cadenas,
cada hora cien diamantes,
o a ser en Madrid tenido
por auaro, pues dispones
otras tantas ocasiones,
que te dexaran corrido.
Gu. No hare tal, pues cō tā buenos
gustos, que toman veras
de mi lo que siendo mas,
saben que me cuesta menos.
Y assi con brios vfanos
destas prendas los despojos,
pienso dar a muchos ojos,
y negar a muchas manos.
Ta. O que gentil arrogancia!
perecera tu justicia,
que vanidad, y auaricia
hazen grande repugnancia.

Sale don Gonçalo.

Gon. Primo es hora de aduertiros
que es tarde: pero porque
me marauillo, pues se
lo que tardays en vestiros:
brauo estays por vida mia.
Gu. Quiçà recebis engaños.
Gon. Cortesano de mil años
pareceys. *Gu.* Soylo en vn dia,
que esto mas puede, y allana
de la Corte donde estamos
la grandeza, pues llegamos
anoche, y esta mañana,
casi sin buscallos, vi
en vn punto preuenidos,
sin numero, los vestidos
como hechos para mi,
y compre dos, que me estan
a medida del desseo.
Gon. Y segun con esse os veo
de Cortesano, y Galan,
cessara la competencia
en la Corte, entre mi y vos;
que aunque tan primos los dos,
teniamos en Valencia.
Gu. Bien aueys hecho en rendiros,
y mudar de pensamiento,
donde ay mas conocimiento
de galas. *Gon.* Gusto de oyros:
mas es soberuia por Dios,
y por ella, aunque no importe,
aueys de ver que en la Corte
bueluo a competir con vos,
pues hize ya preuenciones.
Ta. Quales son? hablais de veras?
Gon. Entre quatro faltriqueras
repartidos mil doblones.
Ta. Pese a tal, a esso me ajusto.
Gon. Y echando por el atajo,
pienso con menos trabajo
comprar no tan caro el gusto.
Gu. Y como, gusto comprado
pensays que lo puede ser?
Ta. Es amante mercader.
Gon. Deuo tenelle estragado:
pero en la Corte ver quiero
de mi a vos qual mas conquista,
dando galas a la vista,
o a la esperança dinero:
pero han de ser escusados
entre los dos los enojos,
si en quien vos poneys los ojos
embio yo los recados.
Gu. Sea assi, y vn desengaño
vereys presto en mi verdad.
Ta. Yo ayudo con la mitad,
si apostays: gracioso engaño.
Vencera la parte tuya,
aunque el sea vn Ciceron,
y vn Narciso en la opinion
de todos, como en la suya.
Que confiança tan loca!
que locura tan notable!
en Madrid oro y potable
desde la mano a la boca.
Los estados califica,
los coraçones grangea,
los animos lisonjea,
y las sangres purifica.
Es de las damas espejo,
triaca de la malicia,
tyrano de la justicia,
consejero del consejo.
Es idolo de las gentes,
aliuio de los afanes,
oprobrio de los galanes,
cuchillo de los valientes,
verguença de los discretos,
injuria de los honrrados,
suspension de los cuydados,
y causa de los efetos:

es refulgente, es hermoso,
es hidalgo, es bien nacido,
es pujante, es atreuido,
es valiente, es poderoso,
es piadoso, y es cruel,
y ya afable, o ya importuno,
del Rey abaxo ninguno
es tan bueno como el:
pero tu pues te acomodas,
rendiras mas coraçones
con el son de dos doblones,
que no el con sus galas todas.
Gu. Calla necio, que infinito
me enfadas, ello dira.
Gon. Y yo tambien, bueno esta,
a las obras lo remito.
Gu. Ha sabido que llegamos
nuestro tio? *Gon.* Esta enojado
de no auernos apeado
en su casa. *Gu.* Pues digamos
que el llegar llenos de lodo,
y tarde, la causa fue.
A mi hermana le embie *A parte.*
vn paje. *Gon.* Y mi alma, y todo
la lleuo, por quien destierra
todas las penas que passa.
Gu. Si aura ya buelto a su casa
de su consejo de guerra
nuestro tio? *Ta.* Explorador
yre a ser, y mientras llego,
dad vna buelta. *Gu.* Ve luego.
Ta. Y buen animo, señor,
que en la competencia espero
que has de prouar como vn Cid.
Gu. A las damas de Madrid
dare amor. *Gon.* Y yo dinero.

Vanse. Salen doña Brianda, *y Lucia por vna puerta, y por otra el* Marques.

Bri. Mira por essa ventana
si viene. *Luci.* Esta sin recelo.
Marq. Sal del mundo, sol del cielo,
bien diuino en forma humana.
Bri. Aunque tuya, Marques mio,
la misma desdicha soy.
Mar. Porq̃, mi biẽ? *Br.* Muerta estoy,
sin fuerça en el aluedrio,
sin paciencia en el despecho,
sin valor en los agrauios,
sin palabras en los labios,
solo amor tengo en el pecho.
Mis dos primos han llegado,
y de mi padre el intento
ya le sabes. *Mar.* Ya me siento
en esse fuego abrasado:
ya estoy con ansia encogida
en esse rigor perdido,
sin seso para el sentido,
sin alma para la vida,
sin fuerça para el dolor,
de todo remedio ausente,
pues como tu solamente
en el pecho tengo amor,
puede ser que me destruya
tu cruel padre, pues desvia
el llegar la mano mia
a ser lazo de la tuya?
fuera de no estar cubierto
delante el Rey, ha llegado
ninguno a tener estado,
ni mas rico, ni mas cierto,
no huuiera yo merecido,
siendo tuyo, el ser tu esposo,
si naciera tan dichoso,
como naci bien nacido?
pues porque abate mi amor?
porque me tiene en tan poco.
Br. No haze tal, que no esta loco,
antes recela, señor,

viendo la grandeza tuya,
que en tu casa, en tu poder
fuera cierto escurecer
los blasones de la suya:
y asi quiere darme a vn hombre
que tenga estado menor,
en quien conserue mejor
su mayorazgo, y su nombre.
En esto solo fundo
el matarme con dexarte.

Mar. Esposo al fin quiere darte
que valga menos que yo:
en esso, mi bien, veras
lo que desdichado he sido,
pues a mi solo han tenido
en menos, por valer mas.

Br. Muerta en mi desdicha estoy,
pero ten seguridad,
que aunq̃ muera en su crueldad,
sere tuya, pues lo soy:
que quando en tanta aspereza
no aya remedio mejor,
aunque le sobre rigor,
no ha de faltarme firmeza.

Mar. Ya con tal ofrecimiento
no solo, mi cielo hermoso,
no estoy muerto de quexoso,
pero estoylo de contento.
Ya viuo en tu confiança,
pues si mi ventura ve
que no te falta la fe,
sera vn monte mi esperança.

Br. Habla passo.

Salen Tadeo, y *Lucia.*

Lu. Atreuimiento
es esse. *Ta.* No ay que dudar.

Lu. Que quieres hazer? *Ta.* Entrar
hasta el vltimo aposento.

Lu. Estas loco? donde vas?

Ta. bié pregũtas. *L.* q̃ hazer quieres?

T. despues de entrar. *L.* di quié eres.
burlas te? *Ta.* Pregunta mas.

Lu. Que hazes? *Ta.* Pregunta. *Lu.* Ten,
esto de locura passa.

Ta. Soy de casa. *Lu.* Y quien de casa?

Ta. Bien preguntas, oye, quien?
soy lacayo del sobrino,
cuyo tio es, por ser suyo,
tan mi amo como tuyo.
Y esta escalera imagino
con bastantes escalones,
para subirme, y entrar.

Lu. Que es aq̃llo? *Ta.* Hasta el hablar,
me sabe bien a empujones.

Lu. Digo que gastas humor
atreuido, y estremado.

Ta. Diomele para el recado
don Gutierre mi señor.

Br. Temo que lacayo sea
de mi primo, y de mi daño.

Ma. Pues q̃ aremos? *B.* no me engaño,
pesarame que te vea,
no estes con pecho couarde.

Mar. Como? si te tengo en el?

Br. Tu dissimula con el,
q̃ yo me voy. *Ma.* Dios te guarde.
Vase.

Ta. Ya estas menos ofendida,
y enojada. *Lu.* Es cierta cosa,
pues que me llamaste hermosa.

Ta. Fue palabra muy sentida.

Lu. Fueron las satisfaciones
muy bastãtes. *Ta.* Yo me holgara,
si como tu buena cara,
tuuiera buenas razones.
Quien es este Cauallero?

Lu. Vn Marques, q̃ esta esperando
a don Pedro mi señor.

Ta.

Ta. Cansarase de esperallo,
que el esperar es morir.
Mar. No me enojo, aunq̃ me canso:
pero dezilde, señora,
que yo no pequeño rato
le espere, para dezille
que fauorezca vn soldado,
a quien deuo obligaciones,
y que boluere de espacio.
Lu. Seruire a vueseñoria. *Vase.*
Ta. Y yo y todo, porque gasto
buen humor, y buena prosa.
Mar. Y aun el donayre no es malo:
de donde soys? *Ta.* Deuo ser
entre Español, y Gauacho;
de Francia a Valencia vine,
y viome de pocos años
la plaça de la Oliuera,
atambor, y abanderado.
Mar. Buenos cargos, y os llamays?
Ta. Tadeo, el primer lacayo
de mi nombre. *Mar.* Assi lo creo:
y seruis? *Ta.* Sigue mis passos
don Gutierre mi señor,
Cauallero Valenciano.
Mar. Es principal Cauallero?
Ta. Assi tuuiera los cascos
como los abuelos tuuo.
Mar. Murmurays de vuestro amo?
Ta. Assi el hazello me toca
para parecer criado.
Mar. Es rico? *Ta.* Pudiera serlo,
que es varon calificado;
señor es de seys aldeas,
pero con empeños tantos,
que los vassallos se come
crudos, cozidos, y assados.
Mar. Es liberal? *Ta.* Liberal?
no vieron ojos humanos
en su casa passageros,
y en su mesa combidados.
Mar. Tiene cauallos? *Ta.* No tiene:
pero aunque muera rabiando
de hambre, no dexara
de tener machuelo, o macho.
Tiene impulsos de arriero,
cuyas causas le inclinaron
a generos de animales
transuersales, y bastardos.
Yo solo le conoci
de poco precio vn cauallo,
que le siruio pocos dias,
y huuo de vendello manco;
porque la carga de vn necio
es insufrible trabajo.
Mar. Pues en que gasto su hazienda?
Ta. Tiene el humor mas estraño
que vieron las tres edades.
Pienso que me voy picando.
Mar. Prosegui por vida mia;
como se perdio? *Ta.* Iugando
a la pelata de viento
partidos disparatados:
y a los trucos, sin saber
tomar en la mesa el taco,
le vi perder muchas vezes
a mil, y a dos mil ducados:
y fabricando vestidos
en mala luna cortados,
pues fue la de su cabeça,
ya creciendo, ya menguando.
Vna vez le vi poner
sobre vn vestido de paño
mas de seys mil y quinientos
botones abellotados.
Y sucediole despues
de ser excessiuo el gasto;
ser ridiculo el vestido,
y quedar el muy vfano.
Por comprar vna carroza,

se cargo diez violarios,
que a los censos de por vida
ansi en Valencia llamamos;
y dos cauallos frisones,
con vn cochero borracho,
desafiaron los vientos,
y por vna puente abaxo
dieron con todo al traues,
y vn portalero mataron
a lançadas como Moro;
y entre puertas, como gato.
Gastò tambien ciegamente,
haziendo caminos largos,
por ver solo vna muger,
a quien no tocò vna mano,
por dar a entender no mas
que era escogido y llamado
de vna muger, que en la Corte
los Principes celebraron.

Mar. Luego preciase de lindo?

Ta. Aunque gastara mil años
en dezir lo que ay en esso,
me sobraran cuentos largos,
vn Narciso en su opinion.
Es tan tierno enamorado
de si mismo, que a su sombra
suele alargalle los braços.
Con estas satisfaciones,
muy arrogante, y muy falso,
de quantos ojos le miran
torcidos, o regalados,
piensa que le arrojan fuego,
y que dexa enamorados
sus dueños, que por ventura
su locura celebraron;
y entre confusas ideas
pueden tanto sus engaños,
que cuenta por sucedidos
los gustos imaginados,
assi se mira, y se goza
mas contento que engañado,
pensando que hasta las bestias
se les lleua los cuydados.
Y no es patraña por Dios,
escucha vn cuento galano.
En Valencia yendo vn dia
por vna calle, encontramos
vna mula de vn Dotor
a la puerta de vn Letrado:
la qual boluio la cabeça
a la que los dos passamos
mascando freno, y espuma,
gruñendo, y orejeando:
y el dixo muy en su seso.
A Tadeo: No has notado?
hasta las mulas, por Dios,
me miran con ojos claros.

Mar. Donoso estremo, a fe mia,
graciosamente has contado
los milagros de su vida.

Ta. Quisiera ser vn milagro
empleado en tu seruicio,
mas cuentame por tu esclauo.

Mar. Amigos hemos de ser:
A Dios, morire si salgo
sin ver mi gloria al salir. *Vase*

Ta. Por lo que me has escuchado
beso mil vezes tus pies,
que parece que descanso
el coraçon quando cuento
disparates de mi amo. *Sale Lucia.*

Lu. Apercibete a pedir
albricias, que ya se apea
mi amo. *Ta.* En buen hora sea,
mas tu boluiste a salir
solo por boluerme a ver.

Lu. A lo menos por oyrte,
solennizarte, y seruirte.

Ta. Que buen gusto de muger!

Lu. Luego imaginas que estoy

per-

perdida por tus amores?
Ta. Repito los borradores
de mi amo, necio soy.
Lu. De la cabeça a los pies
eres vellaco. *Ta.* Y por ello
ya tuyo. *Lu.* Vereme en ello, *Vase.*
a Dios. *Ta.* Iugetona es.

Sale don Pedro, y criados con el.

Cria. Quexauase aquel soldado
con razon. *D.Pe.* Ansi es verdad,
prouea su Mageſtad
mi plaça, que estoy cansado
de ver ya las cosas tales,
que vienen a ser mejores
los villetes de señores,
que fees de los Generales,
que como toda mi vida
serui en Flandes, en campaña,
se lo que luze vna hazaña,
y lo que cuesta vna herida,
y ofendeme el ver tan llano,
valer, con razon su cinta.
mas que la sangre la tinta,
por venir de buena mano.
Con razon estos rigores
apuran muchas paciencias,
y no se con que conciencias,
los Grandes, y los señores
les quitan a los soldados
mercedes, y honras sin tassa,
para pagar de su casa
los seruicios mal pagados,
desculpados desatinos
dizen los soldados. *Ta.* Voy.
D.Pe. Quien eres? *Ta.* Lacayo soy
comun de tus dos sobrinos;
que anoche llegaron. *Pe.* Ya
lo he sabido. *Ta.* Yo busque.
su posada, y no la hallè
Pe. Para que yo fuera alla,
del no venirse apear
a esta su casa me quexo.
Ta. Por no venir en bosquexo,
se quisieron retocar,
pero por la sala entraron
agora, y ellos daran
su disculpa. *Pe.* Enmendaran
con su vista lo que erraron.
Ta. Mas no porque van llegando
perdere en esta ocasion
las albricias. *Pe.* Ni es razon.
Ta. Ya las pido. *Pe.* Yo las mando.

Salen don Gutierre, y don Gonçalo.

Gu. Si aura ya llegado? *Gon.* El es.
Pe Sobrinos? *Gu.* Señor? *Gon.* Señor?
Pe. Hijos dixera mejor.
Gu. Danos la mano. *Gon.* Y los pies,
para que assi nos perdones
lo que tardamos. *Pe.* Llegad
el pecho, y tomad, tomad
abraços, y bendiciones:
Llama a Brianda, y Mencia,
vengan, vengan al momento,
q̃ es muy grande este contento,
y repartille querria.

Va vn criado.

Como venis? *Gu.* Los caminos
nos han tratado muy mal
con frios. *Pe.* Quien dize tal?
en tales años, sobrinos,
quando se anima la edad,
con el juuenil valor,
tienen frio, ni calor
los hombres? *Gon.* Assi es verdad,
y mi primo por si hablò,
porque yo no lo senti.

Gu. Aunque confiesso que si,
bien pude passalle yo.

A parte.

Ta. Con el fieltro, y mascarilla
que la tez le conseruara,
porque piensa que es su cara
la flor de la marauilla,
y es vn puro cordouan.

Pe. Galanes venis, y buenos,
vos don Gutierre a lomenos,
tan del todo estays galan,
que pueden pensar de vos,
que ansi calçado, y vestido
de la Corte aueys nacido,
galan soys. Gu. Deuolo a Dios,
y yo de serlo me precio
con particular cuydado.

A parte.

Pe. Si este moço es confiado,
y no es loco, sera necio;
si assi el hazero os poneys,
si assi las armas jugays
como las galas lleuays,
gran Cauallero sereys.

Gu. Tambien se blandir la espada,
y sabre terciar la pica;
que a qualquier cosa se aplica
mi persona exercitada;
bien mis fuerças acomodo
a todo. Pe. Ansi? Dios os guarde.

Gon. No ay Valenciano couarde.

Pe. En todo el mundo ay de todo.

Gon. Ya el humor le ha conocido
mi tio, pues le ha mirado
entre atento y admirado.

Ta. Que falso esta, y que engreydo!

Salen doña Brirnda, y doña Mencia.

Pe. Brianda tus primos tienes
ya en tu casa, a vellos llega.
Mencia tu hermano, y primo
logran la esperança nuestra.

Bri. Sean mis primos bien venidos.

Men. Tan dichosamente vengan
como alegre los recibo.

Gu. Señora a tus pies merezca
tu mano. Br. Primo, señor?

Gon. Prima? Men. Primo? Gon. A quiẽ pudiera
apretar mas este abraço!

Men. Siruan los ojos de lengua.

Pe. De don Gutierre fue padre,
que Dios en el cielo tenga,
don Alonso hermano mio,
cuyo mayorazgo hereda.

Gon. Participe yo tambien
de tu mano. Br. Bueno fuera
no darte tambien los braços.

Gu. Hermana? M. Hermano q̃ pueda
abraçarte? aun no lo creo.

Ta. Ya los ojos se le lleua
su prima. Pe. Y de don Gonçalo
fue mi hermana doña Elena
madre, y gran hermana mia,
que ya del cielo es estrella.
Sentemonos. Ola sillas,
y luego quiero que sepan
mis sobrinos la ocasion
que los truxo de Valencia.

Sientanse, y todos hablan a parte.

Br. Ya comiençan mis temores.

Men. Ya mis recelos comiençan.

Gon. En mi prima tengo el alma.

Gu. Que soberana belleza!

Br. Que afectado Cauallero!

Gu. Que declarada, que tierna
sus ojos puso en los mios,

con igual correspondencia,
ya pica el peze, por Dios.
Ta. Sin duda mi amo piensa
que ya es suya, y atribuye
lo que es desgayre a terneza.
Pe. Yo, como sabeys sobrinos,
aunque mayorazgo era
en la casa de mis padres,
pudieron sacarme della,
casi en pueriles años,
sin su gusto, y con mi Estrella,
la inclinacion de las aamas,
y el bullicio de la guerra.
Passe a Flandes, y proue
tan dichosamente en ellas,
que fuy añadiendo blasones
a mi heredada nobleza.
Llegue a ser Maesse de Campo
con la misma ligereza
que yo tuue en dilatar
mi opinion, y mi experiencia.
Por mi muger mereci
a vna señora Flamenca,
tan principal como rica,
y tan casta como bella:
pero lleuosela el cielo,
auiendo sido en la tierra
tal, que solas sus memorias
hazen mis entrañas tiernas.
Dexome a solo Brianda:
vine a la Corte con ella,
auiendo seruido en Flandes
passan los años de treynta;
por lo qual su Magestad
ansi en honras, como en rentas
me hizo grandes mercedes,
aunque mayores promesas,
despues de hazerme tambien
de su Consejo de guerra.
Rezien llegado a Madrid,
porque sola no estuuiera
Brianda, vino Mencia,
por mi gusto, de Valencia,
que ha ya dos años y mas
qne la acompaña, y consuela.
Y agora viendo mi edad
tanto a los tiempos sujeta:
que parece que los años
a la muerte lisonjean,
y queriendo disponer
con mi voluntad postrera
de mi alma, de mi hija,
de mi estado, y de mi hazienda:
aunque a Brianda me piden
con aplauso, y competencia,
en la Corte mas señores
que su fama tiene lenguas,
temiendo en lo por venir
que mi nombre se escurezca,
sino entre hazañas mayores,
entre mayores grandezas;
y preuiniendo tambien
que en mi patria no se pierdan
de mi casa los blasones,
aunque en la agena florezcan,
quiero, tomando consejo
de mi madura experiencia,
pues mi mayorazgo vale
mas de doze mil de renta,
que se conserue en mi nombre,
y que se logre en mi tierra,
boluiendo a la sangre mia
lo que he comprado con ella:
y assi embie por los dos,
en quien tan iguales pesan
las obligaciones mias,
para que mi hija pueda,
haziendo eleccion del vno,
vnir en los dos mi erēcia. *Apar.*
Gu. Quien duda que sere yo

el escogido por ella?
Men. Ya esta por mi preuenida.
Gon. Y quando no lo estuuiera,
ay humanos intereses
por quié yo oluide tus prendas?
Gu. Ya con los ojos me nombra.
Br. Confusiones me rodean
el alma. *Pe.* Que dizes hija?
Br. Como con tanta presteza,
señor, puedo resoluerme?
si gustas, dame licencia
para pensallo mejor.
Gu. Ya me ofende, pues lo piensa.

Sale vn page del Marques.

Pa. Para dar la bienvenida
a estos señores, licencia
pide el Marques mi señor.
Pe. Entre el Marques norabuena,
saldrele yo a recebir.
Pa. No es menester, que ya entra.

El Marques, y vn page, y criados.

Mar. Esta poca cortesia,
de no esperar el recado,
perdone Vuseoria,
pues en mi se aura fundado
sobre amistad. *Pe.* Honra es mia
el tratar mi casa ansi,
conozca a mis Valencianos.
Mar. Por seruillos vine aqui.
Gu. Para darme a mi las manos.
Gon. Y darme los pies a mi.
Ta. Pues que somos. *Pa.* Si seremos.
Ta. Oyga boace? *Pa.* Bien por Dios.
Ta. Criados, a vela, y remos,
coro a parte, murmuremos
de nuestros amos los dos.
Pa. Va de juego. *Ta.* Va. *Mar.* Señora;
vuessa merced como està?
Br. La salud que tengo agora,
siempre al seruicio estarà
de Vueseñoria. *Mar.* Y mejora
de su gran melancolia
v.m. *Men.* Con tal contento
estoy loca de alegria.
Br. Como està Vueseñoria?
Mar. Algo indispuesto me siento.
Br. En el alma me pesò.
Mar. Ya tengo salud entera.
Gu. Mil males tomara yo,
si para todos tuuiera
el milagro que os sanò.
Br. Hasta tenellos quexoso
no esteys primo, aun es tẽprano:
Pe. Sobrino? *Gu.* Ya soy dichoso.
Pe. Como poco cortesano,
parece que estays celoso.
Gu. Yo celos? ni aun de los cielos
no ayays miedo que los pida:
mal conoceys mis desvelos,
vn hombre soy que en mi vida,
ni tuue embidia, ni zelos:
porq̃ siempre vn hõbre he sido
que a infinitos los he dado,
mas nunca los he tenido. *Aparte.*
Br. Que necio tan confiado?
Pe. Que bachiller tan corrido?
Ta. Sospecho que no se engaña
del todo mi amo, pues
como el Sol en la campaña
los ojos pone el Marques
en su prima. *Pa.* Es cosa estraña
lo que adora esta muger?
y ella admite su esperança.
Ta. Que bello dezir, y hazer
los criados a la vsança
deste tiempo, assi han de ser,

pues

pues deuen al ser discretos,
descubrire el primer lance
de sus amos los secretos.
Gon. No hayas miedo q̃ te alcance
la causa, ni los efetos;
pues el proprio valor suyo
perdera primero el oro,
que yo dexe de ser tuyo.
Men. A lo mucho que te adoro
estas dichas atribuyo,
ya te doy mil parabienes.
Gon. Dexa ocasiones de quexas,
y dame causas de bienes.
Men. Muy sin recelo me dexas.
Gon. Y muy seguro me tienes.
Gu. Preciome yo de atreuido.
Bri. Tu en tener tales recelos,
es sin duda que lo has sido.
Mar. Muero de embidia, y de celos.
Bri. Al Marques miro ofendido.
Gu. Oye. *Bri.* Sabrelo despues,
pues tan poco va, ni viene
en esso, señor Marques,
en que agora se entretiene
mi señora doña Ines.
Mar. Mi hermana solo el ser mia
tiene por gusto, y deporte.
Bri. Rayos de quexas me embia.
Pe. Dios la guarde, es en la Corte
lo que es el Sol para el dia.
Gu. Que hermana tiene tan bella!
Mar. Vendra a besarte las manos.
Gu. Mucho me holgare de vella.
Bri. Las tuyas beso. *Pe.* Honraranos
esta casa, pues en ella
le daremos ocasion
tã presto. *Mar.* Como? *Pe.* Se casa
mi Brianda. *Mar.* El coraçon
A parte.
de salado se me abrasa.
Pe. Porque sigue mi opinion,
con el vno de mis dos
A parte.
sobrinos. *Bri.* Del todo muerto
esta mi Marques: ay Dios.
Mar. Y esta del todo el concierto
ya concluydo por vos?
Pe. Es mia su voluntad,
solo le falta escoger
A parte.
a qual quiere. *Mar.* Ay tal cruel-
dad:
ay mudable? *Bri.* Que he de hazer?
direle que no es verdad?
Mar. Sera mil vezes dichoso
el que quedare elegido
por ella. *Gu.* Mas que glorioso
quedare siendo escogido!
Gon. Y yo quedare embidioso:
esto ha sido cumplimiento,
bien mio. *Men.* Con todo agora
con toda el alma lo siento.
Mar. Vuessa merced mi señora
gozara deste contento
millares de años, contados
con los minutos los bienes.
Bri. Yo agradezco essos cuydados:
pero nuca parabienes
se admiten adelantados,
porque suele suceder
derribar las esperanças
la fortuna. *Mar.* Puede ser:
pues que para hazer mudanças
hasta en el nombre es muger:
y porque pienso que es tarde,
sera bien daros lugar. *A parte.*
Bri. Que perdida, que couarde
me dexa. Pe. Que sospechar
me dexã. *Mar.* El cielo os guarde
Pe. Todos te acompañaremos.

Mar.

Mar. No por mi vida: porque
vsays de tales estremos?
Gu. Yo solo me quedare.
Men. Porque solas no quedemos.
Ma. Muerto voy. *Gu.* Sere despojos
Ta. Como en su centro quedo.
Bri. Que disparates? que antojos?
Gu. Parece que me miro,
dandome el alma en los ojos.
Pa. Brauos ademanes son
los de tu amo, he pensado.
Ta. Pienso que tienes razon.
Pa. Que es vn necio confiado.
Ta. Y vn Narciso en su opinion.
Vanse vnos por vna puerta, y otros por otra.

IORNADA SEGVNDA.

Salen don Pedro, y doña Brianda.

Pe. Brianda mal te aprouechas
del valor, porque me pones
con dudas en ocasiones
de recelos, y sospechas.
No de tu honor, cuyo brio
estriba en tan buen cimiento,
sino de algun pensamiento
que se encuentra con el mio,
resueluete en escoger
para esposo, destos dos
el vno. *Bri.* Tan presto? ay Dios:
como, padre, puede ser?
este ñudo indiuisible
del casamiento no es,
ciego en los cuerpos, despues
para las almas terrible?
No es tan cruel, no es tan fuerte,
que aunque la razon lo pida,
no le desata la vida,
sino le acaba la muerte?
pues como padre, al compas
de la prisa que ay en ti,
de dos hombres para mi
mirar el que vale mas?
Podreles ver, por momentos
tan llenos de pesadumbres,
el valor en las costumbres,
y el alma en los pensamientos?
podre ver con tal presteza
de qual, se aplica al amor
mi sangre con mas calor,
mi gusto con mas terneza?
Mira que es justo. *Pe.* No es justo
para quien echa de ver
que en eleccion de muger
las mas vezes yerra el gusto:
y assi esposos escogidos
entre amorosos cuydados,
sino mueren descuydados,
padecen arrepentidos.
Pero quando elige esposos
la paternal prouidencia,
en premio de su obediencia,
las mas vezes son dichosos.
Y tu a ser mas bien mirada,
mas humilde, mas sujeta,
mas prudente, mas discreta,
mas docil, y mas honrada,
porque de ti se tuuiera
general satisfaccion,

fiaras de mi eleccion
lo que de la tuya era.
Br. Tu eres padre, y dueño mio:
pero en la muger no ves
que en esto solo no es
la libertad desvario?
De mi esposo. *Pe.* Di. *Bri.* Señor,
a ti no te ha de tocar,
si es flematico, el pesar;
si es colerico, el temor;
si es importuno, el enfado;
si es vicioso, la costumbre;
si es necio la pesadumbre;
la afrenta, sino es honrado.
Y si el pecho le desama,
tu, señor. *Pe.* Di. *Bri.* Mal forçoso
has de partir con mi esposo
vna mesa, y vna cama?
Pues si yo he de ser, porque
quieres elegir por mi,
ni darme prissa? *Pe.* Assi? assi?
nunca tal imagine:
muger apenas, no veys
lo que entiende, y lo que traza?
atreuidissima, rapaza
tanta libertad teneys?
Pues porque no la tengays,
elegir, y obedecer
dentro de vn hora ha de ser:
y aduertid, que si os tardays,
hare yo vuestra eleccion,
con diligencias no malas,
para cortaros las alas
de ten libre coraçon.
No repliqueys: ay tal cosa?
Ola, ola, quien pensara
este estremo de essa cara
tan cópuesta, y vergonçosa? *Vase.*
Br. Apenas tiene pluma el auezilla,
quãdo pone en los viẽtos el cuydado:
el mas menudo pez del mar salado,
suele atreuerse a su arenosa orilla:
dexa el monte la tierna cerbatilla,
y aunq̃ con su peligro, pace el prado,
las vtiles defensas del ganado,
pierde tal vez la mansa corderilla:
Sube al ayre la tierra mas pesada,
sale de madre el mas pequeño rio:
el couarde mayor saca la espada:
la menor esperança finge brio:
y solamente la muger honrada
tiene sin libertad el aluedrio.

Salen Lucia, y el Marques.

Luc. Ya de sus negocios trata
el viejo, y puedes entrar.
Mar. Con quexas he de matar
a quien con celos me mata:
es possible, señora?
Bri. Marques, que atreuimiento?
Mar. Que tan mortal tormento
padezca quien te adora!
Bri. Esso dizes? Ay cielos!
Mar. Mira, mis ojos, que me abrasan celos.
Bri. Quando perdida, y loca,
no ay bien que no me huya,
quando por causa tuya,
tengo el alma en la boca,
que sale tras mis quexas,
de mi te ofendes, y de mi te quexas?
Quexate de mi suerte,
que impide tu esperança,
sin temer la mudança,
de quien pide a la muerte
la mayor aspereza
que acredite contigo mi firmeza.

Mar.

Mar. Angel del alma hermoso,
quien causa en ti esse estremo,
por quien mi muerte temo?
Bri. Vn padre riguroso,
que pide, como injusto,
fuerça a la volũtad, y ley al gusto
Solo vna hora le ha dado
de termino a mi muerte,
o con rigor mas fuerte
resuelto, y arrojado
por esposo importuno,
de mis dos primos quiere darme vno.
Mar. Desdichas inhumanas,
yo muero: mas señora
en esta casa agora
no ay puertas, no ay ventanas?
si por ellas no puedes,
derribare a puñadas las paredes,
Para que salgas della,
o abrasarala el fuego
de. *Bri.* Oye ten sossiego,
escucha. *Mar.* Ay prenda bella.
Bri. Y esso en mi que seria?
honra soy de mi padre.
Mar. Y no a la mia
menos esta balança
pesa en tu sentimiento,
ya de tu pensamiento,
asida a tu belleza:
esto es fe? esto valor? esto firmeza?
Bri. Y tal, que en mis acciones
valerme della espero,
pero los medios quiero
de sus execuciones,
porque sean mas buenos,
q̃ de mi calidad desdigã menos.
Mar. Ya por ti los estimo,
ya saberlos querria.
Bri. Quiere a doña Mencia
don Gonçalo mi primo,
tanto, que es cierta cosa
el ser su amante para ser su esposa.
Y si a mi padre engaño,
y digo que a el le quiero;
de su fineza espero
suspension en mi daño,
siendo del no admitida,
pero al segundo lance soy perdida.
Porque mi padre ciego
con sus vanos antojos,
con mayores enojos,
en don Gutierre luego
querra darme vn marido,
de mi, por cõfiado, aborrecido.
Y quitarme la vida,
que en ti depositada
tengo, tan desdichada
como fauorecida
de tu alma en mis ojos.
Mar. Pues que haremos mib ien?
Bri. Morir de enojos.
Ma. Ay gloria ya no mia,
ponme en tus braços bellos,
para que muera en ellos.
Bri. Possible no seria
con algun modo estraño
sufrir la pena, y suspẽder el daño
Mar. Como si esta el sentido
muerto en el sentimiento.

Sale Lucia.

Lu. Señora passos siento.
Mar. Vas te, y quedo perdido.
Bri. Vete, y sin alma quedo.
Vase.

Mar. En

Mar. En piedra conuertido, como puedo,
que passos daran los pies
quando pesan las desdichas
tanto en el alma, que apenas
dexan fuerças en la vida?
que valor aura en el pecho,
donde las alas palpitan
de vn coraçon por amante
ya conuertido en ceniza?
Que discursos puede hazer
vna cabeça vazia,
sin seso por verse en mi,
por leuantada cayda?

Sale Tadeo.

Ta. Señor Marques? *Mar.* O Tadeo.
Ta. Profunda melancolia
señalas, señor, que tienes?
Mar. Esta enfermedad maldita
no tiene causa. *Ta.* O que bien,
porque de mi no la fias?
ya he sabido tus cuydados.
Mar. Quien los sabe, y los publica?
Ta. Quié los descubre en tus ojos:
y porque te marauillas
si las paredes los oyen,
de que las piedras los digan?
Mar. Aunque en humilde sujeto
tu discrecion me combida
a que por consuelo tenga
el contarte mi desdicha.
Ta. Tras las mercedes passadas,
con esta, señor, me obligas
a ser siempre esclauo tuyo.
Mar. Ay Tadeo, aunque la estimas,
no la agradezcas, que son
tan grandes las penas mias,
que en mi coraçon rebientan,
y se salen ellas mismas
por la boca, y por los ojos,
arrojadas de ofendidas.
Don Pedro, dõ Pedro (ay cielo)
quiere casar a su hija
con vno de sus sobrinos,
siendo el alma desta vida:
de don Gonçalo ya se
que solamente se inclina,
amante de muchos años,
a solo doña Mencia,
y assi del estoy seguro,
pero don Gutierre aspira
a ser su esposo, juntando
confianças, y porfias:
oy quiere casalla el viejo,
y yo muriendo querria,
aunque aya de ser, siquiera
suspendello algunos dias,
y no se el como, ay de mi.
Ta. Linda traça, no te aflijas,
se me ha ofrecido en vn punto.
Mar. Dila amigo. *T.* Escucha. *M.* dila.
Ta. Tu no tienes vna hermana
con tanta opinion de linda,
que es vn estremo en la Corte?
Mar. Es assi. *Ta.* Pues como harias
que don Gutierre la vea,
y que piense que le mira
con terneza, y con amor?
pues por poco que lo finja,
pensara que por el muere:
que en los ayres facilita
estas cosas su opinion,
engañandose ella misma;
y es tan vano, y presumido,
que si la ve, y se encapricha
en alcançalla, y tener
vn cuñado Señoria,
que me maten, si en vn punto

no se ofende, y no se oluida
de su prima, y de su tio.
Mar. Cosa fuera peregrina,
mas esta mi hermana ausente,
porque se fue con mi tia
a vna de mis aldeas,
donde estara algunos dias.
Y aunque en Madrid estuuiera,
como a mi hermana podia
metella yo en essas cosas?
son diligencias perdidas
quantas hago. *Ta.* En esso topas?
busca vna hermana fingida,
pues no tienes en tu casa
la verdadera. *Mar.* Aueriguas
que del todo eres discreto:
pero que muger podria
con discrecion, y hermosura
hazer lo que facilitas?
Ta. Quien? ya lo se, escucha, espera,
bien tus cosas se encaminan.
Esta criada briosa
que entra, sale, bulle, y brinca;
como las culebras sabia,
y como las ascuas viua.
Mar. Quien dizes? *Ta.* Esta criada
que para esto fue nacida.
Mar. Es Lucia? dizes bien,
y para todo entendida.
Viola tu amo? *Ta.* No pudo
rezien llegado de vn dia.
Mar. Pues como podra salir
desta casa? *Ta.* No te impida,
esso a mi cargo lo dexa,
ya corre por cuenta mia;
vete, y espera en tu casa
a que yo, señor, te sirua
con industria, y con lealtad:
vete luego. *Mar.* De ti fia
no menos que toda el alma,
quien parte agora sin vida,
cosas soñadas parecen:
toma, amigo, esta sortija
que dos mil ducados vale.
O amor, tras que fantasias,
tropeçando con mis penas,
voy siguiẽdo mis desdichas. *Vase.*
Ta. Boto al sol, con brauo enrredo
del Marques la justa quexa
suspendere: pero quedo,
que el lobo esta en la conseja,
caera en el lazo, si puedo.

Sale don Gutierre.

Gu. Quando miro en mis passadas,
y venideras memorias
tiernamente imaginadas,
tan dulcemente las glorias
posseydas, y esperadas;
aunque dudosa, y segura
en mis partes mi opinion,
ni resuelue, ni assegura
si las deuo a la razon,
o las hallo en la ventura.
Ta. Señor, de que tan vfano?
Gu. No he de estarlo, pues me toca
en vn Serafin humano
el si de tan dulce boca,
la fe de tan bella mano.
Ta. En esso dizes verdad,
si de que a ti te eligio
tienes ya seguridad.
Gu. Esso dizes? *Ta.* Porque no?
Gu. O que gentil necedad.
Ta. Tu primo tiene esperança
tambien. *Gu.* Con tal diferencia,
atreuido se abalança,
que agrauiada competencia!

A parte.

Ta. Y que necia confiança.
Gu. Fuera de tenerme amor,
mi prima con gran ventaja
la merezco. *Ta.* Si señor.

A parte.

Quien no corre la baraja,
que mal entiende la flor.
Gu. Que dizes? *Tadeo.* Que eres dichoso,
pues que piensas que lo eres
en lo galan, y en lo hermoso.
Gu. Iman soy de las mugeres,
el confessallo es forçoso.
Ta. Pues que diras en sabiendo.
Gu. Que? Tadeo. *Ta.* Alegre estas,
que algunas que van saliendo
muy alto, al olor no mas,
van picando, y van cayendo,
fuy en cas del Marques, y hable.
Gu. Con su hermana? y yo he caydo
en la cuenta. *Ta.* Presto fue,
y como el gato aura sido,
porque siempre cae en pie;
no moriras arrojado,
pues sabes caer tan bien.
Gu. Sacame deste cuydado,
es muy hermosa? *Ta.* Es en quien
veras vn cielo cifrado.
Gu. Y que te dixo? *Ta.* Amorosa,
con vn donayre encogido,
con vna boz tan melosa,
como alagueña al oydo,
y en el alma cosquillosa,
me dixo, alçando vna mano
de nieue, pienso que agora
la miro: Escuchad hermano,
del famoso Valenciano
no soys criado? Si señora,
respondo: Notables son
las partes que Dios le ha dado.
Replico: Pues con razon
en dos horas han ganado
muchos siglos de opinion,
y en la Corte por lo menos:
y quanto mas en ti hablaua,
los ojos, de aplauso llenos,
me boluia, y me mostraua
mas blandos, y mas serenos.
gu. Notable ventura mia,
esso dixo? *Ta.* Y añadio;
con el alma gustaria
de ver a tu amo yo.
gu. Antes que amanezca el dia
(sino muero) he de yr a vella.
Ta. Haz tu visita al Marques,
mientras yo a su hermana bella
pongo plumas en los pies,
para salir a tenella.
gu. Luego al momento ha de ser.

A parte.

Ta. Alla voy, poco cuydado,
y xabon fue menester.
gu. Galan sere celebrado
de tan hermosa muger.

Vase Tadeo, sale doña Mencia.

Men. Hermano tan diuertido?
culparte puedo de ingrato,
pues siendo rezien venido,
ni vn hablarte solo vn rato
ni has gustado, ni he podido.

A parte.

gu. O hermana? *Me.* Quiero alaballe,
que assi para mi intencion
me importara grangealle.
gu. Mis disculpas grandes son.

Men. Que gentileza, que talle,
en dos años que ha que juntos
no estamos: pienso que ha sido
el mejorarse por puntos,
y assi en mi prima he tenido
de su estimacion barruntos:
y pues tan en llo esta,
no se el como nuestro primo
contigo competira.
Gu. Yo lo agradezco, y lo estimo:
pero hermana bueno està:
voyme, que si al alma das
con los ojos ocasiones,
tu con mas culpa erraras
si en el peligro te pones
que se han puesto las demas.
Men. Notable el capricho es
con que se estima, y se agrada.
Gu. De la hermana del Marques
la hermosura imaginada
me lleua el alma en los pies.

Vase don Gutierre, sale don Gonçalo.

Go. Fuese ya? M. Si. G. Prima amada
Men. Primo, primo de mi vida.
Gon. Que hora tan esperada!
Men. Que pena tan bien perdida!
Gon. Que gloria tan bien lograda!
si es que se engaña el desseo?
que la miro, que la toco,
que la alcanço! Men. Yo la veo
con el sentido tan loco,
que la gozo, y no la creo,
aunque el vella con recelos
la acredita. Gon. En que razones
se fundan? mi bien. Me. Ay cielos,
tan precisas ocasiones
me causan mortales celos.
Gon. Y quien, señora, os los dio?
Men. La razon los justifica
con mi prima, que nacio
sino mas vuestra, mas rica,
y mas dichosa que yo.
Veo tambien a mi tio
con causa mas inclinado
a vos que al hermano mio,
porque passa, confiado,
la soberuia a desvario:
y aunque preuengo estos daños
animosa, porque halle
entre los dos sin engaños
vn amor de tanta fe,
y vna fe de tantos años,
con todo vengo a quedar
temerosa de perder
lo que mereci ganar.
Ay mi gloria, que el temer
es muy proprio del amar.
Gon. Supuesto que la belleza
vuestra competir podia
mi bien con mayor riqueza,
y en vn alma vuestra y mia
es vn monte la firmeza;
Agrauio fue semejante
en vos el auer dudado,
que con valor inconstante
pareciera interesado,
aunque nunca fuera amante:
pues aduertildo mejor,
y pensad que aunque no fuesse
en mi tan vuestro el valor,
por no mostrar interese,
fingiera el tener amor.
Tened mayor confiança
de mi dicha, que es inmensa;
o creed de mi esperança
que ha de passar esta ofensa.
de sentimiento a vengança.
Pero si dudas poneys

en mi ſe,con tal engaño,
llegad a verme, y vereys
(ſi es que en mis ojos os veys)
en mi alma el deſengaño.
Men. Como ſin veros ha eſtado
caſi muerta en vueſtro oluido
mi eſperança,mi cuydado
Eſta agora preuenido,
de entonces eſcarmentado:
y aunque preſente os bolui
a mi amor,recela el pecho
la deſdicha en que me vi,
efeto proprio, que en mi
tan grãde eſcarmiento ha hecho.
Gon. Si con auſentes deſvelos
recelaſtes mis mudanças,
dando quexas a los cielos,
culpando en mis eſperanças
deſcuydos de mis conſuelos.
Pues paſſo vueſtro diſguſto
ya de mi amor ſatisfecho,
el temer, prima,no es juſto,
tan a coſta de mi guſto,
que huya de mi prouecho.
Men. Señor,ſi eſtuue perdida
entre auſencias, y rigores,
oluidada, y ofendida,
tan cerca de mis temores,
y tan lexos de mi vida:
quando aſsi a tenella vengo,
que aun recelo que me engaño,
diſculpa baſtante tengo,
pues mi remedio preuengo
con el miedo de mi daño.
Yo me voy, ſeñor, que es tarde,
y vendra luego mi tio.
Gon. Como eſtays? *Men.* Ya no couarde.
Gon. Gloria mia? *Men.* Señor mio?
Gon. Mi alma os goze. *Men.* Mi fe os guarde.

Vanſe, y ſale el Marques.

Mar. Confuſo,y deſeſperado,
por lo que mi ſuerte ordena,
tengo de yelo la pena,
con ſer de fuego el cuydado:
ſuſpenſo eſtoy, y medroſo,
viendo en mi dolor mortal,
que ſin duda el mayor mal
es tener el bien dudoſo.

Sale Tadeo.

Ta. Acà eſtamos ya. *Mar.* Tadeo?
y como te ha ſucedido?
Ta. Todo haſta aqui lo he medido,
con el compas del deſſeo.
Ya eſta en ſu pueſto Lucia,
y bien veſtida,y tocada,
en tu hermana transformada.
Mar. Y parece hermana mia?
Ta. Del Papa lo puede ſer,
pues de ſuyo lo aſſigura,
y tresdobla la hermoſura
el adorno en la muger.
Mar. Como tan preſto has podido
venir? *Ta.* Valiome la mano
de aquel Angel ſoberano,
con quien anduue atreuido?
Comuniquele mi enredo:
al principio ſe eſpantò,
pero luego me creyo,
y de ſu mano en vn credo,
aunque incierta en el cuydado
de lo que hemos emprendido,
con vn bizarro veſtido,
y bien compueſto vn tocado,
trançado el cabello,y rizo
ſobre nieue, y arrebol,
hizo de Lucia vn ſol

que puede seruir de hechizo,
y entrando, aunque claro el dia,
en vn coche cautamente,
a tu casa diligente
pude traerte a Lucia,
y entre tus dueñas de honor
esta, a quien tu preueuiste
de nuestro engaño. *Ma.* Y veniste
los dos solos? *Ta.* Si señor.
Mar. Y Tadeo? *Ta.* He procedido
limpiamente te prometo.
Mar. Di verdad. *Ta.* Tuue respeto
al tocado, y al vestido.

Sale vn page.

Pa. Don Gutierre, vn Cauallero
q̃ oy viste. *Ta.* A bué tiẽpo viene.
Pa. Pide licencia. *Mar.* Y la tiene:
di bolando, que lo espero.
Como agora dispondre
tu quimera? *Ta.* Con dexalla;
a mi cargo, espera, y calla,
pues voy a seruirte. *Mar.* Ve.

Vase.

Sale don Gutierre.

Gu. Deme las manos. *Mar.* Señor?
presto las visitas paga
vuessa merced. *Gu.* Es la paga
tanto a la deuda inferior.
Mar. Sillas, ola. *Gu.* Que supuesto
que es tan corto mi caudal,
y es cierto el pagalla mal,
es bien que la pague presto;
Reciba vueseñoria
solo el desseo, señor.
Mar. Yo vengo a quedar deudor,
desempeñarme querria.
Mas esto agora dexemos
para quando mas importe.
No es bello lugar la Corte
para amorosos estremos?
Gu. Como tan rezien venido,
mal pude juzgallos yo,
mas su grandeza llegó
sino a la vista, al oydo.
Y asi que es lugar sospecho,
donde muchas causas dan
para que pueda vn galan
abrir animoso el pecho.
Mar. De hermosura, y discrecion
son sin numero las damas,
y las lenguas de sus famas
no os han dicho quales son.
Gu. Mi señora doña Ines
por discreta, y por hermosa
es en la Corte famosa
mas que todas. *Mar.* Si lo es;
o es dicha que en tal se vea;
porque si dan en tener
por hermosa vna muger,
lo sera, aunque no lo sea.
Gu. Mi hermana, y prima me hã dado
para que dichoso fuesse,
vn recado que la diesse
de su parte. *Mar.* Aurãla honrado
Gu. Si es que tu gustas, señor,
que yo aunque indigno de vella,
se le de. *Mar.* Tendralo ella
por muy notable fauor.
Ola.

Sale vn page, y habla al oydo con el Marques,

Pa. Señor.

Salen Tadeo, y Lucia de Dama.

Lu. Estoy bien?
Ta. Braua estas, por vida mia.
Lu. Merecere Señoria?

*Ta.*Y Paternidad tambien.
*Lu.*Y sabes si he de poder
dissimular, y fingir
sin turbarme, y sin reyr?
*Ta.*Seria echallo a perder,
buen animo, que ya es hora.
*Lu.*Santiguome.*Ta.*A Berzebu
te encomienda, ve. *Lu.* Ay Iesu,
quien es? *Mar.*Hermana, señora,
llegad. *Lu.*Creyendo,señor,
ver solo a vueseñoria,
no tan compuesta venia,
qne no pudiera mejor.
*Mar.*A buen tiempo aueys llegado
donde esta silla ocupeys,
y assi no os escusareys
el llegar a vuestro estrado.
*Gu.*Donde licencia tenia
para besaros las manos.
*Lu.*Es de los dos Valencianos
el vno?*Mar.*Si hermana mia,
y en que lo aueys conocido?
*Lu.*Viendole tan gentil hombre,
el credito de su nombre,
di por la vista al oydo.
A parte.
*Ta.*O hi de puta taymada,
con esto remata el seso
de mi amo! *Gu.*Como a esso
podra mi lengua turbada
responder,sino callando?
A parte todos.
Que soberanos despojos!
Lu. Ya le mato con los ojos.
*To.*Ya va cayendo, y picando.
*Mar.*Ya se tiene por dichoso.
*Lu.*Ya eleuado se traspassa.
*Gu.*Ya dulcemente me abrasa,
este sera fin hermoso:
todo el bien me viene junto,
ya se rinde.
Sale el page.
*Pa.*A quel hidalgo.
*Mar.*Con vuestra licencia salgo,
para boluer en vn punto.
*Gu.*Acompañareos. *Mar.* Dexad
de hazer tal por vida mia.
*Lu.*Y agora?*Ta.*Agora Lucia
veremos tu habilidad:
hazle fauores mirlados.
*Lu.*Y donde estan las razones?
*Ta.*Porque es todo afectaciones
en los necios confiados.

Ha acompañado al Marques hasta la puerta, que se fue con su page,y buelue a sentarse en la silla.

*Gu.*Que dulce mirar, que bella.
Al oydo se lo dize,y ella le responde.
Ta. Mira mas rezio.*Lu.*Si hare.
A parte.
*Gu.*Por donde començare,
a declararme con ella?
*Lu.*Parece que aueys quedado
suspenso.*Gu.*Estoy diuertido,
a la dicha agradecido.
y con la fama enojado.
Con la fama,pues tomò
con vuestros luzeros claros
tanta luz para pintaros:
y ciegamente os pinto,
pudiendo hazerse inmortal,
pues le dio en vuestra belleza
la sabia naturaleza
tan diuino original;
y ansi en vuestro agrauio infiel
mil maldiciones le ofrezco,
y a la dicha le agradezco
el darme mano,y pinzel

en la ocasion, y en la palma,
de veros, y contemplaros,
para poder trasladaros
con los ojos en el alma.

Ta. Ea Lucia, Santiago,
Cierra España. *Lu.* Aunque es antojo,
os agradezco esse enojo,
y essotra lisonja os pago,
aunque al oyrme os assombre
al verme tan atreuida,
con deziros, que en mi vida
vi galan tan gentilhombre;
y que a la fama perdono
lo que juzgays que en mi hizo,
pues mi agrauio satisfizo
lo que dixo en vuestro abono;
porque sino os alabara,
el veros no apeteciera,
ni a Tadeo ocasion diera
de que en mi nombre os llamara

Ta. Como quien baxa rodando,
presto acabo de baxar.

Gu. Quien pudiera imaginar
lo que os estoy escuchando!
Quien vio tan dichoso dia?
y a quien dio naturaleza
como la vuestra belleza,
mi dicha como la mia?
Y pues que mi gloria es
tal, que por vuestro me toca,
despues de besar mi boca
lo que pisan vuestros pies,
dadme, señora, la mano,
que como Reyna os la pido.

Lu. Primero estad aduertido
que este fauor tan temprano
no ha sido en mi liuiandad;
pero vuestro casamiento
hallando, mi pensamiento
ya firme en mi voluntad,
dio a mi esperança este brio,
y entre dudosa, y couarde
de que no llegara tarde
a vuestro cuydado el mio,
ligera de apassionada,
quise declararme luego.

Ta. Brauamente cerro el pliego,
es discreta, y es taymada.

Gu. Muriera desesperado
si tarde huuiera venido
tal merced, milagro ha sido,
porque me hallara casado
si tan presto no llegara
que en tu hermosura la viera,
y tan bien no sucediera
que tu hermano nos dexara.

Lu. Esso algun mysterio tiene.

Ta. Y grande. *Gu.* Como, señora?

Ta. Ella se despeña agora.

Lu. Assi al Marques le conuiene.

Gu. Pues que pretende el Marques?

Lu. Ser esposo de tu hermana,
y assi estos passos allana.

Ta. Ya como si fueran pies
le resvalan las razones.

Todo lo que ha dicho Tadeo a parte.

Lu. Por desvanecelle mas
lo dixe. *Gu.* En vn bien me das
tan grandes obligaciones,
cielo diuino, que al vellas,
como me miro al gozallas
sin caudal para pagallas,
vengo a sentir el deuellas.
Pero que digo? si en ti
merezco tales despojos,
que quanto alcançan tus ojos
son tesoros para mi?
pues la tierra agradecida,

porque pague estos fauores,
me consuela con sus flores,
con sus frutos me combida.
Daule en el cielo, a quien das
segunda causa a mis bienes,
a mi estrella parabienes,
embidiosas las demas,
el sol. *Ta.* Quedo el Marques, para
Gu. Quisiera. *Ta.* Tomado auia
cortiente de mas de vn dia,
si el Marques no la cortara.

Sale el Marques.

Mar. Perdonad el detenerme.
Gu. Vn minuto ha parecido.
A parte.
Mar. Ocasiones he tenido
de tardarme, y de perderme.
De vuestro tio vn criado
con mucha prisa os espera,
venid, vamos. *Gu.* Salis fuera?
Mar. Aprietame otro cuydado:
quiçà os querra vuestro tio
alguna importante cosa. *Vase.*
Lu. He de quedar recelosa?
Gu. Dueño soys de mi aluedrio.
Lu. A aquellas señoras mias
beso mil vezes las manos.
Gu. Ay mis ojos soberanos!
Vase.
Lu. Ay luz de mis alegrias!
Ta. Ay majadero frisado,
por los ayres persuadido.
Lu. Lindamente he procedido.
Ta. Brauamente se ha engañado.
Lu. Pero piquemos a casa,
que es vn demonio aquel viejo.
Ta. Quitate agora el pellejo,
y veremos lo que passa
despues en coche, y desnuda
dessas ropas respetadas,
y las cortinas cerradas.
Lu. Para no ponello en duda,
pondre vn manto de dos suelas
en mi cabeça, y despues
sere vn viento, si en los pies
acomodo vnas chinelas.
Pues q̃ pensaua? *Ta.* O traydora.
Lu. Mamola, que poco sabe;
Ta. Alomenos a lo graue
me haras vn fauor agora,
como si fueras hermana
del Marques, y señoria
te dire. *Lu.* Por cortesia
harelo de buena gana.
Ta. Vueseñoria vna mano
me de, que sera vna palma.
Lu. La mano, y tambien el alma.
Ta. Ya la beso. *Lu.* Y yo la allano,
como allegnres los pies.
Ta. Sabrosa con tantas veras
me supo, como si fueras
propria hermana del Marques:
que los gustos persuadidos,
de los ojos engañados,
suelen ser imaginados
lo mismo que sucedidos.
Lu. Por esso dichosas son
en tu amo las quimeras.
Ta. Por esso con tantas veras
es Narciso en su opinion.

Vanse. Sale Don Gonçalo.

Gon. El amor correspondido
es, al ser sin discordancia,
vna dulce consonancia,
gloria al alma en el sentido.
Es vn hijo de los cielos,

canto mas casto y mejor,
quanto es villano el amor
entre sospechas, y zelos:
y assi yo, doña Mencia,
viendo en tan igual belleza,
vn exemplo de firmeza
tengo vn siglo de alegria;
y concorde a mi cuydado
su merito conocido,
me da el ser agradecido
mas glorias que el ser amado.

Sale don Gutierre.

Gu. Pudo darme la fortuna
mas gustos, y mas contentos,
que conformes casamientos,
y que dichosa fortuna!
pues con mi hermana casado
el Marques, yo con la suya,
es impossible que huya
de vno de los dos su estado.
Gon. Que tiene este hombre, q̃ esta
hablando consigo mismo?
Gu. Notable dicha, vn abismo
de immensas glorias sera.
Gon. Primo, primo que teneys,
que tan alegre os gozays?
Gu. Llegad primo, y si escuchays,
todas mis glorias sabreys;
y aun las vuestras, pues que ya
vuestra, para ser dichosa,
pues yo mereci otra esposa,
doña Brianda sera.
Esta hermana del Marques,
esta muger tan famosa
es ya mia. *Gon.* Estraña cosa.
Gu. Y con segundo interes,
porque yo a doña Mencia
doy al Marques por muger.

A parte.

Gon. Como, como puede ser?
es possible, siendo mia?
pienso que os aueys burlado.
Gu. Burlado? bueno. *Gon.* A traydora
Gu. De su casa vengo agora,
donde quedò concertado:
querianse ya los dos.
Go. El Marques, y vuestra hermana?
Gu. Si, y la suya soberana

A parte.

sabiendo. *Gon.* Valgame Dios.
Gu. Sus buenas partes dispuso
con el Marques, y Mencia
lo que para gloria mia
tan por los ayres compuso.
Gon. Pienso que lo aueys soñado,
como soleys diuertido. (dido
Gu. No por Dios. *Gon.* Yo soy per

A parte.

Gu. Pues de que os aueys turbado?
que teneys? *Gon.* Dexadme, ciego
estoy, a entrañas ferozes
por yr publicando a bozes,
puesme abraso, fuego, fuego,
hasta que alcance a Mencia,
el que yo tengo en la boca.

Vase.

Gu. Que le incita, y le prouoca,
tendra de la suerte mia
embidia, que entre los dos
nunca falta, este es mi tio.

Sale don Pedro.

Pe. Como os va, sobrino mio?
Gu. Mi tio como con vos,
que no ay mas que encarecer.
Pe. Otra ocasion se os ofrece.
Gu. Como señor? *Pe.* Me parece

A parte.

que mi Brianda, es muger,
y ha de escoger lo peor:
a vos os eligiera,
y no a don Gonçalo. *Gu.* Ya
en ello estoy: mas señor,
tengo yo. *Pe.* Dezid, no es malo
el dudar. *Gu.* Con otro intento,
muy diuerso, el pensamiento.
Pe. Que dezis? *Gu.* q̃ en dõ Gõçalo,
porque desse gusto trate,
que apecece, con mas brio
renuncio el derecho mio.
Pe. O que gentil disparate,
mi hija teneys en poco?
mi hazienda? gran desatino,
andad: del todo, sobrino,
o soys necio, o estays loco.
Gu. Señor. *Pe.* Dexadme, callad,
no repliqueys, que estoy ciego
de enojo, gentil don Diego,
andad, salios, caminad.
Gu. Vera mi disculpa, quando
sepa de las dichas mias.

Vase.

Sale doña Brianda.

Bri. Que dudosas alegrias
voy perdiendo, y esperando:
enojado està, ay de mi:

A parte.

que me mandas, señor? que hare?
Pe. Brianda yo te llame,
por ver lo que tengo en ti.
La vejez que quieres darme,
lo que quieres complazerme
lo que huyes de ofenderme,
y lo que gustas de honrarme,
hasta agora que escogieras
el vno de mis sobrinos,
te rogue, y los desatinos,
confianças, y quimeras
de don Gutierre, ofender
tan de veras me han podido,
que el dartele por marido,
aunque quieras, no ha de ser.
pero en don Gonçalo mira
mil partes que buenas son,
desnuda de la passion
que te ciega, y te retira;
y se tu misma el juez
desta causa, si te allanas
por mis venerables canas,
por mi cansada vejez,
a que mi vnica hija
logre con tan buena suerte,
que quando llegue la muerte,
me cõsuele, y no me aflija. *A par.*
Bri. De don Gonçalo sin miedo
siempre estuue, y pues que soy
tan dichosa, que lo estoy
de don Gutierre, bien puedo
elegille, y deste modo
a mi padre, y a mi gusto
satisfare, porque es justo
el obedecerte en todo.
El si te ofrezco empleado
en don Gonçalo. *Pe.* En abono
de lo que hazes, te perdono
lo que en hazello as dudado.

Sale don Gonçalo.

Gon. Buscando voy sin sossiego
la cruel que me condena
por matalla con mi pena,
y abrasalla con mi fuego;

pero

pero sabra que he sabido
su mudança, y su traycion,
y en el mas hondo rincon
de la casa se ha escondido:
pero aunque muera, conuiene
mis penas dissimular.

Pe. A saber, y a celebrar
tal dicha, a buen tiempo viene
dõ Gonçalo. *Gon.* Ay ciego amor!

Pe. Llegad, que ya soys dichoso,
y a soys de mi hija esposo;
ya mi hijo, ya señor
de mi hazienda, y ya escogido
de Brianda. *Gon.* El cielo agora
de Mencia, que es traydora,
que me vengue aura querido.

Pe. Con que monte aueys topado,
que os entretiene dudoso?

Gon. Tan presto el ser tan dichoso,
a quien no huuiera turbado?
mas pues logras mi esperança,
dexame besar tus pies.

Aparte.

No pudiera el interes
lo que pudo la vengança.

Bri. Ay triste. *Pe.* Desta alegria
lograda en mi pensamiento,
deste gusto este contento
quiero que alcance a Mencia:
y luego quien ha de auer
en mi casa para honralla,
sin sabella, y celebralla?
loco me lleua el plazer.

Vase.

Bri. Hecha vna brasa de yelo
he quedado, he de morir,
primo q̃ has hecho? *Gon.* Admitir
glorias que estan en tu cielo.

Bri. Aduierte que has admitido,
siendo cruel, siendo injusto,
en vna muger sin gusto,
vna piedra sin sentido:
vn gusto sin voluntad,
vn seso sin eleccion,
vn cuerpo sin coraçon,
y vn alma sin libertad.

Gon. Yo, señora, no sabia
sino que eras, siendo tal,
vna muger principal,
y vna honesta prima mia:
con valor, y con belleza
tu eleccion no me nombro
por tuyo? *Bri.* Si, pero yo
confie de tu firmeza,
sabiendo tus pensamientos
en nuestra prima empleados.

Gon. Es cruel, son sus cuydados
mas velozes que los vientos.

Sale doña Mencia.

Men. Mudable mi don Gonçalo?
y cruel doña Brianda?
no es possible, no lo creo,
aunque el dudallo me mata.
Iuntos estan, ay de mi!
ciertas fueron mis desgracias.
Falso amigo, ingrato amante,
no es desdicha, no es infamia,
que con minutos las horas,
aueriguen tus mudanças?
Este fruto han produzido
tus lisonjeras palabras?
Y quando no me las dieras,
en nuestro amor no bastara
el vernos en tu memoria
con iguales esperanças,
nacidos para vna cuna,
criados en vna casa?
para apoyar tu firmeza

entre obligaciones tantas,
tu, prima, porq̃ me has muerto?
Bri. No me culpes, que me matas.
Gon. Con que coraçon te quexas?
con que verguença te agrauias?
tu, cruel, destas desdichas
no fuiste primera causa?
en ti el mudarte fue ofensa,
no en mi el vengarme mudança.
Men. Yo pues en que te ofendi?
que dizes? *Gon.* No estas casada
cõ el Marques? *Men.* Quiẽ lo dize?
Gõ. D. Gutierre. *Bri.* Ay tal desgracia!
Men. El miente, que tu tal digas?
mas buena escusa te hallas,
para disfraçar tus culpas,
y para crecer mis ansias?

Sale el Marques.

Mar. Ya sin humanos respetos,
el mongibel que me abrasa,
ha de sacar por la boca
hecha pedaços el alma,
a cruel! *Bri.* Oye por Dios.
Mar. Fingida, mudable, falsa,
espejo de mis injurias,
naufragio de mis borrascas.
Bri. Escucha. *Mar.* Que he de escu-
charte?
no rompiste tu palabra?
segundo si de tu boca
no diste? vera cortadas
sus dos manos, quien la tuya
espera. *Gon.* A locuras tantas
respondo desta manera.

Meten mano.

Bri. Oye, espera. *Men.* Tẽte, aguarda.

Tiene doña Mencia al Marques, y doña Brianda a don Gonçalo, y sale don Gutierre.

Gu. Cõtra el Marques, don Gõçalo?
Gon. Si, que se atreue a esta casa.
Gu. Reportaos primo por Dios,
que bien puede con mi hermana
estar hablando el Marques,
porque entre los dos se tratan
cosas para honestos fines.
Gon. Vuestras locuras soñadas
en vos, como sucedidas,
estas desuenturas causan.
Gu. Soys descompuesto, y soys loco.
Mar. Teneos, pues aueriguallas
es mejor en otra parte.

Sale Tadeo.

Ta. Embaynad luego la espada,
que viene el señor don Pedro.
Men. Confusa estoy. *Bri.* Yo turbada.

Sale don Pedro.

Pe. Que es esto? espadas desnudas,
y sin color en las caras?
que es esto? Marques, sobrinos,
hija dezid, todos callan?
mil sospechas me enfurezen,
y mil dudas me acouardan,
por vida, de de, por vida
del Rey, si saco la espada,
que de la sangre enemiga,
aun le quedan rojas manchas,
que he de hazer vn desatino.
Mar. Despues sabreys lo que passa,
que estays colerico agora. *Vase.*
Gon. Vera el Marques si me espãtan
señorias. *Vase.*
Gu. De mi primo
castigare la arrogancia.
Men. Penando voy. *Vase.*
Bri. Yo muriendo. *Vase.*
Ta. Pues con las cabeças baxas
te dexan con reuerencias

como vna imagen te tratan.
Pe. Pondre remedio en mis cosas,
con acuerdo, y vigilancia,
que esta cordura les deuo
a la plata destas canas.

Vanse vno a vno, haziendo reuerencias à don Pedro.

IORNADA TERCERA.

Sale doña Ines, y vn page.

In. Dile a mi hermano el Marques
que yo acabè de llegar
agora. *Pa.* Voyle a buscar.
In. Que mala, que necia es
la vida de las aldeas,
donde passados tres dias,
hermosas melancolias,
hazen hermosuras feas;
y assi tan solo ha de ser
para diuertir antojos,
dando apetito a los ojos,
que aumenten el gusto al ver
desta Corte la grandeza,
desta eroyca magestad,
a donde la variedad
compite con la belleza:
que cansadas soledades?
que gustos tan enfadosos?
con razon llaman, dichosos
los que habitan las ciudades.

Sale vn escudero viejo, y don Gutierre.

Es. Donde vas? *Gu.* A mi señora
doña Ines. *Es.* Y es bien tomarse
licencia, llegar y entrarse?
Gu. Importame hablalla agora,
y tengo licencia suya.
Es. Y es cō azogue en los pies? *a par.*
espera. *Gu.* Porque el Marques
los casamientos concluya,
la auisare del estado
en que mis cosas estan,
y assi mis ojos veran
mi firmeza en mi cuydado.
In. Que es esto? *Gu.* Señora mia?
In. Quien soys? con q̄ atreuimiento
os meteys en mi aposento?
Gu. Ignorancia fue la mia,
porque entendi hallar en el
quien mejor me recibiera.
In. Y quien en mi casa fuera
poco honesta, y poco fiel?
Gu. Mi señora doña Ines,
que me tiene honesto amor,
me recibiera mejor. *In.* Quien?
Gu. La hermana del Marques.
In Pues a quien estays hablando?
venis en vos? estays ciego?
yo amor a vos? *Gu.* A que llego!
In. Loco estays? *Gu* q̄ estoy mirādo?
tiene otra hermana el Marques,
sin la que mi alma adora?
Soys vos? *In.* q̄ dezis? *Gu.* Señora?
mi señora doña Ines
hizo mi suerte dichosa,
hizo vn mar de mi alegria,
soy tan suyo, y es tan mia,
que trata de ser mi esposa.
In. Iesus. *Es.* Señor que teneys?
In. La risa tener no puedo,
pero andad que tengo miedo
de que en furioso no deys.

Gu. Ya me mira con igual
enmienda de su desden,
bolued a mirarme bien,
tratareysme no tan mal.
In. Buen humor. gu. Y a mi señora
doña Ines. Es. Cuento galano.
gu. Le direys que el Valenciano
la espera. Es. No os oye agora
mi señora doña Ines?
gu. De confuso estoy perdido.
In. Y parece bien nacido,
supuesto que loco es.

Sale el Marques.

Mar. Que es esto? sucesso estraño,
mas preuenido, si puedo,
dando lazos al enredo,
darè fuerças al engaño.
gu. O señor Marques, aqui.
Mar. Señor mio? prima mia?
gu. Espero a Vueseñoria.
In. Prima me llamays a mi
hermano? gu. Valgame Dios!
Mar. Que dudays? he sospechado
que mi prima aura gustado
de entretenerse con vos:
pero por mi hermana ve,
lograra vuestra esperança,
con tu licencia Costança.

Vanse el escudero, y el page.

In. Que es esto? Mar. Calla. In. Si hare.
Mar. Conoceras entre tanto,
prima, al señor don Gutierre,
gu. Para que de mi destierre
esta confusion, y espanto.
Mar. Vuestros intentos sabia
mi prima, y tuuo traçada
esta burla gu. Ya pesada
al alma le parecia.
In. Y la passara adelante, *A parte.*
(seguir quiero sus quimeras)
si tu ayudarme quisieras
con estilo semejante.
gu. Quando tu quisieras verme,
de mis engaños gustando,
fuera el tratarme burlando,
de veras fauorecerme.
In. Estimo tal cortesia.
Mar. Fauorecele diziendo. *Al oydo.*
q̃ es gentil hōbre. In. Ya entiēdo
lo que el callando dezia,
lo que yo con veros quiero,
es, solo hazeros saber,
que en vos me admiro de ver
vn tan gentil Cauallero.
gu. Essa merced recibi
de muy contento dudoso,
muchas vezes soy dichoso, *A par.*
todas se mueren por mi.

Salen el escudero y el page.

Es. No està en casa mi señora
doña Ines gu. Pues donde està?
Mar. Otro dia lo estarà
Gu. Sospechoso quedo agora. *A par.*
Pa. Don Gonçalo vn Cauallero.
gu. Es mi primo? Mar. Espera vn poco.
Pa. Quiere hablarte. Mar. No te alteres.
gu. Quedaron entre nosotros
disgustos no aueriguados,
que impedimentos forçosos,
quando salimos los tres,
el poder hablarnos solos
estorbaron. Mar. Es assi,
pero no es razon tampoco,
que os encontreys en mi casa.
gu. Ya al respeto me acomodo
que le deuo. Mar. Por aqui
te ve, pues con esto solo
se escusa el inconueniente
de veros. gu. Y yo le obono,

pues siempre el obedecerte
sera en mi lance forçoso.
In. Que satisfecho me mira.
Gu. Tras mi se le van los ojos. *Vase.*
In. Que es esto hermano? *Mar.* Despues.
lo sabras, vete. *In.* En que locos
deuaneos me has metido.
Mar. Darete parte de todos,
vete agora. *In.* A Dios. *Mar.* A Dios.
In. Enredos son amorosos.

Vase doña Ines, sale don Gonçalo.

Gon. Señor Marques, has sabido
quiẽ soy yo? *Mar.* Ya te conozco
por principal Cauallero.
Gon. Tan honrado como todos
quantos al ceñir la espada
ponen la boca en el pomo.
Mar. Yo lo creo. *Gon.* Pues agora
sigueme, y podremos solos,
apurando las verdades,
desuanecer los antojos.
Mar. Que aqui las aueriguemos,
por mas vtil reconozco,
porque si al campo salimos
con publicos alborotos,
siendo yo el desafiado,
bolueria vergonçoso
no sacando las espadas,
aunque sin causa en mi abono;
y pesarame infinito,
aunque no por temeroso,
porque honestos pensamientos
amorosamente pongo
en muger que es sangre tuya:
lugar es secreto, y solo
este, declarame aqui
lo que te tiene quexoso:
y si conformes, verdades
tu preguntas, yo respondo,
no quedando rastro alguno
de obligaciones, ni enojos,
podremos quedar los dos,
y sino en el campo solos,
con la ventura del vno,
veran la muerte del otro.
Gon. Dizes muy bien, y assi digo
que descompuesto y furioso
a la casa de mi tio
oy le perdiste el decoro,
y el respeto a vna muger,
que es mi prima, y a mi y todos
diziendo presente yo
arrogancias, que me corro
de referillas. *Mar.* Escucha;
disparates de vn celoso,
tienes por culpas, amigo?
teniendo disculpa vn loco,
a vn amante se la niegas
con celos lebrel rabioso,
tigre fiero, aspid pisado,
leon pardo, brauo toro,
monte que leuanta ofensas,
mina que rebienta enojos,
bolcan que fuego vomita,
centro que exala demonios,
si en tu prima que es mi cielo,
(cuyos amores adoro)
honrados seruicios premio,
y honestos fauores gozo,
quando la vi casi tuya,
fue mucho atreuido y pronto
morder la razon el freno,
y dar la rienda al enojo?
y si tras aquel sucesso,
con estilo milagroso,
me embiò disculpas suyas,
tan del alma, que las lloro,

en su ofensa arrepentido,
sera mucho, si conformo
tu voluntad con la mia,
y me sujeto, y me postro
a ti, por ser primo suyo,
aunque sin razon quexoso,
pudiendo estarlo de ti,
cuya mudança fue assombro,
pues ya de doña Mencia,
siendo prometido esposo,
quando en esta confiança,
aquella luz destos ojos
te señalò para suyo,
suponiendo que piadoso
no la admitieras, y assi
dexara a su padre, en todo
satisfecho, y no ofendido?
tu inconstante y engañoso
lo admitiste acelerado,
dexando a vn Angel hermoso
el peso desta desdicha,
en el alma, y en los ombros?
Gon. Iamas en mi pecho engaño
huuo, Marques oye, pongo
todo el cielo por testigo
verdadero, y poderoso,
yo adoro a doña Mencia,
como las parras al olmo,
como los Indios al Sol,
y los auaros al oro:
mas dixome don Gutierre,
que de necio passa a loco,
que tu casauas con ella,
y el con tu hermana, y yo formo
desto con razon agrauios,
y a vengarlos me dispongo,
tomando en doña Brianda,
vn si que fuera dichoso,
a no auer en quatro amantes
tan conocidos estorbos.
Mar. Vio a mi hermana D. Gutierre,
que con ojos amoroso
deuio miralle al descuydo,
y estos efetos, y otros
fundarian en su idea
disparates tan costosos.
Gon. Presto los he conocido.
Mar. Quando no, el sucesso propio
pudiera desengañarte:
con razon amigos somos.
Gon. Y por tu gusto, y por mi,
que a mis pensamientos torno,
de no ofender tus intentos
doy palabra. *Mar.* Y yo la tomo.
Gon. Procurando con mi tio,
que no me sirua de estorbo
la palabra que le di.
Mar. Comuniquemos el como
con los nortes que nos guian.
Gon. Vamos presto, que es forçoso
correr esso por mi cuenta.
Mar. Y por la del cielo, y todo,
ay Brianda de mi vida!
Gon. Ay Mencia de mis ojos!

Vanse, y salen doña Brianda, y doña Mencia.

Men. Yo quedo bien satisfecha
de lo que estuue quexosa.
Bri. Y yo muero temerosa,
con pesar, y con sospecha
de lo que aura sucedido
quando salieron de aqui,
porque a todos tres los vi
del vno el otro ofendido.
Men. Descuydo notable fuera,
ver daño en qualquiera, ay Dios!
descuydo fue de las dos
no embiar quien los siguiera.

Bri. Lucia se puso el manto,
y fue a dezille al Marques
disculpas mias. *Men.* Y pues?
Bri. De lo que tarda me espanto.
Que de males, prima mia,
causa el loco deuaneo
de tu hermano? *Men.* Ya lo veo,
pero en que lo fundaria?
Bri. En su ciega inclinacion,
de estrella tan peregrina,
que lo mismo a que le inclina
da por hecho en su opinion.
Men. Que de pesares nos dan
sus confusiones, y engaños,
Bri. Que acosta de nuestros daños
en terrible punto estan?
Men. Pues hasta aqui sus estremos
bien se pudieran sufrir,
en lo que està por venir (mos?
los temo. *Bri.* Ay prima q̃ hare-
Men. Ya tengo determinado
de hablar claro con mi tio,
y de don Gonçalo, y mio
contalle el amor passado:
y dando fuerça al valor,
entre el llanto, y las razones,
dire sus obligaciones,
que se atreuen a mi honor:
que siendo tan justo, y sabio,
si mis desventuras ve,
como es posible que dè
libre camino a mi agrauio?
Bri. Yo aũque le pierda el respeto,
no vera humana esperança
en mi firmeza mudança,
ni en su voluntad efeto,
primero sere arrojada
tras el rigor de mi estrella,
desta casa, y quando en ella
viesse la puerta cerrada,
por las ventanas saldria
bolando, que no son malas
de mi coraçon las alas
para dalle al alma mia:
y quando no fuesse asi,
sus paredes ofendidas,
de mi llanto enternecidas,
derribare sobre mi.
Men. Basta mi prima, no llores,
buscaremos otros medios,
que no siruen de remedios
los llantos, ni los temores:
y pues tan conformes son
tu proposito, y el mio,
ya para hablar con mi tio
voy a esperar ocasion,
y no desconfies, no,
de que ha de ser tu consuelo.
Vase.
Bri. Ve prima, y detele el cielo
como te le diera yo.
Viendo en mi amorosa llama
tan constantes pareceres,
quien no alaba las mugeres?
quien las mugeres infama?
Con pasion deue entenderlo
el que no sabe entender
que es vn monte vna muger,
si se determina a serlo.

Sale Lucia con manto.

Lu. Cãsada vẽgo. *Bri.* Que has hecho
Lucia, que te has tardado?
Lu. Hablè al Marques, y ha quedado
de tu valor satisfecho,
y hasta dexalle en su casa
no le dexè de los ojos.
Bri. Huuo ocasiones de enojos?
Lu. Oye, y sabras lo que passa.

Salen

Salen don Gutierre, y Tadeo.

Gu. Algo sospechoso quedo
con venir desengañado.
Ta. Esta es Lucia, yo he dado
al traues con el enrredo.

Ponesele delante.

Gu. Quita, que hazes? *Ta.* Señor?
Lu. Don Gutierre, ay cielo santo!
q̃ haremos? *Bri.* Cubrete el mãto,
no te vayas, que es peor.
Gu. Porque, la capa me pones
delante? quita, estas loco?
Ta. Si me escapo, no hare poco,
de palos, o moxicones.
Gu. Señora? *Ta.* Ayudeme Dios.
Bri. Bien haze en hazerlo ansi,
pues quiça viendome a mi
tiene verguéça por vos. *A parte.*
Gu. Como se ve despreciada,
està ofendida, y de que
la he de tener? no lo se:
pero señora emboçada,

Va a descubrilla.

esperad. *Bri.* Estays estraño,
que cortesia tan poca
es la vuestra? *Gu.* Esto me toca
para cierto desengaño,
perdonadme. *Bri.* Estad por Dios.
Ta. Que mal conoceys su antojo:
si le miran con vn ojo,
hasta descubrir los dos,
es impossible parar,
o morir en la demanda.

A parte.

Lu. Pues tan importuno anda,
otra vez lo he de engañar.

Descubrese el manto.

Ta. Perdido soy. *Gu.* Cielo santo,
de confuso pierdo el seso.
Bri. Gustàra de tal sucesso,
sino me costara tanto.
Lu. Con causa estays suspendido,
pues por la vuestra, señor,
ha llegado a estos estremos
mi honesta reputacion,
medrosa, y mal informada
de lo que passastes oy,
porque desnudos azeros
mudos pregoneros son,
oyendo que procedia
vuestra indecisa question,
por causa de vna muger,
imaginé que era yo,
con razon, por auer visto
el Marques para con vos
en mi alma, y en mis ojos
tan grande demostracion:
y sabiendo que venia
con enojo, y con rigor
a mi presencia, temi
su indomable condicion;
no por guardar esta vida,
que es vuestra, mas porque no
auentureys el perderos,
que es la desdicha mayor.
De vna criada tomè
este vestido mejor,
para no ser conocida
de la gente que me vio
bolando por essas calles,
hasta llegar donde estoy,
a los pies de vuestra prima,
que es mi propio coraçon.
Quando entrastes, esperaua
mas soledad, y ocasion
de tener menos verguença;
pero ya que me obligò
el darme vos tanta prisa,

me descubri, porque doy
segura tan buen lugar
a Tadeo en mi opinion,
que ha de quedar con los tres
el secreto de los dos:
amparadme, pues que tiene
tanta disculpa mi amor,
en vos tan bien empleado,
como gentil hombre soys.

Gu. No podran, señora mia,
acompañando mi voz,
ni la tierra con sus plantas,
ni con sus rayos el Sol,
ni el cielo con sus estrellas,
aunque el supremo hazedor
a todos les diera lenguas,
como les da admiracion,
publicar mis alegrias,
y encarecer la razon
por quié puesto a vuestros pies,
mil vezes dichoso soy.
Quando hallè que en vuestra casa
faltauades, ya me dio
mil pronosticos el alma,
entre regalo, y temor.
Mi prima, y amiga vuestra,
pues a su cargo tomò
el seruiros, y ampararos,
podra hazello mientras voy
a dar cuenta destas glorias
a mi tio, que pues son
tan honrradas, que por mi
empleara su valor.

Bri. Espera! *Gu.* Cosas tan grandes
no consienten dilacion.

Vase.

Ta. Loco està, Iesus mil vezes.

Bri. Y confusa quedo yo.

Ta. Traçaran muchos demonios
tan temeraria inuencion?
vislumbre de rayo ha sido,
que en vn punto nos dexò
atonitos, y confusos.

Bri. Dirale quanto passò
a mi padre, en que me pones?

Lu. Sali de mi obligacion
con sacaros deste aprieto,
lo demas hagalo Dios.

Bri. Prouarè si cuerdamente,
con nueua imaginacion
suspendere su esperança.

Vase.

Lu. Locura diras mejor.

Ta. En grande peligro estamos
Lucia? *Lu.* Pues di, que haremos
Tadeo? *Ta.* Pereceremos
Lucia, sino picamos:
mi amo me ha de moler,
si nuestros embustes sabe.

Lu. No dudo yo que me acabe
mi viejo, mas soy muger!
adonde yre, siendo tal?

Ta. Donde yo vaya tambien,
que a fe que te quiero bien.

Lu. Y yo no te quiero mal,
mas donde me lleuaras?

Ta. Donde nos guie vna estrella.

Lu. Aduierte que soy donzella.

Ta. Pero en el nombre no mas.

Lu Bueno es esso, en ocasion
que conuenga a mi entereza,
yo prouarè mi limpieza,
con bastante informacion.

Ta. Y serà para tomar
passada la pesadumbre,
el habito, o la costumbre,
tan facil de professar?

Lu. Esso dizes? *Ta.* Esso digo,
porque poco satisfaze
vna prueua que se haze,

con solo vn falso testigo.

Lu. Honrrada soy. *Ta.* Puede ser,
aqui dos vezes criada?

Lu. Dondequiera, si es honrada,
sabe serlo vna muger.

Ta. Luego podras serlo mia?

Lu. Si puedo, y placiendo a Dios,
santos seremos los dos
que caeremos en vn dia.

Sale don Gutierre a la puerta.

Gu. Mientras mi tio ocupado.

Ta. Yo soy tuyo. *Abraçanse.*

Lu. Yo soy tuya.

Gu. Que aura que no me destruya?

Ta. Vamos. *Vanse.*

Gu. Sin alma he quedado,
que he visto (ay cielo) estrañas confusiones,
son cosas sucedidas, o soñadas?
cuerpos viuos, fantasticas visiones,
burlas dudosas, veras apuradas,
seguros daños, vanas ilusiones;
ya en mi locura, por mi mal fundadas,
soy yo, yo, en mi ciega fantasia,
son las tinieblas luz, la noche es dia?
Mas porque deslumbrado, y temeroso,
lo que vieron mis ojos pongo en duda,
no es dudosa la luz del sol hermoso,
ni se escurece la verdad desnuda:
con gusto tan villano, y vergonçoso:
muger es quien me afrenta, y quien se muda,
y yo en tan grande injuria, es lo mas cierto,
que por ser desdichado, no estoy muerto.
Quien vio en vna muger vn apetito
tan vilmente a sus ojos empleado?
quien le ha visto soñado? quien escrito?
y quien pudiera velle imaginado?
Hara por mi la fama su delito
publico al mundo en tiempo limitado,
para que oluide, con infausto lloro,
las dos que amaron el Cauallo, y Toro.
Cielo en vna muger, tan vil despejo,
quando prendada de mi amor venia:
que demonio infernal la dio el consejo?
hombre tan baxo en competencia mia,
si me engañò la luna del espejo?
Fue possible engañarse cada dia
tantos espejos biuos? tantos ojos

que me rindieron almas por despojos?
No tuuieron por mi amantes desvelos
viudas, libres, casadas, y donzellas.
Cielos pues que miráys mis desconsuelos,
responded, respondedme a mis querellas:
para mirarme a mi no vistes, cielos,
luzir a medio dia las estrellas,
y dalles su lugar el sol hermoso
no se si comedido, o vergonçoso?
pues como vna muger, otra Lucrecia
al parecer en casta, y bien nacida,
quando tambien mis partes mide, y precia,
que se arroja tras mi ciega, y perdida,
con vn lacayo assi lasciua, y necia
mi amor ofende, y de quien es se oluida?
Si fue todo ficcion? mas cielo santo
como es possible que me engañe tanto?
A falsas! A enemigas regaladas!
A mugeres! A mi tales enojos?
a quien siempre adoro vuestras pisadas?
A este pasto comun de vuestros ojos,
todas en vna, con razon, culpadas,
en vez de amantes celicos despojos;
esto le days por talamo en sus bodas?
fuego, fuego cruel abrase a todas.
Loco estoy, ciego estuue: ay cielo mio,
en que vino a parar mi confiança,
y donde parara mi desvario,
sino doy al agrauio la vengança?
pues mi proprio dolor me infunde brio
para la execucion desta esperança,
Viue Dios que han de ver, pues peno, y rabio,
primero mi vengança, que mi agrauio.

Sale Tadeo, y Gutierre saca la daga, y cierra con el.

Ta. La noche obscura espero solamente
para picar de casa con Lucia.
Gu. Infame, vil. *Ta.* Señor espera, tente.
Gu. Tu a doña Ines, traydor? tu a cosa mia

te atreues? *Ta.* El nos vio, que aura que cuente *A parte.*
para. *Gu.* Acaba, no dizes? *Ta.* Si diria:
si, que dire? mas tu rigor me amaga,
y me vas a la lengua con la daga.
Sossiegate, o cautela bien venida,
para boluer en mi, con pies de plomo
vea la daga yo queda, y vestida;
y tu veras en mi verdad, el como
me matas sin razon. *Gu.* Ya te doy vida
por vn rato no mas. *Ta.* Y yo la tomo
como prestada de tu hidalgo pecho,
hasta dexarte en todo satisfecho.
Por aquellos resquicios vna dueña
vio a doña Ines quando conmigo hablaua,
de quien tuuo sospecha no pequeña,
que si la conocia la obligaua.
Hizome con los ojos vna seña,
y viendola que entonces asechaua,
quisimos dar con nueuo fingimiento
el disfraz del vestido al pensamiento.
Y assi para que oyera, y se engañara,
que era cosa tan mia, que mi esposa
la llamaua; lo hize, y cosa es clara
que vna muger tan principal, y hermosa,
aunque fuera mi amante, no tratara
de ser esposa mia: y justa cosa
sera que mi verdad desto se arguya,
y mas viniendo muerta a serlo tuya.
Gu. Tienes razon, por Dios; ciego, y turbado
me pude persuadir vn impossible.
A parte.
Ta. Con que facilidad le persuado!
Gu. Que aun credito no diera a lo visible,
si viera la grandeza de su estado:
perdoname Tadeo. *Ta.* Eres terrible,
quando yo por seruirte, si me toca,
voy vomitando el alma por la boca.
Gu. Vete, que viene mi tio.
Ta. No le hables desto, el porque
sabras despues. *Gu.* No podre

ser dueño de mi aluedrio.
Ta. De buena escape, y si llego
aver fenecido el dia,
procurare con Lucia
tomar las de Villadiego. *Vase.*

Sale don Pedro.

Pe. Don Gonçalo me dira
de todo quanto passò
qual fue la causa, aunque yo
pienso que la alcanço ya.
Gu. Del no auerte obedecido,
escucha disculpas mias,
señor, y en mis alegrias
mira vn sol rezien nacido.
Ya la hermana del Marques,
esta muger milagrosa
es mi esposa. *Pe.* Vuestra esposa?
Gu. Y luz de mis ojos es.
Pe. Como, con tal breuedad?
Gu. Dicha fue mia, señor,
y es como rayo el amor,
que abrasa la voluntad:
apenas rezien venido,
tales, por mis dichas, son
mis partes, que mi opinion
pudo llegar a su oydo.
Quiso verme, y sabidor
desta dicha, vi a su hermano
que como gran Cortesano
me hizo tan gran fauor,
que me dio luego lugar
de que la viera, y hablara,
dando ocasion en su cara
para morir, y matar.
Quedo prendada de mi,
y obrò tanto su cuydado,
que con passo acelerado
vino a buscarme. *Pe.* Aqui?
Gu. Aqui,
donde espero tu fauor,
pues tan poderoso es
contra el poder del Marques,
que en efeto es gran señor.
Pe. Sobrino estays me contando
cosas, que por Dios q̃ entiendo
que yo las oyo durmiendo,
o vos las soñays velando.
Gu. Aunque este bien por estraño
parece incierto, yo soy
tan dichoso, que te doy
a la vista el desengaño.
Ven, y a doña Ines veras
que mi prima con cuydado,
en su pecho, y a su lado
la guarda. *Pe.* No digas mas,
que en efeto no es locura?
Gu. No es sino dicha. *Pe.* Esso passa?
todo el honor desta casa
aueys puesto en auentura:
bien por Dios, buena querella
defendemos. *Gu.* No lo es?
fauoreceos el Marques
en su casa, y vos en ella,
con amistad mas traydora
que es ciega vuestra passion,
le aueys pagado: assi son
las amistades de agora,
entrar amigablemente,
con entrañas de enemigo,
en casa el mayor amigo,
o el mas cercano pariente:
y luego en ella poner
los ojos con fe liuiana,
quando menos en la hermana,
en la hija, o la muger.
Y el que sale satisfecho
de su amoroso interes,
publicandolo despues,

se precia de auello hecho,
y con necia bizarria,
haze, y con vil coraçon
de la villana traycion
pomposa caualleria,
sin mirar que la vileza
dislustra la calidad,
porque la fidelidad
es el sol de la nobleza.

Gu. Señor, si las intenciones
tratos maridables son,
si es engaño, no es traycion.

Pe. Los engaños son trayciones:
fiase el otro de vos,
y el casaros sin su gusto
con su hermana: sera justo,
siendo engaño? bien por Dios:
hazer falsas amistades
es cosa de Caualleros?
bien luziran los azeros,
si escurecen las verdades.
Por ventura el engañar
vn Cauallero vilmente,
es cosa perteneciente
al oficio Militar?
A que famosa jornada,
siruiendo a su Rey, se aplica,
que diestro terciar de pica,
que brauo blandir de espada.

gu. Señor? *Pe.* Callad, y tened
verguença de vn pensamiento
tan baxo, y en mi aposento
os retirad, y esconded
mientras yo pensando estoy
contra este daño algun modo
de proceder. *Gu.* Sino en todo,
en parte corrido voy.

Vase.

Pe. O edad dichosa, en quien de la esperança
jamas se vio a la fe opuesta la duda,
porque era entonces la verdad desnuda
espejo de la humana confiança.
Ni quando en la amistad huuo mudança,
dexó la competencia puesta en duda,
ni tuuo el tiempo la paciencia muda
mientras clamo el agrauio a la vengança?
Ya agora el mas republico, y mas graue
de lisonjas, y engaños se preuiene
para pagar las honrras que recibe,
habla de ciencias el que no las sabe,
blasona de valor quien no le tiene,
y honrras sustenta quien de afrentas viue.

Sale doña Mencia.

Men. A tus pies vengo afligida,
tio señor, aunque padre,
pues en las obras lo eres,
es mas justo que te llame.
Impideme la verguença.
Si nos oyen? A esta parte
escucha mis desventuras,
perdona mis libertades.
Don Gonçalo, y yo, señor,
como en casa de su madre
nos criamos igualmente,
y en tal iguales edades

fue-

fueron tan vnos los gustos,
siendo tan vna la sangre.
Tiernamente nos quisimos
con entrañas semejantes,
y crecieron con los años
obligaciones tan grandes,
que passaron nuestro amor
a estremos tan importantes,
que pueden, señor, agora
suspenderme, y obligarme
a que afligida los sienta,
y vergonçosa los calle.
Diome palabra de esposo,
y niegamela, por darte
gusto a ti, que le has mandado
que con tu hija se case.
Señor, si es tu sangre mia,
mira mejor lo que hazes,
pues tambiē mi honor es tuyo;
y en tu nombre perderase,
si yo quedasse perdida.
Mi justicia Dios la sabe,
y a don Gonçalo que viene
le pregunta estas verdades.

Pe. Quien vio tales confusiones?
pienso que seran bastantes
para acabarme vna vida
ya tan cerca de acabarse.
Oyd sobrino.

Sale don Gonçalo.

Gon. Señor.

Pe. Mirays entre los crystales
destas lagrimas que veys,
alguna cosa importante
a nuestro honor? Hablad claro,
pues ellos tan claros salen.

Gon. Ni yo desmentillos puedo;
ni es justo, señor, negarte
lo que le deuo a mi prima;
mil creditos puedes darle.

Pe. Y el no dezirmelo a mi
no aura sido disparate?
para que le hiziera yo
deslumbrado de ignorante?

Sale El Marques.

Mar. Solo, señor, con vn hombre,
de tu experiencia, y tus partes
pudieran vsar las mias
de llaneza semejante,
y a tu valor, y a tus pies
atreuerme, y humillarme,
dando el alma a los desseos,
y la boca a las verdades.
Oyeme piadosamente,
sin ofenderte, y turbarte;
que los yerros amorosos
sino afrentan, aunque maten,
quien los siente los perdona,
pues los dora quien los haze.
Yo, señor, desde aquel dia
tan dichosamente amable,
pues que pudo hazelle cielo
en esta tierra aquel Angel,
hija tuya, y dueño mio,
y honor de las tres edades,
ha que adoro su hermosura,
a la del sol semejante.
Vila, viome, y fue de suerte,
que pienso que en vn instante
a recebirse en los ojos
salieron las voluntades.
Crecio nuestro amor por pūtos;
mira en dos años cabales
y en dos tiernos coraçones,
si aura llegado a ser grande!
Y considera despues
mas aduertido, y mas padre,

si es cosa, señor, que pueda
compadecerse, y llenarse;
que tu hija, siendo mia,
ponga el gusto en otro amante,
en otra mano la palma,
y la dicha en otra parte.
A mi me la da, señor,
pues podre a tus nietos dalles,
para crecer tu valor,
lustre antiguo, y limpia sangre:
y mi hazienda, y mis estados
ya es conocida, ya saben
su estimacion, y grandeza
del mundo en las quatro partes.
Y si en los inconuenientes
que en otra ocasion topaste,
reparas agora, yo
te ofrezco, porque se allanen
de que en mi segundo hijo
sera mayorazgo a parte
el de tu estado, y tu hazienda,
por quien podra tu linage
en tu nombre, y en tu tierra
preferirse, y dilatarse.
Y si Dios fuesse seruido
en doña Brianda darme
vn hijo no mas, que solo
nuestras casas eredase:
Esse pondra tu apellido,
aunque es la mia mas grande,
señor, en primer lugar.
Y si te fuesse importante
que yo mude el nombre mio,
blasones, y calidades,
el gusto, el alma, y el ser
por seruirte, y contentarte;
si es posible lo hare yo:
pero en cambio desto, dame
a tu hija, que es mi gloria.
o entre mis penas mortales
me veras muerto a tus pies,
que por ello he de besarte.

Pe. Señor Marques, ya es correrme
tal genero de obligarme.

A parte.

En punto estan estas cosas,
que me obligan a que allane
por este camino solo
las demas dificultades;
señor, no estoy tan caduco,
que no entienda q̃ es honrarme
el emparentar conmigo
personas tan prindipales;
si lo escuse, ya la causa
sabreys, mas agora harase,
pues essos inconuinientes
gustays los dos que se allanen.
Pero con vuestra licencia
quiero suplicaros antes,
perdoneys a don Gutierre
vn atreuido dislate,
pues los yerros amorosos
ya vos los calificastes
por tan dignos de perdon.

Mar. Para todo sereys parte,
pues yo soy del todo vuestro.

Pe. Sobrino?

Sale don Gutierre.

Gu. Señor? *Pe.* Besalde
la mano al Marques. *Gu.* La boca
pondre a sus pies. *Mar.* Abraçadme.

A parte.

Que puede auer sucedido!

Go. Que es aquello? *Men.* Ellos lo saben.

Pe. Y vos dezilde a Brianda
que salga, y consigo saque
mi señora doña Ines.

Gu. Donde su nieue me abrase.

*Gon.*Ya mi prima viene alli.

Sale doña Brianda, y vnos de los criados que salieron al principio con don Pedro, que traẽ a Tadeo, y Lucia vestidos de camino ridiculamente.

*Cri.*Con estos dos, que escaparse
quisieron con tanto miedo,
que a traellos me obligasse.
*Lu.*Perdidos somos Tadeo,
alegraremos las calles.
*Ta.*Ya me parece que escucho,
Quien tal haze, que tal pague.
*Gu.*No ay que recelar, señora,
llegad, llegad, que ya sabe
vuestro hermano que soys mia.
Pe. Sobrino, es burla, es donayre
de los vuestros? *Gu.*No señor:
mi señora. *Pe.*Andad, dexadme,
ridiculas son por Dios
vuestras cosas, que os engañen
dessa suerte, no sabeys
que essa que teneys delante
es Lucignela? *Lu.* Ay de mi.
*Pe.*Mi criada? *Gu.*Duro trance,
rabiando estoy de corrido:
mas para despues vengarme,
dissimular quiero agora.
Ta. El me mira, matarame.
*Mar.*A penas tengo la risa.
*Bri.*Enojado esta mi padre.
*Men.*Sentira los desuarios
de mi hermano. *Gon.*Dã pesares.
*Mar.*La q̃ alli viene es mi hermana,
a quien, para que llegasse
a tiempo, previne yo.

Sale doña Ines, y toda la compañia.

*Pe.*Con ser bien, no llega tarde.
*Bri.*Seas mil vezes bien venida.
*In.*Mis señoras perdonadme
el no hazer esto hasta agora.
*Ta.*Lucia si se oluidassen
de nosotros? *Lu.*Pueguc a Dios.
*In.*Ya se dispone a mirarme.
*Gu.*Pues me mira, cosa es cierta
sera de mi enamorarse,
y començaran las veras,
porque las burlas se acaben.
Pe. Marques, porque estos sucessos
en dichosos fines paren,
don Gonçalo con su prima
a su tiempo casaranse.
*Gon.*Vendra la dispensacion.
Men. No menos que por los ayres.
Pe. Y vos honrrad esta casa;
a doña Brianda dalde
la mano, y la fe de esposo.
*Mar.*Suma gloria: *Bri.*Dicha grande
Lu Y tu, y yo no nos casamos?
*Ta.*Ya lo estamos, toca, baste.
*Pe.*Don Gutierre, pues tan ciego,
tan desvanecido, y facil,
de si mismo se enamora,
con su parecer se case.
Gu- No sere menos dichoso
por ello; y con no casarme,
del Narciso en su opinion
aqui la Comedia acabe.

Fin de la Comedia de El Narciso en su opinion.



COMEDIA

De la verdad aueriguada, y engañoso casamiento.

DE DON GVILLEM DE CASTRO.

INTERLOCVTORES.

Don Diego.
Coueña criado.
Don Iuan padre de don Diego.
Don Gonçalo. Valerio.
Ricardo. Doña Leonor.
Vn escudero.
Acompañantes.
Don Pedro.
Doña Hipolita hija de don Pedro.
Esperança criada.
Don Rodrigo.
Roberto.
El Gouernador.
Vn Conde.

IORNADA PRIMERA.

Salen Don Diego, y Coueña criado.

Die. Vamos, que muero por ver
mi esposa, dame el cauallo
que como el viento ha de ser.
Co. Aun no te has puesto a cauallo,
ya estas loco? *Die.* De plazer,
para recebir mejor
mi esposa rezien llegada.
Co. Tu esposa, y recebidor?
parece cosa soñada
verte casado, señor.
Tu a casamiento te inclinas,
siendo tardes y mañanas
por las calles Granadinas
zahori de las ventanas,
y puntal delas esquinas?
A tan diuersa fortuna
el cuello essento acomodas?
tu que empeçaste en la cuna
a ser tan comun de todas,
podras sujetarte a vna?
o no deues de saber
que es ser esposo, y esposa:
y que es la proprio muger
por lo menos vna cosa
que por fuerça lo ha de ser.
Es vn yugo a la garganta,
vna congoxa mortal,
vna discordia que espanta,
y vn duo que canta mal,
porque llora quando canta.
Es vn centro del disgusto,
vn juez apassionado,
vn contrario de lo justo,
vna centella al cuydado,
y vn inconueniente al gusto.
Es vna duda que aduierte
de ordinario al alma asida,
y vn lazo al cuello tan fuerte,
que aprieta toda la vida
hasta cortalle la muerte.
Esto es la buena, y la mala
es vn amigo fingido
que ofende quando regala,
y la afrenta del marido
sobre los ojos señala:
y demas desto a comer
siempre muger, y a cenar
siempre la misma muger;
por Dios que basta a sacar
de obstinado a Lucifer.
Die. Que aduierto, te certifico
el laberinto en que estoy,
a quien sin gusto me aplico:
mas que hare, si pobre soy,
y me caso por ser rico.
Es la pobreza vna yra
que con la paciencia lucha;
y es, aunque llora, y suspira,
fabulosa, a quien la escucha,
increyble, a quien la mira;
que aunque con las señas viene
de rigurosa, y cruel,

para que mas se condene
la conoce solo aquel
que la tuuo, o que la tiene.
Esta el pobre desdichado
de su baxeza corrido,
de su esperança colgado,
con los ricos encogido,
con los pobres lastimado:
tiene por pena el callar,
pues quanto prueua a dezir
nadie le quiere escuchar,
pensando que va a pedir
cada vez que quiere hablar.
A su miserable ser
ninguna desdicha iguala,
en la tierra, echa de ver
que la pobreza en ser mala
compite con la muger.

Co. Con esso queda prouado
que viene a ser el ser pobre
mayor mal que el ser casado.

Die. Yo por hazer que me sobre
lo que hasta aqui me ha faltado,
como al escarmiento sigo,
con menos pena me obligo
a passar para tener
por el si de vna muger
que por el no de vn amigo.
Con quarenta mil ducados,
y no con doña Leonor
me case, y estos pagados:
el mundo vera mejor
mis pensamientos honrrados.

Co. Ya me parece que el mundo
en tus nobles pensamientos
vera tu valor profundo;
y en tus gastos opulentos
vn Alexandro segundo.
Tendras coches, y cauallos,
y al mismo sol puesto en ellos,
pareceras al picallos,
y dexaras de tenellos
muchas vezes por prestallos.
Con libreas de color
haras alegres los dias,
y pareciendo señor,
de mugeres señorias
seras loco pretensor.
Lleuara la Cortesana
la cadena, o bracilete,
y daras con pompa vana
oy opulento banquete,
braua merienda mañana.
Y tanto querras hazer
de bullir, seruir, gastar,
dar, prestar, jugar, perder,
que al fin vendras a quedar
sin dinero, y con muger.
Entonces con mas cuydado
hara que el pesar te sobre
la pobreza que has pintado,
y veras que solo es pobre
el que es pobre, y es casado.
Con que afrenta, y afliccion
passaras por su aspereza,
porque sospecho que son
juntas muger, y pobreza
sobre mentis, bofeton.
Si vna dellas da desvelos,
las dos a vn tiempo que haran?
y mas si te dan los cielos
hijuelos que pidan pan,
y muger que pida celos.

Die. Procedere cuerdamente;
dexame agora seguir
el gusto que el alma siente;
quien teme lo por venir
goza mal de lo presente.

Co. Como se tu condicion,
esto recelo de ti.

Sale don Iuan padre de don Diego.

Iu. Hijo a las nueue es razon
que te mire el Sol aqui?
descuydos muy tuyos son,
ve a recebir a tu esposa,
que allarte dentro el lugar
seria culpable cosa.
Y pues la puedes llamar
honrrada, rica, y hermosa,
no señales con tibieza
el gusto, siendo verdad
que hallaras en su nobleza,
ya que no tu calidad,
alomenos tu limpieza.
Fue su padre vn mercader,
del linage que en España
tiene por nombre el tener,
y su hermano la acompaña,
que te la dio por muger.
Ve presto, q̃ honrrar su entrada
con recebille, es razon;
pues de Cordoua a Granada
honrra con su ostentacion
su hermana rezien casada.

Di. Yre bolando a seruilla,
y el contento mostrare
que tengo de recebilla;
que si me detuue, fue
la causa. *Iu.* Ve sin dezilla.

Sale don Gonzalo de camino con botas y espuelas, y algo alborotado.

Gon. Si soys don Iuã, y don Diego,
a vn hombre desesperado
escuchad. *Iu.* Los mismos somos.

Gon. Dadme primero las manos.
De Cordoua vn Cauallero
soy, mi nombre es don Gonçalo,
en mala Estrella nacido,
aunque de padres hidalgos;
pues fuy de Doña Leonor
tierno amante, idolatrando
en lo negro de sus ojos,
y en lo dulce de sus labios.
Si alcance della fauores
en discurso de seys años
que fuy su sombra en seguille,
el pensamiento, y los passos,
os diran estos testigos,
aunque son mudos, hablando
con las quexas de mi boz,
y las lenguas de mi llanto.
Este morado liston,
primer fauor entre tantos,
me arrojo vna prima suya,
hurtandole a su tocado:
este azul dichoso entonces,
pues fue lazo a su çapato,
me le dio su camarera,
mis celos pronosticando.
Este amarillo cayole,
y alcele yo. Y este blanco,
pretendido muchos meses,
tomè de su propria mano.
Dixele: Dichoso soy.
Y respondio: Don Gonçalo
a pensar yo que era suerte,
no la lleuaras en blanco.
Pues otros testigos tengo,
que por mas acreditados,
tienen veneno en las lenguas
para dezir mis agrauios.
Mirad estas firmas suyas,
y entre todas esta en blanco,
donde ofreciesse en su nombre
quanto estuuiesse en su mano.
Yo le cortè estos cabellos,
quando me dixo al cortallos,

boluiendo tiernos los ojos:
Tuya soy, corta otros tantos.
Y mas noches que ay estrellas
en su aposento cerrado
entre, a pesar de la Luna,
y me hallò el Sol en sus braços:
estando entre tantas glorias
contento, alegre, y vfano,
Ay muger, quien tal creyera
de tu casamiento el trato!
La fama de tu valor,
la porfia de su hermano,
y mi desdicha, de suerte
mudaron su pecho ingrato,
que aduertido en su tibieza,
pude recelar mi agrauio.
Supe la verdad de todo,
y colerico y turbado,
dixele injurias de amante,
por lo tierno, y por lo brauo,
humilde puesto a sus pies,
furioso asido a sus manos.
Di fuego biuo a las quexas,
y muertas bozes al llanto:
Satisfizome mintiendo,
y seguro, y engañado
me entretuuo algunos dias.
Sabe Dios si fueron malos
hasta llegar el postrero,
que ella, y su hermano traçaron
de fingir que se partian
a vna aldea de su hermano.
Y aunque vi la preuencion
para camino mas largo,
nunca imaginè posible
tal desdicha, y tal engaño.
Pero como amando el alma,
ofrece fuego al cuydado,
embie vn criado mio
que les siguiera los passos.
Violos passar de su aldea,
y que el camino tomaron
de Granada, y boluio a mi,
que de vn cabello colgado
lo esperaua en el camino.
Y a penas le vi bolando,
quando vi las dichas mias
entre los pies de vn cauallo;
y en sabiendo de su boca
la certeza de mi daño,
mas bien dispuesto a la pena,
que bien preuenido al caso,
tomè postas, y partime
como vn toruellino, vn rayo,
atropellando decoros,
y rebentando cauallos.
Moui los montes con quexas,
talè con fuego los campos,
canse con bozes los ecos,
rompi las nuues con llantos
hasta llegar a tus pies,
donde os suplico llorando,
que por mi, si eres piadoso,
y por ti, si eres honrrado,
no admitas vna muger,
de cuyo jardin vedado
cogi yo la primer flor:

A parte.

gran fuerça tiene vn engaño.
Iu. Iesus. *Die.* Iesus. *Co.* Biē por Dios,
casamiento, y desflorado?
nadie dira por lo menos
que no le viene muy ancho.
Gon. Mirad mi pena, señores,
no me respondays callando.
Iu. Venis sin vos? estays loco?
sabeys, señor don Gonçalo,
que estan. *Die.* Infelice soy.
Iu. Por poderes desposados
don Diego, y doña Leonor.

Gon. Desposados? cielo santo,
mis males son sin remedio.
Die. Afrentosos son mis daños.
Gon. Arrojareme en vn pozo,
o pondreme al cuello vn lazo.
Iu. Esperad, oyd. Gon. Dexadme,
y quedaos essos traslados
destas verdades que os digo:
y yo, pues soy desdichado,
publicando mis desdichas,
satisfare mis agrauios. *Vase.*
Die. No publiqueys mis afrentas.
Gon. Dexadme. Die Sino le mato,
couarde soy. Iu. No don Diego,
mas acuerdo pide el caso.
Die. Que hare? Iu. Sin sentido estoy.
Die. Corrido estoy de afrentado.

Sale Valerio.

Val. Que descuydo os entretiene?
pues ya por Granada entraron
Ricardo, y doña Leonor.
Iu. q̃ haras, hijo? Die. No esperallos,
yre huyendo de mi afrenta.
Iu. Como? Die. En el mismo cauallo
que preuine para el gusto.
Iu. Honrradamente has pensado.
Die. Vamos Coueña. Co. Bolemos.
Die. Por la puerta falsa vamos,
que escucho en la principal
vn coche que se ha parado:
todo en mi pecho es veneno.
Co. Con la salua te le han dado
que te han hecho en la muger.
Die. Quanto es muger, es engaño.
Va. Que es esto, señor don Iuan?
Iu. Valerio amigo no se:
solo dezir te podre,
que mis desdichas seran,
y que las resisto en vano:
que hare agora? Va. Considera
que ya suben la escalera
doña Leonor, y su hermano.
Iu. Lo que en mi suerte ha cabido
a que desdicha se iguala?
Va. Ya van entrando en la sala.
Iu. Turbado estoy de corrido.

Salen Ricardo, y doña Leonor, y escudero, y otros que les acompañan.

Ri. Este menosprecio siento.
Iu. No se que haga, o que diga.
Leo. A notable pena obliga.
Ric. Obliga a gran sentimiento:
es possible? Leo. Quien tal vio?
el coraçon se me abrasa.
Ri. Esta sin dueño esta casa?
o vengo sin honrra yo?
Es aquel don Iuan? Val. El es.
Iu. Que les dire? voyme, o llego?
Leo. Y tiene salud don Diego?
esta sin alma, o sin pies?
diuiertenle otros cuydados?
donde esta? todos callays.
Ri. Señor don Iuan poco honrrays
a huespedes tan honrrados.
Iu. Si mirarades mejor,
señor Ricardo algun dia
por vuestra casa, en la mia
hallarades mas honor.
Ri. Que dezis? Leo. Ay desdichada.
Ri. En mi casa lince soy,
y con la hermana que os doy
dexare la vuestra honrada.
Aura en el mundo persona
que diga que no lo està?
Iu. Don Gonçalo os lo dira,
que en Granada lo pregona.

*Ri.*Don Gonçalo? *Le.*Estoy mortal.
*Iu.*Y estas cintas, y cabellos
que dizen bien con aquellos,
mirad si parecen mal.
La letra destos papeles
conoceysla? *Ri.* Ay tal traycion?
*Iu.*Sus firmas testigos son
abonados. *Leo.*Y crueles.
*Iu.*Y mas la que en blanco esta,
pues promete, y assegura,
que quanto tiene auentura,
quien firmas en blanco da:
y don Gonçalo presenta,
colerico, y vengatiuo,
la cedula del recibo
por testigo de la afrenta.
Aqui nos dexò perdidos
lo infame de sus despojos,
y por no vella a sus ojos
quien la tuuo a sus oydos,
se fue mi hijo? *Ri.* A cruel,
Leo. Ay infelice. *Ri.* Ay traydora.
*Iu.*Como yo me voy agora
afrentado como el?

Saca la daga.

*Ri.*Ya mi paciencia se apura.
*Le.*Oye hermano. *Ri.*El seso pierdo

Tienele Valerio.

*Le.*Hãte engañado. *Va.*Se d cuerdo
Ri. Con afrenta no ay cordura.
*Leo.*Iesus mjo. *Ri.*Suelta. *Va.*Tente.
*Leo.*Cielos. *Ri.*Muera; ha me afrentado.
*Leo.*Detened a vn engañado,
y amparad a vna innocente.

Vase doña Leonor huyendo de Ricardo, a quien tienen Valerio, y los demas, todos entrandose.

Salen don Pedro, y doña Hipolita hija suya.

*Pe.*Doña Hipolita, mejor
conseruas la honestidad
en casa. *Hi.*Sera verdad,
pues tu lo dizes, señor.
Pe. Hija, y sin madre, estara
con mas causas retirada,
aunque dè ocasion la entrada
de la Reyna. *Hi.*Bien està.
*Pe.*Pues sola no puedes yr:
parece que el embiar
por quien te lleue, es mostrar
mucha gana de salir.
Hi. Si señor. *Pe.* En tu obediencia
tan grande valor contemplo,
que puede seruir de exemplo
al mundo, y honrrar Valencia.
*Hi.*Tu hija obediente soy.
*Pe.*Tal virtud el Cielo aumente
con nuestro gran Benauente,
Ay recebimiento voy
desta Margarita bella,
que oy en el suelo Español
dara reflexos al Sol,
de quien viene a ser Estrella.
*Hi.*Dios te guie. *Pe.*De vna hija
tan discreta, y tan honrrada
contento estoy.

Vase don Pedro.

Hi. Yo cansada
de vna vejez, es tan prolixa
siempre ya la reprehension,
ya el enfado, ya el consejo:
quien tiempla tan a lo viejo
no haze acordado el son:

que en el hombre, o la muger
con mas tiento se ha de atar
lo que por mucho apretar
se suele a vezes romper.
Esperança! Beatris? Iuana?
ola Vicentilla, adonde
estays? ninguna responde?

Sale Esperança criada.

Es. Ya van, señora, que mana,
que mana vosamerce?
Hi. No te he dicho q̃ has de hablar
Castellano? *Es.* Descuydar
me suelo, mas yo lo hare;
que el yrse a lo natural
siempre la lengua, es muy llano.
Hi. Habla siempre en Castellano.
Es. Y perdona si hablo mal.

Sale don Rodrigo.

Ro. Señora del pensamiento.
Hi. A que te atreues, señor
del alma. *Ro.* Es grande mi amor.
Hi. Y mayor tu atreuimiento.
Es. Ay Iesus, que gran locura.
Ro. Fundela en tu confiança.
Hi. Guarda la puerta, Esperança.
Ro. Contigo estara segura.
Vi que tu padre salia
a cauallo, y me atreui
a entrar en casa. *Hi.* Ay de mi!
Ro. Ay gloria del alma mia,
no sales a ver la entrada,
haziendo al Sol competencia,
quando por Denia Valencia
casi rebienta de honrrada,
quando Filipo pregona
piedra de tan gran fineza,
por basa de su grandeza,
y adorno de su corona.
Quando el mundo la acompaña,
campeando egregiamente
la alabança de la gente
entre los Grandes de España.
Quando en calles, y ventanas
son de los ojos terreros
Valencianos Caualleros,
y señoras Valencianas.
Ve mi bien, pues que me fundo
en que tu sola, Angel bello,
bastas para echar el sello
a la hermosura del mundo.
Hi. Aunque se que no pudiera
esse imposible emprender,
por verte a ti parecer
mejor que todos, lo hiziera:
mas es mi padre tan viejo,
que apenas, porque dessea
que aun yo misma no me vea,
me dexa ver a vn espejo.
Son sus recelos estraños.
Ro. Y estraña su condicion.
No sere de su opinion,
aunque me vea en sus años,
que ay infinitas razones
para temer muchos males
de mugeres principales
criadas por los rincones,
pues la que con tal rigor
se cria, en viendo en su calle
el primero de buen talle,
sospecha que es el mejor:
y luego de amores muerta,
tortolilla, y casquiuana
se arroja o por la ventana,
o le da franca la puerta.
Salga la que es bien nacida,
donde veran, si es honrrada,

que

que es de muchos desseada,
y de pocos merecida.
Su honesta desemboltura
sea espejo en la ciudad,
alaben su honestidad
quando admiren su hermosura:
dè alegrias, cause espantoss,
porque tenga para honrarse
vanidad para estimarse
de ver que la estimen tanto:
que quando su inclinacion
la lleue a intentos no buenos,
entre tantos por lo menos
hara mejor eleccion:
por lo menos vendra a ser
para escoger al mirar
lo que tardare en dudar,
menos ligera en querer.
Hi. Dios te me guarde, en efeto
es tal tu trato amoroso,
que aun hasta en el ser celoso
te vales del ser discreto,
y yo tan dichosa fuy,
que aunque al rincon me crie,
sin escoger acerte
lo mejor del mundo en ti.
Mas ve, si a la fiesta vas,
que es tarde. *Ro.* Por no dexarte,
no fuera a ninguna parte
donde tu, mi bien, no estas:
mas por gozar tus fauores
yre donde el mundo vea,
entre tantos mi librea
luzida con tus colores.
Y donde viendo que voy
publicando esta esperança
para luzir mi alabança
me digan que tuyo soy.
Hi. Vee en paz, y pues eres hombre
que no admites competencia,
honrra a tu patria Valencia
con tus galas, y tu nombre.
Mira las damas que son
mas de tu gusto, y al vellas
passa los ojos por ellas,
pero en ninguna los pon:
que no quiero, ni aun de lexos,
que puedan verse despojos
de otra hermosura en los ojos,
que a mi me siruen de espejos.
Ro. Ay Angel de nieue pura,
o venturosos cuydados,
de seys años empleados
en adorar tu hermosura,
la bendicion, cielo humano,
y la mano. *Hi.* Aũque perdones,
darete mil bendiciones:
pero no puedo vna mano
hasta que mi padre, espera,
dè licencia, pues que ya
se trata. *Ro.* Y sino la da?
Hi. Entonces aunque no quiera,
sere tuya. *Ro.* Soy dichoso,
ten firmeza. *Hi.* Soy diamante.
Ro. Que soy tuyo. *Hi.* Firme amante
Ro. Que sere? *Hi.* Querido esposo.
Ro. Quando sera? *Hi.* Luego fuera,
pero espero. *Ro.* Mi bien que?
Hi. El si de vn padre. *Ro.* Y que hare
sino quiere? *Hi.* Aunq̃ no quiera
sere tuya. *Mire al Cielo.*
Ro. Ay luzes santas,
sera luego? *Hi.* Al mismo punto.
Ro. Mil vezes te lo pregunto,
por oyrtelo otras tantas:
assi queda. *Hi.* Entre los dos.
Ro. En ti espero. *Hi.* De ti fio.
Ro. Gloria mia. *Hi.* Amante mio,
ve que es tarde. *Rodri.* A Dios.
Hi. A Dios. *Vase, y sale Esperança.*

Esperança? *Espe.* Mi señora.
Hip. La almohadilla, y la lauor
me trae luego. *Es.* Y no es mejor,
si te parece, señora,
admitir otro consejo,
ya que a la fiesta se van,
el vno tierno galan,
y el otro enfadoso viejo?
desenfadar los sentidos,
pues tan a su saluo puedes,
saliendo destas paredes,
sin lenguas, y con oydos,
y ver. *Hip.* Como? ay cielo santo!
Espe. Tomando, de que recelas?
de dos corchos las chinelas,
y de dos suelas el manto,
sin que fuesses conocida,
podriamos ver la entrada.
Hip. Casi me tienes tentada,
o alomenos persuadida:
mas si me viessen, no ves
llenos de acibar los fines?
Esp. Mudando saya y chapines,
no ay conocerte *Hip.* Assi es,
vamos a ver esta entrada.
Esp. Y ahorquese el viejo agora,
para tentar la señora
es demonio la criada.

Vanse, y salen don Diego, y Coueña.

Cou. Con solene autoridad
se preuiene el alegria.
Die. Auemos llegado en dia,
que es vn mundo vna ciudad
pues que se han juntado en ella
del mundo lo mas granado.
Cou. A buena venta has llegado.
Die. No es siépre mala vna estrella,
y aun me promete mas bienes
en Napoles, donde huyo.
Cou. Dizen que vn retrato suyo
es Valencia. *Die.* Razon tienes,
bellos jardines, y huertas
pagan eternos tributos,
ya con flores, ya con frutos,
dentro, y fuera de sus puertas:
las calles, si angostas, llanas,
y agora es cosa eminente,
la multitud de la gente,
por calles, y por ventanas.
Cou. Y ay mugeres muy hermosas!
Die. Son Angeles en ser bellas.
Cou Solo desagrada en ellas.
Die. Que Coueña? *Co.* Algunas cosas,
no saber como en Castilla
ayrosamente vestirse,
ni con los mantos cubrirse,
como en Granada, y Seuilla,
la poca cortesania,
con que no os dexan hablar,
al responder el guiñar,
hablando en Algarauia,
anau, no vul, que voleu,
passe auant, vaja en malora,
y la menos gruñidora,
dexem per amor de Deu,
esto me ofende de modo,
que es darme con vn puñal.
Die. La que fuere principal
sera diferente en todo,
pues quando busque desvios,
por no vsarse, al responder
es muy cierto que ha de ser
con mas cortesanos brios.
Co. La Reyna viene. *Di.* Y yo espero
a ver, donde estoy, su entrada.

Salen doña Hipolita, y Esperança cubiertas con sus mantos.

Brauo

Brauo talle de emboçada.
Cou. Pues el padre compañero
no es malo. *Es.* A buẽ tiẽpo llegas:
de entre la gente salgamos.
Hip. Como tan cubiertas vamos,
parece que vamos ciegas.
Es. Donde veras? *Hip.* En rigor,
a donde menos esten,
aunque no vea tan bien,
pienso que estare mejor.
Die. Si es asi, el estar os toca
a la boca desta calle,
aunque se que tan buen talle
merecia mejor boca.
Co. Desde aqui podeys mirar,
que inconueniente os espanta?
pues es boca sin garganta,
para poderos tragar.
Hip. No son las razones pocas,
para andar temiendo menguas,
por no verse en muchas lenguas,
huyendo de algunas bocas,
Galan es el forastero. *Aparte.*
Die. Bien por Dios. *Co.* A marauilla,
ya esto me huele a Castilla.
Di. Llegad si quereys *Hi.* Si quiero,
pues la ocasion me combida
a estaros tan obligada.
Co. Ya se comiença la entrada.
Die. Ya la vere mas luzida.
Hip. Como asi? *Die.* Haziendo reflexos,
como en el Sol sus despojos,
pienso vella en vuestros ojos.
Hip. Son pequeños para espejos.
Co. Y yo como la vere?
Esp. Hecho puntal de essa esquina
podras vella. *Co.* Eres diuina,
Llegate a mi, arrimate,
sustentaremos asi,
yo a la esquina tu a los dos.
Es. Preniulo al coll. *Co.* Biẽ por Dios.
Es. Que jugam? *Co.* Llegate a mi.

Asiendola del braço.

Es. So figa de Burjasot,
Que palpant me madurau?
Co. Ea. *Es.* Que es axo, digau,
tira de ai borinot.
Co. Bori como, en renegado
habla. *Es.* Tan Christiano sea
tu abuelo. *Hip.* Braua librea,
costosissimo bordado.
Die. Harto mas me cuesta a mi
lo que os dio debalde el cielo,
que es la hermosura. *Hip.* Rezelo
que direys que os la vendi.
Die. Hasta el alma me ha costado,
sin auermela vendido.
Hip. Quedareys muy destruydo,
Die. Si es lo mismo enamorado.
Esp. Pues porque quiera las days,
que malas almas teneys,
hasta el comer pagareys,
con el alma, quando estays
sin dinero, que es la calma,
en que siempre os soleys ver.
Co. Almenos el no comer,
paga el cuerpo con el alma.
Hip. Galan a lo cortesano
viene aquel, brauo denuedo.
Die. Señalaldo con el dedo,
y descubrirays la mano.
Hip. Si fuera de nieue pura,
aun me pudiera atreuer.
Die. O lo que diera por ver
entera vuestra hermosura!
y si con vos puedo tanto,
notable merced me hareys.

Hip.

*Hi.*Con tal que no me llameys
sol a mi,y nublado al manto,
vereys que no soy tan vieja
como el requiebro lo es.
*Di.*Lo que pisan vuestros pies
quisiera besar,*Hi.*Que os dexa
tan suspenso?Di.Auer mirado
vn cielo nunca ofendido.
*Hi.*Yo pienso que arrepentido
estays mas que enamorado.
*Co.*Ya estas mas blanda.*Es.* Que vn higo.
*Co.*Porque yo te madurè.
*Es.*Si por cierto, apartate.
Ay, señora, don Rodrigo
viene alli.*Hi.*Si sera el?
*Es.*Y al descubrirte te ha visto.
Hi. Con que coraçon resisto
a esta desdicha!es cruel.
Perdonad,ciertos recelos
me lleuan. *Di.*Pena os daran.
*Hi.*Y grande.*Di.*Celos os dan,
o temeys que os pidan celos.
*Es.*Con los ojos te ha seguido,
y el cauallo ha desviado.
Hi. Ven (ay cielo) y se ha apeado?
sin duda me ha conocido.

Vanse las dos, doña Hipolita,y Esperança.

Di. No vi mas bella muger
en mi vida. Co. Ya, señor,
tropeçaste.Di.Es ciego amor,
su casa quiero saber.
Co.Y los giraus de Valencia,
*Di.*Ya los temes?Co.Crueles son,
lo que oi en la relacion
recelo de la esperiencia.
Vanse,y salen don Rodrigo, y Roberto.

*Ro.*Esso mi fortuna quiso.
ay Dios, en celos me abraço!
parece que acada passo
tiembla la tierra que piso.
*Rob.*Porque, señor,te apartaste
de todos? *Rod.*Mi afrenta callo.
*Rob.*Porque en dexando el cauallo,
la capa y gorra dexaste,
y vn fetreguelo prestado
pediste al primer amigo,
y vn sombrero? *Rod.* Porque sigo
el rigor de mi cuydado:
ay Roberto, porque tengo
vn pesar,sin alma estoy:
guiame, que ciego voy.
llorame que muerto vengo;
y a estar de espacio, ay de mi,
funesto luto vistiera.
Es ilusion?es quimera?
Yo vi ? es possible? yo vi
de Hipolita la hermosura?
recato, y honestidad
con tan ciega libertad,
y tan visible locura ?
Rob. Alli vienen.

Salen doña Hipolita, y Esperança.

Rod. Ay muger,
Aquella saya traia?
a este lado te desvia,
y sin que nos puedan ver,
veremos si entra en su casa.

Salen tras ellas don Diego, y Coneña.

Hi. Camina Esperança,y mira.
*Die.*Iman tiene que me tira.
Rod. Fuego tiene que me abrasa.
*Hip.*Quiē nos sigue?*Es.*El forastero.

Hip.

Hi. Y parece don Rodrigo?
Es No, vamos. *Die.* Mi estrella sigo.
Cou. Loco vas. *Rod.* De celos muero

Vanse las dos, doña Hipolita, y Esperança.

Rob. Ya entra en casa. *Rod.* Ay justo cielo,
no tengo mas que esperar.
Die. No es la calle de la mar
esta? *Co.* Si. *Die.* Y dize, verelo,

Saca vna carta.

esta carta, y a tres puertas
de vn Barbero que haze esquina:
o que ocasion tan diuina!
Ro. Ay que sospechas tan ciertas!
Die. De don Pedro vn Cauallero,
a quien esta traygo yo,
es la casa donde entrò.
Rob. Sossiegate. *Rod.* Rabio, muero.
Die. Y con ella pienso entrar
hasta el postrero aposento.
Co. En la casa? atreuimiento
es muy grande. *Die.* No ay dudar:
mas no es muy enamorado
el que es poco desembuelto.

Vanse don Diego, y Coueña.

Rob. Biue Dios que se ha resuelto.
Rod. Ha entrado? Roberto, ha entrado?
Rob. No lo ves? *Rod.* Calla, q̃ poco
sabes del mal que posseo.
No me digas que lo veo.
Di que estoy ciego, estoy loco.
Di que tengo, porque rabio,
el sinderesis perdido.
Di que presento al sentido
lo que temo en el agrauio,
que es vna maquina estraña
de antojos, que me persigue;
vna sombra que me sigue,
y vna ilusion que me engaña.
Que a dezirme, que no soy
ofendido, aunque lo viera,
sospecho que lo creyera,
tan enamorado estoy.
Mas pues de mi amante ingrata
aueriguamos los dos,
esta ofensa, biue Dios,
que ha de morir quien me mata.
En quien mi gusto atropella
mi agrauio quiero vengar:
Esta casa he de abrasar,
si es que se detiene en ella.

Vanse, y salen doña Hipolita, y Esperança, quitandose los mantos.

Es. Temes? *Hi.* Yo misma me espãto
de quan para poco soy.
Es. Vienes muy cansada? *Hi.* Estoy
muerta; presto quita el manto.
Es. Sossiega, y descansa agora.
Hi. Gran sobresalto he tenido:
si nos aura conocido?
Es. Pero pregunto, señora,
ha te parecido bien
la causa destos enojos?
Hi. Siempre le traygo en los ojos.
Es. Y aun en el alma tambien.
Ya pienso que a don Rodrigo
no quieres tanto. *Hi.* Si quiero.
Es. Mas te agrada el forastero.
A parte.
Hi. De verguença no lo digo.

Es. Mas te agrada? *Hip.* No lo se.
Es. Parla clar, que no podra
vn requiebro en Castella,
de vn home quel parla be?
Hip. A dezirte la verdad,
aunque en distancia tan poca,
el alma me tiene loca,
y ciega la voluntad,
y agora acabo de ver
en mi mudada esperança,
que es centro de la mudança
el pecho de vna muger,
pero no le vere mas,
y acabarase la vida,
o el amor. *Es.* Fuiste seguida
del mismo, y no le veras?
mas don Rodrigo que haria?
Hip. Llorar entre desengaños,
que edificio de seys años
aya caydo en vn dia:
oye, cerraste? que siento.
Es. Cerrare; ya es tarde agora,
el forastero, señora.
Hip. Que notable atreuimiento.
Es. Ay Iesus, quina oradura!

Salen don Diego, y Coucña.

Die. El señor don Pedro. *Hip.* Quiẽ?
Cou. No te turbes. *Die.* Vista bien,
mal resisto a su hermosura:
està en casa? estoy perdido.
Hip. Que dezis? *Die.* Que me aueys
dado?
Hip. No dize el estar turbado,
con preciaros de atreuido:
pero dexadme por Dios,
que esto de limite passa.
Die. No teneys en esta casa
mas que yo, pues tengo en vos
el alma, y vos la tendreys
sin duda, en otro lugar:
y assi pues vengo a buscar
lo que lleuado me aueys,
perdonad. *Hip.* Si perdonara,
mas ay Dios! tengo temor,
de que auenturays mi honor.
Die. Muriera si tal pensara,
con ocasion vengo a veros
bastante para escusaros,
que no admite el adoraros
el peligro de perderos.
Hip. Que ocasion? *Es.* Escusa es,
mas por emplear, señora,
el tiempo que pierdo agora,
la guardo para despues,
escuchad. *Hip.* Mira Esperança.
Es. Señora. *Co.* Toma el consejo,
mirame. *Es.* Gentil espejo.

Salen don Rodrigo, y Roberto.

Rod. No ay honor donde ay mudãça.
Es. Desvia. *Co.* Mira alomenos
por mi vida. *Hip.* Que he sentido?
Es. Ay de mi! quien ha subido?
Co. Dos hõbres como dos truenos.
Ro. Señor, quien fuereys, ya passa
vuestro trato poco vsado,
de atreuido a mal criado,
que buscays en esta casa?
quien tanta licencia os dio,
que estays tan despacio en ella?
Die. A ser vos el dueño della,
dixeraos que busco yo,
mas dezidme, que teneys
en ella, y os lo dire.
Rod. Tengo vna dicha, que fue
en la hermosura que veys:
tengo vn pielago de engaños,
tengo vna ciega passion,

y ten-

y tengo vna obligacion
quando menos de seys años:
tengo vn valor ofendido,
tengo vn desseo abrasado,
tengo vn amor mal logrado,
y tengo vn honor perdido;
tengo vna razon gigante,
tengo vna afrenta patente,
y vna culpa de inocente,
en vnos celos de amante:
tengo vna gloria violenta,
tengo vna pena obstinada,
tengo vn Angel que me agrada,
y vn demonio que me tienta:
tengo os a vos que me days
ocasiones de arrojarme
de quien no pienso apartarme,
hasta que della salgays.

Hi. D. Rodrigo. *Die.* Por los cielos,
que aunq̃ Miguel Sanchez fuera,
en sus Comedias no hiziera
mas bien vn passo de celos.

Rod. Por Dios que de mi os burlays,
quando el pecho se me abrasa.

Hip. Señor. *Rod.* Salid desta casa,
o hare para que salgays,
que en mi acerada cuchilla,
veays mi poca paciencia.

Die. Soys valiente de Valencia?

Rod. Soys couarde de Castilla?

Die. Alla en agrauios, o en duelos
procedemos como sabios.

Ro. Y nunca vengays agrauios,
porque nunca teneys celos.

Die. No hablamos entre paredes
como vos lo hazeys agora.

Hip. Ay desdichada! *Rod.* A traydora!

Es. Quiero dar vozes. *Co.* Bië puedes.

Die. Mas yo hare que me sigays,
donde os diga que mentis.

Rod. Bien es, pues no lo dezis,
no esperar que lo digays.

Meten mano a las espadas.

Hip. Teneos señores, ay cielos!

Rob. Mueran. *Co.* Tëte, no riñamos
tu, y yo. *Rob.* Porq̃. *Co.* Porq̃ estamos,
sin amores, y sin celos.

Salen don Pedro, y el Gouernador.

Es. El señor Gouernador
viene. *Pe.* Pendencia en mi casa?
quien la ofende? quien la abrasa?

Go. Teneos. *Die.* Si haremos señor.

Pe. Doña Hipolita, que es esto?

Hip. Infamame don Rodrigo.

Go. Que ha passado? *Ro.* Si os lo digo
vereys mi disculpa presto.
A vuestra hija serui,
como es costumbre en Valencia,
señor don Pedro, seys años,
para poder merecella:
y la siruiera seys mil,
creyendo que eran sus prendas,
ay Dios, y que grande engaño!
mayor es que su belleza.
Con mil honestos fauores,
y con mil palabras tiernas,
regalandome sus ojos,
y engañandome su lengua,
me dio palabra de esposa,
con que vuestro gusto fuera,
para cuyo justo trato,
vos mismo distes licencia:
pues viniendo agora yo
acompañando la Reyna,
mas vfano por ser suyo,

que si Rey del mundo fuera.
Entre la gente la vi
que tan libre, y descompuesta
con este galan hablaua
como si su dama fuera.
Deuieron de conocerme,
y vi que la sigue, y entra
en su casa, como vos
pudierays entrar en ella.
Cegueme con el dolor,
y llegue con la impaciencia,
donde llorando mi agrauio
mezclado con vuestra afrenta,
reñi con el. *Pe.* O villana,
traydora, enemiga, essenta.
Hip. Señor miente don Rodrigo.
Go. Tenganse, respeto tengan.
Pe. Perdone vueseñoria,
que la colera me ciega.
Hi. No es noble, no es cauallero
quiẽ me infama, y quiẽ me afrenta:
dezid la verdad, señor.
Die. Señores porque se vea
que se engaña don Rodrigo,
para hablar me dad licencia.
Haziendo viage yo
para Napoles la bella,
y viniendo de Granada
para embarcarme en Valencia;
mi padre, q̃ es don Iuan Velez,
me dio esta carta que os diera.
Señor don Pedro mirad
si fue el venir a traella
ofensa vuestra. *Pe.* Don Iuan
yo conocere su letra,
que es vn grande señor mio.
No ay dudar, su firma es esta.
Die. Y la carta es de fauor.
Pe. Mandara que sirua en ella
al hombre mas principal
A parte.
de Granada. *Hi.* Ya le precia
mas el alma. *Ro.* Ya mis celos
con menos rigor me aprietan.
Pe. Mandadme señor don Diego.
Die. Sobrada merced es essa.
Go. Sea vuesed bien venido.
Die. Vueseñoria me tenga
por su seruidor. *Go.* Y vaya
por cosa tan descompuesta
a la carcel don Rodrigo.
Hi. Mi honor en buen pũto queda
bolued vos, señor, por el,
que han de dezir en Valencia
de que os hallaron conmigo,
y que a don Rodrigo prendan
por vengador deste agrauio?
Die. Dezidme de que manera.
Hi. Dandome mano de esposo.
Pe. Traydora, y sin mi licencia?
Die. Con mucho gusto os la doy.
Ro. A cruel, quien mata muera.
Hi. Señor. *Go.* Deteneos, q̃ hazeys?
Co. Mira que el amor te ciega:
dos vezes quieres casarte?
Die. Por gozar muger tan bella
y aun dos mil. *Hi.* Señor mirad,
por mi vida estraña empresa
ha sido la que intente.
Go. Señora para tenella,
mas segura yreys conmigo,
y tenga su casa mesma
por carcel don Pedro. *Pe.* Estoy
corrido, notable mengua.
Go. Vaya preso don Rodrigo.
Ro. Hasta el alma tengo muerta.
Go. Y busque v.m.
quien le fie, porque tenga
la prision en su posada.

Die. Si señor. *Rod.* A ingrata, a fiera!
Hip. Solo en esto son dichosas
las mugeres, pues se vengan
haziendo su gusto. *Cou.* Y tu?
Es. No haran poco si me pescan.
Cou. Yremonos a vn pajar.
Es. En palacios me aposentan.
Hi. Don Diego? *Die.* Señora mia?
yo soy vuestro. *Hi.* Y yo soy vuestra.
Ped. Ay hija, quien tal pensara!
Rod. A muger, quien tal creyera!
Gou. Baste, andad. *Die.* Notables son
los efetos de mi estrella.

IORNADA SEGVNDA.

Salen el Conde, y don Gonçalo.

Gon. Bella muger. *Con.* Y muy bella.
Gon. Lindos ojos. *Con.* Linda boca.
Gon. Y ere amor? *Con.* Alarma toca,
pero no me he puesto en ella.
Gon. Sabeys quien es su marido?
Con. No es vn mancebo adamado,
a lo discreto tratado,
y a lo gallardo vestido?
que aqui gasta, y pierde alli,
porque sigue el mismo norte
de los muchos que en la Corte
biuen de milagro? *Gon.* Si,
y se llama dõ Gines.
Cõ. Esse digo. *Gõ.* Es de los buenos.
Cõ. Y este es su marido? *G.* Almenos
ella piensa que lo es.
Cõ. Como es esso? *Gõ.* Es largo cuẽto
Con. Dezilde por vida mia.
Gon. Pues gusta vueseñoria,
oya Conde. *Con.* Y muy atento.
Gon. Este jouen milagroso,
en que come, viste, y gasta,
sin que le sepa ninguno
en Madrid censos, ni casas,
no se llama don Gines,
porque don Diego se llama,
y es hijo de don Iuan Velez
Cauallero de Granada.
Casose en Cordoua (ay cielo)
bien a costa de mi alma,
con la mas bella muger
que pienso que tiene España.
Era yo tan galan suyo,
que al saber que se casaua,
viendo imposible el remedio,
hize infame la vengança,
pues llegue a Granada el dia
que su esposo la esperaua,
donde mil fauores suyos,
cintas, cabellos, y cartas
mostre a su suegro, y esposo.
Y aun esto no fuera nada;
pero dixeles, mintiendo,
que la mitad de su cama
fue mia infinitas noches.
A tanto obliga vna rauia
de vna embidia, y de vnos celos.
Y desde su misma casa
hasta Madrid no parè:
pero como todo acaba,
fue medicina al desseo,
la muerte de la esperança.
Al cabo de algunos meses

supe que en Madrid passaua
por don Gines el don Giego:
y para saber la causa
busquè vn fiscal de su vida,
siendo vn Colon de su casa.
Supe en fin mil cosas suyas,
y entre todas vna estraña,
y es: que llegando a Valencia,
huyendo desde Granada
de su primera muger,
primero mi amante ingrata,
se caso segunda vez.
Con. Iesus. *Gon.* Y admite, y engaña
muger principal, y hermosa
pretendida, y pleyteada;
pero como fue sin gusto
de sus parientes, gozaua
sin blanca el señor don Diego,
hermosura sin substancia:
tanto, que viendo, afligido,
a la pobreza la cara,
como deuio de saber
que en esta corte, sin falta
quien tiene muger hermosa,
come, viste, triumfa, y gasta;
aqui se vino con ella,
y es esta que en su ventana
te hizo brindis a los ojos,
y cosquillas en el alma.
Con. Ya le he visto alguna vez.
Gon. Por las calles, por las plaças,
y en las casas de los juegos;
pero porque calle, calla.
Con. Tanto me admira el sucesso
como el donayre, y la cara
de su engañada muger.
Gon. La diuina Valenciana
tiene por nombre en Madrid:
pero si tanto te agrada,
yo te pondre en el camino,
por donde, pues se las traças
de don Gines, y don Diego,
tenga passo tu esperança.
Con. Harasme mucha merced,
pero esperame que salga
desta casa de la esquina.
Gon. Harelo de buena gana,
ven presto. *Con.* Bolando vengo.
Gon. Picò en fin la Valenciana?
Con. Agridulce de Valencia
siente el gusto, y prueua el alma.
Gon. O inclinacion natural
de los humanos, en quien
si vna puerta cierra al bien,
abre infinitas al mal!
Mas vn coche de alquiler
al parador ha llegado,
quien sale del, estremado
talle, y brio de muger.

Salen doña Leonor, Coueña, y escudero.

Leo. Mi amparo sereys los dos.
Gon. De mas cerca vella quiero:
de Leonor el escudero
es aquel, Valame Dios,
si es aq̃lla? *Leo.* Es don Gonçalo?
Gon. Mas no es tan liuiana, y loca.
Es. Cubre el rostro con la toca.
Leo. Iesus, que encuentro tan malo.
Gon. Que no me vea es mejor.
Leo. Como a mi pena resisto?
pues lo primero que he visto
en la Corte es vn traydor.
Es. Ten buen animo. *Leo.* Si hare;
que aunque es este mi enemigo,
para el intento que sigo,
es bien que en la Corte estè;
pues si mi innocencia mira,
vendra a ser mas estimada

mi verdad aueriguada
en quien dixo la mentira.
Cou. Ya estas en Madrid, señora,
donde logres tu esperança.
Leo. Ya viuo en tu confiança,
ya mi suerte se mejora,
y ya sabes que por ti
me dispuse a esta jornada.
Cou. En quanto dixe en Granada
veras que te siruo aqui.
Leo. Ya vienes bien aduertido.
Cou. De coro se la licion.
Leo. Si salgo con mi intencion,
dichosa dire que he sido;
y tu valdras a mi engaño,
pues mi pensamiento entiendes.
Es. Estraña maquina emprendes.
Leo. Todo en mi suerte es estraño.
Es. Y el engañar a tu esposo,
no es alargar tu desseo?
Leo. Siempre es mejor el rodeo,
si el atajo es peligroso.
Es. Pero señora no es,
mas segura diligencia
el fiar de tu innocencia,
y arrojartele a los pies?
Leo No, que estando en el estado
infelice a que ha venido,
estara muy ofendido,
porque esta muy engañado,
y es bien tener estos miedos
hasta que con mas razones
el tiempo, y las ocasiones
deshagan estos enredos.
Cou. Ya te he dicho con que vida,
en que estado, y porque norte
sigue el trato de la Corte.
Leo. Y harto me tiene afligida.
Cou. Pues manos a la lauor,
que aqui cerca esta su casa:

Sale don Diego.

pero, señora, el que passa
es don Diego mi señor.
Leo. Ay Iesus, estoy turbada;
galan brio, buen semblante:
ya le quiero como amante,
si le quise como honrada.
Die. Coueña? *Co.* Señor? *Di.* q̃ ha sido
tu tardança? *Cou.* Mi pereza.
Die. q̃ ay de Granada? *Cou.* Pobreza.
Die. Breuemente has respondido,
no digas mas; que es aquello?
Cou. Mas cerca lo puedes ver.
Die. Bello talle de muger.
Cou. Aun es el rostro mas bello.
Die. Conocesla? *Cou.* Y la acompaño
desde Granada hasta aqui.
Die. Hablarela? *Cou.* Llega, si,
y veras que no te engaño.
Die. Que honestidad soberana!
que hermosura peregrina!

A parte.

Cou. Que biẽ pica! *Di.* Es Granadina?
Cou. A lomenos Seuillana.
Die. Seays, señora, bien venida.
Cou. Es don Diego mi señor.
Leo. Vos bien hallado, señor.
Die. Bella muger por mi vida!

A parte.

Leo. Que galan! que gentilhombre!
Ay querido dueño mio,
hablad, señor, con mi tio.
Die. No ha menester otro nombre,
para que le sirua yo.
Es. Hazeysme merced de honralle.
Die. No es bien q̃ esteys en la calle,
conoces posada? *Leo.* No.
Die. Pues yre yo a preuenilla.
Leo. Sobrada merced me hazeys.

Die. Y porque no es bien q̃ entreys
en posada con tablilla:
al coche os podeys boluer,
aunque os canse el esperar.
Leo. Ocupada en estimar,
lo que os deuo agradecer,
gusto hare la dilacion.
Es. Tal merced seruir espero.
Die. No es seruicio tan ligero,
para tanta estimacion;
bolando bueluo.
Vase boluiendose.

Leo. Esta bien.
Die. Si essas bueltas no me matan.
Leo. Bien aya tierra en que tratan
los forasteros tan bien.
Cou. Luego boluemos los dos.

Vanse Leonor, y su escudero.

Die. Vos hazeys cielo esta tierra.
Cou. O que bien, con bueltas cierra
esta llaue, biue Dios.
Die. Coueña que me has traydo,
que sin alma me ha dexado?
Cou. Estaras enamorado.
Die. Estoy loco, estoy perdido.
Coueña como? por quien
la acompañas? di quien es.
Cou. Todo lo sabras despues,
que ella espera. Die. Dizes bien.
Di, al menos podre alcançar
muger que tanto me agrada?
Cou. Ya ella viene perdigada,
y sera facil de asar.
Alabele el noble efeto
de tu trato, y gentileza,
y callele tu pobreza.
Die. Hiziste como discreto,
y sabe que soy casado?
Cou. No se lo pude negar.
Die. Luego bien podre emplear
cierta traça que he pensado.
Cou. Y mas si estas sin dinero.
El mostrar tu habilidad
te importa. Die. Dizes verdad.
Cou. Estas sin el? Die. Si le quiero,
y mas quando me enamoro
con industria, y con auiso,
hasta las piedras que piso
veras que conuierto en oro.
Cou. Mayor cosa vendra a ser
que conuertillas en pan.
Die. Estos que vienen lo haran,
tentados por mi muger.

Salen el Conde, y don Gonçalo.

Con. El es, hablalle quisiera.
Die. Estos, notable ventura,
han picado en la hermosura
de Hipolita: espera, espera.
Con. Ligeros mueue los pies.
Gon. Es en todo muy ligero:
resuelues te? Cõ. Hablalle quiero.
Donde, señor don Gines,
con tal prisa, y tal cuydado?
Die. O señor, voy a buscar
dinero para jugar,
que he perdido, y voy picado;
y que mi muger no este
en casa, temiendo voy,
pues tan abrasado estoy,
que las puertas rompere,
y buscare vna segur,
sino puedo a punta pies;
que tiene el seso en los pies
el que es picado tahur.
Con. Porque essa duda, y cuydados
que

que os dã prisa,no os den pena,
jugareys esta cadena
que pesa hasta cien ducados,
y embiad por mas dinero
si perdeys. *Die.* Bueno seria,
no señor. *Conde.* Por vida mia.
Die. Alto,obedecer os quiero,
y entretanto podeys yr
a que os pague hechura,y peso
mi muger. *Con.* No,bueno es esso,
Die. Desto os aueys de seruir,
que de mayor cantidad
tiene prendas,con que quiero
que con pagar el dinero,
estime la voluntad.
Con. Sera como vos gusteys.
Die. Estareos siempre obligado.
Gon. Yo tãbien quiero vn traslado
desta muger,si quereys:
aqui a parte os quiero hablar,
Die. Que es lo que mandays,señor?
Gon. Con tan llano pagador
quienquiera os puede prestar;
aqui van juntos, y en oro
cinquenta, bello dinero:
podreys jugallos primero,
jugareys con mas decoro,
pues le pierde en algo,quien
con prendas viene a jugar
picado, sin començar
con dinero. *Die.* Dezis bien,
y pues me obligays ansi,
seruir os quiero en tomallos.
Gon. Yo tambien yre a cobrallos
dessa mi señora. *Die.* Si.
Gon. A Dios. *Die.* El os guie.
Con. A Dios.
Die. Ya h[illegible] en oro,y no en pã
las palabras. *Con.* Ellos van
bien despachados por Dios:
rebuenos vays, caminad.
Gon. El queda bien preuenido.
Con. Que le dixiste al oydo?
Gon. Que estimase esta amistad,
y que era vueseñoria
dadiuoso y liberal.
Co. Bien empleado caudal,
a que buen cambio os embia.
Die. Que te parece? *Con.* Que estas
contento de auer podido
no solo auer conuertido
piedras en pan,pero aun mas,
pues has conuertido en oro
el viento de tus quimeras.
Mas,señor,no consideras
que tu honor,y tu decoro
cobrara infames renombres
entre honrados pareceres?
Die. Si con sus proprias mugeres
hazen esto algunos hombres,
no es mucho querello hazer
yo con esta cada dia;
pues que no solo no es mia,
pero no lo puede ser:
quanto y mas q̃ es tan honrada,
que no muda estilo,y vida,
ni de mi trato ofendida,
ni por su gusto obligada;
y asi me anima,y consuela
el saber que cada dia
despide con cortesia
los que embio con cautela,
y acaudalamos ansi
ella honor,y yo prouecho.
Con. Qualquiera saco es estrecho
para essos dos. *Die.* Es asi,
mas dexemos de arguyr,
que la Seuillana espera.
Con. Que has de hazer? *Die.* Vna quimera:

por ella quiero seguir,
pues el coraçon me abrasa.
El quarto quiero adereçar
que tiene por alquilar
el dueño de nuestra casa.
Cou. En tu casa? y tu muger
que dira? *Die.* No importa nada,
que han venido de Granada
le quiero dar a entender,
y que es mi prima, y mi tio
el viejo. *Cou.* Tu pensamiento
tiene mucho atreuimiento.
Die. Tiene mi amor mucho brio;
y pues la adoro, podra
escusarme mil enojos
el tener tan a los ojos
quien tan en el alma està.
Cou. Tan presto te abrasa el pecho
tã nueuo amor? *Die.* Rayo ha sido
en que del cielo ha venido,
y en los efetos que ha hecho.
Tu preuenlos deste engaño,
y el porque conuiene assi
les finge, y voyme de aqui,
que en la dilacion me daño,
y espera aqui.

Vase don Diego.

Cou. Puede ser?
O lo que en el mundo passa!
que este se lleue a su casa
la que es su propria muger,
y la que en su casa esta
piense serlo, y no lo es,
en vna casa los tres
notable junta sera.

Salen don Rodrigo, y Roberto, de capigorrones los dos.

Rob. Braua cosa has emprendido;
en notable estremo das.
Ro. Que quieres? no puedo mas,
que mi amor no admite oluido.
Como adorè su belleza
seys años tan tiernamente,
la costumbre vn accidente
conuierte en naturaleza.
Y aunque quise como sabio
diuertir mi fe agrauiada,
bueluo qual piedra arrojada
a mi centro, que es su agrauio;
pero detente, no ves?
Cou. Quien seran estas figuras?
Ro. O traygo el sentido a escuras,
o es Coueña. *Rob.* El mismo es.
Cou. No son malas figurillas.
Rod. Hablarele? *Rob.* Piensa en ello.
Cou. Destos con rosario al cuello,
y cuellos sin lechuguillas
nos libre Dios, que es mostrar,
macilentos, y eleuados,
que biuen desengañados,
y mueren por engañar.
Estos entre sota y siete
que tratan a lo dormido,
corto, ni largo el vestido,
sin capilla, y sin bonete,
se hazen, por no dexar
cosa que no les permita,
de vn estado ermofrodita
que dos sexos pueda vsar;
pues quando lleuan antojos,
que no es mala añadidura,
perderase el que procura
mirallos sin muchos ojos.
Ro. Esto hare. *Rob.* Mira que es poca
cordura. *Ro.* Fiarme quiero,
que es vna llaue el dinero
que cierra, y abre vna boca.

Rob.

Rob. Yreme yo. Ro. Vete, o ven,
Ro. Que no me vea es mejor.
Vase Roberto.

Ro. Alabado sea el señor.
Con. Por siempre jamas amen.
Ro. El nos alumbre, el nos guarde,
y el malo en su centro duerma.
Con. Cuello al cesgo, voz enferma,
mano panda, pie couarde,
antojos, melancolia.
Ojo al trage, y tiento al trato,
que son estos vn retrato
de la misma hipocresia.
Ro. Hermanito. Con. Entre los dos
sera la amistad pequeña. (ña?
Ro. Oyga. Co. Diga. Ro. No es Coue-
Con. Si por la gracia de Dios.
Ro. Dize bien. Co. Que mas diria
el Rey en sus prouisiones?
pero vanas ilusiones
engendra mi fantasia,
o esta cara, y esta boz
yo la he visto, yo la he oido
menos couarde al oydo,
y a la vista mas feroz.
Ro. Que me mira? en que repara?
oyga. Co. Diga. Ro. Hermano en
Christo.
Co. Que me maten, sino he visto
otras vezes esta cara.
Ro. No es de Granada? Con. Si soy.
Ro. No seruia a vn Cauallero?
Con. Con nobleza, y sin dinero.
Ro. Ya conociendo le voy;
y digame por su vida,
y perdoneme a lo manso,
si con [illegible] le canso.
Con. Pregunte, como no pida:
sin pedir el preguntar,
le sufrire, por tener
caudal para responder,
y no hazienda para dar.
Rod. Nunca yo, como pretendo
hallar lo que voy buscando,
suelo pedir preguntando,
que es preguntar ofendiendo?
antes para no ofender,
siempre doy quando pregunto.
Con. Pues consiste en esse punto
al preguntar el saber.
Ro. Dize muy bien, y pues dio
tan presto en el, dalle quiero
para saber, no dinero,
que no le professo yo,
que a mas alto ministerio
quiero el alma disponer.
Con. Algun huesso deue ser
sacado de vn cimenterio,
y dira que es algun huesso
de vn santo grãde. Ro. No amigo,
mayores verdades digo,
y mas buen trato professo;
no son sino vnas medallas
que alcançan muchos perdones.

Muestrale en vn pañuelo doblones.

Con. Bive Dios que son doblones.
Ro. Y las truxe para dallas.
Con. Viene de Roma? Ro. Si vengo.
Con. O que deuotas que son.
Ro. Tengales gran deuocion.
Con. Y como que se la tengo.
Bello metal tu me hagas
venturoso: he de besalle
muchas vezes. Ro. Quiero dalle
cinco, por las cinco llagas.
Con. Por los cinco mil açotes
con mas deuocion tomara

otras tantas,con que alçara
pensamientos,y bigotes.
*Rod.*Deselas Dios por mi mano:
h rmano,mediante el dar,
puedole ya preguntar,
pues no le pido? *Co.*Si hermano,
quanto en mi pecho se halla
saldra a luz. *Rod.*Coueña amigo
conoces a don Rodrigo?
*Cou.*Señor? *Ro.*Quedo,escucha,calla:
que es de don Diego? *Cou.* Aqui
está.
*Rod.*Y su casa? *Cou.*De aqui puedo
señalarla con el dedo,
Llega,vn ciego la vera,
por la calle abaxo passa,
hasta encontrar vn balcon
verde. *Rod.*Si,tienes razon,
yo le vi. *Cou.*Aquella es su casa,
y el quarto de arriba es
A parte.
el que biue. *Rod.*Y el que infama:
Don Diego como se llama
en la Corte? *Cou.*Don Gines:
mas que te obliga, señor,
a venir como has venido?
*Rod.*Hipolita me ha traydo
con lastima y con amor.
Supe el trato,y la pobreza
de su esposo,y la crueldad;
y crecieron mi piedad,
memorias de su belleza.
Y porque escusar espero
sus afrentosos cuydados,
traygo doze mil ducados
en papeles,y en dinero.
Y este disfraz traygo hecho
para seruilla, y saber,
si es de yelo esta muger,
que siempre me abrasa el pecho,
Y podran tener efeto
en su casa empresas tales,
si tu, Coueña, me vales
con industria,y con secreto.
*Cou.*De mi puede disponer
quien tan bien sabe obligar:
seruirete sin dudar,
y pecare sin temer,
pues mis disculpas preuienes
con medallas de perdones.
*Rod.*En obligacion me pones.
*Cou.*A tu seruicio me tienes.
*Rod.*A Hipolita quiero hablar,
como estoy desconocido.
*Cou.*No está en casa su marido,
siguro puedes llegar,
el balcon verde veras.
en su casa. *Rod.*Con razon
la esperança del balcon
lleuo en el alma. *Cou.*Bien vas.
Rod. A Dios,y aunq̃ es mi cótrario
al mismo amor me encomiendo
*Cou.*Essa oracion ve diziendo
por las cuentas del Rosario.

Vase don Rodrigo, y sale don Diego.

*Die.*Ya esta todo preuenido,
vamos,y al punto preuen:
oye,escucha. *Cou.* Espera, ten,
q̃ ay obra nueua. *Die.* q̃ ha sido
ay alguna nouedad?
*Cou.*Llego a toda diligencia
a quien heziste en Valencia
aquella grande amistad.
Die. Grande? quan grande seria?
*Cou.*La mayor que pudo ser
fue quitalle la [illegible]
con quien casarse queria. (gado
*Die.*Don Rodrigo? *Co.* Esse ha lle-

cna-

enamorado, y perdido,
a lo estudiante vestido,
y a lo hipocriton tratado,
hablome. *Die.* Sucesso estraño,
y dixome que traia
doze mil. *Die.* Por vida mia?
Con. Y esta es la muestra del paño:
piensa gastallos aqui
solo en la necessidad
de Hipolita. *Die.* Si es verdad,
buena nueua es para mi.
Con. Por cierta puedes tenella;
ya està en tu casa. *Die.* Por Dios?
pues procuremos los dos
que quiera quedarse en ella.
Con. Tendralo por suerte estraña.
Die. Hare yo del ladron fiel,
dissimulando con el,
y pensara que me engaña.
Con. Y engañado ha de quedar.
Die. Y sabra. *Con.* Sucesso estraño.
Die. Que no ay tan discreto engaño
como dexarse engañar.

Vanse, y salen doña Hipolita, y Esperança.

Es. Tanto llorar noche y dia
la vida te han de perder.
Hi. Esperança que he de hazer,
si dexè vn bien que tenia,
y vn adorado enemigo
escogi para mi muerte.
Ay mudanças de mi suerte,
ay Valencia, ay don Rodrigo
que a costas de mi salud
tus ofensas pago agora.
Es. Quierasle siempre, señora?
Hi. Conozco la ingratitud
que vse con el quando estaua
mas obligada, y sabia
con que valor me queria,
con que terneza me amaua.
Veome con vn marido
menos honrrado que honrroso,
tan facil, tan cauteloso,
que hasta en el nõbre es fingido.
Conozco la diferencia
de hombre a hõbre: soy muger:
escogi mal, que he de hazer?
ay don Rodrigo, ay Valencia.

Sale don Rodrigo.

Rod. Alabado sea el Señor.
Es. Quien es? *Rod.* Quien limosna espera.
Es. Que de abaxo la pidiera
huuiera sido mejor:
Dios le fauorezca hermano.
Rod. Que me den por Dios espero,
por ser pobre forastero.
Hi. Forastero? *Rod.* Y Valenciano?
Hip Ay cuytada, es don Rodrigo? *A parte.*
Es El es, dissimula. *Rod.* Creo
que turbado en lo que veo,
he de errar en lo que digo:
ay belleza soberana?
Hi. Ay tal pena? *Es.* Ay tal locura?
Hi. Conoceys me por ventura?
sabeys que soy Valenciana?
Rod. Por ventura no la tengo;
mas bien se lo que aueys sido,
y de aueros conocido,
he venido a lo que vengo.
Hi. A que venis? *Rod.* A pediros
que vna limosna me deys,
aunque se que no teneys
sino quexas, y suspiros;
porque ya vengo informado

de que tan mal lo passays,
que con pobreza pagays
lo mal que me aueys pagado?
Hi. Yo, amigo, que os deuo a vos,
sino os conozco? ay tal hombre?
Ro. Por lo menos esse nombre
que me days, sabelo Dios:
y que no me conozcays,
creo bien; que si esso fuera,
ni como vengo viniera,
ni estuuierays como estays.
Hi. Que dezis? no entiendo nada
de lo que escuchando os voy,
y solo os digo que estoy
contenta, rica, y casada;
y venis mal informado,
si os han dicho que estoy pobre,
pues que aura que no me sobre
donde el gusto me ha sobrado?
tomad.

Dale vna sortija.

Ro. Infelice soy.
Hi. Yd con Dios. Ro. La muerte pru-
euo.
Hi. Y pensad que solo os deuo
esta limosna que os doy.
Pobre esta quiẽ no ha empeñado
esta prenda? Ro. Mia ha sido,
la palabra me has rompido,
y la sortija guardado:
eres cruel. Hi. Soy honrrada.
Ro. Quando esta prenda te di.
Hi. Por esso te la bolui,
para no deuerte nada.
Ro. No me deues mas, traydora.
Hi. Si, pero deuo a mi honor
lo que hago. Ro. Ay tal rigor?
Hi. Vete en paz. Ro. Oye señora.
Hi. Don Rodrigo quede aqui
lo presente, y lo passado,
que tengo vn marido honrado,
y no ha de perder por mi,
dexame. Ro. No me conoces?
morire si me desdeñas:
tente, escuchame por señas
lo que he de dezirte a bozes
si me dexas. Hi. Loco estas.
Es. Oyele. Hi. Auenturo mucho
si le miro, y si lo escucho.
Es. Con yrte auenturas mas:
si es que viene, vn barrio entero
a sus bozes, y a sus quexas.
Ro. Matareme si me dexas,
espera vn poco. Hi. Ya espero.
Ro. Quando tu injusto rigor
pagò con tan ciertos daños
seruicios de tantos años,
y deudas de tanto amor.
Quando el seso me apuraste,
quando el alma me perdiste,
quando (ay triste)
desdeñado me dexaste,
y a tu marido seguiste,
quexoso, ciego, abrasado,
confuso, triste, y corrido,
quedè en el gusto ofendido,
y en el alma enamorado:
que aunque perdi la esperança,
cupo en mi naturaleza
tal firmeza,
que aborreci tu mudança,
mas no oluide tu belleza.
Esforçaron la locura
de aborrecerte, y buscarte,
tu agrauio por vna parte,
y por otra tu hermosura.
Y assi quando el alma mia
tus ofensas cele[illegible],
tal estaua,
que la boca te ofendia,

y la vista te buscaua.
A dos contrarios tan graues
desta suerte resisti,
hasta que supe de ti:
lo que ha sido tu lo sabes.
Mouiome la compassion
de tu miserable estado,
y he llegado
no a vender la obligacion,
sino a estimar el cuydado.
Estimale por tus ojos,
pues es tan hidalga prenda,
que te assegura mi hazienda
para escusar tus enojos,
alomenos deste intento
no te muestres ofendida
por tu vida,
que yo quedare contento
con dexarte agradecida.
Hip. Don Rodrigo yo confiesso
que sin doblezes, y engaños
te vi el coraçon seys años
que por mi perdiste el seso.
Si fue el dexarte de amar
culpa de mi flaco ser,
soy muger:
que monte viste mudar?
que cielo viste caer?
Lo demas que te obligò,
y te han dicho, engaño ha sido,
porque yo tengo vn marido
que no le merezco yo,
pues tan bien sabe medir
su gusto, y mi pensamiento,
que no siento
en el sino competir
con el regalo el contento.
No por esso de[illegible]
de estimar ese cuydado.
Y si es que quedas pagado,
con que agradecida esté,
tanto lo estoy por tu vida,
que hago en esta jornada,
disculpada,
por mostrarme agradecida,
algo contra el ser honrrada.
Y a Dios vete don Rodrigo,
y hagate el cielo piadoso
con otra muger dichoso,
pues no lo fuyste conmigo:
q̃ tu, y yo, aunq̃ en años tiernos,
tuuo principio el amarnos,
por matarnos:
nacimos para querernos,
pero no para gozarnos.
Rod. Oye vn poco. *Hi.* Si eres sabio,
vence tu naturaleza.
Rod. Mas me aflige tu terneza
que me ofendia tu agrauio;
tẽte. *Hi.* Perdona. *Ro.* Ay cuytado,
menos tormento al sentido
huuiera sido
no dexarme lastimado,
y despedirme ofendido.

Buelue Esperança.

Es. El Conde, señora. *Hi.* Ay cielos,
como sin licencia mia?

Sale el Conde.

Que manda vueseñoria.
Rod. Solo me faltauan celos.
Con. No soy yo tan descortes
que sin licencia subiera,
si vn recado no truxera,
y del señor don Gines.
Hi. Y el llegar a mi aposento
sin auisar, no podria
llamarse descortesia?

Con.

Con. Al menos atreuimiento,
pero por seruir mejor,
hasta aqui la he dilatado.
Hi. Soys grande para criado
de tan pequeño señor;
mas dezid que me mandays,
y sabre lo que quereys.
A parte.
Con. Porque amor no os atreueys?
A parte.
Rod. Porque celos me abrasays?
Con. Vuestro esposo aunque podia
mandarme que le agradasse,
gusto de que le feriasse
vna cadenilla mia.
Concertamonos los dos,
que no fue poca ventura,
y del peso, y de la hechura
hizo la librança en vos,
y yo a cobralla venia,
si a vuestro gusto ha de ser.
Hi. Es mi esposo mercader
que essas librанças me embia?
Con. Daysle caudal, y opinion.
Hi. Si sera, no es cosa nueua:
mas como el libro que lleua
es de quenta sin razon,
librara errando la cuenta
sin ver que falta el dinero,
y a mi que soy el caxero
con su descuydo me afrenta,
fundando en mis esperanças,
para tratar en sus gustos
de cambios tan poco justos,
tan impossibles librанças.
Rod. No ha sido sino fiar
de la diligencia mia,
pues que desde ayer traia
docientas doblas que os dar:
y don Gines mi señor
hizo en esta confiança
la promesa, y la librança.
Con. Soys por dicha su hazedor?
Rod. Aunque hago lo que veys,
soy el que padezco agora,
pues siruo, a qui van señora,
tomaldas, y pagareys.
A parte.
Con. Actiuo soys, y passiuo,
con sospecha me dexays.
Hi. El dinero que me days
aun de vos no le recibo:
para ser trato mas llano,
don Gines me le ha de dar;
y no le pienso tomar
que no sea de su mano:
dareys se le vos a el,
para que el me le dè a mi.
Con. No soys menester aqui
sin dinero, ni con el.
Rod. Yreme? ay cielo. Hi. No os vais,
que vos menester le aueys,
pues vn testigo tendreys
de que de mi no cobrays,
cobrareys de don Gines.
Con. De vos la cobrança espero.
Hi. Como, si falta el dinero?
Con. De poca importancia es,
pues que vos teneys caudal
con quien el pagarme os toca:
perlas tiene vuestra boca,
y vuestros labios coral,
y aumentando esse tesoro
que en vos el tiempo dilata,
pareceys hecha de plata,
y soys toda como vn oro,
de quien me importa cobrar
la librança que [illegible] dado
vuestro esposo. Hi. Aneisme dado
que sentir, y que llorar,

pues

pues son mis desdichas tales,
que si de importancia fuera,
para pagaros yo hiziera
de mis lagrimas cristales:
mas tienen poco valor,
aunque a mi me cuestan mucho.
Con. Ya con lastima os escucho.
Hi. O mal marido! *Rod.* O traydor!
Con. No lloreys. *Hi.* Perdon os pido
al desengaño que os doy,
aduirtiendo que no soy
honrada por mi marido,
sino por mi soy honrada,
y aunque del tiempo ofendida,
porque soy tan bien nacida,
como me veys desdichada:
mas no le digays a el,
que aueys cobrado tan mal,
que es ingrato. *Ro.* Estoy mortal.
Hi. Y suele serme cruel.
Con. No mas; ya os he conocido.
Hi. Pesa mucho, y dame pena
el oro en vuestra cadena.
Con. Con esso me aueys corrido.
Con mas quilates que el oro
soy yo fino cauallero,
y si por hermosa os quiero,
mas por honrada os adoro:
y aunque fuera interesado,
y noble no huuiera sido,
el buen rato que he tenido,
bien barato me ha costado.
A parte.
Hi. Vuestro noble proceder
me obliga. *Con.* Y a mi aũq̃ muera
por vuestro amor. *Rod.* O quien fuera
marido de tal muger!
Hi. Dios os guarde.
Vase el Conde.
Ay desdichada.
Hi. Y haga lo mismo a ti.
Rod. Tambien te apartas de mi?
Hi. Estoy corrida, y turbada.
Rod. Mandame, gasta mis bienes;
pues ya no te escusaràs,
con dezir, que rica estàs,
y que buen marido tienes.
Hi. No le culpes sin saber
que disculpa puede dar.
Rod. Aun quieres disimular?
espera. *Hi.* No puede ser.
Quien viene?

Sale don Gonçalo.

Gon. Yo, que subi
sin licencia, confiado,
señora, en la que me ha dado
vuestro marido. *Hi.* Ay de mi.
Gon. Prestèle cincuenta escudos,
fiòle vuestra hermosura,
y en cobrança tan segura
bastaràn testigos mudos.
Yd con Dios. *Ro.* Ay tal maldad?
Hi. Ay tal pena? *Gon.* Bien podeys
pagarme, pues le deueys
mas oro a mi voluntad.
Hi. Venis sin vos? *Gon.* Sin mi vẽgo,
y por vos, señora mia.
Hi. Si pensaua que tenia
el dinero que no tengo,
engañose don Gines.
Gon. Pues de vos cobrar espero.
Hi. Como, si estoy sin dinero?
Gon. Vuestra belleza lo es,
pues se que la vende en vos:
dexad melindre, y decoro,
que cincuenta escudos de oro
no es mal precio, viue Dios.
Hi. Ay como soy desdichada.

Rod.

*Ro.*Pagaldos deſte dinero,
ſeñora. *Hi.*Tampoco quiero,
por no quedar empeñada.
*Gon.*Ta,ta,ya tengo viſlumbres
de lo que os impide agora,
que en los habitos,ſeñora,
ſe conocen las coſtumbres.
Direlo a vueſtro marido
lo mal que me aueys pagado.
*Hi.*Y que es tan deſatinado,
como fuyſteys atreuido,
y que venga,que me trate
como ſu infamia pretenda,
que me aflija,que me ofenda,
que me hiera,y que me mate,
pues me canſo de ſufrir
el ſer de ſu afrenta eſclaua.
*Gon.*Mas blanda te imaginaua.
*Ro.*Viue Dios.*Gon.*Quierome yr.
*Hi.*Tente. *Ro.*Suelta.
*Hi.*Eſtàs eſtraño.
*Ro.*Matar quiero (eſtoy ſin mi)
a eſte, a tu eſpoſo, y a ti,
cauſadora deſte daño.
*Hi.*Eſpera. Ro.Fuiſte liuiana.
*Hi.*Quanto he ſido reconozco:
tente por Dios,que conozco
tu colera Valenciana:
mira mi pena,ſeñor,
y ſi quiſe,don Rodrigo,
diſimulalla contigo,
por no tenella mayor,
penſamiento ha ſido honroſo
de vna muger procurar
ſufrir,y diſimular
los agrauios de ſu eſpoſo:
mas pues por ſer deſdichada,
tanto me viſte ofendida,
que los confieſſo corrida,
y los padezco afrentada:
ſi te ofendieron en mi
las mudanças de mi fè,
mira lo que en ti dexè,
y lo que en el eſcogi:
y viendo mi poca dicha
proceder de mi mudança,
alegrate en tu vengança,
y dexame en mi deſdicha:
y pienſa de mi,que ſiente
mi coraçon laſtimado
tambien del amor paſſado,
y la obligacion preſente;
que por honrado, por ſabio,
por amante, y por querido,
mi conſuelo huuieras ſido,
ſino temiera mi agrauio.
*Ro.*Señora admito,y entiendo
la diſculpa que me has dado,
y es penſamiento honrado,
ni le culpo,ni le ofendo:
mas antes eſtà ſegura,
que tan abonada eſtas,
que no ſe ſi quiero mas
tu valor,que tu hermoſura:
y aunque vi mi poca dicha
proceder de tu mudança,
ni me alegro en mi vengança,
ni te dexo en tu deſdicha:
ſolo quiero,porque anſi
de tantos peligros ſalgas,
que de mi hazienda te valgas,
y que te ſiruas de mi:
y no pienſes, pues no es juſto,
que yo por ello pretenda
coſa alguna que te ofenda
en el honor,ni en el guſto;
pues tan en mi alma eſtas,
y tanto ſeruirte eſpero
que yo de ti ſolo quiero
lo que te quiero,no mas:

con

con tan justa confiança,
admite mi amor, y piensa
que por guardarte de ofensa,
te siruo sin esperança:
fiate de mi. *Hip.* Si fio:
pero no es justo, Señor,
fiarme de tu valor,
poniendo en peligro el mio,
pues me podria obligar
con callar, y con sufrir
a que le dè sin pedir
quien sirue sin esperar.

Buelue Esperança.

Es. Mi señor viene. *Ro.* Muriendo
me dexas. *Hip.* Estoy temblando.
Rod. Dissimula, y ve ayudando
a quanto fuere diziendo.

Salen don Diego, y Coueña.

Cou. Aquel es. *Die.* Braua inuencion,
para deslumbrar mis ojos,
notable viene de antojos.
Cou. Los del alma ciegos son.
Die. Hipolita? *Hip.* Señor mio:
Coueña que ay de Granada?
Cou. Fue mas larga la jornada
que la suerte. *Hi.* Yo lo fio,
paciencia.

Solos a parte Coueña, y don Rodrigo.

Cou. A seruirte vengo.
Rod. Importarame el viuir.
Cou. Ayudarete a mentir,
ten buen animo. *Ro.* Si tengo.
Die. Hombre honrrado q̃ quereys?
y tu Hipolita que hazias?
Rod. Escuchaua quexas mias.
Die. Y vos de quien las teneys?
Ro. De su merced, y no en vano,
porque me ha desconocido.
Die. Pareceys en el vestido
Estudiante Valenciano.
Cou. De los que llaman allà
Machucas, o Moscas? *Ro.* Si,
desos soys? *Die.* Que hazeys aqui?
Rod. Estudiaua en Alcala,
vn mi hermano me acudia,
a quien le faltò el caudal,
y yo vine a quedar tal,
que por milagro viuia.
Y viendome forastero,
y que era estorbo, al saber,
el buscar para comer
traças de tener dinero;
vine a esta plaça del mundo,
a donde me acomodara,
hasta que el tiempo lograra
la esperança en que me fundo.
Seguia este intento, y vi
en hora alegre, y dichosa,
a vn balcon a vuestra esposa,
que fue vn Angel para mi.
Subi por essa escalera
loco de plazer, bolando,
porque entẽdi que en llegando,
bolando me conociera,
y hame dado mil enojos
el hallar que no queria
mirarme como solia.
Hi. Tengo diferentes ojos.
Rod. De ver essa diferencia
me quexaua yo endenantes.
Die. Las causas fueron bastantes:
conoceys la de Valencia?
Rod. Pues no, en su barrio moraua,
y fuy muy gran seruidor

de su padre, y mi señor,
y que lo fuera pensaua:
mas por enojalle vos
con tan facil casamiento,
dexe de tomar asiento
en su casa.

A parte Coueña, y don Diego.

Cou. Bien por Dios,
el habla con dos sentidos.
Die. Pero tengo cinco yo.
Pues en que os desconocio
Hipolita? en los vestidos?
que el habito diferente
suele ser desconocido.
Rod. Nunca diferente ha sido.
Hi. Mirote a ti solamente
desde que soy tu muger,
y diuertida al passar,
como veo sin mirar,
no es possible conocer.
Die. Con todo al ques tu paisano,
es bien (por no dalle enojos)
miralle con buenos ojos;
y para dalle la mano,
ofrecelle, pues llegò
a esta casa, el viuir della.
Hip. Siendo tu el primero en ella,
no puedo ofrecella yo.
Die. Pues os lo parece assi,
yo le ofrezco al Valenciano
mi casa. *Ro.* Dame la mano

A parte.

por tal merced. *Hi.* Ay de mi,
ya entiendo que va traçando.
Rod. Que bien lo engañé mintiẽdo.
Die. En las redes va cayendo.
Cou. Los dos se van engañando.
Hip. Dalle limosna es mejor,
y la casa no ofrecella,
pues no ay de que sirua en ella.
Rod. Vos sola teneys rigor,
y os tocaua la piedad
por paysano, y conocido.
Hi. Perdonad, que a mi marido,
y a vos os trato verdad.
Die. Seruira de dispensero.

A parte.

Ro. Yo regalare a mis ojos.
Hi. Yo sufrire mil enojos.
Cou. El quedara sin dinero.
Rod. Seruireos bien. *Die.* Yo lo fio:
y agora me ha de importar,
que tengo que regalar
a mi prima, y a mi tio
que de Granada han llegado,
y este quarto he preuenido
para ellos. *Hip.* Iusto ha sido:
y donde se han apeado?
Die. No se han apeado: agora
Coueña me lo auiso,
que dellos se adelanto:
y por tu vida, señora,
que los recibas tan bien,
como sabes quando quieres.
Hi. Nunca de tus pareceres
fuy contrario. *Die.* Vamos, ven,
porque ya el coche llegó.
Hi. Que sera? tengo mil miedos,
que siempre de sus enredos
estoy temerosa yo.
Rod. Dichoso he sido. *Cou.* Señor
tu tio, y tu prima vienen.
Die. Vamos bajo. *Cou.* Bastara
que a esta puerta los encuentres.
Hi. Porque no auisauas antes?

Salen doña Leonor, y Valerio.

Bien vengan vuestras mercedes
a esta su casa. *Leo.* Señora

hazedmela en conocerme
por muy vuestra seruidora.
Hip. Beso os las manos mil vezes.
Muy hermosa es esta prima. *A pa.*
Leo Notable hermosura tiene.
Die. Tio, prima vuestros braços
no es razon que se me nieguen.
Val. Dadnos los vuestros, sobrino.
Abraçanse. A *parte.*
Leo. De otra suerte me los deue.
Val. Señora, y sobrina mia.
Hip. Señor mio conocedme
por vuestra. *Va.* Besoos las manos
Ro. Dios los guarde como puede.
Die. Vn hombre es de buena vida,
que a Dios sirue, y se entretiene
en esta casa. *Val.* Es por cierto
loable cosa. *Co.* parecē. *A parte.*
verdades estas mentiras;
pero ya entre quatro tienen
vna muger dos maridos,
y vn marido dos mugeres.
Es. Entendieron que era fiesta,
y assi a celebralla vienen
vn Conde, y vn Cauallero.
Salen el Conde, y don Gonçalo.
Con. Señor don Gines, si tiene
algo de nueuo en su casa,
mandenos. *Die.* Mādar nos puede
a todos vueseñoria.
Leo. O quien pudiera esconderse!
A parte todos.
Gon. Valgame el cielo, q̄ he visto!
Leo. Este ha venido a perderme
segunda vez. *Ro.* Estos dos
vienen buscando su muerte.
Con. Cadena, y dinero buscan.
Hip. Ay cuytada, no me afrenten?
Die. A mi tio, y a mi prima
conoced. *Hi.* Cansados vienen
del camino. *Con.* Pues descansen;
mas despues de conocerme
por suyo. *Val.* Criados tuyos
seremos perpetuamente.
Con. Y a Dios, perdonad si auemos
enojado. *Die.* Nunca puede
enojar V. S. *A parte todos.*
Gon. Ay de mi, no se que piense
de vn sucesso tan estraño.
Leo. Aunque el alma le aborrece;
lo que calla le agradezco.
Con. Ay amor, muerto me tienes;
yo he de morir, o alcançalla.
Gon. Ay cielo, en boluiendo a velle
los ojos bolui a querella.
Die. Aunque a todo el mundo pese,
es la Seuillana mia.
Hip. Muerta de celos me tiene
esta prima, es muy hermosa.
Ro. Pues siruo a Hipolita, verme
pienso contento algun dia.
Leo. Aunque la vida me cueste,
yo cobrare a mi marido.
Con. Razon es que me caliente,
pues que se quema el paxar:
Esperança? *Es.* Seruirete,
pues soy tuya. *Co.* Dios te guarde.
Esto es mundo? el diablo lleue
al que aqui fuere de carne,
si buenos intentos tiene.

IORNADA TERCERA.

Salen don Diego, y doña Leonor.

Leo No es [illegible]igor este desvio,
y quando a serlo viniera,
[illegible] part,
no es agrauio. *Die.* No lo fuera
negarme lo que no es mio:

mas pide a bozes vengança
con la ofensa, y con el daño,
quien dilata el desengaño
por mal lograr la esperança.
Quiero, señora, dezir
que seguirme, verme, hablarme,
fauorecerme, estimarme,
para dexarme morir,
ha sido conmigo vsar
la cautela, y el rigor
del astuto caçador,
que ceua para matar,
y assi a morir me preuengo,
porque mi desdicha es mucha.
Leo. No me culpes tanto, escucha,
que alguna disculpa tengo:
quando te vi, aunque el rigor
de otros cuydados traia,
admiti por cortesia
lo que dizes que es amor.
Segui tu traça forçosa,
que aunque crehi, hallar, y ver
en tu casa otra muger,
no que fuera tan hermosa;
y assi aunque el gusto procura
fauorecerte, nō puedo,
que a sus celos tengo miedo,
y respeto a su hermosura.
Demas desto, otra razon
con mas fuerça el alma siente,
que sirue de inconuiniente
tambien a tu pretension.
Die. Y qual es? *Leo.* Que soy casada,
y que con el alma biuo
de vn esposo fugitiuo,
que hasta mi sombra lo enfada.
Die. Casada? *Leo.* Si. *Die.* Y puede ser
que la tierra no destruya
hombre tan malo, que huya
de tan hermosa muger?
Si yo a ser tuyo llegara,
si yo tan dichoso fuera,
como sombra te siguiera,
y como sol te adorara.
A donde està esse dichoso?
castigare (si le mato)
las ofensas de vn ingrato
con las manos de vn celoso.
Leo. Mucho deuo a essos enojos
que mis agrauios te han dado:
estas muy enamorado?
Die. Lo estoy mucho por tus ojos.
Leo. Cree que te pago bien,
aunque no puedo pagarte
tan presto. *Die.* Quien sera parte
a essas dilaciones? *Leo.* Quien?
el que huye tras su engaño,
de mi que a mi mal resisto.
Die. Es possible que te ha visto
quiē te huye? *Le.* Esse fue el daño:
cegose con la passion,
no espero a ver mi justicia,
y arrojole la malicia
de vna falsa informacion.
Die. Si viera tus ojos bellos,
como pudiera dexallos?
cegariase al mirallos,
y quedò ascuras al vellos;
pero es razon que vn ingrato
impida mi buen desseo?
Le. Yo le lograre, si veo
los fines de lo que trato;
porque al intento primero
a que vine, quiero dar
antes el primer lugar.
Y porque esperar no quiero
los celos de tu muger,
que rompen mil coraçones,
ve a dalle satisfaciones,
que alli viene.

Vase

Vase doña Leonor, y salele al encuẽtro por vna puerta dõ Gonçalo, y por otra sale doña Hipolita, y se encuentra con don Diego, y hablan a dos coros.

Die. Puede ser
que yo viua! *Leo.* Donde vas?
Hi. Ya estas infamias son muchas.
Gon. A dezir, si no me escuchas,
quien eres. *Leo.* Terrible estas,
no logres tan mal desseo.
Gon. Oye. *Leo.* Escusare mi mengua,
que yo conozco tu lengua.
Vanse don Gonçalo, y doña Leonor.
Gon. Señora? *Leo.* Calla. *Die.* Que veo?
Hi. Dõde vas? espera. *Die.* Ay cielos,
que buenas mis cosas van,
pues alli celos me dan,
porque aqui me piden celos.
Hi. Señor sin limite afloxas
la rienda a tus desatinos,
como por tantos caminos
me afliges, y me congoxas?
Que te han dado? q̃ te han hecho
que no hay seso que te valga?
Tu tienes de sangre hidalga
alguna gota en el pecho?
eres Christiano? eres hombre?

Sale don Rodrigo a la puerta, y habla para si.

Ro. Siguiendo voy mi cuydado.
Hi. Parece que te han mudado
tambien el ser como el nombre:
yo he de ser. *Ro.* Valame Dios,
que me abrasa, y me lastima?
Hip. Yo tercera de tu prima?
y tu bordon de [illegible]dos?
mir[illegible] que instrumento
estas [illegible]erdas lo seran,
y que a vn monte moueran
lo que digo, y lo que siento;
no basta querer los cielos
que sea, y tu lo consientas,
escudo de tus afrentas,
sino blanco de tus celos?
yo he de ser el estafermo
de tus tiros, soy de robre?
Die. Estar con marido pobre,
es tener vn hijo enfermo,
que por no velle morir,
le consienten mal criar.
No me acabes de matar,
sino ayudame a viuir:
a esto te obligo, esto quiero.
Rod. Esto me ofende, y me abrasa.
Die. Si es que truxiste a mi casa
hermosura, y no dinero,
en vna ocasion tan triste,
como passar sin tener,
forçoso sera el comer
de la hazienda que truxiste;
y en lo demas de tus celos
ten paciencia, y cierra el labio.
Rod. Ay tal maldad! *Hi.* Este agrauio
pongo en manos de los cielos.
Sale el Conde.
Con. Señor don Gines? Die. Señor?
bien venga vueseñoria.
Hip. Este consuelo me embia
mi desdicha. Die. Ay tal rigor?
Rod. Esto añade al sentimiento,
agrauios, celos, y enojos.
Con. Lagrimas, y en tales ojos.
Die. Yo las causo. *Cõ.* Y yo las siẽto;
son riñas de por san Iuan
entre marido, y muger?
Hip. Desdichas vienen a ser,
que hasta muerte seran.
Die. Pues vueseñoria es

juez,testigo,y tercero,
oyga la ofensa primero
y haga las pazes despues,
A parte.
que yo me voy a saber
del alma que me han lleuado.
Vase don Diego.
Con. Aunque soy apassionado,
en esto no lo he de ser.
*Hi.*Quien vio tan estraño modo
de afligir,y de afrentar?
*Rod.*Esto se puede esperar?
estoy por romper con todo.
*Con.*Que os afligis? que teneys?
que con mis ojos llorays.
*Hi.*La pena que vos me days
del agrauio que me hazeys,
por vuestra causa, señor,
me tiene el honor perdido
este ingrato,este marido
enemigo de mi honor.
Haueys dado en perseguirme,
y acabareys de matarme,
el vno con afrentarme,
y el otro con afligirme;
y para escusa a estos daños
fuera bastante ocasion
en tan noble coraçon
tan honrados desengaños.
Dexadme, que ha muchos dias
que con notable estrañeza
ofende a vuestra nobleza
passar por lagrimas mias.
Con. Perdonadme,y no penseys
que llorando me obligays,
porque quanto mas llorays,
mas al cielo pareceys;
y el desengaño,aunque justo,
haze mi amor infinito,
porque crece el apetito
con la priuacion del gusto,
no puedo mas: y señora
dexando a parte el rigor,
dadme vna mano. *Hi.*Señor.
*Ro.*Como no le mato agora?
*Hi.*Arrojaros no es razon
a desembolturas tales.
Sale don Rodrigo.
*Rod.*En casas tan principales
essas libertades son.
Con Quien os mete en esso a vos?
Rod. El pan que en ella he comido.
*Con.*Lleuareys por atreuido
con vn palo. *Hi.*Conde,ay Dios.
*Con.*Y podreys dezir que en ella
os dan del pan,y del palo.
*Rod.*Yo os agradezco el regalo,
pero si osays salir della,
matando os a cuchilladas
sabreys quien soy. *Con.*Caminad,
si igualays la calidad,
mediremos las espadas.
A cruel,bien dixe yo
que era engañoso el vestido.
Vase el Conde.
Hip. Agora que me has perdido
estaras contento. *Rod.* No,
hasta matar este infame,
para que contenta estes.
*Hi.*Tente, y ocasion no des
a que enemigo te llame:
oye,espera.*Ro.*Y la honra mia
de que suerte ha de quedar?
*Hip.*Como te pudo obligar
el que no te conocia?
Ya viene a tratarme mal
mi marido,espera,espera;
solo con esto pudiera
detenelle.*Rod.*Estoy mortal.

Sale don Diego.

Die. El Conde salio enojado,
y lleua el color perdido,
que ocasiones ha tenido?

Hip. La misma que tu me has dado,
el no admitir las visitas
a que tu le das lugar,
el defender, y cobrar
el honor que tu me quitas,
el dalle luz con que vea
el proposito en que estoy,
y el dezille, pues no soy
lo que tu quieres que sea,
que como quien soy me trate.

Die. Con tanta necessidad
tanto enfado es necedad,
y tanto honor disparate;
que es muy de tiempos passados
valer los muy principales,
estimar los muy leales,
y medrar los muy honrrados:
ya agora el mas Cauallero
con resabio de traydor,
le importa perder honor,
si quiere ganar dinero:
tu con tan necios estremos
no ves que perdidos vamos,
si a cada tiempo no damos
lo que del tiempo tenemos:
si es que gusta de venir
el Conde a solo parlar,
y tiene gusto de dar
solamente por pedir;
a ti, pues tan ciego està,
que inconueniente te impide
a no dar lo que te pide,
y a tomar lo que te da?
dilata el pedir, y el dar,
que bien puede vna muger
prometiendo entretener,
y entreteniendo engañar.

Rod. Ay tan notable crueldad!

Hip. Buenos documentos son
para perder la opinion,
y escurecer la verdad:
pero aprendiendo no voy
las lecciones que me enseñas,
pues no quiero, ni aũ por señas,
confessar lo que no soy:
ni a esse Conde quiero hablar,
porque no soy yo muger
de pedir, y prometer,
entretener, y engañar:
que la que tiene valor,
quando promete mintiendo,
pierde honor fauoreciendo,
y ofende con el fauor;
y trato tan poco honrrado
yo no le quiero tener.

Die. Pues hilen para comer
las que hilan tan delgado.

Hip. Pluguiera al sumo Criador
diera fuerça a mi aluedrio,
para que el trabajo mio
hiziera el tuyo menor:
que yo hilara, preuenida
de escusarte estos enojos,
con la sangre de mis ojos
el estambre de mi vida.

Rod. Ay Angel, bien corresponde
tu valor a tu belleza.

Die. Dexa melindre, y terneza,
desenojemos al Conde:
el hermano Andres podra
yr a pedille prestados
hasta docientos ducados
de tu parte. *Rod.* El los dara,
si mi señora me embia. *A parte.*
De mi bolsa los dare. *A parte.*

Die. Para que este me los dè

fue traça. *Hip.* Desdicha mia!
donde vas? infamia es,
que por caminos tan malos
procure yo los regalos
de tu prima, si lo es.
Esto es ser noble, es ser justo,
antes me quita la vida,
que apassionarme ofendida
en la honrra, y en el gusto:
porque tan grande rigor?
soy tu esclaua? soy muger
que he llegado a tu poder
sin linage, o sin honor?
En que cabaña he nacido?
en que monte me has hallado?
de que afrenta me has sacado?
y a que desdicha traydo?
Si vine pobre, por ti
dexè hazienda que era mia,
que mi padre no tenia
mas heredero que a mi:
acuerdate de quien soy,
pues sabes. *Die.* Prolixa estas,
bueno està, no digas mas,
mas yo el ignorante soy,
pues te escucho, y pues te espero
lo que he dicho se ha de hazer,
que bien, o mal, mi muger
ha de hazer lo que yo quiero.
Hi. En lo razonable y justo
es obligacion forçosa,
pero no. *Die.* En qualquiera cosa
que tenga el ser de mi gusto.
A parte.
Rod. O mal hombre, rebentando
estoy de pena, y de fuego.
Die. Sin replicar, vaya luego
el hermano Andres bolando.
Hi. No ha de yr el hermano Andres,
aunque yo muera por ello.
Die. Arrastrando del cabello
te lleuare a puntapies,
donde por tu misma boca
pidas al Conde el dinero.
Hi. O villano Cauallero,
eres infame. *Die.* Eres loca,
y darete. *Hi.* Cruel estas.
Die. Y veras si soy villano.
Amaga don Diego a querer sacar la daga, y dō Rodrigo sacasela dela bayna.
Rod. Esso no, deten la mano,
que no puedo sufrir mas.
Hi. Iesus mil vezes, que has hecho?
Die. Biue Dios que estoy corrido.
Ro. Piadosa colera ha sido,
que resulta en tu prouecho,
pues por quitar la ocasion,
te quite la daga yo.
A parte.
Die. Que a tiempo dissimulo:
yo estimo la preuencion
y te quedo agradecido
del auerme reportado.
Ro. Si a caso te has enojado,
mil vezes perdon te pido.
Die. Muy sin enojo me voy.
Rod. La daga puedes lleuar.
Die. Yo me la suelo quitar
quando colerico estoy,
iguala esta diferencia,
y persuade a mi muger,
que sino es cierto, boluer
otra vez a la pendencia,
dissimular es mejor. *A parte.*
y hazer mi negocio agora.
Vase don Diego.
Hip. Ay que me has muerto. *Rod.* Ay, señora,
buelue a tu rostro el color,
perdona a quien se arrepiente,
pues

pues la disculpa es bastante.
Hip. Mucho tienes de constante,
pero poco de prudente:
don Rodrigo aunque tu amor
eredo de tu nobleza,
en lo passado terneza,
y en lo presente valor.
Y aunque entre cera, y azero
muestras, altiuo, y constante,
sobre ternezas de amante,
finezas de Cauallero:
y aunque al sentir los enojos
de la pena que me toca
con la verdad en la boca,
te veo el alma en los ojos.
Y aunque es tan justo obligarmē
lo que padeces por verme,
el porfiar en valerme,
y el asistir a guardarme.
Y aunque tu hidalga porfia
se encamina a mi prouecho,
el quedarte a mi despecho
en casa tan poco mia,
y ponerme en ocasion
de perder, y mas perder,
parece que ha sido hazer
ofensa la obligacion.
Ro. Señora el mucho adorarte,
culpa de mi poca suerte,
me truxo muriendo a verte,
a seruirte, y a obligarte.
Y puedes estar segura
de que en este largo empleo
ha sido bueno el desseo,
assi fuera la ventura.
Mas pues de auerte obligado
nace el auerte ofendido,
yreme a morir [illegible]ido,
de que [illegible]y tan desdichado,
que es [illegible]tan desdicha nacer,
de consolar afligir,
y de intentos de seruir
ocasiones de ofender.
Pero escuchame, y veras
antes que muera en tu oluido,
que tu participe has sido
en las culpas que me das,
pues si valido te huuieras
de mi honrado ofrecimiento,
de tu marido contento,
menos ofensas tuuieras,
y no dieras ocasion
a que en tu corta ventura,
yo que adoro tu hermosura,
yo que guardo tu opinion,
sintiera que estos villanos
tengan para darme enojos
el vno laciuos ojos,
y el otro atreuidas manos,
ni el Conde intentara tal,
ni fuera cruel contigo
tu marido. Hi. Ay don Rodrigo,
como le conoces mal:
mejor que yo ha conocido
tu persona, y tu cuydado;
pero fingese engañado
para engañarte fingido;
y assi para que no arguya
que fue de mi honor perdido
precio infame, no he querido
valerme de hazienda tuya:
que como sabe que yo
tan amante tuya fuy,
imaginarà de ti
lo que de los otros no:
en fin pues todo es morir,
y sin dañar y ofender,
ni tu me puedes valer,
ni yo te puedo seruir,
dexame en mi desventura,

que aunque ha permitido Dios
que aya amor entre los dos,
pues en ninguno ay ventura:
vete,y piensa que si hallara
cielo,y tierra,en quien no vuiera
Dios,y honrra,que yo fuera
quien como Dios te adorara:
y aun agora a poder mas,
tan en el alma te quiero,
que hasta el mismo caos primero
los tiempos boluiera atras;
y boluiendo al primer ser
quantas cosas le han tenido,
trocara por la que ha sido
la que ha dexado de ser;
a Dios, *Ro.* A morir me obligas:
Ay confusion mas terrible!
doña Hipolita es possible
que esso hagas,y esto digas?
no aumentes el sentimiento
de mi alma. *Hip.* Don Rodrigo,
soy honrada,y hago,y digo
lo que deuo,y lo que siento.
Rod. Aunque al hazer no responde,
yo estimo tan buen dezir;
y a Dios,que voy a morir,
y a matar primero al Conde.

Sale Roberto, y Esperança.

Es. Llega,y dizelo si es cierto.
*Rob.*Pluguiera a Dios no lo fuera.
*Es.*Mi señora el Conde espera,
llega,y dizelo Roberto.
*Rod.*Que ay Roberto? *Ro.* q̃ viniẽdo
como acostumbro a saber,
que mandas, al trasponer
de esta esquina estuue oyendo
al conde, que a quatro mas
los informaua de ti,
que en las señas conoci
que eras tu. *Ro.*Turbado estas.
*Ro.*Siguiendole las pissadas,
dixo *Hi.* Ay Dios,quãto me assijo!
*Rob.*Mataldе,y no se si dixo
a palos,o a cuchilladas:
temi tu muerte,y llegando
con alas en cada pie,
estas espadas tomè,
con que he venido bolando.
*Ro.*Dame,vamos. *Hi.*Muerta quedo,
porque te vas a perder?
*Ro.*Assi pudiera vencer
la desdicha como el miedo.
*Hi.*Si a mis ruegos correspondes,
no has de salir. *Rod.*Como no?
para que los mate yo,
no ay en Castilla hartos Condes,
*Hi.*Yo he de tenerte abraçado.
*Ro.*Perdona: ay cielo diuino,
y porque estraño camino
a tus braços he llegado!
*Hi.*Mira la pena que siento,
si los amas,no los dexes.
Rod. Si alguien nos ve, no te q̃xes,
y me digas q[illegible]e te afrento.
*Hi.*No me aflige esse temor.
*Ro.*Y tu honor? *Hi.*Soy atreuida,
en llegandome a tu vida
me oluidare de mi honor.
*Rod.*O quanto me has obligado,
exemplo de las mugeres,
por hazer lo que tu quieres
dexare de ser honrado.
*Hi.*No he de ser causa en tu muerte
*Rod.*Las manos quiero besarte.
*Hip.*Ni cruel quiero matarte,
ni facil fa[illegible]orecerte.
*Rob.*Sino me [illegible]
a morir, tenme. *Espe[illegible]n.* Que dizes?

[illegible] asido

asido de las narizes,
y de la barba si hare:
mas tu mismo te tendras.
Rob. Quien mi intento te adeuina?
Esp. El saber que eres gallina.
Rob. Para gallo valgo mas.
Vanse, y salen don Diego, y Coueña.
Die. Tu le conociste bien?
Cou. Y es de tu padre vn criado,
que aora quando en Granada
le di tu carta, y prouamos
a sacalle algun dinero,
pensamiento mal logrado,
le vi en su casa, y comimos,
aunque no muchos bocados,
en vna casa los dos.
Die. Y esse a Madrid ha llegado?
que tu con tus proprios ojos
le viste? *Cou.* Lleuo prestados
algunos ojos agenos,
con que me ciego, o me engaño
algunas vezes? *Die.* Acaba,
di necio. *Cou.* Digo, que estando
oy en la puerta del sol,
llegò a mi, y me dio vn abraço,
que yo se lo perdonara,
porque fue tan apretado,
que me hizo las narizes,
y deshizo el cuello, dando
en ellas con los botones,
y en el con pechos, y braços;
gran falta en rezien venidos,
con amigos bien criados.
Die. Dexa burlas. *Cou.* Y me dixo,
como por auer faltado
de casa el Corregidor,
donde la deposit[illegible]on,
a do[illegible] esposa,
està el mundo alborotado;
y qu[illegible] llegando a Granada
rompiendo cinchas su hermano,
el, y tu padre don Iuan
se partieron, y pensando
que tu estauas en Valencia,
como le menti, llegaron
a ver si doña Leonor
yua siguiendo tus passos,
y alli por don Pedro fueron
sabidores del engaño,
que a tu segunda muger
y su hija hiziste; y tanto
pudo en ellos el enojo,
que ellos a vengar su agrauio,
y tu padre a componeros,
entraràn a lo mas largo
oy o mañana en Madrid
don Iuan, don Pedro, y Ricardo:
mira que corres peligro,
y temo no te veamos
subir con cirio, y con mitra
por las gradas de vn tablado
a ver la plaça sin toros,
y a ser Obispo sin grados.
Die. Aunq̃ es grande inconueniente
el que se me pone al passo,
para todo aura remedio;
pero estoy desesperado
de que esta prima fingida
pienso que se ha retirado,
o auiendo falta en su gusto,
o pobreza en mis regalos,
y este traydor Cordoues,
este infame don Gonçalo,
primer causa en mis desdichas,
pues que quiça leuantando
testimonios a mi esposa,
me la sacò de los braços,
agora yendo, y viniendo,
diuirtiendo, y procurando
a mi Seuillana hermosa

con visitas, con recados
me tiene muerto de çelos,
y por excedelle en algo
a el, y obligarla a ella,
quise embiar vn regalo
a este hechizo de mis ojos,
y teniendo ya traçado
como auer de don Rodrigo
bastante dinero, ha estado
doña Hipolita tan firme
como sabes. *Cou.* Todo el caso
he sabido de tu boca;
pero para saber tanto
de traças, y de inuenciones,
como agora te han faltado?
ni el mezclar en esto al Conde,
ni a tu esposa importa vn clauo;
dile a parte a don Rodrigo,
que lleue vn recado falso
al Conde de tu muger,
que yo se que va buscando
traças de darte dinero,
y dira que dio el recado,
y te dara quanto pidas;
y aun si quieres acertallo,
ponle por tercero tuyo,
para que tome a su cargo
el regalar a tu prima,
que el te la pôdra en las manos;
porque tiene mucho gusto
el galan que ve empleado
al marido de su dama.
Die. No ha sido el consejo malo;
pondrele en execucion:
voy a hablalle. *Vase don Diego.*
Cou. Ve volando.
Dos cosas hago con esto,
dar a don Diego mi amo
con esta traça este gusto,
y doña Leonor que ha pensado
valerse de don Rodrigo,
podra vello, y podra hablallo
sin estorbo, y sin sospecha:
mas por vno, y otro lado
salen los dos.

Salen doña Leonor por vna puerta, y doña Hipolita por otra.

Leo. Quiero dalle
satisfacion, que ha llegado
su colera a grande estremo.
Hip. Yo le dire los agrauios
a que por su causa vengo.
Leo. Que diga que satisfago,
siendo la ofendida yo;
por notables cosas passo.
Hip. Ponga Dios tiento, y cordura
en mi lengua, y en mis manos.
Cou. Como se miran sintiendo,
y no se hablan dudando?
que dos contrarios tan fieros?
que dos nouillos tan brauos?
aunque celosas mugeres;
no es este simil tan malo,
pues que las dos lleuan cuernos:
yo me voy por no esperallos.
Hip. No hablas? esse dudar
algo tiene de ofender.
Leo. Por hablar te vengo a ver,
y apenas te oso mirar.
Hip. Pues menos cobardes brios
presuponen tus enojos.
Leo. Como vi llouer tus ojos,
puse capote a los mios:
que no por villanos tratos
di aplicalles tal vestido.
Hip. Poco hidalgos auran sido,
pues los vendes tan barato:
y pues prima [illegible]
de quien los compra y [illegible]tima,
y le vendes obra prima,

caro le puedes vender,
por velle en el pecho abierto
el alma, es bien se los des,
y no por otro interes,
que es precio infame por cierto,
y viene a ser poco justo
en el, pues ciego en tu amor
quiere venderme el honor
solo por comprarte el gusto:
si soys primos, y esto iguala
el ser, en su casa estas;
llamete su sangre mas
a ser buena, que a ser mala;
reportale, y con buen celo
seras la paz desta guerra,
o aura justicia en la tierra,
pues yo se la pido al cielo,
porque ya no se otro modo
de dilatar el sufrir.

Leo. He te dexado dezir
para responderte a todo,
que passiones, o que antojos
te informaron por tu vida,
de que soy yo tan perdida,
que quiera vender los ojos?
pierdelos, y està segura
de que en la Corte no quiero
por almas, ni por dinero
vender honor, y hermosura;
pues el cielo me destruya,
si a la Corte no venia
por solo vna prenda mia
que alguno piensa que es suya;
mas dilato el pretendella,
con tener para obligarte
la justicia de mi parte,
aunque me amagas con ella.
Y por[illegible]or
que no procuro, ni es justo
que nadie me compre el gusto
con el precio de tu honor,

Dale algunas joyas.

Toma estas prendas de mi,
y dandolas a tu esposo,
por hazer el trato honroso,
dile que yo te las di,
y seruiran de ocasion
para que tu, y don Gines,
viendo mi poco interes,
veays mi buen coraçon.

Hi. Las prendas dexo, y por palma
lleuare con mas honor
las que vi de tu valor
en la boca, y en el alma,
perdona a quien te ha obligado?

Leo. Quieres mucho a tu marido,
y los celos te han vencido,
y la passion te ha cegado.

Hi. No es mi sentido tan loco,
que tenga celos de amor,
sino vn honrado rencor
de ver que me tenga en poco,
que siendo yo principal,
y afrentoso su desden,
como puedo querer bien
a quien me trata tan mal?
Estoy del tan ofendida,
que el mundo ciego rompiera,
o cortara, si pudiera
sin el hilo de la vida,
y a podelle desatar,
que lo hiziera ten por cierto.

Leo. Essa puerta me has abierto?
por ella me quiero entrar,
si a desatar me obligàra
sin romper lazo tan fuerte,
que dixeras? *Hi.* Que era suerte
para mis ojos bien clara,
dierame mil parabienes.

Leo. Pues señora has de saber

que

que soy primera muger
de quien por marido tienes,
que a mi me dexò engañada,
y vino a engañarte a ti.
*Hip.*Iesus mio. *Leo.*Y como vi
llegar Coueña a Granada,
y me dixo su inuencion,
su trato injusto, y cruel,
vine, fiandome del,
a gozar desta ocasion.
Habla a Coueña, y sabras
desde el primer fundamento
mi desdicha, porque siento
passos, señora, y podras
valerme, pues te preuengo,
y se que gusto te doy.
*Hi.*Lo que escuchando te estoy,
por fin de mis males tengo:
que vn Monasterio es mejor,
que vida tan afrentosa;
parece imposible cosa,
q̃ me engañasse: o traydor. *Vase.*
Sale don Rodrigo.
*Rod.*De mi señor don Gines
con vn recado he venido.
*Leo.*Sera muy bien recebido:
bien venga el hermano Andres.
*Rod.*Ducientos escudos de oro
en este lienço os embia,
perdonareys su osadia,
si en algo os pierde el decoro;
y estimad su voluntad,
pues de vos enamorado,
està tal, que me ha obligado
con piadosa Christiandad,
viendo que muere de amores,
a procurar que le deys
remedio. *Leo.*Porque quereys
escusar daños mayores;
soys por cierto vn grã Cristiano;
esse oficio, hermano Andres,
agora en el mundo es
mas de madre, que de hermano:
por vos me quiero valer
del recado, y del consejo,
y con el dinero os dexo,
que vuestro deue de ser:
y si es que os quereys pagar
de lo mas que me aueys dado,
yo lleuarè otro recado.
*Ro.*A quien le quereys lleuar?
*Leo.*A quien por tantas razones
deue remedio a los daños
de vn amor de tantos años,
con tantas obligaciones:
a doña Hipolita digo.
*Rod.*Señora, a que me obligays?
*Leo.*No os turbeys, ni respondays,
ya os conozco don Rodrigo;
de quien os aueys fiado,
que es Coueña, lo he sabido;
y el auerme vos traydo
el dinero, y el recado,
traça ha sido de los dos,
para poderos hablar
sin sospecha, y confiar
vn gran secreto de vos,
pues que soys tan cauallero,
y en el pecho, y en las manos
caualleros Valencianos
son de cera, y son de azero,
oydme, y valedme agora.
*Rod.*Pues negar lo que dezis
no puedo, y lo que pedis
tampoco; dezid señora,
que a vuestro seruicio estoy.
*Le.*Dadme los pies. *Ro.*Essos niego.
*Leo.*Pues sabed que de don Diego
legitima esposa soy;
y es fingida, como el nombre,

la triste que piensa ser
su verdadera muger.
Rod. Es posible? *Leo.* No os assombre
mi verdad. *Rod.* Valame Christo:
mas dezidme, si esso fuera,
don Diego no os conociera?
Leo. Como, si jamas me ha visto?
por poder se desposò
conmigo, desde Granada
en Cordoua, ay desdichada,
de donde huyendo partio,
topando en inconuenientes
de vna falsa informacion,
por quien yo sin opinion
fuy fabula de las gentes;
y estando depositada
en casa el Corregidor,
para aumentarme el dolor
llegò Coueña a Granada;
su segundo casamiento
me dixo, su trato, y vida
en la Corte, y yo ofendida
de su injusto atreuimiento,
de Coueña me fiè,
y vine muriendo aqui,
enamorose de mi,
como sabes, y aunque se
que me ama, auenturarme
no he querido, por temer,
que en viendome su muger
podria dexar de amarme:
pero ya resuelta estoy,
confiada, aunque encogida,
de que asegures mi vida
quando le diga quien soy:
pues demas de que seria
cosa tan justa valer...
la causa de vna muger,
es tan suya, como mia:
porque assi Hipolita hermosa,
para que tuya ser pueda,
queda libre. *Rod.* Pero queda
incapaz de ser mi esposa.
Leo. Y porque? *Ro.* Porq ha quedado,
aunque inocente, manchada.
Leo. Si de don Diego engañada,
aun contra Dios no ha pecado,
que ofensa alcança en su honor?
sino por tal desconcierto,
como de vn marido muerto
quedar viuda? *Rod.* Y no es mejor
que yo le mate a estocadas,
pues a las dos ha ofendido?
y quedareys de vn marido
las dos viudas, y vengadas.
Leo. No señor, que yo le adoro,
y essa palabra ha de darme,
de valerme sin matarme,
si te obligo, pues te lloro:
a tu valor encomiendo
mi remedio. *Ro.* Que he de hazer?
Leo. Estarte escondido, y ver
lo que fuere sucediendo:
presto, presto. *Rod.* Pierdo el seso,
y no se (sucesso estraño)
si me ofenda del engaño,
o me alegre del sucesso.

Sale don Diego, y escondese don Rodrigo.

Die. Podrè hablarte? muerto vengo
a tus ojos. *Leo.* Si. Que tienes,
que con tanta prisa vienes?
Die. De responderte la tengo:
porque me dexaste en calma,
muerto el gusto, el alma loca,
con la respuesta en la boca,
y entre los dientes el alma:
dixiste, que al no querer
lo que quiero causa ha sido
el buscar a tu marido,
y el temer a mi muger:
a lo primero, señora,
respondo, que no es mal trato
dexar

dexar vn marido ingrato,
por querer a quien te adora:
por lo segundo me obligo,
a que nos vamos de aqui,
por seruirte solo a ti,
y verme a solas contigo:
o ya que quieran los cielos,
que estes firme en tu rigor,
abrasame con amor,
no me atormentes con celos:
que puedo pensar que sea,
sino que admitido està,
quien tan ciego viene, y va,
te visita, y te pasea?
que te quiere don Gonçalo,
porque es imposible efeto,
quien se atreue a tu respeto
carecer de tu regalo.

Leo. A todo quiero, señor,
con claridad responderte;
que quien tan claro pregunta,
clara respuesta merece;
yo pospondre los respetos
de tu esposa, y a mi suerte
seguirè en los passos tuyos
ya en los males, ya en los bienes:
y sabras que don Gonçalo
de mis fauores carece,
y que es galan enfadoso,
por ser contrario insolente:
pero escuchame primero
mi mal largo en tiempo breue,
quando me arrojo a tus pies,
quando en tus manos me tienes:
y pues eres cauallero,
a la opinion que me pierden,
opon el braço, y la espada,

Die. Señora digo mil vezes,
que morire por seruirte.

Leo. Y puedes seguramente
creer, que si yo la cobro,
sere tuya hasta la muerte:
la verdad es, don Gines,
(aunque tu engañado pienses,
que yo Seuillana soy,
y por doña Ynes me tienes)
que naci en Cordoua, donde
mis aguelos Ginoueses,
fueron, conforme a su estilo,
hidalgos, y mercaderes;
heredaron sus costumbres
mis padres, que hidalgamente
tanto su hazienda aumentaron,
que opinion, y fama tiene,
y oy es de vn hermano mio,
que famoso entre las gentes
tiene Ricardo por nombre.

Die. Valgame el cielo mil vezes!

Leo. Y a mi me llaman Leonor.

Die. Ella es sin duda. *Leo.* Que tienes,
que de color has mudado?

Die. Tus lagrimas me enternecen.
Prosigue. *Leo.* Digo señor,
que menos años, que meses
tiene el año, tenia yo,
quando en Cordoua patentes
mi riqueza, y mi persona,
flor dorada en campo verde,
tuue en publico galanes,
y en secreto pretendientes
lo mejor de aquel lugar;
pero el opuesto mas fuerte
fue el traydor de don Gonçalo,
que cuerda y astutamente
grangeò a mi camarera,
y obligòme a que le diesse
fauores, cintas, cabellos,
y dandome sus papeles,
mal entendidos por mi,
me obligaua a respondelle,
que todo en mis pocos años,
aunque alguna culpa fuesse,

fue desgracia de ignorante,
y malicia de innocente.
Passaron mas de seys años,
que aũque el no dexò de verme,
passearme, y perseguirme
porfiada, y locamente;
yo con los años, y el seso
dexe de fauorecelle,
siguiendo el gusto a mi hermano.
Y como es hombre que siempre
a grandes cosas aspira,
y altos pensamientos tiene,
con lo mejor de Granada
me caso, es don Diego Velez.
Assi como es bien nacido,
ingrato y facil no fuesse.
Supolo pues don Gonçalo,
y ofendido injustamente,
con su agudeza el demonio
pudo obligalle a que fuesse
a Granada, donde hizo
diligencias tan crueles,
que las piedras si las saben,
yo asseguro que las sienten.
Mostrò a mi suegro, y esposo
cabellos, cintas, papeles,
y diziendo que eran mios,
passo a desdicha mas fuerte,
que es dezir, verguença tengo,
mas Dios que sabe, que miente,
aunque la verdad dilata,
ni la oluida, ni la pierde.
El facil esposo mio
oyendo estas cosas, fuesse,
sin esperar de mi boca
satisfaciones tan fuertes.
Y llegando con mi hermano
a seruille, y a ten[illegible]
por a[illegible] en la vida mia,
vi mi afrenta, y vi mi muerte,
pues por darmela mi hermano
me siguio, pero escapeme:
que el innocente que huye
passos abre, y alas tiene.
A casa el Corregidor
fuy a dar, y de alli libreme
para venir donde estoy;
y donde, si fuerça tienen
estas lagrimas que lloro,
y mi razon que es mas fuerte;
A este traydor don Gonçalo
te suplique que le lleues
al campo, donde en mi abono
estas verdades confiesse.
Die. Señora? *Leo.* No me respondas,
que alli don Gonçalo viene,
y has de oillas en su boca,
para que animosamente
emprendas el desafio:
aqui puedes esconderte.
Die. Valame Dios, he soñado?
si esto en el mundo sucede,
pocas honras ay seguras,
y pocas verdades fuertes.

Sale don Gonçalo, y escõdese D. Diego.

Gon. Señora buelue a mirarme,
enemiga espera a oyrme.
Leo. Cansate de perseguirme,
y ofendete de afrentarme.
A que vienes don Gonçalo?
Gon. A procurar, como es justo,
ser bueno para mi gusto,
pues para ti soy tan malo.
El alma traygo abrasada:
y sino entibias mi fuego,
sabra quien eres don Diego.
Leo. Y sabra que soy honrada,
y que a cobrar mi opinion
he venido. *Die.* Ay gloria mia!

De adentro a parte.

que soy su esposo sabia:
que notable discrecion!

Leo.

Leo. Mas porque me ha de pesar
de que sin tiempo lo digas?
me amenaças, y me obligas
a sufrirte, y a callar.
Die. O traydor. *Gon.* Estoy perdido,
y me resueluo a perderme.
Leo. Ojos tiene para verme,
quien como tu me ha ofendido?
a mi suegro, y a mi esposo
les dixiste que era yo
cosa tuya. *Gon.* Dixelo:
desdeñado, y embidioso,
mi mal lograda esperança
venguè assi. *Leo.* Villano. Y era
esso verdad? *Gon.* Si lo fuera,
no huuiera sido vengança.
Leo. Sal a saber desta boca
estas verdades, don Diego,
que ya se que eres mi esposo:
digan Coueña, y Valerio,
que fue traça de los tres.
Salen Coueña, y Valerio, y don Rodrigo.
Val. Si diremos. *Cou.* Si diremos.
Die. Ya yo se que eres vn angel
en lo hermoso, y lo discreto.
Gon. Esto es traycion. *Die.* El traydor
eres tu, y por tus enredos
has de morir a mis manos.
Leo. No te pierdas mi don Diego.
Sale el Conde.
Con. Aqui estoy yo don Gonçalo.
Sale don Rodrigo.
Rod. Conde, agora mediremos
espadas, y calidades.
Salen todos.
Hip. Pues llegays a tan buen tiempo,
entrad padre, entrad señores.
Rob. Aqui tienes a Roberto.
Hi. tẽte. *Leo.* Espera. *Ric.* A fuera digo
Ped. Teneos. *Iuan.* Señores teneos.
Con. Tenido soy, teneos todos:
porque a mugeres, y a viejos
las lenguas, y las espadas
les deuen mucho respeto.
Ric. Que es esto doña Leonor?
Iuan, Hijo don Diego, que es esto?
Die. Que dos vezes me he casado,
y que de la mano tengo
a mi verdadera esposa,
porque he sabido el estremo,
que tiene de honrada, y bella:
pero porque agora temo
la justicia, y con razon,
si sabe mis casamientos,
con ella voy a esconderme,
hasta que me vea absuelto
por Roma de mi delito.
Iuan. Los dos te acompañaremos.
Ric. Los dos iremos contigo.
Hip. A mi, padre, vn Monasterio
me toca, y el perdon tuyo.
Rod. No lo consiente el estremo
con que te estimo, y te adoro;
y si tu licencia tengo,
por mi esposa te recibo,
que engañada de don Diego,
ningun deshonor te alcança,
y yo tomare a su tiempo
la vengança de tu engaño,
pues manos, y espada tengo.
Leo. Tuya soy con toda el alma.
Iuan. Los braços os doy, y el pecho,
ay hijos del alma mia.
Cou. Y yo, y Roberto, que haremos?
Rob. Que escoja el vno Esperança.
Esp. Digo, que a Coueña quiero.
Rob. Yo quedo mas bien librado.
Con. Y todos quedan contentos.
Gon. Yo solo que[illegible] corrido.
Rod. Y con esto acabaremos
la Verdad aueriguada,
y engañoso casamiento.

Fin de la Comedia de la Verdad aueriguada.

COMEDIA

De la Iusticia en la piedad.

DE DON GVILLEM DE CASTRO.

INTERLOCVTORES.

El Rey de Vngria.
El Principe.
La Reyna.
Celaura dama.
El Marques viejo.
Atislao galan.
Feduardo.
Arcind[illegible]
El Rey de Boemia.
La Infanta de Boemia.
Celandio galan.
Farfan musico.
Rodrigo truan.
Vn viejo.
Dos criados.
Vn delinquente.

IORNADA PRIMERA.

Salen el Rey, el Marques, Feduardo, Ataulfo, y otros que van dandole al Rey memoriales.

1. Y vera mi pecho fiel
vuestra Alteza. *Rey.* Ya lo entiẽdo,
si lo que venis diziendo
me days en este papel,
no basta? 1. Porque mejor.
2. Yo demas de ser vn hombre
bien nacido. *Rey.* Vuestro nõbre
no viene aqui? 2. Si señor.
3. Yo soy, yo soy vn soldado
que por mil partes herido,
vengo por auer seruido.
Rey. Distes fees? 3. Ya las he dado:
pero a vuestra Magestad
se las quiero yo dezir,
oyga. 2. Señor. *Rey.* q̃ he de oyr?
dexadme, callad, callad:
o que gente tan cansada,
detenelda, despedilda,
amenaçalda, dezilda
que me ofende, pues me enfada.
Fe. Ya veys q̃ el Rey se ha enojado.
1. Es riguroso. 2. Es cruel.
3. Cuerpo de Christo con el,
y con vos. *Fe.* Passo soldado.
3. Reniego. *Fed.* Pues soys leales,
salios agora, y despues
le podreys dar al Marques
entre quexas memoriales.
Rey. No se que quieren de mi
mis vassallos, que me apuran,
Mar. Eres su Rey, y procuran
hallar su remedio en ti.
Rey. No les doy ministros sabios,
a quien cansen las orejas?
porque me aflijen con quexas,
y me ofenden con agrauios?
El peso de mi corona
entre ellos no se reparte,
no estriba la mayor parte,
Marques, en vuestra persona?
No administrays mi justicia?
no repartis mis mercedes?
Mar. Y sin embargos, ni redes
de passion, ni de malicia:
pero nunca humana ley
dexa a todos satisfechos,
sino la mide en los pechos
la seueridad del Rey:
pues solo con que los ojos
rebuelua alegres, o ayrados
lo que el sol en los nublados
suele hazer en los enojos.
Y de su voz el sonido
tanto al vassallo grangea,
que aunque premiado no sea,
se vfana fauorecido.
Y tan general consuelo
es el Rey de sus vassallos,
que les deue el gouernallos,
siendo imitador del cielo,
dexandose ver siquiera,
aunque su [illegible] digna esperança
dignos meritos no alcança
para llegar a su esfera.

Pue-

Pues tanto les satisfaze
en su mano la justicia,
que hasta la mesma injusticia
alaban, si el Rey la haze.
Y assi no haran repartiendo,
los ministros, y premiando
lo que vn Rey aun castigando,
quanto mas fauoreciendo.
Rey. Con tan necia hypocresia
querras dezirme en rigor
que? di. *Mar.* Perdona señor,
que pues gouiernas a Vngria;
y el apetecido peso
sobre tu cabeça apoyas,
que los veas, que los oyas.
Rey. Y que me apuren el seso.
Mar. Esto es ser Rey. *Rey.* Sera justo
morir yo? De que siruiera
el serlo, sino pudiera
hazer leyes con el gusto?
necio estas. *Mar.* Esso promete
mi edad. *R.* Vete. *M.* Y pues es tal
Rey. Ve, despacha bien, o mal
essos hombres, calla, vete.
Mar. Callo, y voyme, hasta q̃ el cielo
Rey. Hasta el alma me ha cansado.
Mar. De a este Reyno desdichado
ya que no dicha, consuelo.
Ata. De su libertad que es tanta,
bien se pudo presumir.
Fed. Si te quieres diuertir,
aqui esta el truan que canta.

Sale Farfan truan.

Far. Cantarete vn tono tal,
que el lauro se le conceda.
Rey. Entre algun otro que pueda
dezille que canta mal.
Fed. Si porque en este, enojado
siempre mas te ha diuertido
la risa al quedar corrido,
que el gusto al auer cantado.
Ata. Yo assiguro que si empieça
a cantar, que vendra a oillo
como vn rayo Rodriguillo.
Rey. El Español? rica pieça.
Far. Es bufon desvergonçado,
atreuido, y mentiroso.
Ata. Ya se muestra temeroso.
Rey. Brauo miedo le has cobrado.
Far. A quien no da que temer
vn necio? *Ata.* Presto templo.
Ged. No es poco. *Ata.* No dixe yo?
Rey. Rodrigo deue de ser.

Sale Rodrigo.

Rod. Era agora de importancia?
Ata. Ya esta temblando Farfan.
Rod. Ya no sabe donde estan
los trastes, la consonancia
se le ha baxado a los pies.
Rey. Bueleves a tẽplar? *Rod.* Mi alieto
le destemplò el instrumento.
Far. En esso veras qual es,
pues los como tu animales
tienen cierta antipatia
con la musica, y poesia.
Rod. Dos artes son liberales,
pero en ti no lo han mostrado?
pues aun no te saben dar
con que aciertes a templar;
que musico tan cansado!
Far. Que necedad tan prolija!
Rod. Algo de ciego ha tenido
aquel aplicar de oido,
y aquel torcer de clauija.
Far. Algo tienes de borracho.
Ata. Ya està perdido. *Fe.* Es verdad.
Rod. Con esta facilidad
a las veynte le despacho.
Rey. Dexale, y assi turbado

vere si acierta a cantar.
Fe. Si hara, verasle acertar,
porque es musico estremado.
Rey. Como, si temblando empieça,
y corrido hablar no pudo?
Ro. Sera como el tartomudo
que cantando no tropieça.

Canta Farsan.

En el intricado abismo
de los regalos de amor,
los mas ciegos ven mejor.
Rod. El se regala a si mismo:
a gustar su Magestad
como tu de lo que entonas,
merecias mil coronas.
Far. Canto al menos la verdad
del arte acordadamente.
Ro. Y quantos la boz leuantan
que el Euangelio nos cantan,
y cantan malditamente.
Ata. Dixiste bien. Fe. Quien oyò
disparate tan gracioso? *Vase.*
Far. No tantare. Rey. El va furioso.
Rod. Quieres que le siga yo?
veras con que ligereza
bueluo con el en los braços.
Rey. Ve, corre, y hazle pedaços
la guitarra en la cabeça. *Vase.*
Ata. Ya la lucha han començado.
Rey. Brauamente se han asido.
Fed. La guitarra ha padecido,
la cabeça le ha quebrado.
Ata. Ya viene llorando duelos
el cuytado musiquillo.
Fed. Y le ayuda Rodriguillo
con risa. Far. Iusticia cielos
cõtra vn Rey. Ro. cierra los labios
Rey. Dexalo, di, no repares.
Far. Que gusta de dar pesares,
y viue de hazer agrauios.
Esto hazen los varones
insignes, y generosos?
voy entre tantos quexosos
a embiarte maldiciones,
pues ya tantos te las dan,
que el mundo te tiene en poco.

A parte.

Fed. En la boca deste loco
veo cumplirse el refran.
Rod. Matarele, pues que quiso
desvergonçarse. Rey. No, no,
buelue, vaya, dexalo,
que antes le deuo este auiso:
tanto se quexan de mi
mis vassallos? Rod. A vn bufon
das credito. Fed. Suspension
pon en esso. Rod. Harelo ansi.

Sale vn Portero.

Por. Para entrar vna muger,
aunque principal, llorosa,
pide licencia. Rey. Es hermosa?
Por. Vn Angel deue de ser.
Rey. Quando a la hermosura ves
en mi la puerta cerrada?
Ata. Parecerate estremada
si llora, y hermosa es.
Rey. Dizes bien, son marauillas
del gusto, estremadamente
parece el cristal corriente
por las rosadas mexillas,
pues dan vnos ojos bellos
con cristalinos despojos,
lenguas de fuego a los ojos
para interceder por ellos.
Fed. Y assi alcança, aunq̃ fingiendo
mas la muger obligando,
melancolica llorando
que descompuesta riendo.

Ata.Hermoſura, y compaſsion
enamoran infinito.
Rod.Son para el cuerpo apetito,
y para el alma xabon.

Sale Arcinda con manto, lloroſa.

Ar.Perdoneme vueſtra Alteza
ſi tan deſcompueſta vengo,
que tengo congoxa,y tengo.
Rey.Mas que congoxa belleza.
Ar.Apenas me dexa hablar
el llanto ; tengo vn eſpoſo
enemigo tan forçoſo,
que no le puedo obligar.
Con humana prouidencia,
con tierno amor,con fe pura,
con regalo, con blandura,
con piedad,y con paciencia,
a que conſienta en mi vida
vn minuto de contento:
lleuandome por el viento,
como mis quexas perdida,
llorando mis deſconſuelos,
pues con guſtos poco ſabios
me tiene llena de agrauios,
me tiene muerta de celos.
Y ſiendo, para ſer tal:
poderoſo,y atreuido,
obligalle no han podido
a tratarme menos mal
tus miniſtros ; y aſsi yo
vine a ponerme a tus pies.
Rey. Barbaro ſin duda es
quien a ti no te adorò.
El alma me has abraſado.
Ar.Ay Dios, deſgraciada he ſido,
ſeñor juſticia te pido.
Rey. Si, pero fuego me has dado:
concedeme, por los cielos,
regalos para mi amor,
y dare te yo mejor
remedio para tus celos.
Ar.Mire,ſeñor,vueſtra Alteza
quanto mas me deue honrar.
Rey. Que otra coſa he de mirar
deſpues de ver tu belleza.
Ar.Soy honeſta, y bien nacida,
con azero,y con valor
para no perder mi honor.
Rey.No pierdes mas en mi vida?
dame, es la Reyna.*Ar*.Del cielo,
milagro deuio de ſer.
Rey. O que canſada muger,
no me dexes ſin conſuelo.
No te vayas.*Arcin*.A bolar,
aunque ſin alas , me obligo.
muerta voy. *Rey*.Sabe Rodrigo
quien es. *Ro*.Y el miſmo lugar
donde nacio,donde viue:
y ſi te importa, ſabre
donde ſe entierra. *Rey*.Pues ve,
y vn gran guſto me apercibe.

Salen la Reyna,el Principe, Atiſlao, y Celaura.

Prin.Sera mi muerte dichoſa,
ſi es que tu amor lo conſiente.
Atiſ.El Principe ciegamente
mira a mi Celaura hermoſa.
Cel.Reporteſe vueſtra Alteza,
mi Atislao me eſta mirando.
A parte.
Rey. Reyna a que venis moſtrando
tal enfado,y tal triſteza?
Que me quereys ? biue Dios
que entre eſtas dudas me aflijo.
Reyna. Que mireys a vueſtro hijo
ya tan hombre como vos.
Rey.Algun myſterioſo abiſmo

incluyen vuestras porfias,
pues venis todos los dias
con este motiuo mismo.
Reyna. Es que pongo desta suerte,
presentandoos su persona,
ceniza en vuestra corona,
y memoria en vuestra muerte.
Pad. q̃ el q̃ es padre, ha de aduertir,
viendo nuestro fragil ser,
que su hijo con crecer,
le pronostica el morir.
De mas de que si en los dos
la semejança contemplo;
temo en el con vuestro exemplo
las desventuras que en vos,
y assi procuro obligaros
por tan estraño camino.
Rey. Que afectado desatino
para cansarme, y cansaros.
Reyna. Señor. *Rey.* Dexadme, q̃ azeis?
soltad, mi Reyno os daria,
y aun el alma, que no es mia,
por solo que me dexeys.

Vase el Rey. Todos a parte,

Fedu. Que terrible condicion!
Ata. Quien no tiembla, si le mira?
Reyna. Parece que con la yra
le rebienta el coraçon:
fauor les pido a los cielos.
Prin. Muero por tan bellos ojos.
Cel. Siento sus tiernos enojos.
Atis. Sufro mis honrados celos.

Quedan solos la Reyna, y Feduardo.

Reyna. Feduardo? *Fe.* Mi señora
luego pensaua boluer.
Reyna. Mas aprisa he menester
tu consuelo, escucha agora.
La vida de vn Rey Christiano
en tan fuerte punto veo,
que confusamente lloro,
lo que tiernamente siento.
Pues corre tras su apetito,
tan deslumbrado, y tan ciego,
que en la libre voluntad
cautiua el entendimiento.
Y no solo no repara
en que no asiste al gouierno
de Reyno tan dilatado,
y de oficio tan supremo:
Mas las vidas no perdona,
ni las honras, ni en su pecho
nunca la humana piedad
hallo seguro aposento;
tanto que casi señala
que quiere, a pesar del cielo,
escurecer las verdades,
y boluer atras los tiempos.
De todo lo qual resulta
tanto alboroto en su reyno,
tal manzilla en su opinion,
tan grande aborrecimiento
de su persona en los suyos,
que me anuncia vn mal sucesso,
Feduardo, y sobre todo
es dañoso el mal exemplo
que da al Principe mi hijo
tan a sus costumbres hecho,
en quien tan a costa mia
hecha vn lince quando veo
sus mesmas obligaciones,
temo sus errores mesmos;
y como ofensas tan grandes,
imagino, y considero,
contemplando [illegible]osos,
tan ofendidos los cielo[illegible],
confiada en su piedad,
y no en mis merecimientos.

Entre

Entre sus nuues sus rayos
me parece que detengo
con las oraciones mias:
y pues que le agrado en esto,
agora en tu discrecion
medios humanos preuengo;
pues gozas ya la priuança
que por tan ocultos medios
con el Rey te he preuenido,
de tus partes conociendo,
que el ser principal y honrado
mezclas con el ser discreto,
Comiença ya a disponer,
Feduardo, los efetos,
por quien yo vea en el Rey
el fruto de tus consejos.

Fed. Pienso que temes, señora,
viendo mis merecimientos,
indignos desta merced,
o incapazes deste empleo.
Que inconstante en mi valor,
y de tu cuydado ageno,
me descuydo de seruirte,
y mi cayda recelo.
Pues fia de mi verdad,
que no asisto, que no pienso,
(mas animoso que altiuo,
y mas que ambicioso cuerdo)
sino en buscar vna luz,
que sin que le ofenda, hiriendo
suauemente en sus ojos,
dexe los del alma abiertos.
Mas por fuerça es menester
para en males que se hizieron
incurables con los años,
dificultar el remedio;
Y quitalle a la dolencia
la [illegible], teniendo
a la prudencia por norte,
y por ayudante al tiempo.
Que a los que estan diuertidos
en los vicios, los consejos
con rigor executados,
los precipitan mas presto.
Y pues la naturaleza
de nuestro Rey conocemos
ser tan aspera, tan fuerte,
que a los q̃ en el emprendieron,
a reduzir sus costumbres,
y enmendar sus desafueros,
no preuiniendo su enojo
al declaralle su zelo,
cayendo de su priuança,
le dexaron en sus yerros;
no es mucho que yo, señora,
proceda con tanto tiento:
y aprouandole sus vicios,
quiera lograr tus desseos,
poniendo entre sus lasciuas
crueldades, burlas, y juegos;
cautelosamente lazos
de euidencias, y de exemplos,
en quien su aduertencia cayga,
y donde pueda cayendo
en la cuenta; dalle al alma
la luz del entendimiento,
porque ni con viua voz
el predicador mas bueno,
ni el mas perfeto letrado
con admirables conceptos
tanto auiuan las memorias,
ni hieren tanto en los pechos,
como la conciencia misma
de los Christianos discretos
acusada muchas vezes,
y aduertida en los sucessos,
que en los fragiles humanos
las edades dispusieron:
y pues el Rey mi señor
con certeza, y con estremo,

aunque deprauado el gusto,
tiene tan diuino ingenio;
dame lugar a que siga
este estilo, disponiendo
como el mesmo se reduzga,
quando se conozca el mesino.
Reyna. Tan contenta, Feduardo,
tan agradecida quedo,
que admiro tu discrecion,
y tu parecer aprueuo,
y mi gracia, y mis fauores
para siempre te prometo.
Vete, por si espera el Rey.
Fedu. La tierra que pisas beso.

Vase Feduardo, y sale el Principe, Celaura, y Atislao, como que bueluen de acompañar al Rey.

Reyna. Oye Principe. Prin. Señora
mia has de ser, sino muero.
Atis. Muerto me tienes, Celaura.
Cel. A la noche nos veremos.
Atis. Y moriran en tus braços
dichosamente mis celos.

Vanse, y salen el Rey, Ataulfo, y Rodrigo como denoche.

Rod. Esta es la calle. Rey. Y la casa?
Rod. Aure de estudiar primero,
tan ciega la noche passa.
Rey. En esso estás, majadero?
quando el alma se me abrasa?
Ata. Tá presto? Rey. Es bella muger:
vila llorando, y agora
muero por boluella a ver.
Rod. Vna, dos, tres, Ata. Lo q̃ llora!
hechizo deue de ser,
porque en ti espanta, señor,
tan presto amor? Rey. Es locura
del gusto, que a ser amor,
obligara con blandura;
pero aprieta con rigor:
mi apetito desbocado
me lleua bolando a vella.
Ata. Y sossegando el cuydado,
no bastara el pretendella
por vn papel, o vn recado?
Rey. Graciosa flema seria,
esso en qualquier libertad
lo permite la osadia,
y no consiente igualdad
con la de todos la mia,
el ser Rey que fuera en mi,
si lo apenas desseado
no facilitara ansi?

Ha ydo Rodrigo contando las casas.

Ata Como? R. Esta es. Rey. As allado
ya la casa? Rod. Señor si.
Rey, Entrare? Ata. Estarate mal,
si ha de ser a su disgusto,
porque es muger principal.
Rey. Esso es salsa para el gusto:
llama. Ata. Espera, no hagas tal:
y su marido? Rey. Yo hare
que sea mi intercessor,
si le hablo. Ataul. No lo se,
porque es hombre de valor.
Rey. Necio estás, calla. Ata. Si hare.
Dentro. Muerto soy, Virgen Maria,
justicia, justicia cielo;
pero no ay Rey en Vngria?
Rey. Que ha sido aq̃llo? Ro. Verelo;
entendi que [illegible] de dia.
Rey. Quien viene?

Salen dos hombres hablando los dos.

Atá. Dos hombres son.
1 Grandes vicios tiene el Rey:
es vn Comodo, vn Neron.
2 El gusto tiene sin ley,
y la vida sin razon.
1 Temo que le alcançaran,
y presto, las maldiciones,
que sus vasallos le dan. *Vanse.*

Vanse los dos diziendo esto, y el Rey y los demas lo han oydo.

Rod. Dareles sendos hurgones?
Rey. Dexalos. *Rod.* Borrachos van.
Rey. Aunque el hallar quien me aduierta
de que estoy aborrecido,
algo me aflige, y despierta:
mas que importa que aya sido?
llama, derriba essa puerta.
Ata. Gente viene.

Sale el Principe acompañado de dos criados.

Cri. 1. Vuestra Alteza
mire si fue justo entrar
con tal rigor, y aspereza
en su casa a su pesar.
Prin. Esso pudo su belleza:
mas porque mi mocedad
culpays; pues los mismos daños
veys en mi padre? y mirad
si tiene otros tantos años
mas que yo tengo. *Vanse.*
2 Es verdad.
Rey. Que escuche cada razon
saeta de sentimiento
ha sido en mi coraçon;
mas ciega el entendimiento
el fuego de la passion.
Llama a essa puerta.
Rod. Ya llamo.

Asomase a la ventana vn escudero.

Esc. Quien va? quien es? *Rod.* Dios os guarde.
Esc. Y a vos y todo. *Rod.* Vuestro amo
està en casa? *Esc.* Viene tarde.
Rey. Ya venturoso me llamo.
El Rey os habla, escuchad,
conoceysme? *Escud.* Estoy temblando,
que es riguroso. *Rey.* Baxad
presto corriendo. *Rod.* Bolando.
Rey. Abrid la puerta, y callad:
todo todo se concierta
medido con mi deseo.
Rod. Para ti no ay cosa incierta.
Ata. Escucha.

Sale Lotario marido de Arcinda.

Lot. Turbado veo,
o ay dos hombres a mi puerta.
Ata. Alli vn hombre se ha parado.
Rey. El sea tan mal venido,
como disgusto me ha dado:
Ata. Y si es que fuesse el marido
del dueño de tu cuydado?
Rey. Seria cosa pesada
para mi. *Lot.* Llegare a ver
quien son? *Rod.* Desnudo la espada.
Ata. El mismo deue de ser.
Rey. Resolucion estremada.
Llega, y matale. *Ata.* Señor.
Rod. La puerta abrieró. *Rey.* En duda

matalle sera mejor.
Ata. Señor, señor. *Rey.* Sin tu ayuda
podre yo hazello.

Cierra el Rey con el, y metese herido.

Lot. dize dentro. Ah traydor.
Mi mala vida me ha muerto,
Dios mio. *Rey.* Bien queda assi.
Ata. Que terrible desconcierto?
Aparte.
Rey. Que es la muerte para mi
el tener el gusto incierto:
y mas va en vn gusto mio,
que en vn millon destas vidas,
hasta que, amoroso brio,
de mi pecho te despidas,
todo ha de ser desvario.
Rod. Porque no tema el portero,
embayna señor la espada.
Rey. Seguidme, que gozar quiero
esta muger, obligada
con terneza, o con dinero.

El Rey, y los demas vanse, y sale Atislao.

Atis. Con que colmada alegria
a la seña respondi:
abrio la ventana? si.

Sale Celaura a la ventana.

Cel. Mi Atislao. *Atis.* Celaura mia.
Cel. Mucho he tardado. *Ati.* Assi es;
mas vna larga esperança
aumenta con la tardança
el bien que logra despues.
Cel. Aunque ha seruido de aumẽto
tardar por culpas agenas,
comprando a costa de penas
mas glorias al pensamiento:
me pesa de auer tardado,
porque a reñirte he venido
en los celos que has tenido
las congojas que me has dado.
Atis. Si huuiera sido el tenellos
no fiar de tu valor,
pudieras culpar mi amor,
y hazer que muriera en ellos;
mas solo los he tenido
de ver por tu rostro hermoso
vn cuydado poderoso
en vn Principe atreuido;
pues si mi discurso alcança,
que en la humana diligencia
casi siempre a la violencia
se rinde la confiança:
mira si en mis celos sabios
puedo (aun con causas menores)
ir preuiniendo temores,
y estar recelando agrauios:
demas de que para el llanto,
que en mi alegre viene a ser,
solo amor he menester,
mi bien, pues te adoro tanto,
que celoso, aunque contento,
estoy con sabrosa ira,
de que claro el sol te mira,
y te toca manso el viento.
Cel. Quando no te asegurara
de essa fuerça, y de essos daños,
en mi amor de tantos años,
vna fe tan pura, y clara;
seguro pudieras ver,
mirando mi calidad,
que en la honesta voluntad
no ay fuerte humano poder.
y assi de la mia espera,
que sera, con pecho entero,

para el Principe de azero,
aunque para ti es de cera.
Pierde el cuydado, y aduierte
que yo, pues que ſoy tu vida,
ſolo he de verme rendida
a tu guſto, o a mi muerte.
Mas ſi para tu deſcanſo
guſtas que yo me retire,
donde por ti no me mire
claro el Sol, ni el viento manſo,
me yre por darte contento,
ſiendo de tu amor criſol,
donde no me mire el Sol,
donde no me toque el viento:
quãto mas que eſſos cuydados
perderas ſiendo mi eſpoſo,
ſaldra alegre el ſol hermoſo,
desharanſe eſtos nublados,
pues la Reyna mi ſeñora
lo anuncia. *Atiſ.* Dichoſa palma,
a no remitillo al alma,
como reſpondiera agora?
ella te diga por mi
lo que por tu cauſa ſiento.
Cel. Oye. *At.* Eſpera. *Ce.* Ruydo ſiento,
es gente? *Atiſ.* Pienſo que ſi.

Salen el Principe, y ſus dos criados.

Prin. Contemplare las paredes
de ſus apoſentos pues,
llegad a ſaber quien es,
y ſino. *Criad.* 1. Fiarte puedes
de noſotros. *Atiſ.* Con q̃ intento
llegã? 2. quiẽ es? *At.* Soy vn hombre,
no lo veys? 1. Dezid el nombre?
Atiſ. Eſſe es mucho atreuimiento.
Prin. Matalde, pues tiene brio,
dexadme a mi, deſviád.
Atiſ. Es el Principe? eſperad.
Prin. Es Atislào? *Atiſ.* Señor mio,
perdoneme vueſtra Alteza
viendo mi diſculpa honrada,
pues ya eſta a ſus pies mi eſpada,
y en ſus manos mi cabeça.
Prin. Que hazias aqui, que indicio
das de traydor, perder puedes
deſtas heroycas paredes
al coronado edificio
el reſpeto? *Atiſ.* La paſsion
te ciega, pues deſte efeto
confieſſo el poco reſpeto,
pero niego la traycion,
que no lo ha ſido el querer
hablar por eſta ventana
a quien ha de ſer mañana
mi eſpoſa. *Prin.* Y quiẽ ha de ſer?
Atiſ. Celaura. *Pri.* Que dizes? cielos:
agora ſi eres traydor,
no ves que la tengo amor?
no ves que muero de celos?
Ati. No ſabes, ſeñor, que ya
es mi eſtrella tan dichoſa,
que tu madre por eſpoſa
me la ofrece, y me la da?
Prin. Por vida del Rey, por vida
del alma que tengo en ella,
que ſi aſpiras ſolo a vella
con eſperança atreuida,
quanto mas a ſer ſu eſpoſo,
que ha de lograr mi eſperança
vna atreuida vengança
vn caſtigo riguroſo:
y aun agora he de matarte,
ſi palabra no me das
de que no te caſaras
con ella. *Atiſ.* Bien puedo darte
la vida, y merecere

(no siendo con tal vitoria
merecedor de su gloria)
el ser martyr de su fe:
mas essa palabra no
dare, aunque pierda mil vidas,
porque aunque tu me la pidas,
no he de cumplirtela yo.
Prin. Mataldе. *Cel.* Que escucho? es mucha
mi desdicha: quien pudiera
Prin. Apartad. *Cel.* Principe espera.
Prin. Celaura? *Cel.* Señor escucha.
Si dexas de ser cruel,
pues en tal termino estoy,
yo la palabra te doy
de no casarme con el.
Prin. Yo la tomo, vete luego.
Atis. Pues tal mi desdicha ordena,
a eternizarme en la pena,
y a consumirme en el fuego;
con que rigurosa espada
me mataste, ay fementida?
Cel. Vete agora con la vida,
que despues no importa nada.
Prin. Señora? *Atis.* Si no pensara,
que con varia intencion fuera,
matando agora muriera,
muriendo agora matara. *Vase.*
Cel. A Dios. *Prin.* Ah Celaura mia,
escucha, espera señora.
Cel. Mira lo imposible agora,
pues ves que amanece el dia.
Vase.
Prin. Entrose, y muerto he quedado:
mas pues me siento morir,
viue Dios que ha de cumplir
la palabra que me ha dado.
Vanse.

Sale el Rey alborotado.

Rey. Es posible cielo santo,
que siendo vn roble, vna peña,
vna cosa tan pequeña,
pueda inquietarme tanto?
que haze en mi tan grande efeto
cosa tan vil? donde voy?
viuen los cielos que estoy
mas corrido, que inquieto.

Salen Feduardo, y Ataulfo.

Fed. Hasta la sala ha salido.
Ata. Tan furioso, que no ha dado
ocasion de auer osado
preguntalle que ha tenido.
Rey. Viose tal? de mi valor
si esto me aflige, que aguardo?
Ataulfo, Feduardo,
donde estays? *Ata.* Señor. *Fed.* Señor,
que tienes? *Rey.* Por este oydo
vna pulga se me ha entrado,
que me tuuo desvelado,
y ya me tiene afligido:
y con tan grande estrañeza
me ofende, mi fe te empeño,
que este palacio es pequeño
para solo mi cabeça.
A parte.
Fed. No es esta mala ocasion;
en essas facilidades
verás las fragilidades
humanas, que tales son:
pues vna fuerça fundada
en tan vil naturaleza,
descompone vna cabeça
no menos que coronada:
quando mas con altaneras
memorias, y gustos varios,
no cuydas de los contrarios

que amenaçan tus fronteras;
fundada en los brios solos
de tu valor, que es profundo,
y no temiendo, aunque al mundo
se le desquicien los polos:
y pensando que aun no osara
sin gusto de tu persona
deslumbrarse en tu corona
del sol bello la luz clara:
porque assi te desengaña,
te quiso el cielo mostrar,
que te puede atormentar
vna pulga, cosa estraña!

Rey. Tienes razon; pero llega,
y meteme, pues soy tal,
por el oydo vn puñal,
vere. *Fed.* Tu enojo sosiega,
y prueua a poner la palma
de la mano en el oydo.

Rey. Que de impulsos he tenido,
que me atormentan el alma?
aquel hombre que matè,
para conseguir su afrenta,
como en sombras me atormenta
con su sangre: rigor fue.

Sale vn soldado, y detienele vn portero, y el entra por fuerça.

Sol. Dexadme, cuerpo de Dios
con la casa, y los porteros,
he de hablalle, aũq estè en cueros

Fed. Venis loco? estays en vos?

Sol. Estoy tan desesperado,
que he de perderme. Rey. Quien viene?

Ata. Mira que està el Rey. *Sol.* Que tiene?

Fed. Vna pulga se le ha entrado
por el oydo. *Sol.* Pues yo
he de hablalle. *Ata.* Espera alla.

Sol. Tambien mi voz entrarà
por donde vna pulga entrò.

Rey. Que es esso? *Sol.* Yo soy que vengo
resuelto entre furias locas
a dezirte con las bocas
de las heridas que tengo,
que se turban los estados,
y las ofensas se animan,
quando no premian, y estiman
los Reyes a los soldados:
y que por ti, pues no dexas
de tus vicios los desuelos,
se leuantan a los cielos
de tus vasallos las quexas:
y que temas, pues oydas
tan justamente seran,
que contra ti baxaràn
de allà en rayos conuertidas.

Rey. Matalde. Esperad, dexalde,
que a castigalle me obligo
con vn exemplar castigo:
prendelde, asilde, lleualde.

Sol. Vamos, pues al fin me ha oydo;
y, aunque a morir, mas premiado
voy, auiendo descansado,
que si huuiera enriquecido.

Lleuanle.

Rey. Que he visto? que siento? quien
me aduierte tan ciertos daños?
atreuidos desengaños
oyen los Reyes tambien:
apasionado, y despierto
en la duda, la razon
me ha dexado el coraçon
por muchas partes abierto.

A parte.

Fed. Variamente han ayudado.

Rey. Notables congojas siento.

Fed.

Fed. A mi asti, to pensamiento
vna pulga, vn soldado.
Mejor parece que estàs,
algo pienso que reposas:
Rey. Suspendieronme otras cosas,
que ya me inquietan mas.
Que soy tan aborrecible,
di? *Fed.* Señor, la Magestad.
Rey. Di Feduardo, y di verdad:
esto es cierto? *Fed.* Es infalible.
Rey. A todos en general,
que dizes? di. *Fed.* Que si digo.
Rey. Pues algun honrado amigo,
algun vasallo leal
no pudo auerme aduertido;
porque yo tuue pensado,
que era vn Rey no muy amado,
mas no muy aborrecido.
Fed. La verdad siempre es cobarde;
y assi desnuda en su ley,
a los oydos del Rey
o no llega, o llega tarde:
pues medrosa de su ira,
suele llegar tan pesada,
tan vestida, y tan dorada,
que se conuierte en mentira:
y assi aduirtiendo, infinita,
en su valor esta quexa,
soberuios palacios dexa,
y humildes choças habita;
por cuya causa verás
(con daños proprios, y agenos)
que siempre se tiene en menos
adonde importàra mas.
Rey. No poco me importa a mi:
ciego estuue. *Fed.* Si señor.
Rey. Pues que me puede importar?
en los mios no ha de ser
forçoso el obedecer,
y en mi seguro el mandar?
Aunque vna lengua arrojada
se le atreuio a mi respeto:
quien se atreuera al efeto
de mi braço, y de mi espada?
Viue el cielo, que en vna hora,
en vn punto hare mas pieças,
y cortarè mas cabeças,
que quimeras tengo agora:
vn impulso temeroso
me aflige, ay de mi que siento?
de mi proprio pensamiento
parece que estoy medroso:
mi conciencia es mil testigos
contra mi, dexame, espera,
no me ahogueys, salios fuera,
bolued, escuchadme amigos:
loco estoy, llegad los dos:
pero yo al temor me allano?
Fed. Otra vez prueuo la mano.
Rey. Cobarde soy viue Dios.
No tuuo el mundo otros Reyes
mas crueles, menos sabios,
que causaron mas agrauios,
y guardaron menos leyes?
Fed. Huuierasste consolado,
leyendo los que ha tenido;
pero como siempre has sido
a otra costumbre inclinado,
a esso no te acostumbra
en vn Rey tan importante,
pues que se pone delante
vn luzero que le alumbra;
vn norte nunca eclipsado,
y siempre de sol vestido;
vn consejero atreuido,
sin nota de mal criado,
en quien mira desengaños
tan claros, y tan expressos,
que por passados sucessos
huye venideros daños:

y a ti sin duda te diera
con vn exemplar consuelo,
menos couarde el recelo,
y la passion menos fiera.
El mirar en las historias
de los Cesares Romanos
tan crueles tantas manos
tan lasciuas tantas glorias.
Notable aliento te diera
el saber que dio Neron
por solo vn gusto, ocasion
para que Roma se ardiera.
Matò la graue persona
de su madre, incierto al vella
en su Imperio, con ser ella
la que le dio su corona.
Aplicò varios cuydados
a vicios tan insolentes,
que no fueron de las gentes
ni vistos, ni imaginados.
Prouò diuersos empleos,
riguroso, vario, injusto,
solo a las leyes del gusto
aplicando los desseos.
Al fin el huuiera sido
el hombre de mejor vida,
porque a su apetito asida
siempre la huuiera tenido,
a no auersela quitado
con azero riguroso
el tumulto poderoso
de su pueblo alborotado.
Rey. Mataronle? *Fed.* Los rigores
de muchas traydoras manos,
que hazen los Reyes tyranos
a los vassallos traydores.
Con las mismas libertades
tambien Comodo imperó,
y aun pienso que le excedio
en vicios, sino en crueldades,
dando de la misma suerte
causas de mayores daños.
Rey. Viuio mucho? *Fe.* Pocos años.
Rey. Y murio? *Fed.* La misma muerte.
De Eliogabalo leyeras
tan extraordinarias cosas,
que parecen fabulosas,
pero fueron verdaderas.
Este fue mas inclinado
a deleytes que a rigores,
gustò de tratar de amores
siempre vngido, y afeytado.
Desnudas muchas donzellas
su triumfal carro tirauan,
para lo qual las buscauan
las mas nobles, las mas bellas.
Entre manjares sabrosos
siempre en su mesa infinitos,
buscò los mas exquisitos,
porque fuessen mas costosos.
Por donde sus pies ponian
las plantas que le adorauan,
frescas flores arrojauan,
oro molido esparzian;
y assi en el mundo ha dexado
opinion, fama, y renombre
de que llegò a ser el hombre
mas vicioso, y regalado.
Rey. Y murio? *Fe.* Infelicemente,
huyendo ciego, y turbado
al peso de su cuydado
de la furia de su gente.
Cayò en tan suzio lugar,
que aun no se puede dezir,
donde pagò con morir
la imprudencia del reynar.
De otros te fuera diziendo,
pero ya te cansaras.
Rey. Bueno està, no mas, no mas,
Feduardo ya te entiendo:

ya tu ... altad descubierta
en tu p...udente artificio,
me muestra por vn resquicio
vna luz que me despierta;
como en la falda de vn monte,
ya me amanece vna lumbre
resplandeciente en su cumbre,
dilatada en su orizonte:
y a declararme dispuesta
las tinieblas de hasta agora.

Salen la Reyna, Atislao, y Celaura.

Mas que es esto? vos señora
afligida, y descompuesta?
Reyna. Yo descompuesta, yo triste,
yo temiendo, yo llorando,
vengo a ponerme a tus pies,
vengo a morir en tus manos:
porque ya en el pecho mio,
como mina, han rebentado
congoja de tantos dias,
paciencia de tantos años;
y assi se atreuen saliendo
en la presencia de tantos,
mis lagrimas a los ojos,
y mis quexas a los labios:
tu hijo, que ya no mio,
pues con tu exemplo criado,
hereda tus condiciones,
cruel en mis desacatos;
a tu decoro atreuido,
y contra Atislao ayrado,
con el azero desnudo,
y con el pecho inhumano;
de muchos fauorecido,
de algunos acompañado,
que su priuança apetecen,
y acreditan sus engaños;
hasta mi mesmo retrete
entrò tan ciego, y tan brauo,
que no fue poca ventura
no matalle entre mis braços:
tanto me perdio el respeto,
que me dixo, que si caso
con Atislao a Celaura,
por quien el viue penando,
hasta de la sangre mia
en tu Reyno desdichado
veran corrientes los rios,
veran teñidos los campos:
y como le vi tras esto
furioso, y acelerado,
de los dos tan ofendido,
y para mi tan ingrato;
huyendo de sus rigores
con tan descompuestos pasos,
aqui me vine con ellos,
donde nos sirua de amparo
tu presencia, y tu piedad,
aun quando tenga en tu mano
pereçosa la justicia
los poderes limitados.
Rey. Ve por el Principe, y ve
tambien por aquel soldado,
que fue preso. Cielo justo,
que exemplos! que desengaños
abren mis cerrados ojos,
y rompen mis ciegos laços!

Va Eduardo por el Principe.

Ata. Cosa estraña! nunca al Rey
vi como agora, mezclando
la cordura, y el enojo.
Reyna. Yo le miro, y no le hablo,
de suspensa y de medrosa.
Ata. Quien no le mira temblando?
tan seuero se pasea,
que pienso que el sol parado

le presta los arreboles,
y le respeta los passos.
Cel.En mi justicia animosa
te consuelo, y me señalo.
Atis.Por ti, mi Celaura bella,
gloria seran los trabajos.

Sale Arcinda con manto.

Ar. Vea como el cielo, el mundo,
en mi pecho lastimado,
tan insolentes afrentas,
y tan injustos agrauios:
y desde el cielo a la tierra
baxen vengatiuos rayos
cõtra vn Rey. Ata.q̃ dizes?calla.
Ar. Matadme, que desso trato.
Rey.Dexalda, dezid señora,
A parte.
mientras de verguença callo.
Ar.Digo que en mi noble albergue
aun menos rico que honrado
con miedos de duro azero,
y fuerça de injustos braços.
Mi casto lecho manchaste,
robaste mi honor guardado;
y quando yo a esta desdicha
daua con terneza el llanto:
a mi mal logrado esposo
muerto de tus proprias manos,
me pusieron en las mias:
quien vio rigor tan estraño?

Sale por vna puerta el Principe, y por otra el soldado.

Pues Vngaros, siendo agora
sino viles desdichados,
como no corre en mi honor
por vuestra cuenta este agrauio?
Vengança, vengança pido,
hazelda, considerando
que ha dexado de ser Rey
vn Rey en siendo tyrano.
Reyna.Sosiegate vn poco amiga.
Ar. Solo tu pudieras tanto.
Rey.A los cielos de la tierra,
como los ojos leuanto,
pues estan ya no tan ciegos,
aunque no del todo claros?
A vuestra madre,y mi esposa
perdeys el respeto,Carlos?
que causas os han mouido?
y que locura obligado?
Principe no respondeys?
Prin.Los amores me abrasaron
de Celaura, y de Atislao
agora en celos me abraso,
ofendido justamente,
pues auiendole mandado
que suspendiesse su empleo,
saliendo dudoso al caso
anoche: oy resuelto, y loco
con vn no atreuido,y claro
prouocò la furia mia:
pero,señor, quando estamos
viendo libertades tuyas,
reprehendes las que hago
con tanta mas ocasion,
y con tantos menos años?
Rey. Dezis bien, razon teneys,
yo me confiesso culpado
del mal exemplo que os di;
y assi de corrido manso.
Lo hecho hasta aqui os perdono;
mas pues seguistes mis passos
hasta aqui, de aqui adelante
seguildos, hijo, imitaldos,
pues por no verme otra vez
que me hable libre vn soldado,

vna muger me auerguence,
me reprehenda vn vassallo,
me pierda vn hijo el respeto,
y mi esposa sienta tanto
estas desventuras mias,
prometo a los cielos santos
que siendo toda mi vida
Rey tan justo, que guardando
el rigor de la justicia
nunca torcida en mi mano,
Sere vn exemplo en el mundo
tan permanente, y tan claro,
que anime los venideros,
y escurezca los passados.
Y para empeçar a serlo
desde agora, Feduardo,
porque disponga mi oydo
siempre prudente a mi lado,
alentara mis consejos,
y aliuiara mis cuydados.
A este soldado atreuido
le doy treynta mil ducados,
porque fue su atreuimiento
despertador de mi engaño:
pero vayase con ellos
de mis Reynos desterrado,
q̃ aũque es tal vez prouechoso,
nunca el libre es buen vassallo.

Sol. Tus pies beso, y con dinero
yre contento, y pagado.

Rey. A essa señora, pues no
puedo mas, con quanto valgo
le ofrezco en lo venidero
la enmienda de lo passado;
y tan otro me conozco,
que si como Rey Christiano,
lo huuiera sido Gentil,
a vna pulga vn simulacro
le leuantara en vn templo,
pues fue el primer desengaño
que osò entrarse por mi oido
a despertar mi cuydado,
tu Atislao dale a Celaura.

Prin. Yo, señor. *Rey.* Dale la mano,
y Principe no repliques,
reporta el pecho, y el labio,
que si el respeto me pierdes,
viue el cielo soberano,
que como vn Hidalgo pobre,
en vn publico tablado
te cortare la cabeça.

Prin. Confuso quedo, y turbado.

Reyna. Esto para dichas mias
del cielo fueron milagros.

Fed. Bien logrè mis esperanças.

Reyna. Bien premiare tus trabajos.

Atis. Dichosamente te adoro.

Cel. Felicemente te pago.

Prin. Tu la perderas muriendo,
o yo morire rauiando.

IORNADA SEGVNDA.

Sale el Rey de Boemia, el Marques, y Ataulfo.

Mar. Oy de ver vn casamiento
dichosamente acertado,
hasta el sol, sino parado,
parece que està contento.

Rey.Bo. Y en mi efetos tan [illegible]años
causan glorias tan vfanas,

que ſino eſcuſan mis canas,
pienſo que alargan mis años,
dando de la dicha mia
mil gracias al cielo ſanto.
*Ata.*Al mundo pondran eſpanto
juntos Boemia, y Vngria.
*Mar.*Y mas ſi les dan los cielos,
de nueſtros ruegos mouidos,
herederos parecidos
a tan heroycos abuelos.
Rey.Bo. Que tan notable mudança
hizo vueſtro Rey? *Mar.* Fue coſa
en la fe tan milagroſa,
como incierta en la eſperança,
pues tan del cielo influydo,
en las virtudes florece,
que vn antipoda parece,
en lo que es,de lo que ha ſido.
La primera diligencia
con que mejorò ſu eſtado,
fue hazer del viuir paſſado
tan publica penitencia:
que de ſu exemplo inſtruydos,
la noble, y plebeya gente
quedamos confuſamente
de edificados vencidos.
Deſpues viendo amenaçada
del comun contrario a Vngria,
fue a caſtigar ſu oſadia:
y prouo tan bien ſu eſpada,
que auiendole retirado
las manos en la cabeça,
fue con triumfante grandeza
recebido, y celebrado:
dando aplauſo general
a los ſuyos en ſu tierra,
donde deſpues que en la guerra
fue otro Pirro,otro Anibal.
P[illegible] de tan ſoberano,
tan prudente,y tan capaz
de todo, que es en la paz
otro Numa,otro Trajano.
De cuyo exemplo tenemos
en el Principe libranças
que animan ſus eſperanças
a vn a mayores eſtremos.
*Ata.*Y mas añadiendo agora
al ſer donde ſiempre aſiſte
tal valor,el que le diſte
a quien nos das por ſeñora.
*Rey.*Por lo menos lleuara
mi hija intenciones buenas.

Sale la Infanta, y Damas.

*In.*El alma llena de penas
en mi viue,y ſin mi eſta.
*Rey.Bo.*Su poca ſalud ha ſido
cauſa de que no os ha dado
eſte lugar. *Mar.*Procurado
con la dicha que tenido.
*In.*Alçad. *Mar.*Hõre vueſtra Alteza
nueſtras bocas con ſu mano.
*In.*Para eſſo aun es temprano.
*Ata.*Que grauedad! *Mar.* q̃ belleza!
Rey.Bo. Dadſela. *In.* No eſteys aſsi.
A parte.
*Rey.*Dalda hija.*In.*Ay horas triſtes,
leuantaos,aunque veniſtes
para derribarme a mi.
*Mar.*Aunque tan dichoſamente
eſtremos de tu alegria
eſpera ya toda Vngria,
ſolo el Principe la ſiente,
quexoſo de ſu eſperança,
juzgando que logra tarde
ſu deſſeo.*In.*Dios le guarde,
A parte.
de mi pena ſi le alcança,
Rey.Bo. Pues diſsimula tan poco

el disgusto con que viene,
y a mi [illegible] enojo me tiene
en sus sinrazones loco.
Desviare las ocasiones
que muestran su deuaneo,
vamos, que ya a mi desseo
le ofenden las dilaciones:
y quiero con breuedad
disponer lo concertado,
demas de darme cuydado
esta lenta enfermedad
de la Infanta, cuyos daños
la tienen desta manera.
Mar. El cielo salud entera
le conceda muchos años.
In. El os guie. *Ata*. Descontento
muestra bien claro. *Mar*. Es assi.

Vanse todos, y queda la Infanta sola.

In. El cielo me guarde a mi
de mi proprio pensamiento;
ay Celandio, en que han parado
tantas finezas de amor,
tenido con mas valor,
que con firmeza pagado.

Sale Celandio.

Cel. Falsa amiga, ingrata bella,
si podre verme en tus ojos
con tan injustos enojos,
y con tan justa querella.
In. Celandio con pena igual
donde vas, quien te ha traydo?
podre darte el bien venido,
pues vienes a ver mi mal?
Podre, viendome en los lazos,
donde sin alma me dexas,
escaparme de tus quexas,
sin que me muera en tus braços?
no me hablas? no te admiras,
mirandome el pecho abierto
de que ya no me ayan muerto
las saetas que me tiras?
Tienes razon, mal te paga
mi amor, pero satisfecho
el tuyo, dexa en mi pecho
con esse enojo essa daga.
Cel. Que osas con tiernos despojos,
a cruel, quien tal pensara,
no solo verme la cara,
pero miraste en mis ojos.
Quando yo turbado, y ciego
por ellos en mis congojas,
rebiento lagrimas rojas,
y arrojo amoroso fuego.
Por ver con tan ciertos daños
en tu engañoso artificio
derribado vn edificio
que fabrique en tantos años.
No te auergueças del modo
con que ves el pecho mio,
quando crei que mi tio,
y tu padre, injusto en todo,
empleara en mi persona
con aplauso de la gente,
y tuyo, dichosamente
tu hermosura, y su corona.
Y no solo por mi embia
para quitarme este bien,
pero me manda tambien
que yo te acompañe a Vngria:
donde vea (a cielo santo)
que a otro dueño el fruto dè
vn arbol que cultiuè
con el agua de mi llanto.
In. Primo? *Cel*. Y tras tanta terneza
que no tuuiesse tu amor
vn atomo de valor,

ni vn

ni vn minuto de firmeza.
*In.*La tuuo, tiene, y tendra
mientras durare la vida;
pero a la obediencia asida,
parece que muerta esta:
mi padre. *Cel.*De tu mudança
que ha vencido tu valor,
quien mas padre que el amor,
si es hijo de la esperança?
*In.*Tenla en mi por inmortal,
y sino quieres matarme,
no dexes de acompañarme.
*Cel.*Donde? *In.*A Vngria. *Cel.* Viose tal?
para que? primero yria
al hierro de vna cadena.
*In.*Para hallar en sangre agena
mas lastima que en la mia.
*Cel.*Como? *In.*Voy cõ cierto intẽto
en nuestro fauor fundado:
primo alienta mi cuydado,
y anima mi atreuimiento:
no me dexes, ven conmigo,
donde veras. *Cel.* Que he de ver?
*In.*Que el tiempo solo ha de ser
de mi firmeza testigo.
*Cel.*Engañasme? casi estoy
porque otro estremo me deuas,
si por los ayres me lleuas,
o en tus confianças voy:
pero aduierte que despues,
si alla me tienes celoso
de tu gusto, con tu esposo
hemos de morir los tres.
Vosotros dos a mis braços
prouando mi fuego ardiente,
y yo a los de tanta gente
como alli me haran pedaços.
En fe de aqueste concierto,
si es que gustas, tengo de yr,
y sino, yreme a morir
si ya, prima, no esto muerto.
*In.*Yo gusto desso. *Cel.* Y yo estoy
con menos fiero cuydado.
*In.*En mi promesa fiado.
*Cel.*Seras mia? *In.*Tuya soy,
a Dios. *Cel.*A Dios gloria mia:
se firme, aunque eres muger.
*Inf.*Exemplo al mundo ha de ser
lo que veras en Vngria.

Vanse, y sale el Principe, y sus criados.

Prin. Mi resolucion es esta:
en esto aueys de seruirme,
Celaura me tiene muerto,
en mi sus memorias viuen,
para la vida tan fuertes,
y para el alma tan firmes,
que las imagino eternas,
y las padezco insufribles.
Mientras puede ver sus ojos,
casi conuertido en lince,
pidiendo al tiempo ocasiones,
y a la fortuna imposibles.
Aunque mirandome en ellos,
en sus amenaças vide
influxos de dos Estrellas
para mi suerte infelices.
Y aunque los vi tiernamente,
zahareños, pazibles,
en lo hermoso sossegados,
y en lo riguroso libres:
suspendieron mi esperança,
engañada de inuencible,
los terceros que dispuse,
los remedios que preuine,
los enredos que inuentè,
y las locuras que hize:
pero despues que su esposo
celoso, arrojado, y libre,

la sacò desta ciudad,
lleuandola alegre (ay triste)
a vna casa de plazer,
y que plazer? pues la viue
quien puesta a sus miradores
fertiliza sus jardines,
me dexò como la noche,
quando a las nuues se rinde:
y del sol desamparada,
de negras sombras se viste.
O como quedara el mundo,
si auiendo vn eterno eclipse,
boluiera a ser caos confuso,
quanto sus esferas miden,
algunas vezes durmiendo:
y soñando no tuuistes
sobre el coraçon vn peso,
que al procurar diuidille
de los pechos con las manos,
con desasossiegos viles,
os dio sudores mortales,
entre congoxas terribles?
pues assi velando yo
estas ansias que me oprimen,
siento que auran de acabarme,
pues no acaban de afligirme,
amor me enternece el pecho,
celos, celos me diuiden
a pedaços las entrañas,
y el respeto que me impide
me abrasa el alma, y en fin
de los mismos impossibles
que considero, me nacen
resoluciones, que piden
remedio a bozes, y assi
intentando lo que os dixe,
me resueluo a procuralle,
pues mayor mal que morirme
no es possible sucederme:
valedme amigos, seguidme.

Cri. 1. Y no te espanta, señor,
ver la igualdad con que mide
la *justicia* el Rey tu padre,
pues es tal, que haze possible
el llegar a tu persona
afilada de inuencible
su nunca torcida espada?
2. Y en Atislao no te impiden
su valor, y su nobleza,
teniendo su antiguo origen
no menos que sangre tuya,
y Arnesto el Marques no rige
los poderes de tu padre,
y lo es, aunque infelice,
de Celaura. *Prin.* Loco estoy,
si tratays de persuadirme,
tratare yo de mataros,
villanos, infames, viles,
viue Dios que aunque la tierra
clamores al cielo embie,
y de la esferica bola
los dos polos se desquicien,
mi Celaura ha de ser mia,
pues ni a la muerte se rinde
mi amor. 1. Señor no des bozes.
2. Ya dispuestos a seruirte
estamos. *Prin.* Mi madre viene,
id bolando, y preuenidme
cauallos, gente, rigores,
pues los que en mi pecho assisté,
desesperado me arrojan,
y detenido me afligen:

Vanse los dos criados, y sale la Reyna, *y Feduardo.*

su mano, y su bendicion
me dè vuestra Magestad.
Reyna. Con la bendicion tomad
la mano, y el coraçon
que tan tiernamente os ama.

Haz[illegible]

Hazeys de la Corte ausencia?
Prin. Harela con tu licencia,
pues con deleytes me llama
el campo, donde caçando
diuertire algunos dias
las necias melancolias,
que casi me van dexando.
Reyna. Esse es loable exercicio,
si quien lo estima, y lo trata
a estremo no le dilata,
que se le conuierta en vicio.
Prin. Solo volar quiero ver
vna garça. *Reyna.* Es lindo buelo
quando de la tierra al cielo
mide al subir, y al caer.
A parte.
Prin. Dichoso yo si la veo
cayda en los braços mios.
Reyna. Pero diferentes brios
juzgaua en vuestro desseo:
no lo imagine en las alas
de Neblies y de Halcones,
sino buscando inuenciones
curiosamente en las galas;
dedicandoselas todas
a la Infanta de Boemia,
con quien la fortuna premia
mi desseo en vuestras bodas:
y aduertid que aura partido
ya de Boemia la Infanta.
Prin. Y yo para gloria tanta
estoy presto y preuenido.
A parte.
Miento, porque solo trato
de mi amorosa locura.
Reyna. Enamoraos su hermosura?
donde teneys su retrato?
Prin. Donde con mas perfeccion
copie sus bellos despojos,
a penas le di los ojos,
A parte.
porque de Celaura son:
mas porque pienso que es tarde,
con tu licencia me voy.
Reyna. Mil bendiciones os doy,
Dios os guie, Dios os guarde.
Prin. Si alcanço a Celaura, si.

Vase el Principe.

Reyna. Feduardo este consuelo,
y este bien, despues del cielo,
todo te le deuo a ti.
Fed. El auello desseado
confiesso que me has deuido,
y lo bien que ha sucedido
solo me huuiera premiado,
quanto mas con las mercedes
que aplicas a mi priuança.
Reyna. Notable fue la mudança
del Rey. *Fed.* Alaballa puedes
por milagrosa, pues vemos
la costumbre de vna vida
tan por puntos diuidida,
en dos contrarios estremos:
quien vio entonces la piedad
perecer en la injusticia,
y ve agora la justicia
no perderse en la verdad,
facilmente podra ver
q̃ es milagro. *Re.* Y no ara mucho
con que contento te escucho.
Fed. Pues no deues de saber,
demas de lo que has sabido,
lo que de nueuo ha ordenado,
vigilante en el cuydado
de su gouierno. *Reyna.* q̃ ha sido?
Fed. Mandar poner vn cordel
a la puerta principal
de palacio, con el qual

le auisan tirando del,
el son de vna campanilla
de que alguien le quiere hablar,
estando puesta en lugar
donde siempre pueda oilla,
que hasta en esto no ha fiado
de nadie su Magestad.

Reyna. Christianissima piedad.

Fed. Diuina razon de estado,
que luze en su pensamiento
como con el sol el dia,
de lo qual a toda Vngria
admiracion, y contento
generalmente resulta.

Reyna. Que haze agora? *Fe.* Audiencia ha dado,
y del Consejo de Estado
le traygo aqui la consulta.

Reyna. Pues para despues remito
el seruille, y el hablalle,
que no es razon estorualle.

Fed. Sentiriale infinito.

Vase la Reyna, y sale el Rey.

Rey. Que papeles son estos? *Fed.* Señor mio,
son las consultas, que oy se cumple el plaço
de vn mes que sus despachos dilataste.

Rey. Hiziste informacion de las costumbres,
opinion, calidad, y entendimiento
de los que me proponen para oficios
que tanto necessitan destas partes?

Fed. Hize quantas humanas diligencias
me dio lugar el termino precisso.

Va leyendo. Para el gouierno de Alba te consultan
Artemio, Federico, y Sinibaldo.
Artemio es hombre en condicion no altiuo,
mas tiene singular entendimiento,
gran christiandad, con opinion notable
de justo, de piadoso, y verdadero,
y en la paz, y en la guerra te ha seruido
con gran satisfacion. Es Federico
de tu casa, y tu sangre; pero tiene
estraña condicion, ingenio humilde,
y està en Vngria mal acreditado.
Sinibaldo, señor, es gran soldado,
siruio gallardamente en las jornadas
que de quinze años a està parte had sido
restauracion de Vngria, de las quales
sacò muchas heridas: pero es hombre
de tosco trato, de conciencia rota,
y suele beuer mas de lo ordinario.

Rey. Pues denle con que coma, y con que beua
de mis tesoros suficientemente,
pues para gouernar poco le importa
el ser valiente, y el mostrarme heridas,
si tan mal a si mesmo se gouierna,
y Federico, si es pariente mio,
con la honra del serlo se contente,
o aspire a otras mercedes no dañosas
al bien comun, y Artemio pues sus partes
son las mas conuenibles para el cargo,
gozele autorizando mi persona,
que representa en el. *Fed.* El justo cielo
guarde mil años tan heroico zelo;
para el castillo de Astridon consultan
a Estefano Ataulfo, y Ludouico,
Estefano, señor, es noble, y rico,
y pienso que del serlo se ha valido
para venir agora consultado.
Rey. Esso es cierto? *Fed.* Señor, mudò el sẽblante.
Rey. Yo lo remediare, passa adelante.
Fed. Ludouico es persona en quien concurren
mil partes naturales, y adquiridas,
tan llenas de valor, que exemplo han sido,
y de Maesse de campo te ha seruido
muchos años su edad descanso pide,
y està pobre en estremo. De Ataulfo,
pues te sirue en tu camara, ya sabes
quan bien merecera mercedes tuyas,
añadiendose a esto estar agora
en Boemia siruiendo en tu embaxada,
de donde embia el Rey para su abono
cartas en su fauor apretadissimas.
Rey. Poco importa el fauor, si la esperiencia,
y los meritos faltan: en mi casa
le hare yo mas merced: y a Ludouico
doy el castillo. *Fed.* Està bien empleado,
porque es gran cauallero, y gran soldado.
Estos dos te proponen, en quien puedes
elegir Capitan para tu guarda,
Anteo, y Celidonio. Anteo tiene

sobre gran calidad buenas costumbres,
y honra tu Corte tan luzidamente,
que se lleua los ojos de la gente.
Celidonio es mi hijo, y tan mancebo,
que autoridad le falta para el cargo,
en lo demas de las costumbres suyas,
te suplico, señor, que lo preguntes
a quien las mire sin passion de padre,
sino basta aduertirte, que le juzgo
por incapaz de oficio tan supremo,
aduertido tambien de que imagino,
que le auran consultado solamente
por lo que fauoreces mi priuança.
Rey. Que mas ay que saber en Celidonio,
de que es tu hijo, y que le auras criado
a tus buenas costumbres inclinado?
demas de que no es falta el ser mancebo,
si en su naturaleza le dispone
su prudencia, ayudada, y persuadida
de tal educacion: ya de mi guarda
le hago Capitan. *Fed.* Los pies heroicos
te beso por merced tan eminente.

Tocan la campanilla, y sale el portero.

Rey. Quien ay que quiera hablarme? *Port.* Alborotada
llega agora a la puerta de palacio
llorando vna muger. *Rey.* Dezilda que entre,
y aduertilda primero, que ha de darme
el memorial, cubriendose la cara,
y sin hablar palabra.

Vase el Portero.

Fed. Algunos notan
en vuestra Magestad por grande estremo
el tratar de esse modo a las mugeres.
Rey. Si yo conozco en mi naturaleza,
que se apasiona viendo la hermosura,
estremo llaman a lo que es cordura?

podre

podre ser buen juez apaſsionado,
ſi vna voz mugeril, quando es ſonora,
es liſonja del guſto, y del oido?
como ſe eſcaparan de apaſsionados
los oidos de vn Rey liſonjeados?
Dexalos, digan, digan, Feduardo,
pues yo entiendo mejor, que ſi en el mundo,
ſin ver, y ſin oyr a las mugeres,
todos los hombres como yo juzgaran,
muchos inconuenientes ſe eſcuſaran.

Sale vna muger cubierta la cara con el manto, y da vn memorial al Rey. Suena ruydo d ntro.

Lealo ſolo el Rey, notable coſa,
que ruydo es aquel? *Fed.* Mas ſe leuanta.

Sale el portero.

Por. Buda, tu gran Metropoli de Vngria
ſe pierde ya, Señor. *Rey.* Que te alborotas?

Sale vn criado.

Cria. Ve preſto a remediallo. *Fedu.* En tu palacio
cerraron ya las puertas. *Rey.* Porque cauſa?
abrirelas, no baſta mi perſona
para defenſa ſuya? *Fed.* A fuego y ſangre
va todo ya. *Rey.* Venid, tened ſoſsiego:
donde ay valor, que importa ſangre, y fuego?

Vanſe todos, y ſalen Atislao, y Celaura, Atislao ſin eſpada.

Atiſ. No es deleyte guſtoſo?
no es caça deleytoſa
la de los pajarillos, dulce eſpoſa?
Celau. Si, mi querido eſpoſo:
pero crueldad ha ſido
el aſſaltallos en ſu proprio nido.

llama-

llamallos a las redes,
disparallos al buelo,
facilita el deleyte en el desvelo;
pero por las paredes,
y en los ocultos guecos
de inhiestas rocas, y de troncos secos:
el auelles desecho
su albergue regalado
artificiosamente fabricado,
me tuuo el tierno pecho
ya tan hecho pedaços,
como si me sacaran de tus braços.
Atis. Essa piedad tan tierna,
forma en ti, esposa amada,
vna gloria estremada,
que ojala fuera eterna;
la margen desta fuente
ocupa, pues nos llama su corriente. *Sientanse.*
O que acertada cosa
fue, siguiendo este norte,
huyr de los bullicios de la Corte,
y en la distancia hermosa
destos huertos suaues,
mirar los peces, y escuchar las aues.
Que es ver la varia suerte
de tanta flor hermosa?
el jazmin blanco, y la encarnada rosa,
boluiendo luego a verte,
y mirar sus despojos,
todos en los espejos de tus ojos.
Dichosa mi alegria,
aunque a ratos la pierdes,
entre aguas claras, y entre plantas verdes,
pues en ti, gloria mia,
tal possesion alcança
en lugar donde todo es esperança.
Cel. Ay mi bien, que amorosa?
que obligada te quiero?
con que gustos los tuyos considero?
y ya con que medrosa,

y atre-

y atreuida tristeza,
se despeña mi llanto en mi terneza.
Ay esposo del alma.
Atis. Que te aflige, mi gloria?
Cel. Pensiones son que paga la memoria
a este gusto, a esta palma,
pues me acuerdo atreuida,
que todo ha de acabarse con la vida.
Quando mas me recreo,
miro en estos jardines,
claros exemplos de tempranos fines;
pues es, a lo que veo,
en la flor mas vfana
el nacer oy para morir mañana.
Y quando mas contenta,
viuo sobresaltada,
y muero enternecida, aunque adorada,
pues se me representa,
y con la vista toco,
que siempre el mucho gusto dura poco.
Cierto impulso me aflige,
que a dezillo no acierto.
Atis. Ya estoy, mis ojos, en tus braços muerto,
al que todo lo rige
encomienda la vida,
y essos discursos ciegamente oluida.
Que si con vista clara
los viessen, no podria
auer en los humanos alegria,
buelue a la hermosa cara
los bellos arreboles,
que hasta el cristal es nube a tus dos soles.
Cel. Ay Atislao. *Atis.* No llores.
Cel. Tuya soy, pero piensa,
que el que aduertido de la humana ofensa,
en los gustos mayores
no recela este efeto,
o no està enamorado, o no es discreto.

Hazen ruido como de que derriban puertas.

Val-

Valgame Dios. *Atis.* Que ha sido?
Cel. Donde estan mis criados?
Atis. Todos huyendo van alborotados,
que ocasion han tenido?
Cel. Las puertas derribaron,
y por las tapias del jardin saltaron;
Atis. Que gente es esta? ay cielo,
Cel. El Principe es sin duda;
esta fue la sospecha, esta la duda,
que formò mi recelo.
Atis. Mis armas. *Cel.* Ay cuytada.
Atis. Mal aya el hombre que dexò la espada.

Sale el Principe con criados, y gente.

Prin. No es possible escaparte,
Atislao. *Atis.* Señor mio,
en mi que desuario
ha podido obligarte
a que me des la muerte?
Prin. Embidias solas de tu buena suerte;
Cel. Principe soberano.
Prin. Lleualde, pues me abrasa,
tenelde preso en esta misma casa.
Cel. Siempre asida a su mano
he de ir con el. *Prin.* Espera.
Atis. Señor, señor. *Prin.* Lleualde, calle, o muera.
Atis. A Dios, esposa amada,
mi deshonor no intentes. *Lleuanlo.*
Cel. Leona soy con vñas, y con dientes:
en lugar de tu espada.
Prin. Tente. *Cel.* No ay quien me tuerça.
Prin. Assi tuuiera dicha, como fuerça.
Escucha, buelue los ojos
mas piadosos, que crueles,
a ver mis tiernas entrañas
ardiendo en tu blanca nieue.
Cel. Bueluelos tu a mis desdichas,
para que assi no me lleuen
el coraçon que me arrancan
en la vida que me ofenden:
tu tienes entrañas tiernas?
tu humanos efectos tienes?
pues a mis quexas resisten,
y a mi llanto se endurecen.
Prin. Hagamos cuentas los d[illegible],
escuchame, y mansamente

veremos

veremos quien paga mal
la satisfacion que deue,
despues de dar a mi amor,
atreuido tantas vezes,
con respetos esperanças,
y desvios con desdenes.
La palabra no me diste
en aquel espacio breue
que vi la noche vencida
con los rayos de tu Oriente?
de que no te casarias
con Atislao, porque fuesse
de mi perdonado. *Cel.* Ay triste,
esso a dezirme te atreues,
quando se cumplio palabra
tomada violentamente
con amenaças injustas
de inresistibles poderes?
y que no te diera entonces
por escusalle la muerte?
Prin. Pues nô te espantes, si agora
he querido que le viesses
en aquel peligro mismo,
quando del quiero valerme
para alcançar tus fauores,
pues de ti no los merecen,
piadosamente mis quexas,
ni mis gustos blandamente.
Cel. Antes si de tus rigores
mis fuerças no me defienden,
me mataran mis congoxas
en tus braços. *Prin.* Oye, tente.
Cel. Arrojara el cielo rayos,
tragarmeha la tierra, aleue.
Prin. Espera, que aunq̃ me escuchas,
sospecho que no me entiendes,
con forçarte no te obligo.
Ya se que soys las mugeres
tan faciles al rendiros
como al defenderos fuertes:
mas tan abrasado esto[y],
que si aqui no te resu[el]ues,
quieta al no desdeñarme,
y blanda al fauorecerme:
La cabeça de tu esposo
veras en espacio breue
en tus manos, para mi
tan bellas como crueles.
Y por serte mas piadoso
para poder resoluerte,
te quiero dar mas lugar,
piensalo sola: y aduierte
que si quieres escaparte,
quando escaparte pudiesses
deste sitio, que cercado
tengo con bastante gente:
apenas sabre tu ansencia,
quando vn lazo infamemente
en el cuello de tu esposo,
aunque me afliga, me vengue.
Piensalo bien, y Celaura,
pues te digo que lo pienses,
sino lo aciertas, despues
ni me culpes, ni te quexes.

Vase el Principe.

Cel. quiẽ vio desdichas mas grãdes?
quien fue posible que viesse
tal genero de rigores?
quien de terminar me puede
entre dudas que me agrauian,
y entre penas que me vencen,
a crueldades que me acaben,
o a desdichas que me afrenten?
A mi esposo desdichado
quiero tan amablemente
como la luz a los dias,
como el sol a los laureles,
como a la tierra las aguas,

como l as aguas los peces,
como el tiempo la esperança,
y a la sinrazon la suerte.
En precio ponen sus prendas,
porque rematallas quieren,
su honor piden por su vida,
y entrambas dos cosas penden
de mi mano, ay desdichada,
que he de hazer? afrentarele
por guardalle? no es razon;
el imaginallo ofende.
Mas como veran mis ojos
aquella sangre inocente
clamando al cielo piadoso,
y haziendo la tierra esteril?
No es posible: y ha de serlo
el dalle afrentosamente
la vida? como podre
despues de liballe velle?
Aunque viuo, sin honor
con menos vida, y mas muerte,
no puede ser: pues que hare?
desesperada vereme
con su cabeça en mis manos?
dura pena, trance fuerte.
Pero ya es afrenta en mi,
que tan ciega, y variamente,
aunque estas penas me acaben,
estas dudas me atormenten:
que medio podre buscar,
que a ningun estremo llegue
destos dos que me congojan?
yre afligida, pondreme
a los pies deste tirano
a pedille tiernamente,
que me de al esposo mio,
bien pienso, buen medio es este:
que hago? que en ocasion
tan apretada, y tan fuerte,
la que pide enternecida,
desesperada promete.
Porque cesando la causa,
tan viles efetos cesen,
matarme sera mejor,
bien he dicho, matareme:
mas alma tengo Christiana,
y el aduertir que se pierde,
mi atreuimiento reporta,
y mi locura detiene:
pues cielos, que deuo hazer?
aconsejadme, o valedme,
abrid vn camino, abrid
bocas en la tierra, deme
lugar en su centro oscuro,
pues me deue justamente
darme lugar donde cayga,
quien me ha dado en q̃ tropiece:
mas porque soy desdichada,
ha permitido mi suerte,
que los caminos se tuerçan,
y que las puertas se cierren;
todas a los ojos mios
salgan pues mis vozes, lleue
este orizonte mis quexas,
que quiça si las refieren,
o las repiten los ecos,
podra ser que a darme lleguen
fauor sus peñascos duros,
Principe, tirano, aleue:
Mas ay de mi, si me oye
dara a mi Arislao la muerte:
yre sufriendo y callando
donde mis ansias me lleuen,
solamente confiada
en que si lastimas vencen
el rigor, y en la piedad
acogimiento merecen,
quien como yo las señala?
y quien como yo las vence.

Vase Celaura.

Sale

Sale el Rey, y la Reyna.

Reyna. Gran sobresalto tuue. *Rey.* Ved señora
la vana suerte de la humana vida,
pues quando vi a los ojos de la Aurora
mi mano tantas vezes homicida,
y a los del sol tan publica ofensora,
de las honras, tyrana, y atreuida,
no pude ver ni en solo el pensamiento,
sombras de tan estraño atreuimiento.
Y agora que entre rigido, y piadoso
tan solidas justicias exercito,
Rolando hombre imprudente, y poderoso,
porque a vn hijuelo suyo, en vn delito
prouado, auiendo sido vergonçoso
en la consecucion de vn apetito
de insolente, y de vil naturaleza,
mandè que le cortaran la cabeça.
Ya conjurado hasta el menor pariente,
apellidando libertad venia,
fauorecido de infinita gente
que ciega y locamente le seguia:
pero dispuso el cielo omnipotente
que solamente la presencia mia
hiziera con los miseros turbados
lo que el sol suele hazer en los ñublados.
Y el viejo acelerado que vna espada
yua blandiendo en la rebelde mano
contra mi, al parecer, desembaynada,
oyendo solo, Donde vas villano?
con la vista tan ciega, y tan turbada,
que cayò tropeçando en lo mas llano.
Respondio: Mi conciencia me condena,
y postrado a mis pies, murio de pena.
Reyna. Esso, y mas puede la real presencia
por el cielo en la tierra esclarecida.
Rey. Esso y mas puede en mi la diligencia
de vuestra deuocion fauorecida,
en vuestras oraciones, prouidencia
fue del sumo hazedor, no merecida

de mi, el poder seruiros, y adoraros
con claro entendimiento, y ojos claros.
Reyna. Que el cielo os guarde, solamente os digo,
pues no hallare razon correspondiente
a essa merced.

Sale Rodrigo truan.

Rey. No llegas? que ay Rodrigo?
que se dize de mi? *Rodri.* Generalmente
todos alaban lo que yo bendigo,
y con lo que oy passo, queda la gente
como si vieran, con mortal desmayo,
hazer vn giro al fulminante rayo.
Rey. Que dizen mas? *Rodri.* Que tu mudança admira,
pues fuyste vn Rey injusto, y lo eres santo.
Rey. Que dizen mas? *Rod.* Que el claro sol se mira
en ti. *Rey.* Que mas? *Rod.* Pues si me apuras tanto,
direte, que ay quien dize, que es mentira
para engañar de nueuo, y no me espanto,
pues los escarmentaron tus desmanes.
Rey. Por esto solo fueron los truanes
no solo de los Reyes admitidos,
pero son a los Reyes importantes,
porque desenfadados, y atreuidos
les descubren secretos semejantes,
y de todo auisados, y aduertidos
enmiendan sus costumbres por instantes,
cosa que en muchos siglos no se hiziera,
a no auer quien sus faltas les dixera.

Sale Feduardo, y tocan la campanilla.

Fed. Ya tienes en la mesa la comida.
Rey. Quien me quiere hablar? *Reyna.* Parece ora
algo descompasada, y desabrida.
Rey. Esto es primero que el comer, señora,
mirad quien es. *Fed.* Vn viejo que combida
a llanto, con las lagrimas que llora
lastima el coraçon. *Rey.* Entre al momento,
que aun no se su desdicha, y ya la siento.

Sale vn viejo muy congoxrdo, y llorando.

Vie. Señor yo tuue vn hijo desdichado,
pues viniendo los dos por vn camino
con dinero, aunque poco, bien ganado;
a quitarnosle vn hombre solo vino;
y a quien le replicò con mas cuydado,
y se le defendio con menos tino,
que fue mi hijo, me matò en los braços.
Seguile, el coraçon hecho pedaços,
y en distancia de tierra salio gente
a mi afligida boz, y quedò preso,
atajado el villano delinquente:
y aunque le fulminaron el processo,
como doy por testigos solamente
mis ojos tristes, del injusto excesso,
y siendo parte, no he de ser testigo,
temo que han de librar a mi enemigo.
Y a ti, señor, en esta duda apelo,
poniendo mi verdad en tu presencia,
por quien espero que te embie el cielo
alguna milagrosa prouidencia.
Reyna. Que lastima me ha dado! *Rey.* Yd en vn bueld
por esse delinquente, en su innocencia
bien claramente la verdad se mira,
que tal passion no puede ser mentira.

Tocan la campanilla con prisa.

Reyna. No te congoxes tanto. *Rey.* Con que prisa
llaman: quien puede ser? mirad quien sea,
que alguna cosa de importancia auisa.
Por. Ninguno hallamos que persona vea.
Rey. No es possible, bolued.

Sale Rodrigo.

Rod. Causa es precisa,
vn cauallo que suelto se passea
tiro el cordel, y assi no es marauilla
el no guardar compaz la campanilla.

Rey. Mirad si tiene dueño, o le ha tenido:
Fedn. Quiçà deue de ser de algun soldado.
Rey. Llamenle luego, y venga preuenido
del, porque a mi presencia le han llamado.

Sacan el delinquente.

Fed. El preso que mandaste te han traydo.
Vic. Y el que fue mi enemigo declarado.
Rey. De los dos en la estraña diferencia,
contemplo la malicia, y la innocencia:
como intentaste tan infausto hecho?
Delin. Yo señor. Rey. No te turbes, y respõde.
Vie. No le passaste en mi presencia el pecho?
Delin. Señor caduca; como? quando? y donde?
Vic. En vn camino con mortal despecho
del dolor que a mi llanto corresponde.
Delin. Desvaria, señor. Rey. Yo lo recelo,
no tienes mas testigos? Viejo. Solo el cielo,
en quien confio, que a las piedras duras
de aquella sangre mia salpicadas,
lenguas dara, que con verdades puras
dexen las que yo digo aueriguadas.
Rey. Si con lenguas tan fuertes las apuras,
tus querellas veras justificadas;
bueluc al lugar funesto, ve a traellas.
Viejo. Yre bolando, y boluere con ellas.
Reyna. Que pasiõ tan estraña. Rey. El esta loco.
Delin. Y yo inocente. Reyna. Lastima le tengo.
Rey. Vereys, señora, en la ocasion que toco,
la industria milagrosa que preuengo.
Rod. De oillo, casi a risa me prouoco
hablar las piedras? Fed. Suspension preuẽgo
para entender al Rey, y absorto callo.

Sale vn portero, y vn soldado:

Por. Este es, señor, el dueño del cauallo.
Rey. Pues dè razon de como anda perdido:
Sol. No siendo de prouecho, lo he dexado
por inutil. Rey. Y què años te ha seruido?

Soldado.

Sol. Diez y seys. *Rey.* Diez y seys? pues no has andado
(como fuera razon) agradecido:
si te vieras de mi tan mal pagado,
no quedaras quexoso, y afligido?
Quando pudo seruir, le sustentaste,
y agora de tu casa le arrojaste?
Su racion ordinaria y competente
por cuenta de su sueldo le señalen,
y recojanle luego. *Reyna.* El cielo aumente
virtudes tantas, y que a tantos valen.
Rey. Y con otra merced equivalente
lo que le quito de su sueldo igualen.
Solda. Beso tus pies. *Fed.* Su rectitud espanta.
Delin. Temblando estoy de su justicia santa.
Rey. Adonde està aquel viejo? *Por.* Aun no ha venido.
Rey. Mucho tarda. *Delin.* Fue lexos. *Rey.* Tu lo sabes?
Delin. Señor. *Rey.* No ay que negarme, que tu has sido
quien su hijo matò, en tormentos graues
depondras el delito cometido.
Delin. Quien de todos los pechos tiene llaues
mouio mi lengua, y descubrio mi excesso;
y pues lo quiso el, yo lo confiesso.
Rey. Lleuenle donde pague su pecado.
Delin. Y en quien mi saluacion hallar confio.
Reyna. Pienso que el mundo quedara admirado
de ver en tu justicia tanto brio.
Fed. Quien tal pudiera auer imaginado
sino tan sabio Rey? *Rey.* Esto no es mio,
que para exercitar sus justas leyes
Dios, asiste en los pechos de los Reyes.

Vanse todos, y salen el Principe, y Celaura.

Cel. Principe, si mis lagrimas te mueuen,
pues mis quexas se atreuen,
mezcladas con mi afrenta,
dame a mi esposo. *Prin.* Mi passion se aumenta.
Cel. Bien caro lo ha comprado
mi honor de tus rigores ayudado.

Dexa, pues por tus tratos inhumanos
me mataran las manos
de su honor vengatiuo,
que muera alegre, con dexalle viuo,
para que el mundo arguya
que fue mi vida el precio de la suya.
Prin. Pues me pides tu esposo, y mi amor mides
porque no me le pides,
cruel, con menos brio?
Cel. No puedo mas, porque es esposo mio;
damele por los cielos.
Prin. Calla enemiga, que me abraso en celos;
no me aflijas por Dios, mira señora
que mas te quiero agora,
mas el alma te precia:
que aunque he sido Tarquino con Lucrecia,
por tu amor mas perdido,
en el aborrecerte no lo he sido.
Cel. Pues q̃ es tu pretension? *Prin.* Solo obligarte;
que a no precipitarte,
por conseguir tus fines,
con mas moderacion te determines.
Consiente algunos dias
mi fuego ardiente en tus entrañas frias.
Cel. Esso dizes, tyrano?
quando tu injusta mano
del honor me despoja,
y rebienta mi llanto en mi congoxa?
Villano fementido,
tu eres hijo de Rey? tu bien nacido?
tu tienes sangre hidalga y eminente?
no puede ser, o miente
quien dixere que cria
buenas inclinaciones la hidalguia.
Dame essa daga, dame,
con que vierta a tus pies mi sangre infame
por culpa tuya, y por desdicha mia:
mas no me mataria
el azero violento,
pues que no me mataste con tu aliento:
pero

pero, señor, con alma menos fiera
haz que viua mi esposo, aunque yo muera;
y morire en sus braços (ay cuytada)
contenta, sino honrrada.

Prin. Y podre, ay ojos bellos,
dexar los tuyos para verle en ellos?
podrè dalle esta vida,
despues de examinada, y conocida?
quedando en mi tan fresca la memoria;
podre dalle esta gloria,
y podre, auiendo sido
primero su ofensor, ser su ofendido?
ay cielos, mi esperança
no pide enmienda ya, sino vengança;
confuso estoy, turbado, y de celoso
abrasado, y furioso;
y pues en esta ingrata
el amor rinde, y el desprecio mata:
oy vera por los cielos
lo que puede vn desden mezclado en celos.

Cel. Entre las dudas que te estoy mirando,
en mi pecho temblando,
el alma considera
que a mi esposo me das. *Prin.* Aqui lo espera.

Cel. Con la fe que me has dado
guarda el secreto de lo que ha passado.

Prin. Acuerdate de aquella que me diste.

Cel. Que has dicho? escucha, ay triste.

Prin. Solamente lo hago
porque agradezcas mas lo que te pago.

Vase el Principe.

Cel. Seran entre estas dudas
del coraçon las alas lenguas mudas.
Pero si han menester mil coraçones
tan grandes confusiones,
vno que hara en mi pecho
con tantas penas, que me viene estrecho?

Si vere los despojos
de Atislao en las niñas de mis ojos?
direle mi desdicha? si le veo,
lograra mi desseo.
mejorando mi suerte
matandome? no es bien, no por mi muerte,
sino porque sus dias
acabare con las afrentas mias:
que hare? que medios tomarà mi lengua?
pues que resulta en mengua
tan cierta, y conocida
de su honor, quanto hago por su vida?
ay de mi ciega, y loca,
pieças del alma arrojo por la boca.

Corren la cortina, y parecen el Principe, dandole de puñaladas a Atislao.

Atis. Señor. *Prin.* Has de morir. *Atis.* Porque me matas?
injustamente tratas.
Prin. Celaura mira. *Cel.* Ay cielos.
Prin. Que hizieron tus desdenes, y mis celos.
Cel. Ten la mano couarde.

Dexale la daga encima el Principe, y apartase.

Atis. Ya mi bien tu socorro llego tarde.
Cel. Moriremos los dos, esposo amado.

Toma Celaura la daga, y vase a dar.

Prin. Tente, soy desdichado,
señora injusto he sido,
ya estoy de lo que hize arrepentido.
Quedase Celaura desmayada.
Cria.1. Si es muerta? *Cria.2.* Caso estraño:
Cel. Muriendo viuo, mas sera en tu daño,
que ya no soy muger, soy vna furia,
vna reziente injuria,
vn agrauio valiente,
pues esta sangre, por tu causa ardiente,
al pecho se retira,
y la terneza se conuierte en yra.

Bueluese a querer darles Celaura con la daga.

1 Tente. *Cel.* Ah traydores. *Prin.* Voy desesperado
tras mi ciego cuydado,
porque me aflige el vella.
2 Tente. *Cel.* Pues no te alcança mi querella,
fulminen mis enojos
mas rayos que arrojarte por los ojos:
y yo sin admitir mas preuenciones,
loca en mis confusiones,
muerta en mis desconsuelos,
clamando yre justicia de los cielos
por estos orizontes,
saltando valles, y mouiendo montes.

IORNADA TERCERA.

Salen Rodrigo, y el Portero.

Port. Todo es fiesta, y alegria,
Rod. Celebrado casamiento
sera. *Por.* De gozo, y contento
està loca toda Vngria,
y en este templo mayor
los velaràn en llegando.
Rod. Por aquella puerta entrando
va la Reyna, y lo mejor
del mundo, que la acompaña.
Por. Y por esta lo veremos,
pues no dexa que passemos
tanta gente. *Rod.* Es cosa estraña:
y el Rey viene. *Por.* Desde aqui
va a recebir a su nuera,
y la Reyna aqui la espera.
[illegible] la misma Iglesia? *Por.* Si.
Rod. Y el Principe? *Rod.* Ya ha salido
a recebir a su esposa,
dizen, que en estremo hermosa.
Por. Essa opinion ha traido.
Rod. Por Dios, que es cosa de ver
tantos galanes, y damas
como entraron: muchas famas
ocuparan. *Por.* Pueden ser
soberanos pobladores
del paraiso. *Rod.* Es verdad;
y entre ellos que cantidad
aura de celos, y amores?
Por. Ya està la Reyna en su asiento,
y el Rey se encamiua ya
a esta puerta. *Rod.* Bien le està
la magestad, y el contento.
Por. A qui se pondra acauallo,
su camino es por aqui.
Rod. Es sin duda, porque alli

veo traer le el cauallo.

A vn tiempo va saliendo el Rey con su acompañamiento, y le traen el cauallo.

Lacayo. Plaça, plaça, afuera, aparta.
Rod. Que grandeza? aplauso pide.
Por. Ni con la vista se mide,
ni del respeto se aparta.
Rod. Es vn Principe escogido.
Por. Dios le prospere, y le guarde.
Fed. Sospecho que sales tarde.
Rey. Notable descuydo ha sido.

Celaura dize dentro sin salir.

Cel. Dexadme, dexad, que es mucha
mi desdicha. *Fed.* Quien leuanta
tal alboroto que espanta?

Sale Celaura sin chapines, con las manos y el rostro salpicado en sangre, y vn pañuelo, y la daga del Principe en la mano, y la Reyna tras ella.

Reyna. Espera, Celaura, escucha.
Cel. Buelue los ojos señor,
mira Rey, aduierte, espera,
y escucha con la justicia
las vozes de la inocencia.
Essa ocasion no te impida,
esta causa te detenga,
que esto es ser Rey, la congoja
me ha enmudecido la lengua.
Fed. Suspende señor. *Rey.* Que dizes?
Fed. Digo, que la Infanta llega
a la ciudad. *Rey.* Y estas cosas
en mi opinion donde llegan?
di, que apenas te conozco,
Celaura, di.
Cel. Y en mis quexas
perdona el vencer en mi
la pasion a la verguença.
Del Principe perseguida,
con mi esposo satisfecha,
dexè la Corte, siguiendo
tu consejo, y tu licencia,
y en vna casa de campo
estaua viuiendo en ella
de mi Atislao adorada,
entretenida, y contenta,
dando parte de los dias
a la caça, y a la pesca,
enterneciendo los montes,
y deleitando las seluas;
el mirarse los regalos,
el oyrse las ternezas
en el cristal de las aguas,
y en los ecos de las peñas:
quando asaltò vnos jardines
tu hijo (nunca lo fuera)
y como si fueran torres
de enemigas fortalezas,
su debil fuerça acometen,
su apazible sitio cercan,
sus tapias humildes saltan,
rompen sus delgadas puertas,
y a mi esposo de mis braços,
con nunca vista presteza,
tras el coraçon me arrancan,
y sin el alma me dexan
en las enemigas manos
del Principe, pues en ellas
me amenaçan los rigores,
y me detienen las fuerças.
Con todo mi honor entonces
hasta morir defendiera:
mas viendo que la esperança
aplicaua a la defensa,
me dize, señor escucha,

me dize que fauorezca,
y logre tan mal desseo,
o cortada la cabeça
de mi marido en las manos
me pondra, y assi suspensa
me dexa, y se va: yo (ay triste)
temblando piso la tierra,
clamando a los cielos miro,
y voy dudosa, y resuelta
donde mi estrella me guia,
donde mis ansias me lleuan,
que huuo de ser a sus pies,
y alli propongo mis quexas,
mezclando con el furor
tan a tiempo la terneza,
que no solo muchos pechos
ablandara, pero el vella
muchos diamantes labrara,
y muchos montes mouiera,
solo el de Carlos entonces
con mas rigor perseuera
en dar lugar al agrauio,
dando ternura a la fuerça,
obstinado, y alagueño,
con alma dura, y voz tierna
confirma las amenazas,
retifica las promesas,
tanto, que ciega, turbada,
temerosa, y descompuesta,
pensando, mas no pensando,
que quien delira no piensa
que a mi esposo redimia
sin el loca, y sin mi muerta:
vnidas para rendirme
la desdicha, y la violencia,
compre cõ mi honor su agrauio,
y su vida con su afrenta:
y quando en mi mal piadoso,
[illegible]cogido en mi verguença,
entendi que me le daua;
no tan solo me le niega,
pero a mis ojos, señor,
con vna furia soberuia,
con vn rigor inuencible,
con vna crueldad inmensa,
con este azero omicida,
con esta daga sangrienta
mil bocas abrio en su pecho,
viendo yo por todas ellas
salir clamando, Iusticia
tras la sangre la innocencia.
Y aunque aplique la vengança
a la mugeril flaqueza,
viendo mis fuerças tan cortas
como grandes mis ofensas,
remitiendo los rigores
a los ojos, y a la lengua.
camino de tres jornadas
anduue en la forma mesma
que me ves, alborotando
con vozes, y con querellas,
por los poblados los hombres,
por los desiertos las fieras,
hasta llegar a tus pies,
donde las lagrimas tiernas
que en mi coraçon se fraguan,
que por mis ojos rebientan,
y con el poluo y la sangre
de mis mexillas se mezclan,
te estan pidiendo *justicia*,
justicia, *justicia*, vean
su limpia espada en tu mano,
su igual peso en mi querella,
sin piedad que los derriben,
y sin passion que los tuerçan,
pues eres Rey, y tan justo,
que en los orbes te celebran
proprio amor, y propria sangre,
ni te obliguen, ni te vençan;
que en tal caso yo atreuida,

con

con mas ojos, con mas lenguas,
que te doy causas bastantes,
y tengo razones ciertas,
aure de pedir vengança,
prouocando la paciencia
a los pechos de los hombres,
a los frutos de las seluas,
a los rayos de las nubes,
al poder de las estrellas,
y harame el cielo justicia,
si es que me falta en la tierra.

Reyna.Que tiernamente esta desdicha siento?
que enojado està el Rey? *Arcin*.Con que semblante
a todas partes mira, fuego arroja.
Fed.Quando la compassion, o el sentimiento
llegó jamas a estremo semejante?
Port.Quien vio tal suspension en tal congoja?
Rey.Tan lastimado quedo, que en mi alcança
la justicia el furor de la vengança.
Fed.Ya la Infanta llegò.

Salen la Infanta, Celandio, el Marques, y Ataulfo, y el Principe por otra puerta.

Mar.Que desconsuelo?
no es aquella mi hija? *Prin*.Ay desdichado,
no es aquella Celaura? *Cel*. Sin sentido
me dexan vn traydor, y vn padre; ay cielo!
Celan.Fue en efeto muger, hame engañado.
Infa.Que tragedia contemplo? a que he venido?
Reyna.Sabe el cielo, señora, quanto siento,
que aya cosa que turbe este contento.
Rey.Perdonadme señora si no paro
por vos con mas aplauso, y cortesia
la Regia furia del valor que incito.
Daos Principe a prision. *Prin*.Tan buen amparo
no ha de valerme? *Rey*.No es la causa mia,
de Dios es la justicia que exercito,
suya es la fuerte, y cortadora espada,
en mi mano por el desembaynada.
Prin.Señor. *Rey*.No repliqueys, lleualde preso.
Reyna.Señor. *Rey*.Si me obligays, el cielo viue,
que he de sacar la que me puse al lado,
y de lo que es virtud hazer exceso.
Prin.Ya señor mi obediencia se apercibe,

en tu

en tu misericordia confiado:
madre, y señora. *Reyna*. Hijo, ay Dios. *Prin*. No llores.
Reyna. Son de Rey, no de padre, estos rigores.
Rey. Feduardo esto hazed. *Prin*. La muerte aguardo.
Fed. Cobra aliento señor, y ten prudencia.
que en manos de tu padre está tu vida.
Prin. Mi delito a mis ojos, Feduardo,
yo mismo me pronuncio la sentencia.
Celau. Ay tirano ofensor, falso homicida.
Infan. Por estraño camino el cielo ordena,
que tenga tiempo de escusar mi pena.
Celan. Con esta dilacion aun ser podria
resucitar mi vida mi esperança.
Rey. Mas me aflige en razon de ser tan tuya,
el ver trocarse en llanto mi alegria.
Infan. Fingir conuiene agora; tal mudança
a sola mi desdicha se atribuya.
Rey. Lleuareys a su Alteza vos señora,
donde descanse, aunque se aflige agora.
Reyna. A seruilla señor solo me obligo,
no a consolalla, que no está mi vida
para admitir, ni para dar consuelo.
Rey. Celaura, y el Marques queden conmigo.
Infan. Y re, aunque lastimada, agradecida.

Vanse, y quedese el Rey, y el Marques, y Celaura.

Rey. Donde veran que satisfago al cielo,
logrando breuemente vna esperança,
que en mi es justicia, y en los dos vengança.
Marq. Señor, no menos que tu hijo ha sido.
Rey. No ay que dezirme. *Cel*. Mia es la querella,
no de mi padre. *Marq*. Hija. *Rey*. Marques calla,
que yo estoy obligado, y tu ofendido,
y antes que salga la primera estrella
vera el sol como en campo de batalla
en mi pecho, aunque tierno, se desquicia,
vencida la piedad de la justicia.
Y antes que buelua a mi palacio, y antes
que desampare este lugar, adonde

ohi la quexa de tan vil delito,
veran que con rigores ſemejantes,
mi ſeuera juſticia correſponde
a la de Dios, a quien agora imito,
en ſu templo entrarè, donde primero
ſacrificalle mis entrañas quiero.
Marq. Seueridad notable, como ignoro
parte deſta deſdicha, ciegamente,
aunque conſtante en mi dolor la ſiento.
Ay hija. *Cel.* Ay padre, el ſentimiento lloro,
que tan ſin culpa por mi cauſa ſiente:
mas pues perdiendo honor, vida, y contento,
no es poſsible lograr otra eſperança,
juſticia eſpero, o tomare vengança.

Vanſe, y ſalen los dos criados del Principe.

Cri.1. Si el Principe viene preſo
a eſta torre, ya los dos
en ella eſtamos, por Dios,
que temo algun mal ſuceſſo.
2 Solo para que acudamos
a ſu ſeruicio venimos.
1 Pues que con el eſtuuimos,
no muy ſeguros eſtamos.
2 Que mas podimos hazer
noſotros que aconſejar
lo mas ſano? y replicar,
y por fuerça obedecer.
1 Auiſar fuera mejor
al Rey. 2. De ahi reſultara,
ſi el Principe ſe enojara
inconueniente mayor.
1 Que gran trabajo es ſeruir,
aunque a dueños ſoberanos.
2 Mayor que con proprias manos
afanar para viuir:
porque el pender de ſi miſmo
es la dicha mas ſegura,
y lo demas deſuentura,
cierto engaño, y ciego abiſmo.
1 La mucha ſeueridad
del Rey me tiene temblando:
pero que eſtoy eſcuchando?
hierros ſon. 2. Aſsi es verdad,
y en el Principe aun no creo
lo que miro, temeroſo.

Sale el Principe con vna cadena.

Prin. Cielo, cielo poderoſo,
es ſoñado quanto veo?
Preſa la perſona mia?
y cadenas? no ſoy yo
por ventura el que nacio
para heredero de Vngria?
Que injuſto rigor me ofrece
la rabia con que me incito?
pero tan grande delito
mayor caſtigo merece.
Mi padre es juſto, aunque mande
que muchas muertes me de:
mas bien mirado tambien,

tambien mi disculpa es grande.
Con igualdad assegura
culpa, y disculpa en mi pecho,
por tal hermosura hecho
agrauio a tal hermosura.
Mas mi padre riguroso
no lo aduierte, pues seuero
se arroja al ser justiciero,
y se ciega al ser piadoso.
Viendo desnuda su espada,
no me asseguro, y me aflijo,
mas tendrala el ser su hijo
torcida, sino embaynada:
pero su justicia es mucha,
aunque en su piedad la veo,
temiendo estoy, oye Anteo:
temblando estoy, Celio escucha.
Aueys sabido que huuiesse
Rey que a su hijo castigasse
en la vida? aunque prouasse
varios delitos que hiziesse?
Cri. 1. No señor, esso medroso
te tiene? Prin. Couarde soy.
A parte.
1. A tiento le hablè. Prin. Ya estoy
alentado, y animoso.
A parte.
2. Bien hiziste, y de no auer
ninguno, sera el primero
su padre, que es justiciero,
y temo que lo ha de ser.

Salen Feduardo, y Celaura cubierta de luto, y dos damas suyas con ella, todas tres con mantos.

Prin. Que es esto? que pronostican
este luto? estos temores?
Cel. Mis penas seran menores,
si a mis venganças se aplican.
Fed. Perdoneme vuestra Alteza,
que soy leal, y mandado
del Rey mi señor. Prin. Cuydado
me da en todos tal tristeza.
Fed. Mandate su Magestad
que le des mano de esposo
a Celaura. Prin. Soy dichoso,
esta justicia es piedad:
castigo y de padre amigo
A parte.
es este. Fed. Engañado estàs.
Prin. Ay de mi. Cel. Luego veras
los postres deste castigo.
Prin. Tomala, tu esposo soy.
Cel. Porque guia mi esperança
a mi honor, y a mi vengança,
la fe, y la mano te doy.
Fed. Escucha agora, señor.
Prin. Que dizes? Fe. Muerto de pena
que tu padre te condena
a muerte, estraño rigor.
Prin. Mi padre a mi?
Dale vn papel.
Fed. Aqui lo lea
tu Alteza. Prin. Rigor estraño;
yo lo creo, que en mi daño
que cosa aura que no crea?
Cel. A mayor estremo obliga
tu crueldad. Prin. Tan rigurosa
Celaura, siendo mi esposa!
Cel. Soy primero tu enemiga.
Prin. Donde vas? Cel. A estar sin ti.
Prin. No podras sin mi licencia,
pues me deue esta obediencia
quien es mi esposa. Fed. Es ansi.
Da. 1. Logra tan justa esperança.
Da. 2. Tente. Fe. Espera. Cel. Hazello intento,
por ver en tu sentimiento
principios de mi vengança.
Prin. Si assi lo quieres, escucha,

y en lo que oyeres veras,
que mi sentimiento es mas,
aunque mi desdicha es mucha.
Considera mas piadosa
quan excessiua es mi pena,
pues mi padre me condena,
querellado de mi esposa.
Hasta serlo, fue lealtad
el vengarte con valor,
pero agora ya es rigor
el tratarme con crueldad.
Recibirme por esposo
para ofenderme, no se
como tan piadosa fe
sufre engaño tan forçoso.
Que opinion te dara el mundo,
si eres (por ser tan de azero)
piadosa con el primero,
y cruel para el segundo?
Aun fuera con mas cōcierto
tu trato menos esquiuo,
si es que con matar el viuo,
resucitaras al muerto.
Mas no haziendolo, señora,
mira que eres, siendo tal,
para el vno no leal,
y para el otro traydora.
Aduiertan tus sinrazones,
que es en daños tan forçosos
el matarte dos esposos,
añadirte obligaciones.
Porque desde el mismo dia,
que a mi me maten, mi bien,
por cuenta tuya tambien
corre la vengança mia.
Con rigor, aunque inhumano,
pudiera tu confiança
conseguir esta vengança,
pero sin darme la mano.
Fuera menos pena en mi,
mas deuistelo de hazer,
porque sintiera el perder
la gloria que pierdo en ti
con mas dolor que la muerte:
mas deuieras acordarte,
cruel, que del adorarte
ha nacido el ofenderte.
Cel. Ya no te faltaua agora
para acabarme la vida,
sino tras ser tu ofendida,
dezir que soy tu ofensora.
Yo matador riguroso
de la vida mas amada,
si de tu padre obligada,
te recebi por mi esposo.
Fue por no hallar mi valor
otro medio que pudiera
conseguir, y consiguiera
juntos vengança, y honor.
Y assi logré mi esperança,
pero fue con preuencion
de que nunca fue traycion
lo que es medio en la vengança.
Y antes alabança espero,
que vituperio en el mundo,
si en el esposo segundo,
que eres tu, vengo el primero.
Y no creas, que en el dia
que yo logre esta esperança
con tu muerte, tu vengança
correra por cuenta mia.
Porque a el tu le mataste,
por quien yo te mato a ti,
mira pues si contra mi
variamente me obligaste.
Y aunque de ti preuenida,
de que no enmiendo mi suerte,
siendo assi, que de tu muerte
no me resulta su vida;
dificilmente consiento

con la enmienda que recibo,
a ti recebirte viuo,
ni a el oluidallo muerto:
y quedate, pues os veo
con tal rabia, y en tal gloria,
a el viuo en mi memoria,
y a ti muerto en mi desseo.

Prin. Oye cruel mas que bella,
que mi muerte solicito
al rigor de mi delito,
pero no al de tu querella:
perdoname tu, aunque el Rey
me castigue. *Fed.* Triste voy.

Dam.1. Yo afligida.

Vanse todos, y quedase el Principe, y dos criados.

Prin. Loco estoy:
esto es honor? esto es ley?
en vna muger tal suerte
de crueldad, y condicion?
y en vn padre vn coraçon
tan obstinado, y tan fuerte?
En los hombres como yo
tienen su rigor las leyes?
assi castigan los Reyes
a sus herederos? no.
Cosa es dura, cosa es nueua,
mi padre podra mandallo,
pero quien a executallo
es posible que se atreua?
Mas si haran, que pues porfia
tanto mi Celaura bella,
en esforçar su querella,
sera de la muerte mia;
pues tan de veras le plugo
mostrar en mi su rigor,
no solo el executor,
pero tambien el verdugo.
Mas si ella sola ha de ser
quien la muerte me ha de dar,
que mas ay que dessear?
y que menos que temer?
Animoso, y satisfecho
estoy, cielos soberanos,
pues que morire en sus manos,
sino enternezco su pecho.

Vanse el Principe, y criados. Salen el Rey, y Ataulfo solos.

Ata. No entrara ninguno? *Rey.* Ay cielo,
si es que viene a negociar,
si, que no le ha de faltar
al aflgido consuelo.
Aunque yo este tan desecho
en llanto, y con tal razon,
que pienso que el coraçon
me embia sangre del pecho.

Ata. Gran valor, y gran piedad,
gran justicia. *Rey.* Y gran dolor.

Ata. Mas si lo mira mejor,
señor, vuestra Magestad.

Rey. No me aconsejes, no, no;
vete, no te atreuas tanto,
quien a mi me dira quanto
estoy aduirtiendo yo?
Padre soy, pero en los Reyes
tengo por dignas hazañas

Sale la Reyna oyendo lo que va diziendo el Rey.

romper las tiernas entrañas
antes que las justas leyes.

Reyna. Señor. *Rey.* A qui mis enojos
esforçaran mi dolor
hasta matarme. *Reyna.* Señor
porque no bolueys los ojos,
mirad los tiernos despojos

de las congoxas que siento.
Rey. Porque temo quando intento
el miraros. *Reyna.* Escuchad.
Rey. Resoluerme en la piedad,
si los bueluo al sentimiento.
Reyna. A vuestro hijo, señor,
aueys condenado a muerte?
que humana razon no aduierte,
que es injusticia el rigor?
si el castigar es valor
en los justicieros Reyes,
porque conseruan las greyes,
preuiniendo los agrauios,
tambien es de Reyes sabios
saber moderar las leyes.
Porque os mostrays tan seuero
con quien iguales porciones
de nuestros dos coraçones
hizieron el suyo entero?
de resolueros tan fiero
en vna causa tan pia,
no veys que assombrando el dia,
dexays el cielo sin sol,
la tierra sin su arrebol,
y sin su heredero Vngria?
Rey. Si es que puedo con valor,
quiero a todo replicaros,
aunque callando, dexaros,
pienso que fuera mejor:
no es injusticia el rigor
quando se deue emplear,
ni es licito el perdonar
apassionando el poder;
que en vn Rey no ay tal saber
como el saber castigar:
del Principe la osadia
delito tan sin segundo
puso (asombrandose el mundo)
luto al sol, y horror al dia,
que no la justicia mia.
Y si heredero he quitado
a Vngria, no os dè cuydado,
pues en que siglo, en que ley
faltó para vn Reyno vn Rey?
ni vn señor para vn estado?
Y antes su prouecho ordeno,
pues cortando la cabeça
de vn Rey malo con certeza,
le doy en duda otro bueno:
porque en este a quien condeno
la condicion inhumana
es tan fuerte, es tan tyrana,
que pienso, y aun cierto estoy,
que fuera heredalla oy
para perdella mañana:
y no dexo de tener
por este conocimiento
vuestro mismo sentimiento:
y harto mas deue de ser,
pues sentis como muger,
llorando por descansar;
mas yo, ay cielo, por guardar
al ser de hombre igual decoro,
sintiendo lo que no lloro
me atormenta el no llorar:
de Rey justo, y de piadoso
padre tengo el coraçon,
aunque es en vuestra opinion
arrojado, y riguroso.
Incierto estuue, y dudoso
lidiando con la verdad;
mas la heroica Magestad
de Rey, en causa tan fea,
me obliga a que el mundo vea
mi justicia en mi piedad.
Reyna. Pues q̃ hareys? *Rey.* Executar
mi sentencia, y no viuir.
Reyna. Vn Principe ha de morir?
y vn Rey lo puede mandar?
como se puede esperar

tan fuerte resolucion?
no padecen excepcion
las mas generales leyes
en los hijos de los Reyes?
Rey. No, quando insolentes son.
Reyna. Que he de veros tan cruel?
que ha de verse derramada
nuestra sangre, que mezclada
os està clamando en el?
Rey. Es la balança tan fiel
de mi justicia valiente,
que aquella sangre innocente
que el vertio tan sin compas,
en mi sola pesa mas,
aunque en vos menos se siente.
Reyna. Con vuestro hijo tal brio
de rigor, ya es injusticia.
Rey. Si, que en razon de justicia
aun yo mismo no soy mio.
Reyna. Vos soys justo? vos soys pio?
que pretendeys? que intentays?
Rey. Dexadme por Dios. *Reyna.* Que os vays?
de penas a morir vengo.
Rey. Yo padezco las que tengo,
y mas las que vos me days.

Salen la Infanta, y Celandio con luto.

In. Ya, primo, voy a ser tuya.
Cel. Hasta el cielo me leuantas.
Rey. No ay cosa que no me aflija.
Reyna. Yo confio que la Infanta
esforçara mis ternezas,
aunque no siente mis ansias.
Rey. Con tanto luto, señora?
In. Bastantes fueron las causas
que siento en vuestras tristezas,
quando a mi no me obligaran
las que yo agora he tenido,
sabiendo por vna carta
que ya mi padre ha logrado
las mejores esperanças.
Rey. Goze del cielo, señora,
y pues su edad era tanta,
sirua de consuelo a todos.
In. Lo que a mi me consolara
fuera el ver que tu le dieras
a tantos como le aguardan,
mouiendote enternecida,

Arrodillase.

pidiendote arrodillada
que reuoques la sentencia,
aunque justa, tan estraña,
que pone horrror a las piedras,
y desconsuelo en las almas.
Rey. Señora, si vuestra Alteza
me obliga, y no se leuanta,
pondreme yo de rodillas.
In. Vuestra Magestad lo manda.
Rey. Demas de que es la justicia
en mi la primera causa
que resiste a mi piedad,
tan a costa de mi alma,
ay otras dos, es la vna
hazer la parte agrauiada
tan importante querella,
y seguilla sin alçalla,
la otra el estar casado
ya el Principe con Celaura,
y quedar viuo, y no tuyo,
mal logrando esta esperança:
auiendo venido a dar
tantos bienes, y honras tantas
a este Reyno, y a estos Reyes,
aunque no culpa, y desgracia
ha sido, fuera dexarte
sino ofendida, burlada.
In. En la postrera, que es mia,
tus dudas facilitara
con aduertirte, señor,

de que yo ya estoy casada
con mi primo; que a mi reyno,
porque es varon, aspiraua,
siendo heroico decendiente
de mi sangre, y de mi casa,
y por euitar las guerras
que entre los dos se esperauan,
este medio se ha escogido
que hiziera esta concordancia.

Cel. Para que yo mereciera
vna dicha soberana.

Rey. Con parabienes apreuo
concordia tan acertada,
que ha de celebralla el mundo;
mas permiteme que vaya
a sentir el no seruirte,
y a sacar de mis entrañas
lagrimas que corran mas,
y menos corridas salgan.

Vase el Rey.

Reyna. Si el pesame, y parabien
no te doy de espacio, Infanta,
perdoname, porque voy
muerta a los pies de Celaura.

Vase la Reyna.

In. Beso los tuyos, que tierna
me dexa, y que lastimada!

Cel. Con mis dichas te consuela,
en mis glorias te leuanta
a verte en los ojos mios.

In. Las que yo tengo bastaran.

Cel. Que bien logrado desseo!

In. Que bien lograda esperança!

Vanse la Infanta, y Celandio.

Salen Arcinda, y Celaura,

Cel. No me consueles, ay cielos,
que en mi triste coraçon
flechas penetrantes son
las que tienes por consuelos:
consolarme, es ofenderme,
solo el tratar de vengarme,
sino pudo consolarme,
ha podido entretenerme.

Ar. Vengate, que bien haras,
porque la vida entretengas;
pero quanto mas te vengas,
veo que te aflijes mas:
y assi sospecho del vello,
que obstinada por honrarte,
vas tratando de vengarte,
y te lastimas de hazello.
Porque el ver, señora mia,
fenecer en tu vengança
tan general esperança
no menos que en toda Vngria,
y el ver a quien te ha ofendido
tan de veras lastimado.

Cel. Que dizes? necia has andado.

Ar. Con buena intencion ha sido.

Sale la Reyna.

Reyna. Celaura hija? *Cel*. Quien es?

Reyna. Yo, que vengo ciega, y loca
a dar el alma, y la boca
a tus manos, y a tus pies.

Cel. Señora. *Reyna*. Porque se vea
que es de madre este cuydado
de vn hijo tan desdichado
como tu quieres que sea.
Yo te di el segundo ser,
Celaura, casi en mis braços,

donde mis tiernos abraços
te ayudaron a crecer.
Yo con cuydado aduertido,
en tu adorno, y compostura
perficione tu hermosura
que tan en mi daño ha sido.
Yo con tu gusto te di
esposo; nunca lo hiziera,
pues ni a ti sin el te viera,
ni yo me viera sin mi:
confiesso que fue terrible,
y detestable tu ofensa,
pero ya en lo hecho piensa
que es el remedio impossible.
Vente mi Celaura bella
conmigo a los pies del Rey,
y satisfecha la ley,
si baxas de la querella
obligarasle al perdon,
que pues yo no te ofendi,
el tomar vengança en mi,
que te adoro, no es razon,
mi llanto otra vez te ablande
que tus plantas riega agora.

Cel. No mas, leuanta señora,
q̃ en ti a vn estremo tan grande
no hallo que responder,
no tengo que replicar,
sino llorando callar,
y muriendo obedecer.

Reyna. El cielo te guarde, y yo
te dè el alma, ven. *Cel.* Por ti
yre a perdonalle, si,
pero a ser su esposa, no,
mi muerte sera mi palma.

Ar. Con razon quedo vencida.

Cel. Ay esposo de mi vida,
siempre te tengo en el alma.

Vanse la Reyna, y Celaura, y Arcinda.

Salen el Rey, y el Marques.

Rey. Marques vuestra honra es mia.

Mar. Menos importa, señor,
el quedar yo sin honor,
que sin heredero Vngria.
Quãto mas q̃ el que me has dado
con tu heroico proceder,
y la accion que pienso hazer
me dexaran mas honrado,
que es suplicarte me des
para tu hijo el perdon,
sin correlle obligacion
al casamiento despues
con mi hija, que si ha sido
tan solamente señor,
me dio de cobrar mi honor
el auersele ofrecido?
el Papa dispensara,
y ella ocupara vn Conuento.

Rey. Vuestro leal pensamiento
en mi acreditado esta,
pero juez riguroso
sere Marques, porque quiero
mostrarme Rey justiciero,
aunque soy padre piadoso:
y a no ser esto, Marques,
si al Principe perdonara,
con quien mejor le casara
que con Celaura? no es
vuestra hija, siendo vos
de mi sangre, y de mi casa?

Mar. Ya de los limites passa
essa merced, mas por Dios
señor. *Rey.* Marques leuantad,
y no passeys adelante
essa razon.

Mar. Importante
es tu gusto en mi lealtad.

Salen Celaura, y Arcinda.

No es Celaura? que estrañeza
de passion! *Cel.* Ay cielo santo,
señor con el mismo llanto,
y con la misma terneza,
que vine a pedir justicia,
vengo a pedirte piedad:
y porque de mi bondad
no se arguya que es codicia
de heredarte la corona,
renunciarè el casamiento,
y a nueuo recogimiento
reduzire mi persona,
obligandome a ponella
en segura Religion,
pues del Principe el perdon
ha lugar sin mi querella;
concedesele, y haras
que quede tan satisfecho
con el mi ofendido pecho,
como del castigo, y mas.

Salen la Reyna, la Infanta, y Celandio.

Reyna. Ayudela vuestra Alteza,
y yo y todo lo he de hazer,
que bien sera menester
batir esta fortaleza.
Rey. Sin duda se han concertado
para impedir mi rigor,
mas constante en mi valor
pienso que sera escusado.
Infan. Ya señor pues la ofendida
pide por satisfacion
sin la querella el perdon,
no aura cosa que lo impida.
Reyna. Ya con entrañas de padre,
sin torcer tu buen gouierno,
podras ver el llanto tierno
de vna esposa, de vna madre.
Rey. No hã de ser padres los Reyes.
Reyna. Eres de piedra, v de azero?
Donde vas? *Rey.* Vere primero
si lo permiten las leyes.

Quierese yr el Rey, y sale Feduardo muy alborotado, diziendo.

Fed. Que hazes, señor? espera,
que tan descuydado vas?
el Principe mi señor,
ya no preso, libre està.
De nobles, y de plebeyos
el concurso general
sus prisiones han rompido;
y ya lleuando le van
en los ombros por las calles.
A tu palacio Real
parece que se encaminan,
donde quiça le pondran
en tu silla tu corona,
pues aclaman libertad,
y repiten Viua Carlos,
con exceso sin igual.
Mira por ti, que aunque sea
tu hijo, contigo està
enojado, es moço, y tiene
en su punto la crueldad.
Rey. Abraçame Feduardo,
pues no me pudieras dar
nueua que mas me obligara,
ni que me alegrara mas:
pues yo hize de justicia,
torziendo mi voluntad,
lo que deuia al ser Rey;
y ellos de potencia haran
que viua vn hijo que adoro
sin que me puedan culpar
de juez apasionado,

quien

quien imaginara tal?
vengan vengan contra mi,
pues quanto me apremien mas,
quedarè mas disculpado;
y si es que le quieren dar
mi corona, yo el primero
le llamarè Magestad,
poniendola en su cabeça:
y si es que quieren pasar
a mayor estremo en mi,
alegre por restaurar
su vida, dare la mia
tambien con certeza igual:
y viendome quien me ha visto
con Regia seueridad
hasta aqui tan justiciero,
ya tan piadoso, veran
claramente que he tenido
la Iusticia en la piedad.

Dentro. Viua Carlos, viua Carlos.

Salen el Principe, y toda la compañia que pudiere salir.

Prin. Mi obediencia viuira
a tus pies, pues viuo yo;
otra vez puedes mandar
que me corten la cabeça,
que vida, ni libertad
no quiero contra tu gusto;
sino merezco esperar
que tu me des el perdon.

Rey. Todo el Reyno te le da,
disculpando a la justicia:
pero yo te quiero dar
los braços, satisfaziendo
la terneza paternal.

Cel. Y yo me ire a vn Monasterio.

Prin. Sin mi gusto no podras,
y tengole de ser tuyo.

Rey. Celaura, no ay replicar.

Prin. Otra vez te doy la mano.

Cel. Mucho obligado me has,
si mucho me has ofendido.

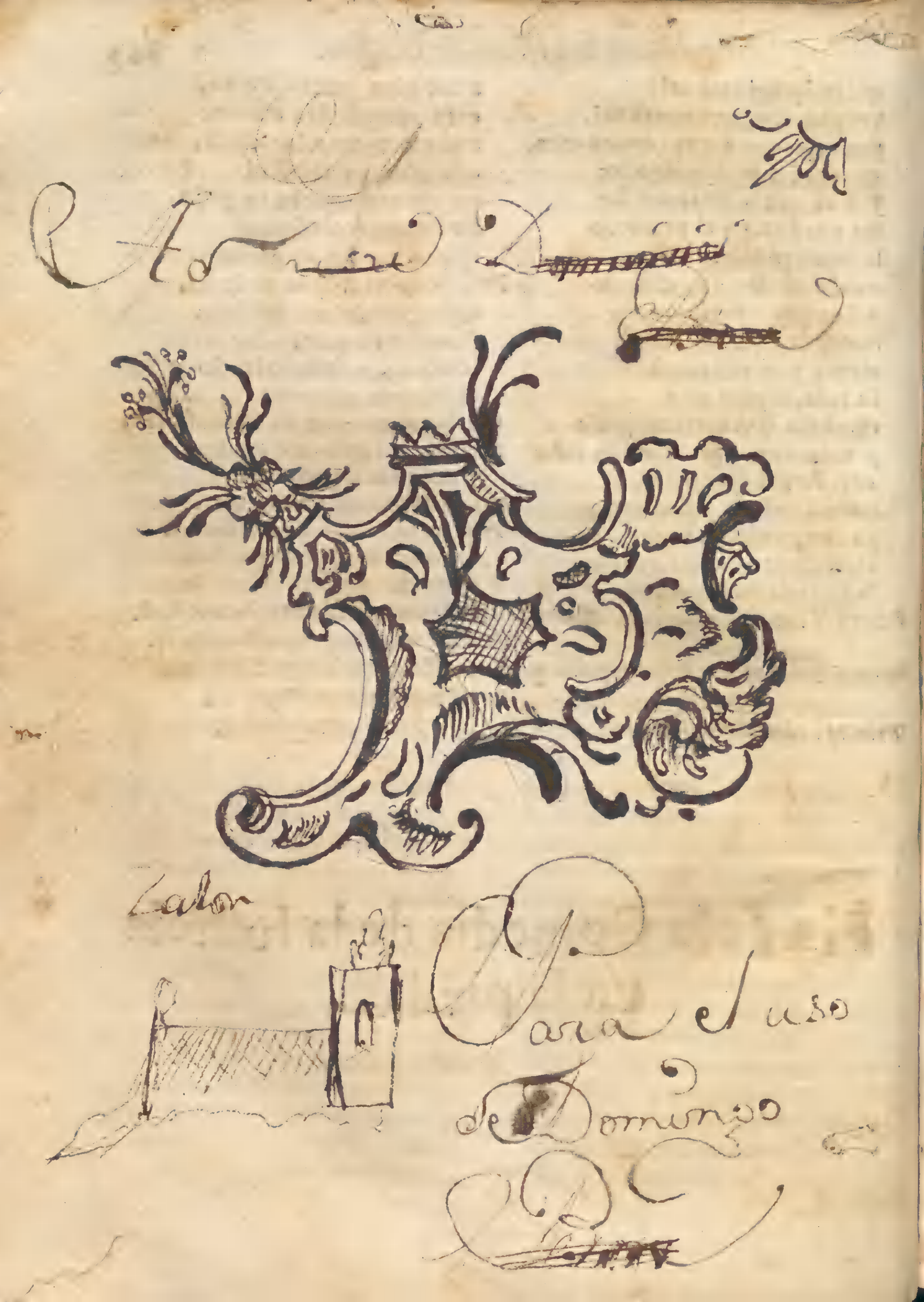
Prin. Marques los braços me dad.

Marq. Los pies te quiero pedir.

Reyna. El alma les quisiera dar.

Rey. Y aqui tiene alegre fin
la Iusticia en la piedad.

Fin de la Comedia de la Iusticia en la piedad.


Para el uso
de Domingo

COMEDIA

De el pretender con pobreza.

DE DON GVILLEM DE CASTRO.

INTERLOCVTORES.

Vn Duque.
Dos criados.
Vn Mastresala.
Don Iuan de Vrrea.
Cotaldo. *Dos pages.*
Vn Marques. *Su ayo.*
Vn Conde.
Vn criado suyo.
Doña Ines.
Doña Ana.
Rufina criada.
Vn Consejero de guerra.
Quatro pretendientes.
Don Iñigo Chacon.
Clara niña.

IORNADA PRIMERA.

Salen el Duque, y criados que le dan de vestir.

Duq. Gran comedia. *Cria.* 1. El parecerlo
fue cierto.

Atanle el cuello, y acomodanle.

Duq. No deue mas,
acaba, que torpe estas,
porque el ser buena, o no serlo,
de pocos es conocido,
aunque de muchos juzgado,
en efeto gusto ha dado.
2. En estremo ha parecido,
es de Lope.

Va abriendole el cuello con el molde.

Duq. Esso podra
dalle alabança infinita,
pues con esso se acredita
quanto se vende, y se da.
2. Quien en su patria ha llegado
a tan gran felicidad
como Lope? *Duq.* Assi es verdad.
1. Pero mal se lo ha pagado,
quexandose della. *Duq.* Pues
mal su opinion considera.
1. Aquel Cauallero espera.
Duq. Entrara luego, el Marques
perdio anoche? 2. Mil ducados.
1. Y aun tres mil, y bien cumplidos.
Du. Y fueron tan bien perdidos
como seran bien pagados?
1. Es el Marques puntual,
y no es nada lerdo quien
se los ganò. 2. El jugar bien
ya en el mundo es jugar mal;
porque habilidad se llama
lo que antes infamia era.
Duq. En gente baxa corriera
menos peligro essa fama;
pero en los altos sugetos,
y aun en todos, va causando
mucha mengua, y mas juzgando
las causas por los efetos.

Llega el espejo.

Llega mas. Fue la Duquesa
a ver Missa? 1. Son las tres.
Duq. Es mucho lo azul? 2. No es.

Sale el Maestresala con vna toalla al ombro.

Ma. La comida està en la mesa.
1. Vueselencia no repara
en que vn Cauallero este
esperando. *Duq.* No se fue?
1. Yo le dixe que esperara.
Duq. Entre pues, tendran buen dia
los que en el prado le tengan,
para en comiendo preuengan
vn coche,

Sale don Iuan de Vrrea.

Iuan.

Iu. A pobreza mia,
que cosas passo por ti!
Vuestra Excelencia me dè
sus manos, y. *Duq.* Cubrase.
Iu. Me conozca. *Duq.* No este assi.
A parte.
Iu. En pie me recibe, estoy
corrido, pero paciencia,
suplico a vuessa Excelencia
sepa por esta quien soy:
Dale vna carta.
y conozcame despues
por su seruidor, vera
quien soy, y tratarmeha
A parte.
menos graue, y mas cortès,
me dira mi calidad
con cuydado, y con nobleza;
si ya no es tal mi pobreza,
que desmiente a mi verdad.
Duq. Quien me escriue en su fauor
de v. m. es vn hombre
que con ser grande su nombre,
es mi obligacion mayor.
Dizeme ques gran soldado,
y que viene a pretender
a esta Corte, y deue ser
de su Magestad premiado,
siendo en sus fees los testigos
de sus verdades espejos.
Yo tengo en ambos consejos
de estado, y de guerra amigos,
con quien sere buen tercero
en sus casas, o en palacio:
y veame mas de espacio.
Iu. Con esta merced espero
buenos sucessos. *Du.* Dios guarde
a v. m.
Vase el Duque, queda don Iuan, y vn criado.
Don Iuan. He quedado
en su desprecio arrojado;
y en mi pobreza couarde:
ni en mar, ni en tierra oprimidas
de mi coraçon las alas,
ni el peligro de las balas,
ni el dolor de las heridas
me han tenido como estoy.
Cri. Reportaos, señor, ya entiendo
vuestro disgusto. *Iu.* Perdiendo
todos los sentidos voy.
Cri. Aduertid. *Iu.* En mis passados.
Cri. q̃ estas cosas. *Iu.* No ay valores?
Cri. Son descuydos de señores.
Iu. Mejor dixerais cuydados.
Viue Dios. *Cri.* Callad por Dios.
Iu. q̃ he de callar? *Cri.* Si os obligo,
venid, desfogad conmigo
estando solos los dos.
Iu. Vuestro termino, y nobleza
me obliga a que me reporte:
que bien comienço en la Corte
a pretender con pobreza?

Vanse, y salen Cotaldo, y dos pages.

Pag. 1. Aunque a su amo buscàra.
Cot. Tengase, que soy honrrado.
1. Estime el no auer rodado
por la escalera. *Cot.* Rodàra,
mas rodando. 2. Picaron
q̃ hiziera? *Cot.* Baxar mas presto.
2. Donayre ha tenido en esto.
1. Pareceme socarron,
y en esso se aura fundado
para passar del zaguan.
Cot. Quantos lacayos auran
hasta el retrete llegado
de la Infanta, y aun del Rey,
y la Reyna, y muy en seso

en cosa de mucho peso
tratado con mucha ley.
1. Esso en comedia aura sido,
donde el lacayo es gracioso.
2. Por disparate donoso
los ingenios lo han sufrido.
Cot. Sea en Comedias, o no,
quando los veo a millares,
no son malos exemplares
para que me atreua yo
a entrar en la mejor pieça
de la casa de vn señor
tan tarde, siendo mayor
mi hambre que su grandeza,
pues no dexo solo el ser
de lacayo, y del me ofendo,
pero a vn amo estoy siruiendo,
de quien no lo puedo ser.
1. Faltanle cauallos? *Cot.* Si.
porque es todo infanteria
en su ropa, y en la mia:
mas quedo, que viene alli.
2. Mas huuieras murmurado,
si tan presto no viniera.
1. Assi lo creo. *Cot.* Cumpliera
con lo que deue vn criado.

Vanse los pages, sale don Iuan, y el criado primero.

Iu. Mientras no me conocio,
con paciencia lo sufri;
pero despues me ofendi
quando en pie me recibio;
quando apenas me trataua
de merced, y en mengua mia
quiso ser quien despedia,
siendo yo el que visitaua.
Y aunque estas cosas en ti
son de poco fundamento,
que ignoras quien soy, las siento
yo que me conozco a mi.
1. Facil es de adeuinar
buena sangre en quien la tiene.
Cot. Señor? *Iu.* Quita. *Cot.* Adusto viene,
como en Missa he de callar?
Iu. Llamome don Iuan de Vrrea,
cuyo apellido y blason
por lo mejor de Aragon
en toda España campea:
y yo no he desmerecido
la nobleza que he heredado,
pues de puro ser honrado,
dexo de ser lo que he sido.
Llegue a esta Corte con brios
de que en mi fueran premiados
seruicios de mis passados,
aunque bastaran los mios.
Y por hallar con la ayuda
de alguna gran calidad,
quien vistiera vna verdad
que ya no passa desnuda.
Truxe cartas bien escritas
a señores diferentes:
mas tales inconuenientes
vi en las primeras visitas,
que con la quexa en los labios
me dexan con sus rigores:
y pues cartas de fauores
dan ocasiones de agrauios,
las que me quedan por dar
agora quiero romper.

Rompe las cartas.

1. Que hazeys? *Iu.* Lo q̃ deuo hazer.
1. No os quisiera disgustar,
y por esso no os lo impido.
Iu. Perdonadme. *Cot.* Cogerelos.

Coge

Coge los pedaços Cotaldo.

pues los rompe. *Iu.* Porq̃, cielos,
nace pobre el bien nacido?
Con las fees de Generales,
a quien obligados dexo,
presentare en el Consejo
mis seruicios, pues son tales,
que no tan solo en campaña
bastaron, testigo el sol,
para honrrar vn a Español,
pero para honrar a España.
Y si con ser infinitos,
no son alli de prouecho,
mi Rey los vera en mi pecho
con mis heridas escritos.
Y si tambien aspereza
hallo en sus Regias entrañas,
huecos tienen las montañas
para esconder mi pobreza.
Mas no me veran los dias
sufrir, de agrauios terrero,
esperanças a vn portero,
ni a vn señor descortesias.
Cot. No importa rompa. *I.* No es
cortesano vuestro enojo.
Iu. Es de honor. *Co.* Pues los recojo
yo los surzire despues.

Salen el Marques niño de ocho años, su ayo, y criados.

Mar. Bien ocupados estan
aquellos dos. *Ayo.* Si señor.
Mar. Tendran bonitsimo humor.
Iu. Quien es este? *Ayo.* Si tendran.
Hijo, mayorazgo es
del Duque. *Ma.* Hazelde llegar.
Page. Ola, ola. *Cot.* El oltar
a vn enfermo. *Pa.* Y tu al Marq̃s
llega. *Cot.* No diras si quiero?
Quien es el Marques aqui?
Mar. Llegà, yo soy. *Cot.* Yo crei
hallar vn Marques entero,
y vn quarteron de Marques
he hallado en Vueseñoria.
Mar. Donayre por vida mia
tiene. *Co.* Si tengo. *Mar.* Quiẽ es
sabed, y porque cogia.
Iu. Dexa de hazer lo que sueles.
Mar. Tan de espacio los papeles
que esotro a priessa rompia.
Co. A penas comiença a ser
señor, y ya se aficiona
a por tercera persona
preguntar, y responder,
si quiere saber quien soy
direselo yo. *Mar.* Esso quiero.
Cot. Pues yo soy de vn Cauallero
criado. *Iu.* Corrido estoy.
Cot. Que estas cartas. *Iu.* Calla loco.
Cot. Callare, cerro el candado.
Mar. Vos que teneys vn criado
tal, quiẽ soys? *Iu.* No soy tã poco,
que no sea bien nacido,
tanto como bien criado,
con vn valor heredado,
y otro valor adquirido.
Mar. Dios os guarde, pues hablays
de veras. *Iu.* Soys del Marq̃s
ayo? *Ayo.* Si. *Iu.* Escuchadme pues.
Ayo. Si hare, mas porque mudays
de color? *Iu.* Vueseñoria
me escuche tãbien. *Mar.* Si hare.
Iu. Yo donde puso su pie,
ojos, y boca pondria,
que es vn Angel, y bastara
deuelle respeto yo;
pero a quien no la enseñò,

a que mejor me tratara,
que soys vos, digo que deys
mas generosa enseñança
al Marques, cuya criança
a vuestro cargo teneys.
Enseñalde lo primero
con estilo Cortesano
a que sea gran Christiano,
y despues gran Cauallero.
A saber en que ocasiones
ha de honrarse, y deue honrar,
y a sin prometer pagar
dineros, y obligaciones.
A que sea (el Sol juez)
en su trato puntual:
a ser siempre liberal,
y prodigo alguna vez.
A no resoluerse en cosa,
por la qual quede ofendida
en el la verdad vestida,
ni la palabra dudosa.
Si es humilde en estimar
su persona, a no lo ser;
y si es soberuio, a tener
la soberuia en su lugar.
A amparar los afligidos,
y perdonar los menguados,
a conocer los honrados,
y a leuantar los caydos.
Y a que examine mejor
en quien le habla, quien es:
pero a no ser descortès,
que es gran falta en vn señor.
Ayo. Vayase vueseñoria.
Mar. Harelo, pues vos gustays.

Vase.

Iuan. Porque el Angel embiays,
que a vuestra guardia asistia?
Ayo. Porque le tengo el respeto
que ha de perderse en los dos;
porque el que se pierda en vos,
a esta casa le prometo,
q̃ es de vn Principe, y no ignoro
que aunque con verguença mia,
me faltò a la cortesia,
no he de faltalle al decoro:
salgamos della. *Ayo.* Salgamos,
satisfare por momentos
a todos los documentos (mos.
q̃ me distes. *Iu.* Vamos. *Ayo.* Va
I. Pues no ha de passar, ohi
esto a mas. *Co.* Desdicha fuera
en ayunas. *Iu.* Alla fuera,
dire lo que dixe aqui.
Ayo. Yo lo que aqui no he podido,
os dire mejor allà.
I. Mirad.

Sale el Conde, y vn criado.

Con. Teneos, bueno està.
I. Que es el Conde, y os ha oido.
Con. Y pues no hay obligacion
para el honor importante,
querer que passe adelante
el enfado no es razon,
y assi tendra por mi mano
fin aqui por vida mia.

Tomales las manos.

Iu. Pues lo manda Vueseñoria,
yo me rindo. *Ayo.* Y yo me allano.
Iu. Beso mil vezes los pies.
a V. S. *Con.* Yo beso
las de los dos. *Ayo.* Grãde exceso
Iu. Es el Conde muy cortes,
yo me voy con su licencia.

Vase.

Con.

A parte.

Con. Y yo al Duque quiero ver,
compite en su proceder
el valor con la prudencia,
venga el señor don Luis
conmigo. *A yo.* A seruirte yre.

Vase.

Cot. Tres cachetes tomare
de pacto. *Con.* A quien digo? ohis?
1. Si señor. *Con.* Corred, bolad
tras esse hidalgo, seguilde.
1. Y que le dire? *Con.* Dezilde
esto que os digo, escuchad.

Vanse, y sale don Iuan, y Cotaldo.

Iu. Sino estuuiera en la calle,
por la verguença del dia,
la que perdiste a mis ojos,
te castigara por vida.
Cot. No acabes el juramento
señor, y los treynta euita
de carcel, teme. *Iu.* No temo
sino la pobreza mia,
que ocasiona mis agrauios,
y enuileze mis desdichas.
Ella es sola, y yo me engaño
quando quiero atribuyllas
a otras causas por fatales,
rigurosas, y precisas,
de que sirue mi nobleza
si en mi, de la forma misma
como quando obscuro el Sol,
viste de pardo los dias,
me haze parecer villano?
de que sirue la hidalgia
en la sangre de mis venas,
quando sale a mis mexillas
corrido de verme pobre
entre soberuia, y manzilla?
colgado de la esqeranҫa,
y resistiendo a la embidia,
viendo meritos agenos
sobre montes de mentiras,
llegar a coger estrellas,
hurtar glorias, sembrar dichas,
y los mios apoyados
siempre en las verdades mias,
desvaneecrse, y caer,
donde tinieblas los pisan,
A justicia mal mirada,
a pobreza mal nacida,
sino por culpa villana,
afrentosa por desdicha;
que de contentos acabas?
que de plazeres limitas?
que de quimeras leuantas?
que de intenciones derribas?
que de gustos descompones?
que de menguas facilitas?
que de honores atropellas?
y deshazes que de vidas?
Està el pobre auergonҫado
hasta del sol que le mira,
con la paciencia apurada,
con la razon encogida,
de passo le hablan todos,
pues si para hablar se anima,
està siempre quien le escucha
medroso de que le pida:
hasta en el libre aluedrio
tiene por calcel la vida,
y en la voluntad couarde,
la resolucion cautiua:
a cielo. *Cot.* Dixiste bien,
mas de lo mejor te oluidas,
que no has dicho q̃ està hãbriẽto
quando los ricos combidan,
demonio meridiano,
Cierto Sacristan dezia

a la hambre que los pobres
padecen a medio dia,
y con todo a la pobreza
ay algunos que la digan
santa: mas estos tendran
algun milagro en las tripas,
pues consienten dilaciones,
o quiçà que les embia
con algun cueruo algun pan
la prouidencia diuina:
pero yo que estoy rabiando
de hambre, como podria
bendezilla como santa,
siendo para mi maldita?

Iu. Diuertido te escuchaua,
y por esso te sufria:
calla que tus burlas necias
son malas para sufrillas,
de quien esta como yo
entre menguas que me aplican
al menosprecio de todos,
para que agrauios me aflijan.

Cot. Señor no tienes razon,
perdoname, aunque lo diga:
Quando tus pobres vestidos
desmienten tus hidalguias,
culpa a tu poca fortuna,
y no a las agenas vistas.
Si vas con essas vayetas
tan sin lustre y tan sin tinta,
que azulean; y en vn pobre
parece que significan
celos de los bien vestidos.
Como ha de ser conocido
tu persona, y respetada,
si ya no te determinas
de letra grande a ponerte
como redoma en botica,
vn rotulo en las espaldas
que tus calidades diga,
por esso el ponerse al pecho
vn habito, es cosa linda,
aunque en vna mala capa,
hasta la Cruz va corrida,
como falso juramento:
y aun plegue a Dios q̃ no digan;

Iu. Calla mentecato, calla,
viue Dios si satirizas
como gracioso en comedia
de la vsança, cosa indigna
para delante de vn Rey
que las oye cada dia,
que te mate a moxicones.

Sale el criado del Conde.

Cri. Ya entendi que trasponia
por essotra calle, el es:
Señor mio hablar querria
contigo. *Iu.* Mandar me puedes.

Cri. Solo vengo a que te siruas
de escucharme: Mi amo el Cōde
que en su carroça venia
a cas del Duque, oyò en ella
el encuentro que tenias
con el ayo del Marques,
y en el tus razones dichas
tan a tiempo, tan briosas,
tan prudentes, y tan dignas
de quedarse en la memoria,
le aficionan, y le obligan
tanto, que viendo que està
tu persona bien nacida
con pobreza tan estraña,
compadecido te embia
a dezir por mi, que gusta
de que en su casa le siruas
el mejor oficio della,
donde veras que se inclina
a fauorecerte mucho. *A parte*

Iu. Alma tengo agradecida
a essa merced: que miserias
aura q̃ no me persigan?

pero

pero no sabra quien soy
el Conde, pues facilita
el tenerme por criado.
Cria. Luego pierden, porque siruan
los honrados caualleros?
Iuan. Quien tal dize estremos mida,
que antes los hidalgos pobres
como a su centro caminan,
aspirando a que vn Señor
por criados los reciba:
pero en grados de nobleza
ay algunas hidalguias
tan mayores de la marca,
que su sangre purifican
hiruiendo siempre en sus venas
la de Pelayo y Arista
restauradores de España,
y aunque alguna vez la entibia
el yelo de la pobreza,
no es posible que se rinda
a seruiles sugeciones,
que la gasten, o la opriman:
desta sangre tengo yo
nunca manchada, y vertida
en seruicio de mi Rey
profesando la milicia
quinze años, en mi persona
contados con mis heridas:
dos vezes fuy Capitan
de Española infanteria,
y vna Sargento mayor
en el tercio de Sicilia.
Mira pues si estos seruicios
sera razon que remita
a las mercedes del Conde,
quando a las del Rey aspiran.
Cria. Aunque son essas verdades
dudosamente creydas,
en vuestro adorno apuradas,
y en vuestra arrogancia altiuas,
prosupuesto que lo sean,
agora que importarian
para pensar que el seruir
al Conde no os califica
la persona, y el estado,
pues ay otros que se dignan
de seruille, y son mejores.
Iuan. Començada essa mentira,
ha de morir en tu boca.
Cot. Clame aqui la valentia,
pues por aca viene gente
a quien mate, o con quien riña.

Meten mano, y acuchillandose se van, y salen doña Ines, y doña Ana.

Ines. Salgamos a la ventana,
que ya cansa la almohadilla.
Ana. Doña Ines, dexar de abrilla
hiziera de mejor gana,
trocando la luz del dia
por la de vna vela sola.
Ines. Brauamente se acrisola
en ti la melancolia.
Ya tarda el Conde, y a ver
si viene puedes salir.
Ana. Si esso le hiziera venir,
entonces pudiera ser:
mas no es tan ciego el cuydado,
que no admita en la euidencia,
que essa vana diligencia
no apresura lo esperado.
Ines. No sera muy amoroso
cuydado tanpoco ciego,
que no tropieça en el fuego,
y se alienta en el reposo.
Ana. Antes engañada estàs,
pues de abrasado, y constante
para ver mas adelante,

viendo menos, mira mas.
In. Esso es dificil, Doñana, (ro,
de entender. *An.* Pues dezir quie
que si al Conde, a quien espero,
esperara a la ventana,
viendome desde la calle,
juzgarian sus antojos
que era mas cierto en mis ojos
ofendelle, que esperalle.
In. Y esso recelas? que importe
en su amor, siendo discreta,
amante tan recoleta,
no es al vso de la Corte.
An. Ha poco que en ella estoy,
y con mi gusto conuiene
este proceder que tiene
por estrella el ser quien soy,
aunque ofendida de engaños.
In. Porque esse nombre le pones?
An. Porque ya las dilaciones
me pronostican los daños.
In. El Conde hara lo que deue
a su palabra, y a ti.
An. O sera la vida en mi
menos honrada, y mas breue.
In. Tan presto la sepultura
preuienes? es porque estàs
en tierra estraña? *An.* Es lo mas
que la tierra la ventura. (do
In. No llores por Dios. *An.* No pue
mas ay de mi. *In.* Ay desdichada,
a qui con desnuda espada
vn hombre?

Sale don Iuan herido en la mano yz quierda, y en la derecha el puño con sangre.

Don Iuan. Perded el miedo,
y tambien la inaduertencia
perdonad, que traerme pudo
con el azero desnudo
sin acuerdo, y sin licencia,
pues cuydado de escapar
con la vida lo ha causado.
In. Que ha sido? que os ha passado?
Iu. Ineuitable vn pesar:
mandad cerrar essa puerta.
In. Ya la cierra vna criada.

Sale Rufina criada.

Rufi. Ay señoras, ya cerrada
està, pero yo estoy muerta.
In. Vieron os entrar? *Iu.* No entiẽdo
que me vierõ. *An.* Ay que pena,
sangre es esta. *Iu.* Sera agena.
An. Vuestra es, que va saliendo.
Iu. Quando la espada saque
fue posible herirme yo,
mas no importa nada. *An.* No?
Mucha sale, ay Dios, que hare,
que me desmaya? *In.* Poned
en la herida esse pañuelo;
mas yo os le atare. *Iu.* Del cielo
es milagro essa merced.
An. Sentaos, que venis cansado.
Iu. Algun aliento he perdido
de la justicia seguido,
y del peligro alcançado.
In. Aqui estareys sin rezelo,
sino os vieron al entrar.
Iu. Y como que podre estar,
pues estoy como en el cielo.
An. Si es peligrosa la herida?
Iu. Que ha de ser sino vn rasguño?
In. Y essotra sangre del puño?
Iu. Dexo a su dueño sin vida:
pero pues soy tan dichoso,
que tras mis desdichas mesmas
merеci

mereci llegar adonde
dos Angeles me consuelan,
y compitiendo en las dos
la piedad, y la belleza
con preuenciones me guardan,
y me alumbran con estrellas,
porque me aliuien del todo,
dando credito a mi lengua,
tanto furor en el seso,
y tanto fuego en la pena,
desde su origen dire
los sucessos que me lleuan
como sin norte en la mar,
y sin camino en la tierra.
Yo he nacido en Zaragoça,
donde tiene la nobleza
de los ascendientes mios,
conocidas excelencias.
Fueron ricos mis abuelos,
mas porque yo no lo fuera,
mis padres prodigamente
distribuyeron su hazienda.
Murieron dentro de vn año
los dos, quando yo a mi cuenta
llegaria a diez y seys.
Quedè con brio, y pobreza
tan repugnantes entonces,
que obligaron mi paciencia
a no emplear en la paz
los valores de la guerra.
Salime de Zaragoça,
y para luzir mis prendas,
vendi las que me quedauan
de mi limitada herencia.
En casa vna deuda mia,
a quien obligò mi ausencia,
dexe tierno al despedirme
vna hermana tan pequeña,
que aun tres años no tenia:
pluguiera a Dios que muriera
antes que llegara a quatro.
Y no, mas donde me lleuan
mis estremos? Digo pues,
que con moderada priessa
llegue de alli a Barcelona,
y embarqueme en las galeras
que en Genoua tiene el Rey
nuestro señor. Llegue a ella,
y no pare hasta Milan,
a donde con su bandera
vn Capitan deudo mio
començò mi soldadesca,
pero de alli a pocos meses
la gente bisoña llega,
y aquel tercio passò a Flandes,
que es el centro de la guerra:
alli de mi zelo honrrado
con atreuida braueza,
con heroyco atreuimiento
di al mundo euidentes muestras,
hasta que el ser Capitan
pude merecer por ellas.
Despues de serlo mostre
en ocasiones diuersas
que se juntauan en mi
el valor, y la prudencia.
Perdonadme esta alabança,
aunque en parte me enuilezca,
quando las quexas me obligan,
quando la passion me ciega:
para pretenderos premios
de mis seruicios licencia
alcance del General.
Llegue a esta Corte, y apenas,
rezien venido vna noche
para mi del todo negra,
me sucedio vna desgracia,
ocasion de que saliera
de la justicia huyendo
con cuydado y diligencia,

hasta

hasta que llegue à Sicilia,
donde su Virrey emplea
otra compañia en mi,
para que fuesse con ella
Sargento mayor del tercio.
Con satisfacion entera
serui esta plaça seys años:
pero ya con impaciencia
de no passar adelante
en mi estado, o en mi quexa,
pedi licencia otra vez,
resultando del tenerla
mayores inconuinientes;
por ser mi naturaleza
tan descompuesta en el dar,
que al primero que me llega
a pedir, doy quanto tengo,
estremo que al honor cuesta
la opinion alguna vez
para que vicioso sea.
Con esto, y auer jugado
con desdicha, y con largueza:
que vn animo generoso
o juega largo, o no juega.
Lleguè a esta Corte de modo,
que sepultado en vayetas,
no viendome el coraçon,
me juzgan por la corteza:
y assi me suceden cosas
infelices. La postrera
fue, auer de sacar la espada,
empleando mi experiencia
contra vn Crilo de vn Conde,
sin que otro nombre le sepa.
Riñò valerosamente:
gente a despartirlos llega:
mas el que quedo picado
por otra calle rodea
para encontrarse conmigo:
Fue mi espada mas ligera,
y mas dichosa tambien,
tanto, que al pecho le llega
la guarnicion, y a la espalda
vi la cuchilla sangrienta;
dando vozes, la justicia
llegò: huyendo respetela,
y para podello hazer,
emplee la ligereza
de los pies, y de las manos
algunas vezes la fuerça,
hasta que alentado entrè
por la puerta de vna Iglesia,
y por la otra sali.
Y como me vi tan cerca
desta casa, que me dixo
en su luzida grandeza
que es principal; recogime
a su amparo, aunque sus puertas
no entendi que eran del cielo,
como agora me lo enseñan
los Angeles que me guardan.
Llamome don Iuan de Vrrea,
que obligado a vuestros pies,
lo que ellos pisaron besa.

A parte.

Ana. Este es mi hermano, ay de mi.
Iuan. Que tienes, señora? tiemblas?
el color mudas, que tienes?
porque lloras? que recelas?

Sale Rufina.

Rufi. Señora a la puerta llaman
mucha gente, y muy a priesa.
Ana. Si es la justicia? ve a vello.
Ines. En este aposento entra
señor. *Iu.* No temays, mis manos
defenderan mi cabeça. *Vase.*

Sale otra vez Rufina.

Rufina.

Ruf. El Conde. *Ana.* El Conde ya temo.
Ines. Ve presto. *Ana.* Que me sucedan
otras desdichas mayores.
Ines. No te turbes. *Ana.* Estoy muerta.

Que no lo oya don Iuan.

Doña Ines, este es mi hermano;
Ines. Pues disimula, sosiega,
que entra el Conde.

Sale el Conde con criados.

Ana. Señor mio.
Ines. Pues bueseñoria muestra
poco gusto en esta casa,
donde con tanto le esperan?
Con. Vengo con algun enojò.
Ana. De que señor? *Con.* De que pierdan
el respeto a mi persona,
de que a mi valor se atreuan
tanto, que a vn criado mio
me ayan muerto, o està cerca
de morir, passado el pecho.
Ana. Y hase sabido quien sea?
Con. Vn escuderillo pobre,
con mas que valor soberuia:
vengo de buscalle agora;
y fue su suerte tan buena
que no le hallè, pues mandara
a vn lacayo que le diera.

Sale don Iuan.

Iuan. No acabes essa razon,
pues yo te lo impido, y piensa
de esse escuderillo pobre,
que no aura quien dezir pueda,
que es mas noble, y mas hõrado,
ni que mas valga, ni tenga.
Con. Mataldе, llegad, mataldе.
Ines. Esperad. *Ana.* Señor espera.
Con. Tu le defiendes doña Ana?
tanto mi opinion desprecias?
aparta. *Ana.* Passame el pecho.
Con. Para que yo me enloquezca
veo en ti tales extremos?
Iuan. Para que yo me defienda
basta mi espada, no mas.
Con. Mataldе. *Ines.* Teneos. *Ana.* Si esperas
sabras de mi la ocasion
que tengo.

Salen el Duque, sus criados, y Cotaldo.

Cot. Aqui entro. *Duq.* Pues entra.
Suplico a bueseñoria
se reporte. *Conde.* A vuessa Excelencia
deuo mayores respetos.
Duq. Y vuesa merced se venga
conmigo señor don Iuan,
a que su sagrado sea
mi casa. *Iuan.* Beso tus pies.
Con. Con mayores diligencias
me preuengo a las venganças,
y me rindo a las sospechas.
Ana. Conde no te vayas, oye.
Con. Dexame, pues que me dexas.
Ana. Señor. *Duq.* Mi amigo es el Conde.
Ana. Va enojado. *Duq.* Y quando vea
la razon que yo he tenido,

hare que el enojo pierda.
*Ines.*Que gallardo proceder
el de don Iuan? *Iuan.*q̃ belleza
tan soberana? *Duq.*Que llanto
para que no me enternezca?
*Ana.*Y para que no me acabe
que sufrimiento me queda?
*Ruf.*Gracia tiene el picaron.
*Cot.*Gloria pide la moçuela.
*Duq.*Ven comigo. *Iuan.* Voy siguro.
*Duq.*Ninguna desdicha temas,
yo te sacarè de todas.
*Iuan.*Y quien como tu pudiera.
*Duq.*Don Iuan, y de aqui adelante
sufre con mayor prudencia
el descuydo de vn Señor,
que aunque con cuydado sea,
se le deue tolerar,
porque en ocasiones pueda
hazer lo que hago agora.
*Iuan*Ya señor con torpe lengua,
digo que yerros tan grandes,
y que tan al alma llegan,
puede causar en la Corte
el pretender con pobreza.

IORNADA SEGVNDA.

Sale vn Consejero de guerra, y pretendientes que le dan memoriales, y con ellos don Iuan de Vrrea.

*Preten.*1. Suplico a Vueseñoria
sea seruido de acordarse
de mi pretension: yo soy
don Pedro Lopez Suarez.
*Conf.*Cosa es justa, harelo ansi.
2. Mi necesidad es grande,
y mis seruicios mayores:
soy Iuan Ordoñez. *Conf.*Veràse.
3. Yo soy Diego de Chacon,
serui diez años en Flandes,
como en los papeles mios
se vera. *Iuan.*Yo soy. *Conf.*Verase.
*Iuan.*Si creeran que soy yo?
A parte.
4. Don Iñigo de Almendarez
soy.

Don Iñigo sale muy galan con cadena de oro, y el Consejero haze que habla con el al oydo.

*Iuan.*Yo soy, yo. *Conf.*Ya le conozco
A parte.
a v.m. *Iuan.* A nombrarme
no acierto. *Conf.*Sera sin duda.
*Iñi.*A la merced que me haze
con su carta lo atribuyo.
*Conf.*Es el Marques, tras ser grande
de España, gran cauallero.

Vanse todos, queda solo don Iuan, y sale Cotaldo.

*Iuan.*De estar corrido al mirarme
tan desluzido, mi nombre
se retira a mis pesares,
que en el honrado valiente
es la verguença cobarde;
*Cot.*Que ay de negocios, señor?

Iuan.Llegate Cotaldo,dame
consuelo,pues estoy tal,
que me sobra el consolarme
con vn sugeto tan baxo
como el tuyo.*Cot*.Dios te guarde
por el lugar que me das,
y las honras que me hazes.
Iuan.Oyeme vna vez de veras,
aunque de burlas me hables
despues quanto tu quisieres,
Cot.Ya te siruo,di adelante.
Iuan.Atreueraste a saber
si ay cosa tan miserable
como el llegar a dezir
con verguença en el semblante,
no siendo al Rey,vn Yo soy
de tal nombre,y de tal parte,
aun quando obligan las galas,
y no desobliga el talle,
quanto mas quando el vestido
haze dudoso el linage.
Cot.Es la cosa mas ciuil,
que vieron las tres edades,
porque viene a ser lo mismo
que dezir Yo soy vn sastre
en Madrid,como en Granada
Mahoma. *Iuan*.Ay tal disparate?
Cot.Como disparate? *Iuan*.Calla,
no es don Iñigo el que sale?

Sale don Iñigo.

Iñi.A señor don Iuan de Vrrea.
Iuan.Señor don Iñigo. *Iñi*.A darme
sus manos lo he de obligar,
pues deuemos veneralle
a vuesamerced su sombra
los que emos seruido en Flãdes,
como a tan grande soldado,
Iuan.A la merced que me haze
vuesa merced correspondo.
Iñi.Pues señor que has hecho?dame
cuenta de tu vida. *Iuan*.Estoy
fluctuando por los mares
de las desuenturas mias,
la causa ya tu la sabes,
que ha sido el partir mi capa
con todos,y aun arrojarme
mil vezes a dalla entera,
y asi no es mucho que passe
recien llegado a la Corte
algunas necesidades,
que me tienen encogido,
y pereçoso me hazen
en las pretensiones mias.
Iñi.O que lastima tan grande!
A parte.
Cot.Miren que cadena de oro
se ha quitado para dalle.
Iuan.El compadecerte estimo,
ah cielo. Y tu negociaste
don Iñigo? *Iñi*.Lindamente,
renta me dieron, y danme
patente de Capitan
para que gente leuante
en Toledo, y he pedido
ayuda de costa. *Iuan*.Darte
podre muchos parabienes.
Iñi.Y juntamente emplearme
en cosas de tu seruicio.
A Dios. *Iua*.A Dios:q̃ se engañen
tanto en lo aparente inutil
las humanas ceguedades?
Cot.Señor,no es este vn don Guiz-
honesto bufonizante, (mio
a quien jamas en campaña
vieron Apolo,ni Marte?
el que en los presidios era
con todo aquel cadenage
mequetrefe de las casas,

albo-

alboroto de las calles,
esse mismo, pero como
no es riguroso el examen
del ingenio, y del valor,
en la pobreza cobardes,
lo luziente de la seda,
y del oro lo brillante,
llegar puede a quien lo mira,
porque anima a quien lo trae,
argentando las mentiras
a que parezcan verdades,
tanto que en muchos papeles
pudieron acreditarse,
y en muchos hidalgos pobres
de buen trato, y limpia sangre,
el mirallos desluzidos
contrarios efetos hazen.
Ah si los grandes ministros,
y si los señores grandes,
aunque mas de lo que deuen
hiziessen, aunque passassen
sus generosas virtudes
los limites naturales,
por los ocultos rincones
de essas posadas buscassen
los que encogidos de pobres
tienen la cama por carcel,
y aun plega a Dios q̃ la tengan,
(que duda tan miserable!)
y con Christiana piedad
inquiriessen y apurassen
debaxo de aquellas nubes
su valor, ingenio, y partes,
dandoles para que puedan
atreuerse y declararse
animos para que escuchen,
y lenguas para que hablen,
que de sugetos darian
eminentes, importantes
a nuestro Español Monarca,
que el cielo mil años guarde.

Cot. Señor perderas el seso,
si das en esso: no sabes
como aquellas mis señoras
adonde te retiraste,
me han preguntado por ti,
y de que las visitasses
mostraron gusto, y tambien
se quexan de que no saben
el estado de tus cosas.

Iuan. Deuoles mucho, ve y dales
mis besamanos, y diles,
que aunque fue la herida grande
en el criado del Conde,
no ha sido mortal, ni saben
(por ser yo tan forastero)
quien le hirio, y el querellarse
a la justicia tampoco
es posible que se trate
entre gente principal,
y assi que me asegurasse
(a mi peligro obligado)
me dixo el Duque, bastante
causa de que yo atreuerme
pudiesse, y asegurarme,
andando en mis pretensiones,
que tan costosas me salen.

Cot. Y no seria mejor,
que tu a vellas te llegasses?
mostrandote agradecido
de fauores semejantes:
cerca estan, y a fe señor,
que en la vna vi señales
de que la hiziste cosquillas,
porque la vi apasionarse
sobradamente por ti.

Iuan. Fuera sin duda el prendarme
por la doña Ines, ay cielo,
mas si el precio de mi sangre
con pobreza pretendido

tan

tan a los ojos me sale
el pretender en la Corte
temerariamente facil,
hermosura con pobreza,
no seria disparate?
fuera desto, los que estan
como yo, no han de ocuparse
sino en sentir sus desdichas,
y entretener sus pesares?
Cot. Bien dizes, mas no ha de ser
de manera que se acaben;
porque a toda ley, señor,
es la vida cosa amable:
demas de que ingratitud
seria en ti el escusarte
de estimar en dos señoras
fauores tan estimables.
Iuan. Dizes bien: pero has sabido
quien son? *Cot.* Quiẽ son? princi-
pales
como puertas, si son falsas
alguna vez, Dios lo sabe:
la señora de la casa
està enferma, es viuda, y madre
de doña Ines, y del Conde
parienta: señora graue
es la otra, y forastera.
Iuan. La doña Ana? *Cot.* si, y es parte
de las entrañas del Conde.
Iuan. Mucho de sus cosas sabes.
Cot. Soy famoso explorador.
Ve a vellas. *Iuan.* Ve tu delante,
pide licencia por mi,
que es el Duq̃, y quiero hablalle.
Cot. Yo voy: ven presto. *Iuan.* Si hare

Sale el Duque.

Duq. Mucho me huelgo de hallarte
aqui dõ Iuan. *Iuan.* Tus pies beso
Duq. Que ay de negocios? dexaste
de dar la memoria? *Iuan.* Estoy
encogido, y no te espantes.
Duq. Ya entiendo tu condicion,
dexalo a mi cargo, dame
esse papel, de mi mano
le dare a solicitalle:
buelue despues, y confia
que te reciban y traten
como es razon, informãdo
yo de tu persona y partes.
Iuan. Besar quiero lo que pisas.
Duq. Escucha don Iuan, y sabe
que doña Ines, y doña Ana,
que fueron tan de tu parte,
con mucha solicitud
embiaron a mandarme,
que mirasse por tus cosas,
ocasion para que passe
mi atreuimiento a poner
en doña Ana, que es vn Angel,
el pensamiento, y los ojos.
Iuan. A tu grandeza admirable
quien aura que no se rinda?
Du. Muy de espacio quiero hablarte
sobre esto, vendras a verme.
Iuan. Y a seruirte. *Duq.* Confiarte,
como a tan gran cauallero,
quiero cosas importantes.
Iuan. Besote los pies mil vezes,
que es esto? como en los ayres
me lleuan sucessos mios,
que de mi pobreza nacen.

Vanse, y salen Cotaldo, y Rufina.

Cot. Ocupadas? viose tal?
Ruf. Pues porque? donoso eres
Cot. Ocupadas, y mugeres?

en la Corte suena mal:
porque sus ocupaciones
mas ordinarias que son?
*Ruf.*Esso en otra profesion
de tratos, y de ocasiones,
que en casas tan principales
todo suena a marauilla.
*Cot.*En la mejor campanilla
ay de todos los metales.
Pero tu que en esta estàs,
que figura hazes en ella?
*Ruf.*Que figura? soy donzella
de camara. *Cot.*Y de que mas?
*Ruf.*De todo.*Cot.*A dezir de todos
fuera mejor el remate.
*Ruf.*Ay Iesus que disparate.
*Cot.*Hazte agora de los Godos:
no peques en melindrosa,
que es falta en vna muger.
*Ruf.*Picaro deues de ser.
*Cot.*Poco menos que tu hermosa.
*Ruf.*O pues si assi me grajea
alabança tan cumplida,
mostrareme agradecida.
*Cot.*Y yo hare que en mi se vea,
que celebro tus fauores
(ya que no por no tenellos)
con hebras de tus cabellos,
con cintas de tus colores.
*Ruf.*Si para otras me das,
las que traygo te dare.
*Cot.*Nora mala las nombrè,
no, que bien tocada estàs,
y cosa justa no es
descomponellas, señora.
*Ruf.*Para las nueuas agora
me da, y lleuaràs despues
las otras. *Cot.*Que puntual
eres? mas entre los dos
no tengo vn quarto por Dios.
*Ruf.*Pues pon los tuyos en sal.
*Cot.*Agora acabo de ver
lo que mi amo asigura,
que en la Corte es cosa dura
con pobreza el pretender;
pues sin dinero he tenido
en plaças, calles, rincones
desde ayer mil pretensiones,
y con ninguna he salido.
Pretendi que vn pastelero
fiara de mi vn pastel,
y huuo de darme con el,
porque no le di el dinero.
Pretendi que vn remendon
vn çapato me cosiera,
y porque de balde fuera,
le puse al principio el don;
y en vez de mostrarse grato,
hecho el remiendo, pidiome
dos quartos, baxè, y tirome
la horma sin el çapato.
Mil cosas desta manera
sin dinero he pretendido,
y en todas me ha sucedido
del modo que en la primera.
Mas ninguna me ha llegado
tan al alma como en ti
el desden, porque no di
para cintas al tocado.
Pues con ello tu aspereza
me ha podido asegurar,
que en la Corte es no alcançar
el pretender con pobreza.
Y mas yo, que mereciera
presentada la hermosura
mas grande. *Ruf.*Gentil figura
para pesada de cera:
pero a Dios, que mi ama sale.
*Cot.*Mejor fuera de xabon.
*Ruf.*Para que? *Cot.*Para ocasion

en quien tu planta resbale.

Vase Rufina, y sale doña Ines, y doña Ana.

Ana. Cotaldo, y pues tu señor
donde està? *Cot.* Seguro sale
de casa, el Duque le vale,
y el herido està mejor,
y assi. *Ines.* Todo lo sabemos,
contallo no es menester,
solo deseamos ver
a tu amo. *Cot.* Si veremos,
pues que ya pide licencia
para besaros los pies.
Ines. Iesus. *Cot.* Peligrosa es
en todo la intercadencia.
Ana. Ya pudiera auer venido.
Cot. Yo le seruire de norte.
Ines. Como lo passa en la Corte?
Cot. Aunque animoso, afligido.
Ana. Y que lo pudo causar?
Cot. En tierra estraña el sentir,
que ha de rendirse a pedir,
estando enseñado a dar.
Ines. Padece necesidad?
Ana. Y yo a sentilla me aplico. *A parte.*
Cot. Pobre està, y ha estado rico,
que es lo peor. *Ines.* Es verdad.
Ana. Ve a llamalle, ve a traelle.
Cot. Voy. *Vase Cotaldo.*
Ana. Ay hermano, ay de mi. *A parte.*
Ines. Desde el punto que le vi,
estoy deseando velle.
Ana. Vn camino he de buscar
de podelle socorrer,
sin dexalle padecer,
ni dalle que sospechar.
Ines. Y yo allanartele quiero,
fialo de mi. *Ana.* Alto pues,
de tu ingenio doña Ines,
mayores cosas espero:
comiençamelo a dezir,
pero calla. *Ines.* Cerca estaua.

Sale don Iuan.

Iuan. La licencia que esperaua
me dio Cotaldo al salir,
pienso que sera bastante.
Ana. Tu la pudiste tomar,
Ines. Y para ti el auisar
bastarà de aqui adelante.
Iuan. A tales obligaciones
formando agradecimientos,
sino bastan pensamientos,
como bastaran razones?
pero en mi. *Ines.* Baste, no ves,
que en vn tan gran cauallero
es falta el ser lisongero.
Iuan. La verdad lisonja es?
Ana. En ti no lo puede ser,
pero ve agora diziendo.
q̄ hazes en Madrid? *Iuan.* Pretẽdo,
y no acierto a pretender.
Ines. Como ansi? *Iua.* nũca he podido
desta ignorancia salir,
que el pretender es pedir,
y en pidiendo estoy corrido,
estando al dar inclinado,
que me obliga a estar pidiendo.
Ines. Y no te consuelas viendo,
que te falta lo que has dado?
Iuan. Consuelo tan generoso
bien se parece què es tuyo.
Ana. Y en lo que te agrado arguyo
quien eres tu. *Iuan.* Ya dichoso,
pues con glorias superiores
he visto como en los cielos
en la vna los consuelos,

y en la otra los fauores.

Sale Rufina.

Ruf. Mi señora, el Conde, el Conde
viene, su carroça he visto
desde lexos. *Ana.* Mal resisto
a este miedo. *Ines.* aqui te ascõde
señor dõ Iuan. *Iuan.* Como puedo
siendo quien soy? *Ana.* Porq̃ no?
Iuan Porque no soy hombre yo,
que en mi vida mostrè miedo:
y auiendome sucedido
lo que ya sabeys, podria,
aunque fuesse cortesia,
pensarse que miedo ha sido?
Ines. Y quien podria pensar
de quien tan bien ha prouado,
sino que ha sido cuydado
de escusarnos vn pesar?
Ana. Mirad que soy bien pacida,
y he de ser del Conde esposa.
Ines. Y el no dexar peligrosa
de vna muger honra, y vida,
aun es mas fuerte razon.
Iuan. Qualquier cosa a vna muger
le deuo, mas no el poner
en peligro mi opinion.
Ana. Quien la tiene tan ganada,
no la perdera por esso.
Iuan. Que me afliges te confiesso.
Ines. Conmigo, y essa criada
en mi aposento estaras,
por si acaso no te obligo,
y el estar solo conmigo
huyes mas, y temes mas.
Ana. Las lagrimas de mis ojos
te obliguē. *Iuan.* Pues son rigores
no estimar estos fauores,
ni escusar estos enojos
a pareceros medroso
me atreuo. *Ruf.* Acaba señor.
Ines. El estremo en el valor
alguna vez es vicioso, *Vanse.*

Sale el Conde.

Ana. Si podre disimular
el sobresalto que tengo?
Con. Ya la paciencia preuengo.
Ana. Ya le conozco el pesar.
Señor, enteros dos dias
has estado sin venir,
si te cansa el ver salir
ardiendo lagrimas mias,
negallas he a mis enojos.
Con. Mas me cansa auer mirado
sospechas en tu cuydado,
que lagrimas en tus ojos.
Ana. Como? *Con.* Calla, escucha.
Ana. Mira.
Con. Que muger tiniendo nombre
de honrada, atreuida, vn hombre
en su aposento retira?
pues quando viesse perderse
muchos mundos, en rigor
a poner duda en su honor,
no fuera justo atreuerse,
quanto mas. *Ana.* Duros enojos.
Con. Por quiē? *An.* A oirme te allana.
Co. Apenas. *An.* Cōde. *Con.* doña Ana
quien en mi pone los ojos,
quien con cuydados tan buenos,
porque es mia, quiere ser
quando menos mi muger,
honra mia quando menos,
con pensamientos mas sabios
siendo del valor crisol,
en los atomos del sol
deue estar temiendo agrauios.

Ana. Escucha. *Con.* q̃ dizes? *Ana.* Digo
que quien con tal repugnancia
haze culpa la inorancia
no justifica el castigo,
si yo pensara que fuera,
aun siendo la causa tal
agrauio tan criminal,
lo que hize, no lo hiziera:
mas con tal velocidad
de obligar, al consentir
como pude preuenir,
que era ofensa la piedad?
Con. Y el defendelle de mi
con pasion tan estremada,
que fue? *Ana.* Temer q̃ tu espada
no me apartara de ti,
matandole a el. *Con.* Y aquella
disculpa que me ofreciste
entonces, agora. *Ana.* Ay triste.
Con. Dõde esta. *Ana.* Infeliz estrella.
Conde, Conde, aquel, aquel.
Con. Turbaste? suelta la mano.
A parte.
Ana. Si le digo que es mi hermano,
ay de mi, oyralo el.
mi disculpa. *Con.* No la hallas,
culpada estaras, y mucho,
pues dudas quando te escucho,
y quando te apuro callas.
Que dizes? *An.* Mi pena es mucha
q̃ he de hazer? *Con.* Dexame ya.
A parte.
Ana. Si le hablo quedo, vera
que ay alguno que me escucha.
A parte.
Con. Basta, suelta. *Ana.* Porque in-
grato
eres conmigo? *Con.* Doña Ana
ya he visto que eres villana,
sino en la sangre, en el trato:
y pues lo eres, no des
con tan necia confiança
tanto brio a la esperança
quando le cortas los pies:
no aspires a casamiento
de tan alta calidad,
quando a tan baxa humildad
abates el pensamiento.
Ana. Conde mio. *Con.* No me llames
tuyo. *Ana.* Por Dios. *Con.* Ni te
quexes.
Ana. Pues me dexas, no me dexes
con motiuos tan infames.
Otro achaque mas honrado,
si te quieres eximir
toma para no cumplir
la palabra que me has dado.
Y aunque sabes quien me dio
vn ser tan hidalgo, di,
di que me dexas sin mi,
por no merecerte yo.
Porque tu amor viue muerto,
porque mi gusto te enfada,
y porque soy desdichada,
que esto sera lo mas cierto:
y vete pues mis enojos
no te han podido vencer.
Con. Quando llora vna muger
hechizo tiene en los ojos;
pero arrojame esta llama.
Ana. Vete pues sin mi te vas.
Con. Aunque agora quanto mas
me despide, mas me llama. *Vase.*
Ana. En quien, sino en mi, se halla
el tener para su amante
satisfacion tan bastante,
y no poder emplealla?
de velle afligido, y velle
que assi me dexe, quedara
muriendo, sino pensara

cobralle, y satisfazelle,
con dezille que es mi hermano
don Iuan, lo que lloro en esto
es resoluerse tan presto
a retirarme la mano
que de mi esposo me deue:
mas con todo he preuenido
que se amansa arrepentido
quien colerico se atreue.

Sale don Iuan, doña Ines, y Rufina.

Ines. Obligada me dexays
y mucho. *Iuan.* Mejor vereys
el como me dexareys,
si en mis ojos lo mirays.
Ines. Doña Ana ha llorado, o llora.
Iuan. Efetos son de quien ama.
Ines. Ve, y si mi madre me llama,
auisame. *Ruf.* Si señora.
Vase.
In. q ay doña Ana? *An.* No has oydo
como el Conde me ha tratado?
Ines. No amiga. *Iuan.* De tu cuydado
alguna parte he sabido;
por lo qual viendo tus ojos
enternecer pedernales
con pensamientos iguales
en lo fuerte, a tus enojos,
te suplico si obligada
por seruirte no te ofendo,
que aunque sea remitiendo
tu pretension a mi espada,
te siruas de mi, y veras
esforçando mis deseos,
que no en todos los empleos
quien mas tiene puede mas:
si en mi valor no has dudado
para seruirte, y valerte,
no repares en mi muerte,
ni mires en mi cuydado:
pues con tan tierna porfia,
y con tan viua piedad
vna honesta voluntad
llama tu sangre a la mia,
y el buen zelo de tu honor
me obliga con tantas veras,
que no pienso que aunq̃ fueras
mi hermana fuera mayor.
Ana. Ay dõ Iuan escucha. *Iuan.* Di.
A parte.
Ines. Como obliga ocultamente
la sangre? *Ana.* Atreuidamente
me resoluia, ahi de mi.
A parte.
Iuan. Que dudas? *Ana.* Con la pasion
me atreuia. *Iuan.* Que te arroja,
y detiene? *Ana.* En mi congoxa
se detiene mi razon,
cuyo estremo como en calma
tiene medrosa la vida,
pero el serte agradecida
sin embargo llegò al alma,
que con nueuas ocasiones
empleara tu valor.
Iuan. Para dexarme deudor
de grandes obligaciones.
Ines. A quien es tan puntual
yo le fio, yo le aprueuo.
Iuan. Para las que a ti te deuo
ay en mi corto caudal,
pero el quedar empeñado
sera dicha. *Ines.* Basta agora
don Iuan. *Iuan.* No basta señora,
pero despues. *Ana.* Quien ha entrado?
que es esso?

Salen Rufina, Cotaldo, y el Duque.

Cot.

*Cot.*Yo que a la puerta
he llamado.*Ruf.*Y yo le abri.
*Cot.*Y el Duque se entrò tras mi.
*Ines.*Tu estàs loca? *Ana.*Y yo estoy
muerta.
*Duq.*La noche da mas licencia
a qualquier descortesia:
perdonad. *Ines.*Siẽpre es de dia
en mi casa, y Vuecelencia
pudiera auella pedido
donde a tan pocos la dan.
*Duq.*Buscando al señor don Iuan
bien pude ser atreuido.
Iuan. Vuecelencia es mi señor,
y de su parte viniera
por licencia, si supiera
su gusto. *Duq.* Ya con temor
cumplo la que me he tomado,
pues viẽdo en vuestros semblãtes
turbaciones semejantes,
estoy corrido, y turbado.

Quiere irse.

*Ana.*Perdona señor. *Duq.*no os vais
esperad. *Ines.*Doña Ana espera.
*Duq.*Aunque seays forastera,
no tan estraña seays.
Vna palabra querria
que me oyesseis. *Ines.*Que has de
hazer?
con vn Principe ha de ser
defensa la cortesia.

A parte.

*Ana.*Ay triste. *Iuan.* El alma me o-
fende
en doña Ana este cuydado.
Ines. Vn señor determinado
como estas cosas emprende.
*Duq.*Sosiegate vn poco. *Ana.*Di,

Habla el Conde a parte con doña Ana, don Iuan con doña Ines, y Cotaldo con Rufina.

si la congoxa me dexa.
*Cot.*Corramos otra pareja,
Rufina, llegate a mi,
y sera vn juego de cañas
entero, terrible estàs.
*Ruf.*Dexame. *Cot.*Llegate mas.
*Ruf.*No quiero. *Co.*tãbiẽ te estrañas
pues ya he buscado dinero
para las cintas. *Ruf.*Y es harto?
*Cot.*Pues no, la mitad de vn quarto.
*Ruf.*Que aun no le truxiste entero?
*Duq.*Tus rigores son estraños.
*Ana.*En vano me persuades.

Sale el Conde a la puerta, y habla para si.

*Con.*De aqui vere libertades
para añadir desengaños.
*Ines.*Parece que tienes zelos
de doña Ana. *Iuan.*Penas son,
que hazen fuerça en la razon
de sus honrados rezelos.
*Ana.*Los estremos a que aspiras,
ya llegan a sinrazones.
*Con.*De no entender las razones,
mas me atormentan las iras.
*Duq.*Agrauios son preueniros
que soy vuestro? *Ana.*Si añadis.
*Cot.*A estos dos marauedis
añadire dos suspiros.
*Ruf.*Ricas joyas, tal te escucho?
*Cot.*Que son malas? *Con.*Estoy loco.
*Cot.*Aunque se que valen poco,
por Dios que descansan mucho.

Con. A mugeres, a rigores,
de las mayores noblezas
mirad en que fortalezas
se conseruan los honores.
Ana. Señor, baste por tu vida
de todos tan deseada,
sabe que tengo de honrada
aun mas que de bien nacida.
Aunque en tal estado estoy,
con las desdichas que prueuo,
que con verguença me atreuo
a dezirte que lo soy.
Y aduierte en tus pretensiones,
que atropellas mi razon,
quando mi buena opinion
en tanto peligro pones.
Y sino te obliga tanto
el auerte satisfecho,
mira mi pena en mi pecho,
mira en mis ojos mi llanto,
y no me tengas colgada
el alma de los cabellos.
Duq. Aun mas que tus ojos bellos
essa resistencia honrada
me enamora, y pues me abrasa
no la esfuerces en mi daño.
Ana. Vete ya. Ines. Passa de estraño
el Duque. Iua. Y de estremo pasa.
Cot. Concertemonos los dos.
Ruf. De que suerte? no hallo modo.
Con. Estoy por romper con todo,
y perderme viue Dios.
Ruf. Que bien sabes grangear?
Ana. Ya es agrauio, aunq̃ es pasion.
Duq. A tan gran resolucion
obedecer, y callar.
Quedaste don Iuan? Iuan. Señor
fuerça sera acompañarte.
Ines. Buelue a verme. Iu. Y a pagarte
con mil almas vn fauor.
Duq. Aunque a tu desden cobarde
mas tuyo, y sin mi me voy.
Iuan. En lo que te dixe estoy
señora. Ana. El cielo te guarde.
Cot. Como quedamos? responde.
Ruf. Veteme en ello despues.

Vanse, y sale el Conde.

Ana. Muerta estuue, ay doña Ines,
si lo huuiera visto el Conde.
Con. Si ha visto. Iu. Valgame el cielo
Con. Si ha visto. Ana. Infelize suerte
Con. Porque aun mas q̃ oydos ojos
han tenido las paredes,
y de vuestras libertades
pienso que verguença tienen
vuestros mismos coraçones,
que no ay mas que encarecerse,
viuen los cielos. Ana. Señor,
si satisfaciones pueden
suspender tu enojo. Con. Calla,
quando el agrauio le vence,
y se arroja a la vengança,
que satisfacion prometes?
Ana. La q̃ baste, espera. Ines. Escucha
y verasla. Con. Escucharete,
porque con tu misma boca
a ti misma te auergueces:
di, di. Ana. dõ Iuã es mi hermano
Con. Iesus, y como se puede
vn embeleco tan grande
oyr de vna boca aleue?
Ana. Verdad te digo por Dios.
Con. De don Iuan puede creerse,
siendo tan gran cauallero,
que a su hermana le consiente
libertades a sus ojos,
mas me enoja, y enfurecẽ
el engaño, que la ofensa,
pero

pero supuesto que fuesse
tu hermano don Iuan, el Duque
que te busca, que te quiere?
y don Iuan con doña Ines
que dispone? o que preuiene?
In. Escucha, y sabraslo. *An.* Mira.
Con. Callad, que en mi pecho crecẽ
ya no celos, sino agrauios,
que hasta en los criados viesse
emparejados, tratarse
tambien amorosamente.
Es possible? como? como
estas cosas me suceden?
Esto causan las desdichas?
Esto hazen las mugeres?
Esto haze haze vna muger
que serlo mia pretende,
porque le deuo el honor,
y porque el alma me deue?
a fortuna, eres infame.
An. Esso dizes? *Con.* Y aun mereces
otro nombre, que en mi boca
a mi calidad ofende.
Si trataras de ser mia
por solos los intereses
del gusto, para estimarme
del oro para valerte,
aun fuera malo el ser mala:
pero aspirar a tenerme
en deposito el honor
inestimable interese,
para perdelle en mi nombre,
es malo infinitas vezes,
aleuosamente es malo,
es malo afrentosamente,
y es malo de tantos modos,
que estoy por darte la muerte:
porque quisiste afrentarme.
ya que no, porque me afrentes.
In. Espera Conde, que hazes?
An. Matame, matame. *In.* Tente.
Con. Como podre resistirme?
An. De mi tales cosas crees,
sabes que soy bien nacida?
Con. Pluguiera al cielo que fuesses
vna humilde labradora,
vestida de toscas pieles,
solo que fueras honrada,
o que honrada parecieſſes.
Que aun imagino que es mas,
y contento con mi suerte,
tu valor sin hermosura
adorara eternamente.
Mas que importa en la muger
de pensamientos aleues
tener limpieza en la sangre,
si en la opinion no la tiene?
An. Para que veas quien soy,
escuchame. *Con.* Que me dexes
quiero no mas. *An.* Y yo quiero
que me mates, que te vengues,
si justificas mi agrauio.
Con. Quita no me basta el velle
a mis ojos? *An.* Tu te engañas.
Con. Como puede? como puede
sufrirse tan libre lengua
que tanta verdad desmiente?
Mas quiero yrme, y dexarte,
por no acabarme, y perderte.
An. No te vayas, no te vayas.
Con. No he de verte, no he de verte
aunque mis celos me abrasen,
aunque en mi pecho rebienten
estos injustos desseos
que con los agrauios crecen.
An. Colgada yre de tus braços.
Con. Quedate para quien eres.
An. Tuya soy. *Con.* Mi afrenta fuiste.
An. Tuya soy, aunque te pese,
de buen achaque te vales

para dexarme, y deuerme
la palabra que me diste.
Con. Pues tan desleal procedes,
aunque es verdad, con razon
puedo dezirte que mientes.

Sale Rufina.

In. Que ay, Rufina? Ru. Ay mi señora
su madre, tu madre viene,
que a las bozes, de la cama
se leuantò. In. Conde vete.
An. Pero dexasmè sin vida,
oye. Con. Suelta, o matarete,
oluidate de mi nombre
quando de quiẽ soy te acuerdes.
Vase.
An. A traydor, mi amor me obliga
y tus desprecios me ofenden.
In. Ven Doñana, ven por Dios.
An. Donde mi llanto me anegue,
donde mis manos me maten,
pues mis desdichas me vençen.

IORNADA TERCERA.

Salen los pretendientes acompañando al Consejero, y don Iuan de Vrrea a su lado muy galan, y con cadenas de oro.

Con. El señor don Iuan de Vrrea
es v. m? Iuan. Yo soy
señor, y contento estoy
de saber que ay quien lo crea,
pues vueseñoria ha estado
todas las vezes que ha oydo
mi nombre tan diuertido,
que pienso que le ha dudado.
Con. A v. m? Iu. Bien creo
que no se acuerda de mi.
Con. Iurare que no le vi,
hasta agora que le veo.
Iu. No es mucho, pues aunq̃ abona
a mi nombre mi nobleza,
fue vna nune mi pobreza
que escurecio mi persona,
mas yo se que huuiera sido
mas oydo, no lo dudo,
si viniera bien desnudo
como vine mal vestido,
porque heridas recebi
en diferentes jornadas,
que aunque con bocas cerradas,
hablaran mejor por mi.
pero con torpe el lenguaje
te hablè señor, pues te hablaua
tal, que el nombre me tragaua
quando me miraua el trage,
passauas, y a mi despecho
quedaua en distancia poca
con la razon en la boca,
y con la quexa en el pecho.
Con. Señor don Iuan, pues estas
diziendo que te encogias
por pobre, quexa tendrias
de tu pobreza no mas:
porque yo a escuchar me aplico
como ministro de vn Rey
Christiano, con vna ley

al mas pobre, y al mas rico.
Iu. Quien lo duda que assi fue,
pues la vez que en tal me vi,
a ella sola me atreui,
della sola me quexè;
porque auiendo preuenido
que lo curioso se viene
a la vista, y ella tiene
por centro lo mas luzido.
Bien vi que yo no lo estaua,
y otros que lo estauan si,
y que tu vista por mi
como por sombra passaua:
y assi de la vil pobreza,
a la esperança importuna,
mi limitada fortuna
sacò fuerças de flaqueza.
Luzime, y si mas pudiera
con mas veras procurara
que en mi tu vista topara
cosa que su centro fuera:
de lo qual no solo el verme
resultò, pero al mirarme
detenerte, y para hablarme
tu nombrarme, y yo atreuerme
a dezir mi calidad,
mis seruicios, y mi estado,
y con esto auer sacado
de tinieblas la verdad:
por cuya causa he sabido
que para apurar la duda,
la verdad ha de yr desnuda,
y quien la dize vestido,
y en fin de todo se entiende,
que con la esperança ciega,
como sin norte nauega
quien con pobreza pretende.
Con. Essa es culpa natural
de la pobreza encogida,
mas no desfauorecida
fue de mi. *Iu.* No digo tal.
Con. Tus papeles se han leydo
en consejo, y tales son,
que ya de tu pretension
la consulta huuiera ydo,
pero en ti el solicitallo
faltò. *Iu.* Si solicite,
pero en la forma que fue,
porque la he dicho, la callo:
pero ya en la suerte mia
se preuiene mi esperança,
mediante la confiança
que pongo en vueseñoria.
Con. Confie vuesamerced
en su justicia, y verdad,
que le hara su magestad
muy presto vna gran merced.
Y pues es tan gran soldado,
como sus fees son testigo,
vengase agora conmigo,
y dexarame firmado
su parecer, donde estan
los de otros soldados grandes,
que en cierta faccion de Flandes
al consejo se los dan.
Iu. Dire lo que a mi experiencia
le enseño mi vigilancia.

Vanse, y queda solo Cotaldo.

Cot. Bié va por Dios, de importácia
es en todo la apariencia:
ayer porque azuleauan
vayetas que le cubrian,
mirandole, no le vian;
y hallandole, no le hablauan:
y oy, porque ya sin el viejo
ropaje, luzido està,
su parecer se vera
con su nombre en el consejo:

ea pues, ya es por demas,
que atiendan a lo profundo,
juzgando solo en el mundo
por lo aparente no mas.
Gasten con varias diuisas
al abrillos, y al ponellos
los pretendientes en cuellos
lo que gastan en camisas:
los galanes den ornatos
a la haz, y no al reues;
no lleuen limpios los pies
como lo estan los çapatos.
Los versificantes den
a los versos buen metal
de boz; que aunque digan mal,
no importa, si suedan bien.
Los comicos preuenidos
denles fingidos quilates,
y veran mil disparates
celebrados, o reydos:
sea todo desvario
como tenga ostentacion,
tras la comun opinion
camine el libre aluedrio.
La dichosa necedad
triumfe de la infeliz ciencia,
pues ya tiene la experiencia
mas fuerças que la verdad.

Salen el Duque, y el Conde.

Duq. Tres meses de ausencia, Conde?
Con. Si Duque. *Duq.* Sed bien venido.
Con. Si soy, que al auerlo sido
essa merced corresponde.
Cot. El Duque, y el Conde son,
y aculla sale don Iuan.

Sale don Iuan.

Iu. Que hare, pues juntos estan?
saludallos es razon;
pero fuera atreuimiento
hablar con el Duque al lado
del Conde. *Cot.* Ya tuue elado
en la garganta el aliento.

Vase don Iuan, y Cotaldo.

Duq. Pareceme que has perdido
el color, Conde? *Con.* Y quisiera.
Duq. Oyeme por Dios, espera,
que estas sin causa ofendido.
Con. Por ti enfreno mi paciencia.
Duq. En ello te quise hablar,
mas no me dieron lugar
ni tu enojo, ni tu ausencia.
Este Cauallero es

A parte.

don Iuan de Vrrea. *Con.* Y doña Ana,
no mintio, sera su hermana;
Duq. Su blason Aragones:
es la nata de Aragon,
y los cargos que ha tenido
en la guerra, en el han sido
adornos de su blason:
tu criado, por tu vida,
que dizen que le obligò
de suerte, que merecio
salir con aquella herida,
seguille tu, y obligallo
a responderte en la casa
de aquellas señoras, passa
si a sentillo, a perdonallo,
porque su mucho valor
se ha de estimar, te prometo,
aunque te perdio el respeto,
pues no te llegò al honor
quando a mugeres tan bellas

les deuiste cortesia.
Con. Yo, por Dios, que le tenia
por galan de la vna dellas,
Duq. De dona Ines no lo se,
pero de la forastera,
que es Doña Ana, en vano fuera
en el, como en mi lo fue:
pues quando la vi aquel dia
que entrè a despartiros yo;
vn cielo me parecio
que lloraua, o que llouia.
Despues licenciosamente
a la noche la entre a ver,
y en mi vida vi muger
tan honrrada, y tan prudente.
Detuuela a su pesar,
porque me hablara segura,
aumentando su hermosura
con temer, y con llorar:
y assi razones dezia
con tan honrados enojos,
que enamorando mis ojos,
a mis manos detenia:
y de su ruego obligado,
y a su respeto rendido,
me fuy menos atreuido,
aunque mas enamorado.
Despues con estremos tales
defendiendose, me abrasa,
que en las puertas de su casa
hizo murallas de vmbrales,
sin bastar medios estraños
en las diligencias mias,
ni dadiuas, ni porfias,
ni atreuimiento, ni engaños:
tanto, que ya, como es justo,
la tengo en tan buen conceto,
que adorandola el respeto,
me dexa couarde el gusto.
A parte.
Con. Que gloriosa es la alabança
de lo amado? y que consuelos
dan las brasas de los celos?
que hazen Fenix la esperança?
Duq. Conde, suplicar os quiero
que no esteys tan enojado
con don Iuan, ques tan hõrrado,
y tan fino Cauallero.
Con. Basta que vos lo mandeys,
para que suceda ansi,
demas de que ay causa en mi
que me obliga, y la sabreys.
Duq. Dezilda. Con. En mal puesto
estamos,
para despues la preuengo.
Duq. Y teneys que hazer? Con. Si
tengo.
Duq. Despues nos veremos, vamos.
Con. Dichosa ha sido mi suerte:
Ay mi inocente ofendida,
ay Doñana de mi vida,
ya estoy sin alma por verte.

Vanse, y salen Cotaldo vestido de galan, y Rufina.

Cot. Rufina de veras lloras:
mas en muger el llorar
es costumbre. Rufi. Y el estar
tu sin verme tantas horas,
señor Cotaldo, es amor?
Cot. Bien en auiendo podido
andar no tan mal vestido,
todos me llaman Señor.
Y des que ha que don Iuan
mi señor, luziendo, pudo
hablar alto, y campanudo,
audiencia todos le dan,
porque hablaua como enfermo
mientras fue tũba. Ruf. Al hablar
le

le es de importancia el andar
bien vestido. *Cot.* Hasta en vn hi-
ermo;
porque en los pobres es tal
la desventura feroz,
que hasta el metal de la boz
les falta, porque es metal.
Rufi. Essa platica desvia,
agora di, y perdonado
quedaras de auer estado
sin venir en todo vn dia,
si estrecha cuenta me das
de lo que hiziste. *Cot.* Si hare;
lo que es cuenta si dare,
como no me pidas mas.
Tras auer solicitado
mi amo su pretension,
con mas dicha, y mas razon
recebido, y escuchado,
a la comedia nos fuymos,
y la paga puntual
entramos, y en vn corral
brauas sauandijas vimos.
Lo primero, como entrò
mi amo bien satisfecho,
con cadenas de oro al pecho,
sus dos ojos leuantò
a lo que llaman caçuela
de las damas. *Rufi.* Que guisados
auria en ella! *Cot.* Estremados,
mucho açucar, y canela.
Miraron bien a mi amo,
que ya luzido, y galan
es de los ojos iman,
y de los gustos reclamo.
Y algunas tales antojos
hàzia el oro descubrian,
que entendi que se comian
las cadenas con los ojos:
luego con no poca pena,
para no quedar en blanco,
o en grada, por poco vn banco
no costara vna cadena.
Ru. Y que mas huuo que importe?
Cot. Solo el ver representar:
y por Dios que esta vulgar
el auditorio en la corte,
estar oyendo, y hablando,
juzgar las cosas por fe,
reir sin saber porque
celebrar sin saber quando.
Y luego por contratreta
vn siluo tan penetrante,
que aturda vn representante,
y descompone vn poeta;
rigor para cada dia
es terrible, y no se quien,
siendo poeta de bien,
lo es de comica poesia,
viendo en estos exemplares
que a los ingenios sutiles
les dan premios tan ciuiles,
y castigos tan vulgares.
Ruf. Que poeta tan pudrido
fueras a serlo, esso sientes?
Cot. Por essos inconuinientes
no lo soy, aunque lo he sido,
y digo mi culpa. *Ru.* Es
muy graue. *Cot.* Indulgécia tiene.
Ru. Calla, que tu amo viene.
Cot. Mi amo? *Ru.* Si, no lo ves?
Cot. Pues saldrelo a recebir.
Ru. Con Clarilla viene, espera,
que como vna jugadera
partio en viendole venir:
lo que inclinada le esta
esta rapazilla! es cosa
admirable, y espantosa:
Cot. Comiença a inclinarse ya
a los hombres, por tener

a quien

a quien pida, y no es excesso,
porque la muger en esso
desde que nace es muger.

Sale don Iuan, y Clarilla.

Cla. Deme. Cot. Oyste? Cla. Hame de dar
algo? Iu. Pues no? Cot. Aquello es yr
desde el nacer al pedir,
y del pedir al tomar.
Dale quatro reales.
Iu. Que cõprareys? Cla. Cierta cosa,
no se lo diga a Doñana,
que viene. Iu. De buena gana,
yd segura. Cla. Estoy medrosa
de açotes. Iu. No esteys couarde;
yd, merendad. Cla. Es temprano.
Iu. No importa. Cla. Deme la mano.
Vase.
Iu. Soys vn Angel, Dios os guarde.
Cot. No va el de a quatro seguro,
si tu quies. Ru. A merendar
le ayudemos. Cot. Alto, andar,
aura pastelaje puro.

Vanse Cotalao, y Clarilla. Sale doña Ana.

An. Señor don Iuan? Iu. Mi señora
doña Ana? An. Porque despues
no culpes a doña Ines,
que esta con su madre agora:
a disculpalla he salido,
y tambien a entretenerte.
Iu. Esta merced no en mi suerte
es nueua, aunque grande ha sido.
An. Demas de que hallar te quiero
a solas, y preguntarte
cierta cosa, por sacarte
de vn peligro. Iu. Ya la espero.
An. Tratame verdad, y mira
que te importa. Iu. Assi lo hare;
quando mucho callarè,
por no dezirte mentira;
mas si respondo, y prosigo
en lo que mi fe assegura,
bien puedes estar segura
de que la verdad te digo.
An. quieres muy biẽ, quieres mucho
a doña Ines? Iu. Suyo soy
del todo, y corrido estoy
de lo que en tu boca escucho:
quando doña Ines no fuera
la que a mis ojos les da
mas luz que el sol quando està
en lo mejor de su Esfera.
Y quando no la formara
la naturaleza al justo,
como yo para mi gusto
sin vella la imaginara;
sino que fuera con vario
estremo al que en ella ves,
todo en mi gusto al reues,
y en su ser todo al contrario;
por lo que mi fe es amiga
de vn proceder nunca ingrato,
por el amor, por el trato
con que me quiere, y me obliga:
siendo en las duras porfias
de mis pobrezas horrendas
con el oro de sus prendas,
bello crisol en las mias:
Con tal celo obedeciera
vna obligacion tan clara,
que como el Indio adorara
su Sol, aunque sombra fuera.
An. Y con que le piensas dar
paga a essa deuda? Iu. Con ser
suyo,

ſuyo, aunque ſera deuer
con titulo de pagar,
pues ſiendo tan principal
doña Ines, tan eſtimada,
tan ſeñora, y tan honrrada,
que es el primero caudal;
claro eſta que es dicha mia
el poder cumplilla aſsi
la palabra que le di
de que ſu eſpoſo ſeria.

A*na*. Don Iuan. I*u*. Que dizes?
A*na*. Señor.
perdone. A *parte.*

I*u*. Dudas? no ves. A *parte.*

A*n*. La amiſtad de doña Ines,
que es de mi hermano el honor?
porque tan gran Cauallero
no es juſto que eſte engañado.

I*u*. Que dizes? que me has dexado
ſin alma. A*n*. Eſpera. I*u*. Ya eſpe-
ro.

A*n*. Sabe don Iuan? oye. I*u*. Di.

A*n*. Que eſſa niña. I*u*. Coſa braua.

A*n*. Que agora contigo hablaua.

I*u*. Clarilla. A*n*. Clarilla, ſi,
es ſu hija. I*u*. En que daran
mis coſas? A*n*. Y no te aflija.

I*u*. Que me dixiſte? hija, hija
de doña Ines? A*n*. Si don Iuan,
y a Dios que viene. V*aſe*.

I*u*. Que ohi?
valgame Dios, ſi ſoñe?
ſi eſtoy deſpierto? ſi fue
eſto verdad? ay de mi.

Sale doña Ines.

I*n*. Perdona el auer tardado,
que no por mi culpa ha ſido.

I*u*. Que ſol tan bello ha nacido
para morir eclipſado?

I*n*. Parece que te han robado,
mi don Iuan, todo el color:
que ay? que tienes? *Iuan*. Tal ri-
gor
es en mi deſdicha pura,
o en la muger la hermoſura
es contrapueſto al honor.
A *parte.*

I*n*. No reſpondes? I*u*. Pudo ſer
que a mi afrenta ſe atreuio?
mas no es mucho, ſiendo yo
mas pobre, que ella muger.

I*n*. No me quieres reſponder?
A *parte.*

I*u*. Que puſo naturaleza
tal engaño en tal belleza!

I*n*. Que tienes don Iuan? q̃ ha ſido
don Iuan? I*u*. Auer pretendido
tu hermoſura con pobreza.
Pues es la pobreza aſida
a vna ſuerte deſcompueſta,
vna materia diſpueſta
para ofenſas de la vida;
porque teniendo eſcondida
caſi ſiempre en los mas ſabios
del coraçon a los labios
la nunca oyda verdad,
haze a la neceſsidad
terrero de los agrauios,
y aſsi tu. I*n*. Y en eſſo ves
culpa en mi? I*u*. Si veo, y mucha.

I*n*. Declarate mas. I*u*. Eſcucha.

I*n*. Di don Iuan. I*u*. Eſcucha pues.
Digo que tu doña Ines
viſte mi neceſsidad,
veſtiſteme; y mas piedad
fuera en mi honor, no lo dudo,
que anduuiera yo deſnudo

que

que vestida tu verdad,
estas cadenas pusiste
en mi cuello, con razones
tales, que de obligaciones
crei que fueran. *In.* Ay triste.
Iu. Pero en ellas me ofendiste
con el oro, siendo ansi
que deslumbrauas en ti,
ateuida a mi decoro
con la fineza del oro
la que te faltaua a ti:
tomalas. *In.* Estas estraño?

A parte.

Iu. O echarelas. *In.* Ya sospecho
mi desdicha. *Iu.* Y en tu pecho
diera castigo a tu engaño;
pero en ti no estuuo el daño,
pues del querer tu belleza
rendir mi naturaleza
noble, al villano interes
tuue yo la culpa, pues
te prendi con pobreza.
Lo demas que me has prestado,
dichoso en tenello he sido,
porque en andando luzido,
fue cierto el hallar fiado.
Los que vn mercader me ha dado
quinientos ducados son;

Dale vn papel.

aqui en tu nombre los pon;
y aduierte mas, que si fuera
que el coraçon te deuiera,
me sacara el coraçon.
In. Porque tan grandes rigores
don Iuan? *Iu.* Porque doña Ines?
no lo sabes? no lo ves?
In. Pues yo que he de ver? *Iu.* No
llores,
no dissimules, mayores
son mis rabias, pues sabido
vn agrauio, en quien no ha sido
negalle dissimulado?
querer que sea vn honrrado
tonto demas de ofendido?
In. Yo agrauio? *Iu.* Siendo atreuida
sobre falsa, no lo fue
el cautiuarme la fe
para afrentarme la vida?
teniendola tan perdida
tu en tu honor, pudiste dar
en pretender, ni en pensar
que yo contra mi decoro,
aunqne con montañas de oro
te la pudiera soldar?
pues piensa, y aun te humilla
la mengua, el rostro leuanta,
que aunque fueras vna Infanta
de Aragon, v de Castilla,
como en ti viera manzilla
de honor, fuera cierta cosa,
en mi opinion rigurosa,
no ser buena, aun siendo amada,
para seruir de criada
a la que fuere mi esposa,
quanto mas haziendo cuenta
de que fuesse esposa mia
quien por dote me traia
las premisas de mi afrenta,
desdicha fuera sangrienta,
porque opinion he tenido
(como lo ignore el marido)
que es menos daño el tener
la que es incasta muger,
que admitir la que lo ha sido:
pues con mas culpa se atreue
el que turuia, ve passar
el agua, y sin reparar
en ello, se arroja, y beue:

que el que en su casa le llueue,
y al beuella no repara,
en que viera, si mirara
que enturbiando se la estan
quando a escuras se la dan,
para que piense que es clara?
Con este exemplo he prouado
el ser mas culpado esposo,
el vno por afrentoso,
que el otro por descuydado.
In. Pues a quien lo has aplicado?
pues que te han dicho de mi?

Sale Clarilla.

Cla. Si està mi señora aqui?
In. Para saber tu delito
mira en esse sobre escrito
si es la carta para ti.
In. Pues ya no niego mis culpas,
y en mi desdicha forçosa,
asida de la verguença,
me rebienta la congoxa.

Sale doña Ana a la puerta, habla para si.

An. Don Iuan, lo que yo le dixe
le aura dicho, y ella llora,
y se quexa. *In.* Ya me animo,
aunque mi llanto me ahoga
a descubrirte verdades,
tales, que veas en todas
como mis culpas han sido
mas infelizes que locas.
An. Ella se venga, y le dize *A parte.*
mi desdicha. *In.* Que bien llora,
si no procediera mal,
In. Escucha, y si puedo.

Sale doña Ana.

An. Importa
que a mi me escuches primero,
porque sean en mi boca
entre las lagrimas mias
mis afrentas mas piadosas,
quando el exercito entro
de presidio en Zaragoça,
y don Alonso de Bargas
tratò de quietar sus cosas:
estaua en casa mi tia
yo mas rapaza que hermosa,
aunque siempre pocos años
parecieron muchas glorias;
y entre los demas soldados
que la nacion Española
ilustrauan con sus trages,
y honrrauan con sus personas.
Estaua el Conde, que entonces
no lo era, aunque eran solas
sus galas las que luzian
arrogantes, y curiosas:
de Capitan de cauallos
seruia al Rey, su persona
tan vista, y tan celebrada,
que era embidia de las otras.
Viome vn dia; a Dios pluguiera
que en el la postrera hora
viera yo, porque no fueran
las demas tan peligrosas.
Nacio desto el passearme,
pretenderme, y hazer cosas,
que obligaran las entrañas
mas sylvestres, y mas broncas.
Entrose amor en las mias,
correspondile en la forma
que vna muger como yo
pudiera serle piadosa.
Diome palabra de esposo,
y pudo con ella sola
obligarme a que siguiesse
sus passos, y mis congoxas.
De mi casa me sacò,
truxome de Zaragoça
a esta Corte, preuenida
para centro de mis bodas.

En esta casa me puso,
adonde me hizieron honrras,
que fueron precisas causas
de obligaciones forçosas.
Eredò luego su estado,
que por grande se me antoja
que hizo en mi casamiento
su palabra perezosa.
Lo que ha passado despues
tu lo sabes, y el lo toma
por achaque al no admitirme
por su esclaua, y por su esposa.
Tres meses ha estado ausente,
ya no me ve, ni me nombra,
ni ay papel que en siendo mio
no le huya, o no le rompa.
Estas son las culpas mias,
y tu doña Ines perdona
si descubri tu secreto,
pues yua en ello la honrra
no menos que de mi hermano,
a cuyas plantas me ponga
mi humildad, para que dè
o remedio a mi deshonrra,
o a mi libertad castigo
virtiendo su sangre propria.
In. Valgame el cielo, q̃ has dicho,
tu eres mi hermana, traydora?
tu eres Doñana de Vrrea?
a quien con edad tan poca
dexè? que solo añadia
a los tres años dos horas?
y de quien supe despues
afrenta tan rigurosa?
An. Luego tu no lo sabias? (ca
In. Yo? y de quien? *An.* Resuelta, y lo
anduue. *In.* Mejor hermana
eres que amiga, señora.
In. Valgame Dios, en que estoy!
que loçuras me prouocan?
que corduras me detienen?
que confusiones me asombran?
Que hare entre dos mugeres?
quando porque son traydoras,
quiso afrentarme la vna,
y ha me afrenjado la otra?
Bien me tratan, bien por cierto;
bien mis pensamientos logran
en posesion vna hermana,
y en esperança vna esposa.
A que estremos mi pobreza
me ha traydo! que deshonras!
Con pobreza pretendi
mercedes de vn Rey, y sordas
halle en todos las orejas;
solo me faltaua agora
con pobreza pretender
como luchar con las ondas
satisfacion, o vengança
de vna fuerça poderosa;
como tendra autoridad
mi demanda en mi persona?
con que lustre emprendere
presumciones tan heroycas?
adonde estan los fauores
que por mi razon respondan?
donde tengo los cauallos
para que en cobro me ponga?
Si alguna cosa sucede
tan del todo obligatoria,
que aya de ausentarme yo
donde està lo mas que importa?
para en tal caso, a pobreza,
plegue a Dios que te conozcan
los que te aborrecen tanto?
veran que dificil cosa
es ser pobre, y ser honrado,
donde la riqueza es honra.
In. Aunque couarde, me atreuo;
esta cedula, estas joyas,

don Iuan, y las mas que tengo
recibe, que no son pocas
para esta ocasion. *Iu.* Ya fuera
en mi baxezas notorias,
conocidos tus agrauios,
obligarme a tus memorias.
An Algunas dellas son mias,
essas toma. *Iu.* Bien mejoras
la limpieza del tomallas:
por buen camino te tocan
los precios que en ellas tienes:
dexadme, que me prouoca
en ti vn amor engañado,
y en ti vna desdicha propria:
y sino te doy la muerte,
es por saber que le importa
que tu viuas a mi honor,
vera el mundo que le cobras,
aunque me aflijan pobrezas,
y delante se me pongan
mil montes de inconuenientes,
y mil mares de congoxas:
que vn valor determinado
en vna ocasion honrrosa,
ni en los peligros repara,
ni en los imposibles topa. *Vase.*
In. Bien me has pagado Doñana.
An. Como te pude pagar?
mas dexa de aueriguar
estas cosas, viendo hermana
en las nuestras vn estado
tan infelice, que haremos?
In. Mal sabre que hazer podemos,
quando sin alma he quedado,
voyme a llorar, pues me acaba
llena de llanto la pena. *Vase.*
An. Cosa ha sido bien agena
de lo que yo imaginaua.
Sale el Conde.
Con. Ay mi prenda soberana
que te ofendi. *An.* A que has venido?
Con. Temeroso de corrido;
bueluo a tus ojos Doñana,
pero cosa introduzida
es en amor cada instante
el ver de vn celoso amante
vna inocente ofendida.
Con esto me animo agora
para ponerme a tus pies
a que la mano me des,
y me perdones, señora.
An Tras tantos dias de ausencia
con que pagaste mi amor,
que te ha traydo, señor,
tan humilde a mi presencia?
Que nouedad te ha obligado?
que razon te ha reduzido,
si estauas tan ofendido,
como bueIues tan culpado?
Con. Porque ofendido no estoy,
y fue engaño estar quexoso;
mas pues estar tan celoso
dize quan amante soy,
buelue a mi tus ojos bellos,
pues ya se que su arrebol
huye los rayos del Sol,
por no ofenderme con ellos.
An. Y quiẽ te lo ha dicho? *Cõ.* Quiẽ
no sabia que te amaua,
siendo el mismo que me daua
sospechas tuyas tambien.
Mira que dos ocasiones,
qualquiera dellas bastante
para que tenga vn amante
enteras satisfaciones.
An. Ay Conde, que bien me das
a entender con lo que hazes,
que menos me satisfazes
quando me disculpas mas,

pues

pues mas tu culpa condenas.
*Con.*Como? *Ana.*Mayor puede ser,
que el ser en mi menester
satisfaciones agenas,
tras las muchas que te di,
en mi bastara qualquiera,
quando yo quien soy no fuera,
para fiallas de mi.
*Con.*Si, mas por esso es amor
ciego, y yo por alumbralle
luz mas clara quiero dalle
para que vea mejor.
*Ana.*Que sera? *Con.*El darte la mano
de esposo, como te di
la palabra. *Ana.*Sera ansi
la del cielo soberano.
*Con.*Pues tan larga dilacion
donde ay tanta calidad,
la sufre mi voluntad,
aun menos que tu opinion.
Sale vn soldado con vn papel.
*Sol.*Perdone vueseñoria,
si me entrè sin auisar,
pues vera en este el lugar,
y la ocasion que perdia.
*Con.*No esperays respuesta? *Sol.*en el
podra ver como le toca
el querella de tu boca
quien te embia este papel. *Vase.*
*Ana.*Que sera? no es mal camino
este para velle, ay cielos,
Conde, pues tan presto zelos
tras tanta gloria? imagino
de alguna dama sera,
pues la respuesta pidio
de tu boca. *Con.*No se yo
essa dama donde està:
pero en el te desengaña,
pues no es justo començar
con tan estraño pesar
vna dicha tan estraña.
Lee *Doñana. Conde, para tratar contigo cierta cosa de tu obligacion, y de mi honra, te espero a las espaldas del Monasterio de S. Geronimo cō vna capa y vna espada, hasta q̄ se ponga el sol. D. Iuan de Vrrea.*
Aun bien, que llegò el papel,
Conde mio, a tiempo tal,
que hallò asegurado el mal
que yo recelaua del.
*Con.*Diuersamente lo siento
yo mi Doñana. *Ana.* Porque?
*Con.*Porque impedimento fue
al gusto, y al casamiento.
*Ana.*Como pues, que del se infiere,
que lo mesmo en honra mia,
que tu gusto hazer queria,
mi hermano pedirte quiere.
*Con.*No sabra, pues que se atreue,
que el que a su honor satisfaga,
no porque le piden paga,
sino solo porque deue.
Y mas en el tiempo quando
ve resultar deste efeto
que le pierden el respeto,
con pedille amenaçando.
Y no es bien que piense, no,
don Iuan, pues se descomide,
que soy tuyo, porque el pide,
sino porque deuo yo.
Esto pudiera escusar,
y procurar otro modo
de facilitallo todo:
pero deuio de pensar,
que su obligacion cumplia
con emprender esta hazaña,
y yo saliendo en campaña,
quiero salir de la mia.
Perdona, que aunque adorada
estes tanto de mi amor,

donde se atrauiessa honor,
todo lo demas es nada.
Ana. Oye, espera, muerta estoy.
Con. No es posible, pues preuengo,
que quanto aqui me detengo
voy faltando a lo que soy.
Ana. Yre de tu cuello asida,
escucha. *Con.* Dexame, acaba. *Vase.*
Ana. Lleuate el alma, y acaba
de apasionarme la vida
en quien se vio desta suerte?
rigor que tanto condena,
en quien tan disforme pena?
en quien tan contraria suerte?
quien huuiera preuenido
(por la estrella en que naci)
que lo que hizieron por mi
tan contra mi huuiera sido?

Sale doña Ines.

Ines. Que es esto Doñana? el Conde
dando vozes te ha dexado.
Ana. Don Iuan le ha desafiado,
y el a quien es corresponde:
a matar se van los dos,
quando el Conde ser queria
mi esposo, desdicha es mia.
Ines. Y grande. Valgame Dios,
q̃ haremos? *Ana.* No se, ay amiga,
embiarè este papel
al Duque. *Ines.* Fiate del,
pues con tanto honor te obliga.
Ana. Mi hermano viene, ay de mi,
entretenle, doña Ines,
quanto puedas. *Ines.* Vete pues.

Vase doña Ana, y sale don Iuan.

Iuan. Pues me han dicho q̃ està aqui
el Conde, aqui hallarle quiero
de paz, hasta resultar
ocasion de aueriguar
sus agrauios con mi azero
que es del Cõde? *Ines.* Dẽtro està
obligado, y detenido.
Iuan. No ha salido? *Ine.* No ha salido:
pero por aqui saldra,
y tu don Iuan entre tanto
escuchame, porque quiero
disculpando mis afrentas,
hazer que parezca menos
mi culpa para contigo.
Iuan. Dexame agora, a buen tiempo
me ẽtretienes. *Ines.* Has de oirme
miẽtras sale el Cõde. *Iu.* Ay cielos
que hechizo tienen tus ojos?
que fuerças tus embelecos?
que suspenden mis agrauios:
acaba, dimelos presto.
Ines De hidalgos padres naci,
como sabes, y por ellos
huuo en mis buenas costumbres
honrados merecimientos.
Con vn primo hermano mio
trateron mi casamiento,
y tardando la licencia
del sucesor de san Pedro,
como la sangre que es vna
hierue con tan poco fuego,
el pretendio mis fauores,
y yo para defendellos
poca resistencia hize,
ayudando para esto
la priuacion, la aspereza,
cuydado, y encerramiento,
con que en mi casa impedian
el hablarnos, y aun el vernos;
pues como publicamente
no pudimos, en secreto
concertamos vna noche,
que viniese a verme, exceso
fue no muy grande el dar yo
tan facil consentimiento

a quien ya mi esposo era,
y hauia de ser mi dueño:
llegò la noche infelize
por escura, y el haziendo
vna seña, conocile
por la ventana, y fue luego
a la puerta vna criada
con desatino tan ciego,
como todo estaua a escuras,
que me truxo a mi aposento,
no a mi primo, sino a vn hombre
no conocido tan presto
de mi, porque la cautela
atribuya al silencio,
hablando tan quedo entonces,
que mas parecia aliento,
que voz la que despidia,
y hasta que ya sin remedio
vi mi honor, y vi mi daño,
no le conoci, que el miedo
turba todos los sentidos,
mas vine a quedar sin ellos
quando me dixo, Señora,
no soy quien pẽsays. Que es esto?
le respondi, y desmayeme,
pasado el desmayo, al cuello
me hallè esta cadena, y vi
que me faltaua del dedo
vna sortija: en la calle
ohi moderado estruendo
de espadas, (qual estaria
de congojas, y de miedos)
por la mañana a mi primo
mal logrado hallaron muerto
a las puertas de mi casa,
cuyo amargo sentimiento
matò mi padre, y yo a todo
llorando, guarde el secreto
de las desuenturas mias,
hasta que causas me dieron
para aduertillas mayòres;
resultando de su efeto
nacer Clarilla, esta niña:
afrenta fue, no lo niego,
que hizo infelize el engaño;
però no culpable el yerro.
Iuan. Ay suceso mas notable?
Ay mi doña Ines, mysterios
son de los cielos, y mira
si con ocasion me alegro.
Recien llegado a esta Corte,
aura siete años y medio,
yendo tarde a mi posada
vna noche, halle que haziendo
estaua vn hombre vna seña,
viome, y hasta hauer traspuesto
la esquina, se retiro,
casi al mismo instante abrieron
vna puerta, llegue a ella,
donde ohi que me dixeron,
que esperays? entrad. Yo entõces
cogi del largo cabello
aquella estraña ocasion,
y despues que sucedieron
las cosas que tu has contado,
en tu desmayo en tu cuello
essa cadena arroje,
y esta sortija del dedo
te saque, aunque rezeloso,
con cuydado, y con intento
de saber el otro dia
quien eras, satisfaziendo
las obligaciones tuyas
como honrado cauallero,
pero al salir a la calle
halle dos hombres que hizieron
por matarme lo posible,
pero apretado, y resuelto,
al vno mate, escapeme,
y dexe en amaneciendo

la Corte por escusar
el peligro en los consejos
que en ello darme podrian,
pues auenturaua en ello
solo el perder a Madrid
algun limitado tiempo.
Doña Ines essa cadena
es mia. *Ines*. Estraño suceso:
muestra a ver : y essa sortija
mia es, dichoso empleo.
Iuan. Y Clarilla es de los dos.
Ines. Misteriosamente el cielo
ha buelto por mi inocencia.
Iuan. Y a mi dichoso me ha hecho.
Ines. Calla, que el Duque, y el Cōde
entraron.
Salen por vna puerta el Duque, el Conde, y Cotaldo : y por otra Doñana, Rufina, y Clarilla.
Ana. Mi pensamiento
lograd cielo soberano.
Clar. Ven Rufina a ver que es esto.
Cot. Braua diligencia hize.
Iuan. Para todo me preuengo.
Duq. Don Iuan, el Conde esperaua
ya en el campo, y en su puesto.
Iuan. Señor, yo he sido engañado,
con todo saliera luego,
pues me daua tiempo el sol.
Duq. Quien lo duda? yo lo creo:
pero del Conde he sabido,
que quando por cumplimiento
de su obligacion queria,
de su valor satisfecho,
casarse con vuestra hermana,
recibio este papel vuestro,
dizeme que no acudiera
a su honrado nacimiento,
si lo que en el fuera gusto
pensara que era rezelo;
supliquele que viniera.
Con. Don Iuan a dezirte vengo,
que se obligan de otro modo
mas los generosos pechos,
y que assi dexo de hazer
lo que gusto, y lo que deuo,
porque tu con amenaças
me obligas, y no con ruegos.
Iuan. Conde, la pobreza mia
obliga a mayores yerros,
como tan pobre naci,
como me vi sin remedio
de poner intercesores,
y sustentar contrapuestos,
remiti desesperado
mis injurias a mi azero;
pero ya, señor, te pido
muchos perdones y dexo
mi honor en la voluntad
de tu gusto, y de tu pecho.
Con. A esse termino, don Iuan,
solo respondo pidiendo
a mi Doñana la mano.
Ana. La tuya recibo, y beso.
Duq. Ya no eres pobre don Iuan,
pues Su Magestad te ha hecho
con habito, y encomienda
Maesse de campo del Tercio
de Sicilia. *Iuan*. De tu amparo
quien pudiera esperar menos?
y pues que ya rico soy,
sere para estar contento
esposo de doña Ines.
Ines. Mil vezes dichoso estremo.
Clar. Que se casa mi señora?
Iuan. Si mis ojos. Vn suceso
sabreys señores despues,
marauillas destos tiempos.
Cot. Rufina, no nos casamos?
Ruf. Si Cotaldo. *Iua*. Aqui acabe nos
el pretender con pobreza
que pide el perdon por premio.

Fin de la Comedia del pretender con pobreza.

COMEDIA

De la fuerza de la coſtumbre.

DE DON GVILLEM DE CASTRO.

INTERLOCVTORES.

Doña Goſtança.
Don Felis.
Don Pedro de Moncada.
Doña Hipolita.
Vn viejo Ayo de dõ Felis.
Galuan lacayo.
Don Luys.
Doña Leonor.
Otauio.
Marcelo.
Ines criada.
Vn criado.
Vn Capitan.

IORNADA PRIMERA.

Salen doña Gostança, y don Felis en habito largo de estudiante.

Fel. Que nouedades son estas
mi señora? que mudanças?
del habito de sayal,
mongil pardo, tocas largas,
al enrizado cabello
trenças de oro, entera saya,
del rosario a la cadena,
de los lutos a las galas,
ayer desnudas paredes
de tristeza apenas blancas,
y oy de brocados, y sedas
tan compuestas, y entoldadas:
ayer pesares, oy gustos,
todo en fin, todo en tu casa
quanto vi llorar de triste
veo que de alegre canta;
q̃ es esto? *Gost.* Ay hijo don Felis.
Fel. Hasta en mi nõbre ay mudãça,
ayer Feliciano, y oy
don Felis. *Gost.* Oye la causa.
Mi padre don Iuan de Vrrea,
que con su nobleza honraua
esta ciudad, a quien Cesar
honrò con nombre, y con armas,
en doña Ines de Bolea,
que a tres años de casada
pagò la deuda que todos
temen mas, y mejor pagan,
tuuo a mi hermano, y a mi,
que con su amparo, y criança
crecimos en Zaragoça
entre embidias, y alabanças,
el de honrado, y gentilhombre,
brauo en amores, y en armas,
y yo con fama de hermosa,
(deuio de mentir la fama)
sucedio que vn cauallero
de la casa de Moncada,
que desde la gran Valencia
yua por la posta a Italia,
yendo a oyr Missa, y a ver
la primera insigne casa
que en España edificò
el santo Patron de España,
hallòme en la Iglesia a mi,
y vi que en el quando entraua
cuerdamente competian
la prudencia, y la arrogancia:
lleuaua vn jubon de tela,
ligas, y media de nacar,
y sobre çapatos negros
de lo mismo dos laçadas,
de refino vellori
calçones, ropilla, y capa,
con puntas vna valona,
y vna cadena por banda
gallardamente ceñida,
cubierta de oro la espada,
y al otro lado pendiente
de otra cadena la daga,
de falda larga el sombrero
buelta la copa a la falda,
con muchas plumas açules,
y algunas garçotas blancas,
llegò al salir de la Missa,

y yo que en la Missa estaua
mas compuesta, que deuota,
y mas curiosa, que santa,
mirele con atencion,
pareciome que arrojaua
el coraçon por la boca,
y por los ojos el alma,
llegose al descuydo, y dixo
vna razon poco clara,
porque se tragò al dezilla
la mitad de las palabras.
Quise escusar la respuesta,
pero no pude escusalla,
porque ay en los ojos niñas,
que nunca en la Iglesia callan,
a lo que supe despues
esta fue bastante causa
para no lograr entonces
los fines de su jornada;
detuvose en Zaragoça,
y pasando con mas gracia
de las galas soldadescas
a las cortesanas galas,
siruio, festejò, obligando
con suspiros, y con ansias
de mi calle las esquinas,
los vmbrales de mi casa,
venerando como altares
del idolo que adoraua
las verjas de mis balcones,
y puertas de mis ventanas:
viendo en fin que el padre mio
por su condicion estraña
al trato del casamiento
tuuo las puertas cerradas,
obligada, en mi aposento
por vna estrecha ventana
ancha puerta le di yo
para lograr su esperança,
por ella entrò muchas vezes
tiniendo para escalalla
por amigas las tinieblas,
y por enemiga el alua,
destas esperadas horas,
desta voluntad pagada,
destos logrados deseos,
destas tinieblas amadas,
vna niña salio a luz,
mas no para todos clara;
sabe Dios lo que costò
de cautelas, y de traças;
al cabo de otros seys meses;
oye la mayor desgracia
que se ha visto, ni se ha oydo;
pero fue mia, que basta,
acertò a passar mi hermano
quando a subir empeçaua
por la escalera don Pedro,
que asi mi esposo se llama;
reparò, llegose, y viendo
quiẽ le ofende, y quiẽ le agrauia
los dos luzientes azeros
atreuidamente sacan,
gallardamente se tiran,
y yo mirandolo estaua
tan sin aliento, que agora
para dezillo me falta,
diole mi esposo a mi hermano
en el pecho vna estocada,
que dexò bastante boca
por donde saliesse el alma,
Iesus, dixo, que me han muerto;
confesion, Iesus me valga,
pienso que le miro agora
estriuando con la espada,
arrimarse a las paredes,
y caer. *Tel.* Desdicha estraña;
Gost. Reconocida su voz,
alborotò calle, y casa,
dexole don Pedro, y fuese;

y yo quedè tan turbada,
tan ſin alma, tan ſin mi,
que no retire la eſcala
arrimada a mis paredes,
y aſida de mis ventanas:
ſalio mi padre al ruido,
donde vio a la luz de vn hacha
ſu hijo en ſu ſangre embuelto,
y a mi verguença colgada
la delinquente eſcalera.

Fel. Valame Dios, que deſgracia.

Goſt. No pude ver ſus eſtremos,
que vn criado, y dos criadas
me ſacaron medio muerta,
huyendo de ſu amenaça,
entregueme a la juſticia,
y eſtuue depoſitada
en caſa de vna ſeñora
de mi madre prima hermana:
a Flandes ſe fue don Pedro,
dixeronme que lleuaua
la caſi recien nacida
pedaço de mis entrañas,
otra prenda dexo en ellas,
y eres tu, que de mis anſias
fuiſte conſuelo en naciendo,
aunque te calle la cauſa:
veynte años ha que tu padre
ſirue al Rey, y en Flandes manda
vn tercio de infanteria
con meritos, y eſperanças,
y otros tantos que tu abuelo
con malicia dilatada,
ni baxò de la querella,
ni depuſo la vengança,
pero murio aura ſeys meſes,
y (aunq̃ ſiempre en ſu deſgracia)
quede yo ſola heredera
de ſu hazienda, y de ſu caſa:
auiſe al eſpoſo mio
para que venga a gozalla,
y eſtoylo eſperando agora,
mas ya el coraçon ſeñala
que es ſin duda aquel ruido
que en el çaguan ſe leuanta
precurſor de ſu venida,
y fin de mis penas largas.
Abraçame Felis mio.

Abraçanſe.

Fel. Con mas guſto que palabras
te reſpondere, ſeñora,
que aun mas cerca que penſauas
tienes la gloria que eſperas.

Goſt. Matarame por ſer tanta.

Sale don Pedro de Moncada con barba entrecana, y doña Hipolita en habito de hombre, y vn viejo Ayo de don Felis.

Ped. Señora, no me abraçays?
o es que no me conoceys?
callando me reſpondeys?

Abraçanſe.

que teneys? porque llorays?
aunque me veys tan mudado,
(que tãto el tiempo ha podido)
mi pecho, que vueſtro ha ſido,
ſiempre eſtà en el miſmo eſtado.

Goſt. Mi don Pedro, por ſer tanta
eſta gloria vueſtra y mia,
de terneza el alegria
puſo vn nudo a la garganta:
y cayera en mayor mengua,
ſi entre amoroſos deſpojos,
rebentando por los ojos,
no deſatara la lengua.

Ped. Mi bien, otra vez llegad
a darme tiernos abraços.

Abraçanſe.

Gost. q̃ os bueluo a ver ẽ mis braços?
Ped. Con quan diferente edad:
de las canas, que os confiesso,
que os parece? pero a quien
las canas parecen bien?
Gost. Direos lo que siento en esso.
Ped. Que sentis? *Gost.* Vilas señor,
y como con todo efeto
de las canas el respeto
hazen mas tierno el amor,
contemplolas con decoro,
con respeto las admiro,
piadosamente las miro,
y tiernamente las lloro.
Ped. De vuestro ingenio despojos
fue la respuesta, señora,
pero bien sera que agora
mireys con serenos ojos
este gallardo mancebo,
y abraçalde como a mi.
Gost. Quien es? que siẽto? ay de mi.
Ped. Deste tronco es vn renueuo:
mas ya para vos venia
bien sobrescrito el papel.
Gost. Vn retrato miro en el
de lo que yo ser solia.

Arrodillase doña Hipolita.

Hip. Dame. *Gost.* El alma te dare,
hija, hija de mi vida.
Hip. Madre, y señora. *Gost.* Vestida
en este trage, y porque?
Ped. Desde que el pecho dexò,
sino el ser, le mudè el nombre,
y con pensamientos de hombre
el habito se vistio,
por ser mas desenfadado
para vna, y otra jornada,
y como si fuera espada,
nunca la perdi del lado.
Criose en la guerra, y yio
vencer, herir, y matar,
y agora puede enseñar
lo que entonces aprendio.
Asientale vn coselete
como si el Cid se le armara,
juega vna pica, y dispara
vn arcabuz, y vn mosquete.
Pues pelea, yo lo fio,
y como yo se auentura,
sino con tan gran cordura,
alomenos con mas brio.
Y causale pesadumbre
verse en efeto muger,
milagros que suele hazer
la fuerça de la costumbre.
Gost. Mil años la guarde Dios.
Hip. Para emplearlos en ti.
Gost. Esta prenda quedò en mi
quando yo quedè sin vos.
Ped. Es mi don Felix? *Gost.* El es.
Ped. Ya os queria preguntar
por el. *Fel.* Dexame besar

Arrodillase don Felix.

tu mano, sino tus pies.
Ped. Mano, y braços te dare,

Abraçale, y leuantase don Felix.

hijo, sucessos estraños,
mas teniendo ya veynte años,
habito largo, y porque?
es deuocion bien fundada?
quiere ser de Iglesia? *Gost.* No,
mas por no obligalle yo
a que se ciñera espada,
por no perdelle del lado,
por tenelle a mi contento
las noches en mi aposento,
y los dias en mi estrado:

por escusar deste modo
ocasiones de pesar,
y en fin por no auenturar
en el mi consuelo todo,
nunca su animo dispuse
a que mudara el vestido,
y el habito largo ha sido
grillos que a los pies le puse,
sin que le den pesadumbre
el no pasear, ni ver
milagros que suele hazer
la fuerça de la costumbre.
Ped. No se ha visto imaginado
tan nueua, y estraña cosa,
fuystes muger temerosa.
Gost. Madre soy, y escarmentada.
Ped. Don Felix sabra mejor
vencer con brio, y con gala
essa costumbre tan mala,
que disminuye el valor:
y tan mal me hã parecido
en vn lego essas pihuelas,
que antes que yo las espuelas,
se ha de quitar el vestido:
en corto le ha de mudar,
y luego, que asi conuiene;
tiene vestidos? *Gost.* Si tiene,
mas no se los dexo vsar:
Ped. Y a Hipolita le poned
largo vestido, y tocado,
y en aposento, y estrado
para consuelo tened:
yo a don Felis lleuare
de ordinario al lado mio,
porque aprenda a tener brio,
y si teudra yo lo se,
pues mudarà pareceres
en ciñendose la espada,
que la casa de Moncada
no consiente hombres mugeres.
Y ansi podremos hazer
para que el mundo se asombre,
vos vna muger de vn hombre,
yo vn hombre de vna muger.
En los hombres cosa es cruel
faldas largas de donzella,
yd luego, y poneldo a ella
las que le quitays a el,
quedare con esperança
de trocar con el vestido
las costumbres que ha tenido.
Hip. Reniego de tal mudança.
Gost. Por dexaros satisfecho
voy luego. *Pe.* Guardeos me Dios.
Hip. Que buenos vamos los dos?
vil fortuna que aueys hecho?
Fel. La perdida sera mucha,
si a mi madre he de dexar.
Ped. Quien os ayudò a criar
a Felis? *Ayo.* Yo soy.

Vanse doña Gostança, don Felis, y doña Hipolita.

Ped. Escucha:
Dime tu que le has criado,
si el quedar asi encogido
don Felis mi hijo ha sido
naturaleza, o cuydado?
nace de su mismo ser
lo que en el su madre ha hecho?
tiene valor en el pecho
que rebienta sin querer?
por que pasion se lastima?
de que temores se espanta?
que pensamientos leuanta?
con que inclinacion se anima?
y di verdad. *Ayo.* Yo, señor,
serui a tu suegro hasta el dia,
o la noche desdichada,

caul

causa de tantas desdichas,
porque yo fuy aquel criado
que hasta en casa de su tia
acompañe a mi señora,
preuiniendo a la justicia;
y desde entonces sus cosas
las mas importantes fia
de mi, siruiendola yo
con el alma, y con la vida.
Serui a tu hijo tambien
desde su menor puericia;
de quien dire la verdad
que me mandas que te diga;
En su niñez dio señales
de naturaleza altiua,
de caualleroso brio,
que causara honrada embidia;
pero su amorosa madre
femenilmente encogida,
preuiniendo los peligros,
y temiendo las desdichas,
con diligencias piadosas
prudencia mal entendida,
sus acciones reformaua,
y su natural vencia:
quando a varoniles cosas
inclinarse pretendia,
diuertiale con otras
de afeminadas indignas,
por los estrados andaua
entreteniendo los dias,
viendo labrar las donzellas,
o jugando con las niñas,
si encontrando vna almohada
sobre el estrado cahia,
de triaca, y cordiales
agotaua las boticas,
siempre a su cuello colgado
entre alcorçadas caricias
con regalos lo enuiciaua,
con temores le ofendia,
en inuierno, y en verano
soles, y vientos temia,
y todo el año el sereno;
al fin en toda su vida
le ofendio el viento, ni el sol,
oyendo en su casa Missa,
o en la Iglesia alguna vez,
si era muy templado el dia;
si passaua vn corredor
dentro de su casa misma,
como si passara vn puerto,
la cabeça le emboluian:
a qualquier rumor de espadas
tiernamente al hijo asida
diziendo a vozes, Iesus
en la calle se acuchillan,
todas las puertas cerraua;
y parece que le abria
las de su medroso pecho;
pues que quando la estampida
de vn arcabuz resonaua?
con tocas, ropa, y vasquiña
le guardaua todo el cuerpo,
todo el rostro le cubria;
pues si vn trueno retumbaua,
o vn relampago luzia?
temblauan casi debaxo
del haldar de la capilla.
Ped. Esse solo es miedo honrado,
que aduirtiendo su justicia,
temer a Dios es virtud,
y a los hombres cobardia.
Ayo. Crecio con esta criança,
y quando aprender podria
varoniles exercicios
los poderes le limita,
ni espada blanca jamas
dexò ponelle en la cinta,
ni tomar negra en la mano,

y asi si vna piedra tira,
es con ayre de muger,
y pudiera despedilla,
segun es fuerte, y metella
en el tronço de vna enzina,
pero el cuchillo en la mesa
oy de la mano le quita,
temiendo que ha de ofendelle.
Ped. Valgame Dios, que desdicha.
Ayo. Y asi como esta costumbre
tan dilatada, y seguida,
conuirtio en naturaleza,
tiene condicion muy tibia,
es encogido, es medroso.
Ped. Y es en efeto gallina:
siendo Moncada por Dios
que es vna cosa inaudita,
menester sera boluelle
su naturaleza misma,
pondre fuego en sus acciones,
heruiendo la sangre mia
en sus venas, y en su pecho
sera honrada, pues es limpia,
o sacaresela toda,
que el que con vna sangria
la mala sangre derrama,
a la buena purifica.

Sale Galuan lacayo.

Gal. Toda tu gente està aqui.
Ayo. Tu hijo viene Galan.
Ped. Falta me has hecho Galuan.
Gal. Mayor me la hizo a mi
la mula que no me han dado
para caminar.

Sale don Felix vestido de corto, mal puesto quanto lleua, y el muy encogido.

Ped. Bien viene,
razonable talle tiene,
aunque tibio, y desayrado:
bueno vienes Felix mio,
pues ya sin trauas estàs,
alarga los passos mas,

Alarga el passo descompasada y ridiculamente.

asienta los pies con brio.
Fel. Seruirte en todo deseo.
Ped. Cayga con mas desenfado
el ferreruelo a este lado,
aduierte que no es manteo,
imita a los cortesanos,

Pone los dos dedos pulgares asidos de la pretina.

essa es postura fraylesca,
quita, quita, no parezca
que te embaraçan las manos,
parate varonilmente,

Pone los pies juntos.

que mal te paraste aqui?
Gal. Es vn hombre puesto asi
vn cantaro propriamente.
Ped. Haz ballesta de los pies,
y huye siempre de juntallos,
que si es malo en los cauallos,
en los hombres bueno es:
ponte el sombrero, y aduierte
que es gracia a parte tambien
sabersele poner bien,
no va ayroso dessa suerte:
nunca respetes al cuello,
y lleuale, que tibieça,

en-

encaxado en la cabeça,
no encomendado al cabello.
G*al*.Mas diadema que sombrero
parecera desse modo.
Fel.Mal a sufrir me acomodo
essas burlas, no las quiero.
Pe.Tambiẽ te corres? *Fe*.Desprecio
me parece. Pe.Aũ no has sabido
que al hombre que està corrido
le tienen todos por necio?
Fe.Suplicote me perdones
el no sufrir burlas tales.
A*yo*.Esto es hombres principales
criados por los rincones.

Sale doña Hipolita vestida de muger, y doña Gostança tras ella, y vn criado que saca su espada y daga.

Hi. Que no acierto, te confiesso,
a dar passo.

Tropieça con los chapines, y arrojalos.

G*os*. Escucha, espera.
Hi.Sobre cosa tan ligera
como yra seguro el seso?
Como puede vna muger,
destos corches sustenida,
viendose toda la vida
yr cayendo, no caer?
Reniego de los chapines,
del vestido, y del tocado,
impertinente cuydado
de tan mal seguros fines.
Pe.Que ay Hipolita? que ha sido?
linda estàs. *Hi*. A ti, señor,
apelo deste rigor,
ahogame este vestido,
deste postizo cabello
a mi cabeza apretado,
sospecho que el mas delgado
sirue de lazo a mi cuello.
G*ost*.Hija reportate agora:
Iesus mio que estrañeza!
Pe.Monstros de naturaleza
son nuestros hijos, señora.
Gal. Dele las barbas su hermano,
y ella infundale el valor
en cambio, y asi, señor,
quedara el negocio llano.
G*ost*.La sangre se le ha subido
al rostro, si se ha enojado?
Pe. De auerle tan mal criado,
le nace el viuir corrido.

Toma la espada de las manos del criado.

H*i*.La espada me he de boluer
al lado, y quedar essenta
de lo que tan mal me asienta.
Pe.Paciencia, que eres muger,
y al lado quiero ponella
de tu hermano. *Hipo*. Injusta calma,
dexame, que con el alma
pueda despedirme della.

Saca la espada.

Ay espada, adorar quiero
por vna, y otra razon
la Cruz de tu guarnicion,
y de tu oja el azero.
Ceñirte otra vez no espero,
pues seria ser cruel,
poco honrrada, y poco fiel,
si poniendo (a mi pesar)
vna rueca en tu lugar,
boluiesse a ponerte en el:

con mas honrroso caudal
mirara valiente espada
en tu azero vna celada
que el trançado en vn cristal;
mas hizolo el tiempo mal,
que pues tan bien me acomodo
a ser varon, diera modo
con que acertara mejor,
y como mudo el valor,
mudara el genero, y todo.
Ay mi espada, pues perdistes
mi lado, mostrad siquiera
vn sentimiento de cera,
aunque tan de azero fuystes,
y bolueos donde estuuistes
tan bien pegada, y ceñida;
pues espada de mi vida,
sabe el cielo soberano
que de mi cinta a mi mano
jamas salistes corrida;
y assi sino me obligara
la obediencia que me incita
el que de mi lado os quita
de mi mano no os quitara,
yo os defendiera, y guardara;
y al mismo que me obligò
pongo por testigo yo
de que obediente, y honrrada
os dexo por desdichada,
pero por couarde no.

Tomale la espada don Pedro.

Ped. Baste hija, bueno està,
y vos agora, hijo mio,
recebilda con el brio
que vuestra hermana os la da;
y escuchadme a lo que esta
obligado vn Cauallero
que ciñe el luziente azero,
que el que no le lleua al lado,
viue menos obligado,
pero buela mas terrero.
Es la espada al lado asida
en el que tiene valor,
vn respeto del honor,
y vn resguardo de la vida.
Y no ha de darla rendida,
aunque vea peligrar
la vida que ha de guardar;
porque aunque no le conuenga
a la vida, es bien que tenga
la honrra el primer lugar.
Por su fe primeramente,
siruiendo a su Rey Christiano,
deue ponella en la mano,
protestando eternamente
que entre la heretica gente
se ofrece a morir por ella,
sin mudalla, ni ofendella,
pues les toca para honrralla
a la boca confessalla,
y a la espada defendella.
Por causas ligeras no
deue salir a ofender;
mas si sale, ha de boluer
menos limpia que salio.
Sangrienta la estimo yo,
porq̃ el dar muestras de hõrada,
es al reues en la espada;
pues aunque atropelle, o vença,
està con mayor verguença
desnuda, y no colorada,
y mas si contra vn villano
sacarla, obligado, deue,
porque altiuo se le atreue
cuerpo a cuerpo, y mano a mano
entonces es caso llano
que vn Cauallero en rigor
quedara siempre peor,

si con

si con valiente aspereza
lo que le lleua en nobleza
no le auentaja en valor,
que en osando resistir
el vulgar al principal,
anda corto, y queda mal
sin matar, o sin morir,
o al menos hazelle huyr,
por no andar en opiniones:
y assi por estas razones,
pudiendo dissimular,
el hidalgo ha de escusar
con el villano ocasiones.
Mas te pudiera dezir,
mas poco a poco sabras
lo que ay que dezirte mas.

Ciñe la espada don Pedro a don Felis.

Ya te la puedes ceñir,
oyras Missa, y alli
los Euangelios diran
sobre ella, y bendeziran
a ti y a ella, y assi
harate el cielo vn varon
qual yo se lo pido agora.
Llegad a dalle, señora,
braços, mano, y bendicion.

Besa las manos don Felis a don Pedro, y a doña Gostança.

Fel. Dexeme el cielo pagarte
el nueuo ser que me has dado.
Ped. Esso para ser honrrado
no sera la menor parte.
Gost. Con el alma que te di,
te doy bendicion, y mano.
Hip. Que embidia te tẽgo, hermano.
Fel. Y yo te la tengo a ti,
que tengo celos de quien
con mi madre podra estar;
y porque te veo andar
sin cuello, y puños tambien;
que es vna mala inuencion.
Ped. Acostumbrate a traellos.
Fel. Mas gustara de rompellos.
Gal. Por Dios que tiene razon:
son los puños inhumanos,
y el curioso que se ofrece
a conseruallos, parece
que lleua a vender las manos.
Ped. Que no los guarda, veras,
sino vn galan adamado:
que las galas sin cuydado
en los hombres luzen mas.
La espada en medio del lado
ha de yr, y tu la has torcido,

Componele la espada.

assi ha de yr. *Fel.* Estoy corrido
de que nunca la he lleuado.
Ped. Lleuala, y no te amohines.
Gost. Hipolita? *Hip.* Mi señora.
Gost. Ya me toca el darte agora
licion de lleuar chapines,
buelue a ponellos.

Prueuase doña Hipolita a ponerse los chapines, y no acierta.

Hip. Si hare,
pero estoy mirando el como,
si en la mano no los tomo,

Sacando la pierna descompuestamente, toma el chapin en la mano, y quiereselo poner, y tienela su madre.

y los pongo, no podre.
Gost. Que hazes hija? *Ped.* Bien por cierto.

Galuan

Gal. Es çapato por ventura?
Gost. Con tan gran descompostura
el pie y pierna has descubierto?
Hip. Sino los cobri jamas,
y ha veynte años que naci,
porque me culpas que aqui
los descubra?

Buelue a querer ponerse los chapines, y no acierta.

Gost. Buena estas.
Hi. Quando no puedo. Gost. No ves?
Gal. En vano otra vez se ensaya.
Gost. Que debaxo de la saya
son mas laciuos los pies?
haz tu Feliz del galan,
ayudale alli.

Calçale don Felis los chapines.

Fe. Yo voy.
Pe. Como suspendido estoy
destas cosas? Fe. Bien estan.
Gal. A sacar tambien la espada
como ha metido el chapin!
Pe. Si sacara, que es en fin
sangre de Vrrea, y Moncada.
Gost. Ven, que es bien q̃ se disponga
para visitas mi estrado,
y pondraste vn verdugado.
Hip. Vn verdugo se le ponga,
boto a cris. Gost. Iesus no he visto
tal cosa, terrible estas.
Gal. Pues por dos letras no mas
le gastas el nombre a Christo.
Pe. Ruydo es aquel, ve a ver
que es aquello.

Vase Galuan.

Suena ruydo de espadas, y doña Gostança se pone delante de don Felis.

Fel. Espadas son.
Gost. Ay hijo del coraçon.
Hip. Y te alla?

Quiere yr doña Hipolita, y tienela don Pedro.

Ped. Tente muger.
Hip. El nombre me ha reportado
afrentoso para mi.

Buelue Galuan, y desnuda la espada.

Gal. A qui, aqui, señor, aqui,
que hasta en tu casa han entrado,
y acuchillan, a canalla,
tus criados, son perdidos,
ay entre muertos, y heridos
mas de setecientos. Ped. Calla,
de que te alborotas vil?
con colera reportada
dexame sacar la espada,
y matare siete mil.

Vase don Pedro metiendo mano.

Hip. Como no mueues los pies?
no vas con tu padre, hermano?
Fel. Turbado estoy. Hip. Mete mano,
mas tu espada rueca es,

Sacale doña Hipolita la espada del lado a don Felis, y vase, dexando los chapines.

damela a mi maricon,
y dessos chapines ten

cuyda-

cuydado. *Fel.* Señora ven.
Gost. Mis temores grandes son.

Vanse, y salen don Luys, y don Pedro con las espadas desnudas, y doña Leonor deteniendo a don Pedro.

Ped. Fue atreuimiento, en mi casa?
y con mis criados. *Leo.* Tente.
Luis. Tengo a tus canas respeto.
Pe. No son tan del todo nieue,
que yelen la sangre mia,
y a mi espada se le tienen
en Italia, Francia, y Flandes:
suplicote que me dexes
señora. *Leo.* Señor espera.
Ped. Y aduierte que a las mugeres
les tengo respeto yo,
no me obligues a perdelle.

Salen doña Hipolita, doña Gostança, don Felis, y doña Hipolita acomete a don Luis.

Hip. Prueua conmigo la espada
que con los demas valiente
se ha mostrado.

Doña Gostança tiene a don Pedro asido.

Gos. Espera hija.

Desmayase doña Leonor en los braços de don Felis.

Leo. Muerta estoy, Iesus mil vezes.
Fel. Tente a mis braços, señora.
Gos. Si he de boluer a perderte
tan presto, infelice soy.
Ped. No riñe gallardamente
nuestra hija? *Gost.* Dios la guarde.
Ped. El miralla me suspende.
Luis. Tente señora por Dios,
no me mates, rendireme;
que aunque con la espada tiras,
pero con los ojos yeres,
con mucha ventaja riñes.
Hi. Con lo bien que te defiendes,
sin ofender, has mostrado
que eres animoso, y fuerte,
y por esso no he querido
ni matarte, ni ofenderme.
Lu. Ya me ha muerto tu hermosura;
pero ha sido dulcemente.
Hi. Dexa dulçuras a parte,
que me cansan, y me ofenden,
y riñe sin cortesias.
Ped. Dexame, que gente viene.

Sale Otauio, y Marcelo.

Esto dize a doña Gostança.

Octa. Mi señora, que es aquesto?

Mete paz Marcelo.

Mar. Tenganse vuesas mercedes.
Hip. Valor es la cortesia.
Fel. No se ha visto en el Oriente
con mas hermosura el sol.
Leo. Poco resplandor le deues,
pues esta puesto en tus braços.
Fel. Y en mis ojos amanece.
Luis. Si escuchays disculpas mias,
vereys que sola mi suerte
tiene culpa en vuestro enojo.
Gost. Señor don Luis, no puede
errar quien es de mi casa
tan conocido pariente.
Señora doña Leonor?
Leo. Mi señora? *A parte.*
Fel. O quien pudiesse
en los braços, y en el alma;
reco-

recogella otras mil vezes.
Luis. Venia yo con mi hermana
en vn coche, y como huuiesse
impedimento en la calle
de azemilas, y de gente,
pidio lugar el cochero
de la manera que suelen.
Respondieronle tan mal
como suelen respondelles.
Hableles con cortesia,
y obligaronme de suerte,
que huue de sacar la espada,
y por Dios sin que supiesse
que criados vuestros eran,
porque yo inuiolablemente
huuiera guardado entonces
el respeto que se deue
a esta casa, aunque tuuiera
solo desnudas paredes;
quanto mas estando en ella
el blason que la engrandece,
y honrrandola mi señora
doña Gostança, que tiene
tantas causas de mandarme,
y aun no sabia que huuiesse
llegado el señor don Pedro
de Moncada, solamente
por el nombre conocido
de mi, que estimo el tenelle
por señor, y por amigo.
Ped. Vuestras razones corteses,
señor don Luis, obligan
a que yo os estime, y bese
las manos, y dè los braços.
Luis. Son excessos tus mercedes.
Ped. Ya os estoy aficionado
por galan, y por valiente.
Hip. Todo lo tiene, por Dios.
Luis. Pues tu, señora, me vences
alabando me te alabas.
Hip. Tu te rindes cortesmente,
auiendo vsado conmigo
lo que con otras mugeres
que se precian de hermosas,
y no estiman el ser fuertes.
Ped. Es Hipolita hija mia.
Luis. En el valor lo parece.
Leo. Dadme las manos, señora.
Hip. Las vuestras es bien que bese.
A parte.
Fel. Ay que hermosura tan grande!
Ota. Contento de conocerte,
dame las manos, señor.
Mar. Y a mi tambien me las deues,
por lo que a tu fama, y nombre
he sido inclinado siempre.
Ped. De todos merced recibo,
que me honrays sobradamente.
Gos. Mal estamos en la calle;
en mi casa, si os parece,
tomara doña Leonor,
por el espanto que tiene,
vn jarro de agua siquiera.
Leo. Iusto sera que lo acete.
Ota. Vamos todos a seruiros. *A pa[rte].*
Luis. Ardiendo el alma, apetece
su honesta desẽboltura. *A parte.*
Hip. Que me buscan, que me quierẽ
ojos q̃ tanto me miran? *A parte.*
Leo. Mucho me mira don Felis.
A parte.
Fel. Esto sin duda es amor,
pues me regala, y me ofende.
Gost. Mirad, señor, vuestro hijo
sospecho que se enternece
mirando a doña Leonor.
Ped. Pluguiera a Dios q̃ assi fuesse,
porque en siendo enamorado,
fuera cierto el ser valiente.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Otauio, y Marcelo.

Mar. Bueno està el tẽplo. *Ota.* Estremado
de hermosura, y deuocion.
Mar. Imagines viuas son.
Ota. Y que dellas se han juntado?
Mar. Siempre en san Francisco es
como diuino lo humano.
Ota. Vistes Missa? *Mar.* Aun es temprano.
Ota. Pues veremosla los tres,
que ya viene alli don Luis.
Mar. Por amante se pregona
desta entre Marte, y Belona.
Ota. Es hermosa;

Sale don Luis.

Luis. Que dezis?
de quien murmurays los dos?
Ota. De vuestro nueuo cuydado.
Mar. Muy rezien enamorado
estays. *Luis.* Y mucho, por Dios,
hasta el alma me penetra,
con ser tan niño este amor.
Mar. Por vos se dira mejor
aquello, de que la letra
con sangre entra. *Ota.* Si que ha entrado
con gentiles cuchilladas.
Luis. Y a no ser bien reparadas,
mucha me huuieran sacado;
pero sus diuinos ojos
hizieron mas sangre en mi
que la espada, a quien rendi
toda el alma por despojos.
Ota. De aquel coche salé. *Luis.* Quiẽ?
Ota. Don Pedro, y doña Gostança.
Luis. Que bien lograda esperança!
Mar. Y vuestra dama tambien
que saltò ha dado al baxar,
enojado se ha. *Ota.* Que dixo?
Mar. A los chapines maldixo.
Luis. Aun no los sabe lleuar.

Salen don Pedro, y doña Gostança, y don Felis, y doña Hipolita, y el ayo.

Ped. Que buẽ tiempo aquel, señora,
que yo os esperaua aqui
que entrarades. *Gost.* Es assi,
pero mas quiero el de agora,
pues que como esposo mio
os lleuo con libertad
de la mano. *Ped.* Assi es verdad,
don Felis pisa con brio.
Fel. Aun no acierto, enseñareme, *A parte.*
porque no me aflijas tanto.
Gost. Como ferreruelo el manto
Hipolita? *Hip.* Descuydeme. *A parte.*
Luis. Con toda el alma la quiero.

Saludanse, y doña Hipolita haze como que se va a quitar el sombrero.

Vanse, y quedan los tres.

Ped. Cuydado nos days los dos.
Mar. O què donayre, por Dios.

que yua a quitarse el sombrero.
Luis. Es que se le van las manos
donde saben el camino.
Ota. No es estremo peregrino
los contrapuestos hermanos?
causa admiracion el verlo.
Mar. Es notable cosa el ver,
el pareciendo muger,
y ella no acertando a serlo;
ni al vno viene la espada,
ni al otro el manto le viene.
Luis. Todas essas fuerças tiene
la costumbre dilatada.
Ota. Fuertemente es poderosa
mas que Papas, mas que Reyes,
diuinas, y humanas leyes
puede hazer. *Mar.* Estraña cosa:
dizen que por solo vn mes
que vn hõbre, por cierto antojo,
se puso vn parche en vn ojo,
se le hallò ciego despues.
A tan estraño poder
que cosa aura que resista,
pues basta a quitar la vista
la costumbre del no ver?
Ota. Mil cosas ay que dezir
de su fuerça inacessible,
ay cosa mas impossible
que no beuiendo viuir?
pues hydropico ha de auer
tanto a curarse inclinado
que de beuer ha dexado,
y ya viue sin beuer.
Mar. Es vn hechizo, vn encanto
la costumbre. *Luis.* En conclusion
tiene mucho de ocasion,
y por esso puede tanto.
Mar. Mas que mayores grandezas
della se pueden contar?
que vella en estos trocar
tan varias naturalezas?
son efetos sobre humanos,
por quien sus fuerças dilata.
Ota. Ya en el lugar no se trata
sino de los dos hermanos.
Mar. Dellos he oido contar
estremadas, os prometo,
muchas cosas, en efeto
son fabula del lugar,
y don Luis entra en ella.
Luis. Y no es poca suerte mia.
Mar. Hablase mucho del dia
que os vimos reñir con ella.
Luis. Es como la misma espada.
Mar. Talle me tiene en rigor
que por daros vn fauor,
os dara vna cuchillada.
Luis. Sabe ya como las doy,
y estimara mi cuydado.
Mar. Estays muy enamorado?
Luis. Quereys ver quanto lo estoy?
a la sangre, y al valor
de don Pedro de Moncada,
y a su estimacion honrada
tengo embidia, y tengo amor:
y el recogimiento estrecho,
calidad, fama, opinion
de doña Gostança son
nobles hechizos del pecho:
con esto, despues de ver
que es como la luz del dia,
quiero muger para mia
que nunca lo supo ser,
y amor que a tantos alcança
mucho ha de ser. *Ota.* Bié dezis.
Mar. De don Felis que sentis?
Luis. Esso dexo a la esperança
del tiempo, que aunque criado
entre regalos tan mal,
el es de tan buen metal,

que

que luzira bien templado.
Ota. No teneys mas que dezir.
Luis. Ni mas que saber los dos:
alla voy, a Dios. *Ota.* A Dios,
Vase.
algo deues de sentir,
porque hablaste apassionado,
la dama fuerte tambien
te aura parecido bien.
Mar. Y tieneme tan picado
como a ti doña Leonor.
Ota. Alli viene, voy a vella,
queda en paz. *Mar.* Y ve con ella,
todo en el mundo es amor.

Vanse, y salen doña Gostança, y doña Hipolita.

Gost. Muy libres tienes los ojos,
que no arguye honestidad.
Hip. Crieme con libertad,
pero miro sin antojos.
Gost. Yo lo creo, y no he topado
en que tal pudiera ser;
pero la honesta muger
mira con menos cuydado;
con descuydo, y gentileza
quanto quisiere vera.
Hip. Crieme en Flandes, y alla
se trata con mas llaneza,
mas de los hombres se fia,
pero hare lo que tu mandes.
Gost. Aduierte, hija, que Flandes
es vna tierra muy fria.
Hip. Y yo tambien lo sere,
porque esso mismo me obliga.
Gost. Ay, hija, ninguno diga
desta agua no beuere,
que de otros yelos mayores
he visto arder los despojos;
no te fies de los ojos,
que son amigos traydores;
ellos las vidas maltratan,
ellos las almas fatigan;
como curiosos obligan,
y como atreuidos matan.
Son regalados abismos
de cautelas, y trayciones,
buscando siempre ocasiones
de matar sus dueños mismos.
Los enemigos mayores
que tenemos las mugeres
son los ojos. *Hip.* Pues tu quieres
que los tenga por traydores,
guardareme dellos quanto
baste para que te admires.
Gost. No digo yo que no mires,
pero que no mires tanto:
a don Luis has mirado
por cierto excessiuamente.
Hip. Como le vi tan valiente,
tan cortes, y tan honrado.
Vile barrer vna calle
de hombres con tal destreza,
tanto brio, y fortaleza,
que aficionaua el miralle.
Vile a mi padre tener
tan hidalga cortesia,
vile de la espada mia
defenderse, y no ofender.
Cobrele aficion, y assi
quise miralle mejor,
porque es iman el valor
alomenos para mi:
mas no por Dios con cuydado
de muger. *Gost.* Assi lo creo;
mas siempre empieça el desseo
con presupuestos de honrrado,
pero luego es atreuido.
Hip. Pues conmigo no lo crea.

Cost. Plega a Dios que no lo sea.
Hip. Como, si jamas lo ha sido?
porque en mi buena intencion
todas mis acciones fundo.
Cost. Mas ya no basta en el mundo
limpieça de coraçon,
pues juzga por lo exterior,
y este ha de ser exemplar:
pero sientate a passar
adelante en tu lauor.
Ola, trayme vna almohadilla,
sientate en esta almohada.
Hip. Nunca estare bien sentada,
no es mejor en vna silla?
Cost. Recoge los pies. *Hip.* Reniego
de quien me puso a muger.
Cost. Aprenderas a tener
en los ojos mas sossiego.
Hip. Estoy con gran pesadumbre.

Alarga las piernas descompuestamente.

Cost. Iesus. *Hi.* Como estan sentadas,
y algunas sin almohadas?
Cost. Esso puede la costumbre.

Sale don Felis, y Galuan.

Gal. Ya tu padre me ha mandado
que te sirua, y lo he de hazer.
Fel. Mucho gusto de tener,
buen Galuan, tan buen criado:
dame, mi madre, la mano.
Cost. Hijo, con el alma entera,
ya està grande labrandera (no,
tu hermana. *Hi.* No acierto herma
para esto no naci,
que es cosa muy enfadosa,
y me ofende. *Fel.* Pues es cosa
de ingenio. *Hip.* De flema di.
Fel. Mas hilos cogiste agora
de lo justo. *Hip* Matarame.
Fel. Quieres que te enseñe? dame
con tu licencia, señora.
Gal. Tu labras cosa escogida.
Hip. Que hazes? valame Christo.
Gal. Que bié te siétas. *Hi.* Has visto?
Gal. Halle sastre por tu vida,
que vales todo dinero
para sastre. *Hip.* Ay tal rigor?
para dama eres mejor
que no para Cauallero.
Quita alla, cuerpo de Dios
con el hombre, y con la nada.
Cost. Essa es libertad sobrada.
Hip. Ten valor. *Gal.* Ay tales dos?
Fel. No entendi que le perdia
con esto. *Hip.* Sino lo sabes,
empleate en cosas graues,
y sabras de cada dia
lo que hiziera yo por ti
a no ser muger, ah Dios,
o muda el ser de los dos,
o dame la muerte a mi.
Cost. Mudar de estilo conuiene.
Hip. Perdona. *Fel.* Estimo, y adoro
que me digas lo que ignoro.

Salen el Ayo, y el maestro de armas.

Ayo. El maestro de armas viene.
Cost. Sientate, y mas reportada
procede de aqui adelante.
Hip. Esto a matarme es bastante:
Ah quien tomara la espada!
Mae. Gusta de tomar licion
vuessa merced? *Fel.* Si maestro,
desseo mucho el ser diestro.
Mae. Aprende con aficion.

Pon

Pon la espada deste modo.
Sacala briosamente.
Saca el pie, no tanto, tente.
Tiende el braço, no del todo;
aunque en esto ay opiniones:
esta es la buena. *Hi.* Ay hermano,
que tibio metiste mano:
que desayrado te pones.
Dame la espada, y yo fio
que te enseñe a batallar
tambien como tu a labrar,
y hazer baynillas, con brio

Toma la espada negra Hipolita.

se mete mano a la espada,
mostrando ferozidad
en el rostro. *Mae.* Assi es verdad,
y es la postura estremada.
Hip. Batallemos. *Mae.* Sea assi,
pues que tu gustas, señora.
Hip. Pero dexemoslo agora,
que viene mi padre alli.
Gal. Fuyste dichoso. *Mae.* Que dizes?
Gal. Que si huuiera batallado
contigo, huuieras quedado
sin ojos, o sin narizes.

Sale don Pedro.

Ped. Hipolita que es aquello?
siempre insistes en querer
ser hombre, siendo muger?
Hip. Siempre me pesa de sello.
Ped. Dale la espada a tu hermano.
Hip. Y fuera bien empleada,
si como le doy la espada,
pudiera dalle la mano.
Ped. Enseñalde a ser valiente,
maestro; digo, a reñir;
que el jugar, o el esgremir
es cosa bien diferente.
No buelua con pocos brios
vn passo atras por mil vidas;
siruan sus mismas heridas
de reparos, y desvios.
Saque briosa la espada,
lleue compas en los pies,
y aprenda a tirar despues
tajo, reues, y estocada.
Y dezilde en que ocasiones
deue vsar destas tres cosas;
que estas seran prouechosas,
y no prolijas liciones:
y esta, si tiene de azero
el animo, y fortaleza,
sera bastante destreza
para qualquier Cauallero.
Ea Maestro, començad:
mas antes saber conuiene
que naturaleza tiene:
reñid con el, batallad:
don Felis dale al maestro
vna herida muy bien dada.
Fel. No acierto a regir la espada.
Gost. Ay señor, que es poco diestro.
Hip. No te retires hermano:
Iesus que espada tan floxa?
Ped. Dalde, vere si se enoja.
Fel. Ay Iesus. *Ped.* Hijo villano
quexaste como muger: (da-
ve a vengarte. *Gost.* Ay desdicha-
Hip. Buelue a mi mano la espada,
direte lo que haz de hazer,
y veremos si el maestro
se escusara destos palos.
Mae. Detente señora. *Hip.* Dalos
tu mejor, pues eres diestro.
Gal. Poco importa su destreza.
Ped. Baste, ay hijo de mis ojos.

Gal. No le comeran los piojos
al maestro en la cabeça.
Ped. Tu couarde no te afrentas?
que te encoxes? que te estrañas?
de que tienes las entrañas?
Es posible que no sientas
que vna muger te auerguence?
estoy. *Gost.* Ay Iesus, aguarda.
Ped. Que vileza te acouarda?
que couardia te vence?
Tu eres Moncada, y ordenas
vilezas con que me afrentes?
No sabes por que vertientes
llegò mi sangre a tus venas?
No has visto en tantos papeles
donde, y como està fundada
la gran casa de Moncada,
que tiene por chapiteles
que compiten con el sol,
tantos Hugos, y Gastones,
Pedros, Guillenes, Ramones,
honrra del suelo Español?
Siendo tal, mucho me aflijo
de que tu con afrentarte
la derribes por la parte
que yo la sustento, hijo?
Los Anales de Aragon
lee, porque en ellos veas
quien son Moncadas, y Vrreas,
que tus ascendientes son.
Y aduirtiendo en su valor,
tantas hazañas gigantes,
los pensamientos leuantes,
y a tu sangre des calor.
O si es que tu encogimiento
nace de alguna virtud
Christiana, tendras quietud
retirado en vn Conuento.
Que el quedar sin heredero
sera menos daño en mi,
que el ver esta mengua en ti.
Que me respondes? *Fel.* q̃ quiero
imitar en el valor
mis nobles antepassados.
Y pensamientos honrados
tengo en el alma, señor:
cosquillas la valentia
suele hazerme en la ambicion,
y acomete al coraçon
hiruiendo la sangre mia,
y executara despues
su natural influencia;
pero mi poca experiencia
ata mis manos, y pies.
Hip. Esso si, ya es valentia
el dessealla no mas.
Ped. Algun consuelo me das.
Gost. Ay hijo del alma mia.
Ped. Dexalde, señora, el lado.
Gost. Porque? *Ped.* Porq̃ siendo tal,
es contagioso este mal,
y vos se le aueys pegado:
lleuaos alla essa muger.
Gal. q̃ mal nõbre, Dios nos guarde.
Ped. Y enseñalda a ser couarde.
Hip. Esso impossible ha de ser.
Ped. Ninguno serlo pudiera,
si bien se considerara.
Ayo. Si su padre le criara,
mejor exemplo nos diera.
Ped. Para infundirte osadia,
dexando el honor a parte,
que es en todo, he de prouarte
dañosa la couardia.
Fundallo quiero en razon,
para que no te acouardes,
que fin tiene el ser couardes
en los que couardes son?
Gal. Guardar la vida no mas,
desso estan los libros llenos.

Ped. Pues estos la guardan menos.
Fel. Menos? *Pe.* Oye, y lo veras:
toma, tiendete hasta darme
esta espada a mi despecho,
puesto a la vista, o al pecho,
podre herirte sin matarme?
pues si es tan cierto el saber,
que està el peligro en la ofensa,
y que es la misma defensa
de la vida el ofender
al que se encoge y retira,
cierto sera, y ordinario
el matalle su contrario,
porque a su saluo le tira:
y si huye, que en los buenos
es vna gran desventura:
huyendo, quien le assegura
de que el otro corra menos?
pues si es mas, le alcança, y yere?
Mas que infelice aura sido
el que por la espalda herido,
vergonçosamente muere!
y asi si bien se imagina,
aunque nunca huuiera honor,
huuiera sido en rigor
necedad el ser gallina.
Ayo. Que mas se puede dezir?
Gal. Apelo dessa sentencia,
que es grande la diferencia
que ay del correr al huyr.
Hip. Esso en ti deue de ser,
que el que de nobleza arguye,
de corrido de que huye,
suele dexar de correr.
Ped. Hijo mio ten valor,
mira que en peligro pones
nuestra honra. *Fel.* Tus razones
me animan mucho, señor:
verasme hazer quanto puedo,
si dexo de verme atado.
Ped. Con vna cosa he pensado
que le hare perder el miedo.
Hijo sientes te con brio
para solo acompañarme?
pues de quien he de fiarme
mejor que de vn hijo mio?
Fel. Por seruirte honrado, y fiel
ya mi sangre se alborota.
Ped. Pues vestiraste vna cota,
y tomaras vn broquel: *A parte.*
sera vna traça escogida,
ven; a Dios doña Gostança,
Gost. A Dios. *Pe.* Logra mi esperãça.
Fel. Yo la lograre por vida
de mi madre. *Gal.* Porque notes
el grande encarecimiento.
Hip. Que gracioso juramento
para entre tantos bigotes?
si quitar se los pudiera,
y ponellos en mi cara:
yo juro a Dios, que jurara.
Gost. Quedo, tẽ. *Hip.* De otra manera

Vanse, y salen Otauio, y Marcelo.

Mar. Diuinamente ha cantado.
Ota. Es Angel doña Leonor,
en todo, de enamorado
estoy loco. *Mar.* Con menor
ocasion lo aueys estado.
Ota. Para dexallo de estar,
me vali desta receta:
oyd, que buelue a cantar.
Mar. Fuera del todo discreta,
si cantara sin templar.

Canta en la ventana doña Leonor.

Leo. Ojos negros, ojos tristes

porque llorays? que teneys?
pues que la noche os agrada,
por algo deue de ser.
Si os alumbra el sol de dia,
y no competis con el,
porque adorando las nuues,
a la noche apeteceys?
Mas direysme que es locura,
y es sin duda que lo es
hazer que os pregunte el alma
lo que del alma sabeys:
pero pues os pregunta quien no ignora,
enmudeciendo agora
lenguas del alma mia,
llorad de noche, pues hablays de dia.
*Mar.*Cosa es del cielo, por Dios.
*Ota.*Los Angeles en sus coros
su musica auran dexado,
y la suya escuchan todos.
*Mar.*Si sereys vos por quien hizo
las preguntas a los ojos?
*Ota.*Pluguiera a Dios q̃ asi fuera,
pero no soy tan dichoso.
*Mar.*Ya la ventana han cerrado.
*Ota.*Ya en el alma me congoxo.

Sale a la ventana Ines criada.

*In.*Pues mi señora se ha ydo,
despedirme destos tontos
quiero, a Dios, a Dios ga'anes.
*Ota.*Espera, para tan poco
subiste? *Ines.* Señora llama,
yo voy, al momento torno,
que ya mi señora espera.
*Mar.*Estremado humor. *Ot.*Donoso
gente viene, vamos. *Mar.*Vamos.
Vanse, y salen don Pedro, Galuan, y otro criado.

*Ped.*Ya las calles no conozco.
*Gal.*En aquesta viue Fabio,
y es sin salida. *Ped.* Vosotros
pues venis bien aduertidos,
en viendo a don Felis solo,
assegurad sus espaldas:
preueniste a Fabio? *Gal.*Y como,
las dos puertas tiene abiertas,
la principal sale al Coso,
y esta aqui. *Ped.*Entrare por esta,
y desconocido en todo,
saldre por alla a buscar
a qui a don Felis, dichoso
sere si le quito el miedo.

Sale don Felis con espada, y broquel.

*Fel.*Valgame Dios poderoso,
que horror ponen las tinieblas!
*Ped.*El es, retiraos vosotros:
hijo? *Fel.*Señor. *Ped.*Esta boca
de calle, donde te pongo,
has de guardarme esta noche.
*Fel.*Por seruirte todo es poco.

Vase don Pedro.

*Fel.*En aquella casa ha entrado,
confiesso que estoy medroso:
como en mi vida he salido
de noche, apenas conozco
si estoy en cielo, o en tierra:
si el infierno es pedregoso,
el infierno deue ser
donde tantas piedras topo,
y de estar acostumbrado
a pisar estrados solos,
casi me dexan sin pies:
como ciego, o como loco
tropieço con las esquinas,

no acombrados mis ojos
a ver entre las tinieblas,
como suelen hazer otros.
Quantos hombres encontre,
deslumbrado, y temeroso,
me parecio que traian
vn gigante en cada ombro;
pero que veo?

Sale don Pedro mudado de capa, y con vn pañuelo en la boca, y mete mano.

Ped. Si salgo
buen maestro, no hare poco.
Fel. Iesus mio, padre, padre.
Ped. De serlo tuyo me corro.

Salen al ruydo a la ventana doña Leonor, y Ines.

Leo. Cuchilladas; si es mi hermano?
ay cielo, selde piadoso.
Fel. Por donde podre escapar?
ya con las espaldas topo
en la pared; matara me?
reñir por remedio escoxo.
Ped. Ya vale la industria mia.

Vase retirando don Pedro, y entrase huyendo.

Fel. Rebiento de puro enojo:
huis couarde? esperad.
Leo. No le sigays. Fel. A quiẽ oygo?
Leo. Oyd, señor, por mi vida.
Fel. Ya vuestra voz reconozco.
Leo. Soys don Felis? Fel. Si señora.
Leo. Estays herido? Fel. Y quexoso
de que no me ayays curado,
pues me hizieron vuestros ojos.
Leo. No es muy mortal essa herida.

Sale Galuan, y otro criado.

Gal. Lleguemonos poco a poco.
Leo. Mas gente viene don Felis.
Fel. Ya bueluo a estar temeroso.

Sale don Pedro, y lleganse Galuan, y el otro criado.

Gal. Pues con la espada desnuda,
señor? aca estamos todos.
Ped. Has reñido? Fel. Si señor,
vn hombre me tuuo en poco,
pero ya lleuò el castigo.
Ped. Huelgo de verte animoso.
Fel. Dile muchas cuchilladas,
y huyo en fin. Gal. Valiente moço,
como gato ha procedido,
que apretado es valeroso.
Ped. Perdiste sombrero, o bayna?
buscalo. Fel. Ya lo recoxo.
Ped. q̃ no ha de yr cõ pieça menos
el que es valiente del todo.
Leo. El padre es gran Cauallero,
de su valor me enamoro.
In. Y de su hijo? Leo. Tambien
me le inclino, y aficiono.
Ped. Sosiegate. Fel. Si señor,
q̃ voy muy contento. Pe. Como?
Fel. De que mi dama me ha visto
en el trance peligroso.
Ped. Essa ambicion es honrrada.
Fel. Ya a tenella me acomodo.
Ped. Si yo curo couardias,
sere medico famoso.

Vanse, y salen Marcelo, y Otauio.

Ota. Ya es don Felis declarado
galan de doña Leonor.
Mar. Podran jugar al trocado
los hermanos. *Ota.* No es amor
tan medido, y concertado.
Mar. Celos tienes? *Ota.* Bien podria,
y los tuyos no lo son?
Mar. Son los mismos que tenia,
porque me dio la ocasion
celos, y amor en vn dia:
primero estuue celoso
que enamorado. *Ota.* Es verdad.
Mar. Y asi aũq̃ el daño es forçoso,
como en mi no es nouedad,
aun no puedo estar quexoso,
y en ti al reues viene a ser.
Ota. Al q̃ es hõbre en solo el nõbre,
mi dama no ha de querer.
Mar. Como yo muger q̃ es hõbre,
querra hombre que es muger.
Ota. Es genero mas perfeto,
y asi es mas apetecible
el nuestro. *Mar.* Pero en efeto
en amor todo es posible.
Ota. Que son las dos te prometo.

Salen a la ventana doña Leonor, y doña Hipolita.

Ota. A doña Leonor visita
sin duda doña Gostança.
Mar. Grande hermosura, infinita.
Ota. Su belleza en mi esperança
lo imposible facilita.
Leo. Galanes ay en la calle.
Hip. Ellos ocupan lugar
que me holgara de pisalle.
Leo. No te puedes consolar
de ser muger. *Hip.* Aunque calle,
te lo dira este vestido
que me tiene congoxada,
notable desdicha ha sido.
Leo. Ay como estas estremada,
mil donayres has tenido.
Mar. Pienso que amanece agora.
Ota. Soles son luzes tan bellas.
Hip. Que cansada está el Aurora,
el Sol, la Luna, y Estrellas
destos requiebros, señora?
Leo. Son muy añejos. *Mar.* Recelo
que eres en todo feroz.
Hip. Toda al menos soy de yelo.
Mar. Como es su centro la boz
de tu boca, sube al cielo.
Leo. Y no baxa donde estas,
ya es este nueuo. *Hip.* Y valiente,
pues que tu valor le das.
Ota. Si la hablas tiernamente,
no respondera jamas.
Mar. Sino es que la desafio,
que he de hazer? *Ota.* Quiçà saldra
al campo, que tiene brio.
Hip. Y si saliesse, quiçà.
Mar. Me mataras, yo lo fio.
Ota. Dicha seria el matarte
tales manos. *Le.* No hã mostrado
pocos desseos de honrarte.
Mar. Con todo me has obligado,
y estoy por desafiarte.
Hip. Pues el miedo no me ataja,
al campo saldre segura.
Mar. Si eres tan valiente, baxa;
pero dexa la hermosura
para reñir sin ventaja.
Ota. Y pues yo a su lado espero,
puedes la tu acompañar;
y aunque es en todo de azero,

no te obligare a dexar
la hermosura, que essa quiero.
Leo. Soy couarde, porque tratas
de honrarte con mis despojos?
Ota. El matarme no dilatas,
porque ay rayos en tus ojos,
con que desde lexos matas.

Salen don Felis, y don Luis.

Luis. Galanteemos vn poco
nuestras hermanas. *Fel.* Lleguemos, *A parte.*
la suya me tiene loco;
que estremados dos estremos?
Luis. Celos tengo, brasas toco.
Leo. Mas muger me has parecido
en lo tierno que has mirado
a mi hermano. *Hip.* Si esso ha sido
por valiente, y por honrado
podra auello merecido,
y agradeci los fauores
que le heziste con mirar
a mi hermano. *Lui.* Pues señor es,
de que se trata? *Mar.* El tratar
donde ay damas, es de amores.
Fel. Pues que la platica es tal,
proseguid. *Luis.* Para que quiera
está la baça cabal.
Ota. No nos estuuiera mal,
que sin los dos lo estuuiera.
Fel. Luego pudierays la hazer
con las damas? *Luis.* Biẽ por Dios
esse juego viene a ser
proprio nuestro, que en las dos
tenemos mas que perder.
Leo. Ya lo teneys acabado
con nosotras? *Luis.* He tenido
de necio el ser confiado.
Hip. Por valiente lo aueys sido.
Luis. Vos me aueys acreditado.
Fel. Y yo de la valentia
de mi hermana confiè.
Mar. Cosa posible seria.
Ota. Cosa es llana, pues en que?
Fel. En muchas cosas podria:
porque supuesto que alguno
pueda ser merecedor
desta gloria, quien mejor?
Ota. Alguno. *Luis.* No mas. *Hip.* Ninguno.
ni en linage, ni en valor.
Ota. Esso tiene para ser
dezillo vos. *Hip.* Defender
lo sabre. *Mar.* Nadie os replica.
Hip. Que no me canse vna pica,
y me ofenda vn alfiler?
Leo. La trença del puño es,
que está asida de vn corchete.
Hip. Atame manos y pies
este trage. *Leo.* Librarete
deste laço, espera pues.
Hip. Congoxame el esperar,
mas de Alexandro ha tenido
el romper, que el desatar.

Caesele el puño.

Leo. Cayo. *Hip.* Que huuiera caydo
como en la calle, en la mar.
Luis. Dame. *Mar.* Primero llegue.
Hip. Ya me pesa. *Leo.* Ya recelo.
Luis. Dame esse puño Marcelo.
Mar. Porque quieres que te de
lo que a mi me ha dado el cielo?
Luis. Porque su dueño lo espera.
Mar. Y que, yo no tengo pies?
Luis. Mas no para la escalera
de mi casa, no lo ves?
Mar. Quando essa razon lo fuera,
cumpliera yo con tomar
licencia tuya. *Luis.* No quiero,
Mar. Pues no te le quiero dar.

Luis.Quitaretele. *Mar*.Ya espero
si me le sabes quitar.
Hip.Si es mio, que hazeys los dos?
Mar.Para defendelle empuño
la espada. *Luis*.Soltadme vos,
que a puñadas, viue Dios,
tengo de quitalle el puño. *Vase.*
Hip.Hermano llega. *Leo*.ay cuytada

Caesele el guante, y tomale don Felis.

el guante. *Fel*.Dicha he tenido.
Ota.A venir yo sin espada
dicha, y grande, huuiera sido!

Quitasele de las manos.

Fel.Mira que soy. *Ota*.Eres nada,
y esta prenda yo la quiero.
Fel.Espera. *Ota*.Haras marauillas.
Fel.No puedo. *Hip*.O vil cauallero.
Ota.Ten embaynado el azero,
y trata de hazer baynillas,
o lleua siempre vn criado
que tire para poder
sacalla, mas he pensado
que el valor deue de ser
el que tienes embaynado.
Fel.No puedo. *Ota*.En pudiẽdo acu-
amigo, a herirme con ella, (da,
mas no podra, pues sin duda
tendra espada tan donzella
verguença de andar desnuda.

Sale don Pedro a la puerta.

Ped.Que le pudo suceder?
Leo.Tẽte por mi vida. *Fel*.Harelo.
Hip.Guante, y puño he de traer,
pues que por hermano el cielo
me dio vn hombre ques muger.

Entrase.

Leo.Bien quedamos por mi vida,
pero con todo no ay duda,
que queda menos corrida
en mi la mano desnuda,
que en vos la espada vestida.
Si saliera a defender
mi guante, los dos hermanos
vuestros merecieran ser,
pero quien no tiene manos,
que guantes ha menester?
No aura mas entre los dos
prenda ni vuestra, ni mia,
ni agena, valame Dios,
que gran cobarde seria
el que a noche huyò de vos?
Ya os aborrezco, y no en vano
por vileza semejante,
y aduertid que fuera llano,
si defendierays el guante
quiça el merecer la mano.
Con todo fauorecido
aueys de yr a vuestro modo,
que es falta el no auer tenido
plumas para ser del todo
lo que veo que aueys sido.

Dale vna pluma que se quita del tocado.

Estas os podeys poner,
aunque a ser yo mas curiosa,
para vos auian de ser
de otra aue menos hermosa,
pero mejor de comer. *Vase.*
Fel.Darete satisfacion,
espera, señora, tente.

Vase a entrar, y sale don Pedro.

Ped.Que ha de esperar maricon?
errar tan infamenrente
yerros sin enmienda son,
por mi mano he de matarte.

Fel. Escucha, escapar querria,
por boluer despues a honrarte.
Ped. Viue Dios, que he de sacarte
quanta sangre tienes mia.

Vanse, y salen doña Gostança, y doña Hipolita, el Ayo, y Galuan.

Gost. Viose tal desemboltura?
Hip. No es esto sino valor.
Gost. Téte hija. *Hip.* Suelta madre.
Gost. Llegad, tenelda los dos.
Hip. Aparta viejo. *Ayo.* Las tuyas
fuerças inuencibles son.
Gal. Por vn puño que te falta.
Hip. Tu me tienes picaron?
Dale vna puñada.
Gal. Pese al sol, pluguiera al cielo
que te faltaran los dos,
no me hizieras las narizes.
Hip. Que vna espada, infames soys,
que no me days vna espada,
pues tomaremela yo.
Saca la espada de vn criado.
Gost. Mira hija, que me matas.

Sale doña Leonor.

Tenelda doña Leonor.
Leo. Téte señora. *Hip.* Ay amiga
rebientame el coraçon,
vengança me pide el alma.

Sale don Felis huyendo de don Pedro, y el con la espada desnuda tras el.

Fel. Señor, que hazes? señor.
Ped. He de quitarte la vida.
Gost. Ay hijo, y porque razon?
Ped. Y tu donde vas muger?
Hip. A vengar mi hermano voy.
Ped. Que hijos me ha dado el cielo
tan varios en condicion?
pues al vno pongo freno
quando al otro espuelas doy.
Essa vengança que dizes
bien pudiera hazella yo,
pero mano propria pide,
y si alguno de los dos
la hiziesse, imposibilita
el poder cobrar su honor:
mas que troqueys de vestidos
pienso que sera mejor,
pondrele vna rueca a el,
para que assi el maricon
estè como a la verguença,
mas el no la tiene no,
pues mancha la mejor sangre
del mundo, infelize soy,
estoy por matalle. *Leo.* Espera.
Gost. Hijo mio. *Ped.* Y aun a vos,
causadora desta afrenta.
Fel. Muerto de afrentado estoy.

Sale don Luys con el puño bañado en sangre.

Luis. Este, señora, es el puño,
que de tu braço cayò,
y perdona si esta sangre
pudo mudalle el color;
pnes por quitalle a la mano
que atreuida le lleuò
la cortè, y su sangre roxa
el blanco lienço manchò,
y a estar, como en ella estuuo,
en las garras de vn leon,
en la boca de vn infierno,
o en su abismo, viue Dios,
que por ponelle en tus manos,
de

de alli le sacara yo,
tomale, y tenle por tuyo.
Hip. Tomole, y por el te doy
mil gracias, mil alabanças,
y añadiera a tu blason,
si fuera Rey, este puño
con esta sangre. *Luis.* Mejor
podra mandar en mis cosas
quien reyna en mi coraçon.
Ped. O quanto agrada vn buē trato!
o quanto luze vn valor!
porque este exemplo? no, mas
esta honrada emulacion
como no te mueue el alma,
y te rebienta en la voz?
pues viue Dios, hijo indigno
deste nombre que te doy,
que has de cortalle la mano
con que el guante te quito,
o has de dexar en las mias
pedaços del coraçon.
Fel. Padre, no me afrentes mas,
porque ya de suerte estoy,
que aure de empeçar en ti
a cobrar nueua opinion,
ya el agrauio recebido,
esta inuidia, este dolor
de tantas afrentas juntas
me ha conuertido en leon,
ya de la verguença mia
el encendido color
retirado en mis entrañas,
esta mina rebentò,
sere otro Martin Pelaez,
que couarde se corrio
de que le quitò el escaño
el famoso Campeador,
y fue vn asombro despues.
Por el diuino hazedor,
que he de ser rigor del cielo,
y en su esfera a todo el sol,
pondre nubes coloradas,
siendo de sangre el vapor:
mil biuoras me han picado,
todo de veneno soy,
a Dios padre. *Ayo.* Señor tente.
Ped. Ten reportado el valor,
espera consejos mios.
Gost. Tenelde, señora, vos.
Leo. Ya no le tengo en el alma,
hasta boluer vencedor.
Gal. No ayan miedo que le tenga.
Luis. Valdrele, pues tuyo soy.
Fel. Nadie me siga, dexadme.
Hip. Esso si, cuerpo de Dios,
començad a tener brios,
pues los voy perdiendo yo.

IORNADA TERCERA.

Salen don Pedro, y don Felis.

Ped. El dilatar la vengança
para tomarla mejor,
no disminuye el valor,
antes logra la esperança:
tu contrario ha estado ausente,
y hasta oy no ha passeado.
Fel. Tendrame por descuidado.
Ped. No te estima por valiente.

Fel.

Fel. Pues que deuo hazer? q̃ rabio
por cobrar nueua opinion.
Ped. El que tiene mas pasion,
da el consejo menos sabio,
y asi no quiero fiallo
de mi. *Fel.* Pues de quiẽ te vales?
Ped. Para en ocasiones tales,
de pocos es bien tomallo;
que el juntar gran cantidad
de parientes, cosa es llana,
que es tocar vna campana,
que alborota vna ciudad;
y entre tantos imagina
que aura siempre, y es forçoso,
algun viejo escrupuloso,
o algun mancebo gallina;
este reuela el secreto,
y por la justicia alcança
que se que de vna vengança
como causa sin efeto,
y quiero yo que le tenga
esta que toca en mi honor.
Fel. Y a quien llamaste señor,
para que a valernos venga?
Ped. A don Luis he llamado,
que se hallò entonces contigo,
y le toca el ser tu amigo,
y a vn Capitan gran soldado,
que fue de mi tercio en Flandes;
con su consejo podras
hazer lo que importe mas.
Fel. Hare yo lo que tu mandes.
Ped. Tu solamente guiado
de tu honor, piensa atreuido,
solo en que te han ofendido,
si quieres quedar vengado.
Pues si das en discurrir,
en temeroso has de dar,
y nunca acierta a matar
quien teme que ha de morir.
Siempre a tu contrario trata
como cortes, y valiente;
que el que habla cortesmente,
atreuidamente mata.
Y si riñes, mejor es
asille estando afirmada
al enemigo la espada
para matalle despues.
Que aunque tiniendole asida
cortarse vna mano es llano,
bien perdida va vna mano
quando asegura vna vida.
Y al que es poco diestro, o nada,
de treta vsar le conuiene,
que para ser buena, tiene
auer sido poco vsada.
Que en el no diestro, el querer
regatear, es locura,
pues si la pendencia dura
le han de matar, o vencer.
Y asi en tal peligro puesto,
nunca ha de yr regateando,
sino auenturar, cerrando,
en vn lance todo el resto.
Pero los que emos llamado
vienen ya, sosiegate.
Fel. En la memoria tendre
las liciones que me has dado.

Salen don Luis, y el Capitan.

Cap. Ya vengo a seruirte, ordena.
Ped. Sillas ola, a darme honor
venis. *Luis.* Yo vengo, señor,
porque es mas propria, q̃ agena
la causa, porque a mi lado
tu hijo entonces tenia,
y por ser de hermana mia
el guante que le han quitado,
y el que yo fuera a cobrar
quando

quando por ti no esperara,
que don Felis se vengara.
Ped. El como se ha de vengar
agora saber querria.
Luis. Matar su contrario haga
de noche con vna daga,
o con vn palo de dia.
Fel. Y podre cobrar assi
yo la opinion que he perdido?
Luis. No puede el que està ofẽdido
vengarse a su saluo? *Cap.* Si:
pero a el no le ofendieron,
que el guante que no cobro,
mengua fue que el se causo,
mas no afrenta que le hizieron.
Y es cierto que està obligado
a otra vengança el que ha sido
mas por su culpa corrido,
que por la agena afrentado.
Y assi deue en conclusion
no con termino villano
cobrar con su propria mano
con el guante la opinion.
Luis. Essa razon es bastante.
Ped. Y es la que en el blanco da.
Fel. Pues como, y donde sera
la cobrança deste guante?
Cap. El cobralle en el lugar
que le perdistes, seria
vna gentil bizarria,
y mas si acertasse a estar
alli por testigo fiel
la señora cuyo ha sido.
Fel. Y si le ha dado, o perdido?
Cap. Cobrareys el precio del
con las manos valerosas,
que vna vida es su valor.
Ped. Mira, hijo, el pundonor
quanto encarece las cosas.
Mas por lo mismo que es quãto
por el se puede pagar,
no es razon auenturar
cobrança que importa tanto.
Consideremoslo bien,
vereys que no es bien cobralle
en la calle, que en la calle
por milagro falta quien
meta paz, sigue, o alcança
con piedad, o con malicia,
la justicia es la justicia,
emulo de la vengança.
Y siendo assi quien ignora,
que entonces, a bien librar,
don Felis vendra a quedar
de la suerte que està agora?
y aun peor, que aura quedado
con agrauio mas sabido,
publicamente ofendido,
lexos de verse vengado,
Y assi es mejor, que el pedir
el guante sea en lugar,
donde le pueda cobrar,
vencer, matar, o morir.
Luis. Pues emplaze vn desafio,
y podra con vn villete
obligalle a que lo acete.
Ped. Poco de papeles fio.
Cap. Lleuarele yo vn recado,
y haziendo lo que es razon,
pondrele en obligacion
de que salga acompañado:
saldre con don Felis yo,
que importarà mi presencia
para su poca experiencia.
Ped. No Capitan, esso no,
que auiendo de ser, yo fuera
el que a esso se obligara.
Luis. Y si a ti no te tocara,
yo tambien lo pretendiera.
Fel. Hazeysme todos fauor,

pero

pero no es consejo sabio,
que para vengar mi agrauio
pida prestado el valor.
Ped. Dize bien. *Cap.* Haga vna cosa,
con que queden escusados
los villetes, y recados,
buscando ocasion forçosa
de que tenga cierto efeto
su buena, o su mala suerte.
Fel. Ya la espero. *Cap.* Pues aduierte,
como valiente, y discreto
con tal disimulacion,
en hallando a tu enemigo,
le saca al campo contigo,
que no impidan tu intencion;
y en vn lugar apartado,
donde ninguno lo impida,
quitale el guante, o la vida.
Ped. Assi bolueras honrado:
y pues eres bien nacido,
hijo, con el pecho abierto,
sepa de ti que te han muerto,
pero no que te han vencido:
y con vn abraço estrecho
esta bendicion te toca.
Fel. El aliento de tu boca
animo infunde en mi pecho.
Cap. Ay tal padre? *Luis.* Tierno escu-
en los dos razones tales. (cho
Ped. Ay santo honor mucho vales,
pero tambien cuestas mucho.
A Dios hijo. *Fel.* Padre a Dios.

Vanse don Pedro, y el Capitan, diziendo.

Ped. Tu que no eres conocido
Capitan. *Cap.* Ya està entendido.
Ped. Perdonadme, señor, vos.
Vase.

Luis. El cuydado le diuierte
tanto que me dexa aqui.
Ped. Pero aduierte, escucha. *Cap.* Di.
Luis. Buena ocasion, buena suerte.

Sale doña Hipolita.

Hip. Donde voy? donde me lleuan?
Luis. Quien tuuo dichas mayores?
Hip. Que cuydados? que temores
en mis entrañas se ceban?
donde està el valor passado?
coraçon, que le aueys hecho?
yo ternuras en mi pecho?
yo temores? yo cuydado?
viose mudança mayor?
Luis Viose mas dichosa suerte?
Hip. Pues ha herido ẽ lo mas fuerte
sin duda es rayo el amor,
ay cielo el alma me abrasa,
pues vos en este lugar?
vozes, vozes quiero dar,
ladrones ay en mi casa.
Luis. No es ladron el que ha venido
tiernamente interesado
a buscar quien le ha robado,
y cobrar lo que ha perdido,
segun esto a mi me hazeys
el ladron, y soyslo vos.
Hip. Yo os robe, valame Dios,
tanto perdido teneys?
Luis. Teneysme el alma, y la vida
no perdida, mas ganada,
porque tan bien empleada,
no es bien llamarla perdida.
Hip. La lisonja os agradezco.
Luis. Mucho gusto de saber
que sepays agradecer.
Hip. Luego tan necia os parezco,
que admitir la voluntad,

y des-

y despues no agradecella,
nace de no conocella,
que viene a ser necedad.

Luis. El alma quiero adorar
dessas diuinas razones.

Hip. Quien ignora obligaciones
es dificil de obligar:
con lo que digo te arguyo,
que te quiero honestamente.

Luis. Tuyo sere eternamente,
y dichosamente tuyo.

Hip. En la guerra me he criado,
y basta para saber,
que tengo, aunque soy muger,
resolucion de soldado:
bien te quiero, soy leal,
pero aduierte. *Luis.* Tal te escucho.

Hip. Que vendria a sentir mucho,
que tu me pagasses mal.

Luis. Primero el cielo veremos
sin luz, y sin agua el mar,
que yo dexe de adorar
tus adorados estremos.

Hip. Quien ha entrado? vete, quedo, tente.

Salen Ines, y Galuan.

Gal. No me escuchas? *Ines.* No.

Hip. Como es posible que yo

A solo don Luis se lo dize.

ay don Luis, tenga miedo?
mucho por mi hermano os deuo.

Luis. A mas estoy obligado.

A parte.

Gal. De razones han mudado:
pues a mi que los entreuos

Luis. Señora a Dios, disponed
de mi persona, y mi espada.

Gal. Llega, y daras tu embaxada.

A parte.

Cayò el paxaro en la red,
si vengasse mis narizes
por este camino yo,
que me las desternillò
de vna puñada. *Hip.* Que dizes
Ines? *Ines.* Señora me embia

A ella sola se lo dize.

a visitarte, y a darte
este recado;

Dale vn papel.

de parte
de su hermano le trahia:
pero ya tu le has hablado.

Hip. Hame obligado infinito.

A parte.

Gal. Hijuelas tiene el palmito?
bien por Dios. *Hip.* Y como ha estado
desde ayer doña Leonor?

Ines. Siempre con algun temor,
nacido de aquel cuydado:
y oy ha salido temprano
de casa, que la obligaron
estas pazes que firmaron
entre Marcelo, y su hermano,
que tu mejor las sabras,
y mi señora es tan llana,
que con su madre, y hermana
quiso asegurarlas mas.

Hip. Que hermana tiene Marcelo?

Ines. Tan bella, que su arrebol
causar puede embidia al sol
puesto en la mitad del cielo:

y don

y don Luis solia ser
muy grande su apasionado,
pero de ti enamorado
mudò con el alma el ser.
A parte.
Hip. Valame Dios, que he sentido?
A parte.
Gal. Ya mudamos de color?
celuchos son. Hip. Que temor
tan couarde me ha ofendido?
que es tã hermosa? *Ines.* Pues no.
A *parte.*
Hip. Arder mis entrañas siento.
Ines. Tratauase el casamiento,
pero no se concluyo,
que por ti lo aura dexado.
Hip. Tanto con el he podido?
Ines. Por tu amor està perdido,
A parte.
parece que se ha turbado;
pues mi señora que dizes?
Hip. Despues lleuaras respuesta.
A parte.
Gal. Que braua ocasion es esta
para vengar mis narizes?
Hip. Ve Ines, y a tu ama di,
mas no se lo que me digo,
despues hablarè contigo.
Vase Ines.

Ines. Tus manos beso. Hip. Ay de mi
pero porque me congoxa
esta pena, este cuydado?
lo que es cierto que ha passado,
sino ofende, porque enoja?
mas bien se puede temer,
supuesto que no ha ofendido,
que entre amãtes lo que ha sido,
muchas vezes buelue a ser;
pero a mi me ha de engañar
vn cauallero? *Gal.* Señora,
dexa tristezas agora,
y apercibete a baylar.
Hip. Bailar? y a q̃ bodas? *Gal.* Bueno,
no sabes que se ha casado
don Luis? A *parte.*
Hip. Ay que me has dado
por los oydos veneno.
Gal. Pues el razon nõ te dio,
(auiendo estado contigo)
de su gusto? A *parte.*
Hip. Ay falso amigo:
que se ha casado? *Gal.* Pues no.
A parte.
Hip. Con quiẽ Galuan? q̃ tal hizo?
Gal. Con doña, no le se el nombre.
A parte.
Hip. Vil cauallero, mal hombre.
Gal. Por doña Ana la bautizo:
con doña Ana. Hip. q̃ doña Ana?
Gal. Vna hermana de Marcelo,
a quiẽ dio la herida. Hip. ay cielo.
Gal. Que porque quedasse llana
su amistad, se tratò assi:
agora a sabello vienes,
quando cien mil parabienes
le dan? Hip. Tu lo viste? *Gal.* Si:
Y el los recibe. Hip. Ay tal cosa!
Gal. Cõ mucho gusto. Hip. o traidor.
Gal. Su hermana doña Leonor
fue a visitar a su esposa.
Hip. Ello es cierto. Gal. Està contenta,
que deues a su amistad
alegrarte. Hip. Ay tal maldad!
como corriendo tormenta
suspendida, estoy en calma.
Gal. Mamola.
A *parte.*
Hip. Ay tan gran traycion,

muerto tengo el coraçon,
y entre los dientes el alma.

A *parte.*

Gal. Esso si, rabiad de celos,
y sabreys que es dar puñadas
en narizes tan honradas.

Hip. Hado injusto, justos cielos,
que yo sufra estos agrauios?

Gal. Mandas algo? *Hip.* Dexame.

A parte.

Gal. Buena queda, yo venguè
las narizes con los labios.

Vase Galuan.

Hip. Si sueño? que tal hizo?
que pretendiesse de mi amor la palma,
y con tan tierno hechizo
me abriesse el pecho, y me lleuasse el alma;
teniendo otra intencion, otro cuydado,
y en fin que se ha casado?
estas trayciones, soberanos cielos,
afrentas son, aunque parecen celos.
Agora aqui no estaua
tratando de seruirme, y de obligarme?
para que me engañaua,
si pensaua ofenderme con dexarme?
pero burlose con engaño injusto,
del honor, y del gusto:
pues esto en mi valor que ha sido? cielos,
afrentas son, aunque parecen celos.
Como no me engañara
con alma burladora, y fementida,
aunque mas le adorara,
quedara enamorada, y no ofendida;
pero viendo pender tan en mi daño
mi ofensa de su engaño,
que he de pensar que sea? justos cielos,
afrentas son, aunque parecen celos.
Que estoy loca sospecho;
que vn hombre tenga atreuimiento, y brio
de escudriñarme el pecho,
y verme el alma, para no ser mio?
y quiça por jactarse de que ha sido
de mi fauorecido:
esto que viene a ser? piadosos cielos,
afrentas son, aunque parecen celos.

Pues que espero a matalle,
y sacar a mi honor de inconuenientes?
el alma he de sacalle,
quando no con las manos, con los dientes;
leona soy, que la quartana tengo,
ya bramando preuengo
el como he de vengarme, que estos duelos
afrentas son, aunque parecen celos.

Vase doña Hipolita, y salen Otauio, y Marcelo con vna banda.

Mar. En esta mano trahia
el puño, y no reboluí
la capa al braço, y assi
la mala fortuna mia
guiò la espada inclemente;
y como en ella me hirio,
cayome el puño: llegò
de improuiso mucha gente;
y el tuuo suerte, y lugar
de poder alçar del suelo
el puño: lleuole, ay cielo,
y dexesele lleuar,
porque me vi luego asido
de la justicia, fuy preso,
y el se escapò, que hasta en esso
fue dichoso, y yo ofendido:
firmè paz, que multiplica
la ofensa, mas no se escusa,
porque quien la paz rehusa,
mas el agrauio publica:
pero por justicia es
forçada, y no valedora,
y assi dissimulo agora,
para vengarme despues.

Ota. Y como estàs? *Mar.* Casi sano.

Ota. No hà sido poca ventura.

Mar. Con facilidad se cura
herida que està en la mano,
Aunque estoy casi sin vida
de que don Luis la tiene;
pero voyme, que alli viene,
y està muy fresca la herida.

Vase Marcelo, y sale don Luis, y vn criado, don Luis leyendo vn papel.

Ota. Lèyendo viene vn papel,
y no se ha buelto a mirar
donde estoy: quiero escusar,
si puedo, el hablar con el.

Don Luis lee el papel.

Sin embargo de las pazes que tenemos firmadas, pues por justicia no obligan a los ofendidos, te espero a las espaldas de Santa Engracia, con vna capa, y vna espada.

Marcelo.

Luis. Vete en paz, y esta te doy
por las nueuas que me has dado.

Dale vna cadena.

Ota. Vna cadena a vn criado,
no es sin causa. *Cri.* Alegre voy.

Vase el criado.

Luis. Esto me obliga a dudar,
a pensar, y a preuenir:
mas si al fin he de salir,
de que me sirue el pensar?
que estas cosas sin temellas,
es razon executallas,
porque el pararse a pensallas,
no ponga en duda el hazellas.

Vase don Luis.

Ota. Ya se fue; que le aya dado
por el papel la cadena
no dexa de darme pena,
pero ya me la ha quitado
de su hermana la hermosura,
sol bello en mis ojos puesto.

Sale doña Leonor a la ventana.

Leo. No es este Otauio? q̃ es esto?
tan sin miedo se auentura?
no osarà el medio muger
llegar a pedille el guante,
tan poco atreuido amante
mejor es para no ser.
Ota. Hablarele, porque agrada
a vezes la libertad.
Si obligasse la humildad
del respeto acompañada,
a que me oyesses agora,
señora, te obligaria.
Leo. Obliga la cortesia
a lo que pides. *Ota.* Señora
esta prenda, que no en vano
tengo por lugar del alma,
pues lleuo en ella vna palma,
quando menos, de tu mano:
defendi con tanto brio,
porque era la causa suya,
mas fue sin licencia tuya
grande atreuimiento mio.
Pero pues entonces viste
la disculpa en la ocasion,
merezca con el perdon
mas fauor del que me hiziste.
Y para darme renombre
de dichoso con tal bien,
dame licencia tan bien
para guardalla en tu nombre.

Salen el Capitan por vna puerta, y dõ Felis por otra.

A parte todos.

Cap. A esta esquina estoy mejor.
Leo. Este es don Felis. *Fel.* Ay cielos.
Ota. No importa. *Leo.* cõ dalle celos
quiça le dare valor.
Bien parece siendo amante;
que enfermo de mal de amores,
estàs pobre de fauores,
pues los pides con vn guante:
y assi aunque le ayas lleuado,
(sin mi licencia atreuido)
pienso que le has merecido
por lo bien que le has guardado:
tuyo es ya. *Ota.* Dichoso soy.

A parte.

Fel. Abrasase el alma mia.
Leo. Dalle pienso valentia,
con los celos que le doy.
Ota. Y pues me das tanto brio,
ponelle quiero en lugar

donde mas me pueda honrar.
Leo. Defiendele en nombre mio.
Ota. Quien le quisiere, de aqui

Ponele en el sombrero.

despues de rendir mi espada,
con mi cabeça cortada,
le ha de lleuar. *Leo.* Esso si.
Fel. Rabiando estoy, o muger,
o enemiga. *A parte.*
Leo. Està furioso,
yo que le hago celoso,
valiente le quiero hazer.
Ota. Ya competir con los cielos
puedo en tu nombre, señora.
A parte.
Fel. Estoy por matalle agora,
que no ay flema donde ay celos.
Leo. Estimo tal confiança.
A parte.
Cap. Que arrogancia, y q̃ paciencia.
Fel. Mas es bien con la prudencia
asegurar la vengança.
Otauio. *Ota.* Que quieres?

Haze amago de meter mano a la espada.

Fel. Quedo,
no tengas miedo, que estoy
muy de paz, oye. *Ota.* No soy
hombre yo que tengo miedo.
Leo. Don Felix. *Fel.* De ti me espãto
tan poco estimo tu nombre,
q̃ pierda el respeto a vn hombre
que tu fauoreces tanto.
Leo. Con esso me has obligado.
A parte.
Fel. Y tu ingrata me has perdido.
Leo. Si disimula ofendido,
y quiere vengarse honrado?
Fel. Dexemos este lugar,
que muy solo quiero hablarte.
Ota. Aqui, y en qualquiera parte
sabre hazer, y sabre hablar.
Fel. En otra parte mejor
desembaynar se podra
mi espada, pues tengo ya
desembaynado el valor.
Y para pedirte el guante
no ha de auer incõueniente;
ven si tienes de valiente
lo que muestras de arrogante.
Ota. Alla te quiero dezir
lo que soy. *Fel.* Ven a mi lado.
Cap. Ellos se auran concertado,
sus passos quiero seguir.
Leo. Desafiòle, no ay mas,
bien hizo, valelde cielos:
quien no es valiente con celos,
no espere serlo jamas.

Vanse, y sale don Luis solo.

Luis. Que descubro desde aqui?
asegurarme no puedo,
es esto miedo? no es miedo,
pero sobresalto si.

Sale doña Hipolita en habito de hombre, cubierto el rostro con la capa, o con vna banda.

Brauo talle, ah cauallero.
A parte.
Hip. Terrible colera tengo.
Luis. q̃ buscays? *Hip.* Rabiando vẽgo.
Luis. q̃ quereys? *Hip.* Mataros quiero
Luis. Que escucho? yo me guardara

de vos solo, mas sospecho
que ay trayciones en el pecho
de quien me encubre la cara,
quien soys? embiaos Marcelo?
A *parte*.
Hip. Furiosa, y couarde estoy
vn rayo del cielo soy.
Luis. No soys sino el mismo cielo

Descubrese.

señora, pero porque
enojado, y ofendido
me castigas? *Hip*. Porq̃ has sido
quebrantador de vna fe,
por inuentor de vn mal trato,
siendo a costa de mi amor,
villano, infame, traydor,
falso amigo, amante ingrato,
mal cauallero, estoy loca
de corrida, y de enojada,
pero escucha de mi espada
lo que no cabe en mi toca.
Luis. Tente por Dios, q̃ no entiẽdo
la mala estrella que sigo,
yo te enojo que te obligo,
yo que te adoro te ofendo,
yo traydor, y yo villano,
siendo en mi, señora mia,
la lealtad, y la hidalguia
priuilegios de tu mano.
Yo malos tratos consiento?
yo infame? yo falso amigo?
yo ingrato? siendo contigo
el mismo agradecimiento.
Señora, porque te estrañas,
me afliges, y me congojas?
Hip. De nueuo agora me enojas,
porque de nueuo me engañas:
haste casado, y preguntas
(despues de engañarme) ay triste
porque te digo que fuiste
todas estas cosas juntas?
Luis. Yo casado? *Hip*. Tu casado.
Luis. Cõ quiẽ? *Hip*. cõ vna doña Ana,
que de Marcelo es hermana.
Luis, Hãte engañado. *Hi*. Engañado?
recebiste desde ayer
los parabienes. *Luis*. Espera.
Hip. Traydor. *Luis*. aunq̃ yo lo fuera
esso no pudiera ser.
Hip. Como? *Luis*. Escucha, si es la hermana
desse Marcelo sin duda,
sino es que el nombre se muda,
doña Eluira, y no doña Ana:
en esto echaras de ver,
que te engañaron a ti.
Hip. En lo presto que crehi
conozco que soy muger.
Luis. Y sino basta en vn hombre
que te adora esta razon,
passa el mismo coraçon
donde esta escrito tu nombre,
y tu imagen estampada,
pues por hazerte seruicio
te doy para el sacrificio
consentimiento, y espada;
matarme sera mejor,
que verte ofendida.
A parte.
Hip. Ay cielos,
al fenecer de los celos
queda en su punto el amor,
mas fingireme quexosa,
enojada, y ofendida,
porque tengo de corrida
lo que tuue de celosa:
satisfacion no pretendo,
leuanta, y toma la espada. A *parte*.
Luis.

Luis. Mas corrida que enojada
me responde, ya lo entiendo.
Hip. Y haz, por defenderte, luego
que te alcançan mis enojos.
Luis. Ya los rayos de tus ojos
son de sol, y no de fuego.
A parte.
Mas que pensamiento vano
toda el alma diuertia,
quando esta gloria que es mia,
se me ha venido a la mano.
Hip. Defiendete presto, presto.
Luis. Pues tanto me has obligado,
siendo yo el desafiado,
me toca escoger el puesto,
y aun las armas; mas seran
estas mismas que traemos.
Hip. El toca en los dos estremos
de discreto, y de galan:
esso es justo, y razon es
que yo tambien lo conceda.
Luis. Pues tras de aquella alameda
te espero. *Hip*. Mueue los pies,
y alli que tengo has de ver
de muger no mas del nombre.
Luis. Alli veras que soy hombre
para mas de vna muger,
has de prouar, viue Dios,
de mis fuerças los estremos.
Hip. Camina, que alli veremos
qual se rinde de los dos.
A parte.
Luis. Y alli fortuna ha de ser
logrado mi buen desseo.
A parte.
Hip. El me engaña, ya lo veo,
pero no lo quiero ver.
A parte.
Luis. Ella se dexa lleuar
de mi engañosa corriente,
A parte.
Hip. Engaña discretamente
el que se dexa engañar.

Vanse, y antes de yrse sale el Capitan.

Cap. Perdilos, valame Dios,
si son los que alli se van?
seran ellos? no seran,
porque alli vienen los dos.
Desde aqui vere escondido,
que valelle no es razon,
sino le viesse a traycion,
o con ventaja ofendido.

Salen Otauio, y don Felis.

Ota. Agradate este lugar?
Fel. Mas escondido le quiero.
Ota. Por algun despeñadero
a vn valle puedes baxar,
que hasta el abismo mayor
te seguire, que desseo
verte solo. *Fel*. Yo lo creo
de tu nobleza, y valor.
Detras de aquellas paredes
yremos. *Ota*. Yre tras ti:
ve que aunque me toca a mi
señalar puesto, bien puedes.
Fel. Que lo estimo te prometo,
que es mucho para estimar,
pero si busco lugar
tan escondido, y secreto,
es porque gente no acuda,
y porque no tenga al vella
vna espada tan donzella
verguença de estar desnuda.
Ota. Grande la deue tener,
que es muy donzella sospecho.
Fel. Yo confio que en tu pecho

ha de dexallo de ser.
Ota. Ya vienes mas alentado,
de que te animes me alegro.
Fel. Y en vez del vestido negro,
se le pondre colorado.
Ota. Essa es mucha presuncion
para tan flaco enemigo.
Fel. Acaba. *Ota.* Que dizes? *Fel.* Digo
que tienes mucha razon.

Vanse, y el Capitan desde la puerta mira la pendencia, y va diziendo.

Capi. Las paredes han saltado,
por sus resquicios vere
el suceso, y estare
escondido arrodillado.
Ser yo don Felis querria,
porque temo el velle muerto
honrrado trato por cierto.
Que valiente cortesia!
acciones cierto honradas,
brauamente procedieron.
Ya los pechos descubrieron.
ya sacaron las espadas.
Bien Otauio se afirmò,
pero arrojosele al buelo
don Felis: valgate el cielo,
gallardamente choco.

Sale Otauio herido de adentro, y cayendose, y don Felis tras el.

Ota. Porque matas vn rendido?
Cap. Que ha de matalle sospecho.
Fel. Soy piadoso, y tengo el pecho
en fin como bien nacido.

Ruydo de gente.

Llegad, corred. *Cap.* Cosa braua,
no es gente? que intento tiene,
ni se si de lexos viene,
o si escondida esperaua,
pero la justicia es.

Salen, y vn Alguazil.

Alg. Prendeldo. *Fel.* Que intentos vanos!
dexad que mueua las manos,
y aureys menester los pies.
Cor. Muerto soy. *Cap.* Que bien le dio,
aqui estoy. *Fel.* Yo solo sobro.
Cap. Don Felis poneos en cobro,
mientras que los mato yo.

Vanse, y sale doña Costança.

Cost. Que confusion tan estraña!
que desdicha tan cruel!
todos saben de mi hijo,
y yo sola no lo se.
Mi hija falta de casa,
no se lo que pudo ser,
estas libertades suyas
en vano reformare:
pero alli viene, que es esto?
de plomo tiene los pies.

Sale doña Hipolita de muger.

Hip. Aunque me di mucha prisa,
pienso que tarde llegue.
Cost. Sin mi licencia saliste?
esto es honrra? bien a fe?
porque te cubres la cara?
verguença deue de ser.
Hip. Madre de los ojos mios.
Cost. Que te aflige? *Hip.* No lo se.
Cost. Tu lloras? *Hip.* Si madre mia:
ya oluido como muger
el ser valiente en la guerra

desde que la paz proue.
Ya me espanta vn arcabuz,
ya para mi no ha de auer
tratar en cosas de azero,
sino es que opilada este.
Ya me duele, si me pica,
la punta de vn alfiler:
y si ay sangre, sera cierto
el desmayarme despues.
Todo en mi pecho es ternura,
y todo en mi boca es miel.
Enferma tengo la voz,
y aun el coraçon tambien.
Ya tengo palpitaciones,
remedios he menester.
Gost. Di la causa. *Hip.* Tengo miedo.
Gost. Di que tienes. *Hip.* No osare
ya couarde, y vergonçosa.
Gost. No me aflijas. *Hip.* Oye pues.
Que bien me dixiste, madre,
quando alti a te escuche,
que eran los ojos traydores,
pues tanto lo saben ser,
que con estar aduertida,
me engañaron, que harè?
Madre mis ojos me han muerto,
atreuimiento cruel,
a don Luis inclinados
tanto dellos me fie,
que por ellos lleuo el alma;
quien lo pudiera creer?
Y como donde ay amor
ay celos, oy le saque
al campo muerta de celos,
para matarme con el.
Y como al desafiado
le tocaua el escoger,
por mudarme la intencion,
mudome el puesto tambien;
y en vn ameno pradillo,
donde el sol no pudo arder
por las sombras que le hazian
dos alamos y vn laurel,
con tantas pintadas flores,
que al mas curioso vergel
causarle pudiera embidia;
y por lo que vi despues,
fue vn jardin de los de Chipre,
que alli deuio de traer
amor, que milagros haze,
y este sin duda lo fue.
Dos arroyuelos corrian,
y murmurauan, no se
que les obligaua entonces,
profetas deuieron ser.
Alli madre, alli atreuidos,
que todo amante lo es,
sacamos las dos espadas:
yo vna punta le tire,
desviola, retirose;
tirele segunda vez,
hizo ganancia en mi espada,
metio el braço, y no escuse
el quedar del abraçada,
y el abraçarme con el.
Forcejamos vn gran rato,
cada vno por vencer;
mas es xabon en la yerua
el rozio, resbale,
y dando traspies, cai
de mi enemigo a los pies.
Y aun esto no fuera nada,
pero despues de caer
hizo (ay madre) cierta cosa,
que nunca la imagine.
Reboluiome toda el alma,
y mudome todo el ser,
diziendo para que vea,
pues es muger que lo es.
Crei con tal desengaño

que lo soy, y ya no se
sino llorar tiernamente
su ausencia, quierole bien:
desde entonces soy muger.
y en efeto madre mia

Sale doña Leonor.

Gost. Hija no te respondo, porque viene
allí doña Leonor. *Leo.* Cielo diuino,
que penas passa quien cuydados tiene!
Gost. Algo de que tu vengas imagino.
Leo. Que sabes de tu hijo? *Gost.* El cielo ordene
sus cosas, y las mias. *Leo.* Que no vino?
Gost. Sabes algo, señora? *Leo.* Algo recelo.
Gost. La sangre de mis venas toda es yelo.

Sale don Pedro, y Galuan.

Ped. Esta el cauallo a punto? *Gal.* Aparejado
esta ya en el zaguan, ten confiança.
Ped. Soy padre en fin, y aprietame el cuydado;
pero estoy preuiniendo la vengança
si me matan mi hijo: ay hijo amado.
Leo. Yo tengo mucha pena. *Hip.* Y yo esperança
de velle presto. *Gost.* Mi desdicha es mucha.

Sale el Capitan.

Ped. Que ay Capitan? *Cap.* Alegrate, y escucha.
Sacó a Otauio don Felis en campaña,
que ya de ser tu hijo no se corre,
hasta passar las margenes que baña
la Guerba humilde, quando alegre corre.
Seguilos yo con diligencia estraña,
y donde las ruynas de vna torre
conseruan, a pesar de quien la pierde,
paredes rotas entre yerua verde.
Llegaron, y llegue determinado
no de valelle, porque no lo hiziera,
ni aun viendole matar, que soy honrrado,
sino es que con ventaja le ofendiera;
pero por esconderme, arrodillado
quise ver el suceso; y no le viera,
si vna abierta pared no me dexara
sacar la vista, y esconder la cara.
Lleuaua Otauio altiuo, y arrogante
el guante, como pluma en el sombrero.

Pidio

Pidiosele don Felis, soy bastante
a defendelle, dixo, y saber quiero
si me le quitas tu; porque este guante
bien le puedes lleuar, pero no entero;
pues de faltarme fuerças en los braços,
con la cabeça ha de yr hecho pedaços.
Don Felis dixo entonces: Assi vengo.
Y a Otauio le mostrò el pecho desnudo.
El replicò: Lo mismo te preuengo;
descubriendo del pecho quanto pudo:
desse mismo metal las armas tengo,
que noble soy, y a lo que soy acudo:
y en vn punto les vi desembaynadas
(como si fueran rayos) las espadas.
Otauio se afirmò gallardamente,
pero asiole la espada, y se le arroja
don Felis tan furioso, y tan valiente,
que por vn ombro desvio la hoja,
y con la guarnicion, nariz, y frente
le hizo pedaços, y su sangre roja,
quando sobre la yerua dio de espaldas,
en rubis conuirtio las esmeraldas.
Perdio sombrero, y guante, y aturdido,
perdiendo espada y todo, al cielo inuoca,
repitiendo: No mates a vn rendido;
con boz turbada en la sangrienta boca.
Don Felis le dexò, que al bien nacido
el ser piadoso por razon le toca:
pero a penas recoge sus despojos,
quando vn ruydo me lleuò los ojos.
Vi por vn lado gente, y como estaua
atendiendo a los fines del sucesso,
viendola casi al punto que llegaua
alborotada con notable excesso,
dudando en si venia, o si esperaua,
temia alguna traycion, yo lo confiesso;
y assi ya con la sangre alborotada
calè el sombrero, y empuñè la espada.
Pero como ministros reconozco
de justicia, llegar desalentados

con multitud de villanage tosco,
a prender a don Felis inclinados:
llego, y terrible soy, yo me conozco,
pues con solos seys golpes mal tirados
mate media dozena de corchetes,
y huyeron los demas como coetes.
Escapose don Felis entretanto,
y ya con honrra, y con salud lo espero:
de que llegue mas presto no me espanto,
que soy mas alentado, y mas ligero:
pero ya viene, por el cielo santo
que ha de ser acertado Cauallero:
bien merece por cosa tan honrrada
proceder de la casa de Moncada.

Hip. Don Luis viene con el.

Salen don Felis, y don Luis.

Luis. Dichoso en hallarte anduue.
Fel. La vitoria con que vengo
a tu valor se atribuye,
Ped. Entra agora en mis entrañas.
Gost. Muda estoy, y muerta estuue:
vienes bueno? *Fel.* Hõrado végo.
Ayo. Mis abraços no se escusen.
Leo. Notable gusto me alegra;
y no es mucho que me turbe.
Fel. Este, señora, es tu guante,
y hasta el mesmo lugar truxe
a donde tu le pusiste,
y dõde mis celos puse. *El sõbrero de Otauio.*
Esta es la espada de Otauio,
con quien mi opinion compuse:
recibele de mi mano,
si tus desdenes lo sufren;
y perdona, si al perdelle
tan turbado, y corto anduue,
pues atado me tenia
la fuerça de la costumbre.
Leo. Con el alma le recibo
para ponelle en las nuues,
y perdona aquellos celos,
porque con ellos dispuse
tu coraçon, que era mio.
Ped. Quien el guante restituye
tambien merece la mano.
Luis. Pues mi hermana no la huye,
yo soy en ello el dichoso.
Fel. Y mis dichas se concluyen.
Gost. Y don Luis se la dè
a Hipolita, pues que supe
que por otro desafio
la merece, no la escuse.
Gal. Yo tuue la culpa en esso.
Hip. Y yo perdonalla pude.
Fel. Dicha grande. *Lu.* Grãde gloria.
Leo. Yo la tengo. *Hip.* Yo la tuue.
Ped. Su naturaleza misma
boluer a mis hijos pude
de la costumbre, vn milagro;
en quien mas sus fuerças luzen:
que vna costumbre vencida
con otra, pone en las nuues,
con el fin de la Comedia
La fuerça de la costumbre.

Fin de la Comedia de La fuerça de la costumbre.



COMEDIA

Del vicio en los estremos.

DE DON GVILLEM DE CASTRO.

INTERLOCVTORES.

Don Aluaro.
Don Antonio.
Doña Ana.
Vn Musico.
Benito gracioso.
Doña Iacinta.
Don Fadrique padre de dō Antonio.
Marina criada.
Otro Musico.

IORNADA PRIMERA.

Salen don Aluaro, y doña Iacinta.

Iac. Libre estas. *Al.* Es mal forçoso
en mi amorosa pasion.
Iac. Mejor dixeras traycion
en la amistad de mi esposo.
Al. Engañas te. *Ia.* No es verdad
que soys amigos? *Al.* No quiero
negallo, mas fue primero
este amor que essa amistad.
Si te adore tantos años,
en quien para mas rigores,
disfraçados en fauores,
me abrasaron tus engaños.
Si estuuo en ti mi esperança
como el sol està en su esfera,
hasta que fue por ligera
rigurosa tu mudança:
si te casaste, y de suerte,
que de abrasado y celoso,
que hize amistad con tu esposo
para que mediasse al verte,
porque mirando este amor
tan tuyo, le ha condenado,
tu desden ha desterrado
con titulo de traydor,
sabiendo que en las pasiones
amorosas, aunque injustos
sean los medios de los gustos,
no por esso son trayciones.
Iac. Sera porque las argenta
quien las haze, mas por esso
el engaño en que ay excesso
no dexa de ser afrenta.
Dexame, si es que te obligo
quando acordando te estoy
que yo muy honrada soy,
y mi esposo muy tu amigo.
Y viue tan satisfecho
de tu amistad disfraçada,
que te ofrece libre entrada
en su casa, y en su pecho.
Pagale bien, y sino,
temiendo mayores daños,
a dezille tus engaños
aure de atreuerme yo.
Al. Tu amor passado consiente
tal rigor? *Ia.* Necio has andado,
pues llamandole passado,
le tratas como presente,
dexame. *Al.* Que rigurosa
estas. *Iac.* Ay de mi.

Sale don Antonio, y Benito.

Anto. Reniego
de la fortuna, y del juego,
por no dezir de otra cosa.
Al. Que ay dō Antonio. *An.* Perder
sobre la palabra, y dar
diligencias al pagar:
mira tu que puede ser:
essa cadena os quitad
doña Iacinta. *Iac.* En buenora.
Ant. Dudayslo? acabad señora,
donosa flema, acabad,
para quien esta rabiando.
Quitasela rompiendola, y arrojela en el suelo.

Yo

Yo os la quitare mas presto,
lleuala. *Iacin.* Señor.

Sale don Fadrique padre de don Antonio.

Fad. Que es esto?
An. Ve a vendella. *Be.* Yre bolando.
Fad. Donde vas? muestra. *Be.* Señor.
Fad. Acaba, ay tal desverguença?
A parte.
Beni. Atencion, que ya comiença
el padre predicador.

A parte.
Ant. Bueno estoy para sufrir
vejezes. *Fadr.* Bien puedes dar
con tus modos de tratar
exemplos para viuir.
No tengo que preguntarte
lo que ha passado contigo
tu muger, aunque tu amigo
me informara de tu parte;
ya se el porque de su cuello
esta cadena desvia,
pues de vello cada dia,
estoy pratico en sabello:
gentil honor heredado
de la nobleza que tengo.
Ante. Siempre, señor, te preuengo
que naci para soldado,
crieme desde rapaz
en la guerra, y tu tras esto
en otra guerra me has puesto
que tiene nombre de paz.
Para casado no soy,
y para soldado era;
y assi estando como fuera
de centro, a mi centro voy.
Fad. No digo yo que los modos
oluides de los soldados;
pero no por estremados
propongas el vicio en todos;
que de adornarte presumas
con plumas, passe, y no importe;
mas no de rua en la Corte
lleues vn monte de plumas.
Si alguna causa amorosa
te inclina, sigue su efeto;
mas no pierdas el respeto
a los ojos de tu esposa.
Si al juego te inclinas, passa
por sus ciertas desventuras,
mas no villanas locuras
resulten dello en tu casa,
por quien cada dia aflijas
a tu esposa con las penas
de quitalle oy las cadenas,
y mañana las sortijas:
y en vez de dalle los braços
con blandura para hazello,
de sus manos, y su cuello
las sacas hechas pedaços;
termino del todo indigno
de vn hombre tan principal;
pues para tratalla mal
aun no buscas buen camino:
y al fin en ti siempre vemos
estremado el proceder
en todo, y todo. sin ver
que està el vicio en los estremos
An. Tambien he sido estremado
en lo que a ti te he sufrido.
Fad. Y a no ser, que huuiera sido?
yo tambien no fuy soldado?
Ant. Eres padre. *Fad.* Poneos hija
al cuello vuestra cadena.
Iac. Señor, señor. *Fa.* No os dè pena?
Iac. No lo mandes. *Fad.* No os aflija,
Iac. Mi esposo la ha menester,
y es el darsela forçoso.

A par-

A parte.
en mi gusto. *Al.* A injusto esposo
de tan diuina muger.
Fad. Hazelda por mi dichosa,
y di tu lo que perdio
mi hijo, y darete yo
con que pagues. *Be.* Linda cosa.
An. Beso tus pies, y me voy
con tu licencia. *Fad.* En buenora.
A parte.
Anto. Vamos. *Al.* Lastimado agora,
mas enamorado estoy.
Vanse don Antonio, y don Aluaro.

Be. Señor. *Fa.* Bien està. *Beni.* Entendida
persona. *Fa.* Harete llamar.
Ben. No te oluides, porque el dar
tras el prometer, se oluida.
Vase Benito.
Fad. Hija, vos tambien teneys
algun estremo vicioso.
Iac. Y es, señor? *Fad.* De vuestro esposo
hasta el aliento temeys.
Apenas la voz leuanta,
quando no solo baxays
la cabeça, mas temblays
desde el cabello a la planta.
Y en la muger de valor
para en semejante efeto,
ha de ser noble el respeto,
mas no ciuil el temor.
Porque teniendo en los labios
tan couardes valedores,
parece que en los temores
señala que deue agrauios.
Y assi en ocasion forçosa
de no escusar la respuesta,
ni deue hablar descompuesta,
ni enmudecer temerosa:
y assi, hija, cobra ser,
alientate, y considera
que destas cosas qualquiera
es estremo en la muger.
Iac. Para que miraras qual
estoy de obligada, fuera
dicha, si el alma tuuiera
tras viriles de cristal.
Fad. Ya en los ojos te la veo.
Iac. Ya te la pongo a los pies,
y que la mano me des
pido. *Fad.* Estimo tu desseo:
A parte.
tu prima viene. *Iac.* Que cierto
era el boluerse mi esposo
con Doñana.
Salen don Antonio, don Aluaro, y doña Ana.
A parte.
Anto. De celoso
es sin duda que estoy muerto.
A parte.
Iac. Siempre le sale al encuentro
A parte.
con la vista. *Ana.* Que galan
A parte.
es don Aluaro. *Al.* Ya estan
mis ojos como en su centro.
Ia. Prima mia? *An.* Prima mia,
tarde vengo. *Iac.* Bien dezis,
porque quando vos venis
pienso que se acorta el dia:
venid que tengo que hablaros,
A parte.
no ha de ver sus bellos ojos.
An. Siempre para darme enojos
la vi pensamientos claros.
Fad. Yo solo sere el galan
esta vez. *Ana.* De auerlo sido

nace.

nace. *Alua.* Apenas han venido
mis dichas, quando se van.

Vanse, y quedan solos don Antonio, y don Aluaro.

Anto. Don Aluaro no imagines
que los libres disparates
que en mala opinion me tienen,
y mal casado me hazen:
de mi desdicha engendrados
en mi solamente nacen,
de auer tenido en la guerra
soldadescas libertades,
porque aunque largas costũbres
naturalezas se hazen,
quien con el tiempo las mide,
las modera con el arte.
Otros accidentes son
para en mi daño mas grandes;
los que la quietud me lleuan
por el fuego, y por el ayre.
Como sabes, yo llegue
a Madrid, dexando a Flandes,
por seguir la inclinacion
(en mi estrella) de mi padre:
y al llegar aquella noche
a morirme, o a casarme,
que es lo mismo en quien se ve
con desdicha semejante.
Estauan juntas mi esposa
y su prima, tan iguales
en galas, y en preuenciones,
que fue entonces cosa facil
(Ay de mi) engañarme yo
al entrar para inclinarme,
antes que a doña Iacinta,
a esta su prima, este Angel,
en quien miraron mis ojos
humanas diuinidades,
crei que mi esposa fuesse.
Que seria el auisarme
de que me engañaua: ay cielo
las entrañas se me parten
de considerallo agora,
por hazer vn disparate
estuue; pero venciendo
la cordura a los pesares,
di la mano a quien la tiene
con vna fuerça tan grande,
que a mi coraçon asida,
yelo aprieta, y saca sangre.
Siendo yo desde aquel dia
tan desesperado amante
de doña Ana, que en sus ojos
se escurecen mis verdades:
porque apenas ve en los mios
las euidentes señales
de mi amor, quando los pone
tan hermosos como graues.
Y no solo no me mira,
pero enojado el semblante,
me reporta el atreuerme,
y me niega el escucharme.
Y yo con estos desprecios,
siguiendo mis ceguedades,
causas le doy a mi esposa
para que en celos se abrase;
y assi ofensor yo ofendido
estoy tal, que me renacen
de grandes inconuinientes
resoluciones mas grandes:
tanto, que quiero de ti
valerme, para mostrarte
que tienen las confianças
gran fuerça en las amistades.
Yo he visto diuersas vezes
(con que pena, Dios lo sabe)
que esta cruel que me tiene
en mi obstinacion constante,

te mira con buenos ojos,
y para que no me acaben
los celos sin esperança,
quinta essencia de los males
quiero, don Aluaro escucha,
lo que has de hazer para darme;
la vida que he de deuerte,
y el alma en que he de pagarte,
es pretender con engaño
a Doñana, y señalarle,
y me obligò tu amistad
a no apetecer sus partes.
Y no solo no me temes,
pero que de mi te vales
para que yo en tus amores
te acredite con sus padres.
Y si resultare desto
que me escuche, que me hable,
pues es la ocasion autora,
norte, amparo, hija, y madre
de todas las pretensiones,
podria ser que lleuasse
mi esperança a entretenerse,
ya que no fuesse a lograrse.
Y sino, mi industria entonces,
yendo tu engaño adelante,
para que tu la conquistes
buscare facilidades.
La voluntad solamente
se ha de entender, hasta darte
lugar de entrar en su casa;
porque entonces has de darme
el que ella te dè, mediando
silencios, y oscuridades
de aquella noche, en que yo
entrando en tu nombre, engañe
en mi amor, y en su esperança
los gustos, y las verdades.
Ya veo que es vna empresa
temeraria el ayudarme
a vna cosa que es injusta
a vn excesso que es notable.
Pero don Aluaro muero,
que he de hazer? sino arrojarme
como el que se arroja al mar
quando se abrasa la naue:
y tu que lo ves, no dudes,
pues esta desdicha sabes,
en arrojarte conmigo
a emprender temeridades,
pues pide remedios fuertes
la enfermedad incurable,
y la vida de vn amigo
tanto obliga quanto vale.

A *parte.*

Alua. Que milagrosa ocasion
para mi intento. *An.* Dudaste
en la respuesta? que dizes?
Al. Antes passando adelante
mi discurso, en tu desseo
trataua de executalle.
Anto. Dame los braços amigo.
Alua. Bueno fuera que dudasse
mi amistad en darte el alma
para tu vida importante:
desde esta noche comienço,
que hablar a doña Ana es facil,
pues me ha dado muchas vezes
ocasion de que le hablasse.
An. Ay que de celos me diste,
ya veo que ha de engendrarse
del remedio que procuro
el veneno que me mate;
tan grande excesso de amor
no han visto las tres edades.
Quien vio tan loca intencion?
Quien vio tan ciego dislate?
Quien jamas comprò con celos,
y preuino con pesares
engaños que lo entretengan,

y esperanças que lo engañen?
Alua. Mucho te deuo fortuna,
A parte.
pues en ocasiones tales:
enamorando el marido,
fauoreces el amante.

Sale Marina criada.

Mar. Ya la visita se va.
Anto. Acompañarla es razon.
Alua. Y la primera ocasion
en que te sirua sera.

Vase don Aluaro.

An. En ella me abrasare
de celos. *Ma.* Yo lo jurara
que tras de si te lleuara,
y por esso te auise.
An. Pluguiera a Dios que no fuera
esso tan cierto en mi suerte.
Mari. Quien pudiera detenerte,
notable burla te hiziera.
An. Y quien pudiera.

Vase, y sale Benito, y detiene a Marina del braço.

Be. Asi? asi
Marina? pues oye, tente,
quando yo tan facilmente
la puedo emplear en ti.
Ma. Mira Benito. *Beni.* Oye, ven,
no te turbes, negros duelos,
a mi amo pide celos,
y a mi casamientos, bien:
no se por Dios, que demonios
obligan tus ceguedades
a exercitar libertades,
y pretender matrimonios.
No se que causa es bastante,
sino fuesse auer querido
que professe de marido
con nouiciado de amante.
Mas no es mucho, pues estoy
en puesto baxo, y en mi
bruxuleas lo que fuy,
por lo que miras que soy.
Pues porque veas que fundo
mi linage honrrosamente,
sabe que soy decendiente
del primer hombre del mundo:
y mas feliz, pues los cielos
le dieron vna muger,
a quien gozò, sin tener
hombres que le dieran celos.
Ma. De quien los tienes? *Be.* De ti,
que fuyste quien los pedia
a mi amo. *Mari.* Esso seria
por mi ama, y no por mi.
Beni. Y que poder te ha otorgado
ella? mas tu le tendras
para pedir lo demas,
quiçà en ella mal cobrado.
Y si tu albitrio se aplica
a semejantes poderes,
y por todas las mugeres
vas cobrando, seras rica
de dineros, y de antojos.
Mas yo no quiero, aũque pobre,
riqueza en ti, que me sobre
por encima de los ojos:
ni quiero que tu lo creas
ni aun por sueño, y quedate
para, para. *Ma.* Escuchame,
y tan rigido no seas:
que los pobres no rigores
han de tener tan honrados,
que junten baxos estados

con tan altos pundonores.
*Beni.*Ni las mugeres corridas
de que fueron deſdichadas,
quando ſon tan libertadas
han de ſer tan preſumidas,
pues a mi hazerme barbon,
añadiendo el conſonante?
*Ma.*No te vayas, ea gigante.
q̃ en la enmienda eſtà el perdon.
*Be.*La enmienda dificil es,
en quien es tan natural
el ſer pu.*Ma.*No digas tal,
oye.*Be.*Quita. *Ma.*Vete pues,
que deſpues nos auendremos
tu y yo.*Be.*No aremos por Dios,
que en el mundo haſta en los dos
eſtà el vicio en los eſtremos.

Vanſe, y ſale vn Muſico cantando lo ſiguiente.

Muſi. QVE de montes altos
que puſo el amor
deſde la eſperança
a la poſſeſsion!
Ieſus que tengo?
venga el padre del alma
deme remedio.

Sale a la ventana doña Ana, y por abaxo don Aluaro, y vn criado.

A parte.

Ana.O ſi cantaſſen! Al.Ya eſtas
en lo que digo. *Ana.*Seria
guſto a mi melancolia,
aunque la creciessen mas.

Sale otro muſico, y canta lo ſiguiente.

Muſi. AY de mi que me llaman
con tantos golpes
a las puertas del guſto
que me las rompen:
Ieſus que tengo, &c.
A*lua.*Ya el Ieſus que tengo viene
a todas las ſiguidillas.
*Cria.*En eſſo han dado? coſquillas
haze el tono. *Alua.*Gracia tiene,
demas de que como andamos
tales, los mas que no vemos,
no ſolo lo que tenemos,
pero a penas donde eſtamos
apenas ſe halla quien
no ſe alegre, o ſe deſpeñe
con preguntar lo que tiene
a quien lo ſabe tambien.
A*na.*Ay de mi, mas ay de mi,
otra vez? deſcuydo ha ſido,
en la calle me han oydo.
A*lua.*No es Doñana? *Cria.*Creo q̃ ſi.
A*lua.*Mil vezes dichoſo fuera:
buien tan del alma os ſacara
tal ſuſpiro. *Ana.*Si mirara
que le oyan, no ſaliera;
pero nouedad ha ſido
en vos eſte atreuimiento.
*Alua.*No es culpado vn penſamiẽto
con ocaſion de atreuido.
Ana. Soys don Aluaro? Al.Yo ſoy,
no os vays.Ana.No hare. A*l.*Eſſa
reſpueſta
tan buenas alas me preſta,
que ya en vueſtro cielo eſtoy.
Ana.Ieſus, y que os ha obligado?
ya juzgo en mi penſamiento
menor el atreuimiento,
pero mas nueuo el cuydado:
fuera de penſar eſtaua
eſto en vos, mas no me admiro,

si es que os llamò mi sospiro.
Alu. Sin saber que me llamaua.
Ana. Esto es ya mucho apurar.
Alu. Fuera mucho el merecello;
pero diera por sabello.
Ana. Agora dexaldo estar.
Alu. Y pensad vos que obligarme
a obligaros, o a perderme,
no es nueuo en el atreuerme,
si lo fue en el declararme:
mas tuue en las esperanças
de tan altas pretensiones,
dudando en las ocasiones
recelo en las confianças.
Ana. Mejor dixerays respeto
a quien me le pierde a mi,
ya sabeys quien digo? *Alu.* Si;
pero tambien os prometo
en esso aun mas nouedad.
Ana. Como assi? *Alu.* Dicha he tenido,
don Antonio ha reduzido
su gusto por mi amistad.
Vio en mis ojos, que adoraua,
los vuestros, y tambien vio
en vos lo que entonces yo
en mis meritos dudaua.
Y como tan de mi amigo
se precia, quiso mostrar
que lo era, con llegar
a declararse conmigo.
Y no solo con intento
està de que su cuydado,
ni en vos ha de ser enfado,
ni a mi amor impedimento.
Pero quiere ser por mi
con vuestro padre tercero,
y con vos. *Ana.* Dos cosas quiero
estimar en lo que ohi.
Es la vna, que el amor
tanto en don Antonio injusto,
dexe de enfadarme el gusto,
y de ofenderme el honor.
Y la otra, el ver que alcança,
bien fundada en mi querella,
mi dicha tan buena estrella,
que guia vuestra esperança.
Pues en los dos, siendo tal
el fin que esperando estoy,
el deziros que os la doy,
no es posible estarme mal.
Y mas auiendola visto
tantas vezes en mis ojos.
Alu. Con tan diuinos despojos
glorias del cielo conquisto,
nubes piso, alcanço estrellas,
contemplo diuinidades,
y dudo si son verdades,
para no perderme en ellas:
pero vere si lo son
con la segura experiencia
de que vuestra diligencia
alienta mi pretension.
Ana. Como? *Alu.* Estando agradecida
con don Antonio, y no en vano,
de que remitio a su mano
el remedio de mi vida.
Hablalde, hazed confiança
del, si preuiene, y procura,
que den con vuestra hermosura
dulce fin a mi esperança.
Pues de manera le veo,
passados sus desatinos,
que buscarà mil caminos
para lograr mi deseo.
Ana. Apenas aura acabado
el dia de amanecer,
quando vaya a disponer
vuestro gusto mi cuydado;
que achaque no ha de faltar

para hazerlo. *Alu.* Soy dichoso,
saca presto, sol hermoso,
oy la cabeça del mar,
que por verte en mi alegria,
bien puedes apresurarte.
Ana. Ya de solo el escucharte,
pienso que amanece el dia.
A Dios, a Dios. *Alu.* Ya te vas?
Ana. Auisanme, son agenos
mis gustos, no puedo menos,
yo quisiera poder mas.

V*ase doña Ana.*

Alu. Rigurosa cosa emprendo;
pues con titulo de amigo
assi a don Antonio obligo,
porque a su muger pretendo.
Bueno estoy, a buen estado
las mugeres me han traydo,
pues vna engaño, querido,
y otra quiero, desdeñado.
Pero que hare viendo estar
tan contra mi la fortuna,
que para seguir la vna,
a la otra he de engañar.
Pero vaya, que he de hazer?
pues solo, si amor precede,
por vna muger se puede
engañar otra muger.

Vase don Aluaro, y salen don Antonio, y Benito, echandole agua manos.

Ant. Echa essa agua, que enfriar
pueda el alma por los ojos:
pero que vanos antojos?
quando no bastara vn mar.
Ben. Desde antes de amanecer
estàs en pie, que has tenido?
Ant. Necia pregunta a vn marido.
Ben. Que duerme con su muger,
y añade mas, que està loco.
Ant. Por su dama. *Ben.* Esotro es yel
con vinagre, en vez de miel
sobre ojuelas. *Ant.* Y aũ es poco;
Pues quando en la cama estan,
le parece, si rodea,
su aliento, aunque bueno sea,
de la boca de vn bolcan.
Cada pie, y mano, sospecho,
que es las garras de vn leon,
pues que sera la prision
de sus braços en su pecho?
Ben. Pareceme que sera
el garrote de vn verdugo.
Ant. Mas, que entonces aquel yugo
aun mas apretado està.
Ben. Ves esso? pues ay, señor,
otra cosa, que condena
con mas rigor a otra pena
mayor. *Ant.* q̃ dizes? *Ben.* Mayor.
Ant. No es possible. *Ben.* Mas lastima
enamorarse, y tener
en la cama vna muger,
temiendo que no os estima;
Ay tan ciuiles tormentos,
como el estalla adorando,
afligirse adiuinando
por señas sus pensamientos?
Y dudando en si ligera,
o firme su confiança
obliga con lo que alcança,
o finge por lo que espera?
Ay pena como el cuydado
de si se acerca, o retira,
si se diuierte, o suspira,
si tiene gusto, o enfado?
Pues que rabia, que despecho
es, si a caso se rebuelue,

y con

y con la espalda que buelue,
da estocadas en el pecho?
Es vn dolor que remata
el seso el ver que consigo
tenga vn hombre vn enemigo,
que a espaldas bueltas le mata.
En fin yo, señor, que bien
lo se, porque lo he prouado,
auiendo sido casado,
y enamorado tambien.
Digo, que aunque el ser marido
apretado, es mal gigante,
lo es mayor el ser amante
dudosamente querido.
Y pues en esto preuengo
tu consuelo, en el repara.
Ant. Con todo agora trocara
por esse estado, el que tengo.

Sale don Fadrique.

Señor. *Fad.* don Antonio, andad
vos fuera. *Ben.* Ya se encamina
a su ordinaria dotrina,
mas pesada que su edad:
porque es el viejo estremado,
y haralo el moço peor,
que vn padre reprendedor
haze vn hijo mal casado.

Vase Benito.

Fad. Apenas amanecia,
quando don Aluaro estaua
a essa puerta. *Ant.* Algo buscaua,
que quiça me importaria.
Fad. Yo le mande despedir
cortesmente. *A parte.*
Ant. Que aura sido?
Fad. Yo se que lo auras sentido,
pero quierote aduertir,
que de tu amistad abusa,
porque tu le das lugar,
poco cuerdo en escusar
lo que el de necio no escusa;
que es al buscarte, el tener
tanta libertad, que llama
apenas, y hasta en la cama
te halla con tu muger,
a menudo te visita,
quando tu no estas en casa,
y esto, hijo, a estremo passa,
que no es bien que se permita.
Ant. No es justa la confiança
de vn amigo? *Fad.* Ansi es verdad,
quando la necesidad
le preuiene en la esperança;
mas tan sin causa el tenella
tan sin compas, no es razon,
porque es dalle en la ocasion
los peligros que ay en ella:
ni el darsela a la muger,
no es justo porque el honroso
marido, sino es celoso,
preuenido deue ser;
quando no por sus antojos,
seguros en su justicia,
porque juzgan con malicia
los demas que ven sin ojos;
y porque lo que es estremo,
en las mas cosas es vicio.
Ant. El ordinario exercicio
de tus reprensiones temo,
y assi ocuparè el cuydado,
que a la enmienda me obligò.
Fad. En el reprenderte yo,
no es vicioso lo estremado,
que en el amor paternal
qualquier estremo es virtud.
Dios te guarde.

Vase

Vase don Fadrique.

Ant. Y tu salud
haga tu vida inmortal,
que dixeras a saber,
ay padre, quan sin decoro,
y con quanto estremo adoro,
siendo tigre, vna muger.
Marina.

Sale Marina.

Mar. Señor. *Ant.* Diuierte
vn poco mi pena, espera,
porque te vas? *Mar.* Yo quisiera
diuertirte, y no quererte:
pero quando a ver te vengo
tal, el quererte, el seruirte,
y celosa diuertirte,
por imposible le tengo.
Ant. Acaba, que en ti me enfada
esse estremo por tu vida.
Mar. Soy por ventura nacida
sin alma, aunque soy criada?
Ant. Llegame al cabello, empieça,
acaba. *Mar.* Con mas razon
llegara a tu coraçon
las vñas, que a tu cabeça.
Ant. O lo que huuieras tenido
que sacar del! mas no ignores
que otras vñas muy mayores
que las tuyas no han podido.

Sale Benito.

Ben. Bien por Dios, que espero ya
de Marina, y sus enredos?
quien tan bien pone los dedos,
braua organista sera,

Sale doña Iacinta.

Mar. Este es Benito.
A parte.
Iac. Quien vio
tal desuerguença? *Mar.* Señora,
me ha visto. *Ant.* Que importa
agora?
haz tu lo que mando yo.
Iac. Llegate Marina a ser
tanto mas que yo dichosa.
Ant. No ha de ser tan melindrosa
la que es tan propria muger.
Iac. No ha de ser tan desdichada,
sera mejor que digays.
Ant. Cuerpo de Dios, ya llorays,
o que muger tan cansada.
Quando os ofendan los fines
de mis tratos, por los cielos,
pedidme, pedidme celos,
en las manos los chapines:
pedid, pedildos gritando,
injuriando, y ofendiendo,
amenaçando, hiriendo
los pedid, mas no llorando;
pues son ofensibles tanto,
que aun en la muger agena
dan enfadosa la pena,
si se piden con el llanto.
Iac. Que mereciera pensaua,
aunque llorando, sufriendo;
mas pues veo que os ofendo,
y crehi que os obligaua;
ya que no puedo escusar
el llanto, ni el sentimiento,
las piedras de mi aposento
yre a mouer con llorar,
pues es tan mala mi estrella.
Vase doña Iacinta.

Ant.

*Ant.*Andad, que ahogado muero.
*Ben.*O hideputa, que altanero
teneys el casco donzella.
*Mar.*Ven, escucha. *Ben.*Diciplina
ha de auer, porque digays
quando a mi amo rascays
adonde os come, Marina.

Vanse Benito, y Marina, y ella se queda a la puerta.

*Ant.*Bueno me dexan agora,
quando me abraso de amor,
vn padre predicador,
y vna muger lloradora.
Don Aluaro, que querria
hablarme tan de mañana,
si hablò a noche con doña Ana,
ay que pena! pero es mia.
Mas que veo? son antojos?
no es doña Ana? ansi es verdad.

Sale doña Ana.

Señora, que nouedad
he mirado en vuestros ojos?
*Ana.*Aunque estoy algo encogida
al deziroslo, os preuengo
de que muy alegre vengo
de estar muy agradecida.
*Ant.*A quien? *Ana.*A vos. *Ant.*Gloria siente
el alma, con que os obligo.
*Ana.*Pues que fuistes para amigo
mejor que para pariente,
escuchad. *Mar.*Que nouedades
veo? siempre en las mugeres
ay mudables pareceres,
y ligeras voluntades:
a mi ama auisare,
porque me ayude a lleuar
estos celos. *Vase.*
*Ana.*Yo he de dar
este credito a esta fe,
de don Aluaro sabida,
y por vos ratificada.
*Ant.*Yo teneros obligada,
porque esteys agradecida?
don Aluaro vuestro esposo
ha de ser.

A parte.

si yo no muero
de celos. *Ana.*Por vos espero
vn estado tan dichoso,
porque ha dos años, y aun mas,
que por desealle passo
alguna ansia.

A parte.

*Ant.*Ay que me abraso
de celos.

Salen, y quedanse a la puerta Marina, y doña Iacinta.

*Mar.*Llega, y veras.
*Ant.*Pues perderasla, aunq̃ pierda
yo la vida. *Mar.*No le ves.
*Ana.*Quisiera, puesta a tus pies,
parecer loca, y ser cuerda:
quando no porque mi amor
deseas fauorecer,
porque dexas de ofender,
sino a mi esfuerço, a mi honor.
*Ant.*Ay de mi, escucha señora.
*Iac.*Es posible lo que vi?
traydora es mi prima? si:
porque mi dicha es traydora.
Ya no basta el sufrimiento,
quando es mi pena de plomo,
a que en mi pecho no sea

menos

menos que açogue el enojo.
Ana. Mi prima viene, ay cuytada,
en que sospecha me pongo.

Sale por vna puerta don Aluaro, y por otra Benito.

Alu. Que es esto? que està eclipsado
mi sol, con estar hermoso?
Ben. Pues no le has de ver, por mas
que le mires con antojos.

Ponesele delante.

Ant. Como he de estar de enfadado,
quando muero de celoso.
Iac. Siempre se esfuerça el valor,
quando le tienen en poco,
hasta en el pecho mas flaco,
mas humilde, y temeroso:
y assi no es mucho que el mio
con tan publicos enojos
te pierda el respeto a ti,
aunque le tenga a mi esposo;
estas libertades, prima,
por ser tuyas desconozco
en tu opinion, quando en ti
las aueriguan mis ojos.
Ant. No passen mas adelante
las tuyas. *Ana.* Si te dispongo,
para despues la disculpa,
modera agora el antojo,
y no me trates tan mal.
Iac. En lo que fue tan forçoso,
tan gran desengaño, quieres
disculparte, no se el como.
y en disculpas que no pueden
ser publicas, presupongo
poca fuerça. *Ant.* Calla, calla,
o viue Dios. *Alu.* Don Antonio
reportaos; donde se han visto
los estremos que ay en todos?
Ana. En el honor tengo yo
tanta fuerça. *Iac.* Poco, poco
se ha mostrado. *Ana.* Tu te engañas.
Iac. Yo digo verdad. *Ant.* Yo pongo
en mi colera tu agrauio.
Alu. Yo, si puedo, te reporto.
Iac. Yo mi sospecha acredito
en el pensamiento proprio,
que a defendella te obliga.
Ant. Y yo al castigo me arrojo
de tu atreuimiento, toma.

Dale vn bofeton don Antonio a doña Iacinta, y a su imitacion da otro Benito a Marina.

Iac. Valgame el cielo piadoso.
Ben. Toma, pues q̃ me han brindado.
Mar. El cielo en los dientes tomo.
Ant. Viue Dios.

Empuña vna daga.

Alu. Rasgame el pecho:
sed mas cuerdo don Antonio.
Ana. Don Aluaro, q̃ hazer quieres?
A parte.
Alu. De ofendido estuue loco:
sossiegate amigo. *Ana.* Ay cielo,
que trances tan peligrosos?

Sale don Fadrique.

Fad. q̃ esto? que? *Ben.* A qui el sermon
llega a tiempo milagroso.
Fad. Iesus, que grandes desdichas?
que estremos tan vergonçosos
para vn hombre principal?
los honrados, los honrosos,

los bien nacidos,los nobles,
que tienen pechos heroicos,
ponen,ponen ciuilmente,
ni descompuestos,ni locos
las manos en sus mugeres,
que no sea para solo
vengar agrauios de honor:
o que efeto tan improprio,
que dizes? tu eres mi hijo?
vete,vete,que me corro
de que sepan que lo eres,
quando yo te desconozco.
*Ant.*Corrido,y enamorado
yre muriendo. *Alu.*Forçosos
son mis passos,y mis penas,
*Ben.*Yo luego me desenojo,
en dando vna bofetada,
vamos. *Mar.*Yo hare q̃ el retorno
te amargue mas. *Fad.*Hija mia.
*Iac.*Tus consuelos son piadosos,
pero mi desdicha es grande.
*Ana.*A vuestro agrauio antepongo
mi disculpa. *Iac.* Esso es posible?
puede ser? *Ana.*Oidme el como.
*Fad.*Consolad a vuestra prima,
sobrina,y aun a mi,y todo,
pues me aflijo,aueriguando
con este sucesso solo,
que està el vicio en los estremos,
como el peligro en los ojos.

IORNADA SEGVNDA.

Salen don Aluaro,y doña Iacinta.

Alu. Pues tu que apenas me ohias,
tienes que hablarme,señora?
que esperanças son las mias?
que dichas comienço agora
al cabo de tantos dias?
es verdad que me has mandado
llamar? *Iac.*Si. *Alu.*Dichoso he si-(do
Iac. La causa q̃ me ha quitado
en ti el peligro,ha podido
asegurarme el cuydado.
El dia en que ceguedades
de apasionados desuelos,
escureciendo verdades,
dieron rabias a mis celos,
y a mi esposo libertades.
Mi prima se disculpò,
con que el terciaua por ti
con ella,aunque entonces yo
cortesmente lo crehi,
mas seguramente no.
Pero despues inquiriendo
en ti,y ella vna esperança,
cuyos cuydados entiendo,
porq̃ en la enmienda,y mudança
de mi esposo la estoy viendo.
La quiero facilitar,
de doña Ana persuadida,
por quien te mandè llamar,
y para hablarte,atreuida,
te facilitè el lugar.
Que ya tan dificultoso
es para ti en esta casa,
desde que en ella mi esposo
desconfiado se abrasa,
y te recibe celoso.
Ya se que en esto recelos

doy

doy a mi honor de algun dolo,
pero obliga mucho, ay cielos,
con vn casamiento solo
satisfacer tantos celos.
Y assi al tuyo, y de doña Ana
quiero dar facil camino,
aunque presuncion tan vana
en sus padres imagino,
mas todo el tiempo lo allana,
y en ella. *Alu.* En mi solamente
esto pudiera passar,
señora. *Iac.* Diuersamente
respondes. *Alu.* No he de negar
essa verdad aparente.
Pero a costa de mis daños
la causa de sus efetos,
para que los tenga estraños,
incluye muchos secretos,
esconde muchos engaños.
Los quales, aunque los lloro,
me obliga mi desuentura
a fingir que los ignoro;
pero la verdad mas pura
es, señora, que te adoro.
Que la paciencia destruyo,
quando en ti vn fauor tan bueno
para propio, le atribuyo
a vn amor, que es tan ageno
siendo en mi, desprecio tuyo.
Iac. Calla, que me han engañado,
y vete, que passos siento,
vete, vete. *Alu.* Ay desdichado,
que presto mediste al viento?

Vase.

Iac. Que confusa me has dexado!
En su amor, y el de doña Ana
secretos, y engaños ay,
que sera suerte inhumana?
ay de mi mil vezes, ay,
si es traydora, y fue liuiana.
Ageno llama a su amor
don Aluaro, quando està
ella aspirando al fauor
que me pide, si sera
de don Antonio, ay traydor.

Sale don Fadrique.

Fad. En que entreteneys la tarde,
hija mia? *Iac.* Fuera justo,
que en seruiros. *Fad.* Dios os
guarde.

Aparte.

Iac. Que peligrosa en el gusto
es la esperança couarde?

Sale Benito.

Ben. Para jugar al reynado
don Antonio mi señor,
por cien reales me ha embiado.
Iac. Iugar quiere? harto mejor
le fuera no auer jugado.
Que no te los quiero dar,
le di, corre. *Fad.* Entretenido
es el juego. *Ben.* No ay dudar,
pues porfiado, y reñido
entretiene con gritar.
Iac. Ve, que esperas? *Fad.* Hija mia,
mejor embialle sera
el dinero por que embia;
que pues don Antonio ya
no juega como solia,
no dexalle entretener
con limite, es fuerte cosa;
y el querersele poner
tan ciuilmente su esposa,
otro estremo viene a ser.
Iac. El passado en el ha sido
tal, que por remedio agora

lo que hago ha merecido.
Fad.Mirad que lo errays, señora,
que no es esclauo vn marido,
embialde esse dinero,
que sin razon le negays.
Ben El le pide, y yo le espero.
Fad.Por su vida que lo hagays.
Iac.Por la vuestra, que no quiero.
Vase.
Ben.Breue la respuesta ha sido.
Fad.Por industriosa, y por blanda
esta muger ha rendido
de manera a su marido,
que a chapinaços le manda,
y con tan vario conceto
de libertad superior
da causa a su libre efeto,
que a el le oprime el valor,
y a mi me pierde el respeto.
En contrario estremo ha dado
esta casa, pues la vemos
tal: mas quando no han passado
altos, y baxos estremos
por la vida de vn casado?
Vase.
Ben.Buen despacho lleuo.

Sale Marina.

Mar.Espera,
Benito. *Ben*.Fineza mucha
fuera el esperar, si fuera
no mal despachado. M*ar*.escucha.
Ben.Pero de balde lo hiziera,
a trueque de no boluer
a mi amo tan auara
respuesta. *Mar*.De su muger?
Ben.Quien quiera lo adeuinara:
claro esta; cuya ha de ser?
quando con tal marauilla,
si el mandaua con desden,
ella impera con mancilla.
Mar.En los dos, como en sarten,
vemos buelta la tortilla:
ella rindio la aspereza
en el a puros desvelos
de porfia, y de terneza.
Ben.Ve agora a pedille celos,
y a rascalle la cabeça,
osad los dos quedar solos
como soliays. *Mar*.Que quieres?
hanse mudado los bolos.
Ben.Que no haran de las mugeres
las cautelas, y los dolos?
lagrimillas, y razones
suyas bastaran por Dios
a disponer ocasiones
en que trocaran los dos
la saya con los calçones.
Mar.En hombre tan desgarrado
estremo notable ha sido.
Ben.El mas libre, el mas honrado
le vemos presto rendido,
de vna muger engañado.
Mas que no haran sus desuelos?
pues yo de tus libertades
cansado, engaño mis duelos,
sin desnudar tus verdades,
ni escrupular en tus celos.
Porque he caydo en la cuenta,
y veo que es lo mejor,
quando sin sal, ni pimienta,
se satisfaze el honor,
si la vida se sustenta.
Que yo de vnzido domado,
y tu de hermosa atreuida,
nos pongamos en estado
que haga viciosa la vida,
haziendo libre el cuydado:
y viuiendo al vso quiero

que la experiencia me auise.
Mar. Ola, ola, majadero,
ni tan honrado le quise,
ni tan picaro le quiero:
hazer quiere? que esso passa?
arbitrio del matrimonio,
estoy mas ay, suerte escasa,
mi ama viene, que es demonio,
desde que manda en su casa.

Vase Marina, y sale doña Iacinta.

Iac. Aũ no te has ydo? *Ben.* Aũ estoy
esperando esse dinero.
Iac. No eres mas necio. *Ben.* Si soy.
Iac. Ve en malhora. *Be.* assi la espero
quando sin dinero voy.

Sale don Antonio por donde se yua a entrar Benito, y detienele.

Ant. Ya en ti el tardar es costumbre
Benito.

Hablale al oydo.

Ben. Aunque no lo fuera
tardara.

Sale don Fadrique a la puerta, y habla para si.

Fad. Escusar quisiera
entre los dos pesadumbre.
Ben. Disculpado estoy. *Ant.* Podias
auisarme. *Ben.* Esso dudauas?
Ant. No: que en viendo q̃ tardauas,
dixe porque tardarias.
Iac. Pues si soys tan preuenido,
que os preciays de adeuinar,
el dexallo de embiar
mas facil huuiera sido.
Ant. Bien dezis, porque escusara,
con no hazello, el ofenderos,
y entre algunos caualleros
tan corrido no quedara,
de que presto no boluia,
que estuue por empeñar
esta cadena, y jugar
a los juegos que solia.
Iac. Pues porque no la empeñeys,
si se ofrece otra ocasion,
quitaosla, que mas razon
sera que a mi me la deys;
tendrela yo mas segura.
Ant. Burlaysos. *Iac.* Esto ha de ser,
acabad. *Fad.* Ay tal muger?
Ant. Tened por Dios mas cordura.
Iac. q̃ esperays? *Ant.* En hora buena.
Fad. Ella le dara de açotes.
Ben. Quitarale los bigotes,
sino le da la cadena.
Ant. Pero vos mejor lo hareys.
Iac. Dadmela, o nos han de oyr
los sordos. *Fad.* Ay tal sufrir?
Ant. Callad por Dios, no griteys,
pues tras los gritos el lloro
espero, y porque con el
no me aflijais, me yre a Argel
a ser cautiuo. *Ben.* Y aun Moro.
Fad. Bien haras, pues en tu casa
tienes menor libertad,
que es esto? *Ant.* Dizes verdad.
Ben. Ya està cabal esta baça.
Fad. Ya solo te falta agora
(y hareys vos mal en no hazello)
ponelle de yerro al cuello
otra cadena, señora.
Hijo, hijo, estremar quieres
siempre el modo del viuir,
esto esto han de sufrir

los hombres de sus mugeres?
la estremada biçarria,
que te quedò de soldado,
en esto, en esto ha parado?
Ant. Si, padre, yo la tenia,
pero fundaronse tanto
en mi honor tus reprensiones,
y en ella las ocasiones
de las quexas, y del llanto,
que apurado, y afligido,
a mi me quise vencer,
y sin echallo de ver,
he quedado tan vencido,
que alguna vez estoy loco,
y me desconozco a mi.
Fad. Virtud es vencerse a si,
mas ni tanto, ni tan poco
en vn marido ha de ser,
que sea vicio; pues ha sido
siempre falta en el marido
sugetarse a la muger.
Regalela, dele vida
apazible, aunque se venda,
dele, dele de su hazienda
quanta pueda en quanto pida:
mas no se la ha de entregar
toda, y despues permitir
en el, couarde el pedir,
y en ella dudoso el dar;
cosa, que ofende, y enfada
tanto, que dan a la vida
el injuria conocida,
y ella baxeza estremada.
Iac. Señor. *Fad.* Callad, pues estoy
tal, que passara de aqui,
mas por ver que viene alli
quien nos escucha, me voy.
Vase.
Ben. Bien dize el viejo, yo se
esso bien, que vn tiempo estaua
tal, que di quanto alcançaua
a vna muger que adore,
con tal terneza, y congoja,
que por gusto cada dia
como niño le pedia
para vn quartillo de aloja,
y pagomelo despues,
de verguença no lo digo.
Ant. Tan fuertes contrarios sigo,
que traygo el alma en los pies.

Sale doña Ana.

Ana. Prima, con mil gustos vengo
a verte. *Iac.* Se bien venida.
A parte.
De celos estoy perdida.
Ana. Tienes salud? *Iac.* Salud tengo.
Ana. Y vos tambien la tendreys,
mi primo? *A parte.*
Iac. De fuego soy.
Ant. Claro està, pues viendo estoy,
que vos, prima, la teneys.
A parte.
Ana. Que aduierto? *Ant.* Su cōdiciō
es tal, que temo enojalla.
A el solo.
Iac. Regalate con miralla:
mas ella te da ocasion:
vete al momento de aqui,
o ella sabra de mi boca.
Ant. Calla, por Dios, estàs loca?
Iac. Vete luego. *Ant.* Yre sin mi;
tras sus ojos se me van
los mios, y no me atreuo
A parte.
a vella. *Ana.* Que aura de nueuo?
celos? si, celos seran,
pues apenas me ha mirado

don Antonio al despedirse.
Ant. A que estremos podra asirse
en los ayres mi cuydado?
Vase.
Iac. Doña Ana, poco te obligan
la amistad, y el parentesco
entre las dos apurada
con el gusto, y con el tiempo;
pues veo que es para mi,
a pesar de mi deseo,
el almibar de tu boca,
en tus entrañas veneno.
Disteme desde aquel dia,
por tu causa no sereno,
para enmendar mis agrauios,
y satisfazer mis celos,
por disculpa, que mi esposo
te hablaua como tercero
de don Aluaro, creylo,
porque desde entonces fueron
poco a poco acreditando
tu amoroso pensamiento,
en las costumbres mudança,
y experiencia en los sucesos,
en fe de los quales yo
obligada de tus ruegos,
de tus ternezas mouida,
burlada de tus consejos,
hablé a don Aluaro, dile
lugar tan solo, y secreto,
que mi honor auenture,
por tratar tu casamiento:
pero halleme tan burlada,
quando le vi tan diuerso
de lo que tu me dixiste,
que fueron brasas mis yelos;
dixome que era tu amor,
no suyo, y que siendo ageno,
a conseruar los engaños
le obligauan los secretos,
y que el, no mas, adoraua
de solos mis pensamientos.
Ana. Ay de mi. *Iac.* Calla, y escucha,
no te turbes, que te has buelto
de mil colores, y piensa,
pues me conoces, que entiendo,
que siendo ageno tu amor
en don Aluaro, es bien cierto
ser de don Antonio, al qual
le sirue de medianero
el mismo, en cuyos engaños
quiere deslumbrar mis celos:
y si quisiste pagalle
essa obligacion, haziendo
que yo le diera lugar
para dalle atreuimiento,
hiziste mal, siendo ofensa
de vn hōbre, a quiē por lo menos
quieres bien, quando no fuera,
por ser mi esposo, tu deudo,
y contra mi estas cautelas,
desuarios, embelecos,
sino vengança a las manos,
piden justicia a los cielos.
Ana. Prima, sino viera en ti
las ocasiones que veo,
que para esforçar tus quexas
engañan tus pensamientos,
no te oyera essas injurias
con llanto en mis ojos tierno,
ni huuiera sido en mi boca
medido mi sufrimiento,
y los mudados colores
de mi rostro, no nacieron
de turbarme tus palabras,
ni de encogerme tus miedos,
sino de saber por ti
los engaños que me ha hecho
vn traydor que me ha vendido,
vn ingrato que me ha muerto,

este es don Aluaro, prima,
en cuyo fingido empleo
solo miro confusiones,
y falsedades aduierto;
porque yo no se en que funda,
si le abrasan tus deseos,
el engañar mi esperança,
y valerse para esto
de don Antonio, que aplica
el cuydado, y el ingenio
en procuralle fauores,
y dalle merecimientos,
que esta verdad es mas clara
que el sol sin nubes; y fueron
essotras sospechas tuyas,
las sombras de tus recelos:
mas para ver si lo es
con certeza, procuremos
que me hable don Antonio,
y tu escuches el estremo
con que tercia por su amigo
don Aluaro, de quien pienso
que a todos tres nos engaña,
aunque la causa no entiendo,
mas sera costumbre en el
tan vsada en estos tiempos,
que por gusto la exercitan
los que la aprenden por yerro.
Iac. Doña Ana, no te congoxes,
yo passo por el concierto
de oyrte con don Antonio;
pero como traçaremos
que te hable? *Ana.* En essa sala
se pasea, vete, y luego
harele vna seña yo,
y tu estaras donde oyendo
lo que yo paso con el,
te satisfagas. *Iac.* Con esso,
aunque mas confusa voy,
menos ofendida q̃do. *Escondese.*
Ana. Con que esperança resisto
los celos con quien peleo?
pues a don Antonio veo,
llamarele, ya me ha visto,
y ya viene, ay Dios que hare?
ah don Aluaro, ah traydor,
assi se oluida vn amor?
assi se rompe vna fe?

Sale don Antonio.

Ant. Temblando a sus ojos voy.
Ana. No temas. *Ant.* a ser dichoso
siempre llego temeroso,
porque desdichado soy.
La condicion de mi esposa
estoy recelando, ya
la sabes. *Ana.* agora está
diuertida en otra cosa:
bien puedes hablando paso
hablarme. *Ant.* Oxala te hablara
de modo que te abrasara
en el amor que me abraso,
señora, en que desventura
mis esperanças estan?
en tus ojos tanto yman?
tanta gloria en tu hermosura;
tanta fuerça en tu rigor,
tan poca en mi confiança,
tanto yelo en tu esperança,
y tanto fuego en tu amor,
me traen muriendo por ti.
A parte.
Que he dicho? *Iac.* Que ohi? yo muero,
esto ha sido ser tercero
de don Aluaro. *Ana.* ay de mi,
que dizes? *A parte.*
Ant. Remediarelo,

lo que ha tanto que te digo,
que don Aluaro mi amigo
merezca gloria en tu cielo:
pues pena por ver que hallò
en ti esperança dudosa,
y como en qualquiera cosa
es don Aluaro otro yo;
de modo me diuerti,
casi transformado en el,
que ya te hablaua por el,
como si hablara por mi.
Iac. Agora he resucitado.
Ana. Essa si es buena amistad.
Ant. Pues que ya en tu voluntad
quanto merece le has dado,
lograle su pensamiento
del todo dichosamente.
Ana. El injusto inconueniente
dessa dicha yo le siento,
yo le lasto, yo le lloro,
y yo que se allane espero;
porque a don Aluaro quiero,
porque a su esperança adoro:
pero quien sabe mas bien
mis amorosos desuelos,
que tu mismo? *A parte.*
Ant. Rabio en celos.
Ana. Pues fuiste, pues fuiste a quien
tantas vezes suplique,
que en mi padre dispusieras
la voluntad con que hizieras
en mi dichosa la fe:
y en ella viste encogida?
yo pues siendo desa suerte,
q̃ puedo hazer? *Ant.* Resoluerte
a ser amante atreuida,
para dexar satisfecho
al que por tu amor se abrasa,
dale lugar en tu casa,
como le tiene en tu pecho;
que con palabra de esposo
no se ofendera tu honor,
A parte.
y en siendo por mi traydor,
sere yo por el dichoso.
Ana. Y mi viejo padre el dia
que essa libertad supiera
hecha en su casa, que hiziera
de su vida, y de la mia?
Ant. El amor, y la piedad
de padre le han de mouer,
y en lo hecho aura de hazer
de la fuerça voluntad.
Quanto mas, que en el secreto
escondido vuestro gusto,
el tiempo no siempre injusto
dara causa, cuyo efeto
os trayga dichoso vn quando
lo que esperays alcanceys,
y mientras tanto podreys
no esperar desesperando;
pues te aseguro, señora,
para obligarte, y mouerte,
que en don Aluaro es de suerte
lo que te quiere, y te adora,
que el alma a tu amor rendida,
si de alcançar tu hermosura
la esperança no asegura,
no le aseguro la vida;
pues tal le vi, que en los ojos,
y en la boca el sentimiento,
dando suspiros al viento,
y terneza a los enojos;
me aduirtio de tus rigores
de suerte, que me obligò
a lo mismo, que si yo
esperara tus fauores;
no es justo pues que te espante
en vn amor tan valiente
tan pequeño inconueniente.

quien

A parte.
Quien vio estremo semejante?
querer que vn amor ageno
le sirua de puente al mio.
*Ana.*Dudosamente confio,
y seguramente peno.
*Iac.*Don Aluaro solo fue
el traydor que nos estima
poco. *Ana.*Creere a mi prima,
o a don Antonio? que hare?
pues ella desacredita
a don Aluaro, y le da
el tanto credito. *Ant.*Ya
hazes mi pena infinita:
no respondes? *Ana.*En mi casa
despues, que no se quien viene
agora:a Dios. *Ana.*Qual me tiene
este estremo que me abrasa!

Vase don Antonio, y sale doña Iacinta.

*Ana.*Ya quedaras satisfecha,
prima, con lo que has oydo.
*Iac.*Si, prima, y perdon te pido
de mi engaño en mi sospecha.
*Ana.*Pues yo, prima, no lo estoy,
porque dudosa en mi daño
de tu sospecha a mi engaño,
muchas confusiones doy.
Di por Dios, es cierto, es cierto
que don Aluaro atreuido
con amores te ha ofendido,
y con mudanças me ha muerto?
*Iac.*Y cabe en mi calidad
el mentir? mejor lo mira.
*Ana.*Suele con vna mentira
apurarse vna verdad.
*Iac.*Si es la mentira vna cosa
tan mala, quanto peor
lo fuera contra mi honor
mentira tan vergonçosa?
*Ana.*Pues que sera, que rebiento
de congoja? escucha, di?
tener ocupado en ti,
don Aluaro, el pensamiento:
y hazer, que tercie tu esposo
por el con tan gran cuydado,
que me le pinta abrasado,
y me le muestra quexoso,
porque no le fauorezco
mas amorosa, mas llana
las noches que en mi ventana
escuchandole amanezco.
Donde me obliga su amor
a estimar, y agradecer?
*Iac.*Esso en el que puede ser,
sino solo ser traydor?
pues me solicita a mi,
atreuido, y cauteloso,
y por deslumbrar mi esposo;
finge que muere por ti,
y haze que tercie por el.
*Ana.*Dizes bien:ay suerte mia:
pero tambien ser podria
otra cosa aun mas cruel.
*Iac.*Y es? *Ana.*q̃ amãdome tu esposo
como no le di lugar
donde me pudiera hablar
atreuido, ni amoroso,
para hablarme, y para verme
ha buscado esta inuencion,
y està esperando ocasion
de engañarme, y de ofenderme;
y don Aluaro, que hazaña
tan cruel no pone en duda,
para en mi engaño le ayuda,
y para en tu amor lo engaña.
*Iac.*Dizes bien, que en sus razones
pude ver essos desuelos,
mas pues ya de tener celos

en las dos ay ocasiones,
aueriguemos verdades
fielmente. *Ana.* Yo lo prometo,
preuenidos al respeto
parentescos, y amistades.
Iac. Otro estilo semejante
te aseguro en mi valor,
ah fementido. *Ana.* ah traydor.
Iac. Falso esposo. *An.* Injusto amãte.

Vanse, y sale don Aluaro.

Alu. Que riguroso cuydado
me tiene loco el sentido?
pues donde soy tan querido
siento el venir tan forçado:
y donde tratado soy
con tanto aborrecimiento,
viendo que me abraso, siento
que tan voluntario voy.
A don Antonio ofendi,
y ofendo, amor me destruya;
pues vna prenda tan suya
la deseo para mi.
Y quien por amor tan fiel
con tanta razon podria
ser alma en todo tan mia,
la procuro para el.
Y asi el, y yo merecemos
esta diuersa inquietud,
porque en los dos la virtud
se aparta de los estremos.

Sale don Antonio.

Ant. El es. *Alu.* dõ Antonio. *Ant.* Vẽ
a que mi engaño esforceys, (go
seguro de que podreys,
con las premisas que tengo;
pues hablè a doña Ana, y tanto
en quantas cosas le hablè
le encareci vuestra fe,
le celebrè vuestro llanto;
que casi de enternecida
la vi resuelta a tratar
de daros franco lugar,
como en el alma, en la vida;
y asi don Aluaro agora,
pues sera tan cierto el ver
que saldra a veros, y a ser
destas tinieblas aurora;
lo que la dixe esforçando,
disponelda, preuenilda,
animalda, y persuadilda,
aunque fingiendo, llorando,
con ternezas la obligad,
con estremos la moued,
aunque yo lo escuche, ved,
aunque yo muera, mirad
quales seran mis desuelos
siempre por puntos mayores,
pues quiero que a mis amores
les hagays puente de celos?
Alu. Oyd que ya sale. *Ant.* Sea
para aliuiar mi pasion,
debaxo de su balcon
podre oyr, sin que me vea.

Sale doña Ana a la ventana.

Ana. Es dõ Aluaro? *Ant.* Vn diamãte
labra en su pecho, llegà.
Alu. El es. *Ana.* Pues si el es sera
falso amigo, injusto amante,
y sera vn traydor, que en paga
de lo que obligado fue,
se atreue a empeñar la fe,
y la obligacion no paga;
y sera quien me ha burlado.
Alu. Señora. *Ant.* Mi pena es mucha.

Ana

Ana. Y ſera quien, ſino eſcucha
ſe yra ſin ſer eſcuchado.
Al. Mira. *Ana*. Calla, que inconſtãte
pecho pudiera querer
para ſer ingrato, ſer
conmigo fingido amante,
y que don Antonio ſea
tercero, quiçà por dar
a vn miſmo tiempo lugar
de que me hable, y me vea,
y tenelle en los amores
de ſu eſpoſa, en quien ſi fuera
menos honrada, corriera
ſu honor peligros mayores.
Alua. Mira, eſcucha, ay tal violẽcia?
An. Que he de eſcuchar? *Anto*. Que
he de hazer?
matarele?

Preuienen las eſpadas los dos.

Alua. Haſta ſaber
ſi te engañas, ten prudencia.

Como que ſe lo dize a doña Ana, para que lo entienda don Antonio.

Ana. Que dizes? *Alu*. q̃ de los celos
fue ſu origen atreuerſe
a ſer nuues, y a ponerſe
en los ojos de los cielos:
y aſsi en la tierra, a quien deuen
las malicias que diſponen,
en lo mas graue ſe ponen,
y a lo mas alto ſe atreuen.
Digalo el ver que no impides
lo que celoſa preuienes,
mirando que tu los tienes,
y viendo de quien los pides.
Pero ſeñora, ſi fueran
tan cuerdos como valientes,
no en partes tan eminentes
ſe fraguaran, y atreuieran.
Y quando en ellos faltara
tan ſuperior calidad,
la que deuo a vna amiſtad
en mi reſpeto, baſtara
para tener quando eſtoy
de ti tan fauorecido,
ſino guſto en lo que he ſido,
confiança en lo que ſoy,
mas ſi quieres ver que fueron
de tus celos las querellas,
ſombras ſin ſol, y centellas
que del ayre ſe encendieron.
Di por Dios, eſſe cuydado
tan ciegamente atreuido,
que ocaſiones ha tenido?
en que cauſas ſe ha fundado?
pues mal puede preuenillas
quien no pudo imaginallas.
Ana. Don Aluaro, ya es dudallas
impedimento al dezillas.
Al. Eſſo, en ſujeto tan graue,
a la razon contradize,
pues con peligro ſe dize
lo que con duda ſe ſabe;
y aſsi yo para eſcuſar
apurado en el ſufrir,
ſi es que tienes que dezir,
que no tengas que dudar,
mientras lo pienſas me voy
dudoſo de lo que valgo.
A *parte*.
Ana. Eſpera. *Alua*. Si deſto ſalgo,
dire que dichoſo ſoy.
Ana. Oye por Dios. *Anto*. Yo he lle
gado
de confuſo a eſtar perdido.
Ana. Pues ſabes lo que he querido,

perdona lo que he dudado.
Al. Pues su razon va adelante
en mi fauor, llegar quiero.
Ana. Escucha. *An.* Celoso muero
como esposo, y como amante,
pues aunque en mi amigo vi
tan disculpado el ualor,
le dudo, porque es mi honor
mas escrupuloso en mi,
y Doñana tanto passa
sus celos a mis enojos,
que con los mismos antojos
que le disculpa me abrasa.
Confuso estoy, que he de hazer
en la ocasion que me hallo?
pero pues tanto el pensallo
para hazello es menester,
yreme, pues tal estoy,
que mi confusion me obliga
hasta saber lo que diga,
o que calle, bueno voy,
pues caben en mi aluedrio
como amante, y como esposo
vn honor escrupuloso,
y vn celoso desvario.
Vase.
Ana. Con tan grandes causas, bien
de mi sospecha passada
pienso que estoy disculpada.
Alua. Y satisfecha tambien,
pues el estarlo te toca
estaslo mucho? *Ana* Infinito,
pero pues tanto acredito
qualquier palabra en tu boca,
pues con solos sus accentos,
pueden tanto tus razones,
que aclaran mis confusiones,
y aprueuan tus pensamientos.
No me engañes, por los cielos,
cauteloso en lo que sientes,
con dudas no me atormentes,
ni me enloquescas con celos:
que no es accion generosa,
ni atreuimiento exemdlar
en vn hombre el engañar
vna muger no engañosa:
pues con esta fe me allano
a que assegurar se pueda
de mi fortuna la rueda
en la fuerça de tu mano.
Al. Yua a responderte, y veo
gente. *Ana.* A Dios. *Vase.*
Al. Pues me ha dexado
don Antonio, el ha dudado
mi lealtad en mi desseo,
que haré? confusiones trato
que encarecen mi temor,
tanto porque fuy traydor,
como porque soy ingrato.
Ya por amante obligado
deuo ser agradecido:
y ya me aduierto corrido
de no ser amigo honrado,
adonde acaba comiença
mi duda, que hazer podria?
mas voyme, que viene el dia,
y del sol tengo verguença.

Vase, y salen Benito, y Marina.

Be. Marina mucho me cuesta
tu amor. *Ma.* Pues Benito di,
yo que te hago? *Ben.* Essa en ti
es ordinaria respuesta,
con que mas rabia me das,
pues a tantas libertades
como exercitas, si añades
yo que hago, ofendes mas:
de la zutea al desvan,
y del desvan al balcon

regis-

registras a quantos son.
Los que por la calle van,
al vno chinas le tiras,
y al otro le hazes señas,
y al otro claro le enseñas
que le hablaras si le miras.
Pues que si en el quarto baxo
a la rexa de la esquina
pide tu tiple Marina
consonancia al contrabajo;
entonces yo te imagino
para aliuio de la gente
passagera, como fuente
a la margen del camino.
Y luego caricompuesta,
quando te enmiẽdo, o te amago
con castigos: Yo que hago?
respondes, gentil respuesta:
y es quiçà porque te obliga
(no del todo satisfecho)
tu gusto de auello hecho,
a querer que yo lo diga:
y esto demas de que estoy
contento de auer venido
a ser manso en lo sufrido,
en lo tonto no lo soy,
para obligarme a que vea
trato en ti tan insolente,
y luego no solamente
le sufra, mas no le crea.
Ma. Todo esso viene a dar
en ser visiones soñadas,
vistas por imaginadas.
Ben. Borracho deuo de estar.
Ma. No es impossible, pues beues
vino, y amor por quien sabes
hazer injurias tan graues
de vnas quimeras tan leues,
pues si de ti no me oluido
yo que hago? *Ben.* Ay tal muger?
Marina santo he de ser,
y luego ser tu marido.
Ma. El porque esperando estoy.
Be. Por emplear tu castigo,
que pues Benito me digo,
si es que tu marido soy,
siendo ya santo, infinito
gustare, llegando el plazo,
de ponerte en cada braço
a la espalda vn sanbenito.
Ma. Buen disparate, ya veo
a nuestro amo, inquieta estoy,
yo boluere, aunque me voy.
Be. Para velle yo lo creo,
pero guarda no te vea
nuestrama, que creo por Dios,
que vengara de los dos
las injurias *Ma.* No lo crea
señor Benito. *Be.* Señora
Marina, todo se acaba,
no fisgue, que si la amaua
antes la aborresco agora.

Sale don Antonio, y vase Marina.

An. Casi loco de afligido
estoy. *Ben.* Señor que has passado?
que apenas te vi acostado,
y ya te veo vestido.
An. Que he de passar, pues q̃ tengo
vna muger que me pida
cuenta estrecha de mi vida,
quando yo sin ella vengo?
en cuya ciuil batalla
que me rinde, pues me humilla,
auiendo dado en sufrilla,
solo me atreuo a dexalla.

Sale Marina con vn pañuelo en vna saluilla.

Beni. Con que presteza boluio!
Mar. Toma, señor, vn pañuelo.
Ant. Y aun con los dientes el cielo
agora tomara yo.
Beni. En mala ocasion llegaste
al husmo del regodeo
de mi amo. *Mari.* Mi desseo
villanamente juzgaste.
Be. O y de puta traydora,
y quien no te conociera!
Mari. Mi ama. *Beni.* Pues oye, espera,
repara redondo agora.

Sale doña Iacinta.

Ia. Que es esto? *Ma.* Vn pañuelo di
a tu esposo, y mi señor.
Iac. No se le diera mejor
Benito? *Beni.* Señora si.
Iac. Vete, y si quiere tomalle
el de ti, y tu se le das
otra vez, tu bolaras
por la ventana a la calle,
y aun a el por la ventana
le arrojare. *Ant.* Bien hareys:
y porque vos me arrojeys,
caere yo de buena gana,
y mas como estoy agora,
adonde todo me enfada,
mas no seays arrojada
en mi deshonor, señora,
que entonces mi cortesia
mucha agora, sera poca.
Iac. Essa ha sido en vuestra boca
descortes ofensa mia.
Muger soy yo, en cuyo brio
cabe tan poco valor,
que me arroje al deshonor
vuestro, por cuenta del mio?
Viue Dios.

Sale don Fadrique.

Fad. Que tal escucho?
Iac. Pero vuestro padre llega,
y aunque el enojo me ciega
por ver que le siente mucho,
no quiero que suyo sea;
y quiero, porque llamara
mayor verguença a mi cara,
que en mis espaldas le vea. *Vase.*
Fad. Salios fuera, andad, andad. *A parte.*
Mari. Vamos, y aconseje el viejo.
Beni. Dificilmente vn consejo
enmienda vna necedad.
Fad. Notable desigualdad
es la que da pesadumbres
de tu vida en las costumbres,
pues te vimos, y te vemos
apurando tus estremos
ya en los valles, ya en las cũbres.
poco ha, te vi tener
tal confiança en tu amigo,
que el acostalle contigo
al lado de tu muger
pudiera entonces temer,
y agora el trato has mudado
tanto, q̃ auer sospechado
podria el que en tu esposa
alguna opinion dudosa
te hizo desconfiado,
y en ella, en ella tambien
descuydauas los desvelos,
y agora le pides celos,

y le señalas de quien;
gentil disparate, bien,
bien por Diós, inaduertido
de que auiendolos pedido,
tan declarados, seran
medianeros del galan
los celos en el marido.
Demas desto, ay quien no vea
que abre camino al ser mala
su muger, quien le señala
que es posible que lo sea?
ciuil cosa, cosa fea,
baxa cosa, riguroso
estremo, y tan peligroso
para en vn marido honrado,
que es darse por afrentado
el declararse celoso.
Demas desto, son desvelos
cuerdos hasta amanecer
dexar sola a su muger,
y luego pedilla celos?
Por cierto hermosos consuelos,
no aduirtiendo de la fama
q̃ honor pierde, agrauios llama
el que las noches se ausenta,
porque combida a su afrenta
con la mitad de su cama.
Buelue en ti, buelue, y veras
que en hombre de tus quilates,
condenan por disparates
los estremos en que das.
Ant. Con tus consejos me das
documentos con que acierte
a viuir, pero en mi suerte,
por quien siempre desvario,
no es tan libre el aluedrio
como la razon es fuerte.
Yo sin mi fauoreciendo
dos contrarios, vigilante,
acudiendo al ser amante
el ser honrado pretendo,
y de lo justo saliendo,
aunque en mi esposa se ordena
el no ser mala, en mi pena
acelera la passion
de mis celos, la ocasion
que le doy de no ser buena;
y con igual sentimiento,
por obligalla, y temella
para en lo demas con ella
es piedra mi sufrimiento;
y assi con vario tormento,
como tan couarde estoy,
y entre confusiones voy
de vn estremo en otro estremo?
Hago agrauios, y los temo;
pido celos, y los doy:
no puedo mas. *Fad.* La euidencia
abono de la verdad,
alumbra la ceguedad,
y encamina la prudencia.
Quieres ver si es diligencia
inutil, siendo vna cosa
pedir celos a la esposa,
sobre injusta desvalida,
sobre couarde atreuida,
y sobre infame dañosa?
Oye, si es muger honrada,
quedara quando se ve
por ofendida en la fe,
en el valor no obligada,
de la verguença afrentada;
sino es honrada, testigo
su temor que sera digo
con estilo poco sabio
auisalla del agrauio,
para que huya el castigo;
y assi el marido que al fuego
se abrasa deste cuydado,
reconozca descuydado,

oya sordo, y mire ciego;
dè la colera al sossiego:
y si le son inhumanos
al alma discursos vanos,
fie de tales antojos,
el desengaño a sus ojos,
y la vengança a sus manos,
pues celos jamas conuiene
que pida, ni dellos trate
(demas de ser disparate)
por no pedir lo que tiene.
Alli don Aluaro viene.
An. Alumbrasteme señor,
y, mas ya llega. *Fad.* El color
te ha mudado con llegar,
pero constante al pesar,
y preuenido al valor.
Dissimula, aunque al ardor
de tales celos te quemes
hasta el alma, que a mi cuenta
sera adelantar tu afrenta
el dezille que la temes.
Y ya que en todo te estremes,
si por dicha has sospechado
que dexa de ser honrado
antes antes que corrido
te confiesses, ofendido
le mata desesperado:
pero lo justo es saber
primero si el honor suyo
faltò en el, pues en el tuyo
te assegura tu muger,
porque soy de parecer
que en el duelo mas valiente
es menor inconuiniente,
aunque se auenture honor,
perdonar vn ofensor
que matar vn innocente.
Y a Dios, ten cordura, yreme,
porque no quiero que mire
tu sospecha en mi semblante,
y en el mio la auerigue.
Vase.
Ant. Pues sus consejos me alûbran,
procurare resistirme
para vengarme despues,
si mis agrauios lo piden,

Sale don Aluaro.

Don Aluaro? *Al.* Don Antonio?
con cuydado me tuuistes
anoche, si fue el dexarme
no forçoso, fue possible?
porque os fuystes? *An.* La verdad
he de deziros, pues piden
verdades aueriguadas
amistades infalibles.
Colgado de las razones
que escuchastes, y dixistes
a Doñana, aunque dudosas
por mal oydas, preuine
que os pedia amargos celos,
formando querellas libres:
y de ver que os los pedia,
los tuue tan insufribles,
que me arrojara imbidioso,
a no reportarme humilde,
el ver que en culpa inocente
es el castigo infelice.
Y assi para huyr entonces
de aquella ocasion terrible,
os dexè sin detenerme,
y sin auisaros fuyme,
perdonadme. *Al.* Bien se vè
que no siente lo que dize:

A parte.
pero yo por deslumbralle,
ya preuengo que dezille:

pues

pues sino os fuerays, por Dios.
Ant. Bien podeys hablar. *Al.* Oydme. *A parte.*
Ant. Quien procura desengaños,
dissimulos apercibe.

Desvianse a vn lado, y salen Benito, y Marina.

Ben. Bueluες a prouar la mano?
Mari. Bueluo a ver q̃ me persigues.
Beni. Espera. *Mari.* Señora viene,
Detienela.
Ben. Que te vea, y te castigue
es lo que pretendo yo.
Mar. Acaba. *Ben.* Sossiega, y dime
aqui a parte. *Ma.* Que hazer quieres?
Ben. Dezir quiero lo que heziste.

Apartanse a vn lado, y salen doña Iacinta, y doña Ana.

Iac. Yo dixe mucha verdad.
Ana. Y yo creo, pues dixiste
que don Aluaro te amaua,
siendo tan mio. *Iac.* Que dizes?
Ana. Que fue? *Ia.* Si passa adelante
essa razon, desmentirte
sera poco, y si te importa
por deslumbrarme el dezirme
que don Aluaro te adora,
para que yo facilite
el hablarte don Antonio,
como tu me preueniste:
y con la misma verdad
para engañarme prosigues,
no han de ser contra mi honor
de inexpugnable inuencible
tus segundas intenciones,
y tus embelecos libres.
Ana. Tu libertad es injusta,
y tu termino insufrible.
An. Que es aquello? *Ia.* Alças la voz
porque te oya, y te anime
el que deue a tus fauores
este fauor que le pides?
Ana. Hasta el pensamiento miente
en la boca que tal dize.
Ia. Quebrarete yo la tuya.
An. Loca estas. *A doña Iacinta lo dize.*
Al. Ciega anduuiste. *A doña Ana lo dize.*
Iac. Y aun a ti que la defiendes.

Sale a la puerta don Fadrique.

Fad. Que tal oyga? que tal mire?
Al. Señora, señora tente.

Toma el chapin doña Iacinta.

Mari, Pues me han brindado, recibe
estos chapinazos. *Ben.* Pese
a mi linage, que hiziste?

Entranse dandole de chapinazos.

Iac. Dexame. *Va a dar a don Antonio.*
An. Si la paciencia
bastara para sufrirte,
mas cordura fuera en mi
de tus locuras reyrme:
pero viue Dios.
Saca la daga.
Alua. Detente,
que hazes? *Anto.* Y que me impides?
entre marido y muger

en ninguno se permiten
defensas, ni preuenciones.
Al. Yo con buen celo las hize,
mas tu las conoces mal.

Amaganse el vno al otro.

Ana. Estraña desdicha, ay triste.

Sale don Fadrique, y ponese en medio.

Fad. Que es esto, ciuilidades
se consienten tan humildes
entre gente tan honrada,
y de tan heroyco origen?
Gentil cosa en ti, Iacinta,
dar en estremos tan libres,
que baxan de la cabeça
a leuantar los chapines.
Bajezas son estas, son
disparates: dezir quise
lo que son, pero son tales,
que los calla quien los mide.
Y en ti don Antonio, en ti
el querer que se castiguen
como yerros criminales
libertades tan cililes
tambien es estremo, acaba
de conocer que consiste
en el medio la virtud,
y mas agora, pues viste
en tan viciosos estremos
sucessos tan infelices.
Otros medios facilitan,
y otros castigos prohiben
en la muger libertades,
mas no es tiempo de dezirtè
quales son, para despues
mi prudencia los remite,
y en vos tambien con estremos
las amistades se miden,
señor don Aluaro agora
los callare, pues no siruen
consejos donde ay enojos,
pero el passo os faciliten
para salir desta casa.
Al. Harelo ansi, pero admite
despues mi disculpa. Fad. Bien;
Vase.
y venid las dos, seguidme
donde me escucheis vn poco.
Iac. Otras ocasiones piden
mis venganças. Ana. Y mis penas
a otra esperança se rinden.
An. Los consejos de mi padre
quiero seguir, pues me dizen
que està el vicio en los estremos,
porque sin ellos me anime
(a pesar de injustas penas)
a buscar medios sutiles,
con que la verdad esfuerce,
y en quien la virtud estime.

IORNADA TERCERA.

Salen don Antonio, y doña Iacinta; el trae vn papel en la mano.

Iac. Esse papel he de ver.
Ant. No me apreteys, pues ya he dicho
que

que no han de estar en los dos
con estremo los estilos.
El mayor que tuue yo,
que fue cegarme, y pediros
celos, enmendado ya
cuerdamente le aueys visto:
pues demas de ser en mi
trato humilde, baxo estilo,
con el tiempo assegurado
en el vuestro, he conocido
que està mi honor mas seguro,
mas constante, y mas altiuo,
que en mi medroso cuydado
en vuestro valor diuino:
alguna aduertencia mia
perdonareys si os la digo,
porque no parezca en vos
algun descuydo delito:
en vos el pedirme celos,
teniendo causa, no impido,
porque en mi opinion no tengo
por muy seguro el marido
que se los da a su muger:
y ella a lo falso, o lo tibio,
ya que escusa el apurallos,
pueda escusar el pedillos.
Si os los doy, pedidme celos;
pero por Dios os suplico
que no sean, aunque *justos*,
ni llorados, ni reñidos;
descompuestamente al menos,
presumiendo en mi aluedrio
de libre tyranizado,
hazer lo que Dios no hizo:
en otras cosas tambien,
si es que conformes viuimos,
para mediar los estremos
buscaremos los caminos.
En vuestra casa pedid
los regalos exquisitos
a vuestro gusto aplicados,
y a vuestra mesa seruidos.
Para luzir vuestras galas,
dineros, joyas, vestidos
pedid abundantemente,
pues os prometo el seruiros
quanto bastare mi hazienda:
aunque para hazer precisos
quantos fueren gustos vuestros,
lo quite a mis apetitos:
pero no como hasta aqui
seran vuestros los recibos
de mis rentas, ni los gastos
a vuestra mano remito,
porque no quiero en los dos,
mudando los exercicios,
trocar lo franco del daros
con lo humilde del pediros;
y de las puertas adentro
de mi casa yo os permito
que arrojeys por las ventanas
quanto es vuestro, porq̃ es mio.
Pero no os metays si en ella
viene a buscarme vn amigo,
o vn paje me da vn papel,
mirandole el sobre escrito
en si es requiebro de amor,
o plaço de desafio:
que en lo primero ay enfado,
y en lo segundo peligro.
Si vengo, si voy, si juego,
si doy, si presto, si pido,
no me propongays consejos,
ni me procureys desvios.
Si me veys algunas vezes
despechado, o pensatiuo,
no adeuineys mis cuydados,
ni examineys mis sospiros,
pues que yo tampoco en vos
reprehendo, ni examino

lo q̃ es mas proprio en los mas,
ſer paſsiones que delitos;
aſsi que de deſde agora,
ſin replicallo al ſentillo,
ſino quereys que al precepto
vaya ſiguiendo el caſtigo:
y penſad que ſi a eſtos medios
nueſtros eſtremos rendimos,
nueſtras pazes apoyamos,
venciendo nueſtros caprichos
ſeremos tiernos amantes,
ſeremos grandes amigos,
y en los dos ſeria virtud
lo que haſta agora fue vicio.

Ia.A tan gran reſolucion,
ſi la ſiento no replico,
pero. *An*.Por Dios no lloreys,
pues mayor pena recibo
ſi llorays, que ſi reñis,
pero ya de ſolo vn grito,
y de vna lagrima ſola
vueſtra, mis ojos,y oydos
han de eſcaparme huyendo
cuerdamente preuenido
de que en vos eſtremos tales
con tales medios limito.

Vaſe.

Ia.Paciencia,pues es tan fuerte
la razon,que al punto miſmo
que con la paſsion la lloro,
con el reſpeto la mido.

Sale doña Ana.

Ana.Prima, ſupueſto que eſtas
ſegura de que paſſo
nueſtro enojo, quiero yo
que en mi trato lo eſtes mas;
porque he notado deſpues
de aquella ocaſion, q̃ en muchas
me oyes,y no me eſcuchas;
me miras, y no me ves;
y aſsi pues el guſto en mi
ſera en ti ſatisfacion,
oye la reſolucion
con que vengo,eſcucha. *Ia*.Di.

Ana.Si yo,ſi yo hazerte vieſſe
que entraua a verſe conmigo
don Aluaro,y que teſtigo
dello don Antonio fueſſe,
tendrias vanas ſoſpechas
de mis entrañas ſenzillas,
tirariasme varillas,
que a ratos parecen flechas.

Ia.No prima, pues fuera juſto
en mi con aplauſo eſtraño
admitir mi deſengaño,
y alegrarme de tu guſto.

Ana.Pues prima,yo determino,
demas de ſatisfazerte,
por liſonjear mi ſuerte,
ponella en eſſe camino,
que pues me niega vn eſpoſo
mi padre,tan de mi guſto,
con eſtremo tan injuſto,
que ha llegado a ſer vicioſo;
con otro eſtremo mayor
por don Aluaro he de hazer
coſa que lo haura de ſer
ſin ſu guſto por mi honor,
pues ſi mi padre aſſegura
en mi tan gran deſengaño,
y eſcoge ſu menor daño,
dara en mi mayor ventura.

Ia.Dizes bien, mas como eſtar
podre yo,donde ver pueda
lo que dizes? *Ana*.Eſſo queda
a mi cargo, quiero hablar
con don Antonio,que alli
viene. *Ia*.Vayme, ya le veo,
mas a mis ſoſpechas creo

A parte.
quanto mas te escucho a ti.

Vase doña Iacinta, y sale don Antonio.

An. Aqui est a, y yo estoy corrido
de que pude componer
medios, y en todos vencer
los estremos que he vencido,
y el deste amor que obligaua
con mas causa a mas efeto,
a mis desdichas sujeto,
ni se rinde, ni me acaba.
Ana. No os detengays en hablarme
don Antonio, porque es dar
mas causas, que sospechar.
Anto. Preuenirme es alumbrarme,
pues siempre a escuras camino
con los temores que tèngo.
Ana. Pues de otra cosa os preuẽgo.
An. En mi fauor la imagino,
por vella en vuestro semblante:
y q̃ es señora? *Ana.* Que quiero,
pues fuystes tan buen tercero
como don Aluaro amante,
parecer agradecida,
aunque parezca arrojada,
dandole esta noche entrada
en mi casa, y en mi vida;
porque mi padre sabiendo
la resolucion que sigo,
vea en mi honor que le obligo
con lo mesmo que le ofendo,
y vos aueys de ayudarme
a todo, con preuenirme
como antes el persuadirme,
agora el assegurarme
con don Aluaro el honor,
y con mi padre el cuydado.
An. A ser milagro ha llegado
lo que fue estremo de amor
por mi amigo tiernamente

A parte.
os le agradezco, y por mi:
y sera esta noche? *Ana.* Si.
An. Y no sera inconueniente
yr a tu casa mi esposa
esta noche? *Ana.* assi es verdad,
que acude a la enfermedad
en mi padre peligrosa,
que es su sobrina querida;
mas esso mismo ha de dar
mas causa al facilitar
que al impedir. *An.* Por tu vida
como? *Ana.* Dire que el cuydado
de mi padre a ella le doy,
mientras descansando estoy
de las noches que he velado,
tendre yo ansi mas lugar,
y en mi casa tu muger
menos echara de ver
que le faltas. *An.* No ay dudar;
dizes bien, y si buscara
yo esse medio en quãto hiziera,
ni tan mal casado fuera,
ni a tal estremo llegara:
alli don Aluaro viene,
hablale, y dile que venga,
donde conmigo preuenga
la mucha dicha que tiene;
porque yo me voy, temiendo
que no sospeche mi esposa
diuerso trato, dichosa

A parte.
cautela, a ti me encomiendo.
Ana. Oyes?

Vase don Antonio, y sale Marina.

Mari. Señora. *ana.* Diras

 que

que venga a mi prima. *Ma.* Tiene
en ti el cuydado, ya viene,
que ha visto que sola estas.
Ana. Mira tu desde essa puerta
si sale el viejo. *Mari.* Si hare.

Salen por vna puerta doña Iacinta, por otra don Aluaro, y ponese Marina a la puerta.

Alua. Ya en mi pecho es viua fe
lo que fue esperança muerta.
Ana. Escucha Iacinta, y llega
don Aluaro. *Iac.* Me deslumbra
lo que veo. *Al.* A mi me alumbra
la misma luz que me ciega,
y assi llego poco a poco.
Ana. Acaba, porque tan lerdo
llegas? *Al.* Duda como cuerdo
quien sabe que estuuo loco:
recelo que mi señora
doña Iacinta se ofenda
de mi libertad. *Ana.* Enmienda
haura en su sospecha agora,
pues busco a su desengaño
vn camino, aunque dichoso,
en mi vida peligroso,
y en mi atreuimiento estraño.
Y es disponerme a que vea
que te hago esposo mio
esta noche, y que me fio
del suyo, para que sea
disculpa a mi libertad,
y testigo de tu fe.
Hablale, al momento ve,
que el sabe mi voluntad,
y lleua a su cargo el modo
de disponella. *Al.* Ay de mi,
don Antonio sabe. *Ana.* Si,
q̃ tienes. *Al.* Desdicha es todo,
esso con el dispusiste?
Ana. No es el quien lo ha desseado
mas que tu? *Ia.* Porque turbado
lo escuchaste, y lo sentiste?
Al. Oyd las dos, pues ya es tiẽpo
de dezir verdades claras,
sino sale por mi boca
antes que la voz el alma.
Don Antonio, a quien tenian
los amores de doña Ana,
contando con sus desdenes
las quexas, y las desgracias.
Viendo que ya en sus porfias
eran sus desseos rabias,
eran fuego sus desvios,
y viento sus esperanças.
Y viendo en vn mismo tiempo
que en sus descuydos mostraua
los fauores que me hazia
con los celos que me dauan,
desesperado topò
con vna quimera estraña,
que fue de estraños efetos,
despues rigurosa causa.
Propusome su amistad,
encareciome sus ansias,
y medio muerta la vida,
fiola a mi confiança:
persuadiendome a que yo
a doña Ana enamorara
con aparentes desseos,
y con fingidas palabras,
hasta merecer con ella
franco passo, libre entrada,
a las sombras de la noche,
como en su pecho en su casa,
y ponelle en mi lugar;
yo que entonces, yo que estaua,
perdona, dando a tus ojos
pedaços de mis entrañas,

por agradar a tu esposo,
quise añadir a las faltas
de vna traycion otro engaño.
Mal aya el amor, mal aya,
pues tanto incita los gustos,
y tanto rinde las almas;
que las honras atropella,
y las locuras dilata.
Con este concierto en fin
hecho con el, esforçaua
tanto en ti injustos desseos,
como en ti promesas falsas;
pero en tu valor topè
resistencia tan honrrada,
y en tu amor correspondencia
tan constante, y tan hidalga,
que reduxe mis estremos
a medios tales, que bastan
a que respete tu sombra,
y a que la tuya adorada
sea de los ojos mios.
Mirad si es justo que hagan
sentimientos mis temores,
mis desdichas amenazas?
porque querra don Antonio
que le cumpla la palabra,
para ser entre tinieblas
el dichoso, y tu engañada.
Que aunque yo pienso morir
primero, sera sin falta
el remitir los enojos
de entrambos a las espadas,
y perder nuestra amistad
por culpa mia, que basta
a que dude en quanto diga,
y a que tema en quanto haga.

Iac. Quien vio tan estraño enredo?
quien vio cautela tan falsa?

Ana. ay de mi, sino impidiera
mi inocencia a mi desgracia.

Ma. Tu suegro llama señora.

Ana. Vete, que yo dare traça,
pues se tus impedimentos,
de dissimular tus faltas
con don Antonio; esta noche
ve sin recelo, pues hallas
en mi gusto acogimiento,
y en mi valor confiança.

Al. Con esso me voy seguro.

Vase.

Iac. Y yo me quedo assombrada
de ver que en el mundo ya
quien mas puede mas engaña:
doña Ana que hemos de hazer?

Ana. No lo se, porque me faltan
discurso en las confusiones,
y en las dudas arrogancia.

Ma. Yo que oi todo el sucesso,
si menos apassionada
que atreuida me admitis,
os dire cosa que os salga
al desseo, y no a los ojos.

Iac. Pues Marina dila, acaba.

Ma. Dos cosas piden remedio
en esto, y las dos contrarias.
La primera es la violencia
con que por tu amor se abrasa
don Antonio mi señor.
Y es la otra, si le falta
don aluaro en su cautela
a cumplille la palabra,
el peligro entre los dos.

An. assi es verdad. *M.* Pues entrãbas
con vn lance se remedian,
y es fingiendo que te engañas,
concertar tu casamiento,
hablando por la ventana
don don aluaro, y despues
dexalle la puerta franca.
Si fuere a entrar don antonio

estando yo en asechança,
y conociendole bien,
a tu aposento y tu cama
le lleuare; alli su esposa
engañosa,y no engañada,
podra esperalle, y podra
mudalle las esperanças,
y entibialle los desseos,
siendo cosa aueriguada,
las mas vezes alomenos,
que las amorosas brasas
que en el esperar comiençan,
con el posseer se acaban.
Iac. Y no sera liuiandad
esso en mi? *Ma.* No sino hazaña:
vna Reyna de Aragon
te da vn exemplo, que basta
para disculpar el tuyo,
pues de su esposo obligada,
hizo con el otro tanto,
por ser historia tan clara,
tan vulgar, y tan sabida
la se yo. *Ana.* Marina hermana,
dize muy bien, el hazello
conuiene, pues se reparan
dos daños con vn remedio.
Iac. Mas por ser yo desdichada,
el vno con mas certeza
q̃ el otro. *An.* A mas importancia
obliga el que esta mas cerca.
Iac. Dizes bien, determinada
estoy, vamos. *Ana.* Ve animosa.
Ma. Nunca vence quien desmaya.
Iac. Quien yerra por acertar,
su misma intencion le salua.

Vase doña Ana, y doña Iacinta, y sale Benito, y detiene a Marina.

Ben. Marina? *Mar.* Benito. *Ben.* agora
que ya tan en paz estamos,
menos nos vemos, y hablamos.
Mar. Ocupame mi señora,
que soy ya muy su priuada.
Ben. Deues serle puntual,
pero si has de olerme mal,
esse oficio no me agrada.
Mar. Buẽ disparate. *Ben.* En gracioso
de puro contento he dado,
desde que mas confiado
me tienes menos celoso.
Mar. Gracias les doy a los cielos
de que a tal te persuades.
Ben. En ti menos libertades
hazen menores mis celos,
que al compas de nuestros amos
hasta en esto procedemos,
pues de viciosos estremos
en buenos medios paramos:
mas guardate del demonio
si es que te tienta. *Ma.* No hara.
Ben. Con esso no mas haura
entre los dos matrimonio
como el puño. *Ma.* Por estrecho,
o por grande? *Ben.* Por los dos
estremos. *Ma.* a Dios. *Be.* a Dios.

Danse las manos.

essa mano, essa otra al pecho.

Ponen las manos surdas al pecho.

Ma. Ceremonia peregrina.
Ben. Donde te hablare esta noche?
Mar. No viste a la puerta el coche?
Ben. Si he visto. *Ma.* Pues adeuina.
Ben. Vas en casa de doña Ana?

Mari.

Mari. A velar su padre enfermo.
Ben. Sere a su esquina estafermo.
Ma. Y yo saldre a su ventana.
Ben. Y para estar sin desvelos.
Mar. Y darme menos mohina.
Ben. Menos libertad Marina.
Ma. Benito menores celos.

Vanse, y salen don Antonio, y don Aluaro.

Ant. Que importara que le des
palaora de ser su esposo,
pues ha de ver riguroso
el desengaño despues,
quando sepa que fuy yo
el que en tu lugar entre?
Al. Y podra obligarme en fe
de mi ofrecimiento? *An.* No,
pus su mengua ha de callar,
porque publica no sea.
Al. Y sabrala? *An.* Quando vea
que no la puedo escusar,
si es que sospecha concibe
a escuras, imaginando
que dissimulo callando.
Al. Y si con luz te recibe,
no preuienes que auenturas
lo que pretendes? *An.* Entradas
en partes tan recatadas
casi siempre son a escuras;
Quanto mas que alguna cosa
se ha de fiar de la suerte,
en los atreuidos fuerte,
y en los engaños dichosa:
antes me da por tu vida
valor que miedo. *Al.* Que fuera
a parte.
si Doñana no estuuiera
obligada, y preuenida?
Ant. Ella es por Dios, de ti fio
a parte.
mi esperança. *Alu.* Y yo he fiado
de su ingenioso cuydado
lo peligroso del mio.

Sale Doñana a la ventana.

Ana. Es don Aluaro? *Al.* El q̃ adora
vn estado tan dichoso.
Ana. No me das de ser mi esposo
la palabra? *Alua.* Si señora.
Ana. No es don Antonio testigo
de que me la das? *Anto.* Si soy
a parte.
señora. *Alua.* Temblando voy
ya por el norte que sigo.
Ana. Està seguro esse puesto?
Al. Como en ti mi dicha cierta.
Ana. Pues entra, que ya a la puerta
ay quien te espere.
Entrase ella.
Al. Que es esto?

Sale a vn lado Benito, y Marina a la puerta.

Beni. Cubrireme de esta esquina.
anto. Dame essa capa, y sombrero.
Alua. aduierte. *An.* acaba. *Al.* Yo mu
ero.
Ma. Entra señor. *Be.* No es Marina?
Al. Mira. *An.* Presto. *Al.* Que he de
hazer?
An. Suelta por Dios. *Al.* a inhumana
An. Que ocasion tan soberana!
Vase.
Al. Que fementida muger!
Be. Marina era, y mi amo,
a los dos he conocido,
con buena intencion marido
me llama, y muger la llamo;

buena enmienda he viſto agora
para que ſerlo pretetenda,
pero por jamas ſe enmienda
la que es natural traydora.
Y reme, y aunque reſiſto
agora agrauios y quexas;
diez narizes, veynte orejas
la he de cortar, voto a Chriſto. *Vaſe.*

Alua. Donde eſtoy? que mudança
he viſto en mi cuydado?
que yelo en mi eſperança?
con que monte he topado?
que nuues han paſſado
por mis ojos? que fuego
me tuuo mudo, y me detiene ciego?
que confuſion me eſpanta?
que nudo ſe me ha puesto en la garganta?
Con que lazo me ahoga?
a que ſuplicio voy, que aun no me dexa
mouer los pies para arraſtrar la ſoga?
La cauſa de mi quexa
no lo fue de mi empleo?
no reduxo a ſu agrado mi deſſeo?
no acredito palabras de ſu boca
con los tiernos deſpojos
no ſolo de las niñas de ſus ojos,
pero del coraçon pedaços hecho,
como por vn criſtal viſto en ſu pecho?
Mas no importa, es muger, ha ſe mudado:
que la pudo obligar? ſi ſe ha fundado
en que la dixe la intencion primera
que tuue en ſus amores?
y con tales rigores,
por ſer del todo fiera,
aunque la enmienda que la doy, la obliga
no ſolo el penſamiento me caſtiga,
pero forma, a peſar de mi eſperança,
de ſus miſmos agrauios la vengança.
Ay rigor tan eſtraño?

ay tal modo de engaño?
preuenille ſu afrenta en mi deſdicha,
tan llorada,y tan dicha,
con terneza eſcuchalla,
y tomar a ſu cargo el eſcuſalla,
por no darme lugar a que yo fuera
quien no la executara, aunque muriera.
Braua traycion,por Dios,gran inſolencia
en ella, y gran paciencia
en mi, pues con el fuego que me abraſa
no me atreuo al incendio deſta caſa,
o a punta pies no dexo,o a puñadas
ſus puertas,ſus paredes derribadas,
o almenos no doy vozes a los cielos,
quando abraſada,y fria,
no ſe ſi el alma mia
ſiente mas los engaños,que los celos:
ya mis locuras ſigo:
mas como a don Antonio,ay deſdichado,
nunca amigo culpado,
le he de ſer tantas vezes falſo amigo:
mas podrelo ſufrir, ſuerte inhumana,
tanto tiempo en los braços de doña Ana?
no,no,no puede ſer : que hare? que eſpero?
fingire que me matan,pues me muero:
ſocorro pedire,aunque llegue tarde,
que no es mengua vn celoſo ſer couarde:
y pues morir me ſiento,
antes ſera verdad,que fingimiento;
y aun eſtoy por matarme con mi eſpada,
por hazello verdad aueriguada:
ah traydores huid,que me aueys muerto.

Sale doña Ana a la ventana.

Ana..De turbada no acierto;
ah don Aluaro mio,
que traydores te matan. *Alu.* Deſuario;
pues celos declarados, ſiendo tales,
no ſon traydores, aunque ſon mortales.

Ana. Ya conozco tu pena,
porque temi tu engaño;
pero si en ti condena
mi opinion, asegurate del daño,
franca tienes la puerta, entra con brio;
donde te espero como a esposo mio,
y sabras que ha quedado
don Antonio dos vezes engañado.
Alu No acierto a responderte,
ni ya de hazello trato,
pues demas de ofenderme, si dilato
mi dicha, de tal suerte
me alboroça la causa de su efeto,
que segundo peligro me prometo,
pues de celos moria,
y ya muero de amor, y de alegria.

Vanse, y sale don Fadrique.

Fad. De madrugar he tenido
gran gusto, por vida mia,
que es hijo del alua, el dia,
y agrada recien nacido;
mucho se engaña el que vela
de noche, y de dia duerme.

Sale corriendo Marina, y tras ella Benito.

Mar. De los pies he de valerme,
Ben. Quien huye sin alas buela:
mas no importa, has de pagarme
de cõtado. *Mar.* Escucha, aduierte
mal podre satisfacerte,
sino quieres escucharme,
a Benito. *Ben.* Quando lloras
finges. *Mar.* Señor està alli.
Ben. Nunca faltan para mi
o señores, o señoras.
Fad. q̃ es esso? *Ben.* Cierta mohina.
Mar. Tu se la puedes contar.

Vase Marina.

Ben. Sobre el pedir de almorçar,
y dilatallo Marina.
Fa. no es malo el pleito. *Be.* ha q̃dado
pendiente, y perdido va.
Fad. Que haze don Antonio? *Ben.* Ya
dexa de ser estremado
en los tratos, y en los modos,
pues desde que ha que sabemos,
que està el vicio en los estremos,
busca los medios en todos.
Fad. De mis reprensiones es
esse el fruto, aunque engañadas
fueron por ser estremadas,
mas moderelas despues,
y logre el intento mio;
que no del todo han de ser
los padres al reprender

tiras

tiranos del aluedrio:
pues ſuele ſer tan dañoſo
eſtremo, el mucho apretar
los hijos, que viene a dar
las mas vezes en vicioſo.
Ben. Dizes bien, que fuiſte eſtraño
reprendedor.

Sale doña Ana.

Ana. Ocaſion
tendra con la dilacion
de caer en el engaño
don Antonio, y aſsi quiero
hazer lo que concerte.

Al oydo.

Fad. Dile que venga.
A parte.
Ben. Si hare.
Fad. Señora. *Ana*. Afligida muero.
Fad. Porque llorays? que teneys?
que dudays? *Ana*. Para q̃ vença
mi deſdicha, o mi verguença,
eſpero que me animeys.
Fad. Agora eſtays por ſaber
que ſoy vueſtro. *Ana*. Yo, ſeñor,
tuue a don Aluaro amor,
que honeſto pudiera ſer,
ſi mi padre por mi vida
me le diera por eſpoſo,
pero diome, riguroſo,
cauſa de ſer atreuida,
a mi mandome tu hijo,
que de ſu amigo es tercero,
eſta noche, agora muero.
Fa. Mucho dudais. *An*. Mas me aflijo
eſta noche auiendo ſido
los dos en auer honrado
la fe que el vno me ha dado
de que ſera mi marido;
como a tal, ciega, y liuiana,
le he dado lugar, y fuera
mas dichoſa ſi muriera,
pues viendole eſta mañana,
que de conmigo ſalia
deſabrido, y deſcontento,
temi ſu arrepentimiento,
que en mi deshonor ſeria,
no dilatè. *Fad*. No lloreys.
Ana. Mi remedio, pues lo es,
el arrojarme a tus pies,
y dezirte mis temores.
Fad. Mi hijo, o mal cauallero,
anduuo en eſſo? *Ana*. Y ſeñor
por cuenta ſuya mi honor
corre. *Fad*. Ya, ya, ya lo eſpero,
porque lo embie a llamar
para otra coſa, y ya viene.
Ana. Que notable guſto tiene
quien finge bien vn peſar!

Sale don Antonio.

Ant. Que doña Ana pudo ſer
tan reſuelta? *Fad*. Que eſſo paſſa,
don Antonio? en caſa, en caſa
de vn tio de tu muger,
tan injuſtas, tan violentas
hazes las execuciones,
las deſuenturas diſpones,
y auenturas las afrentas?
tu eres noble? yo quexoſo
de ti, en ti ſiempre he notado
diſparates de eſtremado,
mas no culpas de afrentoſo.
Ana. Señor. *Fad*. Calla, ve al momẽto
y haz, pues corre a cuenta tuya,
que don Aluaro concluya

con

con doña Ana el casamiento,
y si lo escusa en campaña,
acredita su razon
con el. *Ant.* Gran resolucion.
Fad. Es justa. *Ant.* Y tambiẽ estraña.
Fad. Ve con tu prima, señora,
mientras rinda a mi piedad
tu padre la voluntad,
que ya sera fuerça agora:
luego bueluo, que a esso voy.
Ana. En todo tu gusto sigo.
Vase.
Fad. Don Antonio, haz lo que digo.
Vase.
Ant. Que hare si confuso estoy?
a doña Ana pretendi,
segui, persegui, engañe,
en vn punto la alcance,
y en otro la aborreci;
y hallome agora sin mi,
de que con talceguedad
desuaneci la verdad
en lo que hize, y no puedo
para salir del enredo
vencer la dificultad.

Sale don Aluaro.

Alu. Don Antonio, con cuydado
desde a noche me has tenido,
que te passo? arrepentido
quedaste, o enamorado?
parece que me has mirado
con semblante desigual;
no respondes? viose tal?
mayores dudas me añades;
como te fue? *Ant.* Si verdades
he de dezirte, muy mal.
Grandes glorias, mi pasion,
asida a su confiança,
de doña Ana en la esperança,
formò la imaginacion:
mas luego en la posesion,
tarde preuenido al daño,
aunque vi a escuras mi engaño,
me parecieron agenas
por tan humildes, que a penas
las hallaua el desengaño.
Mil cosas menos halle
en ella, importante alguna
a su honor, y a su fortuna,
y la aborreci, ya fue;
porque menos la estime,
haziendo hidalgo el disgusto,
o porque el deseo injusto,
que en el amor es delito,
fundado en el apetito,
no es constante para el gusto:
quede, por Dios, enfadado:
pero diome por consuelo
darme a conocer el cielo
en la esposa que me ha dado,
que merece mi cuydado,
dexando agenos amores,
pues demas de ser rigores,
veo que son, como es justo,
sus partes, para mi gusto,
sin comparacion mejores.
A parte.
Alu. La diferencia que hallo,
siendo vnas mismas, no es mala.
Ant. Demas desto, me regala,
con que de mi se quexò
a mi padre.
A parte.
Alu. Hizelo yo.
Ant. Y el buen viejo tanto sella
con mis armas su querella,
que hecho vn leon contra mi,
quiere que te obligue a ti,
a que

a que te cases con ella,
y no se por donde echar
para salir deste enredo,
del qual a ti tengo miedo,
no te resulte pesar.
*Alu.*Pues en esto ay que dudar?
dile, que en la fe confias,
que te di de que dos dias
dilato mi casamiento,
para hazello, con intento
de que luzgan cosas mias;
y en este espacio a doña Ana
le diremos nuestro engaño,
la qual preuiniendo el daño,
callarà de mejor gana,
que afrentarse cosa es llana.
*Ant.*Esso podemos hazer,
alli viene mi muger,
a quien ya no son estraños
mis gustos, pues mis engaños
en sus ojos puedo ver.

Sale doña Iacinta.

Mi Iacinta, mi señora,
mala noche aureys tenido
con el enfermo. *Iac.*No ha sido
sino buena, y mas agora,
viendome merecedora
en vos de tan gran fauor,
por quien tan claro se ve,
que el enfermo que vele,
sino sano, està mejor.
*Ant.*Pues en mi lo conoceys?
*Iac.*Como en cristal lo estoy viẽdo
en vos. *Ant.*Como? no lo ẽtiẽdo.
*Iac.*Yo se que lo entendereys
algun dia, si sabeys
lo que espero que sepays,
agora no suspendays
el dezirme en que ha fundado
mi dicha el nueuo cuydado
de que esta merced me hagays.
*Ant.*Nueuo es seruiros? *Iac.*Y es tal,
que marauilla tambien.
*Ant.*Nunca se conoce el bien,
hasta que se ve en el mal.
*Iac.*Habladme mas puntual
en lo claro. *Ant.*Y es razon,
pues sera satisfacion
que antes agrade, que ofenda,
para proponer la enmienda,
el confesar la traycion.
Yo quise, Iacinta mia,
cierta muger, que me daua
ocasion por quien dexaua
lo que en vos no conocia:
llegò la noche, o el dia,
en que nos vimos los dos,
y al suceder, quiso Dios,
que vi a la luz de mi estrella,
lo que procuraua en ella,
y lo que dexaua en vos;
y halle tan gran diferencia
della a vos, en quanto vi,
que por vuestra parte di
la vitoria a la sentencia;
y con la misma asistencia,
aunque con varia pasion,
que le daua el coraçon,
os doy el alma segura,
de que en ella fue locura
lo que en vos sera razon.
A parte.
*Iac.*Quien vio tal estremo? justo
sera estimar estas suertes.
A parte.
*Alu.*O imaginacion, que fuertes
efetos causa en el gusto!
*Iac.*Al regalo del disgusto

me ha llenado mi ventura.
Ant. De oy mas viuireys segura.
Iac. Y os seruire agradecida.
Ant. Alma sera de mi vida
el ser de vuestra hermosura.

Salen don Fadrique, doña Ana, Benito, Marina, y todos.

Fad. Venid señora doña Ana,
que aqui vuestro casamiento,
como forçosa la causa,
tendra preciso el efeto;
don Aluaro, sin tratar
de replicas al momento
dalde a doña Ana la mano.
Ant. Don Aluaro està dispuesto
a cumplir su obligacion,
solo ha pedido de tiempo
dos dias, y en mi palabra
esta confiança ha puesto.
Fad. No consienten dilaciones
las cosas de tanto peso,
y en quien se auentura tanto:
ya su padre viene en ello,
y he de ser su executor,
yo que traygo para hazerlo
gente que guarde essa puerta,
y espadas que por su pecho
entren a vengar su agrauio,
sino me assegura presto
la satisfacion que pido.
Alu. Tanto rigor ya es estremo,
A parte.
señor. Que diuersamente
esto que le digo siento!
Ant. Padre, pues tus ceguedades
tan resueltamente veo
en la afrenta de mi amigo
sin su culpa, no consiento
y con libertad declaro,
que el que estuuo en su aposento
de doña Ana, y en sus braços,
aunque fue villano efeto,
no es don Aluaro, soy yo,
si algun castigo merezco,
porque con su nombre entre,
no en su honor, sino en mi pecho
es razon que se execute.
Fad. Esso dizes? esso has hecho?
viue Dios que he de matarte.
Alu. Señor, señor, deteneos,
que don Antonio engañado
de la culpa que yo tengo
se haze cargo: la verdad
es que estuuo en su aposento
de doña Ana con su esposa:
de que lo engañè bien puedo
pretender que me perdone,
pues de mi engaño vinieron
a ser leues tus enojos,
y ningunos sus excesos.
Iac. Y yo de mi libertad,
pues me siruio de remedio,
doy el castigo a tus manos,
o la disculpa a mis celos.
Fad. Pienso que fueron soñadas
todas las cosas que veo;
pero mas pienso que han sido
permisiones de los cielos.
Mar. Ves que te dixe verdad.
Ben. Yo quedo bien satisfecho.
Ant. Yo he quedado, aunq̃ corrido,
con muchas causas contento,
pues tales inconuenientes
tan sin pensar no lo fueron.
Alu. Yo a doña Ana doy la mano.
Ana. Yo la admito. *Fad.* Y yo preuengo
mil bendiciones que daros.

Ben. Y yo con Marina quiero
casarme, si das licencia.
Iac. Yo la doy. *Fad.* Y yo la aprue-
uo.
Ben. Yo soy tuyo, *Mar.* Yo soy tuya.
Ben. Pues aleluya, y toquemos.
Ant. Con que tenga fin dichoso
aqui el vicio en los estremos.



Fin de la Comedia del Vicio en los estremos.





COMEDIA

De Dido, y Eneas.

DE DON GVILLEM DE CASTRO.

INTERLOCVTORES.

Hiarbas Rey.		*Venus.*	*Anteo.*
Dido Reyna.		*Cloanto.*	*Serjeſto.*
Eneas.	*Acates.*	*Alcino.*	
Anquiſes.	*Aſcanio.*	*Dos embaxadores.*	
Creuſa.	*Pirro.*	*Vn delinquente.*	
Vn Conſejero.		*Celeuſia.*	
Dos marineros.		*Siqueo.*	*Ana.*
Dos Capitanes.		*Vn muſico.*	

IORNADA PRIMERA.

Salen el Rey Hiarbas, dos Consejeros suyos, y otros que le acompañan, por vna puerta; y por otra la Reyna Dido, vn Capitan, Alcino, y otros que la acompañan: y ella sale con saya, sotanilla, y baston de General todo negro, en cabello, coronada de laurel.

Con.1. Ofrece admiracion, causa manzilla
su tierno llanto en su belleza pura,
ya llega. *Hi.* Tarde salgo a recebilla.
Cap. El Rey que te recibe, te assegura.
Di. Tan gran merced suspende, y marauilla.
A parte.
Hi. Mayor es que su fama su hermosura,
como es razon te siruo, y te consuelo.
Di. Postrareme a tus pies, guardete el cielo,
y humilde besare lo que han pisado,
porque te obligue mas la pena mia.
Hi. Esso quiero impedirte arrodillado.
Di. Sobradamente alientas mi osadia,
señor. *Hi.* Leuanta, y sientate a mi lado:
deuo a tal calidad tal cortesia.
Di. No te puedo negar essas verdades,
mas la desdicha abate calidades.
Yo soy, Hiarbas famoso, Helisa Dido
dichosa vn tiẽpo, aunq̃ infelice hermana
del que en Tiro, y Sidon ha merecido
indignamente silla soberana;
y porque tenga solo el auer sido
esposa fuy diuinamente humana
del gran Siqueo, que oye mis querellas,
gozando glorias, y pisando estrellas.
Este fue, a quien la fama, eroycamente,
dio renõbre de Magno, en larga historia,
y por quien incansable, y diligente
tendio

tendio ſus alas, dilatò ſu gloria;
y el que altiuo, magnanimo, y prudente
dio bronze duro a ſu inmortal memoria,
dandole Alcides, porque diera exemplo,
el Sumo Sacerdocio de ſu Templo.
Entre eſtas glorias tanto amor auia,
que en nueſtras almas dōde amor moraua,
el con mis penſamientos diſcurria,
y yo con ſus diſcurſos me animaua,
haſta que vn dia, ay cielo, triſte dia,
la vil fortuna que embidioſa eſtaua:
perdona, que me aprieta el ſentimiento,
y el llanto me cōgoxa. *Hi.* Cobra aliento.

A parte.

Ceuo ſon para el alma en el cuydado
las lagrimas, ſi aumentan la hermoſura
de vna muger, en ellas abraſado;
mas tierna tengo el alma que ſegura.

Di. Digo, ſeñor, que en el lugar ſagrado
entrò mi eſpoſo, eſtraña deſventura,
donde limpiaua, a Iupiter propicio,
las Aras para hazer el Sacrificio.
Muchos entrar le vieron, mas ninguno
le vio ſalir, qual ſi caydo huuiera
en el humedo centro de Neptuno,
y yo triſte eſperando que boluiera
al tierno lazo, en tantos importuno,
con quexas, ya de azero, y ya de cera,
ofendida, y couarde, en ſu tardança,
vine a perder del todo la eſperança.
Tan infeliz ſucceſſo diuulgado,
y por varias prouincias eſtendido,
igualmente ſentido, y admirado
del mundo en opiniones diuidido:
eſte dize, La tierra le ha tragado;
y afirma aquel que al cielo ſe ha ſubido,
y yo daua, entre laſtimas y eſpantos,
al cielo quexas, y a la tierra llantos.
Anſi penoſa, incierta, y ſuſpendida
con mas deſconfianças que conſuelos,

cansada el alma de llevar la vida
muerta entre diligencias, y desvelos;
mansamente quexosa, y ofendida,
tanto obligue a la tierra, que los cielos
tiernamente mirando mis enojos,
tal vez acompañaron a mis ojos.
Y vn dia, que tuuiera por pequeño
el mundo entero, trauesando alfombras,
descompuesta al pesar, rendime al sueño;
y apenas me lleuó a sus negras sombras,
quando, viendo mi daño, vi mi dueño,
y vile, ay alma con razon te assombras,
pienso que agora, ay cielo, trance fuerte,
lo estoy mirando de la misma suerte.

A parte.

Hi. Sosiega el pecho, esse color perdido,
que huyendo fue de su mortal desmayo,
para mi coraçon vn rayo ha sido,
que abrasa dulcemente con ser rayo.

Di. Digo q̃ vi a mi esposo el mas querido,
y a dezir qual le vi otra vez me ensayo;
porque ofendida de mi pena, siento
q̃ el mismo orror me pone atreuimiẽto.
Vile, entre sombras, cõ mortal despecho,
la cara cenizienta, y amarilla,
vertiendo sangre, el coraçon deshecho,
y vna espada, con fuerça, y con manzilla,
desde la guarnicion asida al pecho,
y a la espalda sangrienta la cuchilla;
y assi, turbada yo, triste, y medrosa,
con ronca voz me dixo, Esposa, esposa.
Dexa el cuydado, y a viuir disponte,
no engañes la esperança, y el desseo
de verme mas, pues ya con Aqueronte
he passado las aguas del Leteo:
pero, querida esposa, en cobro ponte:
huye inocente Dido, que ya veo
que como a mi te tiene amenazada
el braço riguroso desta espada.
Debaxo del altar donde reuela

Iupi-

Iupiter su concepto soberano:
entrando solo yo,a quien mas consuela,
me hirio vna espada,y se escondio vna mano;
diola el poder, compuso la cautela,
el fiero Pigmaleon tu indigno hermano,
que cudicioso de mi gran tesoro,
blandio el azero por quitarme el oro.
Esto dixo,y con funebre tristeza
de la herida el azero penetraute
sacó, y dandole ira a la terneza,
boluio la espalda,acelerò el semblante,
reboluiendo tres vezes la cabeça,
y tras vn ay funesto,y tremulante
desparecio, y dexome tan incierta,
que a penas se si desmayada, o muerta.
Pero boluiendo en mi, resuelta en llanto,
vacilante,y turbado el pensamiento,
dudè, temi, temblè : mas pudo tanto
esforçar al sentido el sentimiento,
que me infundio valor el cielo santo,
y halle en la couardia atreuimiento
para emprender vna famosa hazaña,
la industria fue sobre valiente estraña.
Mas porque no te ofenda la corriente
de historia tan prolixa, y tan cansada,
basta dezir, que cauta,y diligente,
oida,obedecida, y respetada
dispuse voluntades, juntè gente;
y dando al mar vna pujante armada,
contrastando sus olas, he llegado
donde tengo tus tierras por sagrado.
Y donde, justamente, sin recelo,
puesta a tus pies, entre mercedes tantas,
en cambio de mi llanto, por consuelo
espero el fruto heroyco de sus plantas.

Arrodillase.

Hi. Dexa la tierra, que se ofende el cielo,
leuanta. *Di.* Pues al cielo me leuantas,

y me niegas tus pies, dame la mano.
Hi. No ofendas lo diuino con lo humano.
Y para ver quan tiernamente llora
el alma, essa terneza, esse cuydado,
desembarca tu gente, y desde agora
de mis Reynos dispon, y de mi estado,
y de mi braço que te hara señora
de quanto incluye el circulo estrellado,
trauesando por varios orizontes,
secando mares, y allanando montes.
Y para dar certeza a estas verdades,
ciudades te dare, como en ofrenda
de tu diuinidad. Di. Valor me añades:
mas porque el mundo mi valor entienda,
desiertos campos pido, y no ciudades;
pues para enriquezerlos traygo hazienda,
y gente traygo que podra, al poblallos,
el nombre merecer de tus vassallos.
Hi. Con mas cuydado oida, y respetada,
seguire la opinion que mas te abona,
y agora en mi palacio aposentada,
tomaras possession de mi corona.
Di. En tu valor me miro confiada.
Hi. A todo el cielo miro en tu persona.
A parte.
Mucho me agrada, estimola en estremo.
A parte.
Di. Mucho me mira, mi desdicha temo.

Vanse, y suena ruydo de armas dentro, y sale Eneas con espada, y rodela.

Dent. Traycion, traycion, fuego, fuego.
Ene. A Troya desdichada,
del cauteloso Griego
nunca vencida, pero ya engañada.
Bien Casandra dezia,
O maldito Sinon, a Troya mia!
Griegas armas traydoras
resuenan, ofendidas, y crueles;

las llamas boladoras
por los piramidales chapiteles
tan soberuias se encumbran,
que al cielo abrasan, y a la tierra alũbran,
Ay pueblo desdichado,
ay cielos ofendidos,
ya el Griego se ha vengado,
ya entre quexas, lamentos, y gemidos,
fuego en los ayres suena. (Elena.
Ay cielos. *Dent.* Fuego, fuego. *En.* Abrase a
Fauor quisiera darte
querida Troya, pero estoy mirando
adonde, y porque parte
yre muriendo, y morire matando,
aunque animoso, ciego,
entre armas, confusion, desdicha, y fuego.

Sale Acates con la espada desnuda.

Aca. Ya no puede mi espada
valerte mas contra el injusto hado.
A Troya desdichada.
Ene. Acates? *Aca.* Ya del todo es acabado,
sino es que tu lo seas,
el ser de Troya, valeroso Eneas,
de sangre las corrientes,
aumentan las espadas, y las flechas,
y las llamas ardientes
huyen del fuego, como al sol deshechas,
que el gran Cauallo Griego
pare gigantes, y vomita fuego.
Entra, dexando el puerto
a los relinchos que le dio el cauallo,
por el portillo abierto
del muro que rompieron para entrallo,
tropel de gente Griega
sorda a las vozes, y a las llamas ciega,
del viejo Rey Troyano,
sin respetar sus canas, y su alteza,
vi, de Pirro en la mano,

de la barba pendiente la cabeça
y a Ecuba degollada
con mas injusta, que valiente espada,
la hermosa Policena,
que al cielo escurecio las luzes claras
con sangre, en larga vena,
baña del Templo las diuinas aras;
que haze el hijo de Aquiles
vengancas grandes, pero hazañas viles.
Del Palacio assolado
el edificio y maquina eminente,
ya es monte leuantado,
que en tierra viua, y muerta tanta gente,
y ya es vrna que encierra
las mejores cenizas de la tierra.

Dentro Casandra.

Ya incredulos Troyanos
vuestro descuydo pago con la vida.

Dentro Corebo.

Librarante mis manos.
Aca. No ves Casandra del cabello asida,
y vn gallardo mancebo
que la quiere librar? *En.* Quien es? *Ac.* Corebo
su pretensor de esposo,
que mas que el alma su hermosura precia.
Ene. O jouen valeroso.

Todos dentro.

Vitoria, viua Grecia, viua Grecia.
Ene. Acates, suerte esquiua,
que no apellida nadie, Troya viua?
viua Troya, Troyanos
acudid a mi voz, yo os acaudillo,
las armas en las manos,
ofreced las gargantas al cuchillo
no qual mugeres viles,
prueua en mi tu valor hijo de Aquiles.

Salen por la vna puerta Pirro, y soldados Griegos, peleando, y por la otra los Troyanos en fauor de Eneas, y retiranse los Troyanos de Pirro, y los Griegos de Eneas, que se queda con Acates.

Ac. Que importa que valiente
hieras, y mates, inuencible Marte,
y que la Griega gente
huya de tu valor, si por la parte
donde falta tu espada
està Troya perdida, y abrasada.
Mira tu insigne casa
que arroja fuego hasta la misma esfera:
aduierte que se abrasa
tu sangre en ella, donde vas? espera,
escucha, se piadoso,
de alla te llaman.

Parecen arriba entre llamas Anquises, Ascanio, y Creusa.

An. Hijo? *As.* Padre? *Cre.* Esposo?
En. Es mi desdicha eterna,
Acates, padre, hijo, esposa amada,
essa gente gouierna
con menos desconcierto retirada,
y del ardiente llama
sacare aquella sangre que me llama.

Vase Acates.

An. Hijo? *En.* Padre ya llego.
As. Padre? *Cr.* Esposo, señor, por esta parte
ya nos alcança el fuego.
En. Cielos, si a repartirme fuera parte,
haziendome pedaços,
alli embiara el pecho, alli los braços.
An. Hijo mi amor te lleue
a tu esposa, y mi nieto, esto te ruego
no a mi, en quien tanta nieue

mejor resistira el ardor del fuego:
alla los passos guia.
En. Essa piedad obliga mas la mia.
As. Ay padre, que me abraso.
Cre. Ay hijo de mi vida, esposo, esposo.
An. Eneas, mueue el passo,
ve al tierno hijo. *En.* O trance riguroso!
An. Dexame entre las llamas.
En. Quanto mas me despides, mas me llamas.
Tu seras el primero,
a quien socorran mis piadosos braços.

Vase Eneas, y salen Pirro, y sus soldados, que lleuan de vencida a los Griegos, tocando al arma.

Pir. Sea el cuchillo fiero,
que embie por el ayre los pedaços
destos viles, en pena
del robo injusto de la ingrata Elena.

Vanse Pirro, y los suyos.

Dentro. Ya nos faltan los brios.
Dentr. Aca. Retiraos, Troya, Troya apellidando,
ea Troyanos mios.
Dentro. Reliquia sola del Troyano vando,
Eneas valeroso,
piedad, si es que te precias de piadoso.

Salen Eneas con su padre Anquises en los ombros, la espada desnuda, su hijo Ascanio de la mano, y Creusa que los sigue.

En. Quien tuuiera mil manos?
Dentro. Diuo Eneas, socorro, a prissa, a prissa.
En. Perdonadme Troyanos,
que obligacion me lleua mas precisa:
no me dexes Creusa.

Cre.

Cre. Lo que dispone el cielo no se escusa.

Vanse, y salen Pirro, y los suyos.

Dentro. Eneas el famoso,
va por aquella parte. Pir. Alegre nueua.
Otro sold. Preciase de piadoso,
y al viejo Anquises en los ombros lleua.
Pir. Moriran a mis manos:
vitoria Griegos, mueran los Troyanos.

Vanse, y bueluen a salir Eneas con Anquises en los ombros, y Ascanio.

An. Sacude de los ombros
hijo, el inutil peso de mis años,
entre sombras, y asombros
nos persiguen. En. Mayores son mis daños.

Dexale en el suelo.

An. Lleua por esta falda
tu tierno hijo en la piadosa espalda.
En. A mi esposa he perdido.
An. Ya es daño sin remedio, cielo santo,
cerca suena el ruido,
lleua tu hijo, escapate entre tanto
que dexan ocupadas
en mi arrugado cuello las espadas.
En. Ay tan confusa calma?
An. Hijo, ya llega el escuadron tirano.
En. Ay esposa del alma,
ay hijo, ay padre, ay cielo soberano:
adonde vn cipres vieres
del viejo templo de la diosa Ceres,
me estareys esperando
los dos. An. Ya voy, ah suerte rigurosa.
En. Mientras que voy buscando
con tierno llanto a mi querida esposa,

As.

As. Padre porque nos dexa?
En. Escusa tengo de tan justa quexa.

Vanse Anquises, y Ascanio.

En. Adonde? porque parte
me lleuara mi suerte rigurosa?
morire por buscarte,
pues que viuo sin verte, esposa, esposa:
pero de vn desdichado
huye la misma muerte: A cielo ayrado.
Creusa, Creusa, Creusa
siguiendo voy la huella de tus plantas:
si la vista confusa
no me ha engañado en confusiones tãt as,
mas buscarete, ciego,
en las entrañas del cauallo Griego.
Creusa, que tyrano
de glorias mias, tu desdicha aumenta?
Que enemigo Troyano
mãcha mi honor con sangre, y con afrẽta?
Mas que en los ayres suena
que responde a mis vozes, y a mi pena?
lleno pe horror me tiene.

Aparece Creusa en vna tramoya colgada del cabello, con la cara sangrienta.

Cre. Eneas? *En.* Quien me nombra?
Cre. Quien te nombra,
y a consolarte viene
es de tu esposa la funesta sombra,
que viue en la otra vida,
muerta con los rigores desta herida.
Pierde el tierno cuydado
de hallar la vida de tu esposa cara;
que a permitillo el hado,
tu peregrinacion acompañàra:
mas tanto bien me impide
el que gouierna el cielo, el suelo mide.

Errante,

errante, y peregrino,
ſigue tu eſtrella, que te yra guiando
haſta el Reyno Latino,
donde pujante, y vencedor, triunfando,
te daran otra eſpoſa,
ſino tan tuya, pero mas dichoſa.
Y queda en paz, boluiendo
donde principio des a tus hazañas:
a Aſcanio te encomiendo,
prenda comun de nueſtras dos entrañas.

Bueluese el bofeton, y entraſe Creuſa.

En. Eſpoſa, eſpoſa, eſpera,
quando tu te preciaſte de ligera?
Creuſa, muerta, o viua,
deſpidete de mi con tiernos lazos:
por los ayres arriba
te yre buſcando, y te dare mis braços.

Creuſa dize dentro.

Sombra ſoy deſdichada,
menos que viento ſoy, pues que ſoy nada.

Vaſe Eneas, y ſalen Hiarbas con vn retrato en la mano, y el Conſejero con quien embiò la embaxada.

Hi. Callad, ſuſpended vn poco
alabanças, y renombres
deſta diuina muger,
ſol auſente, eſcura noche;
por quien tengo ha tantos dias
a los ecos deſtos montes
canſados de oyr mis quexas,
y de repetir ſu nombre;
mientras miro en eſta tabla
vn borron de ſus colores,
vn raigo de ſu hermoſura,
con que mis entrañas rompe.
Que honeſtidad? que belleza?
tal es, que aun pintada pone
amor, y miedo en el alma,
por quien ſe atreue, y ſe encoge;
por ver las partes del cuerpo
competir con los valores
del alma, eſcuchando, y viendo
ſu belleza, y ſus acciones.
Proſigue agora, y podre
dar en diſtancias conformes

a su traslado la vista,
y el oydo a tus razones.
Con. Largo trecho diuidida
de los Africanos bosques,
en vn espacioso llano,
que dilata su orizonte,
porque al tender e la vista
en su llanura conforme,
ni se pierde por los valles,
ni tropieça con los montes;
la poblacion mas insigne,
que pienso que tiene el orbe,
para espejo de los cielos,
para embidia de los Dioses,
fundò la gran Reyna Dido,
y de suerte la dispone,
que por cabeça del mundo
merece que la coronen,
quatro lienços de muralla
la cercan en quadro, y ponen
por remate a sus esquinas,
(aunque distantes, conformes)
quatro alcaçares famosos,
con baluartes, y torres,
donde lo hermoso, y lo fuerte
hazen competencia noble;
entre vno, y otro alcaçar
tiene sus puertas mayores
defendidas, y guardadas
con marmoles, y con bronces,
y coronados de almenas,
eleuados torreones
desde sus vmbrales suben,
y entres las nubes se esconden:
por la parte de ocidente,
adonde la dexa el norte,
la mira el mar, y parece
que con espumosos montes
quiere batir sus murallas,
que a su braueza se oponen,
mas respetando su alteza,
despues que sus ondas rompe,
llega manso, y besa humilde
los pies de sus altas torres:
dos calles en cruz la parten
tan dilatadas, que esconden
los cabos que la rematan
de la vista que las corre:
en circulo en medio dellas
se estiende vna plaça, adonde
con emulacion amable,
y conformidad disforme
està su real palacio;
aqui el animo se encoge,
preuiniendo en su alabança
rudo ingenio, y lengua torpe;
porque en su heroico edificio
(en competencias conformes)
el arte con la belleza
son contrarios vencedores:
el fornido fundamento,
donde segura se pone
aquella maquina insigne,
que estremece entrambos orbes,
las entrañas de la tierra
lisongeramente rompe,
porque el arrogante peso,
si la oprime no la enoje;
sus chapiteles, parece
que por los ayres velozes,
subiendo a coger estrellas,
reuerberan como soles:
por sus soberuias portadas
en figuras, y lauores
resplandecen variamente
marmoles, jaspes, y bronces:
sus eminentes ventanas,
con sus dorados balcones,
parecen ojos del dia,
y mas si amanece entonces:

por quatro escaleras suben,
de jaspe sus escalones,
a sus quartos repartidos
en quatro eminentes torres:
lo que sus salas encierran,
lo que sus quadras componen
de curiosidades grandes,
y de riquezas disformes,
son diuinos imposibles,
y mas la gran sala, donde
tiene su trono, y su silla,
causas juzga, y pleytos oye
esta diuina muger,
que adorada de los hombres,
injuriando las de Atenas,
fueros haze, y leyes pone,
con justicia, y con cuydado,
constante, prudente, y docil,
siempre a su gouierno acude,
siempre a sus vasallos oye;
con cuyo diuino exemplo
nos està diziendo a vozes,
que el oydo de los Reyes
para el rico, y para el pobre
jamas ha de estar cerrado,
eternizando su nombre,
aunque le ofendan las quexas,
y aunque las dudas lo enojen:
es al fin esta deidad
tal, que con razon conoces,
que es propria para ser tuya,
pues te obligan sus amores;
pocos dias la pretendas,
y muchos años la gozes.

Hi. No digas mas, que me ofendes,
y mi amante pecho rompes,
hasta el coraçon me abrasas,
y todo soy coraçones.

Con. Llamò a su ciudad Cartago: j
el origen deste nombre
ya es bien sabido de ti.

Hi. Sol, que en mi alma te pones,
soberanos ojos mios,
muerto soy. *Con.* No te congoxes,
eligela por tu esposa.

En. Seralo, aunque todo el orbe
se oponga a mi braço fuerte,
y aunque los cielos se enojen:
ven, partiraste al momento,
y allanaras estos montes
de inconuenientes que miro.

Sale vn Capitan.

Cap. Derrotados leños corren
nuestras Africanas costas,
señor, y en armas las ponen,
estrangeras son sus velas,
y ellos muchos. *Hi.* Ya conocen
el valor de mi persona
las estrangeras naciones:
ansi defendiera el alma,
como mi costa, y mi corte,
espantando con mi mano,
y asombrando con mi nombre.

Vanse, y suena ruydo dentro como de marineros que corren tormenta.

1 Yça, amayna. 2 Amayna, tierra.
3 Orça, puja. 1 Dobla el cabo.
2 Mar en leche. *En.* Al cielo alabo.
1 Echa el ferro, aferra, aferra.
2 Echa el batel, da a la banda.
3 Pillaremo, via, via.
1 Boga, boga, cia, cia.

En. Enuiste en la arena blanda.

Sacan dos marineros en ombros a Eneas y Acates.

Aca.

Aca. Aunque fuera de metal,
abriera en ella camino.
En. O gran Iupiter diuino,
o gran madre vniuersal,
dexa agora, pues me toca
tu amparo, tras tanta pena,
que dexe en tu blanda arena
impressa mi humilde boca.

Besa la tierra.

Que tierra es esta batida
de la mar? 1. Por deseada
es de todos adorada,
pero no por conocida.

Vanse los marineros.

En. Mi Ascanio como ha salido
del mar? *Aca.* Aunque mareado,
contento de auer besado
la tierra en que està tendido.
En. Adonde estamos? recelo
que habitan fieras, no gentes,
estos peñascos valientes,
opuestos al mar, y al cielo.
Mas escucha, si te agrada,
descubramos su orizonte
de la cumbre de aquel monte,
de vn peñasco coronada.
Pero no ves por sus faldas
tres venados tan hermosos,
que son sus cuernos ganchosos
en sus cabeças guirnaldas?
no los ves con mas de ciento
que los siguen? Aca. Cosa braua,
que eran arboles pensaua,
hasta ver su mouimiento,
como buelan? En. Esperança
tengo, aunque corra ligero,
de que morirà el primero,
si mi saeta le alcança.

A la que va a flechar el arco, sale Venus en habito de caçadora, con arco, y flechas, y cubierto el rostro con vn bolante.

Venus. A que tiras? que pretendes?
estos venados, y fieras
de saetas estrangeras
nunca ofendidos, ofendes?
Puede ser, que te resueluas
a matar con mano ayrada
esta caça reseruada
de las ninfas de las seluas?
tente, o mira.

Amagale con el arco.

En. No es bastante,
a que te obedezca agora,
tu aguda flecha, señora,
sino tu hermoso semblante.
Ve. Por que mar tempestuoso
a estas tierras has llegado?
quien eres? En. Fuy desdichado
tanto como soy dichoso;
pues que saliendo a buscar
entre aduersidades tantas,
que tierra pisan mis plantas,
como arrojado del mar,
he hallado, para tener
bien logradas mis querellas,
en tus ojos dos estrellas,
que mis nortes han de ser:
assi bella caçadora,
tan diuinamente humana,
te den Apolo, y Diana
lo que yo te rindo agora.

Ponele

Ponele a los pies el arco, y las flechas.

assi ganando despojos,
mates con tiro certero
a las fieras, si primero
no las rindes con los ojos;
que nos digas en que parte
del mundo nos puso el mar.
Ve. Tan bien sabes obligar,
que me obligas a pagarte.
Estas, gallardo mancebo,
son del Africa las costas,
cuyo absoluto señor
de casi su tierra toda
es Hiarbas Rey tan famoso,
que su espada, y su corona,
acreditada en su nombre,
temen la Asia, y la Europa.
Por la parte de ocidente
distara dos leguas cortas
de vna famosa ciudad
tan nueua, que aun tiene agora
artifices que trabajan
en perficionar sus obras.
Esta fundo: pero escucha,
direte en suma la historia
de su nouedad estraña,
y su fundacion famosa.
La gran viuda de Siqueo,
que la mano rigurosa
temio de su injusto hermano,
que Pigmaleon se nombra,
y huyendo de su rigor,
con vna pujante flota,
nauegando incultos mares,
tomò tierra en estas costas,
de Hiarbas se fauorece,
y humilde la tierra sola,
que vn cuero de buey ocupe,
por pequeño precio compra;
y buscando, y escogiendo
llanura tan espaciosa,
que ni valles la suspenden,
ni montañas la congoxan,
donde el curso de los tiempos
vna peninsula forman,
de siete leguas de mar
circuita a la redonda,
con vna de tierra firme,
preuiniendo que las olas
no le junten los estremos.
Para tapalle la boca,
la piel del buey con sus manos
con tal sutileza corta,
alargada, y diuidida
en correas tan angostas,
que infinita tierra mide,
sin la peninsula sola,
donde fundò su ciudad
para embidia de las otras;
poniendo la primer piedra,
principio de aquella obra;
no donde hallò la cabeça
de vn buey, cuya frente torba
a los trabajos se aplica;
sino donde hallaron otra
de vn cauallo, que a la guerra,
con anuncios de vitoria,
los coraçones anima,
y los animos mejora.
Diola por nombre Cartago,
y esta muger milagrosa
manda la tierra que pisas,
y el cielo que miras honra.
Tu gallardo forastero
quien eres? de que remotas
partes los injustos hados
entre estas peñas te arrojan?

En. Yo ſoy el piadoſo Eneas,
que de la abraſada Troya
ſaque las reliquias triſtes,
dexe las ruinas ſolas,
de los ſagrados Penates
ſiempre he ſido fiel cuſtodia,
entre las llamas entonces,
y entre las aguas agora,
y errando por eſſos golfos
mis naues de proa a popa
combatidas de los vientos,
y arrojadas de las olas,
los dos polos he tocado,
reſiſtiendo a las dos zonas,
de veynte naos que trahia,
perdidas, abiertas, rotas,
ſolo ſiete me han quedado,
que mis naufragios pregonan,
ſin que aya vn Dios en el ſuelo,
que mirando mis congojas,
pida juſticia en mi nombre,
o alcance miſericordia:
mi madre Venus me oluida,
y como arrogante Dioſa,
ſin duda tiene mis penas
por oprobrio de ſus glorias.
Ve. Gran Troyano, pio Eneas,
ten animo, aliento cobra,
no deſeſperes, confia
de tu fortuna dichoſa;
fauorable eſtrella tienes,
Venus tu madre piadoſa,
que te truxo en las entrañas,
te conſerua en la memoria:
no ves alli doze ciſnes,
a quien con ſoberuia pompa
vn aguila los perſigue,
los abate, y los congoja?
no los viſte, que turbados
bolauan? no ves agora
que eſcapados de ſus vñas,
a bolar ſeguros tornan?
aſsi tus perdidas naues,
tras la furia borraſcoſa
de las tormentas del mar
ſeguros abrigos gozan.
Anteo, Sergeſto, y Cloanto,
que ſiguieron tu derrota,
aſegurando tu armada,
defendidos puertos toman:
para vellos ve a Cartago,
con cuya Reyna famoſa
podras tanto, que has de ſer
cabeça de ſu corona,
y deſpues paſſando a Italia,
ſeras Rey de Italia toda,
por premio de tu valor,
y por dote de tu eſpoſa,
y aura decendientes tuyos
que añadan valor y honra
a la cabeça del mundo,
que tendra por nombre Roma:
queda en paz. *En.* Porq̃ me dexas?
quien eres? oye ſeñora,
que me anuncias tantos bienes,
y me ofreces tantas glorias?

Dexa caer Venus el bolante, y vaſe.

mas tu reſplandor diuino,
dexando la humana ropa,
me lo ha dicho Venus ſanta,
madre impia, injuſta dioſa:
porque tu viſta me niegas?

Venus dentro.

Ve a Cartago. *En.* Porque ſorda
eſtas a mis triſtes quexas?
eſcucha mis vozes roncas:
ſigueme Acates. *Ac.* Ya voy.
En. Vere ſi me eſcucha a ſolas:

pero

pero ya entre nubes densas
en su arrogante carroça
sube a los cielos, ah madre
poco a tus hijos piadosa.

Vanse, y corren vna cortina, y parece Dido en vn trono cubierto de luto, y ella sentada.

Sale Alcino.

Di. Vaya la gente de guerra,
que no es justo dar lugar
a que la que arroja el mar
nos alborote la tierra,
hasta tener ocasion
de saber mas bien sabida
la causa de su venida,
y el nombre de su nacion.
Quantas naues han venido?
Al. Hasta veynte se han contado,
que a pedaços han llegado,
y hechas pieças han surgido:
y assi pienso que a esta tierra,
de su remedio capaz,
vienen a buscar la paz,
antes que a exercer la guerra.
Di. El preuenillo, y sabello
con mayor seguridad
no es dañoso. *Al.* Ansi es verdad:
el General parte a vello.
Di. Con que gẽte? *Al.* Cõ quiniẽtos
cauallos, tres mil infantes,
y con otros tantos antes
vencio Lisipo a los vientos.
Di. Abrieron las quatro puertas
desta audiencia, que empeçada
ninguna ha de estar cerrada.
Al. Todas quatro estan abiertas.
Di. Assi por satisfazerme
les busco faciles modos,
a que para hablarme todos,
en vn punto puedan verme:
y si añadirme pudiera
al oyr a mis vasallos,
oydos para escuchallos,
a todos a vn tiempo oyera:
que esta obligacion precisa
tiene parte en la grandeza
del que junta en su cabeça
esta maquina diuisa.
Al. Los Embaxadores vienen
de Hiarbas, por ti admitidos.
Di. Denles asiento, instruydos
de la obligacion que tienen.

Salen por vna puerta dos Embaxadores: el vno es el Consejero. Por otra Eneas y Acates estan a parte.

En. Brauo edificio. *Ac.* Solene
fabrica arrogante, y rica.
En. Bien se ve en lo que publica
los pensamientos que tiene.
Ac. Y en ella los podras ver,
que es diuina. *En.* Es milagrosa,
con lo que tiene de hermosa,
otro cielo puede hazer.
Emb. 1. Hiarbas, q̃ puede en la tierra
dexar al cielo embidioso,
en mago, en fuerte, en famoso,
ya en la paz, y ya en la guerra;
quiriendo hazer eleccion
de esposa, cuya deidad
yguale a su autoridad,
y obligue a su coraçon,
aprouando tu persona,
tu honestidad, y belleza,
poner quiere en tu cabeça
la mitad de su corona.

admite tan justo amor
tan dichoso, si asegura,
para que en el su ventura
compita con su valor.

A parte.

Di. De ofendida estoy turbada:
mas acuerdo es menester:
que el dudar al responder
haze la respuesta honrada.

En. No ves la seueridad
con que escucha? ve notando
como responde callando,
con enojo, y magestad.
Sosegados, y furiosos
buelue los ojos ayrados,
temidos por respetados,
y adorados por hermosos.
Diuina veneracion
merece: mas cielo santo,
no es Anteo? no es Cloanto?
no es Sergesto? si, ellos son.

Salen Anteo, Cloanto, y Sergesto.

An. Reyna, que al cielo leuantas
esta ciudad, que ya es templo
del mundo, a quien dan exemplo
tus leyes justas, y santas.
Si lo es con los rendidos
ser piadosa, y no feroz,
escucha mi humilde voz
con el alma en los oydos.
Para que mansa a mi ruego
traten tus piadosas manos
a los miseros Troyanos,
con menos rigor que el fuego.
De Troya en el fin sangriento
del escapamos, señora,
ansi entonces, como agora,
de su contrario elemento,
Y en nuestros rotos vaxeles
llegamos a tu poder:
mira si es posible ser
tus entrañas mas crueles.
No pretendemos con guerra
tus costas alborotar,
sino arrojados del mar
hallar descanso en tu tierra.
Pues eres diuina humana,
ofrece grato hospedage
a este misero linage
de aquella nacion Troyana.
Y si es que diuinamente
desprecias el ser humano,

Arrodillase.

por nuestro Rey soberano
de Iupiter decendiente;
mueua tu valor profundo
tu piedad, si es que deseas
tener grato al pio Eneas.

Di. Alçad, no temays Troyanos
en mi entrañas rigurosas;
pues tienen mas de piadosas,
que de arrogantes mis manos.
De justa me precio, alçad,
que en personas soberanas
siẽpre son de vn parto hermanas
la justicia, y la piedad.
En mi hallareys acogida,
siendo al punto reparada
en mis puertos vuestra armada,
y en mi tierra vuestra vida.
Y a vuestro Rey, en valor
tan heroico, y peregrino,
por humano, y por diuino,
le hiziera mayor fauor.
Pero como vuestro Rey
no ha llegado a mi el primero?

porque

porque el mar ayrado, y fiero,
sin respeto, ni sin ley,
tememos que le ha tragado,
si al cielo no le ha subido
su madre Venus. *En.* No ha sido
vuestro Rey tan desdichado,
que sin postrarse a estos pies
aya perdido la vida,
dando el alma agradecida,
a lo que pisan despues.
Gran Reyna, bien es permitas
ser como Diosa adorada,
pues nuestra Troya abrasada,
como Fenis resucitas.
Quisiera para pagarte,
(aunque quedara a deuerte)
con la tierra obedecerte,
y como al cielo alabarte.
Yo soy Eneas, yo soy
el que mas quisiera ser,
que cielo, y tierra, y poder
adorarte como estoy.

Arrodillase.

Di. Leuanta, inclito Troyano,
hijo de Venus, leuanta,
ya te conozco. *En.* Que es tanta
mi dicha? dame la mano.
Di. Y el hospedage mejor
que jamas Principe ha hecho,
en mi casa, y en mi pecho
te prometo. *En.* Gran valor.
Emba.2. De nuestro Rey la respuesta
dilatas? solos tus ojos
responden? *Di.* Hartos enojos
el dilatalla me cuesta.
Dentro. Seguilde, prendelde, dalde.

Sale Celio con la daga desnuda.

Cel. Dexadme. Diuina Reyna,
la sentencia de mi muerte
pronuncie tu boca mesma.
Vna sola hermana mia,
pluguiera a Dios no lo fuera,
pues me ofenden sus agrauios,
y me matan sus afrentas:
a esta con su gusto entero,
y la mitad de mi hazienda,
le di esposo, que en valores,
en virtudes, y en noblezas,
con el mejor competia,
y en adorar su belleza
era la Fenis del mundo;
pero no reuiue en ella,
pues a penas passò vn año
de su muerte, quando llegan
sus abrasados deseos,
su voluntad mal compuesta,
a que viendola mis ojos
con vn hombre, y con certeza
de ser su culpa insolente,
y no vanas mis sospechas,
me lleguè con el enojo,
y con esta daga mesma
le di a el de puñaladas:
hiziera lo mesmo en ella,
pero los ministros tuyos
con tanto rigor me cercan,
que este intento mal logrado
me quitan, y no me dexan
hasta aqui, donde mi boca
mi delito te confiessa.
Di. Y donde està essa muger?
Al. Como vna leona entra.

Sale Celeusia con manto.

Cel. Iusticia, justicia, cielos.
Di. De quien la pides? sossiega.

Cel. De mi hermano, que en mi casa
con mano injusta, y sangrienta
fue riguroso homicida.
Di. Y es verdad, que te hallò en ella
con vn hombre? *Ce.* Si señora.
Di. Pues esenta, pues esenta
lo que declaran mis leyes,
y pronuncian mis sentencias?
no has oydo, no has sabido,
que la muger que no sea
tan obseruante, y tan casta,
que en su biudez permanezca
todo el tiempo de su vida,
y del muerto esposo tenga
el talamo no manchado
con obras, ni con sospechas,
en mi ley nunca violada,
por mi dignidad suprema,
mando que la quemen viua,
para que la infamen muerta:
porque assi al esposo mio
(a quien circuyen estrellas)
suba la digna alabança
de sus memorias eternas:
a ti por conseruador
de mis leyes dare renta,
que al oficio corresponda,
siendo de oy mas en mis tierras
de los primeros en todo.
Celio. Quiẽ no alaba tus grandezas?
Di. Esta traydora de al fuego
cuerpo que tan mal conserua
el casto amor tan deuido
a la jurada promessa.
Cel. Señora. *Di.* Lleuenla luego.
Cel. Amor me obligò. *Di.* Que tenga
esto por disculpa? andad,
quemenla viua, no vean
mis ojos muger tan mala.
Cel. Ruego los cielos, que tengas
la misma desdicha mia,
podra ser que entonces veas
si es desculpa el querer bien.
Di. Tapalde la boca, y venga
por mi su mismo castigo,
si caygo en la misma afrenta.

Habla con los Embaxadores.

y vosotros lo que veys
dalde a Hiarbas por respuesta,
pues me dio el cielo ocasion
para que la diesse buena.
Emb. 1. Su mucho valor asombra.
Emb. 2. Con lo que ofende grangea.
En. Celestiales son sus cosas,
en sus virtudes embueltas,
apenas recien nacida
quedò mi esperança muerta.
Di. Estas son mis leyes justas.
En. Bolando el sol por su esfera,
haga famoso tu nombre.
Di. Y tu en el mundo le tengas
de ecelente capitan.
En. Las almas dexa suspensas.
A *parte.*
Di. Piedad piden sus desgracias.
En. Fuego arroja su belleza.

IORNADA SEGVNDA.

Corren

Corren vna cortina, y parecen en vn trono Dido, y Eneas sentados, y criados que los estan siruiendo, como que han acabado de comer, y quieren lauarse las manos sobre vn bufete parado con jarros, y fuentes de plata.

Di. De oy mas Tyrios, y Troianos
seran con nueuos valores,
con las armas en las manos
siempre fieles valedores;
y siempre amables hermanos:
pues la cerimonia santa
de nuestras leyes afirma
amistad tan cierta, y tanta,
que los deseos confirma,
y los animos leuanta.

En. Bastarà en confirmacion
desta segura hermandad
la precisa obligacion
que tiene a tu Magestad
nuestra Troyana nacion.
Y assi la gente Troyana
(nunca en tu seruicio ociosa)
tendra por diuina humana
a tu mano poderosa,
y a tu imagen soberana.

A *parte.*

Di. Que agradable cortesia?
que amable naturaleza?
que valor? que policia?

A *parte.*

En. Su respeto, y su belleza
suspenden el alma mia.

Di. Brauo Capitan Troyano.

A *parte.*

En. Donde buelas? que concibes,
fragil pensamiento vano?

Di. Porque el agua no recibes?
porque suspendes la mano?

A *parte.*

En. Turbado estoy, porque no
es justo atreuerme, espero
que tu, señora, a quien dio,

Di. Esperas a que primero
me laue las manos yo:
dexa el vano cumplimiento,
toma el agua. *En.* No es razon;

A parte.

Tal estoy, que apenas siento,
si tengo en el coraçon
las alas que doy al viento.

Lauanse las manos.

Di. Cuenta de Troya perdida
la desdichada ocasion
de mi tiernamente oyda,
prosigue la relacion
començada, y suspendida.

En. Pues quiẽ me manda lo ordena;
boluerèla a la memoria,
aunque suspenda esta gloria,
boluiendo al alma la pena
de tan miserable historia.

A *parte*

Se. Contar quiere sobre mesa
el piadoso Troyano
a la viuda de Siqueo,
fundadora de Cartago,
de Troya el incendio triste,
boluiendo al discurso largo,
suspension de vna comida,
que opulenta durò tantos:
ella escucha, y el comiença,
y con seuero recato,
el alma puesta en los ojos
pide silencio, y aplauso;
era lo mismo que vn monte
el engañoso cauallo,

que para el Troyano incendio
los Griegos edificaron,
y despues de libre Troya
de vn cerco de tantos años,
contemplamosle confusos,
y miramosle admirados,
hasta que el falso Sinon
(trayendo atadas las manos)
desatò la libre lengua,
y compuso el cauto engaño,
diziendo con voz humilde,
fingiendo con tierno llanto,
que despues que el Paladion
a la gran Palas robaron,
temerosos de su enojo,
y en descuento de su agrauio
consagraron a su nombre
aquel artificio estraño,
cuya belleza, señora,

A parte.

digo estrañeza. Turbado
estoy, de tan bellos ojos
ciego me tienen los rayos.

Di. Que causas te han diuertido?

En. Lastimanme los cuydados
destas memorias. *Di.* Prosigue.

A parte.

Ay cielos, que estoy mirando?

En. Y despues de mil razones,
con que dorò sus engaños
vn hombre solo, nacido
para desdicha de tantos,
dixo, que si entraua en Troya
aquel edificio sacro,
de la gran Diosa admitido
por eminente, y por santo,
dilatando nuestras dichas
seriamos los Troyanos
los padres de las vitorias,
los dueños de los contrarios:
huuo varios pareceres;
pero al fin determinamos
lo peor: y fue, que entrara
en Troya el Griego cauallo:
vn lienço de la muralla
rompimos, y aunque al entrallo
tres vezes sonò el ruydo
de las armas, retumbando
en los ecos de los monte,
no bastò a desengañarnos,
tanto ciega los sentidos
la influencia de los hados.

Di. Que ciega? que desengaña?
que dixiste? como, quando
entrò? perdona, que estuue

A parte.

diuertida. *En.* Ay ojos claros,
que os adoro, y os respeto.

Di. En cierta razon de estado

A parte.

pensaua, prosigue. Ay cielos,
que responde con vn salto
a cada razon que dize
mi coraçon lastimado.

En. La maquina de madera
entrò en Troya, celebrando
el pueblo con alegrias
lo que despues fueron llantos:
pero en llegando la noche,
quando el silencio era grato,
a los que al sueño rendidos,
se aplicauan al descanso,
oyendo confusas vozes
llenas de clamores varios,
repitiendo, fuego, fuego;
dexè de mi esposa el lado,
y con mi espada, y mi escudo
sali, donde vi volando
entre las nubes las llamas,
que la ciudad abrasaron.

A parte

A parte.
Yua a dezir de la ſuerte
que yo en tus ojos me abraſo.
i. El ſentimiento te impide,
y yo ſiento al eſcuchallo,
entre compaſsion y pena,
la terneza de vn deſmayo
que ſe atreue al pecho mio.
A parte.
Quitare ocaſiones, vamos;
ſuſpende Eneas la hiſtoria,
pues ves que te aflige tanto.
En. Para mi tu guſto es ley.
A parte.
Tan mal he diſsimulado,
que pienſo que ſe ha ofendido;
pero pues llega mi Aſcanio,
dale las manos primero.

Salen por vna parte Aſcanio, y Acates, y por otra Ana hermana de Dido.

Di. Tu fauorece entre tanto
a mi hermana con las tuyas,

or Aſcanio lo dize.

Guardele el cielo mil años,
es vna bella criatura.
En. Dame, ſeñora, la mano.
Aſ. Demela a mi vueſtra Alteza.
Ana. Señor las tuyas aguardo.
Aſ. No me la niegues, ſeñora.
Di. Darete el pecho, y los braços:
lleuemosle entre las dos,
donde admita en los regalos
el animo ſolamente.
Es de los cielos milagro,
de vn Angel es ſu hermoſura.
En. Mejor reſponde callando,
quien agradece ſintiendo.
Di. Diuertir puedes vn rato
las memorias que te afligen.
En. Tu diuinidad alabo.
Di. Tu encarecimiento eſtimo.
A parte.
Que impulſo mueue mis labios!
libremente he reſpondido.
A parte.
En. Como ſin alma he quedado.

Vanſe Dido, Ana, y Aſcanio.

Aca. Que tienes, ſeñor? *En.* Amigo
para oillo te preuengo,
pero en el ayre, a quien ſigo;
como dire lo que tengo,
ſi apenas ſe lo que digo?
Tengo, Acates, vn cuydado
temeroſo, y atreuido,
y eſtoy confuſo, y turbado,
como en la tierra caydo,
y en el cielo enamorado;
pues entre ocultas querellas,
animando mis temores,
adoro dos luzes bellas,
de qnien merecer fauores,
ſeria alcançar eſtrellas.
Con mil impoſsibles pago
la eſperança en que me anego,
con las quimeras que hago.
Eſcape en Troya del fuego
para abraſarme en Cartago.
De los incendios Troyanos
ſaque libres mis deſpojos,
y en los campos Africanos
me abraſo el ſol de vnos ojos,
y la nieue de vnas manos,
ya por cauſas tan diuinas
me oluido de las humanas,

en mi valor peregrinas,
por quien cenizas Troyanas
fueran Fenizes Latinas,
ya la menor de sus glorias
puede mas en mis entrañas
eternizar las memorias
que en mis heroycas hazañas
las prometidas historias.
Ya la fuerça de vn desseo
en la belleza que estimo,
tan con toda el alma empleo,
que ni a la empresa me animo,
ni a los oraculos creo.
Ya tengo por mas verdad
que es diosa, y con mas razon,
esta adorada deidad
que mueue mi coraçon,
y rige mi voluntad:
y al fin de tal suerte estoy
prendado desta muger,
que quando el alma le doy,
por lo que quisiera ser,
dexo de ser lo que soy.
Ay Acates. *Aca.* Señor mio
no te congoxes, aduierte
para vsar de tu aluedrio,
que executa en lo mas fuerte
esta flaqueza, mas brio
en tu amante coraçon
mira como en vn espejo
cosas que tan tuyas son,
y de mi, sino el consejo,
admitiras la intencion.
En. Yo le admito, yo le aceto;
pero en mal tan inhumano,
aduertido de su efeto,
no aconsejes como sano,
pues tratas como discreto.
Aca. Tus Capitanes, señor,
vienen. *En.* Tormento inmortal
me causa, porque este mal
si referido es menor,
dissimulado es mortal.

Salen Sergesto, Anteo, y Cloanto.

Que ay amigos? *An.* De tu armada
ay mil cosas que tratar
con la gran Reyna. *En.* Obligada
es sin duda que ha de estar
de su nobleza estremada,
vamos que es cosa segura
que hara quanto desseays.
A parte.
Deuerele a mi ventura
esta ocasion que me days
de boluerme a su hermosura.

Vanse, y salen Dido, y Ana.

Ana. Hermana, Reyna, señora,
que te aflige, y te suspende?
que desventura te ofende?
que pensamiento te llora?
Con razon me marauillas,
pues añublando estos soles,
das y quitas arreboles
a tus hermosas mexillas.
De quando en quando te miro,
que con medrosa passion
comienças vna razon,
y te tragas vn suspiro.
Aduierte, que essos enojos
secretos estar pudieran
en tu boca, sino fueran
con lagrimas en tus ojos,
señora. *Di.* Hermana, mas no
me atreuo. *Ana.* Que dizes? di
en mi pones duda? en mi?
por ventura no soy yo

la que en tus entrañas cupe?
Conmigo que soy tu vida,
ay recelo que te impida,
ni verguença que te ocupe?
sacame de aquesta calma.
Di. Eres mi hermana en efeto:
el alma de mi secreto,
y el secreto de mi alma
escucha, determinarme (des.
quiero, ay hermana. *An.* biē pue-
Di. Mira bien si estas paredes
se juntan para escucharme.
Que huesped es este, hermana?
cuyo talle, y gentileza
descubre naturaleza
tan diuina siendo humana?
Con que hermosura preuiene,
que a la del cielo se iguala?
con que prudencia señala
el noble trato que tiene?
con quanta eloquencia aspira
a las razones que entabla:
que bien entendido habla,
y que bien mirado mira?
Lisonjea mis sentidos,
y haze, piadoso, y feroz,
hasta el metal de su boz
consonancia en mis oidos:
desde que le oi aquel dia
sus destierros, y naufragios,
pienso que fueron presagios
de alguna desdicha mia.
Quando cuenta el fiero estrago
en Troya, del bando Griego,
parece que todo el fuego
de Troya truxo a Cartago.
Y entre apazibles enojos
mezcla con el vna nieue,
que a mis entrañas se atreue,
y se derrite en mis ojos:
y assi pues luchando voy
con mi honestidad incierta,
sera cierto el quedar muerta,
si ya agora no lo estoy,
pues por no perder la palma
de honrada, hermana querida,
vendre a pagar con la vida
los sentimientos del alma,
ay Ana mia. *Ana.* Ay de mi,
ya veo en tu rostro hermoso
que este Troyano piadoso
no lo ha sido para ti.
Contò su tragica historia,
y entre lastimas deshecho,
puso terneza en tu pecho,
y piedad en tu memoria.
Rindiote la voluntad,
que es muy proprio en su rigor
el ser flechas del amor
la terneza, y la piedad;
con ellas, entre humildades,
que son capa a sus trayciones,
aprieta los coraçones,
y manda las voluntades;
del claro juyzio priua,
vanos concetos concluye,
las castidades destruye,
y las soberuias derriba.
Con lo que engaña acredita,
regala con lo que ofende:
dificultades emprende,
imposibles facilita,
montes bien vistos allana,
mares seca mal seguros,
abre puertas, rompe muros,
fuerças rinde, fuertes gana:
con estas armas secretas
haze tiros acertados
en los pechos mas honrados,
y en las almas mas discretas:
porque

porque el arco con que, ciego,
dispara, sin saber como,
flechas de azero, y de plomo,
con rayos de oro, y de fuego;
como es ya tan conocido
de todos, tan solamente
al que voluntariamente
le da el pecho, dexa herido;
Pero hermana porque das
tanto mal al bien que tienes?
Porque tan sin vida vienes?
porque tan sin alma estas?
si ves que el valor profundo
deste Principe Troyano
por heroyco, y soberano,
es ya lo mejor del mundo,
porque para no acabarte
no aduiertes mirando en ello,
que te afliges con aquello
que deuieras consolarte?
No eres Reyna, moça, y bella,
con tan grande magestad?
no mandas esta ciudad
fundada en tan buena estrella?
y el auer assegurado
los Reyes la sucession
de sus Reynos, no es razon
tan piadosa, y tan de estado?
pues quiçà al cielo piadoso
por estas causas le plugo
ofrecerte vn blando yugo
que venga a tu cuello hermoso,
resueluete a ser esposa
de Eneas. *Di.* No digas tal,
que ya me siento mortal
de afligida, y temerosa.
De mi Siqueo las glorias
que adorare eternamente
la castidad permanente,
prometida a sus memorias,
se ha de acabar sin mi vida?
La ley que a mis gentes di
tan defendida de mi,
por mi ha de verse rompida?
Antes con furias estrañas,
quiera el cielo soberano
que dè al viento por mi mano
a pedaços mis entrañas:
antes a eterno desvelo
me obligue haziendome guerra
con tantas bocas la tierra
como estrellas tiene el cielo;
antes bolando a su esfera,
deslumbrado en su arrebol,
me abrase vn rayo de sol
como si de fuego fuera:
antes el polo, en quien funda
toda la esferica bola
se desquicie, y a mi sola
me derribe, y me confunda.
Yo he de passar al Troyano
las memorias de Siqueo?
yo admitir otro desseo,
y yo tocar otra mano?
yo no he de ser lo que soy?
yo mudable? yo liuiana?
no hermana mia, no hermana;
mas ay cielo, muerta estoy,
que hare, ay triste? pues en mi?
ay hermana, triste yo,
la boca dize que no,
y el alma dize que si.
Ana. No te aflijas, mira bien.
Di. Dexame, desdicha ha sido,
pero pues pierdo el sentido,
pierdase el alma tambien,
mas no se pierda el decoro
de aquel por quien estimada,
en la tierra fuy adorada,
y a quien en el cielo adora,

en

en sus memorias confio
que mi remedio han de ser,
a su imagen quiero ver
que es el Oraculo mio,
hablarame con los ojos,
cuya diuina hermosura
reportara mi locura,
y amansara mis enojos:
corre, corre essa cortina,
pues de vella me prometo
en mi tan diuino efeto
como la causa es diuina.

Corre vna cortina, y parece vn retrato de Siqueo.

Siqueo, esposo, quexosa
de mi misma vengo a ti:
pero que tengo? que vi?
que te miro temerosa?
no soy yo tu amada esposa?
ya no me miras piadoso?
que hize, que estas quexoso?
en que erre, que ayrado estas?
los pensamientos no mas
castigas? Esposo, esposo,
tente, tente; hermana mia
detenle. *An.* Que desventura!
Di. Parece que la figura
de la tabla se desvia.
An. Imaginacion seria.
Di. No fue pensamiento vano,
no parece que inhumano
a mis lastimas, y enojos,
enfureciendo los ojos
me amenaza con la mano?
mi bien, por consuelo vengo,
por remedio vengo, amigo,
antes de darme el castigo,
mira la culpa que tengo:
desta injuria que entretengo
en el pensamiento mio,
no està en mi mano el desvio:
pero aunque tanta crueldad
sujeta la voluntad,
libre queda el aluedrio;
y aun es tal, que podra darme,
mandando en mi pecho firme,
valor para resistirme,
o manos para matarme;
pero si quieres honrarme
con amor, y con blandura,
desde tu esfera procura
que en mi tierno coraçon
se reduzga a la razon
lo que influye la ventura.
Si te enternece mi llanto,
si te obliga mi prouecho,
haz vn milagro en mi pecho
pues te adoro como santo,
o suspendiendo el espanto,
con que temo tu rigor:
aconsejame, señor,
en que forma, de que suerte,
sin dar la vida a la muerte,
dè la pureza al honor.
Respondeme esposo, habla,
pues en pena tan mortal
que ablandara vn pedernal,
responder puede vna tabla,
mejor mis dichas entabla
quando en tus manos estoy,
pues toda el alma te doy,
aunque resulte en mi daño
con algun prodigio estraño,
responderme, muerta soy.

Desaparece el retrato de Siqueo, y aparece en su lugar otro de vna espada desnuda, y sangrienta.

Ay

Ay trifte, pues de mi afrenta
huyendo fu imagen fanta,
a los cielos fe leuanta,
y vna efpada me prefenta
tan rigurofa,y fangrienta,
que fin fatal y violento
anuncia mi fentimiento.
Ay, que aunque mas me retiro,
en fus rigores me miro,
y en mis entrañas la fiento,
a mi coraçon fe apunta
ya, aunque la temo la tomo.
Ya veo en mi pecho el pomo,
y a mis efpaldas la punta,
fi todo el cielo fe junta
contra mi, que he de efperar?
dale en tus braços lugar,
donde muera a vna muger
que la tierra en que caer
pienfo que le ha de faltar,
y cubre,cubre effa efpada
de mis ojos tan temida.

Corre Ana la cortina.

Ana. Ay hermana de mi vida
ten valor. *Di.* Soy defdichada.
Ana. Toma el alma, llega al pecho,
y aduierte que te deftruyes,
pues a tu daño atribuyes
lo que juzgo en tu prouecho.
Con la efpada que te dexa
quando a tus ojos fe afconde,
no miras que te refponde
tu Siqueo, y te aconfeja,
que eftara bien tu perfona
de otro efpofo acompañada;
con cuyo valor,y efpada
affegures tu corona:
pues quiē como el grā Troyano
puede hazerte compañia?
que parece que lo embia
el cielo a darte la mano,
quanto fera foberana,
y eftimada tu grandeza,
fi es que juntas la nobleza
Sidonia con la Troyana?
Si efto aduiertes, que te efpanta?
dexa el couarde defpecho,
foffiega el medrofo pecho,
los bellos ojos leuanta,
animate. *Di.* Ay Ana mia,
aunque ha buelto tu razon
el alma a mi coraçon
que por la boca falia,
mi aduerfa fuerte temiendo,
mi defdicha adeuinando,
de la muerte eftoy temblando,
y en la vida eftoy muriendo;
de fu rigurofa mano
recelo alguna violencia.

Sale Alcino.

Al. Para entrar pide licencia
el gran Capitan Troyano.
Di. Ay de mi, no fe la des,
efpera, yo he de morirme,
temblando eftoy, tierra firme
les falta a mis torpes pies.
Ana. Sera poca cortefia
el no hablalle. *Di.* No lo niego,
pero el velle mucho fuego,
fera para el alma mia,
pues por experiencia fe
que con verme, y con hablarme,
ha començado a matarme,
no me acabe, vaya fe.
Ponga en orden fus foldados,
dè fus velas a los vientos,

no abrase mis pensamientos,
no destruya mis cuydados.
Ana. Quiçà agora para ello
licencia quiere tomar.
Di. Y yo podresela dar,
ay Ana, si bueluo a vello?
di que se vaya, oye, di
que buelua despues, espera,
di que espere. *An.* Considera
que no es razon. *Di.* Ay de mi,
di q̃ entre, mira. *An.* Has mirado
que das mucho que notar?
Di. Dirasle, que puede entrar:
viene solo? *Al.* Acompañado
de lo mejor de su armada
viene. *Di.* Escucha, que querra?
Al. Pienso que preuiene ya

A parte.

su partida. *Di.* Ay desdichada,

A parte.

dile que entre, pues no puede

Vase Alcino.

mas el pecho resistir,
viendo al fin que he de morir,
que se vaya, o que se quede.
An. Cobra esfuerço, buelue en ti
mientras sin mi te aconsejas.
Di. Hermana, sola me dexas
quando me dexas sin mi.
Ana. Mi honesto recogimiento
haze este lance forçoso.
Di. Dizes bien. *An.* Ten animoso,
y aduertido el pensamiento.

Vase Ana.

Di. Vete, que yo, desdichada,
a quedar sola me obligo,
como quien ve a su enemigo
venir blandiendo la espada,
y sin resistencia alguna
se va postrando, y rindiendo,
assi estare recibiendo
los golpes de la fortuna.

Sale Eneas, y sus Capitanes, y el con vn papel en la mano.

A parte.

En. Quando a Iupiter tonante
me opusiera cara a cara,
y de su mano esperara
algun rayo fulminante,
con menos temor viniera;
pues vengo a ver la luz pura
desta diuina hermosura
que me abrasa, salios fuera.

Vanse los Capitanes.

Tan turbados passos doy,
que apenas lo pueden ser.

A parte.

Di. Apenas oso boluer
los ojos, de yelo soy;
llega Capitan famoso,
en que dudas? que imaginas?
pesado te determinas.
Ene. Atreuome temeroso.

A parte. *A parte.*

Di. Sin alma estoy. *En.* Estoy loco.
Di. Que es la causa de esse efeto?
En. Como llego con respeto,
voy llegando poco a poco,
a besar tu heroica mano,
y viendo tus luzes bellas,
pienso que pisando estrellas,

llego al cielo soberano,

A parte.

damela. *Di.* Tente, mortal
es este hechizo. *En.* Señora
lo que te suplico agora
viene en este memorial,
y en viendole decretado,
como espero, pues he sido
pretendiente, y atreuido,
por no ser huesped pesado,
boluere, con pensamientos
mas varios que mis pesares,
a fluctuar por los mares,
y a competir con los vientos.

A parte.

Di. Ay que al alma me llegaste.

A parte.

este memorial, ay triste,
en el punto que le diste,
tu mismo le decretaste;
pero no des ocasiones,
viendo mi pecho, a pensar
que yo me puedo cansar
de acudir a obligaciones,
y al mar, y al viento, por mi
no te auentures jamas,
pues la tiera donde estas
es muy firme para ti;
que yo con el coraçon
lloro tu tragica historia,
y mas si doy la memoria
a la primera ocasion,
porque me enfurece el ver
causados tantos enojos
por los liuianos antojos
de vn hombre y vna muger.

En. Desculpa les doy bastante,
viendo con alma piadosa
que fue Elena muy hermosa,
y fue Paris muy amante.

Di. No los nombres, pues es llano
que fueron, la razon ciega,
infiel esposa la Griega,
y mal huesped el Troyano.

En. Quando vi la perdicion
de vna ciudad que adorè,
con la colera culpe
su locura y su traycion:
pero ya viendo, en rigor,
con mas flema, y mas cordura
tanta fuerça de hermosura,
disculpo mucho su error,
y tanto el pecho le apoya,
que a darme la misma pena
la hermosura de otra Elena
otra vez perdiera a Troya.

Di. Fue Elena muy atreuida,
descompuesta, y mal mirada.

En. Deuio de ser muy amada,
y fue muy agradecida.

Di. Fue indiscreta, fue liuiana,
y de su nobleza indigna.

En. Mouio voluntad diuina
su naturaleza humana.

Di. Fue adultera, rompio el nudo
que loca pudiera atalla.

En. Tanto deuio de obligalla
Paris, que vencella pudo.

Di. Fue Paris tan imprudente,
como mal mirado, y ciego.

Ene. Deuio de abrasalle el fuego
que nos guia ciegamente.

Di. Fue tyrano, fue engañoso,
aleuoso, y fementido.

En Si leal huuiera sido
dexara de ser dichoso.

Di. Fue traydor. *En.* Fue enamorado.

Di. Perdio el ser. *En.* Dexò memorias.

Di. Hizo daños. *En.* Gozò glorias.
Di. Perdiolas. *En.* Fue desdichado.
Di. Causò afrentas. *Eneas.* Tuuo amor.
Di. Eneas mucho te culpas
en mi opinion, tu disculpas
a vna infame, y a vn traydor,
en poco tener me deues,
mira. *En.* Estimo lo que vales.
Di. Como, si a disculpas tales
en mi presencia te atreues?
A *parte.*
vete. *Ene.* Yreme. *Di.* Triste calma.
En. Mi ignorancia te ha ofendido.
A *parte.*
Di. Con la boca le despido,
y le sigo con el alma.
A parte.
En. Mal logrado pensamiento
lleuame donde me mates.
A *parte.*
Di. A terribles disparates
me encamino, y me arrepiento,
A *parte.*
En. En desdicha tan terrible
del todo el pecho desmaya.
A *parte.*
Di. He de sufrir que se vaya
sin cobralle? no es posible,
muerta me tiene esta pena.
A parte.
Ene. Yre a resoluerme en llanto.
Di. Eneas, pues sientes tanto
que culpe a Paris, y a Elena,
a tus mismos pareceres
me ajusto, consuelate,
que yo los disculpare,
solo porque tu lo quieres:
menos seuero juez
sere, por no darte enojos.
En. Y yo boluere a tus ojos
menos couarde otra vez.

Vanse Eneas, y Dido cada vno por su parte, y salen Hiarbas, y vn Consejero suyo.

Hiar. Essa fue la respuesta? *Con.* Y fue inhumano
el rigor de que viò, a todo presente,
el pio Eneas principe Troyano,
a quien fauorecio tan grandemente,
que a su lado, y su mesa le combida,
mezclando la Troyana, y Tiria gente,
dandole heroycamente engrandecida,
compuesta de regalos esquisitos
opulenta y esplendida comida,
donde las ceremonias, y los ritos
de sus comunes leyes confirmaron,
jurando paz por siglos infinitos;
y despues quando todos le escucharon
la tragedia de Troya, los sentidos
de la piadosa Reyna se turbaron,

y entrando la piedad por los oidos,
parecio que salia por los ojos,
a ratos tiernamente humedecidos.

Hi. Es posible! ay de mi, duros enojos;
pero prosigue, acaba, aunque mi vida
le dè a la muerte miseros despojos.

Con. Segunda vez la historia interrumpida
en la lengua de Eneas balbuziente,
y en el alma de Dido enternecida,
aquel dia passò, pero el siguiente
aplicando a las pompas alegrias
el general concurso de la gente,
con pecho heroyco, y con entrañas pias
de suerte le festeja, que procura
hazer cortas las horas de los dias,
tanto, que ya en Cartago se murmura
entre mudos silencios, que es dichoso
digno merecedor de su hermosura:
y dizen mas, que para ser su esposo
elegido del cielo soberano,
escapò del incendio peligroso.

Hi. Calla, no me destruyas, que vn Troyano,
que vn hombre fugitiuo, y vagamundo
merezca dalle la estrangera mano?
y despreciando mi valor profundo,
me de la muerte a mi? Yo despreciado
cielos? Aqui me pierdo, y me confundo.
De Iupiter Amon no fuy engendrado?
en varias tierras por incultos mares
no soy vn Rey temido y respetado?
No consagre en cien Templos cien altares,
en cuyo inmortal fuego al padre mio
le ofrecen sacrificios a millares,
pues como consentis que tenga brio
vna muger para ofenderme tanto?
ciega en su obstinacion y desvarios
engañado, y mouido de su llauto,
la tierra no le di, con que a los cielos
causar pudiera admiracion y espanto?
yo no la assegure de sus recelos,

pues porque ingratitudes me condena
a que me abrasen vengatiuos celos?
Yo he de sufrir la rauia desta pena?
Yo he de ver que en Cartago como el Griego
me abrasen otro Paris, y otra Elena?
No tengo enojo yo, no tengo fuego
para abrasallos como a Troya? y brios,
con que ya de mi colera reniego?
Que couarde valor, que desvarios
detienen de mis celos las quimeras?
A de mi guarda, a Capitanes mios.

Salen dos Capitanes.

Sol.1. Señor? .2. Señor? *Hi.* Arbolē mis banderas,
retumbe el son del belico instrumento
por todas las naciones estrangeras,
para que preuenido, y temeroso
se amanse el mar, y se aperciba el viento;
y adorado, temido, y poderoso,
quando nauegue en mi pujante armada,
el mundo sepa como voy celoso,
guerra a fuego y a sangre publicada
sea contra Cartago, partid luego;
teman los orbes mi valiente espada.
Cap.1. Guerra contra Cartago a sangre y fuego.

Vanse, suena ruydo de caça, y dizen dentro los caçadores.

Ca.1. To, to, por esta ladera
corre, echalde los lebreles.
Ca.2. Que espantoso jauali!
3. Atajalde, detenelde.
Ca.1. Vna blanca ceruatilla
buela sin alas. *En.* Parece
que lleua el viento en los pies.
Di. Y mi cauallo alas tiene,
de mi mano va herida.
En. Morira dichosamente;
mira que diste en las peñas
señora. *Di.* Cielos valedme.

Sale Eneas con vn venablo.

En. Cayò el cauallo, matose;
solo mis desdichas pueden
ofrecer a mis cuydados
tan grandes inconuenientes.

Sale Dido vestida de caçadora, con vn venablo.

Di. Dexame fiero animal,
bestia espantosa detente:
ay Eneas, vn leon
me persigue. *En.* Tu le temes?
si del passado peligro
tan libre pudiera verme
como agora de vn leon
te librare facilmente,
no me acabaran temores.
Di. Espera. *En.* Dexame. *Di.* Temen

Vase Eneas.

mis entrañas la desdicha
que podria sucederte.

Mira por donde se fue Eneas.

Con que destreza le busca,
con que valor le acomete:
dete el cielo la ventura,
que el animo ya le tienes.
Ya por la espantosa boca
todo el venablo le mete,
ya la cuchilla sangrienta
a las espaldas parece,
sobre el palpitante pecho
pone el pie, diuinamente
son agradables sus cosas,
del todo rendida tiene
mi voluntad, ya dispuesta
del todo a fauorecelle,
si mi verguença se anima,
y su respeto se pierde.

Sale Eneas.

En. Ya pagò su atreuimiento
el leon; pero si aduiertes,
tu grandeza, y tu hermosura
que al mismo sol escurece,
veras que solo queria
adorarte, y no ofenderte,
y temiendo te escusaste
de que a tus plantas pusiesse
la coronada cabeça,
para exemplo de otros Reyes;
mas ya que hazello no pudo,
aquella sangre que vierte
con mi mano, y en tu nombre
te sacrifica, y ofrece;
y como diosa te alaba,
pues como Reyna no puede.
Di. Como a tal tiempo llegaste
a obligarme, y a valerme?
En. Tras la blanca ceruatilla,
que mas que ofendida alegre,
con las plumas de tus flechas
yua bolando, hasta verse
desangrandose en el agua,
para morir dulcemente,
te vi a ti que en tu cauallo
yuas bolando, y al verte
hize por seguirte, el mio
tan veloz, y tan valiente,
quando cayendo te vi
entre peñas, ayudete
con el alma, y con la boz;
el alma llegò a valerte,
y la boz muerta en el pecho,
desde la silla arrojeme
a seruirte con los braços,
no tuue tan buena suerte,
pero enmendela despues
llegando a tiempo en q̃ huuiesse
de seruirte esta ocasion,
que estimare eternamente.

Di. Mu-

Di. Mucho deuo a tu cuydado,
y bastantes causas tienes
de emplear en cosas grandes
a quien la vida te deue.
En. Con essa merced me pagas
infinito, aunque a deuerme
quedas mas. *Di.* Haz tu la suma,
y si puedo, pagarete.
A parte.
que libertades son estas
injusto amor? *En.* A no verte
tan en los cielos, señora,
A *parte.*
a penas los ojos buelue,
quando mi pecho acouarda,
quando mi lengua enmudece.
Di. Que me dezias? *En.* Que tengo?
A parte.
que temores no se atreuen
entre tan mudos testigos?
Di. Que recelos te suspenden?
que cuydados te congoxan?
que pesares te enmudecen?
dimelos, para que yo,
si es que puedo, los remedie,
A parte.
que digo, cielos? *En.* Señora,
pues tu me animas. *Di.* Se entiẽde
con el honor que me tratas,
y el respeto qu me deues.
A *parte.*
En. El temor me buelue al alma,
quien me anima, y se arrepiente.
A *parte.*
Di. Que locuras son las mias?
pues en viendo que se atreue,
me arrepiento, y se retira:
Eneas di lo que tienes,
puedo remediarlo yo?
En. En el cristal dessas fuentes
podrias ver mis cuydados.
A parte.
Ya es toda grana la nieue
de sus mexillas hermosas.
A *parte.*
Di. Mucho atreuimiento es este,
dareme por no entendida,
tan ocultas penas ven ces,
que a lo insensible las dizes,
y a lo discreto las sientes?
En. Tu las sabrias tambien,
mas sospecho que dixesses
que los huespedes Troyanos
villanamente proceden.
Di. Ay diferente valor,
y honestidad diferente, A *parte.*
q̃ en Grecia, en Cartago. *En.* Ay cielo,
es infelice mi suerte,
ya tengo por menor daño
el morirme, que atreuerme.
A parte.
Di. Mi honestidad no vencida
ha de ser eternamente.
Den. 1. Corre, huye al mõte, al mõte.
A ca. El claro sol escurecen
hinchadas, y negras nuues.
Di. Estraño alboroto es este.
En. No ves que se cubre todo
de oscuras sombras, parece
con relampagos, y truenos
que abaxo los cielos vienen.
Di. Valedme Iupiter santo,
entre turbiones crueles
tiembla la tierra, y los montes
se encuentran, y se estremecen.

Vanse, sale Acates con Ascanio en los braços.

Aca. No temas, Ascanio mio,
procurare recogerte
en esta cueua.
Vanse, y salen Ana, y Alcino.
Ana. Mi hermana
donde està. *Al.* Señora vete
a otro lugar mas seguro.
Vanse, y sale Sergesto.
Ser. Corre, el peligro, no aduiertes
peñascos caen del cielo.
Vase, y sale Cloanto.
Clo. Fuego arroja, rayos llueue.
Vase, y sale Anteo, y algunos pastores.
An. Corred pastores, corred.
Past. Todo el ganado se pierde.
Vanse, y al yrse salen Dido, y Eneas.
En. A esta cueua te retira,
señora, pues nos ofrece
muda boca, y manso abrigo.
Di. Como, si apenas mouerme
puedo vn passo? sin aliento
he quedado. *En.* Lleuarete
en braços, dame licencia.
Di. Toma la que tu quisieres.
Tomala en los braços.
En. Sumamente soy dichoso:
pues que tu me fauoreces,
que importa que gima el mar,
y que la tierra se quexe;
y que importa que de nubes
cubiertos los cielos queden,
si vn sol en mis braços puesto,
en mis ojos amanece.
Lleuasela en braços.

IORNADA TERCERA.

Salen Eneas, Acates, Cloanto, Sergesto, y Anteo.
Ser. Regalos les han sobrado
a tus gentes, pero el ser
no permanente vn estado
aflige. *Clo.* no puede ser
bien entero el bien prestado.
An. Ha entrado con gran rigor
el inuierno, haziendo ansi
la incomodidad mayor.
En. Teneys razon, pero en mi
solamente cabe amor.
Sale Ascanio.
Mi Ascanio? *Aca.* Señor confio
que su terneza ha de dar
libertad a tu aluedrio.
As. Padre vamos a ganar
vn Reyno que ha de ser mio.
Ene. Ya os entiendo, ya dexays
mis pensamientos difuntos,
pues sospecho que os juntays
para que me maten juntos
los consejos que me days.
Ac. Con intento mas piadoso
venimos. *En.* Morir procuro,
viendo afligido y dudoso,
pues no ay estado seguro,
que no ay amante dichoso,
pues si fauores no alcança,
viue muriendo por ellos;
y si logra su esperança,
muere, preuiniendo en ellos
la desdicha en la mudança.
Acates oye. *Ac.* Señor
que tienes en la memoria,
y en el pecho? *En.* Tengo amor,
en cuya gozada gloria
hallo pena, y pierdo honor.
Ac. Quando los mares te esperan,
y en tu tardança reparan,

por quien las olas se alteran,
que quiçá se sosegaran
quando en sus braços te vieran:
quando te guian los hados
a los Reynos prometidos,
en la opinion dilatados,
de glorias enriquezidos,
y de riquezas colmados.
Estas tu, porque amor sientes,
que te encoge, y te retira
entre glorias aparentes,
mirando el sol que te mira
en el cristal destas fuentes,
y a passiones amorosas
encaminando tus fines,
estàs cogiendo, olorosas,
las flores destos jardines,
a pesar del tiempo, hermosas?
que pierdes en esso honor
murmura la multitud
de tu gente. *En.* Y en rigor
el vsar de ingratitud
seria tener valor,
a no ser bien recebida,
de mi Fenix adorada,
mi armada rota, y perdida,
estuuiera en pie mi armada,
y tuuieran ellos vida,
pues si a todos obligo,
he de ser, por mis soldados,
a quien las vidas les dio,
entre tantos obligados,
el ingrato solo yo?
cosa es dura, cosa es fuerte
el querer, dandome enojos,
acabarme; pero aduierte
que ya en la luz de sus ojos
me transforma, y me conuierte.

Sale Dido con muchas galas.

Ve Acates considerando
que su celestial figura
a los que estan murmurando
de mi amor, con su hermosura
ha respondido callando.

Di. Mi Ascanio donde ocupaste
el tiempo que vi perdido,
quando mis braços dexaste?

As. Por el jardin he cogido
las flores que tu pisaste.

Besa a Ascanio.

Di. Mis ojos. *En.* Mi cielo humano,
pues tanta dicha me toca,
gozela yo mas temprano.

Di. En adorando esta boca,
yre a besar essa mano.

Haze acometimiento de besalle la mano.

En. Bueno està, que hazes? desvia,
llega a mis braços, ay cielos,
creeras, Elisa mia,
que de Ascanio tengo celos?

Di. De ti mismo los tendria
tu coraçon, porque a ti
miro en el. *En.* Soy vn abismo
de amor inmenso, y assi
tengo celos de mi mismo,
y te quiero mas que a mi,
dexadnos. *Se.* Poco importante
fue nuestro acuerdo. *Cl.* Es veneno
el niño amor. *An.* Es gigante.

Ac. De espuelas le sirue el freno
al que es verdadero amante.

Vanse, y quedan solos Dido, y Eneas.

Di. A qui te aparta, y echado
en mi regaço amoroso
tras este alamo copado,
el planeta luminoso
nos dara el calor templado,
ven, llega. *En.* A la Empirea es-
fera

menos glorioso llegara:
ay mi Elisa, ay suerte auara,
y quien tan dichoso fuera
que esta gloria eternizara,
o almenos pudiera hazer
siglos, mi bien, estas horas
que tan cortas suelen ser.
Di. No dissimules: tu lloras?
gran causa deue de auer.
En. No mi vida. *Di.* Tu me engañas,
estraños son tus cuydados,
y mis desdichas estrañas.
Pesares dissimulados
reconozco en tus entrañas,
pues otras mil vezes yo
he visto, en mi dicha incierta,
tu congoxa, que cerrò
a los suspiros la puerta,
pero a las lagrimas no:
que causas penas te dan?
que regalos apetezes?
y si es que en la tirra estan
ya que no los que merezes,
los que quisieres seran.
Iardines no te consuelan?
edificios no te agradan?
No en seruirte se desvelan
hasta los pezes que nadan,
y hasta las aues que buelan?
si con triunfos soberanos
quisieres hazer mercedes,
tomando con francas manos
de mis tesoros, no puedes
enriquezer tus Troyanos?
Y esta ciudad no esta llena
de infinita variedad
de impossibles? Manda, ordena.
Y oxala en esta ciudad
fuera vn mundo cada almena,
para que fueras señor
de todo, como lo eres
desta muger, cuyo amor
tiene quanto mas la quieres,
mas fineza, y mas valor.
En. Tierno estoy, ay gloria mia.
Di. Mi bien buelues a llorar?
En. Cierto Capitan vn dia
lloraua porque no auia
muchos mundos que ganar,
y yo en las penas que añades,
de ordinario a mis memorias
lloro, apurando verdades,
porque no ay eternidades
para gozar destas glorias:
esto, señora, senti,
y no mas, porque te ofrezco
que desde que a ti te vi,
quantas cosas apetezco
pienso que las hallo en ti:
a ti sola està rendida
vn alma, que esta en tu palma
contenta, y agradecida.
Oyen ruydo de templar vna guitarra.
Di. Ay Eneas de mi alma.
En. Ay Elisa de mi vida,
entre aquellos mirtos templa
vn musico su instrumento.
Di. Porque llega mas sonora
la musica desde lexos,
alli le mandè venir.
En. Estremado pensamiento,
por esso, y porque ay algunos
que ofenden mas con los gestos
que regalan con la voz;
y assi el oillos sin vellos,
es cosa bien entendida:
bien tañe. *Di.* Y canta en estremo

Canta el musico dentro.

Musi. O breues gustos de amor,
nunca

nunca gozados enteros,
por ser tan cierto el gozallos
con temores de perdellos.
En. Versos mios ha cantado.
Di. El los canta, y yo los siento.
En. Con la dulçura del canto
se atreue a rendirme el sueño.
Canta. O amantes poco dichosos,
pues siempre teneys los pechos
en los desdenes rauiando,
y en los fauores temiendo.

Duermese Eneas, y tocan al arma dentro.

Di. Mi Eneas. *En.* Elisa mia,
guerra, guerra. *Di.* Cielo, cielo,
caxas suenan, arma tocan.
En. Imaginaciones fueron.

Bueluese a dormir.

Canta. Mas los males, y los bienes
son de importãcia en los tiẽpos,
pues los bienes, y los males
se desuanecen tan presto.

Bueluen a tocar al arma.

Di. Esto no es imaginado.
En. Imaginacion no es esto,
pero ya ceso el ruydo.
Di. Alguna desdicha temo.

Bueluese Eneas a sosegar.

Canta. Todo el tiẽpo lo destruye,
todo lo marchita el tiempo,
siendo en los hombres la vida
vn verano, y vn inuierno.

Tocan las caxas.

Di. Eneas mi bien. *En.* Elisa
mis ojos. *Di.* Sin duda es cierto
este rumor espantoso.
En. Gran prodigio, brauo estruẽdo,
entre amorosas canciones,
y belicos instrumentos
en mi coraçon compiten
enojados Marte, y Venus.

Leuantanse.

Vna voz inuisible.

Huye Elisa, ven esposa.
Di. Quien me llama? Saber quiero
de donde salio esta voz;
y sino me acaba el miedo,
yre a ver si mis vassallos
se reuelan, o si el cielo
me amenaza con desdichas.
En. Mi bien vaste? *Di.* Luego bueluo
a Valerte. Ha de mi guarda.

Vase Dido.

Ay fortuna! *En.* Ay ojos bellos,
por debaxo de la tierra,
por los ayres, por los cielos
tropas veo de soldados,
tropel de cauallos siento.
Los polos se desencaxan,
las peñas caen, verdinegro
se ha puesto el sol, los arroyos
y las fuentes que corrieron
desatando cristal puro,
despiden humor sangriento.
Enemigos me persiguen,
que es de mis armas? no tengo
mas de esta espada, con ella
me asseguro, y me defiendo.

Abrese vn tronco de vn arbol, y aparece Anquises con vna espada desnuda.

An. Pio Eneas, no escapaste
de los Troyanos incendios
para viuir en Cartago
ocupando blandos lechos,
a las ternezas rendido,
y a los regalos sujeto:
para prouincias mayores,
y mas dilatados reynos

te preseruaron los hados,
y te preuienen los tiempos.
De los Dioses soberanos
todo el sagrado Colegio
està enojado contigo,
por quien a mandarte vengo
que te vayas; obedece,
vete hijo, parte luego:
dexa los tiernos abraços,
surca los mares soberuios,
viste las templadas armas
y saca el valiente azero:
Italia te està aguardando,
por mi no pierdan mis nietos,
y los descendientes suyos
las coronas, y los cetros
de la cabeça del mundo.
Y queda en paz, que yo bueluo
a passar segunda vez
por las aguas del Leteo.

Cierrase el tronco, y desaparece Anquises.

Di. Padre, padre espera, escucha,
si dexa el perdido aliento
salir la cansada voz:
no ay replica? no ay remedio?
que no arguyeras conmigo
en la obligacion que tengo
a vna muger, contra quien
han fulminado vn processo?
pero pienso que te fuyste
inexorable y ligero,
por no quedar concluydo
con el menor argumento.
Mas ya que tu no me escuchas,
padre, conmigo tan fiero,
oyd mi razon, oydme:
Dioses santos, Dioses bellos
sacad las graues cabeças
por el azul pauimento;
conoceys a Elisa Dido?
miraos a vosotros mesmos;
y toda vuestra hermosura
vereys cifrada en su cuerpo,
arrojado de las aguas,
escapado de los fuegos,
no me dio vn cielo en su tierra,
y vn coraçon en su pecho.
No es su alma mi sagrado,
y sus ojos mis espejos,
adonde aumentando glorias,
adeuinan pensamientos?
pues muriendo he de partirme,
y he de dexalla, sabiendo
de su coraçon que es mio,
que la mato si la dexo?
dezis que le dexe? ay triste
tan poca ventura tengo,
que lo direys, no ay dudallo,
ya lo miro, ya lo entiendo;
ea muera, muera Elisa.
y muera yo, yreme luego,
pues les agrada a los Dioses
la ingratitud de los pechos.
Muera Eneas, muera Dido,
mas he de dezir primero
que son los Dioses injustos,
que no merecen los cielos,
que juzgan apassionados,
mas no diran por lo menos
que no saben que es amor,
pues todos amantes fueron,
pero como yo ninguno.
Ay que se me abrasa el pecho,
alli viene el alma mia,
que le dire? yo soy muerto.

Sale Dido.

Di. Donde estoy, en que me fundo?
quando me atreuo, y retiro,
con turbados ojos miro

como cosa nueua el mundo,
esposo, amigo, señor.
En. Mil vezes, señora mia,
A parte.
donde estuuiste? querria
que me acabasse el dolor.
Di. A pocos passos que di,
de aquellas vozes llamada,
temerosa, y desmayada
sobre vn arrayan cai:
muerta estuue, mas tornando
al sentimiento el sentido,
como a mi centro he venido,
donde te estoy adorando,
despues de auer con espacio,
aunque afligida, y turbada,
la ciudad no alborotada,
y sosegado el palacio.
Pienso que solos tu y yo
hemos visto, hemos sentido
el prodigioso ruydo
por quien la tierra tembló.
Tu que hiziste? mi consuelo.
A parte.
En. Como dire? ay desdichado,
la sentencia que te ha dado
no menos que todo el cielo?
Ay mi Elisa. Di. Que visibles
son mis penas, que forçosas,
que viste? En. Notables cosas.
Di. Que tienes? En. Penas terribles.
Di. Dilas, morire, si fueren
como sospecho, infelices.
En. Quieren los hados. Di. Que dizes?
En. Quieren los Dioses. Di. Que quieren?
que me dexes. En. Ay de mi,
no, mi vida. Di. Hasme acabado,
ay mi bien, que vn no dudado,
aunque es no, parece si;
ay Eneas a ti asida
me acabaran mis enojos;
mirate bien en mis ojos,
y veras que soy tu vida,
pues los cielos te guiaron
a esta tierra, y al llegar,
desde los braços del mar
a los mios te arrojaron,
pues mi coraçon te di,
y mi Reyno, a quien posseas,
aunque te parezca Eneas,
que es pequeño para ti.
Es tan grande, Eneas mio,
mi voluntad, y mi amor,
que en el mundo no ay señor
de tan alto señorio,
no en lo poco que yo valgo,
sino en tu valor repara,
la justicia tengo clara,
el pecho tienes hidalgo:
no me dexes, mis enojos
tiernas lagrimas te ofrecen.
A parte.
En. Que a los cielos no enternecen
esta boca, y estos ojos,
a dezille no me atreuo
su injusticia, estoy mortal,
pues he de pagarte mal,
mi bien, el bien que te deuo?
diuersas cosas, señora,
tiene la pena que ves,
y tu la sabras despues.
Di. Para consolarme agora,
si vna palabra me das,
en el alma la pondre.
En. De que? Di. Mis ojos de que
no has de dexarme jamas.
A parte.

Dasmela? *En.* Si, ay desdichado,
dos vezes me has ofendido
con aquel, no, suspendido,
y con este, si, dudado:
dime mas claro que si.
En. Digo que si. *Di.* Soy dichosa·
quieres hazer vna cosa
para assegurarme? *En.* Di.
Di. Para ver los bienes mios
en mi vida assegurados,
salgan del mar tus soldados,
den barreno a sus nauios,
tomen en mi tierra asientos
por su eleccion escogidos,
donde les seran medidos
con obras sus pensamientos,
donde segun sus valores
gozaran libres y essentas
dellos las mejores rentas,
dellos los cargos mejores,
y en mi casa por mis manos
señalados y escogidos,
siempre seran preferidos
a los Tirios los Troyanos.
Y porque vean que hago
cosas con que al mũdo asombre,
por darte gusto, hasta el nombre
de Troya pondre a Cartago.
Quieres mi gloria. *En.* Mi espejo
A parte.
si quiero, haure de engañalla,
pues siento mas que el dexalla
el dezilla que la dexo.
Di. Luego ha de ser, que vn recelo
me congoxa. *En.* No te afanes,
que a punto mis Capitanes
A parte.
vienen a seruirte, ay cielo.
Salen Acates, Cloanto, Sergesto,
y Anteo.
Di. Pues yreme yo entretanto,
para tenelle propicio,
a ofrecelle en sacrificio
sangre mia al cielo santo;
queda en paz. *En.* Sin ti he q̃dado
sin ella. *Di.* En ti confiada,
contenta voy. *En.* Y engañada

Vase Dido.
de vn traydor, de vn desdichado:
cielos injustos acabadme,
y vosotros perseguidme,
desesperadme, afligidme,
no me hableys, callad, dexadme.
De otra Venus la hermosura
me llama por vna parte,
y por otra el mismo Marte
me amenaza, y me apresura,
Por vna parte el buen trato
me obliga a tiernas passiones,
y por otra obligaciones
me fuerçan a ser ingrato.
Ay honra, ay amor, perdido
estoy, quisiera tener
dos sujetos, para ser
honrado, y agradecido,
mas tan sin dicha naci,
que lo que con proprio efeto
está siempre en vn sujeto,
no puede juntarse en mi:
que he de hazer? q̃ he de esperar?
pues tan infelice soy,
ciego miro, loco estoy,
y loco me importa estar:
pues el hazer con exceso
entre amor y obligaciones,
tan grandes resoluciones
ha de ser perdiendo el seso,
Anteo, Sergesto, Cloanto,
Acates, ay prenda bella,

pues

pues mi desdichada estrella
puede tanto, influye tanto.
Ayudadme, mientras rabio,
por torcer mi voluntad,
a vengar vna amistad,
como si fuera vn agrauio.
Con diligencias secretas
vuestra embarcacion hazed,
mis Troyanos recoged
sin caxas, y sin trompetas.
Yd corriendo. *Ac.* Señor no.
En. No repliqueys, yd bolando:
pero ha de ser tan callando,
que no he de sabello yo.
Sacad de mi Elisa bella
el amante coraçon,
y en haziendo esta traycion
bolué a matarme con ella.
Pues los Dioses soberanos
tanto mandan, tanto pueden,
varias desdichas suceden
a los Principes Troyanos.
Pues Paris tambien vencido
de amor, con la misma pena,
murio por lleuar a Elena,
y yo porque dexo a Dido.

Vanse todos, y sale Ana.

An. Que couarde, y mal segura
es la noche? claro dize
lo que tiene de infelize,
por lo que tiene de oscura.
Al parque, de mi aposento
sali, por auer oydo
vn lamentable gemido,
vn lastimoso lamento.
Parecieron de mi hermana
las tiernas quexas que ohi;
y como su amor en mi
dificultades allana,
sali con alma piadosa,
para buscalla, atreuida,
y ya estoy arrepentida,
por lo que estoy de medrosa.

Sale Dido.

Di. Que de passos doy al viento,
sin cordura, y sin auiso?
que negras sombras que piso?
que amargas penas que siento?
A las tinieblas rendidos
ciego mis ojos llorando,
los perros de quando en quando
me atormentan con aullidos.
Los pajaros agoreros,
noturnos, y vigilantes,
con graznidos dissonantes
aumentan mis males fieros.
En todo perdida quedo,
hasta el silencio perdido
en las hojas, y el ruido
de las aguas ponen miedo.
An. Azia alli el lamento suena.
Di. Ay Eneas. *An.* Y es mi hermana.
Señora, eres tu? *Di.* Si Ana,
y vengo muerta de pena.
Ay Ana yo soy perdida,
en mi pecho, en mi memoria
ya es pena lo que era gloria,
ya es muerte lo que era vida.
De Eneas he sospechado
lo que no le he merecido,
mil agueros he tenido,
mil tormentos he pasado.
Oy el agua consagrada,
al sacrificio ofrecida,
vi sangrienta y denegrida;
cosa horrenda y desdichada.
Toda la noche me arguye
entre sueños en la cama

vn Siqueo que me llama,
y vn Eneas que me huye,
de esperar desesperada
a Eneas, casi sin vida
le busque desvanecida,
y no le halle desdichada,
que no salio para huyr
de palacio, es cosa cierta,
y solo por esta puerta
del parque pudo salir.
Fue Alcino secretamente
para ver en que me pone
si en su armada se dispone
la embarcacion de su gente,
y entretanto estoy al passo,
adonde que salga espero,
y donde abrasada muero
por las desdichas que passo.
Passos siento, Alcino viene.

Sale Alcino.

Alcino? *Al.* Señora mia
de perderse tu alegria
muchas ocasiones tiene:
la gran causa de tu pena
oye. *Di.* Ay cielos soberanos.
Al. Despues de dar los Troyanos
a sus vaxeles carena,
y embarcar matalotajes
regalados y opulentos;
ya preuenidos los vientos
para sus largos viages,
con tanta prisa embarcar
se quieren, por no quedarse,
que algunos por embarcarse
se arrojan primero al mar,
y esperan. *Di.* Perdida soy.
Al. A Eneas! *Di.* Ve, ay triste calma,
y haz en cambio de mi alma
presa en Ascanio. *Al.* Yo voy.
Di. Ve bolando. *Ana.* Triste nueua;
tendra por carcel mis braços.

Vase Ana.

Di. Lleuarele hecho pedaços,
como el coraçon me lleua.

Salen Eneas, y sus Capitanes.

Ac. Esto, señor, es lo cierto.
En. Ay mi Elisa, yd poco a poco;
pero atadme, que voy loco,
enterradme, que voy muerto.
Di. A enemigo. *Al.* Acompañado
viene. *Di.* Llega, que estoy viendo
Al. Quiē viue? *En.* Quiē va muriēdo.
Di. Quiē va? *En.* Vn ōbre desdichado
Di. Traydor, con infame huyda
pensaste hazer tu jornada,
de mi alma adeuinada,
y a mis ojos escondida?
traydor. *En.* Oyeme muriendo.
Di. Respondeme tu callando:
todos matan alcançando,
solo tu matas huyendo:
no me diste para honrarme
como esposo vna fe firme,
primero de recebirme,
y despues de no dexarme?
Asi los Principes sienten
de cosas tan importantes?
asi engañan los amantes?
asi los honrados mienten?
Los Capitanes famosos
son falsos? son fementidos?
y el no ser agradecidos
es de pechos generosos?
Mira que de mi triumfaste,
mira que mi dueño fuyste,
que mi honestidad venciste,
y mi honor aniquilaste.
Por el viento, a quien te igualas,
mira mi fama, y veras

que

que aunque por ti buela mas,
mas no con tan buenas alas.
Mirame, por ser tu esposa,
de mi gente murmurada,
de mi hermano amenaçada,
y de Hiarbas temerosa.
Se prudente, se piadoso,
buelue en ti, pues en mi estas:
huesped mio donde vas?
que el dulce nombre de esposo,
ya no me atreuo a ponerlo
en mi boca, por temer
que afrenta deue de ser,
pues vas huyendo de serlo.
Mas trocarele, si quieres,
(aunque de mi honor se arguya)
pues a trueco de ser tuya,
sere lo que tu quisieres.

En. Reyna negarte no puedo,
(si puedo con alma agena
oyr muriendo de pena,
hablar temblando de miedo)
lo que tu lengua asegura:
porque quien sabe mejor
lo que deuo a tu valor,
lo que pierdo en tu hermosura.
Yo confieso en mi mal trato,
que en vez de ser tu marido,
soy vn huesped fementido,
y soy vn amante ingrato.
Y que fuera mas dichosa
mi fortuna en ti empleada:
mas q̃ hare, amiga engañada?
que hare, mal lograda esposa?
Pues es mandamiento injusto
de los dioses poderosos,
mas que de mi bien celosos,
embidiosos de mi gusto.
Mi padre en sombra enojada,
a quien su ministro han hecho,
siempre apuntandome al pecho
me amenaça con la espada.
Muestrame perpetuamente,
con mas formas que Proteo,
Mercurio su caduceo,
y Netuno su tridente.
Porque de ti me despida,
a pesar de mi congoja,
de tierra el vno me arroja,
y el otro al mar me combida.
A Italia mandan que vaya,
sin mirar que si lo hago,
dexandote a ti en Cartago,
quedarè muerto en su playa.

Di. Es posible, que compones
otras fingidas verdades,
disponiendo essas crueldades,
inuentando essas trayciones?
Los dioses han de querer
tu mal trato, tu mal nombre?
y es honra, adorando vn hombre,
engañar a vna muger?
Mejor esse Dios lo hiziera,
que a Italia quiere guiarte,
si te guiara a otra parte,
donde tu armada surgiera.
Y quando no fuera enredo
essa soñada ilusion,
en amor cabe razon?
los amantes tienen miedo?
No fueran glorias crecidas,
dos cuerpos a vn alma asidos,
morir de vn rayo partidos,
por no diuidir dos vidas?
Esto no ves? ay de mi,
oye, escucha, aduierte Eneas,
y quando por mi no veas
mi pena, mira por ti.
Mira, piadoso Troyano,
que sin limite, y gouierno

tiene

tiene el peligroſo inuierno
el mar turbulento y cano.
Donde vas? quien te obligò
a matarte, y a perderte?
ya yo paſſo por mi muerte,
pero por la tuya no.
Dexa que llegue ſi quiera
con daño menos forçoſo
del inuierno borraſcoſo
la apazible primauera.
Y ſi con rieſgo menor
te veo entonces partir,
hare, enſeñada a ſufrir,
mas ſufrible eſte dolor.
Y mas ſi pudiera ſer,
que en mi otro Eneas tuuiera,
aunque tan pequeño fuera,
que eſtuuiera por nacer,
Eneas, no digas no,
vn breue eſpacio te pido
de vida, no mas. *En.* Ay Dido,
que ya en mi no mando yo.
Ya me eſperan mis ſoldados:
que diran ſi me detienes?
Di. Tu tienes alma? tu tienes
los penſamientos honrados?
Tu eres hijo de vna dioſa?
tu de vn dios eres hermano?
tu de Anquiſes el Troyano
tienes ſangre generoſa?
Tu eres pio? tu eres noble?
no eres ſino vn mõſtruo ayrado,
en algun monte engendrado
de las entrañas de vn roble.
Vn infierno te prouoca
de mis deſuenturas hecho,
fieras tienes en el pecho,
rayos echas por la boca.
Vete, ſigue tus rigores,
vete cruel a embarcar,
ponte en los braços del mar,
pues ſon los mios peores.
No ha mucho pues, q̃ el tenellos
adorauas, ay de mi:
ay Eneas buelue en ti,
y podras boluerte a ellos.
Pues que mi llanto no es parte
para obligarte, y mouerte,
por fuerça quiero tenerte,
por fuerça quiero gozarte.
A ti aſida, y enlazada
me lleuaras donde quiera,
que pues perdi por ligera,
no he de perder por peſada.
Si lo ſoy, con mas amor
dexame muerta a tus pies,
y como ſombra deſpues
podre ſeguirte mejor.
En. Señora, no puede ſer,
ſin mi, no puedo valerte,
Dido, echada eſtà la ſuerte.
Di. Pero eſtá echada a perder.
Conmigo tan cruel amor?
con vna muger? *En.* Recelo,
que en mi, por quererlo el cielo,
ya la terneza es rigor.
Dexame. *Di.* Rigor terrible,
que no te detengo yo.
En. No quieren los hados. *Di.* No?
pues quiere tu. *En.* no es poſible.
En mis eſcritas hiſtorias,
que diran, ſi vna muger
ha podido detener
la corriente de mis glorias?
Di. Villano, que tal conſientas?
fortuna, que tal permitas?
y en mis hiſtorias eſcritas,
que diran de mis afrentas?
Pero pues por eſto paſſan
Dioſes, para mi no ſantos,

pues

pues no te anegan mis llantos,
ni mis suspiros te abrasan.
Pues todo me falta ya,
traydor, con tu misma espada,
en mi desdicha afilada,
he de vengarme. *En.* A qui està.
Sacale la espada a Eneas.

Matame, que en mi querella
sera menos culpa ser
muerto por vna muger,
que detenido por ella.
Va a darle.

Ac. Tente señora. *Di.* Villanos.
.. Señora tente. *En.* Dexalda.
Di. Vosotros me deteneys,
traydores? A de mi guarda,
vasallos mios, bolued
por vuestra Reyna afrentada:
primero quiero de Ascanio
cortar la tierna garganta.
Vase Dido, y buelue a salir a la puerta:

En. Ques de Ascanio? *Ac.* Està siguro.
Clo. La ciudad alborotada
veras en vn punto. *Ant.* Vamos.
Ac. Aunq̃ en nuestros õbros vayas.
En Muerto voy, ah Elisa mia,
bien querida, y mal pagada.
Vanse Eneas, y sus Capitanes, y sale Dido que ha estado escuchando.

Di. Que no vino a detenerme?
que me dexe, y que se vaya
(burlando de mis afrentas)
sin castigo, y sin vengança?
seguirele: mas no puedo,
que tropieço en mi desgracia.
Pobladores de Cartago,
vasallos, rigores, armas,
perseguilde, detenelde,
no se embarque, no se vaya:
mirad, que el honor me lleua,
mirad, que me lleua el alma:
pero yo no tengo pies?
Tocan al arma, y sale Ana alborotada.

An. Donde vas, señora? aguarda:
espada lleuas desnuda?
a defender tus murallas
buelue con ella, pues vimos
al amenecer del alua
cubierto el mar de vaxeles,
cuya gente desembarca,
ya en tu costa, y sus banderas
a tu ciudad amenaçan,
Hiarbas viene poderoso,
con vna pujante armada,
a ser tu esposo por fuerça,
por fuerça te quiere Hiarbas.
Tocan caxas.

Ya se preuienen tus gentes,
no escuchas tocar al arma?
ya tus ordenes esperan.
Di. Que pueda desdichas tantas
influir sola vna estrella?
todas le ayudan sin falta:
sin duda el villano Eneas,
con astuta vigilancia,
supo que Hiarbas venia,
y temiendo su pujança,
ingrato me desconsuela,
couarde me desampara:
que hare? que muger se ha visto
en fortunas tan contrarias
de dos hombres ofendida?
pues con desiguales armas
el que adoraua me huye,

y el que aborrezco me alcança.
Ah fugitiuo, ah engañoso,
fueron heroicas hazañas
huyr de mi quando ves
que me pierdo por tu causa?
o traydor, plega a los cielos,
que en la naue que te embarcas,
combatida de los vientos,
rebatida de las aguas,
los turbados marineros
enredados en las xarcias,
pongan al reues las velas,
y baxe al centro la gabia,
rotos arboles, y entenas,
timon, trinquete, y meçana,
en essas peñas enuistas,
de al traues en essas playas:
mas no en estas, ay de mi,
pues es tan tuya mi alma,
que te boluere a mis braços,
y te dare mis entrañas.

Tocan al arma.

An. Con mas priessa al arma tocan.
Dēt. Reyna y señora. An. Y te llaman
tus vasallos, ven, que esperas?
animenlos tus palabras
con essa espada en la mano.
Di. Ay amiga, que esta espada
no quedò para temida
en mi mano desdichada:
esta me mostrò Siqueo,
quando a su retrato hablaua;
esta es la que vi sangrienta,
esta es la que vi pintada.

A parte.

Ya se el lugar que le toca:
diles a mi gente hermana,
que yo sola he de librallos
del poder, y de las armas
de Hiarbas, siendo su esposa,
y que pongan en campaña
al salir de la ciudad
vna tienda bien armada,
y en ella vn trono, y dos sillas;
donde en la vna sentada,
le combide con la otra.
An. Resolucion tan estraña
como diuina parece.

A parte.

Que mal lo entiendes, ay Ana,
ven, vamos; ah espada infame,
presto te veras manchada
con sangre de muger firme,
ya que no de muger casta;
tenme, tropeçando voy.
An. Sosiegate, ven, acaba.
Di. Ciega voy, guiame amiga:
donde està la puerta, hermana?
mas para mi la fortuna
todas la tiene cerradas;
por donde yre? An. Por aqui
ven señora. Di. Ay desdichada,
por donde me huye Eneas?
por donde me sigue Hiarbas?

Vanse, y salen Hiarbas con soldados tocando caxas.

Hi. Gracias a los justos cielos,
que entre instrumētos de guerra
està temblando la tierra
de mi agrauio, y de mis celos.
A mi braço, y a mi espada,
ya estoy viendo que se humilla
esta otaua marauilla
nueuamente edificada.
Ea Libios vengatiuos,
veamos si al ver su estrago,
nos defienden a Cartago
los Troyanos fugitiuos.

Y veamos, pues me injuria
este Troyano valiente,
si se opone a la corriente
de mi braço, y de mi furia.
Veamos si ardiendo yo
entre mi llama amorosa,
saca en ombros a su esposa,
como a su padre sacò.
Marche mi exercito a prissa:
Sol.1. Marche, la palabra passe.
Sol.2. Passe la palabra. *Hi.* Y passe,
viua Hiarbas, goze a Elisa.

Vanse, y salen por otra puerta Eneas, *y soldados marchando.*

En. Agora, Troyanos mios,
dad las armas a las manos,
y veran que los Troyanos
tienen valor, tienen brios.
Y veran, aueriguadas
las verdades por mi dichas,
que huyamos de las desdichas,
pero no de las espadas.
Aunque por solo el amor
que tengo a Dido, boluiera,
pero la causa primera,
por quiẽ bueluo, es por mi onor.
En el la defensa apoya,
opuesta al sangriento estrago,
defendamos a Cartago,
pues que perdimos a Troya.
Marche mi exercito a prissa.
Ac. Marchen, la palabra passe.
Ant. Passe la palabra. *En.* Y passe,
muera Hiarbas, viua Elisa.

Vanse, y dentro de vna tiẽda da bozes Ana, *y descubren la tienda donde està la Reyna Dido sobre vn trono, atrauesada la espada de Eneas por el pecho, y Ana con ella.*

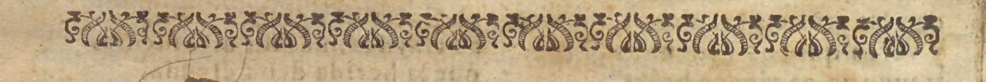
An. Ansi hermana me engañaste?
ansi a Cartago remedias?
estas fueron tus palabras?
tus promessas fueron estas?
Moradores de Cartago,
hazed pedaços la tienda,
veni a ver esta desdicha.
Di. Y vereys a vuestra Reyna,
que ella mesma se conoce,
y se castiga ella mesma.
Erre al fin como muger:
las maldiciones de aquella
que a las llamas condene
me alcançan, solo me pesa
de que muero sin vengarme
de Eneas. Ah ingrato Eneas,
ah Eneas, el nombre tuyo,
ah traydor, mas me atormenta,
que la herida desta espada,
porque assi rabiando muera:
muero con el en la boca:
ay hermana, abraça, aprieta
estos lazos; ay Troyanos,
ay Ene. *Muere.*
An. Yo estoy mas muerta,
que tu, hermana de mi vida,
enlazada esta la lengua
en las congoxas del pecho.

Salen por vna parte Hiarbas *y su gente, y por otra* Eneas *y la suya.*

Hi. Ya parece que campea
el exercito Troyano.
En. Las Africanas vanderas
vemos ya, Troyanos fuertes.
Hi. Pero que desdicha es esta?
a quien desde lexos veo?
llegarme quiero mas cerca.
En. Que desdicha estoy mirando?

acer-

acercar me quiero a ella.
*Hi.*Valganme los ſantos cielos.
*En.*Haſta el alma tengo muerta.
*Hi.*Eres Eneas? *En.*Yo ſoy,
no lo dizen mis triſtezas?
Eres Hiarbas? *Hi.*No lo ves?
no te lo dizen mis penas?
yo venia a conquiſtar
eſta deſdichada Reyna.
*En.*Oponiendome a tu eſpada,
venia yo a defendella.
*Hi.*Pues que la cauſa ha ceſſado
con tanta deſdicha nueſtra,
yo voy a llorar ſu muerte.
*En.*Y yo es juſto que me buelua
adonde me trague el mar.
*Hi.*Arraſtrad eſſas banderas.
*En.*Enronqueced eſſas caxas.
*Hi.*A recoger tocà a prieſſa.
*En.*Tocà a prieſſa a recoger.
*Hi.*Y acabe la gran comedia
de la deſdichada Dido
por el fugitiuo Eneas.



Fin de la Comedia de Dido, y Eneas.

